

Arqueología de Tumbaya

Paisajes sociales de un sector de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy) durante la etapa agroalfarera

Autor:

Scaro, Agustina

Tutor:

Cremonte, María Beatriz

2015

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Antropología

Posgrado

ARQUEOLOGÍA DE TUMBAYA.
PAISAJES SOCIALES
EN UN SECTOR DE LA
QUEBRADA DE HUMAHUACA (JUJUY)
DURANTE LA ETAPA AGROALFARERA

TESIS
DOCTORAL

TESISTA

LIC. AGUSTINA SCARO

DIRECTORA

DRA. MARÍA BEATRIZ CREMONTE

CODIRECTORA

DRA. MARÍA ESTER ALBECK

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

NOVIEMBRE 2015



AGRADECIMIENTOS

Esta tesis es el resultado de años de trabajo que no estuvieron exentos de dificultades, aunque me brindaron grandes satisfacciones a nivel profesional y personal. Muchas personas me acompañaron en este camino, ofreciéndome su apoyo de diversas maneras.

En principio quiero agradecer a la Comunidad Aborigen Kolla de Finca Tumbaya, cuyo interés en el pasado fue el que llevó al estudio sistemático de Tumbaya Grande y las zonas aledañas. A Celestina Ábalos y a todo el consejo de la Comunidad por brindarme los permisos necesarios para trabajar en el área y por estar constantemente interesados en mi trabajo. Quiero agradecer especialmente a la familia Cañari por alojarnos durante los trabajos de campo y a Néstor por ofrecerme información acerca del Semillero Comunitario de Raya-Raya del cual es encargado.

Agradezco a mis directoras Beatriz Cremonte y María Ester Albeck por su apoyo en las distintas etapas de trabajo, por generar en mí una mirada crítica y fundamentada en el estudio del pasado y también por los días dedicados a corregir este manuscrito. A Guillermo Mengoni Goñalons por actuar como mi consejero de estudios.

Quiero aprovechar esta oportunidad para agradecer profundamente a Marta Ruiz, quien inició los estudios en Raya-Raya y El Poblado en la década de 1980 y amablemente me brindó toda la información que tenía sobre los sitios y me apoyó en mi deseo de estudiar la zona.

Deseo expresar mi agradecimiento a María Amalia Zaburlín, Gabriela Ortiz y Martín Basso por cederme material bibliográfico y responder a mis consultas, y especialmente a Clarisa Otero por sus aportes críticos al texto elaborado, por ayudarme en la discusión de los aspectos estilísticos de la alfarería y también por aguantarme en momentos de catarsis.

Extiendo mi gratitud a quienes me acompañaron en las tareas de campo y de gabinete en estos años: Valeria López, Romina Rivero, Martín Basso, María Tejerina, José Luis Tolaba, Fabiola Vilte, Romina Arroyo, Facundo Zamora, Natalia Batallanos, Mariana Benavides, Lorena García, Natalia Flores, Nicolás Lamberti, y Lautaro López Geronazzo. A Lautaro agradezco también el análisis de los materiales óseos y también a Nelly Vargas por la identificación del material malacológico. A Nicolás Larcher, Natalia Solís y Alba Ramírez por su ayuda en la caracterización geológica y geomorfológica de la zona y en la identificación de materia prima de los materiales líticos recuperados. A Javier Natri por orientarme en las cuestiones administrativas de la Facultad de Filosofía y Letras y a Eva Calomino quien realizó los trámites por mí en Buenos Aires y me acompañó a la distancia.

Finalmente, pero no menos importante a mis padres que me apoyaron desde el inicio en mi pasión por la Arqueología y en las locuras que vinieron en estos años, y a Dino por su amor incondicional y paciencia a lo largo de este proceso.

Este trabajo fue posible gracias a las Becas de Doctorado que me brindó el CONICET, y también por los fondos brindados por los proyectos PIP-CONICET 112-20100100060 “Las Dimensiones sociales de la Cerámica del NOA. Estudios Arqueométricos, morfo-decorativos y contextuales” dirigido por la Dra. Beatriz Cremonte, SECTER-UNJu 08/C194 “Perspectivas de Análisis de Cerámica Arqueológica. Procesos Sociales Prehispánicos e Impacto del Pasado” dirigidos por las Dras. Beatriz Cremonte y Mónica Montenegro, y ANPCyT PICT 1538 “Cerámicas arqueológicas de Jujuy (Quebrada de Humahuaca, Yungas y Valles Templados). Prácticas sociales y Arqueología Aplicada”, dirigido por la Dra. M. Beatriz Cremonte



ÍNDICE

Agradecimientos

Introducción	<i>página 09</i>
Estructura de la Tesis	<i>página 12</i>
Capítulo 1. El estudio del Paisaje: abordaje teórico y metodológico	<i>página 15</i>
Historia del Estudio del Paisaje	<i>página 20</i>
Visiones actuales sobre el Paisaje en Arqueología	<i>página 21</i>
El Estudio del Paisaje en el Sector Centro-Sur de la Quebrada de Humahuaca	<i>página 24</i>
Una Propuesta Teórica para el Estudio del Paisaje	<i>página 24</i>
Territorialidad	<i>página 25</i>
Materialidad	<i>página 26</i>
Hipótesis y Preguntas de Investigación	<i>página 28</i>
Abordaje Metodológico	<i>página 30</i>
Capítulo 2. La Quebrada de Humahuaca en la Arqueología	<i>página 37</i>
Ordenando los Hallazgos: Cronologías para la Quebrada	<i>página 41</i>
Los Inicios de la Ocupación Agro-Alfarera: El Formativo	<i>página 43</i>
El Período ¿Medio? y el “Fenómeno Isla”	<i>página 48</i>
El Período de Desarrollos Regionales	<i>página 51</i>
Propuestas Acerca de la Organización Social Preincaica	<i>página 58</i>
La Alfarería	<i>página 59</i>
La Anexión de la Quebrada de Humahuaca al Tawantinsuyu	<i>página 62</i>
La Alfarería de Momentos Incaicos	<i>página 67</i>
Palabras Finales	<i>página 69</i>
Capítulo 3. Las Investigaciones en el Sector Centro-Sur de la Quebrada de Humahuaca	<i>página 72</i>
Los Primeros Estudios en la Zona	<i>página 76</i>
El Pucara de Volcán	<i>página 78</i>
Esquina de Huajra	<i>página 81</i>
La quebrada de Huajra	<i>página 85</i>
Palabras Finales	<i>página 88</i>
Capítulo 4. El Sector Centro-Sur de la Quebrada de Humahuaca	<i>página 91</i>
El Marco General: Caracterización de la Quebrada de Humahuaca	<i>página 95</i>
El Sector Centro-Sur de la Quebrada	<i>página 96</i>

Características Ambientales y Recursos Potenciales	<i>página 96</i>
La Ocupación Humana	<i>página 100</i>
La Quebrada de Tumbaya Grande y de Cárcel	<i>página 100</i>
La Quebrada de la Mina	<i>página 109</i>
Zonas Aledañas a la Quebrada de Raya-Raya	<i>página 110</i>
La Mesada de Huajra	<i>página 111</i>
Palabras Finales	<i>página 115</i>
Capítulo 5. La Agricultura en Tumbaya. Raya-Raya a lo Largo del Tiempo	<i>página 120</i>
Análisis Arquitectónico y Configuración Espacial	<i>página 125</i>
Los Indicadores Tecnológicos de Raya-Raya	<i>página 125</i>
Los Indicadores Cronológicos Independientes	<i>página 130</i>
Los Indicadores Culturales	<i>página 131</i>
Correlación de los Indicadores Identificados	<i>página 134</i>
Al Oeste de Raya-Raya	<i>página 139</i>
Palabras Finales	<i>página 143</i>
Capítulo 6. El Poblado: Los Contextos Excavados	<i>página 149</i>
El Recinto 1	<i>página 153</i>
El Recinto 2	<i>página 155</i>
Los Materiales Recuperados	<i>página 158</i>
La Cerámica	<i>página 158</i>
El Material Óseo	<i>página 163</i>
El Material Lítico	<i>página 167</i>
Otros hallazgos	<i>página 170</i>
Áreas de Actividad y Funcionalidad de R2	<i>página 170</i>
El Recinto 3	<i>página 175</i>
Los Materiales Recuperados	<i>página 176</i>
La Cerámica	<i>página 177</i>
El Material Óseo	<i>página 179</i>
El Material Lítico	<i>página 180</i>
El Contexto del Recinto 3	<i>página 182</i>
Palabras Finales	<i>página 183</i>
Capítulo 7. El Poblado: Configuración Espacial y Arquitectura	<i>página 188</i>
Emplazamiento y Arquitectura de El Poblado	<i>página 192</i>
Análisis de la Configuración Espacial de El Poblado	<i>página 197</i>
Comparaciones con el Pucara de Volcán	<i>página 204</i>

Comparaciones con Sitios del Sector Central de la Quebrada de Humahuaca	<i>página 212</i>
Palabras Finales	<i>página 214</i>
Capítulo 8. La Alfarería de Momentos Tardíos	<i>página 219</i>
Continuidades, Cambios y Transformaciones en la Cerámica Local	<i>página 230</i>
Humahuaca Negro sobre Rojo y Humahuaca-Inca	<i>página 230</i>
El Angosto Chico Inciso y los Corrugados	<i>página 237</i>
Pucos Interior Negro Pulido	<i>página 240</i>
Vasijas Ordinarias y Alisadas con Engobe	<i>página 240</i>
Pulidos Lisos	<i>página 243</i>
Alfarería de Manufactura No Local	<i>página 245</i>
Pucos Bruñidos	<i>página 245</i>
Yavi-Chicha	<i>página 245</i>
Inca Paya	<i>página 246</i>
Casabindo Pintado	<i>página 248</i>
Inca Pacajes y Piezas Incaicas No Locales	<i>página 249</i>
Caracterización Petrográfica de las Pastas	<i>página 250</i>
Comparaciones con Alfarerías de los Distintos Sectores de la Quebrada de Humahuaca	<i>página 256</i>
Palabras Finales	<i>página 261</i>
Capítulo 9. Discusión De Los Resultados y Perspectivas	<i>página 264</i>
Consideraciones Acerca de los Paisajes más Tempranos	<i>página 268</i>
El Paisaje durante los Desarrollos Regionales	<i>página 271</i>
La Reconfiguración del Paisaje durante la Anexión al Incario	<i>página 280</i>
Palabras Finales y Agenda Futura	<i>página 288</i>
Agenda Futura	<i>página 292</i>
Bibliografía	<i>página 295</i>
Anexo 1: Descripción de las Formas Identificadas para la Cerámica del Sector Centro-Sur	<i>página 325</i>
Anexo 2: Análisis de la Cerámica San Francisco	<i>página 335</i>
Anexo 3: Fichas de Registro Cerámico por Vasija. El Poblado	<i>página 344</i>



INTRODUCCIÓN



La Quebrada de Humahuaca ha sido espacio de importantes y diversos desarrollos culturales continuados y presenta lugares que son referencias claves para la reconstrucción de su historia. Debido a esta riqueza arqueológica, varios investigadores a lo largo del siglo XX se interesaron en su estudio, sin embargo, numerosos lugares aún no han sido objeto de una investigación sistemática e intensiva, como la quebrada de Tumbaya Grande y zonas aledañas.

El estudio en Tumbaya Grande se inició frente al interés de la Comunidad Kolla de Finca Tumbaya de conocer el pasado prehispánico de la zona. El principal interés de la Comunidad era el área agrícola de Raya-Raya a partir de la experiencia de un semillero comunitario con el que venían trabajando. Frente a la petición de la Comunidad y la escasez de información señalada, buscamos avanzar en la profundización de su estudio, considerando los procesos sociales que tuvieron lugar en distintos momentos de su historia ocupacional. El sector centro-sur de la Quebrada de Humahuaca se presenta como un espacio particular debido a sus características ambientales y geomorfológicas, ya que las unidades de puna, quebrada y yungas se encuentran más próximas entre sí. Esta situación permitió importantes interacciones entre los grupos quebradeños que habitaron la zona en épocas prehispánicas y los de otras regiones, generando una dinámica social que permite diferenciar el sector de otros de la Quebrada de Humahuaca.

A partir del interés señalado, esta tesis tuvo como objetivo general *contribuir a la comprensión de los paisajes sociales que se configuraron en el sector centro-sur de la Quebrada de Humahuaca durante la etapa agroalfarera, en relación con su identidad social y las vinculaciones que pudo tener*

con otros sectores de la Quebrada y del actual territorio de Jujuy.

En este sentido, esta tesis buscó ser una contribución al estudio de los procesos sociales que tuvieron lugar en la Quebrada de Humahuaca a partir del enfoque del paisaje, entendido desde una perspectiva abarcadora. Este enfoque permitió considerar el entorno natural, social y simbólico de los habitantes de la zona a lo largo de la etapa agroalfarera, incluyendo la materialidad generada y manipulada para configurar el paisaje y definir una identidad particular. Así, se concibió al paisaje como un espacio dinámico, socialmente construido por las actividades diarias, creencias y sistema de valores de los actores sociales quienes, al habitar el paisaje, llevan a cabo un acto de memoria que es constitutivo tanto de su identidad como de su concepción y legitimación del territorio (Ingold 1993, 2000, 2007; Anschuetz et al. 2001; Lazzari 2005; Williams y Cremonte 2013).

El espacio en el que se desarrolló este trabajo fue la quebrada de Tumbaya Grande y zonas aledañas, ubicada dentro de lo que se ha definido en el marco de este trabajo como el sector centro-sur de la Quebrada de Humahuaca. Esta definición surgió a partir de la delimitación del sector de acuerdo a las variaciones medioambientales propuestas por Reboratti (2003), considerando que se trataría de una sección ubicada dentro del sector central de la Quebrada, limitada al norte por la quebrada de Purmamarca y al sur por el Arroyo del Medio. El estudio en la zona reveló una ocupación más larga que la inicialmente esperada, con evidencias desde el Formativo hasta momentos incaicos.

Estructura de la Tesis

El presente trabajo está organizado en nueve capítulos, siguiendo los pasos teórico-metodológicos aplicados para el desarrollo de la investigación, buscando presentar y evaluar aquellos indicadores vinculados con los distintos tipos de actividades registradas tanto durante las tareas de campo como las de gabinete.

En el capítulo 1 se presentan los objetivos particulares de trabajo, a partir de los cuales se proponen las corrientes teóricas y los modelos de diversos autores para abordar el tema del Paisaje. Se discute este concepto, considerando los aspectos que formarían parte integral del mismo como el territorio, la identidad y la materialidad. Se plantean también los aspectos teóricos vinculados al estudio de la alfarería, considerada desde los estudios estilísticos. Finalmente se exponen las hipótesis que guiaron la investigación en relación a la propuesta teórica delineada, así como la metodología utilizada para contrastarlas.

En los capítulos 2 y 3 se presentan los antecedentes de investigación. En un principio se abordan los estudios realizados en la Quebrada de Humahuaca, considerando los procesos propuestos para la etapa agroalfarera en la región. Estos aspectos resultaron de importancia ya que los hallazgos del sector centro-sur fueron comparados con los de otros sitios de la Quebrada de Humahuaca con el fin de integrarlos dentro de aspectos regionales y a la vez avanzar en la comprensión de las particularidades que caracterizaron el sector bajo estudio.

En el capítulo 3 se hace referencia a los estudios llevados a cabo exclusivamente en el área de estudio, centrados principalmente en el Pucara de Volcán y más recientemente en Esquina de Hua-

dra. La revisión de estos trabajos permitió puntualizar los aspectos que debían ser profundizados en el estudio de la zona, considerando una perspectiva integradora para los sitios estudiados que permitió explicar los procesos sociales en los que estaban insertos a partir de un enfoque de paisaje.

El capítulo 4 versa sobre las características medioambientales de la Quebrada de Humahuaca como marco general de las investigaciones realizadas y del sector centro-sur en particular, poniéndose de manifiesto los aspectos naturales y culturales que llevaron a la subdivisión de este espacio dentro del sector central definido por Reboratti (2003). Se presentan también aspectos relacionados con las posibilidades de ocupación humana y los recursos potenciales de la zona. Finalmente, se abordan los resultados de las prospecciones realizadas, señalando los diversos sitios hallados y su posible adscripción temporal y cultural.

En el capítulo 5 se aborda el estudio del área agrícola de Raya-Raya con el fin de establecer la secuencia constructiva de la misma y vincular sus distintos momentos de uso con los asentamientos estudiados en la zona de Tumbaya. La configuración espacial y las características arquitectónicas registradas en Raya-Raya permitieron establecer una probable secuencia de construcción y uso de las estructuras agrícolas a partir del análisis de los indicadores culturales y tecnológicos propuestos por Albeck (2003/05).

Los capítulos 6 y 7 abordan el estudio del asentamiento El Poblado. En el capítulo 6 se analizan los resultados de las excavaciones de El Poblado que tuvieron como objeto la detección de pisos de ocupación y la identificación de áreas de actividad con el fin de armar la historia ocupacional del asentamiento y abordar las actividades realizadas

en él. A partir de los hallazgos realizados y su integración con el análisis espacial, se proponen y discuten hipótesis sobre el rol de El Poblado en el paisaje de este sector de la Quebrada de Humahuaca durante el período de Desarrollos Regionales

El capítulo 7 trata sobre el emplazamiento y arquitectura del asentamiento, considerando las técnicas constructivas identificadas, así como el análisis de la configuración espacial a partir de los lineamientos desarrollados por Hillier y Hanson (1984), con el propósito de definir un espacio culturalmente construido que pueda brindar información acerca de la manera en que los habitantes configuraban su paisaje e identidad durante el período de Desarrollos Regionales. Los resultados obtenidos del análisis de *sintaxis espacial* fueron comparados con los del sector oeste del Pucara de Volcán con el fin de avanzar en la comprensión sobre los diferentes modos de habitar de los períodos de Desarrollos Regionales e Incaico. Finalmente, se compara la configuración espacial y arquitectura de El Poblado con otros sitios del período de Desarrollos Regionales de la Quebrada de Humahuaca como el Pucara de Juella y el Pucara de Hornillos.

El capítulo 8 se refiere a la alfarería tardía del sector centro-sur, considerando que el análisis de la alfarería arqueológica brinda información acerca de conductas humanas y prácticas sociales vinculadas con su producción, distribución y

consumo, tanto en actividades cotidianas como en aquellas de índole ritual. Se expone el repertorio morfológico-decorativo elaborado a partir de un análisis de las formas y decoraciones presentes en la alfarería local y no local, buscando establecer continuidades y cambios entre el período de Desarrollos Regionales y la dominación incaica. Con el fin de considerar posibles identidades sociales locales puestas en juego en la materialidad y redes de interacción, se compara el material del sector centro-sur del período de Desarrollos Regionales con la cerámica de sitios más septentrionales de la Quebrada.

En el capítulo 9 se caracterizan los paisajes prehispánicos tardíos que se habrían constituido en el sector centro-sur de la Quebrada, desde aproximadamente mediados del siglo XII y atendiendo a los cambios introducidos por el Inca a partir de la primera mitad del siglo XV, de acuerdo a los fechados más tempranos obtenidos en el Pucara de Volcán y en el sitio AP1 de las Yungas de Tiraxi por Garay de Fumagalli (1994, 1998). Asimismo, se proponen hipótesis de trabajo acerca de los paisajes más tempranos en la zona a partir de las evidencias de una ocupación San Francisco en Raya-Raya y por debajo del Pucara de Volcán, y también de la alfarería Isla recuperada en los sitios El Observatorio y La Junta. Estas evidencias son aún escasas, por lo que su estudio se plantea como una perspectiva futura de investigación.



CAPÍTULO I

EL ESTUDIO DEL PAISAJE: ABORDAJE TEÓRICO Y METODOLÓGICO

Historia del Estudio del Paisaje
Visiones actuales sobre el Paisaje
en Arqueología

El Estudio del Paisaje en el Sector Centro-Sur
de la Quebrada de Humahuaca
Una Propuesta Teórica para el Estudio del Paisaje
Territorialidad
Materialidad

TESIS
DOCTORAL
AGUSTINA SCARO

Hipótesis y Preguntas de Investigación
Abordaje Metodológico



EL ESTUDIO DEL PAISAJE: ABORDAJE TEÓRICO Y METODOLÓGICO

Capítulo 1



El estudio de los paisajes del sector centro-sur de la Quebrada de Humahuaca resulta de interés para poder comprender de manera global los procesos sociales que se desarrollaron en el pasado. Este enfoque permite considerar el entorno social y simbólico que los habitantes de la zona establecieron en distintos momentos, así como analizar la manera en que habrían generado y manipulado la materialidad para definir una identidad particular. Es posible también considerar los cambios y resignificaciones en el paisaje ocurridos en el tiempo, ya que como señalan Williams y Cremonte (2015), el paisaje es una entidad dinámica que permite estudiar procesos sociales a largo plazo, un marco dentro del cual interactuaron personas, objetos, historias y actividades, creando diferentes configuraciones. Siguiendo este interés, los objetivos particulares que guían esta tesis son:

- *Caracterizar los paisajes correspondientes a los distintos momentos de la etapa agroalfarera del sector centro-sur de la Quebrada de Humahuaca.* El estudio de los paisajes configurados dentro del sector centro-sur en distintos momentos de su historia ocupacional permitió considerar los cambios en la ocupación del territorio, así como los aspectos identitarios y de las relaciones sociales, establecidos especialmente durante momentos prehispánicos tardíos. En este sentido, el estudio de El Poblado, propuesto como un asentamiento ocupado exclusivamente durante el período de Desarrollos Regionales a partir de los hallazgos realizados durante nuestra investigación, resulta de gran importancia para comprender los procesos que se dieron antes de la llegada de los Incas, ya que en sitios conglomerados como el Pucara de Volcán, la ocupación del período de Desarrollos Regionales se encuentra muy desdibujada frente a la de momentos incaicos (Garay de Fumagalli

et al. 2011).

- *Crear una clasificación cerámica sistematizada y referente para el sector centro-sur en base a las propias excavaciones, a la revisión de colecciones de Museos y a las colecciones de investigaciones anteriores llevadas a cabo por Cremonte y Garay de Fumagalli en el sector y su borde oriental (Yungas de Tiraxi), a partir de estudios estilísticos que incluyan las dimensiones morfológicas, decorativas y tecnológicas (pastas) así como de los contextos de producción y de consumo cerámico.* Es sabido que la cerámica es una de las labores productivas más generalizadas del pasado y por ende, que permite acceder a distintos aspectos de la vida cotidiana de la gente (Skibo y Feinman 1999). La elaboración de esta clasificación cerámica resulta de importancia para poder comparar el material del sector centro-sur con el de los otros sectores de la Quebrada de Humahuaca, y poder abordar variaciones vinculadas con diferencias cronológicas y atributos que puedan relacionarse con aspectos identitarios, de uso, producción y consumo de la alfarería.

- *Caracterizar el área agrícola de Raya-Raya, evaluando su secuencia constructiva y de uso, así como su vinculación económica con los asentamientos del sector.* La información aportada por el relevamiento planialtimétrico, registro arquitectónico y el análisis de la configuración de las estructuras de Raya-Raya permite evaluar su rol en los paisajes configurados en el sector centro-sur en distintos momentos de la etapa agroalfarera.

Historia del Estudio del Paisaje

Un punto de partida ineludible para el desarrollo de esta tesis fue el de explicitar qué se entiende al hablar del paisaje, considerando las diversas formas de comprender este concepto amplio y polisémico. La primera definición formal del paisaje se remonta a la década de 1920, en el trabajo sobre geografía de Sauer (1925), todavía válido para el estudio del paisaje en arqueología. Sauer planteaba que:

The cultural landscape is fashioned from a natural landscape by a culture group. Culture is the agent, the natural area is the medium, cultural landscape is the result. Under the influence of a given culture, itself changing through time, the landscape undergoes development, passing through phases, and probably reaching ultimately the end of its cycle of development. With the introduction of a different -that is, alien- culture, a rejuvenation of the cultural landscape sets in, or a new landscape is superimposed on the remnants of an older one (Sauer 1925: 46).

En esta definición ya se reconocen algunos elementos centrales de las concepciones actuales del paisaje, como la idea de que el mismo es una construcción cultural, la importancia de su temporalidad y del cambio, y su particularidad a cada formación socio-cultural.

En el campo de la Arqueología (Orejas 1991; Anschuetz et al. 2001), el espacio fue considerado como el escenario donde se distribuían los vestigios materiales de las sociedades del pasado. Los arqueólogos británicos fueron los primeros

en usar mapas de distribución con el fin de localizar con precisión los restos arqueológicos en el espacio. A partir de estos mapas se construyeron explicaciones basadas en un determinismo medioambiental, considerando que los cambios en las pautas de distribución de los sitios podían ser interpretados en términos de las fluctuaciones en el medio ambiente.

A mediados del siglo XX se iniciaron los estudios de Patrones de Asentamiento bajo la premisa de que los mismos reflejan las condiciones del medio ambiente pero también están condicionados por las necesidades de las poblaciones, permitiendo la interpretación funcional de las culturas arqueológicas. Este enfoque estuvo inspirado en los estudios de Steward y Clark en el marco del Enfoque Ecológico. Dentro de estos estudios, el trabajo de Willey (1953) en el Valle del Virú en Perú fue reconocido como el prototipo para el estudio de los patrones de asentamiento, ya que se lo considera como el primer estudio sistemático en utilizar esta herramienta. El aporte de Willey, tal como indicó Trigger (1992), residió en enfocar los modelos de asentamiento como un punto de partida estratégico para la interpretación funcional de las culturas arqueológicas, considerando que los mismos son un reflejo no sólo del medioambiente sino también del nivel de tecnología y de las instituciones de control e interacción social en juego. Los estudios de patrones de asentamiento estimularon análisis relativamente holísticos de las culturas del pasado, considerándolas en momentos específicos y también estudiando sus cambios a través del tiempo.

En la década de 1970 por influencia de la Teoría General de Sistemas se puso énfasis en la interpretación de los patrones arqueológicos subyacentes en el estudio de los patrones de asentamiento, a

partir de la teoría general de sistemas (Trigger 1992; Orejas 1991; Anschuetz et al. 2001). Dentro de este enfoque, se buscaba entender la interacción entre variables naturales y culturales para comprender el funcionamiento del sistema cultural y de sus pautas de cambio. Se consideraba que las variables que jugaban un papel clave en el funcionamiento y cambio de los sistemas eran las tecnológicas y de subsistencia, relacionadas con la adaptación ecológica.

A partir de las consideraciones señaladas surgieron enfoques como el *Site Catchment Analysis* (Vita-Finzi y Higgs 1970; Higgs 1972, 1975; Flannery 1976; Roper 1979; Jarman et al. 1982; Bailey 1997) y la Arqueología Espacial (Hodder y Orton 1976; Clarke 1977; Hodges 1987) para estudiar la distribución de los asentamientos en el espacio de manera exhaustiva y su relación con los recursos disponibles en el medio. El objetivo del *Site Catchment Analysis* era calcular la proporción de ciertos recursos dentro del territorio para poder extraer conclusiones acerca de la naturaleza y función del sitio. Este análisis partía del supuesto de que cuanto más lejos del sitio se encuentre un área de recursos, menos probable será su explotación (Renfrew y Bhan 1998).

La Arqueología Espacial surgida en la década de 1970 incorporó instrumentos analíticos de la Geografía Locacional y dio nuevas dimensiones a los patrones de asentamiento. Este enfoque buscaba establecer modelos de poblamiento de una época, así como estudiar la evolución del poblamiento en una región. Como desarrollos teóricos más recientes sobre el tema, Ruiz Zapatero y Burillo Mozota (1988) consideraron más apropiado el título de Arqueología Territorial para una investigación regional realizada a través de la búsqueda y localización de sitios, la evaluación de sus con-

textos y el estudio de su distribución y relaciones, aunque reconocieron el uso de los instrumentos analíticos propuestos por la Arqueología Espacial. En este sentido, “territorio” fue considerado como un término más estricto que el de “espacio”, polisémico y genérico; ya que hacía referencia a las características físicas y naturales de una zona y al control humano de las mismas.

Desde la década de 1990 y con el surgimiento de la Arqueología Postprocesual (Hodder 1988) se hizo hincapié en la formación social y en el enfoque simbólico del paisaje, concibiendo a las personas como actores racionales y creativos. De esta manera, se buscó realizar un análisis contextualizado de los datos arqueológicos que permitiera poner al descubierto la relación simbólica entre las personas y también con los modelos espaciales que ellas generaron. Como señalan Parcero-Oubiña et al. (2014), los enfoques postprocesuales rechazaron el concepto de espacio usado en años precedentes, considerándolo como determinista. Asimismo, estos enfoques planteaban que el concepto de espacio había sido establecido desde una óptica occidental moderna, por lo que su aplicación directa a contextos culturales diferentes al del mundo occidental contemporáneo no tenía sentido. En contraposición, se propuso una reformulación del concepto de paisaje, entendido como una construcción socio-cultural formada, manipulada, apropiada y ordenada en términos materiales y conceptuales por los seres humanos (Tilley 1994).

Visiones Actuales sobre el Paisaje en Arqueología

En la actualidad, existen diversas propuestas que abordan el paisaje de maneras diferentes.

Una de ellas es la visión de Criado Boado (1999, 2013, 2015), quien considera al paisaje como un producto socio-cultural creado a partir de la objetivación de la acción social sobre el medioambiente. El mismo está conformado por el entorno físico, el entorno social y el entorno pensado. El entorno social corresponde al medio construido socialmente y sobre el cual se producen las relaciones entre las personas, mientras que el entorno pensado corresponde al medio simbólico y es la base para comprender la apropiación humana de la naturaleza.

Al considerar que el paisaje se manifiesta en productos materiales de distintas escalas, presentando múltiples niveles de articulación espacial, Criado Boado (1999, 2013) hace hincapié en la necesidad de un modelo metodológico e interpretativo que permita cruzar esos niveles transversalmente para comprender los rasgos formales de cada uno de ellos, considerándolos como diferentes objetivaciones de los mismos principios. Ellos conforman lo que el autor denomina “concepción del espacio”, vale decir el conjunto de principios estructurales a partir de los cuales se concretan los sistemas de representación espacial y se correlacionan entre sí y con los distintos ámbitos de la acción social. En este sentido, la representación cultural del paisaje puede reconstruirse en el análisis de la interrelación entre el mundo, el entorno artificial y los productos materiales de las prácticas sociales, elementos que son arqueológicamente reconocibles a través de la cultura material, haciendo posible la reconstrucción de las formas del paisaje.

En la misma línea que Criado Boado, Mañana Borrazás et al. (2002) plantean que el espacio, en tanto una dimensión fundamental en la existencia del ser humano, debe ser entendido como

un concepto multidimensional que incluye tanto el entorno físico, como el entorno simbólico (la percepción sobre el espacio) y el entorno social (el significado cultural del mismo). De esta manera, el espacio es una construcción social siempre en movimiento que se constituye por medio de dispositivos físicos y conceptuales que lo humanizan. Dentro de esta propuesta, el paisaje es considerado como un producto socio-cultural creado por la acción social material e imaginaria sobre el medio. En este sentido, la construcción del paisaje y del espacio se constituye como parte fundamental de la creación de la realidad.

La arquitectura es considerada como un espacio social construido culturalmente, vale decir, un producto humano que utiliza una realidad dada: el espacio físico, para crear una realidad nueva a la que se le confiere un significado simbólico. Los autores plantean, siguiendo a Criado Boado (1999), que “todo lo visible es simbólico” (Mañana Borrazás et al 2002: 29), vale decir que existe una voluntad de visibilizar los procesos sociales y/o sus resultados, en tanto son la *objetificación* de la concepción espacial vigente del contexto cultural en el cual se desarrolla. Es decir que será la racionalidad del grupo social la que determina qué rasgos serán visibles.

Una propuesta alternativa es la de Anschuetz et al. (2001), quienes, luego de analizar los debates recientes acerca del concepto de paisaje, distinguen tres aspectos generales que contribuyen a su definición actual: la ecología de asentamientos, los paisajes rituales y los paisajes étnicos. La ecología de asentamientos considera que el paisaje es producto de las interacciones entre las personas y su entorno. Estas interacciones están definidas por una matriz de tácticas y estrategias centradas en una gestión dinámica del riesgo, a partir del

uso de tecnologías económicas, sociales y creativas. Dentro de este enfoque, la cultura y la tradición son consideradas como filtros adicionales en la estructuración y organización del uso del espacio.

Los autores (Anshuetz et al. 2001) consideran a los paisajes rituales como el producto de acciones estereotipadas que representan órdenes socialmente perceptuados por medio de los cuales las comunidades definen, legitiman y mantienen la ocupación del territorio. En este aspecto, la sabiduría tradicional está ligada a los lugares, llenando el paisaje de historia, leyenda y conocimiento que ayudan a las actividades estructurales y organizan las relaciones de la comunidad. Por su parte, los paisajes étnicos son definidos por las comunidades que crean y manipulan los símbolos materiales para expresar límites. En este sentido, el paisaje puede usarse para señalar o recrear una identidad.

Los tres enfoques propuestos son considerados como complementarios, ya que comparten la perspectiva de que las personas son agentes que contribuyen a las condiciones que aseguran la reestructuración de sus interacciones con los escenarios físicos en los que actúan, así como con los otros miembros de su comunidad y de otras comunidades. Cada enfoque enfatiza aspectos diferentes de las dinámicas y relaciones de los seres humanos con el paisaje, por lo que Anshuetz et al. (2001) consideran que pueden ser unificados en un marco general para un paradigma articulado del paisaje.

Una propuesta que parte de la Fenomenología de Merleau-Ponty (2002) es la de describir el mundo de la manera en que los seres humanos lo experimentan (Tilley 1994, 2004). En este sentido, Tilley busca un enfoque del paisaje más holístico,

que permita vincular los cuerpos en movimiento con los lugares, partiendo de la percepción. Desde esta propuesta, el paisaje puede ser definido como un conjunto de relaciones percibidas e incorporadas (*embodied*) entre los lugares, la vivienda, el movimiento y la actividad práctica dentro de una región geográfica que puede o no poseer límites precisos. El objetivo del análisis fenomenológico del paisaje es entonces el de producir una comprensión del mismo a través de una descripción basada en la experiencia física.

Desde la perspectiva mencionada, el espacio es visto como un medio imbricado con la acción que no puede existir separado de los eventos y actividades en los que está implicado, es decir que es producido socialmente y por lo tanto depende de quién lo experimenta y cómo. Tilley (2004) considera que el cuerpo se relaciona con el mundo a partir de dimensiones concretas que son cambiantes y relacionales; cualquiera de ellas depende de donde se sitúe el cuerpo en movimiento en relación con el espacio. La experiencia espacial se encuentra siempre colmada de temporalidad, en tanto los espacios son creados, reproducidos y transformados en relación con otros construidos en el pasado (Tilley 1994).

Otra propuesta alternativa y de gran interés en la actualidad es la de Ingold (1993, 2000), quien considera que el entorno forma una unidad inseparable con los seres que lo ocupan y por lo tanto no pueden existir el uno sin el otro. De esta forma es posible superar la visión dicotómica de la división entre naturaleza y cultura predominante en la sociedad occidental, ya que el mundo existe sólo en relación con los seres que lo habitan; es en la práctica del habitar que, tanto el mundo físico como los seres humanos y no humanos, se constituyen mutuamente.

Dentro de este enfoque (Ingold 1993, 2000), el paisaje tiene características únicas que resultan de las actividades que los habitantes realizan en él y de sus experiencias. En este sentido, el movimiento y la temporalidad son dos conceptos esenciales, ya que el paisaje se genera en el movimiento, el cual es a la vez la esencia misma de la percepción. Así, en relación con el concepto de paisaje (*landscape*), Ingold (1993) introduce el de *taskscape*, el cual es considerado como un arreglo de actividades o tareas (*tasks*) que son realizadas por un agente habilidoso (*skilled*), que se desarrollan en el tiempo y dentro de un paisaje. El paisaje entonces es constantemente construido y reconstruido por las actividades que realizan las personas que habitan en él (*dwelling*), en tanto agentes vinculados entre sí y con el ambiente, constituyéndose así en un registro durable que sirve de testimonio de las vidas y trabajos de las generaciones pasadas.

Ingold (1993, 2000) considera que el paisaje corresponde al mundo como es conocido por quienes viven en él, habitando sus lugares y transitando por sus sendas. En este sentido, el paisaje es cualitativo y heterogéneo, considerándolo como una totalidad, en donde cada componente tiene en sí mismo la esencia de la totalidad de relaciones con los demás.

Siguiendo la propuesta de Ingold, Lazzari (2005) considera que el concepto de paisaje redefine la región arqueológica como una dimensión activa y vívida de la vida social, en tanto una creación dinámica colectiva. La experiencia del mundo social construido va más allá de lo local por medio de ceremonias, intercambios y de la propagación de la información a través de complejas redes de alianzas y rivalidades. Dentro de estas redes, los objetos jugarían roles similares a estos eventos ya que circulan a través de largas

distancias, participando en diversas transacciones y contextos de uso. En este sentido, las personas y las cosas circulando tienen la capacidad de expandir y/o comprimir “el espacio-tiempo intersubjetivo”, vale decir, la experiencia del espacio y del tiempo que es tanto constitutiva de y constituida por las relaciones sociales. Los objetos que viajan vinculan personas con lugares, construyendo un paisaje de manera dinámica, tensa y colectiva para crear un espacio social a gran escala.

Dentro de la polisemia y diversidad del concepto del paisaje se pueden rastrear ciertos elementos en común en las distintas perspectivas. Por un lado, el paisaje no debe entenderse simplemente como el medioambiente o el entorno natural de las sociedades bajo estudio, sino que debe ser comprendido como una construcción de las sociedades que transforman los espacios físicos que ocupan. Por el otro, todas las propuestas señalan el dinamismo del paisaje, considerando que se trata de una construcción cultural en cambio constante.

El Estudio del Paisaje en el Sector Centro-Sur de la Quebrada de Humahuaca

Una Propuesta Teórica para el Estudio del Paisaje

En esta tesis se concibe al paisaje como un espacio socialmente construido, considerando, como propone Ingold (2000) que el entorno forma una unidad inseparable con los seres que lo ocupan y por lo tanto no pueden existir el uno sin el otro. Las actividades diarias de los actores sociales construyen el paisaje de manera dinámi-

ca en el proceso de habitar el mundo; el paisaje se constituye así como una red de sitios que han sido gradualmente revelados por medio de las interacciones y actividades habituales, sitios que se vuelven significantes a través de acontecimientos o festividades (Thomas 2001). Así, y como señalan Anschuetz et al. (2001), el hombre transforma los espacios físicos en lugares llenos de contenido por medio de sus actividades diarias, sus creencias y sistema de valores.

En este proceso dinámico de habitar el paisaje, la memoria, la identidad y el territorio forman parte integral de la percepción que los actores sociales poseen de su entorno. En este sentido, el paisaje, en tanto una entidad física, medible y precisa del mundo material se constituye en un espacio social que la gente crea, habita y modifica, siendo así un registro durable de las vidas y actividades de las generaciones pasadas que dejaron algo de sí mismas en él, y por lo tanto está lleno de historia, mitos, leyendas y conocimientos (Anschuetz et al. 2001; Ingold 1993, 2000, 2007; Williams y Cremonte 2013). Cada uno de estos conceptos fue integrado en una propuesta de paisaje propia, considerando que al habitar el paisaje, los actores llevan a cabo un acto de memoria que es constitutivo tanto de su identidad como de su concepción y legitimación del territorio.

Territorialidad

La territorialidad puede definirse como una serie de estrategias de protección y uso de los recursos naturales y simbólicos que fueron elaboradas por las poblaciones prehispánicas (Ledesma 2011). Estas estrategias incluyen tanto los fines económicos y de subsistencia, como los políticos, sociales y religiosos en relación con el espacio habitado, generando una apropiación de la tierra

tanto material como simbólica.

En relación con la territorialidad de las sociedades andinas, diversos investigadores (Martínez 1989; Mulvany 1998; Arkush 2008, 2009b; Platt 2010) han propuesto que la misma estaría centrada en la discontinuidad de territorios. Desde esta perspectiva, cada comunidad ocuparía espacios interdigitados con los de otras, distribuidos por la amplia gama de ecologías que existen en los Andes con el fin de explotar recursos diversos y complementarios. Este territorio se establecería a modo de una red dinámica dentro de la cual cada asentamiento sería un nodo conectado con los demás. Las relaciones establecidas entre los asentamientos operarían de manera dinámica y diversa a niveles sociales, económicos y/o políticos.

A partir de esta conceptualización del territorio andino queda claro que un “territorio político” estaría constituido por las relaciones entre las poblaciones en un espacio determinado, que es conceptualizado, mantenido o alterado por relaciones de amistad, jerarquía o conflicto de manera dinámica (Arkush 2009b). Dentro del espacio andino, los cerros de colores, las abras, los angostos, las fuentes de agua y las peñas fueron algunos de los elementos más connotados a nivel simbólico (Martínez 1989; Hyslop 1990; Bauer 2000). La forma y el color de ciertos elementos del paisaje pueden dar cuenta de distintas marcas que quizás generaron la identificación de un colectivo (Merleau-Ponty 2002).

Siguiendo a Williams y Cremonte (2013), se considera que los sujetos sociales reconocen ciertos elementos como marcas en el paisaje que actúan como vehículos de memoria cargados de subjetividades y sentidos que rememoran momentos de cambios trascendentales que son periódicamente reproducidos para reforzar la co-

hesión social o las jerarquías. En este sentido, la identidad es un aspecto relevante en la construcción del paisaje. La identidad es considerada de manera activa y dinámica (Barth 1969, Díaz-Andreu y Lucy 2005), como la identificación de los individuos con grupos más amplios en base a diferencias que son socialmente sancionadas como significantes. El sentido de pertenencia de un individuo a un grupo y no a otro significa un compromiso activo dentro de un proceso continuo de construcción a través de la interacción entre los agentes sociales.

La principal línea de evidencia que se utilizó para abordar la territorialidad en el sector centro-sur de la Quebrada de Humahuaca desde la perspectiva teórica señalada fue la localización de los sitios de distintos momentos de la etapa agroalfarera. Se consideró también la accesibilidad y la vinculación espacial y visual de los sitios entre sí, con vías de acceso y con hitos del paisaje (como cerros de colores y formas particulares), línea que permitió avanzar en la comprensión de la constitución de los paisajes del pasado, en tanto ciertos lugares habrían sido puestos en relevancia. Un tercer aspecto considerado fue la configuración espacial de los asentamientos, en tanto jugaría un rol activo en la reproducción del orden social, de manera tal que el análisis de esta dimensión permitiría una aproximación al significado simbólico otorgado por quienes construyeron y habitaron ese espacio (Moore 1996; Mañana Borrazás et al. 2002; Vega Centeno 2010).

El análisis de la configuración espacial en el sector centro-sur de la Quebrada permitió una aproximación a la forma concreta en que sus habitantes construían el paisaje, considerando que el asentamiento está inserto en una red más amplia de relaciones espaciales que se hacen presen-

tes a partir de diversos elementos, como la visibilidad, la ubicación y la materialidad. El estudio de la configuración espacial y del diseño arquitectónico de los sitios del sector centro-sur permitió abordar una manera concreta de habitar el espacio para distintos momentos de la etapa agroalfarera, así como analizar aspectos identitarios y de relaciones sociales incorporados (*embodied*, en el sentido de que toman cuerpo) en la arquitectura.

Materialidad

La materialidad es entendida, siguiendo a Miller (2005), como la dimensión material de la práctica, inserta dentro de un proceso por el cual los objetos y los agentes humanos se constituyen recíprocamente. De esta manera, y como señala Knappett (2005, 2008) tanto las actividades diarias como los objetos cotidianos son socialmente significativos, por lo que es necesario enfocarse en un aspecto más amplio de la vida social que va más allá de “lo simbólico”, considerando que no solamente los artefactos o bienes vistos como especiales, estéticos o mágicos son los que poseen significado.

En relación con la noción de paisaje, los artefactos pueden jugar roles similares a los de eventos como las ceremonias, los intercambios y la transmisión de información, en tanto brindan una experiencia del mundo más allá de lo local. En este sentido y como señala Lazzari (2005), los objetos permiten que la experiencia de una región se establezca como un espacio social compartido, en tanto circulan a través de largas distancias y participan en diversas transacciones y contextos de uso. Los objetos que viajan vinculan las personas con los lugares, construyendo al paisaje como una creación dinámica, tensa y colectiva. Así, el estudio de los objetos de origen no local recupe-

rados en asentamientos del sector centro-sur de la Quebrada permite establecer la amplitud del paisaje de estas sociedades en distintos momentos de la etapa agroalfarera. Entre estos objetos, la cerámica constituye un indicador clave en tanto permite establecer vínculos con otras regiones a nivel iconográfico, morfológico y en sus aspectos de manufactura.

Por su parte, la materialidad juega un rol esencial en la construcción, expresión y negociación de la identidad de un grupo, ya que se establece como el contexto en el cual los individuos interactúan, se relacionan y negocian su posición social (Díaz-Andreu 2001; Mac Sweeney 2011). De esta manera, la presencia y participación activa de la materialidad en las actividades y prácticas sociales permite poner en relevancia los distintos lugares de los cuales provienen los objetos usados en la vida cotidiana de los actores, así como transmitir la memoria del grupo. Como señala Nielsen (2008), los objetos tienen la habilidad de convertir el pasado en una fuerza presente, permitiendo que entidades antiguas puedan seguir participando en la práctica social actual.

La principal línea de evidencia vinculada con el análisis de la materialidad fue la alfarería, ya que permite aproximarse a una amplia gama de actividades llevadas a cabo en el pasado (Skibo y Feinman 1999), a la vez que brinda información acerca de vinculaciones con otras regiones. El estudio de la cerámica, abordado desde una perspectiva estilística integradora, permitió analizar los aspectos identitarios que fueron puestos en juego por los habitantes del sector a nivel de forma y decoración, así como las redes de interacción de las que el sector centro-sur de la Quebrada participó en distintos momentos. En este sentido, el establecimiento de un repertorio morfo-ico-

nográfico del sector centro-sur, su comparación con la alfarería de distintos sitios de la Quebrada de Humahuaca y la consideración de los cambios introducidos por la conquista incaica, resultaron una vía de acceso a cuestiones identitarias, sociales y políticas de los grupos que fabricaron y manipularon estos objetos.

El estudio de la cerámica fue abordado desde la perspectiva de los análisis estilísticos, considerando que, tal como lo señalan Conkey y Hastorf (1990), el estilo no está separado de los contextos sociales que dan a la cultura material su valor social. Partiendo desde una perspectiva activa, el estilo es entendido como un modo de representación socialmente construido y que posee una configuración particular, cuyos contenidos sólo pueden ser interpretados en relación con el contexto en el cual es producido y consumido (Hodder 1990; Bugliani 2008). Partiendo de esta propuesta, consideramos que los aspectos iconográficos, morfológicos y tecnológicos están interrelacionados, configurando un modo de hacer (*way of doing*) particular, vinculado con los esquemas prácticos utilizados en la vida cotidiana por las personas que pensaron, utilizaron, reutilizaron y descartaron las vasijas. Un estilo puede comprenderse así como un conjunto de hábitos, prácticas y capacidades encarnadas (Scattolin 2007).

Por otra parte, el análisis estilístico de las vasijas cerámicas permite registrar ciertas regularidades respecto de su decoración, tratamiento de superficie y forma. Dichas regularidades podrían transmitir temas de conocimiento colectivo relacionados con la política, la memoria y la identidad, formando parte del complejo sistema de comunicación andino propuesto por diversos autores (Hostnig 2004; Martínez 2010; Troncoso 2005) para representaciones gráficas plasmadas

en distintos soportes materiales. En este sentido y como lo planteara Hodder (1990), el estilo es poder en tanto crea relaciones sociales e ideologías a partir de la fijación de significados.

Hipótesis y Preguntas de Investigación

A partir del abordaje teórico delineado y de los antecedentes de investigación con los que se contaba se propusieron las siguientes hipótesis acerca de los paisajes que se habrían configurado en el sector centro-sur de la Quebrada de Humahuaca: *1) Durante el período de Desarrollos Regionales, se configuró un paisaje en el sector centro-sur de la Quebrada de Humahuaca en el que participaban asentamientos como el Pucara de Volcán, La Silleta, Agua Bendita y El Poblado, y espacios productivos como el área agrícola de Raya-Raya. Dentro de este paisaje se creó y transmitió una identidad común, puesta en juego en la materialidad con la que cotidianamente entraban en contacto los habitantes del sector.*

Esta hipótesis surgió a partir de las observaciones realizadas por Ruiz (1990; Ruiz et al. 1995) en El Poblado y Raya-Raya, así como las llevadas a cabo por Cremonte (com. pers.) en Agua Bendita, las que se sumaron a las investigaciones de Cremonte y Garay de Fumagalli en el Pucara de Volcán (Garay de Fumagalli y Cremonte 1997; Cremonte y Garay de Fumagalli 1997; Garay de Fumagalli 1998; Cremonte y Solís 1998; Garay de Fumagalli y Cremonte 2002), La Silleta (Cremonte et al. 2011) y en los valles sudorientales (Garay de Fumagalli 1994, 2003). Los trabajos mencionados dieron cuenta de la ocupación del período de Desarrollos Regionales en el sector, fechada a partir del siglo XIII en el caso del Pucara de Volcán

y La Silleta y de algunos sitios de los valles sudorientales. Los trabajos previos a esta investigación realizados en el área de estudio son presentados en el capítulo 3.

En relación con la hipótesis 1 surgieron algunas preguntas de investigación:

- ¿Qué tipo de relaciones se habrían establecido entre los distintos asentamientos del período de Desarrollos Regionales en el sector centro-sur? Con esta pregunta se apunta a problematizar la idea de relaciones de jerarquía entre los asentamientos, tradicionalmente propuestas al considerar que, durante el período en cuestión, se habrían establecido “señoríos” o jefaturas en la Quebrada de Humahuaca (Albeck 1992; Nielsen 1996; Palma 1998, entre otros). En este sentido, se tuvieron en cuenta aquellos enfoques alternativos que consideran que las sociedades preincaicas de los Andes Sur-Centrales habrían estado constituidas a partir de relaciones de heterarquía en el marco de una organización corporativa (Blanton et al. 1996; Isbell 1997; Acuto 2007; Nielsen 2006 a y b, 2007 b y c; Arkush 2008, 2009; Vaquer 2010).

- ¿En el sector centro-sur de la Quebrada se habrían desarrollado las mismas categorías de poblados que las establecidas por Rivolta (2007) para el sector central? La autora establece una caracterización de asentamientos para el período de Desarrollos Regionales, considerando que los mismos se habrían sucedido en el tiempo en el lapso entre el 900 y el 1430 d.C. La propuesta de Rivolta es desarrollada en mayor detalle en el capítulo 2.

Para contrastar la hipótesis 1 se realizaron prospecciones en la zona con el fin de localizar sitios que correspondan al período de Desarrollos Regionales. Asimismo, se registró la presencia de recursos potenciales y la forma y el color de cier-

tos elementos del paisaje, considerando que podrían haber sido utilizadas como “marcas” por los habitantes del pasado, en tanto y como ya fuera mencionado, ciertos hitos espaciales fueron algunos de los elementos más connotados a nivel simbólico (Hyslop 1990; Bauer 2000) y podrían interpretarse como vehículos de memoria vinculados con una identidad colectiva (Williams y Cremonte 2015).

Se realizó también el relevamiento planialtimétrico y el posterior análisis arquitectónico y de configuración espacial de El Poblado y de Raya-Raya, con el fin de comprender a la concepción del espacio construido y sus vinculaciones con el entorno. Este estudio permitió comparar el uso del espacio de El Poblado con el observado en el Pucara de Volcán, considerando como fuera propuesto, que el diseño arquitectónico y la organización espacial reflejan el significado simbólico que le habrían otorgado al espacio quienes lo construyeron y habitaron en el pasado. Por otra parte, se efectuaron excavaciones en El Poblado que permitieron fechar la ocupación del asentamiento y recuperar diversas evidencias que dieran cuenta de las actividades realizadas en él, así como de las esferas de interacción en las que pudo estar inserto. Los materiales fueron comparados con los recuperados en el Pucara de Volcán en los trabajos realizados por Garay de Fumagalli y Cremonte ya citados, con el fin de establecer vínculos entre ambos asentamientos. En este sentido, el análisis estilístico de la cerámica recuperada permitió establecer elementos en común entre ambos, considerados como marcadores de una identidad compartida frente a la alfarería de otros asentamientos de la Quebrada de Humahuaca. En el apartado siguiente se detalla la metodología utilizada para las actividades mencionadas.

2) La anexión de la zona al imperio incaico significó una reconfiguración del paisaje, producto de las políticas de su administración. Dentro de este nuevo paisaje se recreó la identidad de sus habitantes, reflejada en la negociación y resignificación de sus materialidades.

Esta hipótesis surgió a partir de los estudios realizados en el Pucara de Volcán (Garay de Fumagalli y Cremonte 1997; Cremonte y Garay de Fumagalli 1997; Garay de Fumagalli 1998; Cremonte y Solís 1998; Garay de Fumagalli y Cremonte 2002) y en Esquina de Huajra (Cremonte et al. 2006-2007; Cremonte y Williams 2007), considerados a la luz de los nuevos trabajos en la zona en el marco de esta tesis. En relación con esta hipótesis, surgió la pregunta: ¿los intereses de la administración incaica en el sector centro-sur fueron los mismos que en el sector central de la Quebrada de Humahuaca? La misma se relacionó con las diferencias observadas en la ocupación incaica en el sector, ya que como señalan Cremonte et al. (2006-2007), Esquina de Huajra fue establecido en un espacio sin ocupación previa, mientras que en el Pucara de Volcán, si bien no se registró un sector constructivo diferenciado como ocurre en Pucara de Tilcara (Zaburlín 2009; Otero 2013), Pucara de Perchel (Scaro 2009) o La Huerta (Raffino y Alvis 1993), se observan remodelaciones y un crecimiento significativo.

Para avanzar en la contrastación de la hipótesis 2 se realizaron prospecciones con el fin de localizar sitios de momentos incaicos. En los sitios localizados se realizaron recolecciones de superficie y además, se analizó la alfarería de los otros sitios ya conocidos. Todo ello permitió evaluar los cambios presentes en el universo cerámico de este momento, establecer esferas de interacción en las que participarían los habitantes del sector, y

considerar aspectos identitarios que habrían sido puestos en juego en la alfarería.

3) *Raya-Raya fue el área agrícola más extensa explotada a lo largo de la historia ocupacional del sector centro-sur de la Quebrada. Su aprovechamiento se inició en el período Formativo y se intensificó durante el período Incaico.*

Esta hipótesis fue planteada a partir de las primeras visitas realizadas al área agrícola, en las que pudimos observar una gran variedad de estructuras agrícolas con diferentes técnicas constructivas, entre las que se identificaron terrenos agrícolas propios del Formativo en la Quebrada de Humahuaca (canchones).

En relación con la hipótesis 3 surgieron las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Las estructuras del Formativo de Raya-Raya serían contemporáneas con la ocupación San Francisco hallada por debajo de la ocupación tardía del Pucara de Volcán por Garay de Fumagalli y Cremonte (2002)? Si se considera que grupos sanfranciscanos asentados en el sector centro-sur de la Quebrada de Humahuaca habrían compartido un espacio con una sociedad culturalmente diferente como la del Formativo quebradeño, se abren interesantes vías de análisis para considerar cómo habría estado configurado el paisaje temprano del sector centro-sur.

- ¿Durante el período de Desarrollos Regionales los habitantes del sector centro-sur de la Quebrada de Humahuaca habrían hecho uso del área agrícola de Raya-Raya? Esta pregunta surgió a partir de la gran variedad de estructuras agrícolas observada que permitirían pensar en la existencia de distintos momentos de su construcción y uso. El uso del área agrícola durante el período de Desarrollos Regionales resulta probable debido a la presencia de distintos asentamientos de este mo-

mento en el sector como El Poblado, el Pucara de Volcán y La Silleta.

- ¿Existió una intensificación en la explotación de Raya-Raya bajo la administración incaica? Esto, a partir de la intensificación de la producción agrícola propuesta como una de las estrategias políticas de conquista y dominación llevada a cabo por el incario en los Andes Sur-Centrales (Williams 2000). Dicha intensificación fue registrada en otras áreas agrícolas de la Quebrada de Humahuaca como Coctaca, Rodero (Albeck 2001) y Alfarcito (González 2009) y también de otros lugares del Noroeste Argentino como Gualfin/Quebrada Grande y Pucarilla/Corralito en el valle Calchaquí (Williams et al. 2010).

Para contrastar la hipótesis propuesta se realizaron prospecciones para establecer la magnitud del área agrícola y analizar la posibilidad de diferenciar sectores para cada período. Se realizó también el relevamiento planialtimétrico de las estructuras y su análisis arquitectónico, así como recolecciones de superficie en el área. A partir de los datos recolectados en estas actividades, se analizaron indicadores cronológicos, tecnológicos y culturales que permitieron establecer una secuencia constructiva para el área agrícola.

Abordaje Metodológico

A partir de las líneas de evidencia propuestas para el estudio del paisaje en el sector centro-sur, así como de las actividades consideradas para contrastar las hipótesis establecidas, se aplicó una metodología integral a partir del diseño de una investigación regional. Se realizaron prospecciones en la cuenca de Tumbaya Grande, tomando como unidades de prospección las quebradas tributarias. Se prospectó la entrada de la quebrada

de Tumbaya Grande, la quebrada de Cárcel, la quebrada de la Mina, la quebrada de Raya-Raya y la quebrada Seca. Estos reconocimientos en el terreno se extendieron hacia el espacio que separa Raya-Raya del pueblo actual de Tumbaya y la terraza aluvional en la que se localiza el asentamiento Esquina de Huajra. Las prospecciones fueron realizadas a pie, a partir de las técnicas propuestas por Ruiz-Zapatero y Burillo Mozota (1988) y Ruiz-Zapatero y Fernández Martínez (1993). Se aplicaron los conceptos de visibilidad, accesibilidad, perceptibilidad e intensidad para poder establecer la extensión y los límites de los sitios conocidos, así como para hallar nuevos sitios en el área. Asimismo, se analizaron e interpretaron fotografías aéreas e imágenes satelitales de la zona bajo estudio.

Los planos de los sitios fueron elaborados por medio del relevamiento planialtimétrico de las estructuras visibles en superficie mediante teodolito electrónico y a partir de un croquis previamente elaborado. Además de relevar los puntos topográficos necesarios para la elaboración del plano de las estructuras arqueológicas, se tomaron los puntos de las curvas de nivel con el fin de establecer la geomorfología particular de cada sitio. El relevamiento incluyó el registro de las estructuras, mediante fotografías y fichas de registro adecuadas a la naturaleza del sitio. Las Fichas de Registro Arquitectónico incluyeron datos tales como la altura de los muros desde la superficie actual, la materia prima y el tamaño de las rocas empleadas para su construcción y si poseían o no trabajo de canteado. Se tuvieron en cuenta los diferentes grados de conservación de los muros, señalando sus posibles causas: factores naturales, intervenciones modernas, funcionalidad original o cronología (modificado de Zaburlín 2005).

El relevamiento de las estructuras agrícolas de Raya-Raya implicó la consideración de atributos diferentes, debido a la función particular de las mismas. Por ello, se confeccionaron dos Fichas de Registro Arquitectónico, una para las estructuras agrícolas y otra para los despedres hallados en el sitio. La Ficha de Registro Arquitectónico de Estructuras Agrícolas incluyó atributos tales como la altura de los muros, la materia prima, el tamaño y las características de las rocas empleadas, la disposición de los bloques en el muro y la cantidad de los mismos por unidad de 60 cm x 60 cm, la presencia de líquenes, de cobertura vegetal y de sedimento entre los bloques, la estimación de la pendiente y la asociación a formas naturales, asimismo se tuvo en cuenta el grado de conservación de las estructuras. La Ficha de Registro de Despedres incluyó información acerca de la forma y dimensiones de los mismos, el tamaño de las rocas y cantidad en una unidad de 60cm x 60 cm, y la presencia de sedimento, cobertura vegetal y líquenes (tomado de Korstanje 2005). El registro arquitectónico permitió caracterizar diferentes tipos de construcciones agrícolas en el sitio, así como el sistema de riego empleado, los despedres presentes y otras estructuras asociadas.

El análisis de la configuración espacial de los distintos sitios, así como de las diferencias constructivas a nivel intra-sitio, permitió elaborar inferencias acerca de funcionalidad y cronología e identificar diferentes sectores constructivos. El análisis de El Poblado fue abordado siguiendo los lineamientos de Hillier y Hanson (1984), mientras que Raya-Raya fue estudiado a partir de la propuesta de Albeck (2003/05).

Los lineamientos metodológicos de Hillier y Hanson (1984) permitieron analizar la *sintaxis espacial* que configura los espacios externos a las vi-

viendas a partir de la elaboración del *mapa axial* y *convexo* de El Poblado. El espacio externo a los recintos fue dividido en espacios *convexos*. La condición de la *convexidad* es que ninguna tangente dibujada en el perímetro del espacio salga del mismo. El *mapa convexo* es la expresión mínima de los *espacios convexos* que cubren el sistema. Por su parte, el *mapa axial* representa la expresión mínima de las líneas rectas que pasan por cada *espacio convexo* determinando *vínculos axiales*. A partir del *mapa convexo* se puede calcular el índice de *articulación convexa*, que indica el grado de división que presenta el espacio exterior en *espacios convexos*. El *mapa axial* permite calcular el índice de *articulación axial*, es decir el grado de articulación del espacio.

A partir de los mapas axiales y convexos se elaboró el *mapa-y* (Hillier y Hanson 1984) para representar las propiedades sintácticas del espacio, indicando cada espacio convexo con un círculo y las relaciones entre ellos con una línea. A partir de este nuevo mapa se calcularon los índices de unión axial, de espacio axial y el índice espacio-edificio. El *Índice de unión axial* permite calcular el número de *espacios convexos* que una *línea axial* extendida puede cruzar, el resultado indica la cantidad de espacios convexos que uno puede percibir desde un punto determinado. El *Índice de espacio axial* indica el número total de *espacios convexos* con los cuales se vincula un *espacio convexo* dado. El *Índice espacio-edificio* indica el número de edificios adyacentes y directamente permeables a cada *espacio convexo*.

En relación con el área agrícola de Raya-Raya, se consideraron los indicadores propuestos por Albeck (2003/05). Estos indicadores pueden inscribirse en tres categorías: culturales, tecnológicos y de cronología relativa. La autora señala que

los mismos, de validez a escala local, deben ser tomados en conjunto para evaluar la secuencia de ocupación de un área agrícola. Los *indicadores culturales* corresponden a los elementos de la cultura material (muebles o inmuebles) que aparecen asociados a las construcciones agrícolas. Este tipo de indicador puede resultar diagnóstico del grupo socio-cultural que construyó o utilizó las estructuras e incluye los materiales culturales hallados en superficie en el área agrícola, como la cerámica (si bien en baja frecuencia y erodada) y los instrumentos líticos (especialmente los de labranza); así como los refugios y viviendas dispersos entre las construcciones agrícolas. Estos últimos proveen información acerca de las técnicas constructivas, pudiendo compararse con las estructuras agrícolas; además su excavación puede proveer materiales arqueológicos en estratigrafía.

Los *indicadores tecnológicos* están vinculados directamente con la tecnología agrícola empleada en el acondicionamiento y manejo de los terrenos. Dentro de esta categoría se encuentran indicadores tales como el tipo de terreno agrícola, su ubicación, su modalidad constructiva y los sistemas de riego y de laboreo. El tipo de terreno agrícola se vincula con factores como el espacio físico donde se ubica, el tipo de agricultura practicada, la tecnología de riego y los fenómenos erosivos y climáticos. Para el Noroeste Argentino, Albeck considera dos grandes categorías: las superficies aterrazadas, como las terrazas y andenes, y las superficies con pircas perimetrales, como los cuadros de cultivo o canchones. Los canchones tienen su mayor difusión durante el período Formativo, y se asientan en general en terrenos de escasa pendiente, por lo que es probable que sus muros hayan servido para evitar el ingreso de los camélidos domésticos en un contexto de manejo

de la agricultura y la ganadería desde una misma base residencial. Respecto del emplazamiento, el mismo se encuentra vinculado con el dominio tecnológico y con la expansión de las áreas de cultivo a lo largo de la etapa agroalfarera. Para su análisis debe considerarse el rasgo geomorfológico sobre el que se ubica el área agrícola, la pendiente y la cota altitudinal, elementos que pueden marcar una secuencia de ocupación.

La arquitectura y modalidad constructiva de las estructuras se encuentran notablemente pautadas por el grupo sociocultural, por lo que su estudio resulta fértil a la hora de analizar un área agrícola. Los sistemas de riego permiten indagar sobre el dominio tecnológico para el manejo del agua y brinda indicios acerca de la secuencia de la instalación agrícola. Los sistemas de laboreo se vinculan con la presencia de despedres (la acumulación de rocas en montículos para limpiar los sectores a ser cultivados) que pueden dar información acerca de distintos momentos en la realización de la tarea o sobre la presencia de agricultores de distintos orígenes.

Finalmente los *indicadores cronológicos relativos* no responden a factores culturales, son rasgos asociados a las construcciones agrícolas que indican un mayor o menor paso del tiempo, aunque sólo son útiles a nivel del sitio. Estos indicadores son la liquenometría y la presencia de sedimento acumulado entre las rocas. La liquenometría se basa en el ritmo de crecimiento y la secuencia de colonización de los líquenes sobre las estructuras de piedra. Esta técnica es una herramienta importante para los geólogos del Cuaternario desde que fue utilizada a mediados del siglo XX para datar las morrenas en los Alpes suizos e italianos (Benedict 2009). Sin embargo, su uso es relativamente reciente en la arqueología (Albeck 1998; Ru-

theford et al. 2008, citado en Benedict 2009). El sedimento acumulado entre los bloques también sirve como indicador del transcurso del tiempo y de la intensidad de uso de las terrazas de cultivo, aunque es menos claro que la liquenometría.

Las recolecciones de superficie fueron de carácter no discriminado y se realizaron en el marco de las actividades de prospección y de relevamiento planialtimétrico. Las unidades de recolección se delimitaron de acuerdo a las características de cada sitio, a partir de una técnica de muestreo estratificado. Las excavaciones se realizaron aplicando el método estratigráfico por niveles naturales con el fin de interpretar los perfiles y las plantas e identificar procesos de formación de sitio, eventos deposicionales/postdeposicionales y superficies de ocupación, siguiendo los lineamientos propuestos por Harris (1991). En cuanto a las estrategias de excavación se combinó la excavación en área y sondeos.

El análisis de la cultura material mueble recuperada en los distintos contextos incluyó técnicas particulares para cada uno de los elementos hallados. Para el estudio de la cerámica se consideraron las variables tecnológicas, morfológicas y decorativas, considerando que es el análisis interrelacionado de estas tres dimensiones el que posibilita el conocimiento de las conductas que les dieron origen, de las prácticas sociales relacionadas con su distribución y consumo, así como de la cronología de las ocupaciones y estructuras, y los posibles contactos entre distintos grupos (Cremonte 1990, 2005).

A partir del análisis estilístico de los fragmentos cerámicos se buscó elaborar una clasificación que incluyó el repertorio de formas y decoraciones presentes en el sector, con el fin de contrastar las hipótesis 1 y 2 en relación con la creación, re-

creación y transmisión de una identidad común puesta en juego en la materialidad durante el período de Desarrollos Regionales y también en momentos incaicos. Para ello se tomaron como base los lineamientos propuestos por Bugliani (2008, 2010) para la clasificación y análisis morfológico e iconográfico de las vasijas, considerando las categorías formales establecidas para la Quebrada de Humahuaca (Cremonte et al. 1997; Nielsen 1996, 1997 b, 2001, 2007 a; Ortiz y Delgado 1997, 2002; Otero 2006). En primera instancia, todos los fragmentos fueron separados por *Familias o Grupos de Fragmentos*. Esta división se realizó en base a atributos observables a simple vista, como pastas o acabados superficiales, que hicieran suponer que determinados fragmentos pueden corresponder a un mismo objeto cerámico (Orton et al. 1997). Esto permitió establecer un Número Mínimo de Vasijas que habrían estado en uso. Se usaron las Fichas de Registro Cerámico diseñadas en los proyectos para el Pucara de Volcán y Esquina de Huajra (Cremonte y Nieva 2003), en las que se volcaron datos cuali-cuantitativos. Paralelamente al llenado de las fichas, se realizó el registro gráfico de los fragmentos decorados y de aquellos indicadores de forma, siguiendo las pautas de dibujo ceramológico indicadas por Calderari y Gordillo (1989).

El análisis morfológico de las vasijas fue establecido tomando como base la propuesta de Balfet, Fauvet-Berthelot y Monzon (1983). En principio, se establecieron Grupos Morfológicos Generales (Pucos, Escudillas, Fuentes, Platos, Baldes, Vasos Chatos, Ollas, Cántaros, Tinajas y Aríbalos) a partir de la relación entre la altura de las piezas y su diámetro máximo, mínimo y de abertura. Cada grupo fue subdividido en variedades de acuerdo a los puntos presentes en el perfil,

las características del borde y del cuello de las vasijas. Este enfoque resultó útil a la hora de realizar una clasificación morfológica de un conjunto altamente fragmentado como el que se enfrenta en este caso.

Posteriormente, los Grupos Morfológicos fueron divididos de acuerdo a su funcionalidad (para el detalle de las variedades morfológicas definidas para cada Grupo Morfológico General ver el Anexo 1), considerando que la forma de una vasija suele estar vinculada con las funciones para las cuales fue creada (Cremonte y Bugliani 2006-2009). De esta manera y siguiendo a Rice (1987), Pucos, Platos, Escudillas, Fuentes, Baldes y Vasos Chatos fueron considerados como vasijas de servicio, entendidas como piezas irrestrictas de fácil acceso cuyos tamaños corresponden a porciones individuales o grupales. Se consideró que los Vasos Chatos no estarían únicamente vinculados con tareas de hilado ya que se recuperaron piezas decoradas y sin huellas de rotación del huso, razón por la cual fueron agrupados con las vasijas de servicio.

Por otro lado, Ollas, Cántaros, Tinajas y Aríbalos fueron consideradas como vasijas para almacenamiento, preparación y cocción de alimentos, en tanto formas restringidas o muy restringidas con sus orificios modificados para poder cerrarlos o utilizarlos para verter. Si bien el alto índice de fractura del material dificultó el análisis de atributos relacionados con la forma del cuerpo de las vasijas para definir los Grupos y variedades, la revisión de las vasijas enteras de la colección Gatto (1946) del Pucara de Volcán, permitió proponer la forma del cuerpo y de las asas de los recipientes.

El análisis de las representaciones visuales inscritas en la cerámica incluyó en un primer mo-

mento la identificación de las técnicas decorativas utilizadas, posteriormente se estableció el protocolo de elementos decorativos y finalmente se buscaron las regularidades que organizan estos elementos en las vasijas. El enfoque utilizado para el análisis del diseño de las piezas cerámicas sigue los lineamientos propuestos por Jernigan (1986), quien plantea un acercamiento no jerárquico a los motivos, buscando identificar unidades pero sin dar por sentado que existen niveles entre las mismas relacionados con etapas en su planificación o ejecución. Las unidades son denominadas esquemas y pueden reconocerse a partir de su repetición en distintos recipientes, pudiendo tratarse de un elemento simple o de varios. Una vez identificados los elementos decorativos o esquemas, se procedió a analizar los diversos arreglos que los mismos presentan en las vasijas, se identificaron las reglas de combinación que ordenan secuencialmente las representaciones, siguiendo los lineamientos propuestos por Shanks y Tilley (1987) y Bugliani (2008), considerando los efectos logrados por estas combinaciones y sus sucesiones sobre las vasijas. Finalmente, los análisis composicionales de pastas en cortes delgados fueron realizados por especialistas.

El análisis del material lítico se realizó a partir de las propuestas de Aschero (1975) y Orquera y Piana (1990), basadas en la observación directa de las piezas y en la descripción de sus caracteres morfológicos. Esta observación es macroscópica (en tanto no se utilizan métodos de análisis microscópicos) y morfológico-descriptiva. El análisis

sigue cuatro pasos que cubren aspectos diferentes. En principio, se realiza la segmentación del conjunto y de cada una de las piezas (distinguiendo artefactos retocados o con talla secundaria, lascas y litos con rastros de uso, núcleos y desechos de talla; y las distinción de las “partes” de cada pieza: caras, bordes, dorsos, filos y puntas), luego la descripción técnico-morfológica (distinción de la forma-base, de sus técnicas de obtención y preparación y de la materia prima; descripción de la talla y retoque con que se preparó un filo, dorso, punta o superficie), seguida de la descripción morfológica-funcional (caracterización de la forma de un filo, punta o superficie activa, teniendo en cuenta inferencias de tipo funcional: análisis de su forma, extensión, simetría y ángulo del bisel; forma sobre la arista; rastros de uso), y por último la sistematización y presentación estadística del conjunto. Otros artefactos hallados en el registro arqueológico fueron analizados por especialistas, como los restos faunísticos, los materiales malacológicos y los micro-restos vegetales.

Se realizó el análisis de la distribución espacial de los objetos estudiados con la intención de observar pautas de consumo diferencial. Asimismo, se estudiaron de manera crítica los fechados radiocarbónicos de diferentes contextos, a partir del correlato con la evidencia material y de su contrastación con la secuencia estratigráfica. Estas actividades tuvieron como fin el logro de los objetivos y la contrastación de las hipótesis propuestas en esta tesis.



CAPÍTULO II

LA QUEBRADA DE HUMAHUACA EN LA ARQUEOLOGÍA

Ordenando los Hallazgos:
Cronologías para la Quebrada

Los Inicios de la Ocupación Agro-Alfarera: El Formativo

El Período ¿Medio? y el “Fenómeno Isla”

El Período de Desarrollos Regionales
Propuestas Acerca de la Organización Social Preincaica
La Alfarería

La Anexión de la Quebrada
de Humahuaca al Tawantinsuyu
La Alfarería de Momentos Incaicos

Palabras Finales

TESIS
DOCTORAL
AGUSTINA SCARO



LA QUEBRADA DE HUMAHUACA EN LA ARQUEOLOGÍA

Capítulo 2



Ordenando los Hallazgos: Cronologías para la Quebrada

Las investigaciones arqueológicas en la Quebrada de Humahuaca se iniciaron en los primeros años del siglo XX, una etapa inicial de la disciplina en Argentina. Los principales trabajos en este momento fueron efectuados por Ambrosetti y Debenedetti, quienes realizaron excavaciones en numerosos sitios de la región. Los mismos estuvieron orientados a brindar detalladas descripciones de los materiales recuperados en contextos mortuorios, enfocándose principalmente en la alfarería y buscando establecer tipologías.

Los primeros trabajos que propusieron la existencia de diferencias cronológicas en los hallazgos de la Quebrada de Humahuaca fueron los de Debenedetti (1918 a y b), cuyas excavaciones en La Isla y Alfarcito lo llevaron a concluir que la diversidad artefactual de la Quebrada respondía a cuestiones temporales. Estas ideas no siguieron desarrollándose por la aceptación generalizada de la propuesta de Boman (1908) sobre la escasa antigüedad de las culturas del Noroeste Argentino (en adelante NOA), premisa que tuvo influencia en las investigaciones desarrolladas en la región hasta finales de la década de 1940.

El trabajo de Bennet et al. (1948) fue el primero en renovar el interés por la cronología de la Quebrada de Humahuaca, ya que estableció un esquema temporal a partir de la clasificación cerámica. Los autores identificaron cinco estilos para la Quebrada: Alfarcito Polícromo, Isla Polícromo, Hornillos Negro sobre Rojo (en adelante N/R), Tilcara N/R y Angosto Chico Inciso. El estilo Poma N/R fue definido como una variante local del caracterizado para el sitio homónimo en Salta. Los autores establecieron también dos es-

tilos incaicos: Cuzco Polícromo y Casa Morada Polícromo, el último considerado como una variante del primero, desarrollada en el sitio La Paya (Salta).

Los siete estilos identificados fueron organizados temporalmente en períodos y “culturas”. Los estilos Alfarcito Polícromo e Isla Polícromo caracterizaban a la “Cultura Media”, correspondiente al período designado de la misma manera. Posteriormente se habría desarrollado la “Cultura Humahuaca” en el período Tardío, caracterizada por los estilos Hornillos N/R y Angosto Chico Inciso. El Isla Polícromo habría permanecido en los primeros momentos del período Tardío, mientras que en sus postrimerías se habrían desarrollado los estilos Tilcara N/R y Poma N/R. El último período era el Inca, representado por los estilos Cuzco Polícromo, Casa Morada Polícromo, Tilcara N/R y Poma N/R, mientras que el Hornillos N/R y Angosto Chico Inciso sólo habrían perdurado en los momentos iniciales del período (Bennet et al. op cit.).

Si bien la clasificación de Bennet et al. fue de gran valor a la hora de estudiar los conjuntos alfareros de la Quebrada, no pueden desconocerse sus limitaciones. Las mismas se deben a la inexistencia de dataciones radiocarbónicas para la ubicación cronológica de los conjuntos analizados y a limitaciones en la definición de estilos, ya que la superposición de atributos y la alta variabilidad interna de cada grupo establecido dificultaba la atribución de una pieza a un estilo particular (Rivolta 1997).

Un nuevo esquema de periodización fue presentado por Lafón (1959), quien propuso la unidad de la “cultura Humahuaca” a lo largo del tiempo y estableció tres períodos: Humahuaca I o Inicial, Humahuaca II o Clásico y Humahuaca

III o Inca. Para cada uno de estos momentos, el autor estableció un sitio-tipo, así como características vinculadas al tipo de vivienda, el patrón funerario y las tecnologías presentes, además de la cerámica.

A finales de la década de 1960, los estudios en Alfarcito realizados por Madrazo (1969) le permitieron definir un “Momento Agro-Alfarero Antiguo”, en el cual se ubicarían los tipos Alfarcito Gris Pulido, Interior Negro Pulido, Alfarcito Ordinario y Alfarcito Bicolor, definidos a partir las características del tratamiento de superficie, manufactura y tipo de cocción de los materiales recuperados. El Momento Agro-Alfarero Antiguo formaría parte del período Temprano del esquema de González y Pérez (1966), mientras que los estilos tricolores (Alfarcito Polícromo e Isla Polícromo) serían posteriores, ubicándolos en el período Medio. Para el Alfarcito Polícromo, Madrazo estableció una prolongación temporal hasta los inicios del Tardío, momento en que surgiría el Hornillos N/R.

Otro aporte de Madrazo incluyó la revisión del Angosto Chico Inciso, al que consideró como un Complejo y no un estilo en tanto lo definió como “una entidad poco homogénea” (Madrazo 1970: 24) que incluía varios estilos, presentando una amplia variedad de motivos y una distribución desigual en la Quebrada de Humahuaca. Asimismo, el autor propuso que el Angosto Chico Inciso tendría sus orígenes en la zona del Chaco al este de la Quebrada, afirmando que su cronología sería posterior a la propuesta por Bennet et al. ya que habría tenido una introducción tardía en el ámbito quebradeño y perduraría hasta momentos incaicos. Es recién en la década de 1990 que Ottonello (1994) retoma el origen oriental y reafirma una cronología tardía para esta modalidad en la

Quebrada.

Posteriormente, Pérez (1973) realizó una propuesta cronológica nueva a partir de investigaciones estratigráficas en sitios de la Quebrada de Humahuaca. Tomando como base la periodificación de González y Pérez (1966) para el Área Andina Meridional, el autor estableció un esquema de tres períodos: Temprano, Medio y Tardío. El período Temprano se desarrollaría desde inicios de la Era hasta el 700 d.C. y estaría representado por los sitios Estancia Grande y Alfarcito, mientras que el período Medio se caracterizaría por el estilo Isla Polícromo y estaría representado por el sitio La Isla, ubicado entre el 700 y el 1000 d.C. El período Tardío se extendería entre el 1000 y el 1480 d.C. y estaría vinculado con los tipos alfareros definidos por Pérez (1976) a partir de sus estudios en Ciénaga Grande: Purmamarca Línea Fina, Purmamarca N/R y Purmamarca Inciso. El esquema culmina con el período Inca vinculado con la influencia peruana en la Quebrada, aunque el autor no lo describe.

También en la década de 1970, Núñez Regueiro (1974) propuso elaborar un marco teórico específico para el desarrollo cultural del NOA, incorporando el análisis de los modos de producción de las sociedades prehispánicas y revisando los conceptos de cultura y difusión. El autor elaboró un esquema de tres períodos, iniciando en el Formativo (600 a.C. a 1000 d.C.), dividido en Inferior (600 a.C.-700 d.C.), Medio (600-850 d.C.) y Superior (700-1000 d.C.), aclarando que en zonas como la Quebrada de Humahuaca y el Valle Calchaquí el tránsito del Formativo Inferior al Superior se produjo de manera directa, sin la existencia de un Formativo Medio. A continuación, se inició el período de Desarrollos Regionales (1000-1480 d.C.), dividido a su vez en Inferior (1000-1300

d.C.) y Superior (1300-1480 d.C.) y caracterizado en el NOA por tradiciones socio-culturales como Santa María, Belén, Sanagasta y Humahuaca. Este período concluyó con la expansión incaica, dando lugar al período Imperial (1480-1536 d.C.), que duró hasta la conquista española.

Veinte años después, Nielsen (1996, 1997a, 1997a, 2001) propuso una reformulación del modelo cronológico usado tradicionalmente para la Quebrada a partir de nuevas dataciones radiocarbónicas y de combinar estados de atributos en la alfarería, la arquitectura y la ubicación del asentamiento. El autor formuló una secuencia de seis fases (Vizcarra, Muyuna, Calete, Sarahuaico, Pucara e Inca) que corresponden a cuatro unidades mayores o períodos: Formativo Final, Desarrollos Regionales I, Desarrollos Regionales II e Inca, seguidas por un período Hispano-Indígena. La novedad del enfoque de Nielsen reside en la ubicación más tardía de los estilos cerámicos Alfarcito Polícromo e Isla Polícromo, a los que considera parte del período de Desarrollos Regionales I, fechado entre el 900 y el 1200 d.C. a partir de una serie de dataciones obtenidas en diferentes sitios de la Quebrada.

Un posterior desarrollo del esquema de Nielsen (2007a) estuvo centrado en el análisis de los cambios cronológicos de la cerámica, partiendo del concepto de “componente”, entendido como la totalidad de los materiales cerámicos producidos por una población en un lapso acotado. Cada componente fue subdividido en “grupos” definidos por asociaciones recurrentes de elementos de diseño, tratamiento de superficie, forma y tecnología. En esta propuesta se mantuvo el esquema de los cuatro períodos (Formativo Final, Desarrollos Regionales I, Desarrollos Regionales II e Inca). El primer período fue vinculado al Componente Al-

farero Alfarcito Antiguo, mientras que el período de Desarrollos Regionales I o Isla/Alfarcito fue asociado al Componente Alfarero Isla-Alfarcito Polícromo. El período de Desarrollos Regionales II o Humahuaca correspondería al Componente Alfarero del mismo nombre, para el período Inca propuso un Componente Alfarero homónimo. Si bien en esta propuesta perdió relevancia el esquema de seis fases, permaneció la idea de que los estilos tricolores se ubicarían en la primera mitad del período de Desarrollos Regionales.

Los Inicios de la Ocupación Agro-Alfarera: El Formativo

Como señaló Tarragó (1992a), a pesar de las diferentes posturas sobre la cronología de la Quebrada de Humahuaca y del NOA y de la diversidad de definiciones del Formativo, se reiteran una serie de características básicas para comprender este momento inicial de la etapa agro-alfarera. Tales aspectos incluyen el proceso de sedentarismo, el rol de las prácticas agrícolas-ganaderas en la producción de alimentos, la ubicación de las viviendas en relación con los campos agrícolas y el desarrollo de nuevas tecnologías.

El proceso de domesticación de plantas y animales llevado a cabo por comunidades cazadoras-recolectoras permitió el surgimiento de grupos consolidados dentro de una economía agro-pastoril que derivó en una vida agraria plena y con una residencia estable (Albeck 2000). En la Quebrada de Humahuaca, al igual que en el resto del NOA, se desarrollaron sociedades aldeanas ubicadas en poblados dispersos entre áreas de cultivo, basadas en una economía mixta

de agricultura y pastoreo de camélidos, complementada con actividades de caza y recolección (Tarragó 1992a; Olivera y Palma 1997; Albeck 2000). Las evidencias más tempranas de sociedades agro-alfareras se encontraron en cuevas y aleros ubicados en quebradas altas y en la puna: Inca Cueva Alero 1, fechado en el 2900±70 AP (García y Carrión 1992), Alero Tomayoc (Lavallée et al. 1997), Cueva de Cristóbal (Fernández 1988/89), Huachichocana Capa E1 (Fernández Distel 1980), Aleros Pintoscayoc I y Media Agua I (Hernández Llosas 1998). En estos sitios se han hallado evidencias de ocupaciones temporarias vinculadas a prácticas específicas. Diversos autores (García y Carrión 1992; Olivera y Palma 1997; Hernández Llosas 1998; García 2003) han considerado que las mismas formarían parte de un sistema de asentamiento en que existirían bases residenciales permanentes aún no localizadas, aunque como señalaron Leoni et al. (2012), no se han hallado sitios aldeanos con fechados tan antiguos, por lo que el funcionamiento del sistema propuesto continúa siendo una incógnita.

Las ocupaciones del primer milenio de la Era fueron caracterizadas como instalaciones dispersas en asociación directa con los campos de cultivo, delimitados por “canchones”, grandes recintos de planta cuadrangular o irregular construidos con muros de piedra, en ocasiones edificados con bloques de gran tamaño (Tarragó 1992a; Olivera y Palma 1997; Albeck 2000). Sitios de este tipo son Antumpa (Hernández Llosa et al., 1983/85; Leoni 2007, 2007/08, 2009, 2010; Leoni y Hernández Llosa 2012), Vizcarra (Nielsen 1997a) Alfarcito (Madrado 1969; Zaburlín et al. 1996) y Estancia Grande (Salas 1948; Palma y Olivera 1992/93; Olivera y Palma 1997) localizados en sectores ecotoniales de las quebradas subsidiarias al río Grande

(Figura 2.1). Estos puntos estratégicos permitían aprovechar los productos de distintos pisos ecológicos y participar en el intercambio de bienes con otros grupos humanos (Tarragó 1992a). La Capa E1 de Huachichocana (Fernández Distel 1974, 1980, 1985) no representaría una instalación típica de este momento y probablemente haya sido un espacio ocupado periódicamente. Para primer milenio se han hallado también una serie de sitios en rescates realizados en la planta urbana del actual pueblo de Tilcara (Madrado 1968; Mendonça et al. 1991; Rivolta y Albeck 1992; Tarragó y Albeck 1997; Rivolta et al. 2010; Otero y Rivolta 2014).



Figura 2.1. Mapa de la Quebrada de Humahuaca con los sitios del Formativo mencionados.

REF: 1. Antumpa. 2. Vizcarra. 3. Falda del Cerro. 4. Planta urbana de Tilcara. 5. Alfarcito. 6. Estancia Grande. 7. Huachichocana.

Antumpa (Figura 2.2) se ubica en el sector norte de la Quebrada de Humahuaca y ha sido carac-

terizado (Leoni y Hernández Llosa 2012; Leoni et al. 2012) como un sitio compuesto por áreas residenciales de distintas características y por estructuras agrícolas extendidas sobre una amplia superficie de la terraza del arroyo Chaupi Rodeo. Los recintos del Formativo están concentrados en el sector bajo del sitio, conformando una aldea de patrón disperso con grandes conjuntos de canchones de cultivo.

Las excavaciones recientes en Antumpa (Leoni y Hernández Llosa op cit.; Leoni et al. op cit.) permitieron datarlo entre el 1640 ± 100 AP y el 1330 ± 70 AP, fechados que calibrados indican que el sitio habría estado ocupado entre los siglos IV y VII¹. Los materiales recuperados presentan tanto similitudes como diferencias con los hallados en otros sitios formativos de la Quebrada de Humahuaca. Las similitudes están dadas en las puntas de proyectil triangulares pedunculadas, comunes a casi todos los sitios del Formativo y en la pre-

sencia de palas líticas, similares a las recuperadas en Estancia Grande. En Antumpa se encontraron también fragmentos de pipas cerámicas como las de Til 22, El Alfarcito y Estancia Grande. En relación con la alfarería, predomina la cerámica ordinaria y en menor medida fragmentos rojos y marrón-negros pulidos. Una particularidad es la presencia de cerámica similar al “Complejo Arrayanal”, indicando probables contactos con grupos de un sector particular de las Selvas Occidentales. Las variaciones registradas a nivel cerámico, así como el gran número de cuentas de collar, sólo registradas en los contextos funerarios de Til 20 (Mendonça et al. 1991), fueron interpretadas como características que diferenciarían al sector norte de la Quebrada de su sector central (Leoni et al. 2012).

Otro sitio temprano es Alfarcito, en una extensa área agrícola localizada al oriente del pueblo de Tilcara en la cuenca del río Huasamayo y que pre-

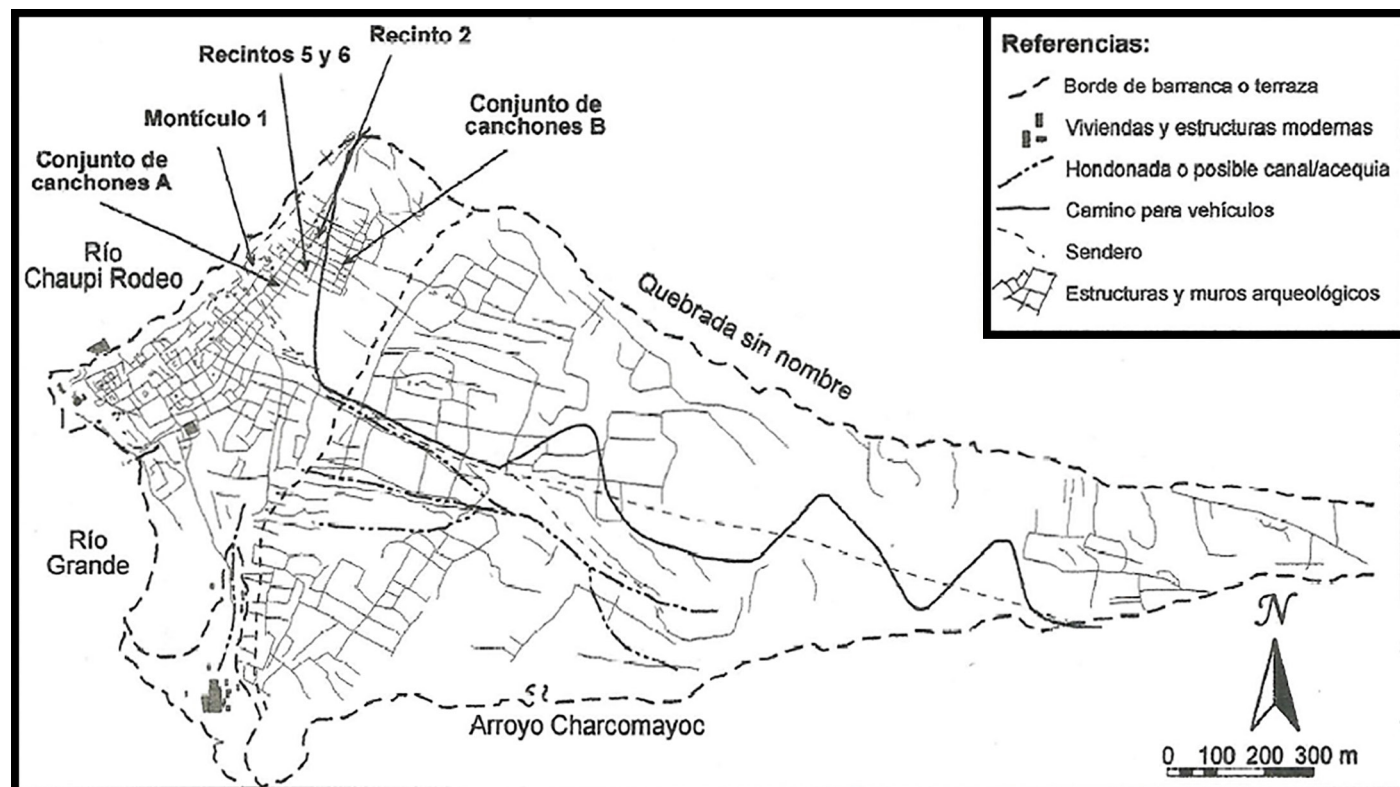


Figura 2.2. Plano de Antumpa (tomado de Leoni y Hernández Llosa op cit.).

¹ Entre los fechados obtenidos por Leoni et al. (2012) se encuentran dos que escapan al rango mencionado, ya que produjeron resultados de 2860 ± 50 AP y 2900 ± 80 AP, planteando según los autores un problema cronológico y estratigráfico debido a una posible contaminación de las muestras o a alteraciones postdeposicionales.

senta construcciones de distintos momentos de la época agro-alfarera. Los trabajos de Madrazo (1969) permitieron ubicar los inicios de su ocupación en el Formativo, mientras que la diversidad de terrenos agrícolas registrada daría cuenta del prolongado uso del área y de la presencia de distintos constructores (Zaburlín et al. 1996).

De acuerdo a las evidencias que se poseen hasta el momento, la ocupación del Formativo en Alfarcito corresponde a viviendas de planta irregular distribuidas entre los campos de cultivo (Albeck 2000). Las excavaciones realizadas por Zaburlín et al. (1996) dataron esta primera ocupación a inicios de la Era, en el 2020 ± 100 AP y 1970 ± 70 AP, encontrando en asociación puntas bifaciales de limbo triangular pedunculadas con aletas, un fragmento de valva de molusco con un orificio y un pedazo de cuero. La cerámica es principalmente ordinaria correspondiente a fragmentos de vasijas culinarias y grandes vasos tubulares como los mencionados para Estancia Grande (Salas 1948) y Til 20 (Mendonça et al. 1991). Se registraron fragmentos de una pipa cerámica pulida de hornillo vertical con pintura roja, cerámica pulida gris, ante y negra y 16 fragmentos de la Tradición San Francisco. Los autores no encontraron cerámica de los tipos definidos por Madrazo (1969).

El sitio de Estancia Grande está localizado en las cabeceras de la quebrada de Purmamarca, tributaria del río Grande desde el oeste, en una zona con excelentes condiciones para el cultivo de tubérculos y el pastoreo. El mismo correspondería a un asentamiento de instalación dispersa, donde las viviendas de planta circular u oval se distribuyen entre canchones de cultivo; se observaron también probables terrazas agrícolas en los faldeos, utilizadas en distintos momentos de la historia prehispánica de la zona (Olivera y Palma

1997; Albeck 2000). Las excavaciones realizadas por Palma y Olivera (1992/93) arrojaron tres fechados 1900 ± 60 AP, 1510 ± 70 AP y 970 ± 50 AP, asociados a cerámica gris y marrón pulida, fragmentos de ollas tubulares, instrumentos de mollienda, palas líticas, puntas de limbo triangular con pedúnculo y aletas, un brazalete y un pectoral confeccionados en bronce.

En la planta urbana de Tilcara se realizaron diversos rescates arqueológicos desde la década de 1960 que permitieron caracterizar sus ocupaciones más tempranas. Uno de los primeros rescates fue el realizado en el Hotel "El Antigal" (Madrazo 1968) donde se recuperaron un gran número de ollas tubulares y un fragmento de cerámica San Francisco. En la década de 1990 se realizaron dos rescates de importancia, denominados Til 20 y Til 22. El sitio Til 20 (Mendonça et al. 1991) reveló un área de entierros que permitió conocer prácticas mortuorias hasta el momento desconocidas para el Formativo de la Quebrada y que llevaron a proponer que la existencia de distintos niveles de inversión de trabajo así como la diversidad en los acompañamientos mortuorios sería un claro indicador de diferencias jerárquicas en los momentos más tempranos de la etapa agro-alfarera. Esto, a partir de la presencia de cuatro cámaras con bóveda en saledizo con ajuares de distintas características, entre los que se destaca la presencia de un brazalete y un anillo de bronce, cuentas de turquesa, azurita y valva de molusco, puntas microlíticas de limbo triangular con aletas y pedúnculo, trozos de malaquita y un vaso de cerámica gris pulido. Si bien no fue posible identificar espacios de residencia por la intervención de las tareas de construcción que llevaron al rescate arqueológico, los autores señalaron que era probable que los hallazgos hayan estado enterrados por

debajo del piso de ocupación.

En el rescate del sitio Til 22 (Rivolta y Albeck 1992), en la intersección de las calles Sorpresa y Lavalle, se encontró un muro de piedra y un evento de basural, así como fragmentos cerámicos ordinarios, grises, negros y rojo pulidos y un único fragmento decorado en negro sobre rojo con el motivo de líneas paralelas quebradas. Se obtuvieron cuatro fechados: 1190 ± 90 AP, 1160 ± 80 AP, 1025 ± 140 AP y 940 ± 60 AP que ubicaron la ocupación entre los siglos VII y XII.

Por último, para la planta urbana de Tilcara, se hará referencia a los hallazgos realizados en el patio trasero del Hotel Intiwayna, en el cual se recuperaron restos óseos humanos y de fauna y numerosos fragmentos cerámicos. Estos últimos son en su mayoría monocromos, se encontraron escasos fragmentos decorados en negro sobre rojo con el motivo de líneas paralelas quebradas, similar a la cerámica decorada de Til 22, así como una ocarina de cerámica (Rivolta et al. 2010). El análisis de los fechados obtenidos para los contextos tempranos de la planta urbana de Tilcara presentado por Otero y Rivolta (2014) señalaría una ocupación más prolongada que la propuesta por las cronologías clásicas de la Quebrada, ampliando el intervalo del Formativo hasta entrado el siglo XI.

En el sector norte de la Quebrada de Humahuaca, el sitio Vizcarra (Nielsen 1997a) representa un caso único ya que al no poseer una ocupación posterior, permite ejemplificar una aldea del Formativo en este sector. Vizcarra comprende cerca de una docena de estructuras semiconglomeradas entre las que se observaron recintos menores de planta rectangular vinculados a canchones (Figura 2.3), conformando un patrón aldeano disperso. Esta ocupación ha sido fechada en 1220 ± 55

AP (Cal 1δ 693-889 d.C.; Cal 2δ 670-963 d.C.). El material cerámico es principalmente ordinario, en menor medida están presentes fragmentos de Pucos Interior Negro Pulido y de piezas de servicio y de cocción/almacenamiento decoradas en negro sobre rojo con líneas gruesas paralelas rectas o quebradas.

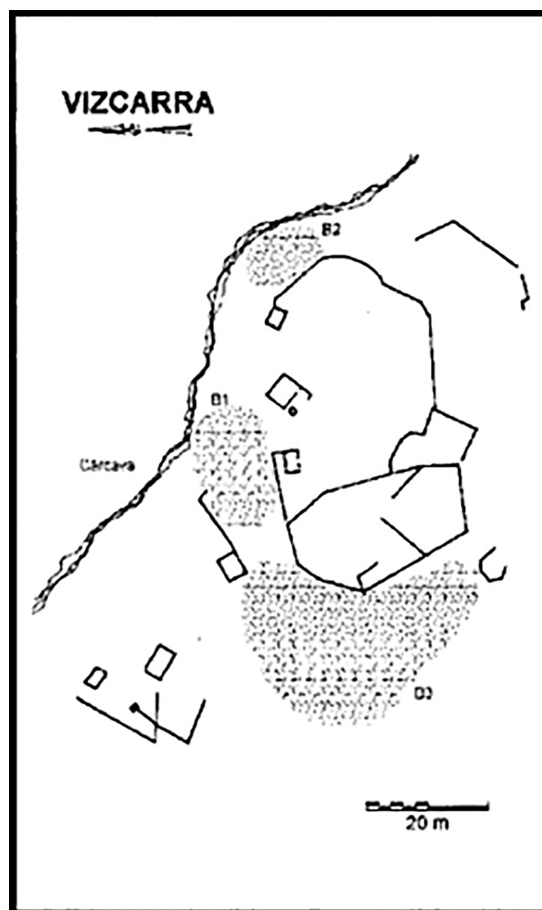


Figura 2.3. Plano de Vizcarra (tomado de Nielsen op cit.).

Nielsen (1997a, 2001) utilizó al sitio Vizcarra para denominar a la primera fase de su propuesta cronológica, a la que también corresponderían los sitios Til 22, Alfarcito y Estancia Grande. El autor ubicó esta fase entre el 700 y el 900 d.C., siendo la fecha inicial “arbitraria”, aunque concede que sería probable que los materiales que conforman la fase en cuestión sean más tempranos. Sin embargo, los fechados obtenidos para Estancia Grande y Alfarcito comentados en estas páginas retrotraerían la

denominada “fase Vizcarra” a inicios de la era.

El Período ¿Medio? y el “Fenómeno Isla”

A comienzos del siglo VII se desarrollaron dos esferas de interacción en el NOA: Aguada y Humahuaca (Tarragó 1992a). Esta última reflejaría vínculos con las poblaciones Yavi Temprano del sitio Cerro Colorado 2, así como la participación en redes de intercambio con regiones bajo la influencia de Tiwanaku, como las tierras altas y valles meridionales de Bolivia, el Loa y los oasis de Atacama. La esfera de interacción de Humahuaca incluiría los sitios Pueblo Viejo de La Cueva, Pueblo Viejo del Morado, CAL-20, Muyuna, Tapial de Yacoraite, Casa Grande, Puerta de Juella, Keta-Kara, La Isla de Tilcara y Alto de La Isla, entre otros (Figura 2.4), y estaría caracterizada por la presencia de cerámica Isla Polícromo.

Las primeras informaciones acerca de materiales correspondientes al período Medio fueron brindadas por Debenedetti (1910, 1912) quien en 1908 realizó excavaciones en La Isla de Tilcara, encontrando un amplio cementerio. La Isla se ubica sobre la banda izquierda del río Grande, 5 km al norte del Pucara de Tilcara. A partir de sus hallazgos, Debenedetti concluyó que este sitio correspondía a un espacio exclusivamente utilizado para inhumaciones, con escasos vestigios de viviendas en El Morro y en la plataforma aluvional ubicada al este del cementerio. El investigador puso de manifiesto las diferencias existentes entre los hallazgos de La Isla los del Pucara de Tilcara, señalando que se trataría de manifestaciones culturales “diferentes aunque contemporáneas” y re-

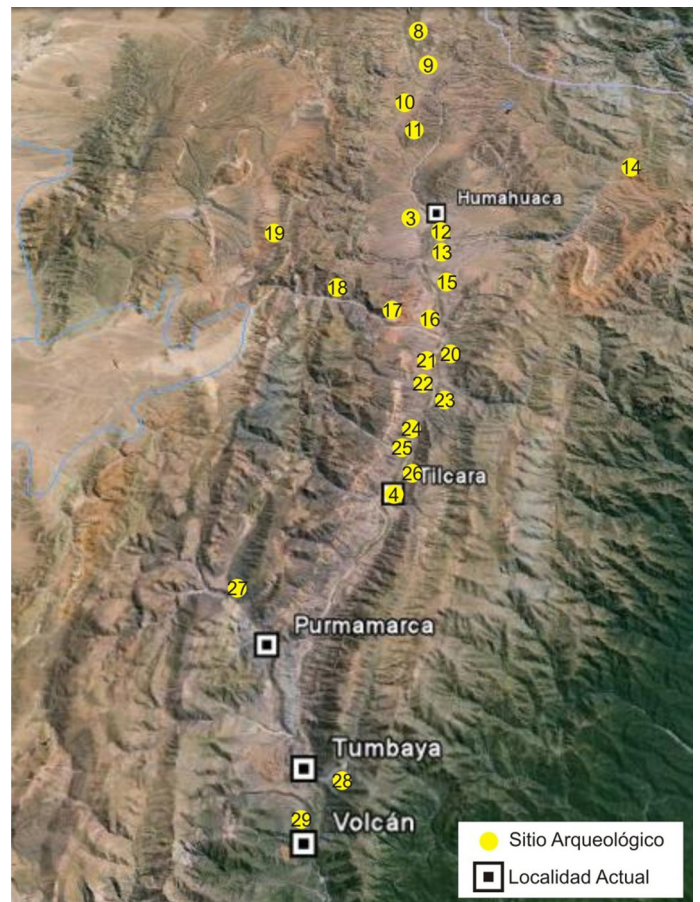


Figura 2.4. Mapa de la Quebrada de Humahuaca con los sitios Isla mencionados.

REF: 3. Falda del Cerro. 4. Planta urbana de Tilcara. 8. Pueblo Viejo de la Cueva. 9. Pueblo Viejo del Morado. 10. Alto Zapagua. 11. Hornaditas Bajo. 12. Peñas Blancas. 13. CAL-20. 14. CAL- 7/10. 15. Muyuna. 16. Yakoraite. 17. Los Amarillos. 18. Tapial de Yakoraite. 19. Casa Grande. 20. Peña Colorada. 21. Keta-Kara. 22. Huacalera. 23. Banda de Perchel. 24. Angosto Chico. 25. Puerta de Juella. 26. La Isla-Alto de La Isla. 27. Rincón de Ciénaga Grande. 28. La Junta. 29. Pucara de Volcán.

conoció similitudes entre las decoraciones y formas de la cerámica recuperada en La Isla con los de Tiwanaku. Esta propuesta fue posteriormente retomada por Bregante (1926), quien propuso la existencia de dos regiones culturales diferentes en la Quebrada de Humahuaca. Una de ellas estaría integrada por los sitios La Isla Yacoraite y Alfarcito y la otra se habría centrado en el Pucara de Tilcara. La diferencia entre ambas regiones habría estado dada, de acuerdo a la autora, por la presencia en el Pucara de Tilcara de motivos Incaicos y de reticulados, guardas verticales de triángulos, ajedrezados y triángulos con prolongaciones rec-

tas y curvas.

Dos décadas después, Casanova (1937) realizó excavaciones en La Isla, considerando que el asentamiento sería un “pueblo viejo” cuyos habitantes enterraban a sus muertos en el cementerio cercano y en menor medida por debajo de los pisos de las viviendas. Contrariamente a lo expuesto por Debenedetti, Casanova consideraba que tanto las técnicas constructivas como los materiales del sitio reforzaban la homogeneidad cultural de los habitantes prehispánicos de la Quebrada de Humahuaca.

La alfarería recuperada en La Isla fue utilizada por Bennet et al. (1948) en su análisis estilístico y permitió definir el estilo Isla Polícromo. La propuesta de Bennet et al. del estilo como parte del período Medio, junto con el Alfarcito Polícromo, fue retomada posteriormente por Pérez (1973) y Tarragó (1977). Al conjunto cerámico del período Medio se sumaron los tipos Peñas Coloradas con Puntos Blancos y Peñas Coloradas Tricolor, definidos por Deambrosis y De Lorenzi (1975) a partir de los materiales excavados por Krapovickas en Peñas Coloradas. La asociación de estos materiales con fragmentos de Pucos Interior Negro Pulido, Alfarcito Gris Pulido, así como la ausencia de cerámica Angosto Chico Inciso e Inca llevó a las autoras a incluir estos tipos en el período Medio e inicios del Tardío.

Se consideró que el período Medio (*ca.* 700-1000 d.C.) de la Quebrada de Humahuaca estaba caracterizado por aldeas rodeadas por campos de cultivo que no poseían construcciones defensivas. De acuerdo a Pérez (op cit.) este patrón se vincularía con una organización social más compleja que la registrada para el Formativo. El autor consideraba también que en este momento se habría alcanzado un alto grado de destreza técnica en

el trabajo de los metales. El hallazgo recurrente de tabletas, tubos y espátulas para el consumo de alucinógenos y de cráneos trofeos llevaron a Pérez a postular que tales elementos estarían relacionadas con ritos probablemente irradiados desde Tiwanaku y difundidos a la región a través de San Pedro de Atacama.

La posición cronológica del Isla Polícromo en el período Medio y sus vinculaciones con Tiwanaku fueron reforzadas a partir de la seriación realizada por Tarragó (1977) en tumbas de San Pedro de Atacama. Tal seriación permitió establecer relaciones entre piezas Isla Polícromo y objetos de filiación Tiwanaku fechados hacia el 800 d.C. A su vez, los vínculos establecidos entre la Quebrada de Humahuaca y Tiwanaku, en los que San Pedro de Atacama jugaría un rol relevante, se evidenciarían en ciertas formas de la cerámica Isla Polícromo que recuerdan a vasos keros típicos de Tiwanaku, así como algunos diseños similares, en el complejo de rapé mencionado y también en la metalurgia de oro y plata (Pérez 1973, 1978; Tarragó op cit.; Tarragó et al. 2010). En este sentido, son relevantes los vasos de oro con características Tiwanaku Clásico hallados en el sitio Doncellas de la puna jujeña (Rolandi de Perrot 1974) y también los hallados en el Yacimiento 10 del Pucara de Volcán por Gatto (1946), quien los consideró similares a los de Tiwanaku.

Algunos sitios Isla de la Quebrada de Humahuaca y de su extremo septentrional han brindado fechados que apoyarían la posición cronológica propuesta, como Pueblo Viejo de La Cueva, fechado en 1180 ± 50 AP (Basílico 1992, 1994), Casa Grande: 1060 ± 65 AP (Nielsen 1996) y Muyuna: 1022 ± 50 AP (Nielsen op cit.). Sin embargo, trabajos recientes en sitios de los sectores central y norte de la Quebrada de Humahuaca (niveles

iniciales de Los Amarillos, CAL-20, Keta-Kara [Nielsen 1997a, 2001] y Alto de La Isla [Rivolta 2000]) han brindado fechados que ubicarían los contextos con materiales Isla entre los siglos XI y XIII. A partir de estos fechados Nielsen (1997a, 2001, 2007a) ha propuesto que la cerámica Isla Polícromo formaría parte del Complejo Alfarero “Isla-Alfarcito Polícromo” (Figura 2.5) que se habría desarrollado durante el período de Desarrollos Regionales I, al que ubicó entre el 1000 y el 1200 d.C. De acuerdo al autor, este complejo alfarero posee un fuerte sello local, lo que sumado a la ausencia objetos, elementos arquitectónicos o iconografía que puedan ser directamente relacionados con Tiwanaku, le llevó a afirmar que las similitudes en la alfarería señaladas por Pérez y Tarragó serían “un eco remoto del prestigio generalizado” de expresiones culturales de Tiwanaku (Nielsen 2001: 197).

Los trabajos recientes de Rivolta (2000, 2005) en el asentamiento Alto de La Isla (al este del cementerio de La Isla), probablemente el sector residencial excavado por Casanova (1937), revelaron la existencia de grupos de recintos de planta

rectangular con ángulos rectos y muros dobles. El grado elevado de destrucción de las estructuras arqueológicas por eventos naturales y antrópicos, hicieron difícil una caracterización de la configuración espacial del asentamiento. Las excavaciones permitieron fechar al sitio en 790 ± 70 AP (cal. 1 δ 1178-1280 d.C.; Cal. 2 δ 1043-1382 d.C.) y 870 ± 70 AP (Cal. 1 δ 1045-1225 d.C.; Cal. 2 δ 1029-1265 d.C.). La autora concluyó que Alto de La Isla y La Isla formarían parte de una misma ocupación que se habría iniciado durante el siglo X, contemporánea con la primera ocupación del Pucara de Tilcara, y que se habría extendido por las laderas contiguas hasta el sitio denominado Algarrobito, localizado 750 m al norte.

El sitio La Isla fue clasificado dentro del tipo de “Primeros Poblados” por Rivolta (2005, 2007 a y b), quien consideró que habrían sido ocupados a inicios del período de Desarrollos Regionales, a partir del 900-1000 d.C. Estos asentamientos estaban emplazados en las terrazas bajas próximas al río Grande, presentando construcciones de distribución comprimida y sin arquitectura monumental, con vías de circulación, espacios abiertos



Figura 2.5. Conjunto alfarero del complejo Isla-Alfarcito Polícromo (modificado de Nielsen op cit.).

que podrían ser plazas y sectores con funcionalidad específica como áreas de descarte y posibles corrales.

A los sitios con material Isla mencionados anteriormente se sumaron una serie de rescates realizados en la planta urbana del pueblo de Tilcara que en todos los casos correspondían a entierros. El único de estos rescates que pudo ser datado es el de El Manzano, que arrojó un resultado de 560 ± 70 AP (cal. 1 δ 1325-1451 d.C.; Cal. 2 δ 1295-1496 d.C.) y 570 ± 90 AP (cal. 1 δ 1325-1451 d.C.; Cal. 2 δ 1295-1496 d.C.), ubicándolo con posterioridad al siglo XIII (Otero y Rivolta 2014). Estos fechados, sumados a los obtenidos en Alto de La Isla, Keta-Kara y Banda de Perchel llevaron a las autoras a considerar que el “fenómeno Isla” se encontraría desfasado en relación con las cronologías clásicas que lo ubicaban en el período Medio, por lo que coincidieron con Nielsen (2001, 2007) en su propuesta acerca de un desarrollo más tardío de estas manifestaciones, a las que ubica plenamente en el segundo milenio de la Era.

El Período de Desarrollos Regionales

Diversos autores (González y Pérez 1966; Núñez Regueiro 1974; Ottonello y Lorandi 1987; Palma 1998; Tarragó 2000 entre otros) han coincidido en señalar que hacia el siglo X se observaron cambios en las sociedades prehispánicas de los Andes Centro-Sur. Los mismos habrían estado vinculados con nuevos procesos demográficos, políticos y económicos dados por el uso de tecnologías más avanzadas y la intensificación en el manejo de recursos naturales por medio de la

irrigación, la explotación ganadera intensiva y el control de diversos pisos ecológicos, en el marco de un creciente conflicto entre las poblaciones.

Las mencionadas transformaciones y en particular el conflicto en el NOA y en los Andes Centro-Sur fueron explicados de diversas formas por los investigadores, considerando que un crecimiento demográfico y la consecuente competencia por recursos de subsistencia (Madrazo y Ottonello 1966) podrían explicar la existencia de un conflicto endémico. Otra explicación para los mencionados cambios enfatizó el colapso de las sociedades que concentraban el poder económico y político en Tiwanaku en el gran ámbito surandino (Ruiz y Albeck 1997; Tarragó 2000), ya que la desarticulación de esta entidad habría generado una competencia por el control de las redes de intercambio. También se consideró que la aridización en la región que se habría dado hacia el siglo X habría generado presiones sobre grupos que, al desplazarse en busca de condiciones más favorables, habrían entrado en conflicto con quienes ocupaban esas zonas (Nielsen 2001).

En el ámbito de la Quebrada de Humahuaca (Figura 2.6) se habría dado uno de los desarrollos sociales y políticos más complejos de los Andes Centro-Sur, basado en un sistema agrícola-ganadero bien implementado mediante tecnologías que permitieron ampliar y mejorar los campos de cultivos y la rotación de pastizales (Tarragó 2000). El aumento demográfico de la época, evidenciado por el creciente tamaño de los sitios y por la concentración de la población, llevaron al surgimiento de grandes poblados conglomerados ubicados principalmente en lugares altos y de difícil acceso (Palma 1998; Tarragó op cit.; Nielsen op cit.).

Los grandes poblados conglomerados fueron denominados *pucara*, siguiendo la clasificación



Figura 2.6. Mapa de la Quebrada de Humahuaca con los sitios del período de Desarrollos Regionales mencionados.

- REF: 5. Alfarcito. 6. Estancia Grande. 8. Pueblo Viejo de la Cueva. 12. Peñas Blancas. 16. Yakoraite. 17. Los Amarillos. 23. Banda de Perchel. 24. Angosto Chico. 29. Pucara de Volcán. 30. Chayamayoc. 31. Pucara Morado. 32. Pucara de la Cueva. 33. Hornaditas Alto. 34. Pucara de Rodeo. 35. Calete. 36. Pucara de Ucumazo. 37. La Señorita. 38. Pucara de Chijra. 39. Chucalezna. 40. Banda de Los Amarillos. 41. Campos Colorados. 42. Campo Morado. 43. La Huerta. 44. Pucara de Perchel. 45. Pucara de Juella. 46. Puerta de Maidana. 47. Sarahuaico. 48. Aguirre. 49. Pucara de Tilcara. 50. Huchairas. 51. quebrada del Cementerio. 52. Hornillos. 53. Ciénaga Grande. 54. Agua Bendita. 55. Coctaca-Rodero.

de Casanova (1936) quien propuso la existencia contemporánea de “pucara” y “pueblos viejos”. El primero es un asentamiento fortificado ubicado en posición estratégica en la cima de un cerro, protegido por acantilados naturales y murallas, mientras que el pueblo viejo es un lugar exclusivamente utilizado para la residencia sin estructuras de defensa y situado en un área baja. Es recién en la década de 1960 que Madrazo y Ottonello (1966) establecieron una nueva tipología de ins-

talaciones y propusieron que durante el período de Desarrollos Regionales habrían existido asentamientos de tipo Semiconglomerado y Conglomerado en ocasiones con defensas.

En la década de 1990, Raffino (1991) clasificó los asentamientos a partir de su trazado urbano, proponiendo que durante el período de Desarrollos Regionales se habrían desarrollado los tipos Radiocéntrico, Lineal, Damero y Defensivo. Posteriormente, Palma (2000) propuso que para el momento en cuestión habrían existido los tipos Sobre Elevado Concentrado, Pedemontano Concentrado, Disperso Sobre Faldeos y Sobre Elevado Concentrado con Defensas.

A pesar de las distintas tipologías de instalaciones desarrolladas, resulta evidente que el asentamiento típico de la Quebrada para el período de Desarrollos Regionales correspondía a una instalación en altura más o menos conglomerada y que podía en ocasiones tener defensas. La cuestión de la contemporaneidad de estos asentamientos con otros en lugares bajos no ha sido aún definida, aunque Tarragó (2000) señaló que los sitios conglomerados ubicados en altura estaban articulados con otros localizados en zonas bajas y sin defensas y también con unidades de viviendas distribuidas en áreas agrícolas y de pastoreo. Al quedar definitivamente separadas las áreas residenciales de las agrícolas-pastoriles, se incrementó la productividad de las últimas, localizadas en secrores pedemontanos elevados como Coctaca, Rodero, Alfarcito y Estancia Grande, transformándose en centros agrícolas especializados (Palma op cit.).

Nielsen y Rivolta (1997) consideraron que hacia el siglo XII (fase Sarahuaico *sensu* Nielsen 1997a, 2001) se habrían desarrollado asentamientos ocupados durante un lapso corto, como Sara-

huaico, Aguirre, Puerta de Maidana, Campos Colorados, Chucalezna, La Señorita y quebrada del Cementerio. Estos sitios fueron denominados “de ocupación breve” y caracterizados por ubicarse en espacios de bajo valor estratégico, aprovechando laderas que fueron aterrazadas para horizontalizar la pendiente pronunciada. Estos sitios presentaban además una baja concentración edilicia, probablemente vinculada con una ocupación de densidad igualmente baja y fueron abandonados cuando su población se asentó en los sitios de larga duración localizados en lugares elevados.

Rivolta (2005, 2007 a y b) profundizó el estudio de los sitios “de ocupación breve”, estableciendo una nueva categorización para los poblados de la Quebrada de Humahuaca durante el período de Desarrollos Regionales a partir de los estudios realizados en el sector central. Rivolta partió de la consideración de que los asentamientos de larga ocupación como los *pucara* se estructuraron y modificaron a través del tiempo, resultando en sitios complejos. La autora estableció las categorías de Primeros Poblados, Sitios en Terrazas Domésticas y los Conglomerados o *pucara*.

Como ya fuera señalado, los Primeros Poblados, fechados a partir del 900-1000 d.C. corresponderían a sitios Isla. Los sitios de Terrazas Domésticas fueron ocupados entre el 1100 y el 1300 d.C. y correspondían a los “sitios de ocupación breves” ya mencionados, aunque Rivolta consideró que tal denominación era inadecuada ya que la característica de ocupar pendientes es compartida por distintos tipos de asentamientos, mientras que no todos los sitios en terrazas presentan una ocupación tan acotada. Además de los sitios ya mencionados, Rivolta (2007 a y b) clasificó como Terrazas Domésticas a los sitios Banda de Perchel, El Trópico y Alto de La Isla; recientemente se

agregó a esta clasificación el sitio Angosto Chico (Rivolta et al. 2010). Los Conglomerados, como Pucara de Tilcara, La Huerta, Los Amarillos y Yacoraite, presentan una superficie mayor que los otros tipos; fueron ocupados entre el 900 y el 1500 d.C. y se caracterizan por una alta concentración edilicia, con áreas de funcionalidad específica, plazas, vías de circulación y sectores de descarte (Rivolta 2005, 2007 a y b).

Un claro ejemplo de un sitio en Terrazas Domésticas es Banda de Perchel (Figura 2.7), un sitio localizado sobre un faldeo del cordón oriental en la margen izquierda del río Grande, 2 km al sur de la localidad de Huacalera. De acuerdo a Rivolta (2007a), los recintos registrados en el sitio tenían formas cuadrangulares y rectangulares con muros dobles de piedra rellenos con argamasa, presentando ocasionalmente accesos señalados por jambas. Las terrazas sobre las que se disponen los recintos poseen dimensiones variables que van desde 5 m hasta exceder los 20 m de longitud, mientras que el ancho no supera los 5 m. La alfarería recuperada es principalmente ordinaria, la cerámica decorada en negro sobre rojo y negro y blanco sobre rojo, y también del estilo Yavi-Chicha es menos numerosa. Los motivos decorativos son diversos, aunque el reticulado resultó el más común, seguido de triángulos rayados, escalardos, triángulos con voluta, dameros y manos.

Estudios recientes en Angosto Chico (Rivolta et al. 2010) permitieron analizar un sitio en Terraza Doméstica (Figura 2.8) que presenta particularidades en relación a otros sitios de este tipo en el sector central de la Quebrada. Los primeros estudios del sitio fueron realizados por Casanova (1942a) quien lo caracterizó como un “pueblo viejo” cuyas construcciones estaban asociadas a andenes de cultivo, debido a la existencia de mu-

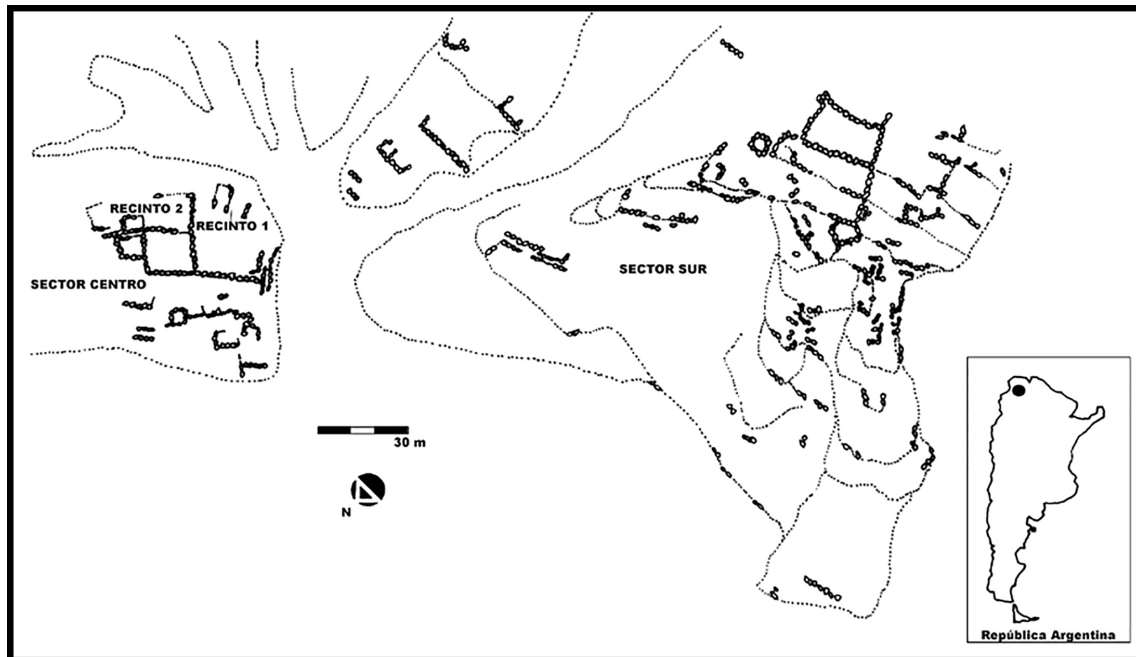


Figura 2.7. Plano de Banda de Perchel con los sectores diferenciados por Rivolta (2007).

ros que aterraban la pendiente para el cultivo “a temporal”.

Rivolta et al. (2010) han señalado que las particularidades de Angosto Chico están vinculadas con una ocupación más larga que la propuesta en el modelo de Rivolta (2005, 2007 a y b). El asen-

tamiento habría iniciado su ocupación en el momento de desarrollo del estilo Isla, constituyéndose como un sitio en Terrazas Domésticas que perduró sin configurarse como un conglomerado durante momentos más tardíos, llegando a estar ocupado probablemente hasta el Incaico. A su

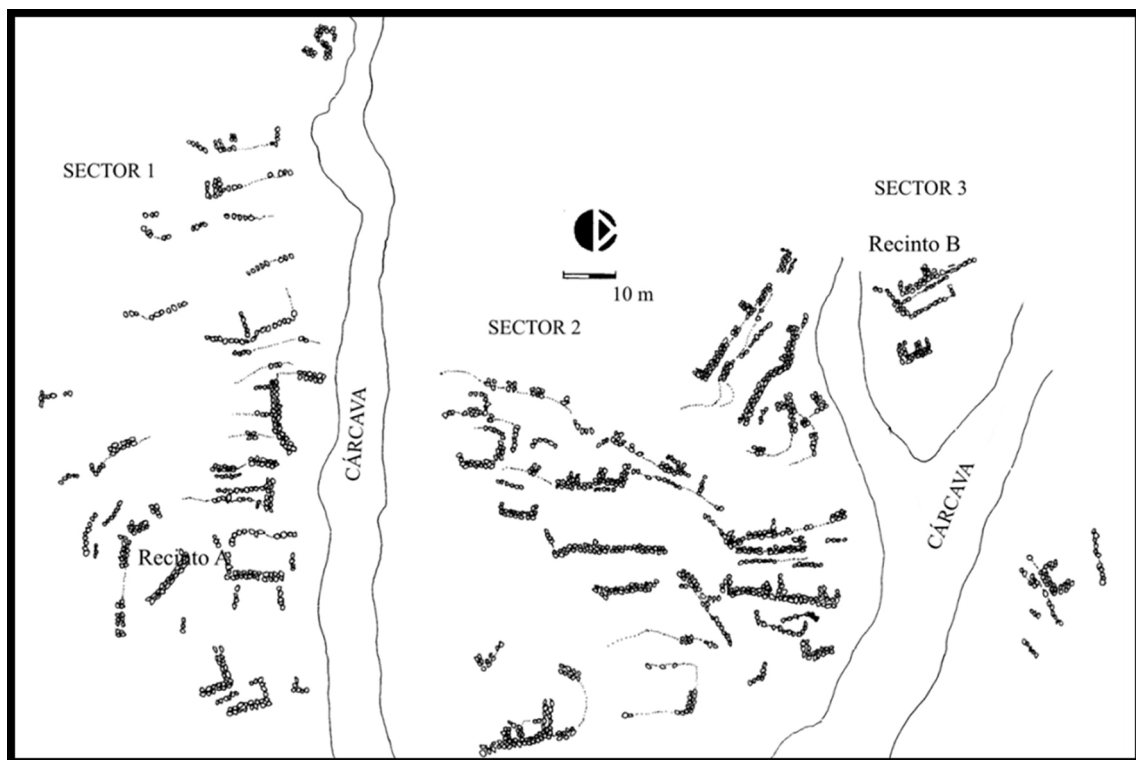


Figura 2.8. Plano de Angosto Chico (modificado de Rivolta et al. 2010).

vez, la alfarería difiere de la típicamente recuperada en sitios en Terrazas Domésticas, incorporando estilos propios de finales del Tardío que estarían asociados a piezas de filiación incaica en sitios próximos, pero que hasta ahora no han sido localizadas en Angosto Chico.

A partir de la clasificación de los poblados mencionada, Rivolta (2005, 2007 a y b) propuso un modelo de ocupación para la Quebrada de Humahuaca durante el período en cuestión, considerando que hacia el 900 d.C. los habitantes del sector medio de la Quebrada se habrían instalado en los Primeros Poblados, algunos de los cuales fueron abandonados cerca de dos siglos después, surgiendo las Terrazas Domésticas. En el siglo XIII la mayoría de las Terrazas Domésticas fueron abandonadas, comenzando el crecimiento de los Conglomerados. Los espacios que tuvieron una ocupación continua durante toda la secuencia se convirtieron en los grandes sitios complejos Conglomerados ocupados hasta la llegada de los españoles.

Rivolta (2007b), ha propuesto que el Pucara de Tilcara habría sido ocupado desde el 900 d.C. constituyéndose en un primer momento un Primer Poblado en las laderas más bajas del cerro en el que se emplaza. Hacia el siglo XII, y por cambios en la organización de la unidad doméstica, se habría creado una instalación del tipo de Terrazas Domésticas en cotas más elevadas, mientras que recién hacia el siglo XIII se habría dado la ocupación conglomerada en la cima del cerro, ocupando toda la geoforma. Esta propuesta también fue considerada por Zaburlín (2009) al analizar la planimetría del sitio, quien planteó que la ocupación inicial se habría dado en los faldeos inferiores del sitio, aunque los fechados obtenidos por Tarragó y Albeck (1997) en el Basurero 1 llevaron

a la autora a proponer que el Pucara de Tilcara habría estado ocupado desde momentos previos al siglo VIII.

El Pucara de Tilcara es el sitio de mayor extensión de la Quebrada de Humahuaca y también uno de los más estudiados desde inicios del siglo XX. El mismo presenta 17,5 ha y una gran complejidad en su organización interna. Como señaló Zaburlín (2005, 2009), tradicionalmente se consideró a Tilcara como un *pucara* en el sentido de que su principal funcionalidad correspondería a la defensa, a partir de elementos como muros perimetrales, “atalayas” o morros y el emplazamiento en altura. Sin embargo, a partir del análisis del diseño arquitectónico y uso del espacio, la investigadora afirmó que no se registran elementos que permitan asignarle una funcionalidad defensiva al Pucará de Tilcara, ya que los muros ubicados en los límites del sitio son para evitar derrumbes y las “atalayas” presentarían escasa visibilidad del entorno, no estando tampoco vinculadas con la defensa. A partir de estas consideraciones, Zaburlín planteó que el Pucara de Tilcara conforma un asentamiento de vivienda permanente localizado en una zona de fácil defensa, y no un *pucara* estrictamente hablando.

De acuerdo a Otero (2013), los procesos sociales del período de Desarrollos Regionales del Pucara de Tilcara se encuentran desdibujados frente a la magnitud de su ocupación incaica aunque se pudieron identificar elementos que permitieron definir la ocupación preincaica a partir de los hallazgos realizados en la denominada Unidad Habitacional 1 ubicada en el faldeo suroeste (Tarragó 1992b) y un área de descarte, designada como Basural 1, emplazada en la cima del faldeo sur (Tarragó y Albeck 1997). Ambos contextos brindaron evidencias de actividades cotidianas

de subsistencia y también de otras vinculadas a la producción de artesanías.

Recientemente, a partir del análisis de los sitios residenciales Campo Morado, La Huerta, Keta-Kara, Banda de Perchel y Pucara de Juella, Fernández Do Rio (2010) propuso un modelo de espacialidad Humahuaca que habría estado en juego durante el período de Desarrollos Regionales, partiendo del planteo de la existencia de relaciones jerárquicas entre asentamientos y de probables relaciones de subordinación entre comunidades o entre ciertos sectores dentro de ellas propuestas anteriormente (Albeck 1992; Nielsen 1997a, 2001; Palma 2000). La autora consideró la existencia de diferencias entre los sitios analizados vinculadas a su tamaño, la complejidad de su trazado y la existencia de espacios públicos, estableciendo asentamientos con una baja densidad edilicia y otros conglomerados. Estos se corresponden con las categorías de Terrazas Domésticas y Conglomerados propuestas por (Rivolta 2005, 2007 a y b). La consideración de los fechados de estos asentamientos para comprender las diferencias señaladas, llevaron a la investigadora a discutir la propuesta de Rivolta (op cit.) de una sucesión de distintos tipos de sitios durante el período de Desarrollos Regionales detallada más arriba, ya que consideró que los fechados de asentamientos de distintos tipos se solapan.

A partir del análisis de la configuración espacial de los asentamientos, Fernández Do Rio (2010) estableció que el Pucara de Juella sería el sitio con más profundidad y complejidad estructural en términos arquitectónicos y de organización del espacio, siendo el de mayor tamaño entre los analizados en su trabajo. Los otros asentamientos considerados (Keta-Kara, Banda de Perchel y el sector B de La Huerta) poseerían, según la autora,

poca profundidad espacial y una escasa complejidad estructural general, aunque existirían diferencias entre ellos de acuerdo a la distribución del sistema (*sensu* Hillier y Hanson 1984).

El Pucara de Juella -localizado en el interior de la quebrada de Juella- es un conglomerado ubicado sobre un cono de deyección que se caracteriza por la dificultad de acceso al sitio y una alta visibilidad. Los estudios realizados en el asentamiento desde los años 1960 (Cigliano 1967; Pelissero 1969; Nielsen et al. 2004; Leibowicz 2013) revelaron la presencia de una única ocupación durante el período de Desarrollos Regionales fechada entre el 655±49 AP y el 590±30 AP, sin elementos vinculados a presencia incaica. La planimetría del sitio (Figura 2.9) reveló que el Pucara de Juella comprende un área de cerca de 6 ha que incluye un acceso principal en su extremo septentrional, así como una red de sendas que convergen en un área libre de edificaciones que sería un espacio de participación comunitaria. Los recintos poseen en todos los casos una planta rectangular con ángulos rectos y en menor medida redondeados, construidos con muros dobles rellenos con barro y guijarros. De acuerdo a Nielsen et al. (op cit.), la presencia de un camino sobreelevado artificialmente y de algunos recintos con ángulos redondeados recordarían al Pucara de Volcán. La comparación con el Pucara de Volcán resulta irrelevante si se considera que en otros sitios preincaicos del sector central y norte de la Quebrada de Humahuaca, como el Pucara de Hornillos y Angosto Chico se observa la presencia de recintos con algunos de sus ángulos redondeados, aunque la mayoría posee sus cuatro ángulos rectos. El Pucara de Volcán y El Poblado en el sector centro-sur poseen en cambio, la mayoría de los recintos con sus cuatro ángulos redondeados,

siendo una característica constructiva particular que también fue observada en sitios de la quebrada del Toro, como por ejemplo en Tastil.

Los estudios recientes en el Pucara de Juella (Leibowicz 2013) revelaron la existencia de recintos con evidencias de abandono que involucran la clausura de vanos y accesos, el entierro de objetos especiales y la presencia de tumbas por sobre la ocupación del período de Desarrollos Regionales. Estas evidencias fueron interpretadas como parte de una práctica de abandono planificada, realizada en el marco de un ritual de “cierre” de las estructuras que habría sido llevada a cabo a mediados del siglo XV. Según el autor, el abandono del asentamiento habría formado parte de las políticas de la administración incaica en la zona y la reubicación de la población de Juella pudo haber sido una represalia del estado incaico frente a su resistencia.

A partir de la diferencia en localización y organización espacial en los sitios considerados, y de los fechados que indicarían su contemporaneidad, Fernández Do Río (2010) planteó que los asentamientos en cuestión poseerían distin-

tas funcionalidades. Así, los asentamientos conglomerados sobre terrazas planas cuaternarias, como Keta-Kara, Pucara de Juella y La Huerta tendrían una función diferente que la de sitios en terrazas domésticas en laderas orientales del Río Grande, vinculados con tierras de alta productividad agrícola como Banda de Perchel. Estas diferencias fueron interpretadas como el resultado de la jerarquía de asentamientos que habría existido durante el período de Desarrollos Regionales en relación a unidades políticas territoriales. La creación de diferentes “tipos” de asentamientos, funcionalmente diferenciados y con características constructivas distintas revelaría para la autora, la presencia de algún mecanismo político de coerción o al menos de cierta autoridad con capacidad de cohesión. Si bien la propuesta de Fernández Do Río resulta interesante para considerar las relaciones establecidas entre asentamientos de distinto tipo, es necesario realizar análisis de estadística bayesiana para avanzar en planteos sobre la contemporaneidad de los mismos. A su vez, la autora no considera el rol que pudieron jugar otros sitios ubicados en la zona como el Pucara de Perchel o



Figura 2.9. Plano del Pucara de Juella con las intervenciones realizadas por Cigliano (1967), Pelissero (1969) y Nielsen et al. (2004) indicadas en rojo (modificado de Nielsen et al. 2004).

el Pucara de Tilcara.

Propuestas Acerca de la Organización Social Preincaica

Tradicionalmente, se ha considerado que el proceso de progresiva integración sociopolítica vinculado con el surgimiento de los poblados conglomerados resultó en entidades políticas centralizadas con una jerarquía observable en y entre los asentamientos. Este proceso habría estado enmarcado en situaciones de conflicto y alianzas cambiantes que generaron relaciones diversas entre las entidades políticas mencionadas (Albeck 1992; Tarragó 1994, 2000; Nielsen 1997a, 2001; Palma 1998). Nielsen (1989) y Albeck (1992) elaboraron propuestas sobre las jerarquías observadas entre los asentamientos de la Quebrada de Humahuaca, considerando que las mismas se correlacionarían con una jerarquía socio-política de estas sociedades. Nielsen (1989) consideró la existencia de tres niveles de integración en la Quebrada, vinculados con diversos órdenes de jerarquía, proponiendo como un primer nivel a los sitios por él denominados “Mononucleares Complejos”, por encima de este nivel se encontrarían los sitios “Polinucleares Complejos” como Los Amarillos y el Pucara de Tilcara, que agruparían a sitios de menor jerarquía. Por último, el autor consideró la existencia de un tercer nivel de integración que se desarrollaría de manera excepcional y que lograría agrupar a todas las comunidades de la Quebrada bajo el mando de un solo jefe.

Para Albeck (1992), la principal manera de inferir la importancia de un asentamiento en el pasado es su tamaño y complejidad interna, aunque la variedad de bienes materiales y la presencia de elementos alóctonos también fueron conside-

rados como indicadores claves. A partir de ellos, propuso la existencia de tres niveles para los asentamientos, considerando que el primero incluía a Los Amarillos, Yacoraite, La Huerta y Tilcara dado su gran tamaño, densidad y complejidad interna. Los asentamientos Peñas Blancas, Calte, Campo Morado, Pucara de Juella y Hornillos corresponderían al segundo nivel, mientras que sitios como Hornaditas, Rodero, Coctaca, Mu-yuna, Perchel, Angosto Chico, Puerta de Juella, Huichairas, Maimará y El Pobladito, pequeños y con diversas funcionalidades, estarían dentro de un tercer nivel de jerarquía.

En la actualidad han surgido miradas alternativas que discutieron la visión tradicional de una centralización política y de desigualdades institucionalizadas en la Quebrada de Humahuaca, proponiendo la existencia de sociedades corporativas basadas en una integración regional (Nielsen 2006 a y b; Acuto 2007; Leoni y Acuto 2008; Leibowicz 2013. Para los Andes Sur-Centrales ver Isbell 1997; Nielsen 2007c, 2008; Arkush 2008, 2009; Vaquer 2010). Estas propuestas se anclaron en las críticas realizadas al enfoque tradicional para estudiar la complejidad social de poblaciones del pasado, considerado como tipologista y evolucionista al representar tipos estáticos desde una perspectiva descriptiva que no considera el rol del individuo como actor social (Blanton et al. 1996; Feinman 2000; Shanks y Tilley 1987 citados en Vaquer 2010 a).

Diversos investigadores (Blanton et al. 1996; Isbell 1997; Nielsen 2006 a y b) han propuesto que los grupos que ocupaban los Andes Centro-Sur respondían a una estructura segmentaria que presentarían características de una sociedad corporativa. Una organización segmentaria supone la yuxtaposición de unidades semejantes

que retienen su identidad y autonomía relativa, aunque subordinándose a una estructura mayor, mientras que en una sociedad corporativa, el poder es compartido por diferentes grupos y sectores de la sociedad de tal manera que se inhiben las estrategias exclusivas. Esto no significa una sociedad sin jerarquías, sino que la distribución del poder se encuentra estructurada, legitimada y controlada dentro de los límites preestablecidos por un código cognitivo corporativo. Este tipo de organización está reflejada en el *ayllu*, unidad que fue definida por Isbell (1997) como un conjunto de personas que se reconoce a sí mismo como un grupo social definido, cuyos miembros comparten ciertos recursos que son administrados por los miembros de mayor edad para el beneficio de todos. Como señaló Platt (1987), los *ayllu* se agrupan formando niveles de gestión crecientemente inclusivos, cada uno a cargo de sus respectivas autoridades. Cada unidad retiene el control sobre los medios de producción básicos, el derecho a designar a las autoridades locales y la devoción a sus *huacas* locales. De este modo, se combinan instituciones de gobierno centralizadas-jerárquicas con otras descentralizadas-heterárquicas en el seno de una misma formación política.

Acuto (2007; ver también Leoni y Acuto 2008) revisó las evidencias arqueológicas vinculadas a los indicadores usualmente utilizados para la interpretación del período de Desarrollos Regionales en el NOA en general y en la Quebrada de Humahuaca en particular como un momento de centralización política y desigualdad social. A partir de esta revisión, el autor propuso que las evidencias halladas en los sitios apuntan a una integración comunal en las sociedades que articulan su vida social a partir de la homogeneidad simbólica y material y el control de la comunidad

sobre el surgimiento de desigualdades. Estas características no habrían impedido sin embargo, la existencia de competencias por el liderazgo que habrían creado tensiones y conflictos sociales. Indicadores materiales como la arquitectura, el uso del espacio y la cerámica llevaron al autor a proponer que la experiencia cotidiana de los poblados prehispánicos tardíos tendía a acercar a los habitantes, propiciando una ideología de igualdad y similitud, a la vez que implicó un alto grado de control comunal, restringiendo las posibilidades de acumulación y centralización de poder.

La Alfarería

Durante el período de Desarrollos regionales en la Quebrada de Humahuaca, el Humahuaca Negro sobre Rojo se habría constituido como un “estilo emblemático” de distribución regional (Cremonte 2006). Este estilo fue definido por la presencia de piezas decoradas en negro sobre fondo rojo, y en menor medida en negro y blanco sobre rojo (Cremonte 2006; Nielsen 2001; Nielsen y Boschi 2007). El mismo incluye distintos tipos definidos a lo largo del siglo XX, como Tilcara N/R, Hornillos N/R (Bennet et al. 1948) y Tilcara Negro-Blanco-Rojo (Pérez 1968).

Los elementos decorativos característicos del Humahuaca N/R son los diseños geométricos: reticulados de línea fina o gruesa, dameros, manos o “alas”, espirales, semicírculos, “flechas” y líneas finas dispuestas en distintas combinaciones (Figura 2.10). Estos diseños aparecen en las superficies internas de las piezas de servicio, y en el exterior y borde interno de vasijas de cocción/almacenamiento (Cremonte y Solís 1998; Nielsen 1997a, 2001; Runcio 2009). A partir de su esquema cronológico, Nielsen (1997a, 2001) propuso

que habrían diferencias en la alfarería negro sobre rojo entre los sitios en Terrazas Domésticas, ocupados finales del siglo XIII y finales del XIV (fase Sarahuaico) y los Conglomerados (fase Pucara). Los primeros presentarían diseños como las “manos”, dameros, semicírculos concéntricos y reticulados gruesos de malla cerrada.

El Humahuaca N/R está acompañado de otros estilos como el Angosto Chico Inciso, los Pucos Interior Negro Pulido, los Pucos Poma (Bennet et al 1948) y el Juella Polícromo (Pelissero 1969). Estos grupos fueron incluidos dentro del “Componente Alfarero Humahuaca” por Nielsen (2007a). Si bien el Humahuaca N/R es un estilo regional (Cremonte 2006), se ha propuesto (Ortiz y Delgado 2002; Cremonte 2006; Scaro 2009; Runcio 2010) la existencia de variaciones que podrían responder a identidades locales en los distintos sectores de la Quebrada de Humahuaca.

Palma (1996) rechazó la tipología cerámica

tradicionalmente utilizada para la Quebrada de Humahuaca ya presentada, argumentando que los “tipos” fueron definidos desde una concepción estática que no consideró los cambios sociopolíticos que se dieron en la región. El autor propuso la definición de “grupos tecnológicos” como conjuntos técnicos dominantes que se podían desagregar en subgrupos de variabilidad técnica diacrónica, a su vez permitían evaluar cambios en la producción de manera independiente a los diseños decorativos. El autor definió cinco grupos para la Quebrada: Rojizo Pulido, Gris Pulido, Ordinario, Altiplánico e Inca Provincial. Esta propuesta fue retomada en un trabajo posterior (Palma y López 2000), en el que se hizo hincapié en variables tecnológicas como el tratamiento de superficie, cocción y pasta, ya que se consideró que la decoración no posee un valor diagnóstico en la identificación de cada uno de los grupos.

Runcio (2001, 2009, 2010) se adhirió a las crí-

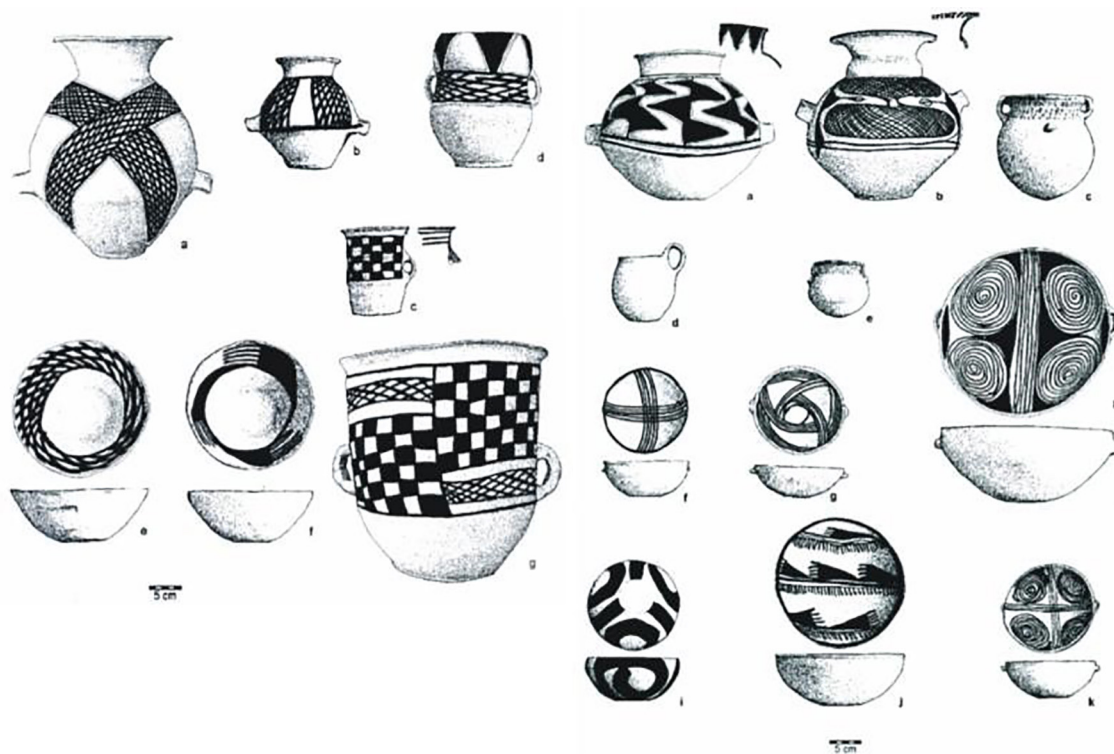


Figura 2.10. Conjunto cerámico del período de Desarrollos Regionales de acuerdo a Nielsen (2001). Las vasijas de la izquierda corresponden a lo que el autor denominó fase Sarahuaico.

ticas realizadas por Palma a la tipología tradicional de la Quebrada de Humahuaca, proponiendo abordar el estilo desde una perspectiva dinámica, dejando de lado su uso como marcador cronológico. La autora se abocó al estudio de la decoración de la cerámica (aspecto no considerado por Palma y López) proponiendo que habría sido utilizada como un medio de transmisión de información social que comunicaba mensajes que regulaban las relaciones sociales.

A partir del estudio de vasijas enteras provenientes de colecciones de distintos sitios de la Quebrada, Runcio (2009) concluyó que durante el período de Desarrollos Regionales se habría producido y consumido un estilo regional que identificaría lo “omaguaca”, con una unidad estilística en las vasijas de producción local que reflejarían un lenguaje plástico común puesto de manifiesto en criterios compartidos. Al comparar las vasijas de los distintos sitios estudiados, Runcio (op cit.)

identificó ciertas particularidades, consideradas como diferencias sutiles entre los sitios de distintos sectores² de la Quebrada de Humahuaca (Figura 2.11). Estas características diferenciales le permitieron considerar que el estilo sería un sistema abierto y dinámico donde constantemente se recrean y recombinan los elementos que conforman la unidad estilística.

Las diferencias cerámicas registradas entre los distintos sectores de la Quebrada de Humahuaca llevaron a Runcio (2009, 2010) a concluir que las sociedades que habitaron la Quebrada de Humahuaca en el período de Desarrollos Regionales estaban organizadas en unidades políticas con una organización fragmentada, es decir grupos que permanecían más o menos independientes entre sí en cuanto a su organización socio-política aunque podían establecer alianzas frente a un objetivo común. Las similitudes en aspectos tales como el patrón de asentamiento, forma de las viviendas,




















Sitios del sector norte y medio	Sitios del sector medio	Sitios del sector medio y sur		En sitios de los tres sectores	Sólo en La Huerta
 Grupo 7	 Grupo 4	 Grupo 2	 Grupo 3	 Grupo 1	 Grupo 5
 Grupo 8	 Grupo 6	 Grupo 9	 Grupo 10	 Grupo 17	
 Grupo 13	 Grupo 11	 Grupo 14	 Grupo 15		
 Grupo 19	 Grupo 12	 Grupo 16	 Grupo 18		

Figura 2.11. Diferencias decorativas de las vasijas de servicio entre los distintos sectores de la Quebrada de Humahuaca a partir de los Grupos decorativos definidos por Runcio (2009, fig. 13).

²Runcio (2009, 2010) propuso que el sector norte de la Quebrada se extiende desde Iturbe a Humahuaca, el sector medio desde Humahuaca a Hornillos y el sur desde Hornillos a Volcán. De acuerdo a esta división los sitios ubicados en el sector norte son Coctaca y Peñas Blancas, aquellos en el sector medio son Yacoraite, Los Amarillos, Campo Morado, La Huerta, Angosto Chico, Puerta de Juella, Juella, Huichairas, Tilcara y Hornillos. Finalmente, en el sector sur localiza a los sitios Ciénaga Grande y Volcán.

prácticas funerarias y objetos de uso cotidiano como la cerámica llevaron a la autora a considerar que estos grupos habrían tenido un grado importante de afinidad cultural.

Otra propuesta que abordó las diferencias entre sitios de distintos sectores de la Quebrada de Humahuaca fue la de Ortiz y Delgado (2002), quienes a partir del estudio de las piezas de servicio de la colección Gatto (1946) del Pucara de Volcán (Cremonte et al. 1997) realizaron comparaciones con la colección del Pucara de Tilcara. A partir de las diferencias registradas en la simetría y trazo de los diseños, el predominio de algunas formas y el acabado de las superficies, las autoras propusieron que los estilos cerámicos de los dos sitios pudieron haber funcionado como emblemas en el marco de un proceso de diferenciación sociopolítica que habría tenido lugar durante el período de Desarrollos Regionales.

Los análisis efectuados por Runcio y por Ortiz y Delgado resultan relevantes en tanto permitieron estudiar aspectos de la configuración de las decoraciones, como la simetría, el uso de campos decorativos y de sentidos de “lectura” de la decoración (*sensu* Quiroga 2001), más difíciles de abordar en un conjunto fragmentado como el recuperado en las excavaciones. Sin embargo, se debe señalar que al afrontar colecciones de trabajos realizados en la primera mitad del siglo XX en la Quebrada de Humahuaca existen ciertas limitaciones, como la falta de asociaciones contextuales claras, la dificultad de saber qué piezas corresponden a distintos períodos y la ausencia de fechados radiocarbónicos asociados.

En relación con las pastas cerámicas de momentos tardíos, Cremonte (2006; Cremonte y Garay de Fumagalli 1997; Cremonte y Solís 1998; Cremonte et al. 1999, 2007) señaló las diferencias

entre las pastas del Pucara de Volcán y los valles sudorientales y las de sitios del sector central de la Quebrada de Humahuaca, indicando una producción a nivel local en cada uno de los sectores para la alfarería decorada en negro sobre rojo y el Angosto Chico Inciso. Estas diferencias fueron consideradas por Cremonte (2006) como vinculadas a una expresión material de la identidad de las unidades sociopolíticas que se desarrollaron en la Quebrada a partir del siglo XIII.

Los estudios de López (2004) sobre la producción de cerámica en el sitio La Huerta se sumaron a los análisis tecnológicos de la cerámica quebradeña. La autora observó una gran homogeneidad composicional en las pastas de los fragmentos de distintos tipos cerámicos, lo que indicaría que se utilizaron las mismas materias primas locales. Asimismo, López propuso que la manufactura cerámica durante los momentos tardíos fue realizada en unidades de producción centradas en la unidad doméstica, donde cierta parte de la población se dedicaba a una producción alfarera *part-time*, es decir compartiendo el tiempo con otras actividades y elaborando vasijas de acuerdo a la demanda generada por distintos sectores y circuitos de consumo.

La Anexión de la Quebrada de Humahuaca al *Tawantinsuyu*

Las primeras menciones de la presencia incaica en la Quebrada de Humahuaca fueron realizadas por Ambrosetti (1912, 1917) al señalar las semejanzas entre piezas del Pucara de Tilcara y tipos “ornitomorfos peruanos” de La Paya, así como también entre los “pelikes” de Tilcara y piezas de

Machu Picchu. A partir de la década de 1950 se enfatizó la búsqueda de datos que aportaran evidencias acerca de la presencia Incaica en el NOA (Salas 1945; Krapovickas 1959), utilizando los artefactos de características incaicas (especialmente la cerámica) como marcador cronológico.

Como señaló Nielsen (2001), los materiales incaicos recuperados en la Quebrada de Humahuaca fueron considerados como resultado de un difusionismo, influencia o aculturación secundaria hasta fines de la década de 1970. Tales materiales fueron utilizados como marcadores cronológicos sin discutir las implicancias socio-culturales de la presencia incaica en la región. Fueron los trabajos de González (1980, 1982), Raffino (1978, 1981) y Krapovickas (1981/82), entre otros, los que comenzaron a instalar la noción de una ocupación incaica efectiva en la región. Estos nuevos estudios se enfocaron en una serie de rasgos considerados como indicadores de la conquista incaica, como ciertas características arquitectónicas, la red vial y objetos de filiación cuzqueña.

Actualmente, se considera que en la primera mitad del siglo XV la Quebrada de Humahuaca pasó a formar parte del *Kollasuyu* (Figura 2.12), la provincia meridional del Imperio Incaico. Como han señalado diversos autores (González 1980; Ottonello y Lorandi 1987; Williams 2000; Nielsen 2001; D'Altroy et al. 2007; Cremonte y Williams 2009) numerosas evidencias hablan de esta conquista en los sitios de la Quebrada, como la presencia de diversos artefactos incaicos, la red de caminos, guarniciones y tambos. Como señaló Williams (2000), la organización política incaica era flexible, presentando una variación notable entre las distintas regiones conquistadas ya que la administración estatal estaba construida sobre los sistemas políticos preexistentes (conclusión

presentada por González [1980]), utilizando una ideología de reciprocidad y redistribución local de recursos para legitimar la nueva economía instaurada. De esta manera, el imperio estableció diversas estrategias de conquista, que incluían tanto la diplomacia como la violencia, y estrategias de consolidación del poder, vinculadas con un largo proceso de integración de los grupos sujetos.

Las características de la ocupación incaica de

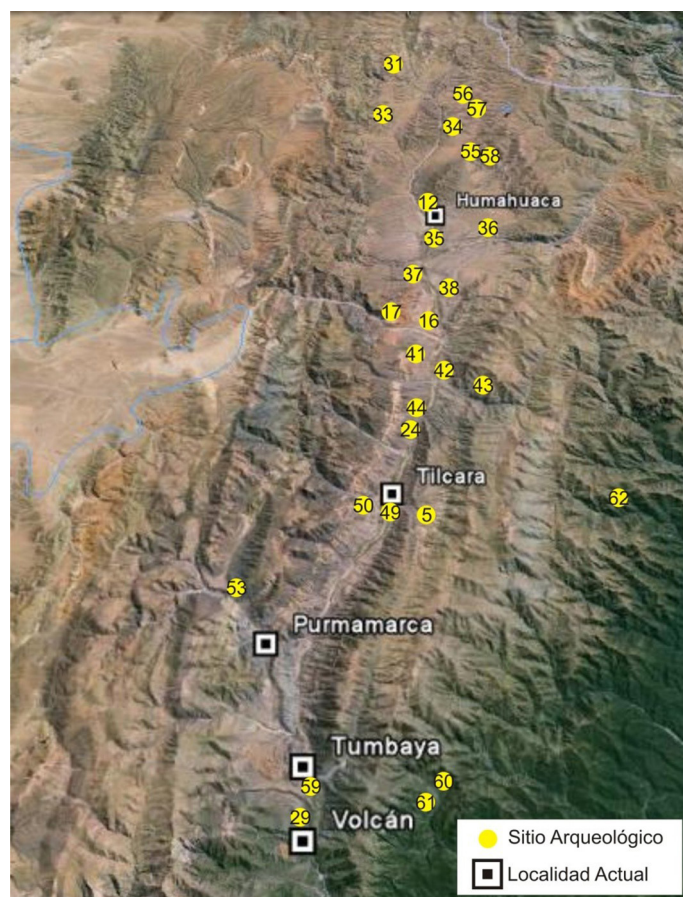


Figura 2.12. Mapa de la Quebrada de Humahuaca con los sitios del período Incaico mencionados.

- REF: 5. Alfarcito. 12. Peñas Blancas. 16. Yakoraite. 17. Los Amarillos. 24. Angosto Chico. 29. Pucara de Volcán. 31. Pucara Morado. 33. Hornaditas Alto. 34. Pucara de Rodeo. 35. Calete. 36. Pucara de Ucumazo. 37. La Señorita. 38. Pucara de Chijra. 42. Campo Morado. 43. La Huerta. 44. Pucara de Perchel. 49. Pucara de Tilcara. 50. Huichairas. 53. Ciénaga Grande. 55. Coctaca-Rodero. 56. Putuquito. 57. Juire. 58. Pueblo Viejo de Coctaca. 59. Esquina de Huajra. 60. API. 61. La Bolsa. 62. Papachacra.

una región dependían, como mencionaron Cremonte y Williams (2007), del grado de centralización política de las sociedades dominadas y de

su aceptación o resistencia a la dominación. La presencia de importantes asentamientos tanto en lugares donde estaba presente la población local como en zonas vacías evidenciaría, de acuerdo a Williams y D'Altroy (1998) una ocupación selectivamente intensiva en zonas productivas estratégicamente ubicadas. De acuerdo a los autores, esto indicaría que el imperio planificaba su gobierno en relación a las situaciones locales pero teniendo en cuenta un diseño a gran escala, favoreciendo a su vez a ciertos grupos étnicos y utilizando a las élites locales para ayudar a establecer y mantener el gobierno. Williams (2000) propuso que la presencia de grupos étnicos favorecidos por sobre otros quedaría evidenciada por la circulación de ciertos estilos cerámicos en canales paralelos a los del Inca Imperial, como el Yavi Chico, Inca Pacajes o Inca Paya.

Diversos investigadores (Williams 2000; Cremonte y Williams 2007; D'Altroy et al. 2007) han señalado que las principales políticas del incanato para conquistar los Andes Centro-Sur incluían la instalación de fortalezas en la frontera oriental y el establecimiento de una red vial, la instalación de centros estatales, la intensificación de la producción agro-pastoril y minera y el reclamo del paisaje sagrado por medio de construcciones de santuarios de altura. Si bien no se observa una infraestructura estatal tan ambiciosa como en las regiones más al norte del imperio, estas políticas fueron llevadas a cabo mediante estrategias sofisticadas que como ya fuera mencionado, se adaptaban a las variaciones locales de cada región. Estas estrategias generaron cambios en el uso y significado de los espacios públicos, domésticos y ceremoniales, ya que incluían el control militar, el reclamo ideológico, la reubicación demográfica y la intensificación agro-pastoril y minera, pero

también la hospitalidad ceremonial y el tratamiento preferencial de ciertos grupos conquistados.

En el NOA, el incario creó cuatro provincias, de las cuales la más septentrional fue la de Humahuaca, cuya capital se habría constituido en el Pucara de Tilcara. Hacia el sur se situaban las provincias de Chicoana con su capital en La Paya, de Quire Quire con su centro político en Tolombón, y la provincia Austral con su centro en la Tambería de Chilecito (Raffino 1993). En la Quebrada de Humahuaca, las políticas estatales son visibles en la presencia de remodelaciones en los asentamientos conglomerados establecidos en el período de Desarrollos Regionales, como en La Huerta (Raffino y Alvis 1993, Palma 1998; Leibowicz 2007), Campo Morado (Fernández Do Rio 2010), Pucara de Perchel (Scaro 2009), Pucara de Tilcara (Tarragó y Albeck 1997; Zaburlín 2005, 2009; Otero 2013) o Pucara de Volcán (Cremonte y Garay de Fumagalli 1997; Garay de Fumagalli 1998; Cremonte y Scaro 2010; Garay de Fumagalli et al. 2011). Los centros administrativos fueron establecidos de esta manera en la mayoría de los sitios preincaicos de la región (Raffino y Alvis 1993; Nielsen 2001). Las remodelaciones de los sitios preexistentes llevadas a cabo por la administración estatal se vincularían a la recreación incaica del paisaje de las comunidades conquistadas, donde la arquitectura habría sido un acto simbólico de apropiación del territorio basado en un doble juego de integración y segregación entre lo local y lo imperial (Cremonte y Williams 2007).

La remodelación del paisaje llevada a cabo por el imperio significó el abandono total o parcial de algunos sitios como Los Amarillos (Nielsen y Walker 1999) o el Pucara de Juella (Cigliano 1967; Nielsen et al. 2004; Leibowicz 2013), reforzando

los cambios introducidos por la administración incaica en el paisaje preexistente. El caso de Los Amarillos, considerado como centro político de los Omaguacas (Sánchez y Sica 1994; Sica 1993, 2003, 2006, 2008; Sica y Sánchez 1996) podría indicar, como propone Nielsen (2006a; Nielsen y Walker 1999), que los Incas reorganizaron las relaciones sociales y de poder preexistentes en la Quebrada de Humahuaca.

Como ya fuera mencionado, el Pucara de Tilcara sería el centro político-administrativo de la provincia de Humahuaca, registrándose para este momento la mayor densidad de ocupación en el asentamiento, que llegó a abarcar la superficie completa del morro donde se encuentra emplazado de 17.5 ha (Otero 2013). Los hallazgos realizados en el Pucara de Tilcara llevaron a Otero (2013, 2014; Otero y Ochoa 2011; Otero y Rivolta 2014) a considerar que se habría constituido como uno de los principales polos productivos y administrativos de la región, en el que se habrían instalado numerosos talleres artesanales destinados a la manufactura especializada de bienes de metal, valva y piedra. Asimismo, como señala la autora, la posibilidad de ampliar su traza edilicia y la proximidad a los campos de cultivo de Alfarcito y a las canteras de alabastro, calizas y cobre habrían sido las principales causas por las que el Inca utilizó a Tilcara para la instalación de un centro productivo de gran envergadura. Además, el hallazgo de materiales de clara filiación cuzqueña, como cerámica Inca Imperial daría cuenta de la organización estatal fuertemente ligada a la población local.

Otras expresiones de la apropiación territorial y la resignificación del paisaje realizada por los Incas serían también la red vial y los santuarios de altura (Vitry 2007; Fernández Do Rio 2010)

que incorporarían una provincia periférica al espacio incaico. La red vial y los tampus o postas asociados habrían funcionado como un símbolo de la presencia del estado debido a su alta visibilidad y a su poder de vinculación entre individuos y la autoridad central (Hyslop 1992). La red vial incaica de la Quebrada de Humahuaca formaría parte del camino regional, mientras que el “camino real” sería el que recorría la puna jujeña (Fernández Do Rio 2010).

De acuerdo a Raffino et al. (1986), el camino incaico en la Quebrada de Humahuaca, denominado “Ramal Humahuaca”, recorre longitudinalmente la Quebrada presentando dos grandes secciones: una meridional, muy extensa y en excelente estado de conservación que se extiende entre Tilcara y Yacoraite, y otra septentrional, más discontinua que transcurre desde el noroeste de Coctaca hasta Azul Pampa. La sección meridional une el Pucara de Tilcara, La Huerta y Yacoraite y se extiende aproximadamente 25 km en sentido norte-sur por el faldeo oriental de la Quebrada entre las cotas de 12 a 20 m por sobre el río. Se trata de un camino nivelado, en cornisa y con refuerzo de pirca en el talud, con un ancho de entre 1,50 a 2 m. La sección septentrional del ramal incluye varios segmentos identificados que llevaron a los autores a pensar en un segundo ramal longitudinal que se extendería de norte a sur, surgiendo por los enclaves de Toroara, Ojo de Agua de Cangrejillos, Puerta de Cangrejo y La Fortuna para torcer luego hacia el oriente, pasando por Azul Pampa y conectándose con la sección ya mencionada. Posteriormente Nielsen (1997b) agregó dos ramales: uno desde las proximidades de Tres Cruces, ingresando por la quebrada de Yacoraite. El segundo se extiende por la porción alta de la ladera norte de la quebrada de Cale-

te, entre el Pucara homónimo y el de Ucumazo, desde allí hacia el abra de Cianzo, bajando hacia Puerta de Zenta.

En trabajos recientes, (Fernández Do Rio 2010, Fernández Do Rio y Ochoa 2010) se ampliaron los trabajos en el ramal “Humahuaca Meridional”, identificando tramos que vinculan la Quebrada con los valles orientales, ampliando a 57 km la extensión del ramal. El tramo estudiado, localizado en la margen izquierda del río Grande, se extiende desde el Pucara de Tilcara, pasando por el Pucara de Perchel, el Pucara de Yacoraite, La Huerta, Campo Morado y por el tambo de Yacoraite. Existen además varias bifurcaciones hacia el este que vinculan la quebrada troncal y sus asentamientos con otros como Alonso, Capla, Papachacra y Sisilera.

El sistema de postas o tambos está asociado a la red vial y habría sido utilizado para proveer albergue a los viajeros. En la Quebrada de Humahuaca se registraron los tambos de Yacoraite (Krapovickas 1968), Puerta de La Huerta (Raffino et al. 1991), YAC-17 (Nielsen et al. 1997) Alto Zapagua (Nielsen 1997b). Dos casos particulares los constituyen Churque Aguada (Fernández Distel 1974) y Santa Bárbara (Nielsen 1997a), dada la cantidad de *collcas* o silos que presentan. Nielsen (1997b) consideró que estos sitios corresponderían a instalaciones vinculadas con el almacenaje y no estrictamente tambos, aunque como propuso González (1980), los tambos principales incluirían *collcas* para el almacenaje de alimentos, cumpliendo además diversas funciones, como las administrativas, religiosas o militares.

La intensificación agrícola fue considerada como una de las estrategias de dominación llevadas a cabo por el incario en la Quebrada de Huahuaca y también en el NOA (González 2000;

Williams 2000; Cremonete y Williams 2007; D’Altroy et al 2007). Evidencias de la mencionada intensificación en la Quebrada fueron halladas en los sitios preincaicos Coctaca-Rodero (Albeck 1998, 2001a) y Alfarcito (González 2009), los que fueron ampliados mediante la instalación de nuevos terrenos de cultivo y sistemas de riego adscriptos al Incaico. Se crearon sitios cercanos, planificados con el fin de controlar las tareas agrícolas. En relación a esto, Fernández Do Rio (2010) consideró que los motivos de la expansión inca en la Quebrada estuvieron vinculados a la búsqueda de tierras de cultivo capaces de generar excedentes cuyo destino era la manutención de quienes estaban a cargo de la infraestructura imperial de la conquista. La intensificación agrícola ha sido señalada como una de las estrategias de dominación incaica de la región, aunque no fue considerada como un motor principal que motivó la conquista, la cual estaría más vinculada con el control de recursos mineros (González 1980; Williams 2000) y de mano de obra (Williams 2000), así como el ansia de prestigio de estamentos militares incaicos, la necesidad del Inca de conseguir su propio patrimonio e incluso la necesidad de conquistar la región del norte de Chile (Raffino 1993).

En la Quebrada y en su borde oriental se instalaron fortalezas, sitios con arquitectura militar especializada y sin una ocupación civil permanente. El Pucara Morado (Casanova 1933) y Puerta de Zenta (Raffino et al. 1991) están localizados en importantes vías de acceso a la Quebrada y presentan murallas defensivas en los flancos vulnerables, un único acceso, escasos desechos y pocas estructuras en su interior (Nielsen 1997b). Se establecieron también guarniciones, es decir núcleos de población reducidos permanentes

cuya función era el control del espacio y estaban emplazadas también en caminos de acceso a la Quebrada. Ejemplo de este tipo de instalaciones son el Pucara de Tres Cruces (Márquez Miranda 1945; Nielsen 1997b) en la ruta de acceso desde la puna, El Durazno (Nielsen 1997b) en los valles orientales a la altura de Valle Grande-Calilegua y el Cucho de Ocloyas (Garay de Fumagalli 2003) ubicado en las yungas de Tiraxi.

Las evidencias halladas en la Quebrada de Humahuaca de la conquista y anexión de la región al Imperio Incaico estarían enmarcadas en las principales políticas del incanato para conquistar los Andes Centro-Sur (Williams 2000; Cremonte y Williams 2007; D'Altroy et al 2007). Las mismas incluyen la instalación de centros estatales, fortalezas en la frontera oriental y el establecimiento de una red vial, la intensificación de la producción agro-pastoril y minera y el reclamo del paisaje sagrado por medio de construcciones de santuarios de altura.

La Alfarería de Momentos Incaicos

Con la llegada de los Incas a la Quebrada, la alfarería adquirió nuevos modos de representación, vinculados con los parámetros estatales de uso y producción. Diversos investigadores (Deambrosis y De Lorenzi 1973; Nielsen 1997a, 2007a; Cremonte y Solís 1998; Runcio 2009, 2012; Otero 2013) buscaron caracterizar la cerámica local de este momento haciendo hincapié en la aparición de formas típicamente incaicas pero de manufactura local.

Una primera caracterización de la cerámica de momentos incaicos en la Quebrada de Humahuaca y puna fue realizada por Deambrosis y De Lorenzi (1973). Las autoras realizaron un

análisis morfológico y decorativo a partir del cual pudieron definir 10 formas de acuerdo a sus contornos (Figura 2.13) y cuatro grupos de motivos decorativos, establecidos de acuerdo a su origen. Deambrosis y De Lorenzi (1973) establecieron la presencia de alfarería inca de origen local y otra alóctona. La cerámica alóctona incluía la cuzqueña pintada y modelada, la Inca Pacajes y la Inca Paya. La alfarería local comprendía motivos de los estilos definidos para la Quebrada de Humahuaca, es decir elementos locales que aparecían sobre las formas incaicas.

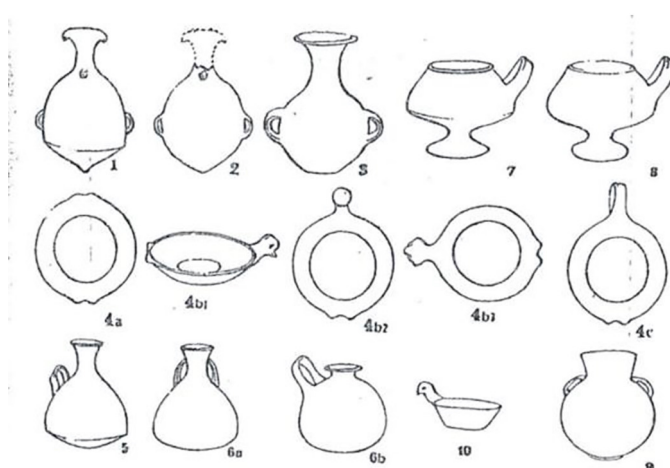


Figura 2.13. Formas definidas para momentos incaicos por Deambrosis y De Lorenzi (1973).

Raffino (1978, 1993; Raffino et al. 1986) reconoció dos tipos de cerámica relacionados al *Tawantinsuyu*: Inca Imperial e Inca Provincial. Los estudios mineralógicos y petrográficos realizados por Raffino et al. (1991) sobre cerámica Inca Provincial proveniente de sitios de la provincia de Jujuy y Bolivia (Quebrada de Humahuaca, Iruya, Talina, Poopó) también indicaron una producción local. Los autores señalaron que la variación composicional de las pastas de la cerámica Inca Provincial a nivel regional señalaría la copia por parte de alfareros locales de un modelo incaico importado, es decir las vasijas de formas

incaicas como platos-pato y aríbalos habrían sido producidos de manera local y decoradas con una combinación de elementos propios e incaicos.

En su propuesta cronológica para la Quebrada de Humahuaca y a partir del estudio de los conjuntos cerámicos de distintos sitios con fechados incaicos, Nielsen (1997a, 2007a) señaló que la mayoría de los materiales del “Componente Alfarero Humahuaca” desarrollado en el período de Desarrollos Regionales continuaron siendo utilizados después de la anexión de la Quebrada al Imperio. Sin embargo, se incorporaron nuevos grupos cerámicos: Inca Pacajes, Inca Paya y otros estilos incaicos provinciales, el Inca Imperial o Cuzqueño, presente en pocas piezas importadas, y el Humahuaca-Inca. Este último grupo incluye materiales elaborados según las tradiciones locales pero que imitan formas de la cerámica incaica como puchuelas, pelikes, aribaloides, platos-plato y ollas con pie, e incorporan diseños de esta filiación (hileras de espirales cortos, gallardetes y figuras de camélidos).

En el análisis de colecciones provenientes de distintos sitios de la Quebrada de Humahuaca, Runcio (2012) estableció cinco grupos de cerámica para el período Incaico: 1. Formas incas decoradas en negro sobre rojo con los motivos típicos de las vasijas locales preincaicas de la Quebrada; 2. Formas incas decoradas con los motivos del estilo Yavi-Chicha en negro sobre rojo o ante; 3. Platos ornitomorfos decorados con diseños incaicos en negro sobre rojo o ante; 4. Vasijas en estilos asociados y distribuidos por el Estado, como Inca Pacajes e Inca Paya; 5. Piezas con un tratamiento polícromo decoradas con motivos complejos, similares a piezas cusqueñas.

Además de la alfarería con claras influencias incaicas, se observó en la Quebrada que la cerá-

mica local del período de Desarrollos Regionales mantuvo su vigencia, sin presentar variaciones en su forma o decoración (Nielsen 2001; Runcio 2009, 2012). Sin embargo, no se han hecho estudios que permitan identificar atributos que diferencien la cerámica local producida y consumida durante el Incaico de la de momentos previos, no sólo en relación al Humahuaca N/R, sino también en los Pucos Interior Negro Pulido o el Angosto Chico Inciso. Avances respecto a este tema fueron realizados por Cremonte y Solís (1998) para el sector centro-sur en el análisis de la cerámica de los basureros del Pucara de Volcán, fechados entre el 1250 y el 1550 d.C. Las autoras observaron diferencias en relación con los motivos decorativos presentes y en el mejor acabado y tratamiento de superficie del material negro sobre rojo de momentos incaicos. Este análisis resulta de interés para conocer los cambios en la alfarería local en el período Incaico ya que no se centró únicamente en las vasijas de formas incaicas, sino que incorporó todos los fragmentos de este momento.

A nivel de manufactura, Cremonte et al. (2007) no registraron diferencias entre la cerámica de momentos preincaicos e incaicos del sector centro-sur de la Quebrada, por lo que propusieron la continuación en el uso de las materias primas y preparación de la arcilla, interpretando que la administración incaica no habría impactado en los aspectos de manufactura de la producción alfarera local. Por su parte, a partir de sus estudios en La Huerta, López (2004) también registró una larga tradición tecnológica en la producción cerámica, basada en una organización sostenida por la unidad doméstica aún en momentos donde hubo un mayor control político o aparecieron nuevas demandas. Durante la dominación incaica, la producción continuó realizándose dentro

del ámbito de la unidad doméstica, por lo que no se habrían dado alteraciones que modificaran la secuencia total de producción.

En este sentido, resulta interesante la propuesta de D'Altroy (2002) de que en las zonas periféricas el estado requería a las poblaciones locales la entrega de vasijas terminadas, donde lo importante sería la reproducción de la forma de las piezas como símbolo distintivo de la presencia estatal. Como señaló Runcio (2009), la gran variedad presente en los conjuntos de vasijas inca apoyaría la idea del escaso control estatal sobre la producción de cerámica inca, ya que los artesanos habrían reproducido ciertas formas pero plasmando sus propios diseños e imitando algunos incaicos.

En relación con la cerámica Inca Imperial o Cuzqueña, su distribución habría estado restringida a regiones limitadas, siendo trasladadas en ocasiones por grandes distancias (Williams 2000). Se trata de piezas poco frecuentes en la Quebrada de Humahuaca, registradas principalmente en el Pucara de Tilcara (Ambrosetti 1912, 1917; Debenedetti 1930; Madrazo 1969; Krapovickas 1959; Otero 2013, 2014) y en menor medida en Ciénaga Grande (Salas 1945, Runcio 2009, 2012) aunque están ausentes en sitios con una importante presencia incaica como La Huerta, Peñas Blancas o Yacoraite, hecho que como señala Runcio (2009) y siguiendo la propuesta de Otero (2013) acerca del rol del Pucara de Tilcara en el incario, se vincularía a la importancia de estos asentamientos en el proceso de dominación de la región. Esto, considerando como indicaron D'Altroy (2002) y Hayashida (1994), que la cerámica cuzqueña fue utilizada en diversas actividades políticas en los centros provinciales para transmitir mensajes de sujeción al imperio a través del despliegue visual de una cultura material de alto valor simbólico.

La revisión de las investigaciones llevadas a cabo en la Quebrada de Humahuaca pone en evidencia que los trabajos realizados estuvieron concentrados en el sector central y norte de la Quebrada. De lo expuesto en estas páginas se desprende que los fechados radiocarbónicos obtenidos en los últimos años han llevado a una revisión de las cronologías clásicas, en tanto comenzaron a delinear nuevos límites temporales para los períodos considerados, poniendo en relevancia la necesidad del análisis conjunto de distintas materialidades, tratando de explicar los procesos que llevaron a los cambios observados. En este sentido, la mayor duración de las sociedades del Formativo señaladas por los hallazgos en Tilcara (Otero y Rivolta 2014), así como la ubicación cronológica del fenómeno Isla deben ser considerados a la luz de nuevos fechados que sean analizados estadísticamente.

Más allá de la cuestión cronológica del “fenómeno Isla”, permanecen aún numerosos interrogantes acerca de este momento, ya que los contextos estudiados son escasos y corresponden principalmente a entierros. Esta situación dificulta la comprensión de aspectos vinculados con los procesos sociales que tuvieron lugar en momentos previos al período de Desarrollos Regionales, así como sus relaciones con otras regiones, como San Pedro de Atacama y Tiwanaku.

Los momentos tardíos de la historia prehispánica han sido los más estudiados en la Quebrada de Humahuaca, aunque aún quedan interrogantes para responder. Entre ellos se encuentran las causas del conflicto endémico durante el período de Desarrollos Regionales. Por otra parte, se ha planteado la sucesión de distintos tipos de instala-

ción (Nielsen y Rivolta 1997; Palma 2000; Rivolta 2005, 2007 a y b) durante el período de Desarrollos Regionales, culminando en el surgimiento de los asentamientos conglomerados en altura, sin embargo, los fechados de algunos sitios indicarían la contemporaneidad de asentamientos de distintos tipos. En este sentido, se necesitan más contextos fechados y análisis de estadística bayesiana de las dataciones obtenidas para probar la contemporaneidad o sucesión de los sitios. No obstante, si se considera que durante un mismo lapso habrían estado ocupados sitios con distintas características, se puede pensar en una diversidad de situaciones y relaciones entre los asentamien-

tos y sus habitantes cuyas implicancias a nivel de la organización social de los antiguos pobladores de la Quebrada deben ser analizadas.

Si bien existen en la actualidad diversas evidencias acerca de la dominación incaica en la Quebrada de Humahuaca, no se ha avanzado en la indagación de la posible existencia de diferentes estrategias de conquista en los sectores de la Quebrada. En este sentido, la comparación de la situación en el sector centro-sur con la observada en el sector medio de la Quebrada podría permitir avanzar en los diversos intereses del incario en la región, así como las distintas modalidades de conquista utilizadas.



CAPÍTULO III

LAS INVESTIGACIONES EN EL SECTOR CENTRO-SUR DE LA QUEBRADA DE HUMAHUACA

ELos Primeros Estudios en la Zona

El Pucara de Volcán

Esquina de Huajra

La quebrada de Huajra

Palabras Finales

TESIS
DOCTORAL
AGUSTINA SCARO



LAS INVESTIGACIONES EN EL SECTOR CENTRO-SUR DE LA QUEBRADA DE HUMAHUACA

Capítulo 3



Los Primeros Estudios en la Zona

La quebrada de Tumbaya Grande y zonas aledañas, en el sector centro-sur de la Quebrada, es un área que ha permanecido poco conocida en la arqueología regional. Al iniciar las investigaciones para este trabajo, contábamos con informaciones preliminares de los sitios El Poblado y Raya-Raya, producto de prospecciones realizadas en la década de 1980 y principios de los años noventa (Ruiz 1990; Ruiz et al. 1995), y la mención del sitio Agua Bendita (Nielsen 2001). Sólo dos sitios han sido estudiados de manera sistemática: Esquina de Huajra, investigado en el marco de un rescate arqueológico (Cremonte et al. 2006/07) y el Pucara de Volcán (Gatto 1946; Suetta 1969; Cremonte y Garay de Fumagalli 1997; Garay de Fumagalli 1998; Garay de Fumagalli y Cremonte 2002; Cremonte y Scaro 2010; Garay de Fumagalli et al. 2011).

Las primeras menciones sobre sitios en el sector centro-sur de la Quebrada fueron hechas por Casanova (1936) quien se refirió a los sitios Tumbaya, Tumbaya Grande, Coiruro y Volcán. Sin embargo, en esa publicación no se brindan detalles sobre los mismos, sólo se indica que formarían parte de la “cultura típica y bastante homogénea que floreció en la quebrada” (Casanova op cit.: 207). El sitio Volcán se refiere seguramente al Pucara de Volcán, el único asentamiento de grandes dimensiones en el sector, mientras que el sitio Tumbaya Grande fue identificado como Raya-Raya por Ruiz (1990: 32). Los sitios de Tumbaya y Coiruro no han podido ser identificados debido a la ausencia de mayores detalles en la publicación de Casanova.

Los estudios realizados entre finales de la década de 1980 e inicios de la siguiente fueron lleva-

dos a cabo por Ruiz, quién al prospectar la zona visitó el Pucara de Volcán y Raya-Raya, ya mencionados por Casanova. Asimismo, la autora localizó sitios previamente desconocidos: Falda de la Laguna, El Poblado, Canchayoc, San José del Chañi, Cerrillos e Inticancha (Ruiz 1990; Ruiz et al. 1995), aunque las referencias a los mismos son escasas. Los sitios Canchayoc, San José del Chañi e Inticancha están localizados en las tierras altas occidentales, fuera del área de estudio propuesta para esta tesis.

Falda de la Laguna está ubicado 1 km al oeste de la Laguna de Volcán; Ruiz (1990) lo describió como un sitio con grandes canchones de cultivo formados por estructuras de piedras irregulares y discontinuas, asociados a aparentes despedres. Raya-Raya (Figura 3.1) también corresponde a una instalación agrícola con canchones de cultivo despedrados. Entre los canchones haya recintos rectangulares y circulares que podrían ser silos o habitaciones, aunque la ausencia de excavaciones no permitió establecer su funcionalidad. Según la autora, en ambos sitios agrícolas la cerámica en superficie era escasa, correspondiendo principalmente a fragmentos ordinarios.

El Poblado (Figura 3.2) se encontraba en un estado de conservación óptimo al momento de la visita de Ruiz, señalando la presencia de dos caminos principales y de una serie de caminos secundarios que unían núcleos de recintos. Los recintos son de planta rectangular o sub-circular, conformados por bloques irregulares unidos con mortero y jambas bien conservadas (Ruiz op cit.: 33). La investigadora realizó excavaciones en dos recintos de El Poblado, y si bien nunca publicó los resultados de las mismas, brindó sus notas de campo, dibujos y descripciones del material para ser utilizados en esta investigación.



Figura 3.1. Vista general del área agrícola de Raya-Raya desde el oeste donde se ven las terrazas.



Figura 3.2. Vista del asentamiento El Pobladito.

En relación con Agua Bendita, se cuenta sólo con algunas observaciones realizadas en el campo por Cremonte (com. pers.) y Nielsen (2001), según las cuales se ha propuesto que este pequeño asentamiento habría estado ocupado durante la segunda mitad del período de Desarrollos Regionales. La cerámica de superficie resultó ser similar a la del Pucara de Volcán, sin observarse elemen-

tos que pudieran pertenecer al período Incaico. Sin embargo, Albeck (com. pers.) mencionó la existencia de un tramo del camino incaico próximo al asentamiento, lo que sugiere su probable ocupación durante la dominación incaica de la zona. En el marco de los trabajos realizados para esta tesis no se ha podido estudiar Agua Bendita ya que no pudimos contar con los permisos co-

rrespondientes para su estudio.

El Pucara de Volcán

Durante gran parte del siglo XX, los estudios arqueológicos en el sector centro-sur se han centrado en el Pucara de Volcán. Se trata de un asentamiento localizado a 2 km del actual pueblo de Volcán, sobre una terraza aluvional antigua a 2.070 msnm, transversal al eje del río Grande y a 150 m por encima del fondo de valle. Los primeros estudios fueron llevados a cabo en los años cuarenta por Gatto (1946). En base a observaciones de superficie y excavaciones en una veintena de recintos y en sepulcros, este investigador propuso que el Pucara de Volcán era un poblado fortificado correspondiente al patrimonio cultural de los Humahuaca. Sin embargo, a partir de las características de las prácticas de inhumación (presencia de un cementerio separado del área de habitación compuesto por sepulcros circulares) y de la deformación cefálica tabular-erecta hallada en los restos humanos, Gatto señaló que el Pucara de Volcán presentaba algunas diferencias con la “cultura de los Humahuaca”. Estas particularidades le permitieron proponer que en el Pucara de Volcán se manifestaba una “forma cultural” que correspondía al borde meridional del área propiamente Humahuaca, confirmada por su ubicación geográfica.

En la década de 1960, el Pucara de Volcán fue nuevamente objeto de investigaciones arqueológicas, llevadas a cabo por Suetta (1969) en el marco de un relevamiento general de sitios de la Provincia de Jujuy bajo la dirección de Casanova. En base a sus observaciones, Suetta realizó una

serie de reinterpretaciones, planteando en principio que el sitio no correspondía a un *pucara* en un sentido defensivo, sino que se trataba de un conglomerado de viviendas cuya capacidad defensiva estaba dada por su ubicación en altura y su aislamiento; los muros que Gatto había considerado como defensivos fueron interpretados por Suetta como contenciones para evitar el derrumbe. Asimismo, el autor propuso que las formas de inhumación diferentes a las típicas quebradeñas, como la cremación y la inhumación secundaria (prácticas mortuorias poco comunes en el Pucara de Volcán), y la presencia de alfarería “imbricada” señalarían contactos por la vía del “intercambio o difusión” (Suetta op cit.: 6). El autor concluyó que en el sector más meridional de la Quebrada no se había desarrollado una idiosincrasia cultural propia, sino que las diferencias señaladas respondían al contacto y recepción de costumbres que no eran las tradicionales.

A partir de los años noventa, el Pucara de Volcán fue estudiado por Garay de Fumagalli y Cremonte (Cremonte y Garay de Fumagalli 1997; Garay de Fumagalli y Cremonte 1997, 2002; Garay de Fumagalli 1998, 2005; Cremonte y Solís 1998; Cremonte y Nieva 2003; Cremonte et al. 2007; Cremonte y Scaro 2010; Garay de Fumagalli et al. 2011). A continuación se comentarán los resultados obtenidos en estas investigaciones.

Se ha establecido una ocupación tardía en Volcán, que se extendía desde el siglo XIII hasta por lo menos el siglo XVI. Por debajo del basurero Tum1B3 se ha recuperado cerámica de la Tradición San Francisco, fechada a inicios de la Era Cristiana, separado de la ocupación tardía por un “silencio arqueológico” de más de mil de años. Una ocupación intermedia, probablemente ubicada entre los siglos XI y XII ha sido propuesta

a partir de unas vasijas descontextualizadas asignables al estilo alfarero Isla de la colección Gatto (1946) del Pucara, y por el hallazgo de un vaso de oro en uno de los recintos (Yacimiento 10), interpretado como perteneciente al momento Isla (Gatto op cit.). En la Tabla 3.1 presentamos los fechados¹ que se poseen hasta el momento para el Pucara de Volcán.

El Pucara de Volcán está compuesto por un área residencial, un cementerio segregado, una instalación ubicada en el espolón situado al norte del sitio principal, muros de contención y algunas tumbas aisladas ubicadas al norte y sur del asentamiento. Todo el conjunto cubre más de 7 ha. El área residencial principal (Figura 3.3) posee 700 m de largo por 50 a 100 m de ancho, incluyendo unos 600 recintos contiguos de diversos tamaños que forman agrupaciones delimitadas por cami-

nos.

Los recintos presentan homogeneidad a nivel arquitectónico, ya que la mayoría son rectangulares con sus ángulos redondeados, de muros dobles rellenos con guijarros y barro batido, que en algunos casos presentan argamasa. La base de los muros está en general constituida por grandes piedras planas puestas de canto y los bloques están canteados. Los recintos de mayor tamaño corresponderían a patios, en cuyo interior se han registrado estructuras cuadrangulares pequeñas interpretadas como depósitos, y otras circulares, que serían tumbas. A pesar de la densa ocupación de la terraza aluvional, se observan espacios vacíos en el sector central del asentamiento que serían lugares de participación comunitaria. Existe una serie de vías de circulación que recorren el asentamiento, entre los que se destaca un camino

Procedencia Cód. Lab.	Años ¹⁴ C AP	Material	Años cal. d.C. 1 δ	Años cal. d.C. 2 δ
Basurero 3 (N7) LP 1038	410 \pm 60	carbón	1453-1623	1441-1641
Basurero 3 (N2) LP 972	430 \pm 60	carbón	1443-1622	1429-1634
Recinto 5 LuS 7927	435 \pm 50	carbón	1444-1618	1433-1627
Basurero 2 LP 808	440 \pm 60	carbón	1438-1620	1424-1630
Basurero 1 (N5) Beta 80119	450 \pm 60	carbón	1431-1619	1417-1628
Basurero 1 (N17) Beta 80122	530 \pm 70	carbón	1329-1478	1301-1622
Basurero 1 (N8) Beta 80121	560 \pm 50	carbón	1396-1445	1316-1459
Basurero 1 (N21) Beta 85493	670 \pm 60	carbón	1302-1393	1277-1417
Basurero 3 (N9) LP 801	860 \pm 70	carbón	1162-1276	1042-1296
Basurero 3 31-6.a Beta 119669	1940 \pm 40	carbón	55-201	21-222
Basurero 3 30-7.a Beta 119670	1940 \pm 70	carbón	32-205	58-321

Tabla 3.1. Fechados del Pucara de Volcán.

¹ Los fechados fueron calibrados utilizando el programa OxCal 4.2 (Ramsey 2009).

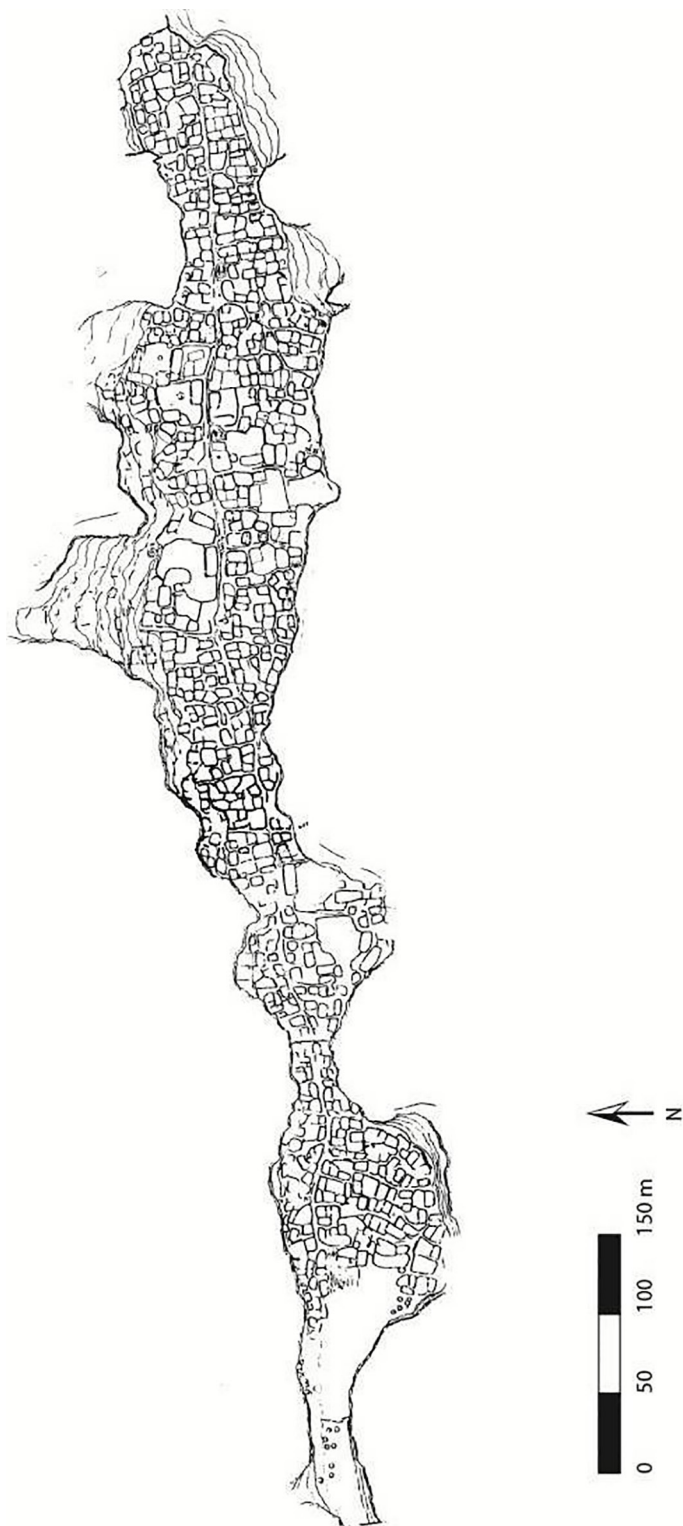


Figura 3.3. Plano completo del área residencial del Pucara de Volcán (tomado de Garay de Fumagalli 1998).

axial que divide longitudinalmente al sitio en dos mitades. El mismo fue artificialmente sobre-elevado mediante un relleno de desechos y tierra de

espesor variable. De la vía central se desprenden caminos secundarios también sobre-elevados que recorren todo el asentamiento, delimitando unidades habitacionales.

Las estructuras funerarias del Pucara son de planta circular, construidas de muros dobles y tapadas con lajas, algunas de ellas están ubicadas en el área habitacional, cercanas a los muros de los patios. Un gran número de entierros aparece, como ya se mencionó, segregado del área residencial principal, en la denominada Necrópolis ubicada en una terraza de menor tamaño separada del Pucara por un surco de escurrimiento. Otra área de entierros está ubicada en el extremo occidental de Volcán, formando parte del denominado “complejo de plaza-montículo-cementerio”. La plaza corresponde al mayor espacio abierto de Volcán, de aproximadamente 2.400 m² asociada a un montículo artificial que habría contenido una tumba en su cima (saqueada antes de realizarse las primeras excavaciones sistemáticas en el sitio).

El camino axial y el “complejo de plaza-montículo-cementerio” ya mencionados fueron identificados como parte de las remodelaciones realizadas en Volcán por la administración estatal. No obstante, no se ha podido diferenciar las construcciones del período de Desarrollos Regionales de las remodelaciones incaicas del Pucara, por lo que es difícil establecer el tamaño de la ocupación preincaica y la magnitud de dichas remodelaciones.

Se ha propuesto que durante el período de Desarrollos Regionales, el Pucara de Volcán habría funcionado como un asentamiento-eje que habría articulado varias esferas de interacción, incluyendo la zona de la quebrada del Toro, los valles sudorientales y el norte de Chile. Este rol del Pucara de Volcán debe ser reevaluado a la luz de

las evidencias recuperadas en otros asentamientos del sector centro-sur de la Quebrada como El Poblado y La Silleta, considerando las relaciones establecidas entre ellos durante el período de Desarrollos Regionales y al acceso a las mencionadas esferas de interacción.

Respecto de la ocupación incaica del Pucara, el análisis de los contextos cerámicos de los recintos 2 y 5 y del basurero Tum1B2 permitió establecer que los mismos serían funcionales a las actividades desarrolladas en el espacio de participación comunitaria cercano, en tanto indican un consumo cerámico a nivel supradoméstico. Las celebraciones que se habrían llevado a cabo en la plaza estarían enmarcadas en el interés por reforzar la afiliación al imperio de los pobladores del Pucara. A partir de estas celebraciones se institucionalizarían una serie de prácticas de sujeción al mismo y de negociación, como por ejemplo la distribución de la mano de obra con variados fines estatales.

Un espacio similar al extremo occidental del Pucara de Volcán fue identificado en el centro incaico Potrero Chaquiago ubicado en el bolsón de Andalgalá (Williams 1991; Williams et al. 2005). En tal sector, denominado Retambay, se registraron plazas y plataformas de alta relevancia desde el punto de vista administrativo, político y religioso del incario. El alto porcentaje de alfarería de estilos Inca en el contexto cerámico de Retambay, así como el hallazgo de vasijas para cocción, almacenaje y servicio en la plaza o en sectores adyacentes, permitió plantear la existencia de áreas para la preparación de alimentos a gran escala.

Como parte de los estudios realizados en el Pucara de Volcán se prospectó la zona occidental, registrándose sitios pequeños con características particulares (Cremonte 1996, 1999; Arjona et al. 2007). Se trata de núcleos integrados por pocos

recintos desiguales con características arquitectónicas similares a las de Volcán y El Poblado, pero con configuraciones espaciales muy diferentes y que probablemente correspondan a momentos post incaicos (Cremonte com. pers). También se relevaron recintos circulares y cuadrangulares aislados, muros de contención y estructuras agrícolas. Todas estas estructuras formarían parte de un área de explotación agro-ganadera que se sumaría a aquella de zonas próximas como las quebradas de León y Tumbaya Grande.

Esquina de Huajra

En el 2001 y a raíz de la repavimentación de la Ruta Nacional N° 9, se realizaron las primeras investigaciones en Esquina de Huajra (Figura 3.4), dirigidas por Cremonte y Garay de Fumagalli. El sitio ha sido definido como un asentamiento Humahuaca-Inca y está ubicado en la curva de Huajra, estratégicamente emplazado frente a la quebrada del mismo nombre, como ya se mencionó, uno de los accesos directos más importantes hacia los valles orientales. A continuación se comentarán las características más relevantes del asentamiento sobre la base de las publicaciones de Cremonte y su equipo (Cremonte et al. 2006/07; Cremonte y Gheggi 2012; Scaro y Cremonte 2012).

A nivel arquitectónico, en Esquina de Huajra se registraron recintos rectangulares de ángulos rectos construidos con muros dobles. Las estructuras son poco visibles ya que fueron cubiertas por el acarreo y depositación de sedimentos. Esta situación favoreció la preservación del sitio, pero dificulta conocer la superficie total construida, sus



Figura 3.4. Vista general de Esquina de Huajra.

características arquitectónicas y configuración espacial (Figura 3.5). En su mayoría, los muros se escalonan a lo largo de la pendiente en niveles intencionalmente aterrazados.

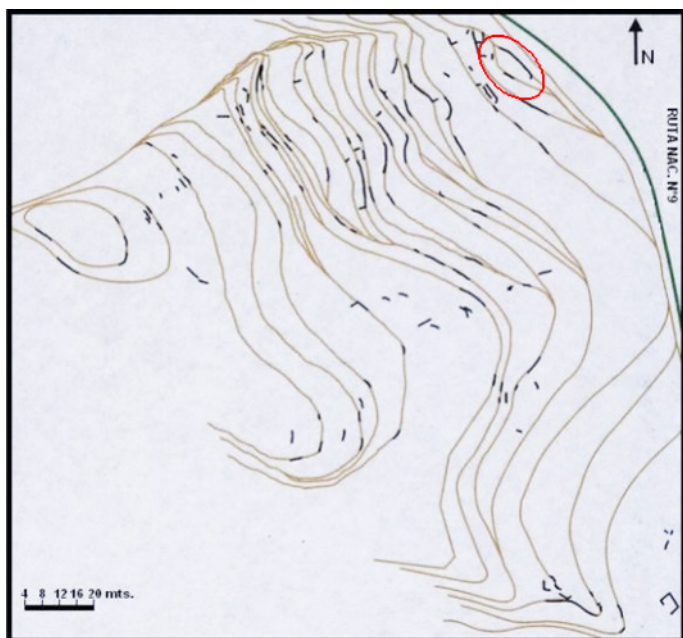


Figura 3.5. Plano de las estructuras observables en superficie en Esquina de Huajra (cortesía M.B. Cremonte). El círculo rojo indica el área excavada.

Hasta el momento se excavaron 222 m² en tres niveles aterrazados del faldeo medio de la ladera este. En el inferior -denominado Terraza 1- se encontró parte de un recinto rectangular de ángulos rectos con un pequeño vano rectangular de cuidada construcción en su muro sur. La superficie

excavada ha sido interpretada como el espacio externo del recinto, en la que se localizó un fogón, instrumentos de molienda y abundante cerámica y huesos animales, así como una espátula fragmentada y una aguja, ambos de hueso. El único objeto de metal corresponde a un cincel de bronce estannífero.

De la Terraza 1 se recuperaron unos tres mil fragmentos cerámicos, en su mayoría ordinarios, alisados con engobe y pulidos lisos (tipos que no pudieron ser adscriptos a ningún estilo en particular). En menor medida, estaban presentes fragmentos de los estilos locales Humahuaca-Inca, Humahuaca N/R, Pucos Interior Negro Pulido y Angosto Chico Inciso, así como de no locales: Yavi-Chicha, Pucos Bruñidos, Casabindo, Corrugados e Inca Pacajes. Los elementos no cerámicos incluían restos óseos en su mayoría de camélidos (guanacos, llamas y vicuñas). Menos abundantes eran los huesos de cérvidos y aves, estos muestran una gama variada de partes anatómicas, indicando que pudieron integrar la dieta y/o ser utilizadas para la obtención de plumas. La mayoría de los elementos líticos eran de obsidiana, aunque existían algunos de arenisca silicificada (Chaparro y Ávalos 2006).

El análisis contextual de la Terraza 1 reveló que la misma correspondería a un área doméstica, probablemente el patio de una vivienda donde existiría un sector directamente destinado a la preparación, almacenaje y consumo de alimentos, vinculado al fogón, a los instrumentos de molienda, a los restos de camélidos y a las ollas y cántaros, así como a la vajilla de servicio hallada. La presencia del vasito hilanderero con su tortero indicó actividades como el hilado, mientras que los núcleos de obsidiana y desechos de talla señalan que se habrían llevado a cabo tareas de reducción

para la obtención de formas base de instrumentos líticos.

A su vez, es notoria la incidencia de piezas foráneas, especialmente provenientes de las tierras altas, así como el despliegue de formas, acabados y tratamientos de superficie y pastas finas de la vajilla de servicio. Las redes de significación en la que estarían insertas estas piezas, de la que también formarían parte elementos tales como aríbalos pulidos lisos y ollas con pie, referirían a un contexto de status y de interacción, permitiendo plantear a Esquina de Huajra como un asentamiento estratégico y especial.

El nivel medio, denominado Terraza 2, presenta algunos muros de contención, y su excavación no permitió identificar un claro piso de ocupación. Se propuso sin embargo, que el mismo habría funcionado como un espacio de circulación interna. Por último, la Terraza 3 conformó un área de enterratorio. Allí se excavaron hasta ahora cuatro entierros que exhibían variaciones en las técnicas constructivas, modalidades de inhumación y acompañamientos mortuorios. Esta área incluye además un sector externo a las tumbas que habría funcionado como un espacio restringido de congregación, destinado a la preparación de las inhumaciones y sus ritos correspondientes.

La tumba 1 era un sepulcro secundario sobre-elevado de planta rectangular que contenía los restos de cuatro individuos adultos y un perinato. El ajuar estaba compuesto por un vasito cerámico y fragmentos de tipo ordinario correspondientes a una o dos vasijas, un pequeño terrón de pigmento rojo, una placa aplanada y alisada de esquisto, una punta de hueso confeccionada a partir de un metapodio de camélido y un tubo también de hueso.

La tumba 2 era también un sepulcro sobre-ele-

vado con una entrada en la que se recuperaron restos óseos de siete individuos. Los mismos estaban acompañados de casi un centenar de cuentas de collar hechas en hueso, roca carbonática, lutita negra y turquesa, fragmentos de una pinza de depilar y de un colgante de bronce estannífero, dos panes de pigmento azul de azurita molida, polvo verde de atacamita y amarillo de oropimente, así como dos cráneos de patos criollos (*Cairina moschata s. p.*). La alfarería recuperada incluye al menos 14 vasijas cerámicas locales y no locales representadas por numerosos fragmentos y un platito del estilo local Humahuaca Negro sobre Rojo, probablemente usado para las ofrendas de alimentos sólidos o semisólidos.

El ajuar de la tumba 2 resulta significativo por el peso simbólico que habrían tenido los adornos, los polvos de colores y los cráneos de patos. La escasa presencia de alfarería y su grado de fragmentación permite pensar que serían restos de las vasijas ofrendadas en la inhumación primaria, las cuales más tarde y con la manipulación de los restos de los difuntos, probablemente en uno o más rituales, se habrían fracturado, siendo reemplazadas por otros elementos.

La tumba 3 correspondía también un sepulcro sobre-elevado, pero de planta semicircular, en el que fue hallado el entierro secundario de una mujer de aproximadamente 40 años. El ajuar estaba integrado por un plato negro pulido, algunos huesos de camélido, fragmentos de unas seis vasijas cerámicas de diferentes estilos locales y foráneas, así como también 2 *topu* de metal, uno de ellos confeccionado con una aleación de plata y cobre que no sería local. También se halló polvo de color naranja de rejalgá, esparcido entre los huesos.

La contigüidad de los elementos que integran la inhumación de la mujer de esta tumba reflejaría

distinciones de género y de identidad étnica o social. Los *topu* presentes eran símbolos claramente femeninos en el Incaico y hasta el momento colonial temprano, sirviendo como indicadores de género. El hecho de que por lo menos uno de los *topu* no sería de manufactura local y la presencia de vasijas Yavi-Chicha y Casabindo procedentes de las tierras altas permiten pensar que la mujer inhumada sería oriunda de la Puna occidental jujeña o bien que mantenía fuertes vínculos con esta zona.

La tumba 4 era el único entierro primario hallado, realizado en el interior de una gran vasija Marrón Alisada que fue enterrada en el piso del espacio externo a las tumbas. En el interior de la vasija se hallaron los restos de un niño de 7 años de edad al momento de morir y de un perinato de 38-40 semanas de gestación. En el interior de la urna, el ajuar estaba compuesto por 2 cinceles y fragmentos de una pinza de depilar, todos de bronce estannífero; dos aríbalos rosados pulidos y dos escudillas Humahuaca-Inca. Los elementos del ajuar de la tumba 4 expresarían la dualidad andina, que se manifiesta en diferentes aspectos organizativos de esta sociedad (Duviols 1977; Cereceda 1988; González 1998). En este caso, se trata de dos niños de edades diferentes, inhumados junto a dos escudillas, dos aríbalos y dos cinceles. El hecho de que todos ellos sean también uno más grande y uno más pequeño, permite pensar que existiría una correlación entre la edad de los niños y el tamaño de los objetos que componen el ajuar. En este sentido, se podría establecer una red de significados entre los niños, las escudillas, los aríbalos y los cinceles. Los mismos estarían expresando la cosmovisión dual del grupo de pertenencia de los niños como prácticas sociales que pueden manifestarse en distintas circunstancias y

diversas materialidades.

En relación con la temporalidad de Esquina de Huajra, desde un principio fueron relevantes los fechados tardíos del asentamiento, algunos de los cuales remitirían al período Hispano-Indígena. Actualmente, se cuenta con nueve dataciones² (Tabla 3.2) tomadas de distintos contextos.

De acuerdo al análisis de estadística Bayesiana realizado por Grecco (2014), los fechados de Esquina de Huajra resultan similares y coherentes, con la excepción del fechado más antiguo 550 ± 50 AP (UGA16200) que se aparta del conjunto, quizás por haber sido realizado en otro laboratorio. Los demás fechados son estadísticamente indiferenciables y podrían promediarse en 337 ± 17 AP. A partir del mencionado análisis, Grecco (op cit.) consideró que la duración de la ocupación de Esquina de Huajra pudo ser de entre 77 y 376 años, con un pico de máxima probabilidad en *ca.* 230 años y una media en 214, considerando que los eventos de Huajra probablemente duraron poco más de dos siglos, abarcando el período Incaico e Hispano-Indígena.

Si bien la ocupación de Esquina de Huajra habría perdurado hasta el período Hispano-Indígena, no se han hallado elementos españoles. Se trata de un contexto claramente Humahuaca-Inca que no muestra los rasgos típicos que caracterizan a otros conjuntos contemporáneos, marcando diferencias por ejemplo, con el contemporáneo cementerio de La Falda de Tilcara (Bordach et al. 1998; Bordach 2006). Esta situación plantea interrogantes acerca de las relaciones establecidas entre los habitantes de distintos sectores de la Quebrada con los conquistadores.

En el paisaje social incaico, Esquina de Huajra sería un punto clave en la vinculación económica entre zonas ecológicas diferentes, como las áreas

² Los fechados fueron calibrados utilizando el programa OxCal 4.2 (Ramsey 2009).

Procedencia Cód. Lab.	Años ¹⁴ C AP	D ¹³ C	Material	Años cal. d.C. 1 δ	Años cal. d.C. 2 δ
Terraza 3- Piso (C21) LP 2502	260±40	-24±2 estimado	carbón	1640-1798	1509-1876
Terraza 3-Tumba 3 Beta 206919	280±50	-21,3	carbón	1514-1798	1495-1876
Terraza 3-Tumba 3 Beta 32576	320±50	-	Óseo humano	1505-1655	1463-1796
Terraza 1 – Piso Beta 193319	340±50	-	carbón	1504-1644	1460 – 1664
Terraza 1 – Piso LP 2522	350±40	-24±2 estimado	carbón	1504-1635	1464-1650
Terraza 3 - Tumba 4 Beta 255446	360±40	-24,7	carbón	1502-1630	1464-1645
Terraza 3-Piso (C 21) AA 88375	393±82	-22,9	carbón	1458-1626	1414-1795
Terraza 3-Tumba 2 Beta 32577	450±50	-	Óseo humano	1436-1615	1419-1626
Terraza 3-Tumba 1 UGA 16200	550±50	-	Óseo humano	1404-1440	1326-1455

Tabla 3.2. Fechados de Esquina de Huajra.

bajas orientales, la puna jujeña y el sur de Bolivia. Asimismo, pudo cumplir un rol importante en el control de la mano de obra aportada por la población del Pucara de Volcán en la explotación y distribución de los bienes procedentes de los valles orientales (alucinógenos, maderas, plumas, etc.) y quizás también en la estructuración y sostenimiento de la frontera incaica.

Esquina de Huajra fue un importante asentamiento incaico donde probablemente habría estado instalada una población de estatus vinculada directamente con la administración estatal. El mismo fue construido en un espacio previamente desocupado por la población local, indicando quizás una estrategia de dominación distinta a la propuesta para los sectores más septentrionales de la Quebrada de Humahuaca. En el sector central y norte, la administración incaica se asentó en los poblados preexistentes, mientras que los sitios “incaicos puros” estaban vinculados con pequeños asentamientos próximos a las áreas agrícolas

y con fortalezas o guarniciones. Las diferencias observadas en la ocupación incaica entre los distintos sectores de la Quebrada de Humahuaca darían cuenta de la versatilidad de las estrategias de conquista y dominación llevadas a cabo por el incario, las cuales se adaptarían a las condiciones locales, como indicaron diversos autores (González 1980; Williams y D’Altroy 1998; Williams 2000; Cremonte y Williams 2007).

La quebrada de Huajra

El equipo de Cremonte llevó a cabo trabajos de prospección en la quebrada de Huajra en el año 2007 (Cremonte et al. 2011), localizando cuatro sitios y cuatro estructuras aisladas en el área que se extiende entre la desembocadura de la quebrada de Huajra y el abra ubicada a 3.200 msnm, a partir de donde se baja a los valles orientales. En

general el ambiente de la quebrada de Huajra no difiere del de Tumbaya, aunque su orientación y geomorfología le brindan algunas características particulares. La baja altura de la serranía de Tilcara permite el ingreso de los vientos del Este y Sureste que depositan su humedad sobre los faldeos orientales, por lo que arriba de los 2.000 msnm existen amplios sectores donde las lloviznas son frecuentes, permitiendo el desarrollo de un tapiz de gramíneas apto para el pastoreo.

El primer sitio localizado en la quebrada de Huajra fue La Silleta (Figura 3.6), un asentamiento de cerca de 2.000 m² emplazado sobre la ladera occidental de un pedimento de erosión a 1.990 msnm. En superficie se registraron tramos de muros que seguían las curvas de nivel y algunos ángulos rectos que podrían corresponder a recintos, aunque la pobre conservación de las estructuras no permite avanzar en la caracterización de su diseño arquitectónico y configuración espacial.

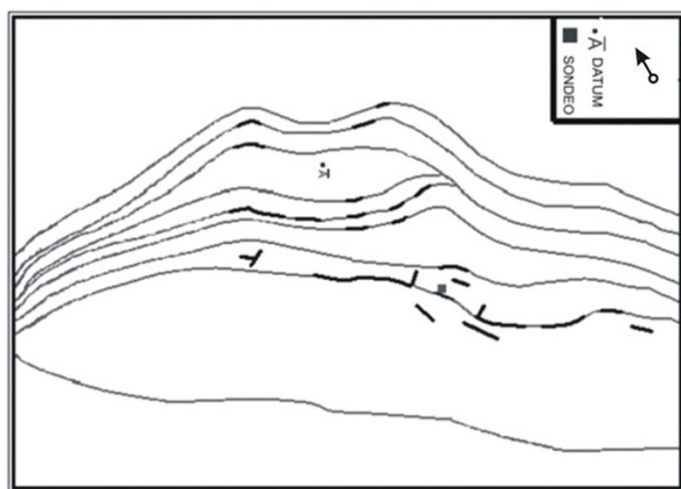


Figura 3.6. Construcciones relevadas en la ladera norte de La Silleta.

Los materiales hallados en La Silleta incluyen lascas de obsidiana de diversos tamaños, restos óseos de camélidos y fragmentos cerámicos (Figura 3.7) ordinarios, rojos alisados pucos interior negro pulido y de los estilos Angosto Chico In-

ciso, Yavi-Chicha, Casabindo y Humahuaca N/R.



Figura 3.7. Cerámica recuperada en La Silleta. a. Vasijas ordinarias. b. Vasijas de servicio Negro sobre Rojo. c. Pucos Yavi-Chicha. d. Tortero preformado sobre un fragmento con engobe rojo. e. Pucos Interior Negro Pulido. f. Vasija Angosto Chico Inciso.

A partir de la alfarería y de las características arquitectónicas de La Silleta, se planteó que se trataría de un sitio de residencia permanente vinculado a Esquina de Huajra, aunque fechados obtenidos con posterioridad indicarían una ocupación más temprana para La Silleta, ubicándola en el 770±30 AP (1234-1298 cal. 1 δ d.C.; 1225-1379 cal. 2δ d.C.³). El hecho de que el carbón fechado se haya recuperado disperso en el sondeo, sin una clara asociación muestra-evento no permite asegurar la ubicación temporal (Grecco 2014). Resulta necesario ampliar los estudios en La Silleta para contar con contextos de ocupación claros que puedan ser fechados con seguridad para establecer la ocupación de este sitio.

La Junta fue localizado también sobre un pedimento de erosión, ubicado en los niveles occidentales más bajos de la serranía de Tilcara, a 2.185 msnm. Este sitio se encuentra a menos de 2 km de la entrada de la quebrada de Huajra y de La Silleta. El constante paso de ganado vacuno, las caídas de agua y los derrumbes de las laderas

³ Los fechados fueron calibrados utilizando el programa OxCal 4.2 (Ramsey 2009).

contribuyeron a la escasa conservación del sitio, por lo que las únicas estructuras visibles son muros de contención y algunos recintos de tamaños variables (Figura 3.8). De este sitio se obtuvieron unas pocas lascas de obsidiana, restos óseos muy fragmentados y cerámica ordinaria, pulida sin decoración y decorada en negro sobre rojo.



Figura 3.8. Plano de La Junta (tomado de Cremonte et al. 2011).

En su gran mayoría, la cerámica decorada corresponde al estilo Isla (Figura 3.9), debido a la asociación de triángulos tripartitos reticulados de malla abierta en negro sobre rojo; líneas finas en negro y blanco sobre rojo (alternadas y paralelas), que cortan en ángulo recto (Isla Polícromo) y del tipo Peñas Coloradas Puntos Blancos (Deambrosis y De Lorenzi 1975). La pasta del fragmento con lunares blancos posee inclusiones blancas como las típicas de la cerámica Yavi-Chicha.

Las evidencias halladas en La Junta se suman a las mencionadas para el Pucara de Volcán y permiten comenzar a delinear la ocupación Isla en el sector, aunque aún no fue posible fechar tal ocupación o avanzar en la comprensión de los procesos sociales de ese momento. A nivel de su

organización espacial, La Junta no presenta las características de los Primeros Poblados propuestos por Rivolta (2005, 2007 a y b) para los sitios Isla del sector central de la Quebrada de Humahuaca, como La Isla o Keta-Kara. Esto podría indicar quizás que la ocupación Isla del sector centro-sur de la Quebrada poseía características que la diferenciaban de aquella del sector central, no obstante se deben ampliar los trabajos en La Junta.

En el camino que conduce desde la entrada de la quebrada de Huajra al abra se localizaron cuatro estructuras aisladas y dos sitios pequeños. Las primeras incluyen un recinto probablemente destinado a tareas de observación y vigilancia en momentos incaicos y tramos de muros de contención, que quizás habrían formado parte de caminos prehispánicos que conectaban la Quebrada de Humahuaca con los valles sudorientales.

El sitio Las Arcas está conformado por cinco tramos de un muro que habría tenido 45 m de largo aproximadamente, asociado a un recinto rectangular y a otro circular pequeño. El recinto rectangular presenta esquinas en ángulo recto y paredes dobles con la misma técnica constructiva del muro anteriormente descrito, mientras que el recinto circular tiene 1 m de diámetro y sus muros son simples. Este sitio fue interpretado como un parador de ocupación prolongada, que permitiría aprovechar las pasturas circundantes, como los descritos por Nielsen (1997b), al presentar los lugares utilizados para descansar por los caravaneros de La Jara.

Finalmente, el sitio Los Guaipos fue hallado a menos de una hora de distancia del abra y consiste en más de diez muros y tramos de muros asociados a siete estructuras rectangulares. Los primeros están dispuestos a modo de contención sobre los bordes de pequeñas terrazas naturales.

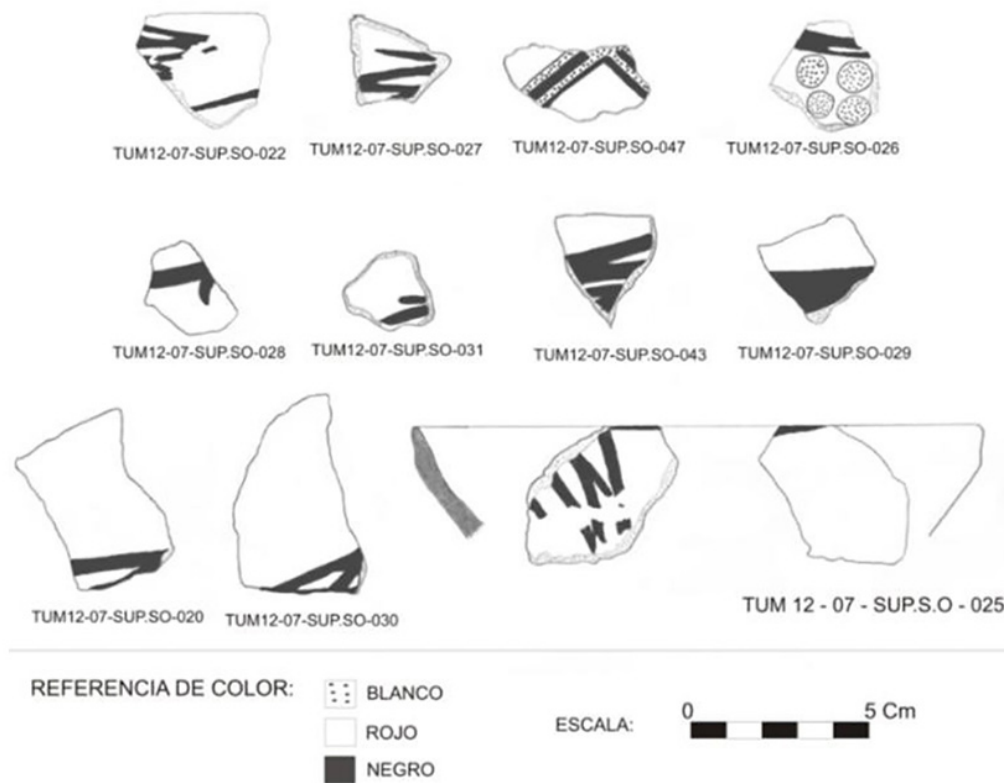


Figura 3.9. Cerámica decorada de La Junta (tomado de Cremonte et al. 2011).

Los recintos rectangulares son de muros dobles y ángulos rectos.

Las características constructivas de los sitios y estructuras hallados en la quebrada de Huajra remitirían a momentos incaicos, ya que los sitios del período de Desarrollos Regionales en la zona, como Pucara de Volcán y El Poblado, se caracterizan por la presencia de recintos con sus ángulos redondeados. La vía que conecta la Quebrada con los valles sudorientales habría sido introducida en el paisaje social creado por la administración estatal en la zona, mediante la construcción de estructuras que habrían servido de apoyo al camino, como muros de contención, recintos que habrían sido probablemente refugios temporales y también corrales para las tropillas de llamas. En este sentido, los sitios y estructuras en cuestión podrían responder a la política incaica de ocupación en el sector centro-sur y su zona oriental, vinculada con el establecimiento del Sistema de

Asentamiento API (Garay de Fumagalli 1994) dedicado a la extracción de recursos de Yunga y con el Cucho de Ocloyas (Garay de Fumagalli 2003), una guarnición destinada al control y defensa de la frontera oriental.

Palabras Finales

Los trabajos previos realizados en el sector centro-sur de la Quebrada de Humahuaca revelaron evidencias de una larga ocupación prehispánica. A inicios de la Era, grupos sanfranciscanos se habrían instalado en el Pucara de Volcán en el marco de un proceso de ampliación de territorios que podría haber impulsado fenómenos de interacción con otras sociedades instaladas en medio ambientes diferentes (Garay de Fumagalli y Cremonte 2002). Otro momento en la historia

ocupacional de Tumbaya fue señalado por la presencia de cerámica Isla en La Junta y en las piezas de la colección Gatto de Volcán. Las inferencias acerca de esta ocupación son aún preliminares, aunque la diferencia en el patrón de asentamiento entre La Junta y los sitios del sector central de la Quebrada como Keta-Kara y La Isla, podrían estar señalando características particulares para el sector centro-sur en momentos previos al período de Desarrollos Regionales.

Durante el Tardío, la población se habría asentado en el Pucara de Volcán, La Silleta, El Poblado y Agua Bendita, manifestando una idiosincrasia propia, señalada ya por Gatto (1946), que permitiría diferenciar el sector centro-sur de los otros sectores de la Quebrada de Humahuaca. Las características propias del sector centro-sur de la Quebrada fueron registrados en los valles sudorientales por Cremonte y Garay de Fumagalli (Garay de Fumagalli y Cremonte 1997; Cremonte y Garay de Fumagalli 1997; Garay de Fumagalli 1994, 2003), quienes propusieron que en sitios como El Tinajo, Cebadilla, Mesada y Alto Cutana, se habría instalado población quebradeña dedicada principalmente a la producción agrícola que complementarían a la realizada en la Quebrada, permitiendo generar un doble ciclo de siembra. La siembra en el sector centro-sur de la Quebrada de Humahuaca se habría realizado en el área agrícola de Raya-Raya, la de mayor tamaño en el sector y que presenta una gran variedad de estructuras que podrían corresponder a distintos momentos de la historia ocupacional de Tumbaya.

La ocupación incaica en la zona parece señalar que para la administración estatal fue importante la explotación de los recursos de yunga, dada la instalación de Esquina de Huajra en un espacio estratégico frente a la quebrada de Huajra, las

construcciones en el camino que conecta el sector centro-sur con la cuenca del Tiraxi-Tesorero y los sitios del Sistema de Asentamiento API y el Cucho de Ocloyas en los valles sudorientales. Mediante las mencionadas instalaciones y también las remodelaciones realizadas en el Pucara de Volcán, el sector centro-sur habría sido introducido en la lógica espacial incaica. De esta manera, se habría creado un nuevo paisaje en el sector, a la vez que se habrían reorganizado las relaciones sociales y de poder preexistentes. En el paisaje creado por la administración incaica, Esquina de Huajra se habría establecido como un espacio de preeminencia que pudo tener un rol importante en las interacciones con el contrafuerte oriental, controlando la explotación y distribución de los recursos de esa zona.

Si bien Esquina de Huajra y el Pucara de Volcán han sido estudiados de manera sistemática en las últimas décadas, no se había planteado la integración de estos sitios con los ubicados en la quebrada de Tumbaya Grande dentro de una propuesta regional hecha desde la perspectiva del paisaje. De esta manera, el estudio general del sector centro-sur realizado en esta tesis permite analizar la manera en que los habitantes de la zona construían el paisaje que habitaban en momentos prehispánicos, considerando las relaciones establecidas entre los distintos asentamientos presentes y las interrelaciones del sector con otras zonas. Avanzar en el estudio estilístico de la cerámica recuperada en estos sitios posibilitó caracterizar los elementos que habrían sido puestos en juego en la constitución de una identidad propia del sector durante el período de Desarrollos Regionales así como un análisis de los cambios en la producción, uso y consumo de la alfarería con la anexión de la zona al incario.



CAPÍTULO IV

EL SECTOR CENTRO-SUR DE LA QUEBRADA DE HUMAHUACA

El Marco General:
Caracterización de la Quebrada de Humahuaca

El Sector Centro-Sur de la Quebrada
Características Ambientales y Recursos Potenciales

La Ocupación Humana
La Quebrada de Tumbaya Grande y de Cárcel
La Quebrada de la Mina
Zonas Aledañas a la Quebrada de Raya-Raya
La Mesada de Huajra

Palabras Finales

TESIS
DOCTORAL
AGUSTINA SCARO



EL SECTOR CENTRO-SUR DE LA QUEBRADA DE HUMAHUACA

Capítulo 4



El Marco General: Caracterización de la Quebrada de Humahuaca

La Quebrada de Humahuaca es un estrecho valle que se extiende a lo largo de 120 km en el centro de la provincia de Jujuy y está delimitado por altas cadenas montañosas que se alinean en dirección norte-sur (Figura 4.1). Este valle se caracteriza por presentar una gran heterogeneidad natural (Reboratti 2003), la cual es generada por la combinación de su ubicación subtropical, una compleja geología, la masa montañosa que la rodea y su marcada pendiente que permite la contigüidad de diversos entornos ambientales.

La región presenta dos tipos climáticos: semiárido y árido, ambos con un aspecto térmico mesotermal (Braun Wilke *et al* 2001, Reboratti 2003). La diferencia entre estos tipos climáticos está dada por la variación en las precipitaciones a lo largo del valle, las cuales disminuyen hacia el norte como consecuencia de la altura de la cadena montañosa que la enmarca por el este. Se observa además una gran amplitud térmica diaria; duran-

te el día se registra una fuerte insolación y calentamiento del suelo, mientras que por la noche la temperatura desciende notablemente.

Las escasas precipitaciones de esta zona se concentran entre noviembre y marzo y se caracterizan por ser lluvias estivales torrenciales que se escurren por arroyos y torrenteras, deviniendo en ocasiones en una amenaza para los pobladores (Braun Wilke *et al* 2001; Reboratti 2003). Estas precipitaciones no llegan a revertir el déficit hídrico del área. La hidrografía presenta ríos estacionales de regímenes muy irregulares, especialmente los de menor caudal.

A partir de la variedad natural que presenta la Quebrada de Humahuaca, Reboratti (2003) subdividió el valle en tres secciones que de norte a sur son las siguientes: a) desde Tres Cruces al Angosto de Perchel; b) desde el Angosto de Perchel al Arroyo del Medio; c) desde el Arroyo del Medio al valle de Jujuy. La sección septentrional está enmarcada en lo que fuera definido por Cabrera (1976) como la Provincia Puneña, que se caracteriza por un clima seco semiárido y microtermal, con una vegetación predominante de estepa de



Figura 4.1. Vista de la Quebrada de Humahuaca en Tumbaya.

arbustos xerófilos (Ruthsatz y Movia 1975; Braun Wilke *et al* 2001). La sección media presenta un mosaico de pastizales, matorrales y cardonales. La sección meridional presenta una selva de montaña con pastizales, conocida también como yungas empobrecidas (Cabrera 1976). El Arroyo del Medio genera una bisagra medioambiental, ya que es allí donde se ubica el límite entre la prepuna y las yungas empobrecidas, por lo que en esta zona se establece un espacio de transición medioambiental.

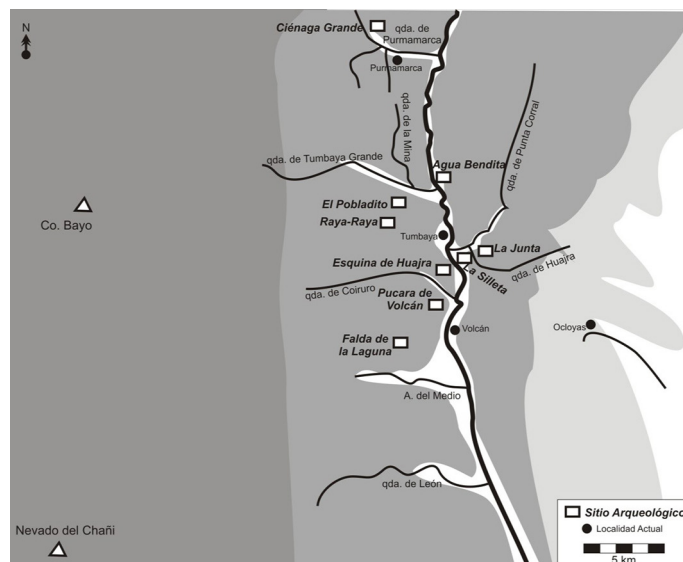


Figura 4.2. El sector centro-sur de la Quebrada de Humahuaca, con la ubicación de los sitios arqueológicos conocidos en el área al empezar los trabajos para esta tesis.

El Sector Centro-Sur de la Quebrada

El área de estudio abordada en esta tesis ha sido definida como el sector centro-sur de la Quebrada de Humahuaca (Figura 4.2). Los trabajos previos realizados en la zona, centrados en el Pucara de Volcán (Cremonte y Garay de Fumagalli 1997; Garay de Fumagalli 1998; Garay de Fumagalli et al. 2011), propusieron que el área formaría parte del sector meridional de la Quebrada. El cambio en la denominación se basó en la delimitación del sector de acuerdo a las variaciones medioambientales señaladas por Reboratti (2003), considerando que se trataría de una sección ubicada en el sector central de la Quebrada, limitada al norte por la quebrada de Purmamarca y al sur por el Arroyo del Medio. En este sector, los estudios realizados en el marco del presente trabajo se han centrado en la quebrada de Tumbaya Grande y en las zonas aledañas.

La decisión de subdividir el sector central definido por Reboratti respondió a las variaciones medioambientales y geomorfológicas observadas entre la zona de Tumbaya-Volcán y la de Maima-

rá-Tilcara. En principio y como fuera mencionado, el Arroyo del Medio es una “bisagra medioambiental” que genera un espacio transicional, razón por la cual el área de Volcán y Tumbaya presenta una mayor humedad que Tilcara. Por otra parte, las unidades medioambientales y geomorfológicas de puna, Quebrada y yungas están más próximas en esta zona debido a la disminución de la altura de las cadenas montañosas que enmarcan la Quebrada hacia el este y el oeste. Esta situación permite el acceso a una gran variedad de recursos en una corta distancia. Quebradas transversales al río Grande, tales como la quebrada de Tumbaya Grande al oeste y la de Huajra al este, funcionan aún hoy como vías de acceso rápidas y directas hacia la puna y las yungas respectivamente.

Características Ambientales y Recursos Potenciales

La hidrografía del sector centro-sur (Solís y Chayle 2006) presenta en su mayoría avenamien-

to atlántico y pertenece a la cuenca del río Grande que fluye de norte a sur a lo largo de la Quebrada hasta la ciudad de San Salvador de Jujuy. Los cursos de agua permanente son escasos e incluyen el río Grande, el Arroyo del Medio y el río de la quebrada de Purmamarca; los cauces menores son temporarios y dependen de las lluvias estivales, marcadamente estacionales. Los ríos tributarios son más numerosos y largos hacia el oeste, incluyendo el Arroyo del Medio y los ríos de la quebrada de Coiruro, de Tumbaya Grande y de Purmamarca, así como otros menores. Hacia el oeste, el tributario más importante es el río de Punta Corral que se une con el de la quebrada de Huajra y confluyen con el río Grande a la altura de Esquina de Huajra, al sur del poblado actual de Tumbaya (Figura 4.3).

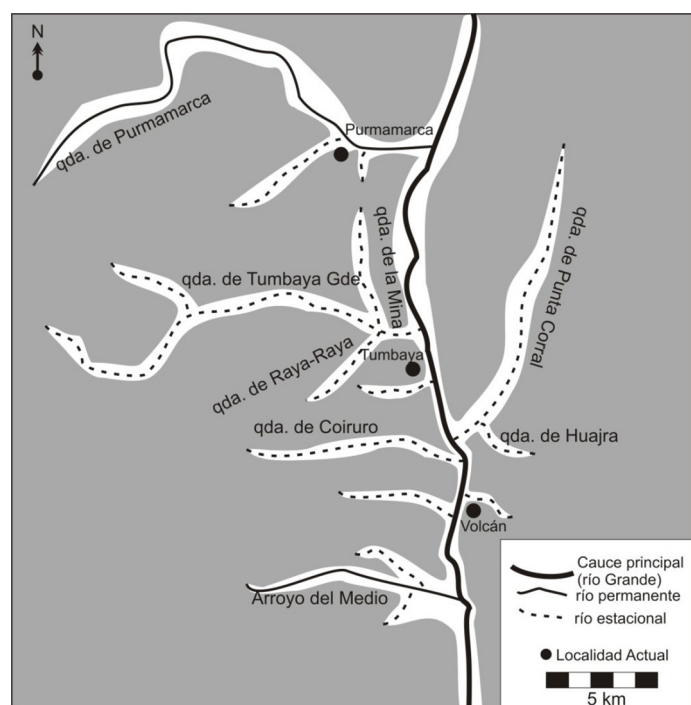


Figura 4.3. Red hidrográfica del sector centro-sur de la Quebrada de Humahuaca.

La acción fluvial genera intensos procesos de erosión, favorecidos por la litología, estructura y condiciones climáticas de la zona (Chayle y Orosco 1996). La cubierta vegetal escasa, las pen-

dientes pronunciadas que favorecen la remoción en masa y la poca consolidación de las rocas que constituyen las elevaciones generan una gran cantidad de material suelto que es movilizado por el río Grande y los cursos secundarios durante las fuertes lluvias estivales. En este proceso, la forma de acumulación sedimentaria más común corresponde a conos o abanicos aluviales¹ que pueden alcanzar magnitudes kilométricas. El mayor cono aluvial del sector centro-sur corresponde al Arroyo del Medio, aunque es posible observar otros de gran envergadura, como el de Coiruro, Huajra y Tumbaya Grande. Este último está actualmente modificado por actividades antrópicas como tareas agrícolas, el trazado de la Ruta Nacional n°9 y los trabajos realizados en el mantenimiento del camino consolidado que atraviesa la quebrada hacia el oeste. Se observan también una serie de conos aluviales menores, al interior de las quebradas transversales y también sobre el río Grande. Por su parte, el ahondamiento general de la cuenca del río Grande, generado por la incisión del río en las líneas de estructuración geológica, produce numerosas terrazas fluviales² en el sector centro-sur. Las mismas están bien desarrolladas y pueden alcanzar varios kilómetros (Figura 4.4).

La vegetación del sector (Lupo 1998), si bien de Prepuna, se caracteriza por presentar matorrales con arbustos de hasta dos metros de altura en el fondo de la quebrada de Tumbaya Grande, predominando el molle (*Schinus areira*), la chilca (*Baccharis salicifolia*), bosques de yapán (*Acacia visco*) y el palan-palan o cacala (*Nicotiana glauca*). En las terrazas y conos de deyección crecen cactáceas columniformes (*Trichocereus tilcarensis* y *Trichocereus tarijensis*), mientras que sobre las planicies aluviales y cercanas a cursos de agua es común la cortadera (*Cortaderia rodiuscula*), gra-

¹ Un abanico o cono aluvial es un cuerpo de forma cónica que se genera donde un cauce proveniente de las montañas desemboca en una planicie (Huggett 2007).

² Las terrazas fluviales son las partes remanentes de antiguas planicies aluviales que están cortadas por procesos fluviales (May 2002).



Figura 4.4. Terrazas enterradas en la quebrada de Tumbaya Grande.

mínea utilizada como forraje.

La cobertura vegetal del área depende de la altura y el clima, siendo posible dividir la vegetación regional en tres comunidades principales pertenecientes a diferentes zonas altitudinales (May 2002). Por sobre los 4.150 msnm la vegetación está dominada por la comunidad de pajonales *Festuca* de las zonas altas andinas, principalmente *Festuca orthophylla*. Estas comunidades se caracterizan por una cobertura del suelo muy escasa (aproximadamente 10%), aunque en pequeñas depresiones o áreas de exposición favorable, la comunidad de pajonales es mayor con la inclusión de arbustos enanos, como *Parastrephia quadrangularis*, *Nassauvia axillaris*, *Baccharis incarum* y *Azorella compacta*. La transición a la zona de vegetación inmediatamente inferior está marcada por un número creciente de arbustos que señalan el inicio de la comunidad de arbustos andinos, dominada por *Baccharis boliviensis* y *Verbena asparagoides*. Esta comunidad aparece entre los 4.150 y 3.400 msnm. Finalmente, la zona vegetacional por debajo de los 3.400 msnm está poblada por comunidades de *Gochnatia glutinosa* y *Abromeitiella lorentziana*.

La escasa cobertura vegetal señalada, sumada

a la fuerte pendiente, las lluvias estacionales y la poca consolidación de las rocas, brinda a las laderas un papel muy importante en la morfogénesis. Las mismas presentan dos zonas claramente diferenciadas, una parte superior relacionada con las formas más antiguas de las altas cumbres y otra inferior vinculada con la intensa actividad de las quebradas. La mitad superior de las laderas presenta formas ligeramente convexas y regularizadas, que apenas están afectadas por la incisión de los barrancos. En este sector la parte alta de las laderas tiene una apariencia suave y convexa (May 2002). Los coluviones que se pueden observar en estas zonas son de gran espesor y rellenan paleo-barrancos. Los fenómenos de soliflucción también son comunes generando ondulaciones, lóbulos y cicatrices de viejos deslizamientos en las laderas. Estas evidencias de soliflucción son indicadores de la existencia de suelos congelados o de permahielo discontinuo en el área. La parte inferior de las laderas son menos regulares que las zonas superiores, ya que importantes fenómenos de incisión lineal las rompen, dejándolas descarnadas y marcadas por gran cantidad de barrancos profundos que generan cárcavas.

Como señaló May (2002) para Purmamarca,

el tipo de suelo presente en el sector centro-sur refleja su carácter semiárido a árido, mientras que el déficit hídrico y la escasa cobertura vegetal generan procesos pedogénicos muy lentos. Por otra parte, los suelos del fondo de valle del río Grande no son aptos para la agricultura ya que corresponden a depósitos limo-arcillosos del “paleolago de Volcán-Tumbaya” que se extendía desde el Arroyo del Medio hasta la entrada de la quebrada de Tumbaya Grande (Solís y Rivero 1994). En las terrazas aluvionales antiguas, ubicadas en zonas altas, se habría contado con suelos fértiles y un microclima que favoreció el desarrollo de una agricultura intensiva.

Actualmente, el sector está densamente ocupado. Existen dos centros poblados principales, el pueblo de Volcán y el de Tumbaya, este último es la capital del departamento. La mayoría de los habitantes viven dispersos en las zonas rurales, dedicándose principalmente al pastoreo de cabras y ovejas y a la agricultura en las áreas más propicias, como el fondo de valle de las quebradas transversales y en las zonas altas con suelos aptos para el cultivo como Raya-Raya, donde se ha localizado un sitio agrícola de gran antigüedad.

En relación con los recursos de la zona, además del potencial agrícola y ganadero ya señalado, son de importancia los afloramientos de arcillas de distintas calidades, en general aptas para la producción cerámica. Estos afloramientos pertenecen a los Subgrupos Pirgua y Santa Bárbara, parte del ciclo sedimentario del Grupo Salta, identificado en la zona por Sánchez y Marquillas (2010). El Subgrupo Pirgua está constituido por una secuencia silicoclástica de conglomerados, areniscas y arcillas de colores rojizos, mientras que el Subgrupo Santa Bárbara se compone por un conjunto sedimentario de origen continental

de margas, margas arenosas y arcilitas calcáreas de colores rojizos y verdosos (SEGEMAR e IGME 1998). Las areniscas del Subgrupo Pirgua habrían sido utilizadas también como materia prima de acuerdo a un instrumento lítico recuperado en El Poblado (Larcher com. pers.).

Otras materias primas disponibles en la zona e identificadas en los sitios arqueológicos son las cuarcitas del cámbrico y ordovícico utilizadas para la manufactura de instrumentos de molineta y para la construcción. El cámbrico está representado por el Grupo Mesón, una secuencia silicoclástica litoral-marina compuesta por las Formaciones Lizoite, Campanario y Chalhualmayoc. Las cuarcitas en cuestión sólo están presentes en la Formación Lizoite, integrada por conglomerados, areniscas cuarzosas y cuarcitas y, en menor proporción pelitas (Ramos et al. 1967; SEGEMAR e IGME 1998; Sánchez y Marquillas 2010). El ordovícico está representado por el Grupo Santa Victoria, registrado en la quebrada de Purmamamarca (May op cit.).

Las pizarras de la Formación Puncoviscana han sido en las pastas cerámicas de manufactura local (Cremonte 2006), agregadas como antiplástico de “pirca molida”. La Formación Puncoviscana es una de las unidades más viejas expuesta en el área (ha sido asignada al Precámbrico Superior - Cámbrico) y se extiende por toda la Quebrada de Humahuaca. La misma está constituida por rocas metamórficas de bajo grado de color gris-verdoso, lutitas, pizarras, filitas, grauvacas y esquistos cuarcíticos (SEGEMAR e IGME 1998).

Se han detectado diversos recursos mineros tanto en Tumbaya Grande, como en el área del Nevado del Chañi y Volcán (Angelelli 1984; Go-deas et al. 2008). En Tumbaya Grande está presente manganeso, dolomita, calizas y cobre, mientras

que en las cercanías del Chañi se han registrado vetas de baritina, cuarzo y cobre. En la zona de Volcán se ha registrado cobre nativo en vetas con baritina, cuarzo, calcopirita, antimonio y caliza. Al este de Bárcena, en la Mina de Chorrillos se ha informado la presencia de malaquita, crisocola, brocantita y azurita.

En la quebrada de Tumbaya Grande se identificaron algunos cerros que se destacan por sus colores y formas. Tal es el caso de un cerro de color rojizo que está conformado por rocas del grupo Salta y se ubica frente al sitio El Poblado, y de otro de color morado localizado en la entrada de la quebrada de Tumbaya Grande, correspondiente a las cuarcitas del grupo Mesón (Figura 4.5).

La Ocupación Humana

Las prospecciones en la zona de estudio resultaron de gran importancia para el estudio de los paisajes prehispánicos, ya que permitieron abordar la territorialidad desde la perspectiva teórica del paisaje propuesta en el capítulo 1, así como establecer la localización de los sitios de distintos momentos de la etapa agroalfarera y aspectos como la accesibilidad y vinculación espacial/visual de los sitios entre sí, con vías de acceso y

también con hitos del paisaje.

A partir de los trabajos de prospección realizados en el sector centro-sur de la Quebrada de Humahuaca a lo largo de este trabajo fue posible localizar dieciséis sitios pequeños que se sumaron a los de mayor envergadura en la zona (Figura 4.6), conocidos por investigaciones previas y caracterizados en el capítulo precedente. Las prospecciones en Tumbaya fueron realizadas en la cuenca de Tumbaya Grande y en la terraza aluvial que se extiende al oeste del sitio incaico Esquina de Huarja (ver línea de puntos amarilla en Figura 4.6). A continuación, se comentan los resultados de las prospecciones y de las excavaciones diagnósticas realizadas en algunos sitios.

La Quebrada de Tumbaya Grande y de Cárcel

Las prospecciones llevadas a cabo en la quebrada de Tumbaya Grande y su extensión hacia el occidente, la denominada quebrada de Cárcel, revelaron la existencia de cinco sitios (Figura 4.7), concentrados en la entrada de la quebrada. En las nacientes de la quebrada de Cárcel no se registraron sitios prehispánicos, aunque no se descarta que puedan estar completamente enterrados por la acción fluvial en períodos estivales, ya que los vecinos de la zona señalaron la presencia de ma-



Figura 4.5. Cerros de colores en la quebrada de Tumbaya Grande. Izquierda: Grupo Salta. Derecha: Grupo Mesón.

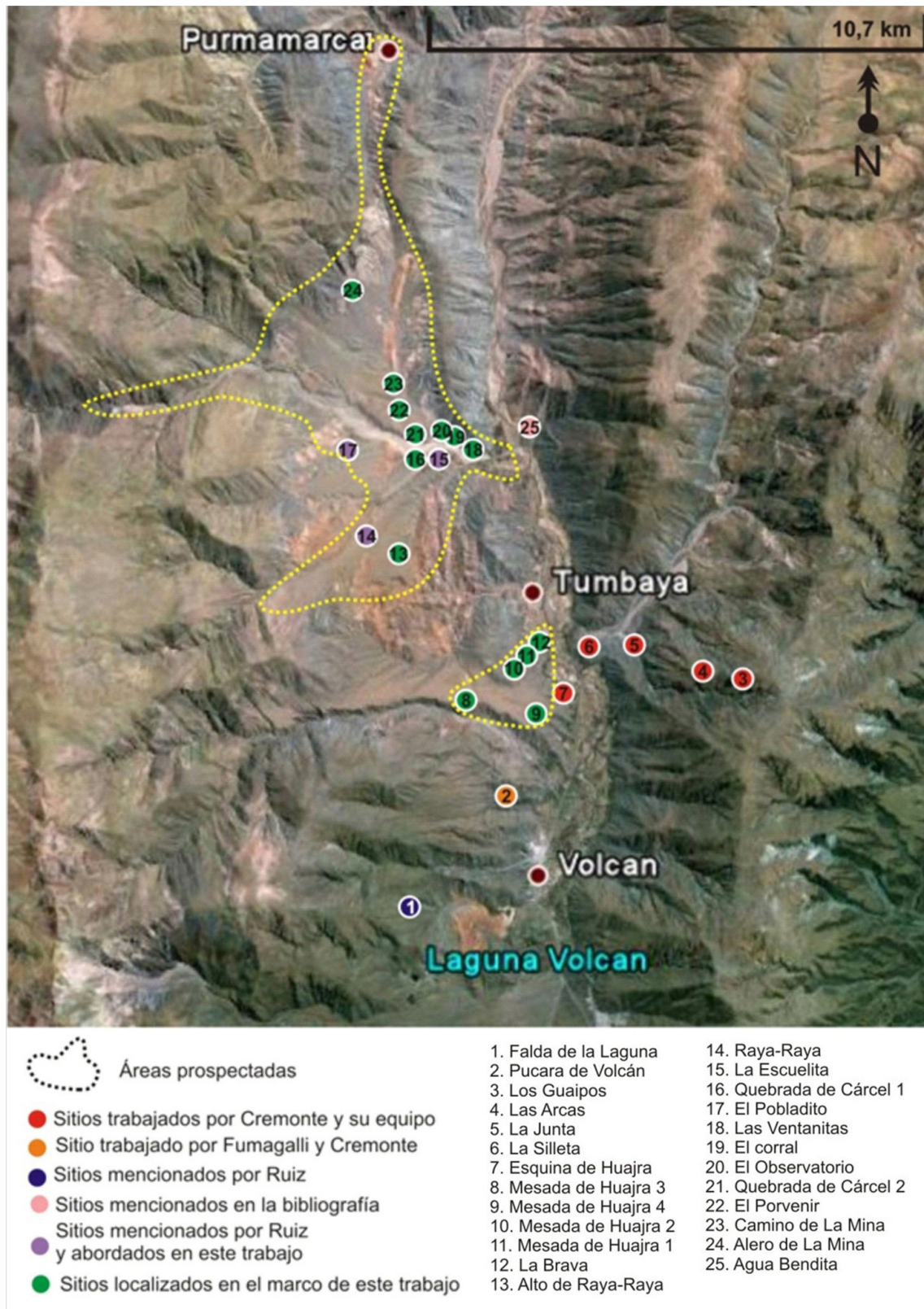


Figura 4.6. Imagen satelital del sector centro-sur de la Quebrada de Humahuaca donde se indica la ubicación de los sitios de la zona.

terial cultural prehispánico al realizar tareas de construcción en sus viviendas, hallado a más de dos metros por debajo de la superficie actual.

El primer sitio desde la entrada de la quebrada ha sido denominado **Las Ventanitas** (SJuj-Tum5) y está ubicado en un pequeño espolón en el que



Figura 4.7. Imagen satelital con los sitios registrados en la quebrada de Tumbaya Grande y de Cárcel.

aflora una laja de color verde-marrón de la Formación Puncoviscana. El sitio, en general bien conservado, posee una superficie de 920 m² dividida en dos sectores constructivos con características diferentes (Figura 4.8).

El sector sur está poco conservado debido a su

exposición a la acción de la crecida del río durante las lluvias estivales, por lo que los muros se encuentran parcialmente destruidos y el suelo bastante denudado. El mismo consta de tres recintos desde los cuales se puede observar la entrada de la quebrada; los mismos son rectangulares de ángu-



Figura 4.8. Croquis de las estructuras de Las Ventanitas. En rojo se señala la ubicación de los vanos u hornacinas.



Figura 4.9. Detalle de uno de los muros del sector sur de Las Ventanitas.

los rectos con muros dobles rellenos. Las estructuras están construidas con bloques rectangulares (0,40 x 0,15 x 0,25 m de tamaño promedio) de caras naturalmente aplanadas, para los que se utilizó la materia prima que aflora en el sitio (Figura 4.9). En superficie se recuperaron 47 fragmentos cerámicos, principalmente ordinarios (57,5%), y en menor medida Angosto Chico Inciso con incisiones ovales, pucó Interior Negro Pulido, ne-

gros y rojos sin decoración, pulidos y alisados, y también algunos fragmentos del estilo puneño Yavi-Chicha (Figura 4.10).

El sector norte se encuentra a 28 m del anterior y presenta dos recintos rectangulares con ángulos rectos de mayor tamaño y muy bien conservados. Sus muros son dobles, con bloques de tamaño mediano (0,20 x 0,10 x 0,20 m) a grande (0,40 x 0,20 x 0,30 m) de filita y cuarcita. En cada recinto

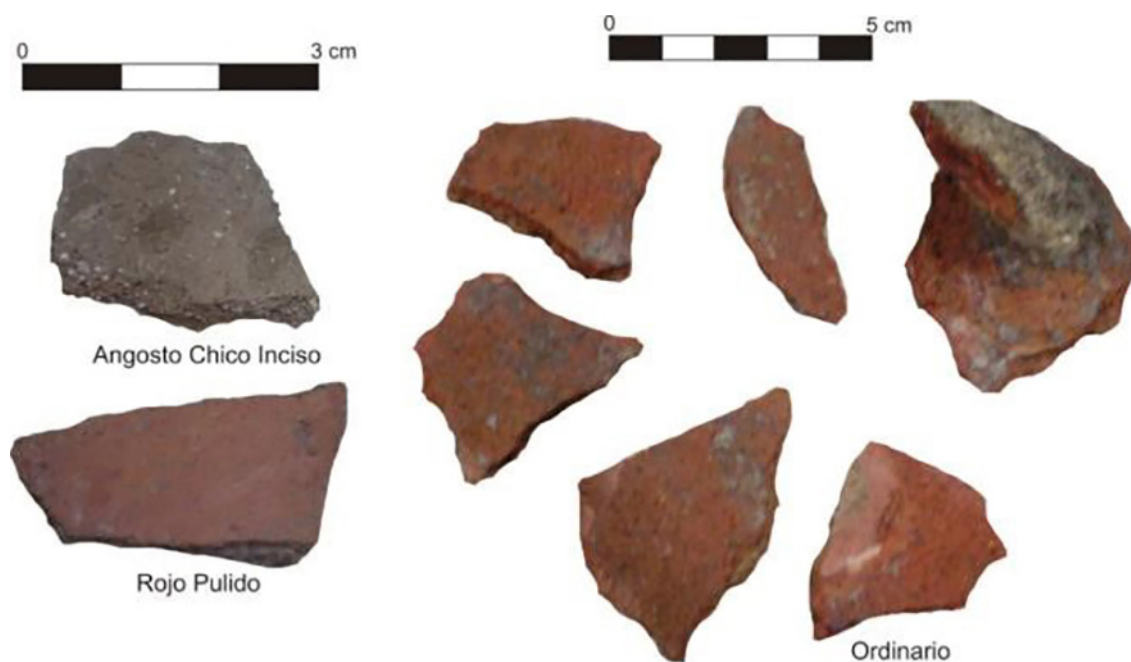


Figura 4.10. Cerámica de superficie del sector sur del sitio Las Ventanitas.



Figura 4.11. Vanos registrados en Las Ventanitas. a. los dos vanos del primer recinto. b. Vanos del segundo recinto.

se identificaron dos vanos tipo hornacina en sus muros norte y este (Figura 4.11). La cerámica de superficie incluye 36 fragmentos, principalmente ordinarios (63,9%) y también algunos fragmentos de vasijas de cocción/almacenamiento alisadas con engobe rojo y fragmentos rojos y negros pulidos lisos (Figura 4.12).

La presencia de recintos rectangulares de ángulos rectos con muros dobles y de vanos permite plantear que el sitio correspondería al momento de dominación incaica en la región. El vano del primer recinto es particularmente similar a la ventanita hallada en la Terraza 1 del asentamiento incaico Esquina de Huajra (Cremonte et al. 2006/07).

Este pequeño sitio podría estar vinculado con el control del paso por la quebrada de Tumbaya Grande y con la explotación de los recursos potenciales allí localizados, como las mencionadas arcillas, cuarcitas y pizarras y también con el aprovechamiento del área agrícola de Raya-Raya. La localización de Las Ventanitas le brinda además una gran visibilidad de los hitos espaciales mencionados, mientras que las diferencias arquitectónicas entre sus dos sectores podrían estar relacionadas a momentos diferentes en su ocupación o quizás a funcionalidades diversas.

El Observatorio (Sjuz-Tum6) se ubica 60 m al oeste de Las Ventanitas y posee 12.000 m² de superficie (Figura 4.13). El mismo está localizado en un pedimento de erosión de la desembocadura de la quebrada de la Mina. En la actualidad el sitio presenta una baja visibilidad ya que las estructuras están enterradas casi totalmente, sólo se observaron algunos tramos de muro y un gran



Figura 4.12. Cerámica recuperada en superficie en el sector norte de Las Ventanitas.

recinto rectangular reconstruido. Los tramos de muro visibles son simples y también existen algunos ángulos rectos y redondeados, probablemente de recintos. El recinto rectangular reconstruido es de 19,30 m de ancho por 23,40 m de largo y presenta una puerta orientada hacia el sur-oeste (Figura 4.14). La ubicación de El Observatorio le brinda una buena accesibilidad a los recursos potenciales de la zona a la vez que ofrece una visibilidad del entorno, siendo posible controlar el paso por la quebrada de Tumbaya Grande y sus tributarias, las de Cárcel, Raya-Raya y la Mina.

El material en superficie es abundante, consiste principalmente en cerámica y en menor medida en material lítico. De los 320 fragmentos recuperados, el 67,8% son ordinarios alisados, en menor medida están presentes los pulidos de color rojo, morado y negro y también cerámica con pastas de tradición Yavi-Chicha (5,94%). La cerámica decorada está pintada en negro sobre fondo rojo (11,25%) y es tanto alisada como pulida. Las vasijas de cocción/almacenamiento presentan motivos reticulados en líneas medias a gruesas, líneas solas o formando guardas (Figura 4.15). Además,



Figura 4.13. Vista general del sitio El Observatorio.

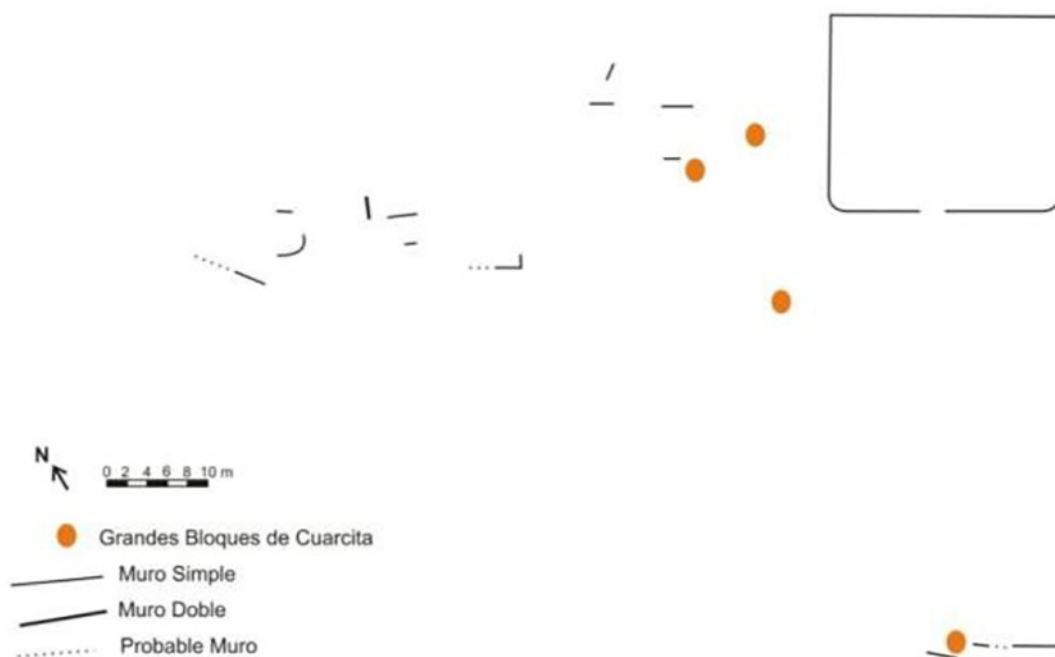


Figura 4.14. Croquis de las estructuras de superficie de El Observatorio.

encontramos dos escudillas decoradas con un diseño reticulado en red sobre un fondo rojo, una de ellas bien pulida y la otra alisada. Estas escudillas son similares a las excavadas en el sitio La Isla, por lo que las consideramos como parte del estilo Isla Polícromo, al igual que una vasija cerrada decorada en negro y blanco sobre un fondo rojo oscuro (Figura 4.16).



Figura 4.15. Cerámica recuperada en superficie en El Observatorio.

A partir de la presencia de material del estilo Isla en superficie, planteamos la posibilidad de que El Observatorio haya estado ocupado en momentos anteriores al período de Desarrollos Regionales. Con el fin de contrastar esta inferencia, se realizó un sondeo de 2 x 2 m en el sector occidental del sitio, junto a un muro semicircular. La excavación reveló dos estratos de relleno de naturaleza limo-arenosa de consistencia media a compacta con raíces, grava y rocas de diversos tamaños (Figura 4.17).

Por debajo del segundo estrato se descubrieron restos óseos de un individuo adulto, localizados en el ángulo noreste del sondeo. Los mismos corresponden a parte del torso y brazo derecho articulados y el cráneo que está parcialmente destruido (Figura 4.18). La pelvis y miembros inferiores no fueron hallados. Se trata de un entierro directo

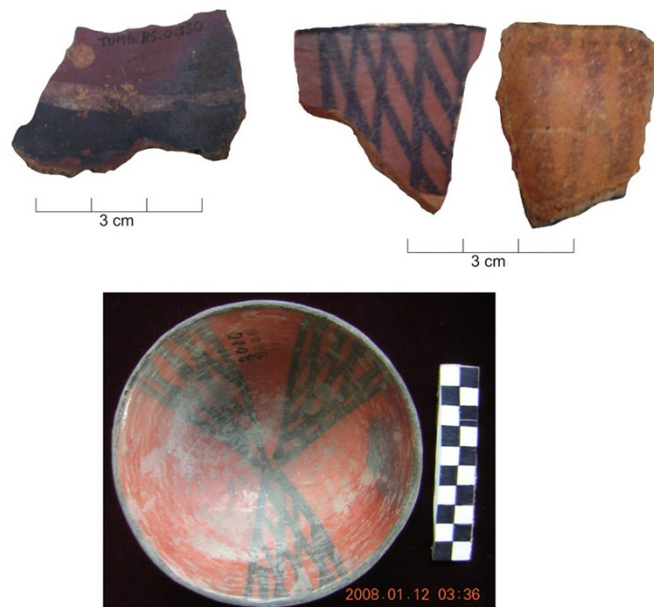


Figura 4.16. Arriba: cerámica Isla de superficie de El Observatorio. Abajo: Escudilla de la Colección de La Isla de Tilcara (Pieza n°3105, Museo Arqueológico E. Casanova, Tilcara) con un motivo reticulado similar a los fragmentos de El Observatorio.

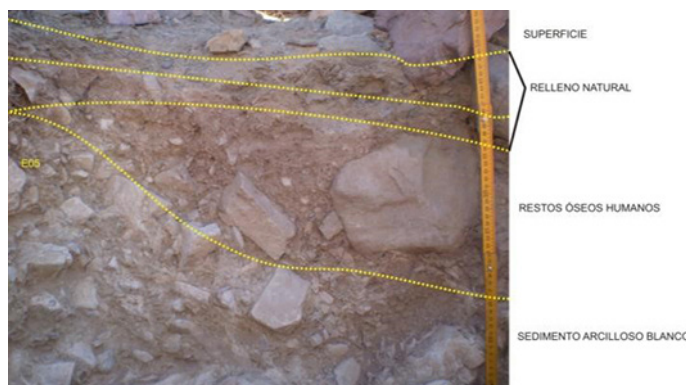


Figura 4.17. Perfil norte del Sondeo 1.

en decúbito lateral izquierdo, acompañado por algunos fragmentos cerámicos ordinarios localizados cerca del cuerpo y en el ángulo suroeste del sondeo. Por debajo de los restos se encontró un estrato arcilloso de color blanco de consistencia plástica que parecería corresponder a una preparación para el entierro, el mismo no presentó material cultural (Figura 4.19). Consideramos que el muro semicircular es posterior al entierro y que su construcción ocasionó la pérdida de los miembros inferiores del cuerpo.



Figura 4.18. Distintos momentos de la excavación de los restos humanos hallados en el Sondeo 1 de El Observatorio.

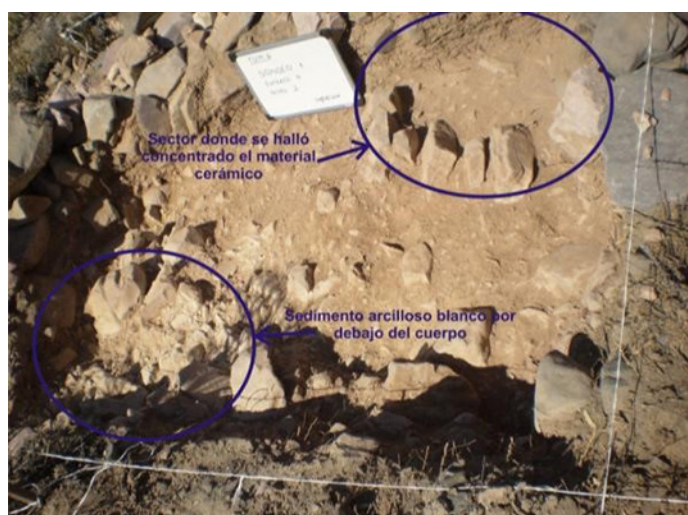


Figura 4.19. Vista de la excavación después de retirar los restos óseos.

De los 287 fragmentos cerámicos hallados, cerca del 78% son ordinarios, en ocasiones con marcas de hollín en la superficie externa. Algunos de los que estaban en asociación directa con los restos óseos presentan hollín en su interior, indicando probablemente la quema de ofrendas como parte de los ritos funerarios. Se encontraron también tiestos Interior Negro Pulido (1,4%), con el exterior ordinario alisado y rojo alisado que en algunos casos tienen marcas de hollín en la superficie externa, al igual que en algunas vasijas alisadas con engobe rojo y morado (7%). Se recuperaron en menor medida tiestos de vasijas de servicio y cocción/almacenamiento pulidas sin decoración (9,4%) y con pastas de tradición Yavi-Chicha (3,14%). Están presentes escasos fragmentos pin-

tados en negro sobre fondo rojo (1,74%) decorados con líneas negras solas o elementos que no pudieron ser identificados.

La cerámica hallada en el sondeo no permitió una adscripción a los tipos Isla, por lo que no fue posible establecer de manera clara una ocupación durante el momento de desarrollo de esta alfarería en El Observatorio ni cuál sería su función. Esta situación es similar a la del sitio La Junta, situado en la quebrada de Huajra (Cremonte et al. 2011), donde en superficie se recuperaron fragmentos Isla pero los dos sondeos realizados no arrojaron material diagnóstico.

Unos pocos metros al este de El Observatorio, en una ladera de poca pendiente se registró el sitio *El Corral* (Sjúj-Tum 8), que corresponde a dos muros simples curvos que aparentemente cerrarían formando un recinto de grandes dimensiones, tal vez un corral. Los muros están conformados por grandes bloques irregulares (Figura 4.20). No se recuperó material cultural en superficie.

A 830 m de El Observatorio, se registró el sitio *Quebrada de Cárcel 1* (Sjúj-Tum 15) en una ladera al sur de la entrada de la quebrada de Cárcel. Debido a la alta pendiente el sitio está casi completamente enterrado, observándose sólo tramos de muros (Figura 4.21). Los mismos se escalonan desde la base hasta la mitad del cerro, y están contruidos con bloques de cuarcita y filita



Figura 4.20. Muro del sitio El Corral.

de forma rectangular con sus caras naturalmente aplanadas, unidos con mortero. No se ha recuperado material cultural en el sitio. La mayor parte de las estructuras quedaron enterradas con posterioridad a nuestro registro debido a las intensas lluvias estivales que generaron el acarreo de gran cantidad de material por la quebrada de Tumbaya Grande.

Trescientos setenta metros al norte del sitio Quebrada de Cárcel 1 fue registrado el sitio *Quebrada de Cárcel 2* (SJuj-Tum 16), en los faldeos

inferiores de la terraza aluvial donde se ha emplazado la Escuela “El Porvenir”. A pesar de la menor pendiente de la ladera donde se ubica el sitio Quebrada de Cárcel 2, el mismo se encuentra muy enterrado y sólo se pueden observar tramos de muros, aunque están mejor conservados que los de Quebrada de Cárcel 1 (Figura 4.22). Las estructuras presentan una altura de 0,70 m y están constituidos por bloques de cuarcita y filita de tamaños y formas irregulares sin argamasa. No se recuperó material cultural en superficie.

Las malas condiciones de preservación de los sitios Quebrada de Cárcel 1 y 2, sumadas a la ausencia de material arqueológico en superficie dificultaron la interpretación de su posible funcionalidad o cronología. No obstante, su ubicación es significativa, dada la proximidad de ambos sitios a los recursos potenciales de la zona y su buena visibilidad de la entrada de la quebrada de Tumbaya Grande. A su vez, la localización de estos sitios en espacios bajos y de fácil acceso podría indicar que se trata de instalaciones tempranas en la historia ocupacional del sector centro-sur, ya que

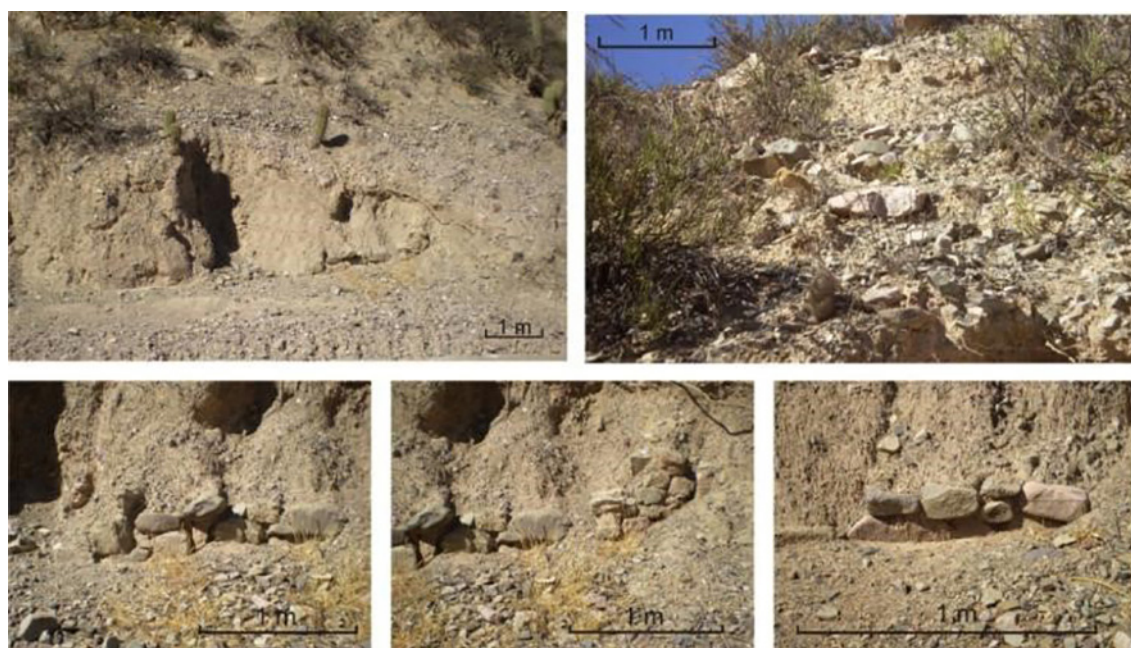


Figura 4. 21. Vista general de Quebrada de Cárcel 1 y detalle de los muros.

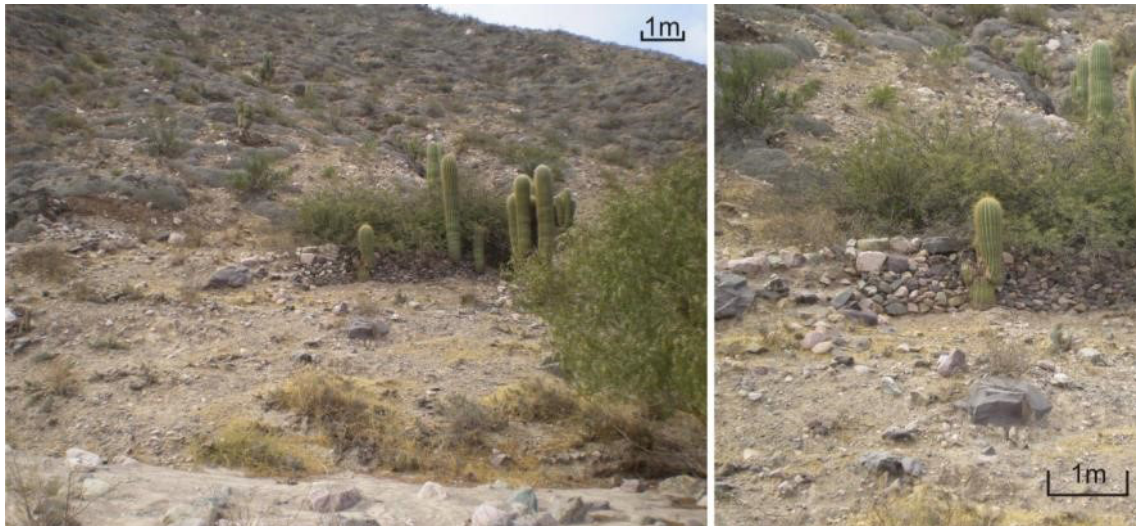


Figura 4.22. Vista de los muros de Quebrada de Cárcel 2.

las ocupaciones más tempranas de la Quebrada fueron caracterizadas como ubicadas en lugares bajos y cercanos a los cursos de agua. Tampoco se descarta que ambos sitios puedan corresponder a momentos incaicos, dada la cercana presencia de Las Ventanitas.

La Quebrada de la Mina

La quebrada de la Mina se extiende por cerca de 7 km de norte a sur entre la quebrada de Tumbaya Grande y el abra que la conecta con el actual pueblo de Purmamarca (Figura 4.23). Esta vía de comunicación natural toma su nombre de las minas de dolomita que funcionaron hasta la década de 1980, aunque figura en algunos mapas con el nombre de quebrada de Tumbaya. Entre el abra y el pueblo de Purmamarca se extiende por 3 km la quebrada de Tumbaya.

Las prospecciones realizadas revelaron la existencia de dos sitios pequeños en la quebrada, uno de ellos en la terraza aluvional en la que se ubica la Escuela El Porvenir y otro a mitad de camino hacia el abra. El primero de ellos ha sido denominado *El Porvenir* (SJuj-Tum 23) y está localizado a 1.300 m de El Observatorio. El sitio consiste en

una estructura semicircular de 3,50 m de diámetro construida con un muro simple de bloques rectangulares medianos (0,29 x 0,10 x 0,15 m) y grandes (0,43 x 0,15 x 0,32 m). En las inmediaciones se recuperó un fragmento de pala lítica y una punta de flecha de obsidiana. Aproximadamente 520 m al norte se localizó un segundo sitio, llamado *Camino de La Mina* (SJuj-Tum 24); se trata de un muro simple de 2,85 m de largo y 0,20 m de ancho que habría servido de contención. El mismo está conformado por bloques rectangulares de tamaño mediano (0,20 x 0,11 x 0,19 m) sin argamasa. No se halló material cultural asociado. Es probable que este sitio haya funcionado como muro de contención de un camino que en tiempos prehispánicos unía la zona con Purmamarca. Finalmente, el sitio *Alero de La Mina* (SJuj-Tum 25) es un alero pequeño de 6 x 7 m (Figura 4.24) localizado en el vértice de un cono aluvional de gran tamaño que se extiende al oeste de la quebrada de la Mina, en el cual se recolectó cerámica ordinaria. Quizás este alero fue utilizado como refugio en tiempos prehispánicos por quienes circulaban por la quebrada de La Mina para llegar a Purmamarca.

La quebrada de la Mina habría funcionado

como una vía de comunicación entre la zona de Tumbaya Grande y Purmamarca. La existencia de estructuras vinculadas con la circulación como Camino de la Mina daría cuenta de un camino formalizado en esta vía, probablemente desde tiempos preincaicos si se considera las importantes ocupaciones de los períodos de Desarrollos Regionales e Incaico en ambas zonas.



Figura 4.23. Imagen satelital de la quebrada de la Mina. Los círculos rojos indican la localización de los sitios arqueológicos, mientras que el amarillo señala la ubicación del abra.



Figura 4.24. Vista del Alero de La Mina.

Zonas Aledañas a la Quebrada de Raya-Raya

Alto de Raya-Raya (SJuJ-Tum17) está localizado en una ladera al sur de Raya-Raya cruzando la denominada “quebrada Seca”. La ladera tiene una pendiente media a alta y se observaron tramos de muros ubicados siguiendo las curvas de nivel; su conservación es muy pobre, con una altura máxima de 0,20 m desde la superficie actual. Los muros poseen bloques medianos (0,25 x 0,15 x 0,10 m) de caras naturalmente aplanadas (Figura 4.25). Se observaron grandes piedras de cuarcita parcialmente enterradas de formas semi-cuadrangulares y aplanadas naturalmente. No se halló material cultural en superficie entre las estructuras.

En la cima de la ladera registramos dos concentraciones de piedras grandes y dos tramos de muros. Desde allí se posee una buena visibilidad del entorno, ya que además del control visual del área agrícola de Raya-Raya en su totalidad -se pueden distinguir las estructuras y los cultivos actuales del semillero experimental-, existe una buena perceptibilidad auditiva de lo que sucede en la misma. Asimismo, es posible observar la mayor parte de la quebrada de Tumbaya Grande, distinguiéndose los sitios El Observatorio, El Po-

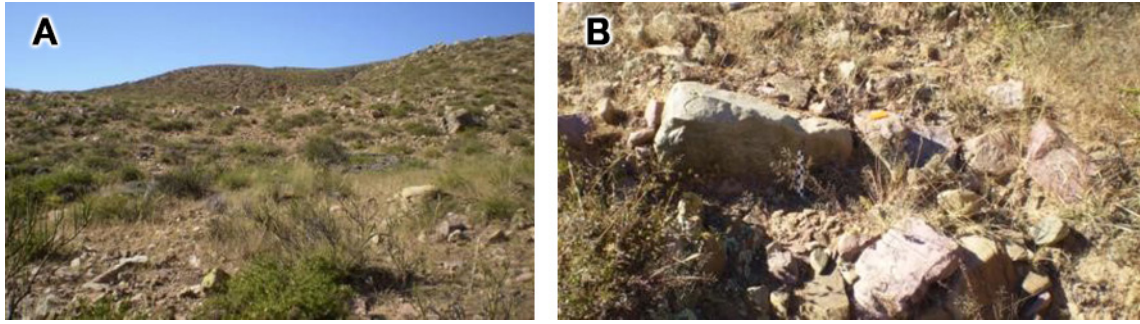


Figura 4.25. Alto de Raya-Raya. A. Vista general. B. Muro poco conservado.

bladito, la terraza en la que se emplaza el nuevo edificio de la Escuela El Porvenir y la quebrada de la Mina (Figura 4.26). Hacia el sur y este se puede observar el pueblo de Tumbaya, la entrada de la quebrada de Huajra, la Mesada de Huajra y el sitio La Junta (Figura 4.27).

La gran visibilidad de Alto de Raya-Raya llevó a considerarlo como un lugar dedicado al control visual del área agrícola de Raya-Raya y la articulación de la quebrada de Tumbaya Grande con los sitios localizados al sur, como La Junta y aquellos ubicados en la Mesada de Huajra. No se han hallado elementos que permitan proponer una ubicación temporal del sitio, aunque es posible suponer que haya sido utilizado en distintos momentos de

la historia ocupacional prehispánica de la zona, dada su posición estratégica y la visibilidad de sitios con diversas cronologías.

La Mesada de Huajra

Se denominó Mesada de Huajra a la terraza aluvial antigua ubicada al oeste del asentamiento Esquina de Huajra. Esta terraza se ubica al norte de la quebrada de Coiruro y se extiende por más de 5 km en dirección oeste. A dicha terraza se accede desde la carbonera “La Brava”, 1,7 km al norte de Esquina de Huajra, y fue prospectada hacia al sur hasta la quebrada de Coiruro y 1,4 km hacia el oeste de Esquina de Huajra. A



Figura 4.26. Visión hacia el norte del sitio Alto de Raya-Raya.

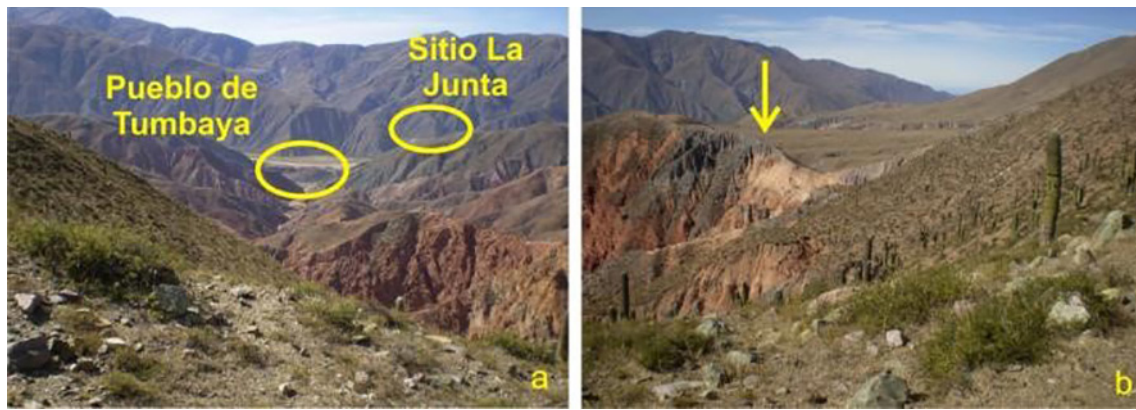


Figura 4.27. a. Visión hacia el este del sitio: pueblo actual de Tumbaya y La Junta (quebrada de Huajra). b. panorámica hacia el sur, se observa la denominada “Mesada de Huajra” (flecha amarilla).

partir de estos trabajos, registramos cinco sitios pequeños (Figura 4.28). El principal recurso en la Mesada de Huajra son las amplias pasturas que siguen siendo aprovechadas en la actualidad. La visibilidad desde esta terraza aluvional es limitada, ya que no se tiene una buena visión del fondo de valle; la misma posee una vinculación espacial con Esquina de Huajra, localizado en uno de sus faldeos.

En el ascenso a la Mesada de Huajra se

localizó el sitio denominado **La Brava** (Suj-Tum 18) en una ladera de escasa pendiente. La Brava está constituido por 9 estructuras poco concentradas en una superficie de 30.000 m² (Figura 4.29) que incluyen 3 estructuras circulares de 30 m de diámetro aproximado, construidas con muros dobles bien conservados de entre 0,70 y 0,90 m de ancho. Entre las estructuras restantes se registró un recinto sub-cuadrangular de 25 m de lado de muro simple que fue reconstruido y



Figura 4.28. Imagen satelital de la terraza aluvional al oeste de Esquina de Huajra indicando la localización de los sitios registrados.



Figura 4.29. Vista general del sitio La Brava

dos recintos rectangulares con ángulos rectos de 3 x 2,70 m de lado, de muros dobles. Estos últimos también fueron parcialmente reconstruidos (Figura 4.30). Se observaron además cuatro muros semi-enterrados. El material recuperado en superficie es escaso, correspondiendo a cerámica ordinaria. Consideramos que este sitio estaba vinculado al pastoreo, ya que se compone de grandes estructuras circulares que probablemente habrían funcionado como corrales. Los dos recintos rectangulares de ángulos rectos indicarían que La Brava habría sido utilizado en momentos incaicos, ya que su arquitectura se asemeja a la de Esquina de Huajra.

La proximidad de La Brava a Esquina de Huajra y sus similitudes constructivas llevan a pensar

que ambos sitios habrían estado vinculados. Los corrales de La Brava quizás habrían sido utilizados para mantener las llamas utilizadas por los habitantes de Esquina de Huajra como alimento y también para encerrar a las llamas cargueras utilizadas para el transporte de bienes. Esta última idea surge de la presencia de llamas “cargueras” en Esquina de Huajra (Cremonte et al. 2006/07).

El sitio *Mesada de Huajra 1* (SJuj-Tum 19) se ubica en la terraza aluvional antigua homónima, 500 m al sur de La Brava y corresponde a un gran recinto rectangular de ángulos redondeados, de 30 x 20 m de lado, construido con muros dobles de 1,10 m de ancho (Figura 4.31). En el interior del recinto se recuperó escaso material cerámico, decorado en negro sobre rojo de superficie pulida

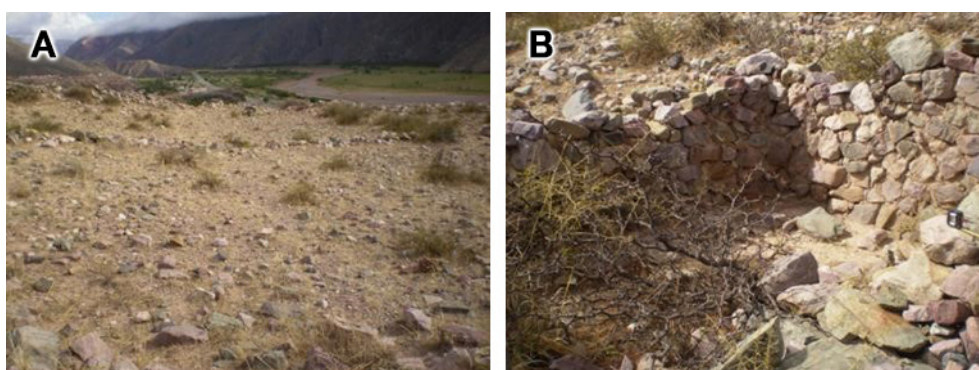


Figura 4.30. Sitio La Brava a. Estructura circular con división interna. b. Recinto rectangular.



Figura 4.31. Mesada de Huajra 1. Derecha: vista general del recinto. Izquierda: detalle del muro,

y también rojo pulido sin decoración. Es probable que esta estructura haya funcionado como un corral en momentos prehispánicos, quizás vinculado con el sitio La Brava.

A doscientos metros del anterior, se localizó el sitio **Mesada de Huajra 2** (SJuj-Tum 20), una pequeña estructura semi-circular de 2,40 x 2,60 m construida con un muro doble de 0,70 m de ancho (Figura 4.32). La estructura presenta un aparente vano hacia el norte y podría corresponder a un refugio tal vez relacionado con las mencionadas actividades de pastoreo. No se recuperó material en esta estructura.



Figura 4.32. Estructura circular correspondiente al sitio Mesada de Huajra 2,

El sitio **Mesada de Huajra 3** (SJuj-Tum 21) se ubica 2.300 m al este de Esquina de Huajra y fue detectado en el estudio de imágenes satelitales del

área. El mismo está compuesto por dos recintos que actualmente son parcialmente reutilizados como corral y vivienda temporaria. El recinto más pequeño es rectangular de ángulos redondeados y está asociado a uno mayor de planta irregular (Figura 4.33).

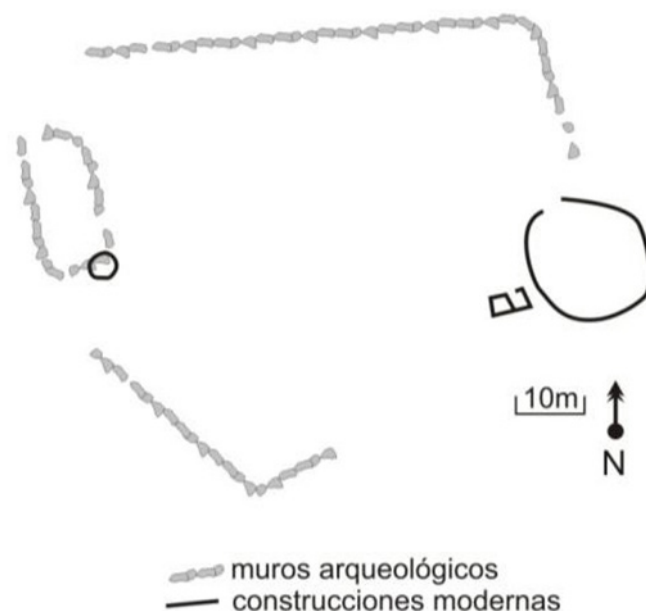


Figura 4.33. Conjunto de estructuras de Mesada de Huajra 3.

Mesada de Huajra 3 es muy similar en su conformación a otros sitios hallados al oeste del Pucara de Volcán (Cremonte 1996, 1999; Arjona et al. 2007). La configuración espacial de Mesada de Huajra 3 y su uso actual permiten pensar que probablemente en el pasado haya estado dedicado al cuidado de los rebaños de llamas, dada la presencia de un espacio usado como corral y de



Figura 4.34. Vista general del sitio Mesada de Huajra 4.

una probable vivienda. Además, las semejanzas que el sitio presenta a nivel arquitectónico con los asentamientos Pucara de Volcán y El Poblado llevaron a considerarlo como vinculado con los mismos, aunque es necesario ampliar los trabajos para poder ubicar cronológicamente su ocupación y analizar su funcionalidad.

Mil quinientos metros al sureste de Mesada de Huajra 3 fue localizado el sitio Mesada de Huajra 4 (SJuj-Tum 22), un gran recinto sub-rectangular reconstruido de 30 x 15 m, asociado a otro cuadrangular pequeño y a un tramo de muro doble poco conservado (Figura 4.34). El recinto rectangular mayor es actualmente utilizado como corral para vacas, aunque los cimientos corresponden a una estructura prehispánica (Figura 4.35). No se recuperó material cultural en superficie. Es probable que este sitio haya estado destinado a tareas de pastores en momentos prehispánicos, siendo contemporáneo a Esquina de Huajra y La Brava, de acuerdo a sus características constructivas.

Palabras Finales

Las prospecciones realizadas en el sector centro-sur de la Quebrada de Humahuaca han re-



Figura 4.35. Detalle de los cimientos del recinto reconstruido,

velado una ocupación más intensa a lo largo de la etapa agroalfarera de lo que se creía. Existiría también una ocupación en el momento del desarrollo del estilo cerámico Isla de acuerdo a los hallazgos en superficie en El Observatorio, relacionados con los de La Junta (Cremonte et al. 2011) en la quebrada de Huajra. La ocupación tardía habría sido más intensa tanto para el período de Desarrollos Regionales como el Incaico y está evidenciada en sitios como El Poblado, Alto de Raya-Raya, Las Ventanitas, La Brava, y los cuatro sitios de Mesada de Huajra.

En cuanto a la vinculación entre la geomorfo-

logía del sector y la localización y conservación de los sitios arqueológicos, se puede observar que las terrazas aluvionales antiguas de gran tamaño en la zona fueron utilizadas en distintos momentos del pasado con diversos fines. El Pobladito y el Pucara de Volcán están ubicados sobre estas geoformas que brindan un espacio en altura con poca pendiente, el área agrícola de Raya-Raya también está localizada sobre una terraza donde las condiciones para la agricultura resultan óptimas gracias a los suelos y a la menor incidencia del viento. En otras terrazas como la Mesada de Huajra o aquella de la Escuela “El Porvenir” se encontraron sitios menores que habrían estado vinculados quizás con el pastoreo como en el caso de La Brava, y los cuatro sitios localizados en la Meseta de Huajra.

Los sitios en laderas son numerosos, como Esquina de Huajra, Agua Bendita, La Silleta, La Junta, La Escuelita, Alto de Raya-Raya y Quebrada de Cárcel 1 y 2. En todos estos casos se observó una baja conservación debido a la fuerte pendiente, la escasa cobertura vegetal y la poca consolidación de las rocas, características que sumadas a las intensas lluvias estacionales, generaron derrumbes. Esta situación dificultó el reconocimiento de las dimensiones de los sitios y sus características arquitectónicas y de configuración espacial. Los fenómenos de derrumbe afectaron también a los sitios ubicados en antiguos conos aluvionales con alta pendiente, como El Observatorio y Agua Bendita.

No se ha observado una correlación entre la cronología de los sitios y su localización, ya que tanto en las laderas como en las terrazas aluvionales se han instalado sitios desde el Formativo hasta el Incaico. La reutilización de espacios en distintos momentos podría señalar que durante

la historia ocupacional del sector centro-sur de la Quebrada se mantuvieron ciertos lugares significativos, aunque formando parte de distintas redes. La única excepción la constituyen los sitios con cerámica Isla, ya que no presentan ocupaciones posteriores.

Las evidencias recuperadas en las prospecciones y sus vinculaciones con los asentamientos mayores investigados previamente permiten comenzar a delinear el paisaje de los distintos momentos de la historia ocupacional de la zona.

La cerámica Isla recuperada en los sitios El Observatorio y La Junta permite plantear que hacia fines del primer milenio se habría desarrollado una nueva ocupación en el sector centro-sur relacionada con el “fenómeno Isla”. Los mencionados hallazgos se suman a las vasijas Isla y a los vasos de oro que Gatto (1946) recuperó en el Pucara de Volcán. Las evidencias Isla del Pucara de Volcán aún no son claras, ya que no se conoce con seguridad la procedencia de las vasijas cerámicas pues el investigador excavó en varios sitios de la zona en la década de 1940 y no se realizaron estudios que permitan reconstruir los contextos de hallazgo de las piezas. Por su parte, los vasos de oro del Yacimiento 10 no están decorados. La posibilidad de que no haya habido una ocupación Isla en el Pucara de Volcán se apoya en la ausencia de cerámica Isla en las excavaciones y recolecciones de superficie realizadas por Cremonte y Garay de Fumagalli (Cremonte y Garay de Fumagalli 1997; Garay de Fumagalli 1998; Cremonte Com. Pers.). Esperamos poder revisar la colección Gatto en su totalidad para avanzar en el estudio de la posible instalación Isla en Volcán.

Si bien las evidencias de una ocupación Isla en el sector centro-sur son escasas, observamos un uso del espacio diferente al registrado en otros

momentos de la etapa agroalfarera de la zona, ya que los sitios con cerámica Isla no presentan otras ocupaciones. Esta situación nos permite pensar que la territorialidad de estas sociedades estaría guiada por otros cánones, delineando un paisaje diferente que aún debe ser desentrañado.

Durante el período de Desarrollos Regionales, los asentamientos Pucara de Volcán, La Silleta, El Poblado y probablemente Agua Bendita habrían configurado un paisaje nuevo que, de acuerdo a los fechados obtenidos en el Pucara de Volcán, se habría iniciado hacia el siglo XIII. A estos asentamientos mayores se sumaron otros sitios pequeños localizados en las prospecciones, como Mesada de Huajra 3 y probablemente Alto de Raya-Raya y Camino de La Mina. El paisaje habría estado configurado también por áreas productivas como Raya-Raya, el área agrícola de mayor tamaño en el sector centro-sur, y por espacios con recursos potenciales, como las fuentes de arcillas y de rocas aptas para la construcción y manufactura de elementos. Por último, es probable que cerros de formas y colores particulares, como el del Grupo Salta, ubicado frente al sitio El Poblado, y el del grupo Mesón en la entrada de la quebrada de Tumbaya Grande también haya sido lugares significantes dentro del paisaje, ya que dentro del espacio andino los cerros de colores entre otros hitos del paisaje fueron algunos de los elementos más connotados a nivel simbólico (Martínez 1989; Hyslop 1990; Bauer 2000).

Los sitios hallados en el curso de las prospecciones habrían tenido funcionalidades diversas, siendo Mesada de Huajra 3 un espacio vinculado con el cuidado de los rebaños de llama, dada su ubicación en una terraza aluvional con amplias pasturas. Por su parte, Alto de Raya-Raya habría funcionado como un espacio de control visual del

área agrícola de Raya-Raya y de comunicación entre El Poblado en la quebrada de Tumbaya Grande y los asentamientos más al sur. Finalmente, Camino de La Mina sería una estructura de contención vinculada al camino que conducía desde Tumbaya Grande a la quebrada de Purmarca, permitiendo pensar que ese sector y probablemente el asentamiento Ciénaga Grande también habrían formado parte del paisaje en el que habitaban los pobladores del sector centro-sur de la Quebrada de Humahuaca.

La anexión de la zona al incario habría significado la creación de un nuevo paisaje bajo la lógica estatal. El mismo está evidenciado en la instalación de sitios nuevos en espacios previamente no ocupados, como Esquina de Huajra, Las Ventanitas, La Brava y Mesada de Huajra 1 y 4. A su vez, el asentamiento Pucara de Volcán habría sido remodelado y ampliado, siendo así introducido materialmente al paisaje incaico. Los nuevos sitios incaicos habrían cambiado los lugares significativos transitados cotidianamente por los habitantes del sector, a su vez que los espacios que continuaron siendo utilizados, como el Pucara de Volcán, habrían sido resignificados. No conocemos aún el rol de Agua Bendita en este nuevo paisaje.

Los sitios que configuraban el paisaje durante el incario habrían tenido distintas funcionalidades. El Pucara de Volcán habría continuado siendo el asentamiento de la población local, aunque las remodelaciones incaicas habrían generado nuevos modos de habitar y circular por el mismo. A su vez, el asentamiento habría sido escenario de celebraciones que se habrían llevado a cabo en la plaza del sector occidental y que estarían enmarcadas en el interés por reforzar la afiliación al imperio de los pobladores del Pucara. Por su parte, Esquina de Huajra habría sido un impor-

tante asentamiento incaico donde probablemente habría estado instalada una población de estatus vinculada directamente con la administración estatal.

Entre los pequeños sitios localizados en las prospecciones, Las Ventanitas tal vez habría funcionado como un espacio de control de la que-

brada de Tumbaya Grande, vigilando el paso hacia Purmamarca y las tierras altas occidentales, y también controlando la explotación del área agrícola de Raya-Raya. Por su parte, sitios como La Brava y Mesada de Huajra 1 y 4 probablemente habría servido para el cuidado de los rebaños de llamas.



CAPÍTULO V

LA AGRICULTURA EN TUMBAYA. RAYA-RAYA A LO LARGO DEL TIEMPO

Análisis Arquitectónico
y Configuración Espacial

Los Indicadores Tecnológicos de Raya-Raya

Los Indicadores Cronológicos Independientes

Los Indicadores Culturales

Correlación de los Indicadores Identificados

Al Oeste de Raya-Raya

Palabras Finales

TESIS
DOCTORAL
AGUSTINA SCARO



LA AGRICULTURA EN TUMBAYA. RAYA-RAYA A LO LARGO DEL TIEMPO

Capítulo 5



El estudio de un área agrícola arqueológica presenta desafíos particulares, diferentes a los enfrentados en la investigación de otro tipo de sitio. La ausencia de contextos arqueológicos claros que puedan ser fechados, así como la reutilización y reacondicionamiento de las estructuras agrícolas a lo largo del tiempo, dificultan la tarea de establecer distintos momentos en la construcción de las estructuras y de discernir la secuencia de uso y explotación del área. En este sentido, y como ha sido señalado recientemente (Korstanje et al. 2010), la datación de este tipo de sitios arqueológicos ha sido siempre un problema ya que los suelos son sistemas abiertos, en constante relación con el medio ambiente y con el clima, y además son reutilizados periódicamente. Debido a esta situación es difícil obtener un fechado de Carbono 14 preciso, en tanto no es posible saber qué momento del proceso se está fechando. En consecuencia, se han explorado otras alternativas para conocer los momentos de construcción y uso de las estructuras agrícolas.

La gran área agrícola de Raya-Raya se extiende por más de 81 hectáreas en una antigua terraza ubicada entre 2.360 y 2.700 msnm, en el interior de la pequeña quebrada de Raya-Raya, que forma parte de la cuenca de Tumbaya Grande (Figura 5.1). La terraza antigua sobre la que se ubica tiene una pendiente promedio de 12% de este a oeste, elevándose hacia el oeste hasta llegar a los faldeos inferiores de un cerro elevado.

Raya-Raya está muy afectada debido a intervenciones modernas que incluyen el trazado de un camino consolidado que la atraviesa de este a oeste, la limpieza y reutilización de dos hectáreas de estructuras agrícolas y la creación de acequias y tomas de agua para el riego y el consumo de las familias que habitan en las inmediaciones.

Las estructuras agrícolas registradas (terrazas y canchones) están en su mayoría ubicadas hacia el este para salvar el desnivel de la pendiente y se extienden desde el pie del cerro hasta el sector central de la terraza. Se hallaron despedres alargados, y en menor medida, ovals y circulares. Además,

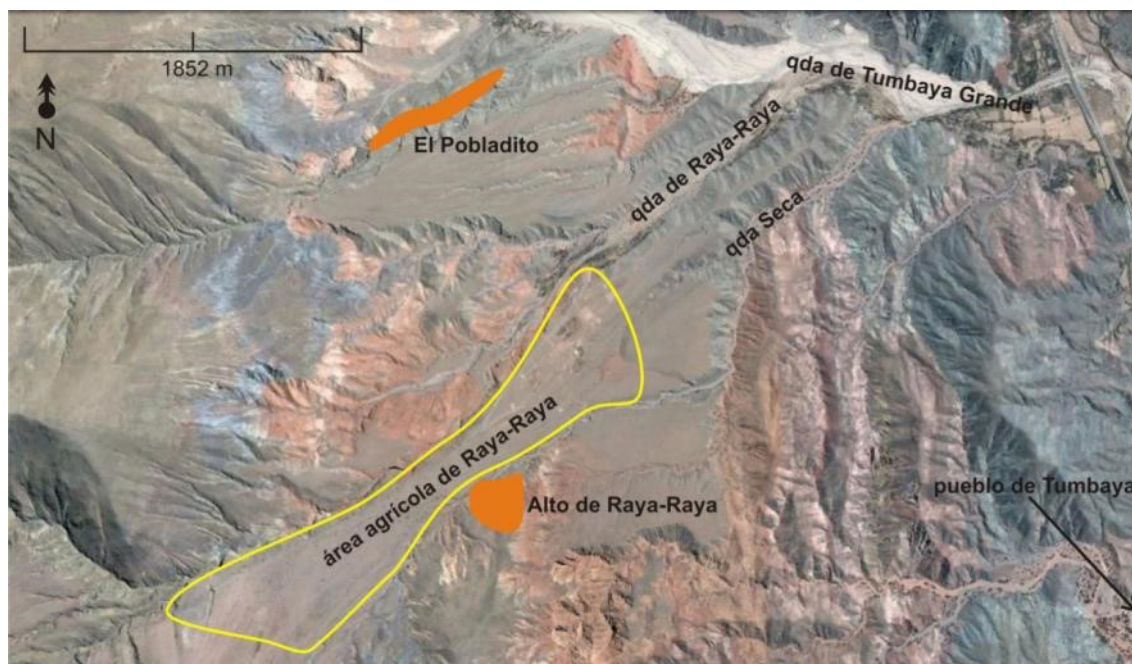


Figura 5.1. Imagen satelital de la quebrada de Tumbaya Grande. Amarillo: delimitación del área agrícola de Raya Raya. Naranja: sitios arqueológicos en las inmediaciones.

se encontraron algunos recintos sub-circulares y rectangulares con sus ángulos rectos o redondeados (Figura 5.2). Se registraron variaciones en las construcciones en relación con su forma, conservación, materia prima y características de los bloques utilizados.

Análisis Arquitectónico y Configuración Espacial

A partir de los indicadores culturales, tecnológicos y de cronología relativa propuestos por Albeck (2003/05), se abordó el análisis de la arquitectura y configuración espacial de Raya-Raya como una aproximación a la cronología y descripción cultural de esta área agrícola. En la tabla 5.1 se presentan los indicadores identificados.

Los Indicadores Tecnológicos de Raya-Raya

En Raya-Raya predomina el terreno agrícola de tipo terraza (Figura 5.3), es decir muros de altura variable orientados de manera perpendicular a la pendiente que generan niveles ligeramente aterrazados. En menor medida están presentes también canchones y “andenes rústicos”. Los primeros corresponden a espacios cerrados con pircas perimetrales (Figura 5.4) que poseen en algunos casos grandes piedras clavadas de canto. Los canchones son cercados para proteger los cultivos en su interior de camélidos u otros herbívoros. Los “andenes rústicos” (Figura 5.5) son espacios aterrazados sin muros de piedra o con paredes muy bajas e irregulares, esta particularidad brinda a la superficie un aspecto “ondulado”. Se han hallado

Indicadores Tecnológicos	
<i>Tipo de terreno</i>	Canchones
	Terrazas
	Andenes rústicos
<i>Ubicación</i>	Terraza antigua
<i>Modalidad constructiva</i>	
<i>Tipo de muro</i>	Simple
	Doble
<i>Materia prima</i>	Cuarcita
	Pizarras
	Filitas
<i>Características de los bloques</i>	Caras regulares canteadas o no
	Caras irregulares
<i>Forma de los bloques</i>	Rectangulares y sub-rectangulares
	Cuadrangulares y sub-cuadrangulares
	Irregulares
<i>Tamaño de los bloques</i>	Pequeñas (<20 cm)
	Medianas (20 a 30 cm)
	Grandes (>30 cm)
<i>Disposición de los bloques</i>	Regular
	Irregular
	Clavadas
<i>Despedres</i>	Alargados de piedras pequeñas
	Irregular de piedras medianas
Indicadores Cronológicos Independientes	
<i>Líquenes</i>	Abundantes
	Escasos
	Ausentes
<i>Sedimento entre bloques</i>	Una a tres especies
	Abundante
	Escaso
	Ausente
Indicadores Culturales	
<i>Recintos</i>	Rectangulares con ángulos rectos
	Rectangulares con ángulos redondeados
<i>Materiales culturales</i>	Circulares
	Cerámica
	Material lítico

Tabla 5.1. Indicadores tecnológicos, cronológicos y culturales identificados en Raya-Raya.



Figura 5.2. Plano del área agrícola de Raya-Raya.

también algunas estructuras que no han podido ser identificadas debido a derrumbes e interven-

ciones modernas.

Los tipos de terrenos agrícolas identificados



Figura 5.3. Sector central de Raya-Raya. Se indica la posición de algunas terrazas.



Figura 5.4. Canchón que presenta un bloque clavado de canto. La línea roja de puntos señala el cerco perimetral.



Figura 5.5. “Andenes rústicos” señalados por líneas de puntos en color naranja.

aparecen a lo largo de la terraza, observándose una concentración de canchones en el sector centro-oeste del área. Los “andenes rústicos” están localizados en el sector sur-este, mientras que las terrazas no presentan una disposición preferencial (Figura 5.6).

Para considerar la modalidad constructiva de las estructuras, tuvimos en cuenta el tipo de muro, observándose un predominio de los sim-

ples y una menor proporción de los dobles, es decir estructuras constituidas por dos muros rellenos de barro y guijarros en el medio (Figura 5.7). Las estructuras que combinan los dos tipos de muros mencionados o que no poseen ninguna construcción de piedra son escasas, estas últimas corresponden a los “andenes rústicos”.

En la construcción se utilizó flita, cuarcita y pizarra (Figura 5.8), en la mayoría de los casos

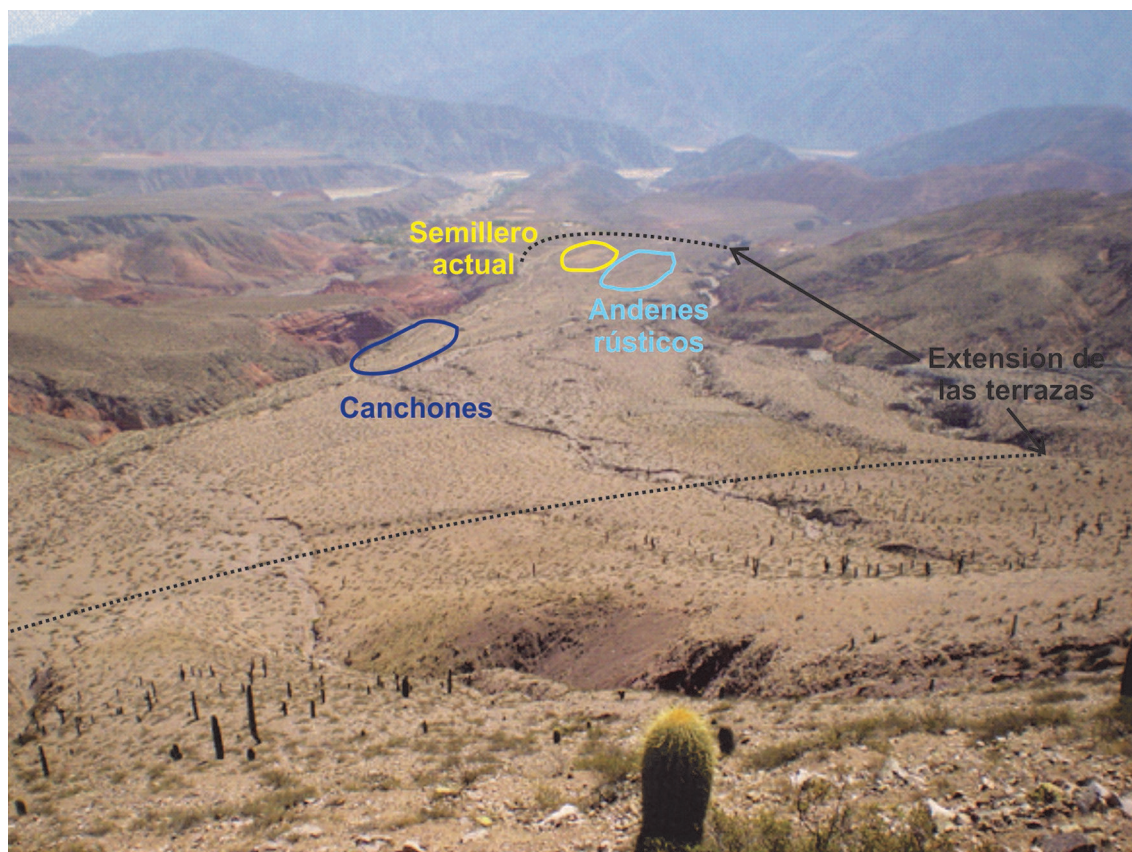


Figura 5.6. Terraza antigua donde se ubica Raya-Raya. Amarillo: semillero actual. Azul: concentración de canchones. Celeste: andenes rústicos.



Figura 5.7. Tipos de muro hallados en Raya-Raya. Izq.: Muro simple. Der.: Muro doble.



Figura 5.8. Materia prima usada en las construcciones de Raya-Raya. Izq.: Muro íntegramente construido de cuarcita. Der.: Muro con diversas materias primas.

de forma combinada. Algunas estructuras están constituidas íntegramente por bloques de cuarcita con sus caras aplanadas.

Los bloques utilizados presentan distintas características. En cuanto a su forma, predominan los bloques irregulares, en menor medida los cuadrangulares y rectangulares. Estos últimos poseen caras aplanadas naturalmente o poco canteadas (Figura 5.9 A y B), mientras que los de forma irregular tienen caras irregulares (Figura 5.9 c). El tamaño de los bloques varía entre 7 x 8 cm a 84 x 46 cm y fueron divididos en pequeños (<20 cm), medianos (20 a 30 cm) y grandes (>30 cm). La mayoría de los muros está construida con bloques medianos, a veces combinados con los grandes (Figura 5.9 B). Las estructuras de bloques grandes son minoría y en general presentan formas irregulares (Figura 5.9 C).

Se han identificado tres modalidades de disposición de los bloques en el aparejo: regulares, irregulares (*sensu* Tolaba 2011) y clavadas (Figura 5.10). En los aparejos regulares (Figura 5.10 A) los bloques no llegan a tener un ordenamiento preciso, mientras que en el caso de los irregulares (Figura 5.10 B) fueron colocados sin ningún orden, ya que se fueron ajustando a medida que se levantaba la construcción para trabar los bloques. En general predominan los aparejos regulares o irregulares con bloques cuadrangulares o rectangulares de caras aplanadas, mientras que los muros de bloques clavados (Figura 5.10 C) son poco frecuentes.

Los despedres no son muy abundantes en Raya-Raya y aparecen en el sector occidental. En su mayoría están conformados por piedras muy pequeñas (< 5 x 9 cm) y son de forma más o menos

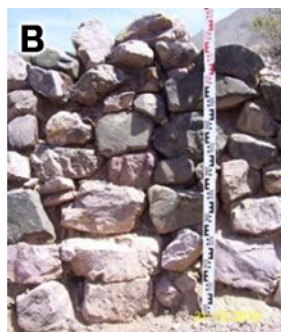


Figura 5.9. Formas y tamaños de los bloques. A. Bloques pequeños y grandes cuadrangulares y rectangulares de caras aplanadas. B. Bloques medianos rectangulares de caras aplanadas. C. Bloques pequeños medianos y grandes irregulares.



Figura 5.10. Modalidad de disposición de los bloques. A. Regulares. B. Irregulares. C. Clavados.

alargada y de hasta un metro de altura (Figura 5.11), se registraron algunos circulares u ovales, aunque fueron modificados por los trabajos actuales realizados en el área agrícola. De acuerdo a lo registrado por Albeck (2001) en Rodero y Cactaca, los despedres alargados y de piedras pequeñas, denominados “de piedra menuda” habrían sido conformados durante el período Incaico. Según la autora, estos despedres indicarían una tecnología diferente que ha llevado a plantear la existencia de prácticas de tamizado o rastrillado del suelo, dadas las reducidas dimensiones de las piedras acumuladas. Registramos un único despedre que difiere de los mencionados por su forma irregular y por estar constituido por piedras de tamaño mediano, que por su asociación con los canchones fue considerado como más temprano que los anteriores.



Figura 5.11. Despedre “de piedra menuda”.

Los Indicadores Cronológicos Independientes

Los indicadores cronológicos independientes considerados son la presencia de sedimento entre los bloques y los líquenes, teniendo en cuenta para estos últimos la cantidad de especies y la cobertura de los bloques. La mayoría de las construcciones registradas en el área agrícola poseen una única especie de líquenes así como una cobertura muy escasa, concentrada en la parte superior del muro. La exigua incidencia de los líquenes probablemente pueda relacionarse con la baja altura de algunas paredes, ya que la superficie del suelo genera condiciones micro-ambientales muy diferentes, conocidas como “efecto suelo” (Albeck 2003/05: 20), es decir que la ausencia de líquenes en algunas estructuras puede no estar relacionada con su antigüedad. Asimismo, resulta relevante la orientación de las construcciones, ya que se registró un caso en el que una misma estructura con un ángulo que cambia su orientación, en un sector presenta una amplia cobertura de líquenes, mientras que en el otro están ausentes (Figura 5.12).

En algunas estructuras se ha registrado más de una especie de líquenes y una mayor cobertura. Es probable que estas construcciones posean una mayor antigüedad, mientras que aquellas con una escasa cantidad de líquenes sean más modernas (Figura 5.13).

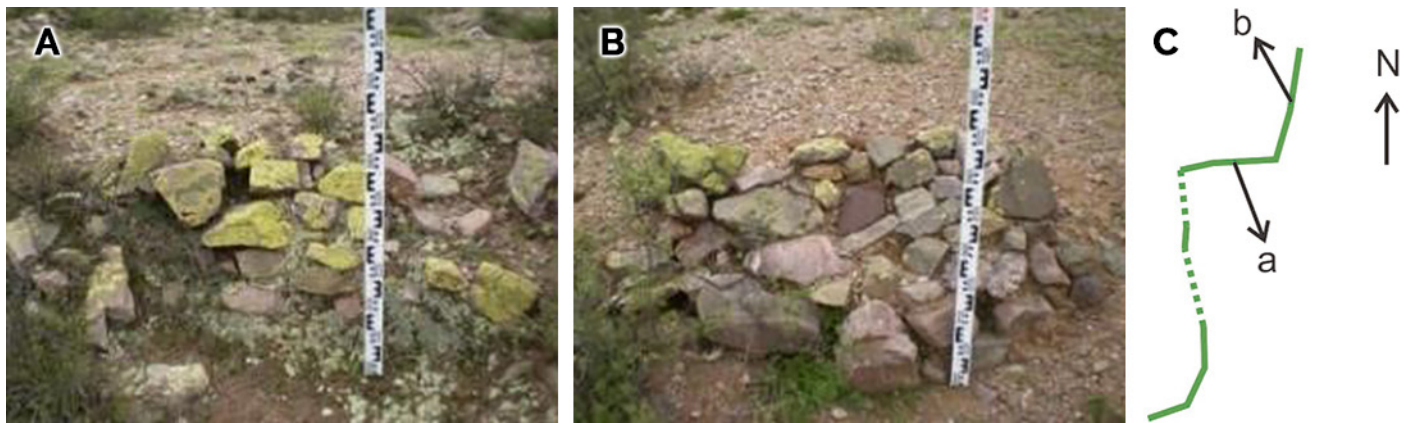


Figura 5.12. El crecimiento de los líquenes afectado por la orientación de las construcciones. A. Muro orientado hacia el sur. B. Muro orientado hacia el este. C. Croquis de la estructura indicando la ubicación de los muros fotografiados.



Figura 5.13. Izq.: Muro con escasa presencia de líquenes y de una sola especie, considerado como una construcción más moderna. Der.: Estructuras con abundantes líquenes de tres especies diferentes, probablemente de mayor antigüedad.

El sedimento acumulado entre los bloques estaría vinculado con la intensidad del uso de las terrazas de cultivo y también con el paso de tiempo. Con excepción de unas pocas estructuras en Raya-Raya, el sedimento entre los bloques es en general escaso (Figura 5.14).

Los Indicadores Culturales

Se registraron los recintos presentes en Raya-Raya y se realizó una recolección de superficie sistemática. Los recintos son de planta circular y rectangular con ángulos rectos o redondeados. Los recintos circulares presentan diámetros variables (entre 1,60 y 3,8 m de diámetro) y están dis-



Figura 5.14. Sedimento acumulado entre los bloques. A. Ausencia. B. Escasa acumulación. C. Acumulación abundante.

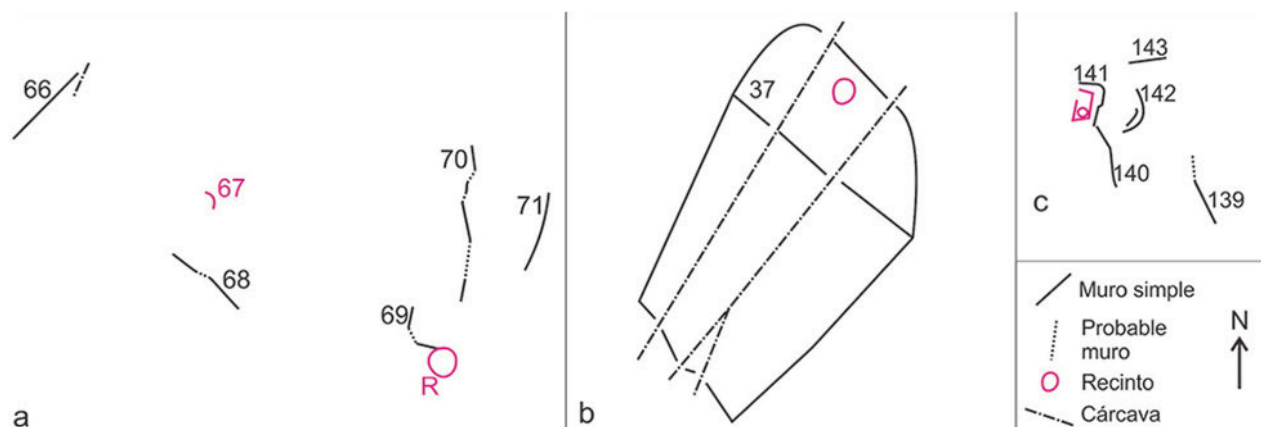


Figura 5.15. Recintos circulares de Raya-Raya indicados en rosa. a. Dispersos entre las estructuras. b. Dentro de un canchón. c. Dentro de un recinto rectangular de ángulos rectos.

persos entre las estructuras agrícolas (Figura 5.15 a) o contenidos en canchones o recintos rectangulares de ángulos rectos (Figura 5.15 b y c). Los materiales en superficie asociados a estos recintos eran escasos y no fue posible realizar sondeos en los mismos, por lo que no pudimos establecer su funcionalidad, aunque no se descarta que los recintos asociados a los canchones sean viviendas.

Registramos un único recinto rectangular de muros dobles rellenos y con ángulos redondeados aislado entre las estructuras agrícolas (Figura 5.16). Las características constructivas de este recinto permitieron vincularlo con dos asentamientos importantes del sector centro-sur de la Quebrada: el Pucara de Volcán y El Poblado. En estos asentamientos, la característica constructiva más relevante son los recintos de esta forma correspondientes a viviendas y patios.

Los recintos de ángulos rectos también se encuentran dispersos entre las estructuras (Figura 5.17 a) y uno de ellos presenta una construcción circular en su interior (Figura 5.15 c); un caso único corresponde a un recinto con una división interna (Figura 5.17 b). Es posible que estos recintos hayan sido utilizados como refugios o viviendas, especialmente en el caso de aquel con una división (Figura 5.17 b). Para los muros de los

recintos rectangulares se utilizaron bloques pequeños a medianos con sus caras aplanadas. Los recintos rectangulares de ángulos rectos son una característica constructiva del período Incaico en el sector y, coincidentemente, fueron registrados en los asentamientos incaicos Esquina de Huajra y Las Ventanitas.

El material cultural hallado en superficie es escaso y está compuesto principalmente por fragmentos cerámicos y en menor medida por lascas y puntas de obsidiana y sílice. La cerámica es en su gran mayoría ordinaria (Figura 5.18 A), probablemente fragmentos de vasijas cerradas de paredes gruesas. Menos numerosos son los alisados con engobe rojo y morado (Figura 5.18 B), los

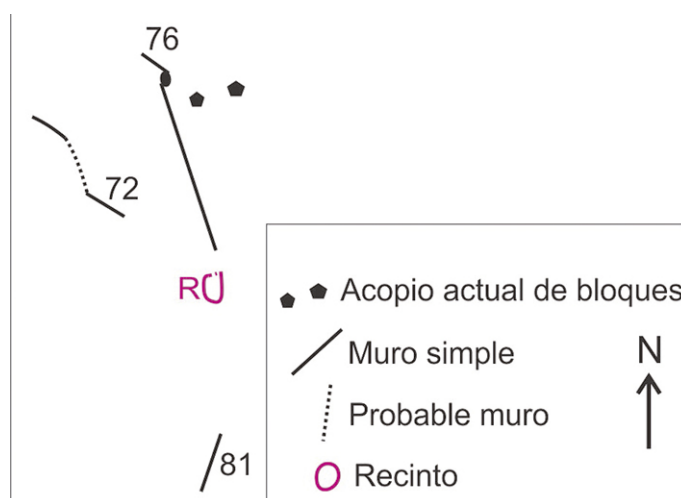


Figura 5.16. Recinto rectangular de ángulos redondeados en Raya-Raya, señalado en rosa.

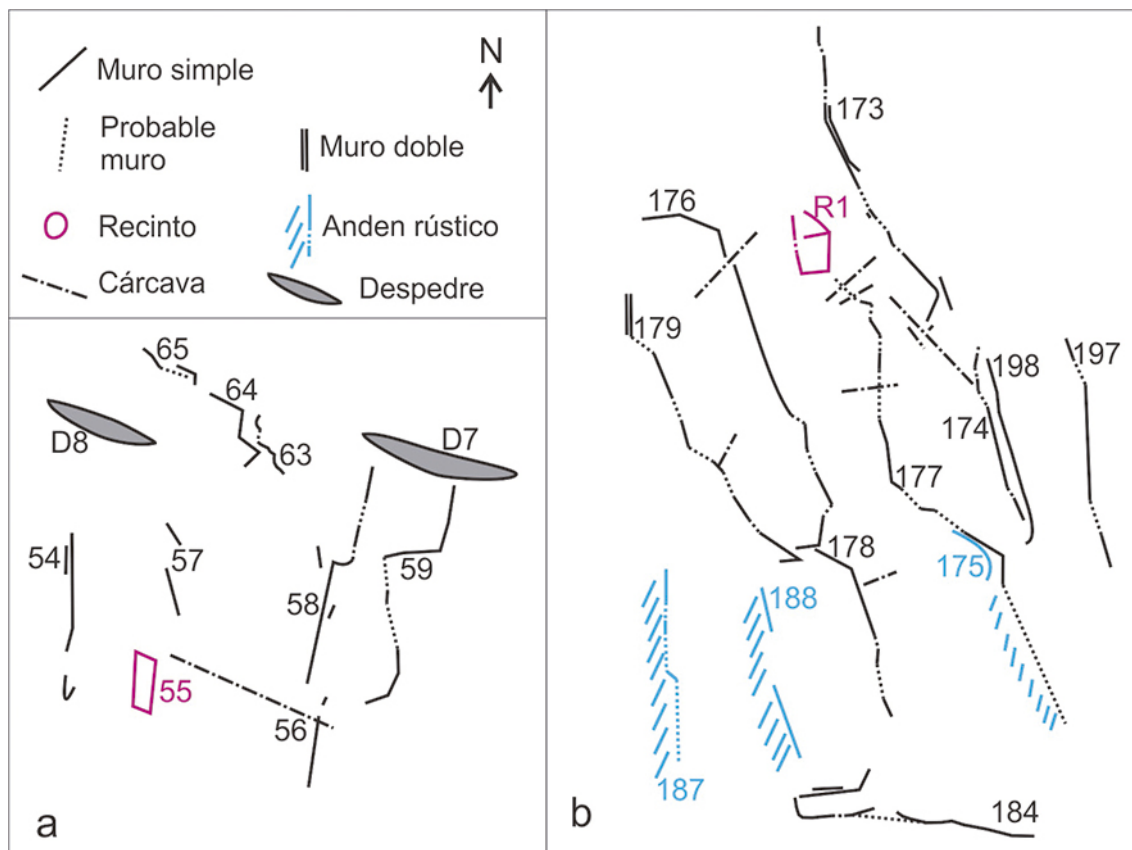


Figura 5.17. Recintos rectangulares de ángulos rectos dispersos entre las estructuras agrícolas de Raya-Raya. a. Sin división interna. b. Con una división interna (denominado R1 en el plano).

castaños, rosados, rojos y negros pulidos (Figura 5.18 C), los fragmentos Yavi-Chicha (Figura 5.18 D), Corrugados y Humahuaca Negro sobre Rojo. Se halló un fragmento con un aparente diseño de banda reticulada en negativo realizado con engobe rojo sobre el color natural del fragmento (Figura 5.18 E). Se recuperaron escasos fragmentos cerámicos pertenecientes a la Tradición San Francisco (Figura 5.18 F, Ver Anexo 2).

Entre el material lítico se recuperaron principalmente lascas de sílice y obsidiana (Figura 5.19 A) y también algunas puntas gruesas y con pe-

dúnculo (Figura 5.19 B) fabricadas sobre las materias primas mencionadas. La presencia de puntas de este tipo recuerda a los hallazgos realizados en sitios del Formativo del NOA, como las recuperadas en el sitio de Lozano, asociadas a cerámica Ordinaria y de la Tradición San Francisco, y en los sitios El Alfarcito (Madrado 1969; Zaburlín et al. 1996), Estancia Grande (Salas 1948; Palma y Olivera 1992/93), Antumpa (Leoni y Hernández Llosa 2012; Leoni et al. 2012), Til 22 (Rivolta y Albeck 1992) y Til 20 (Mendonça et al. 1991), donde dichas puntas estaban vinculadas con ce-

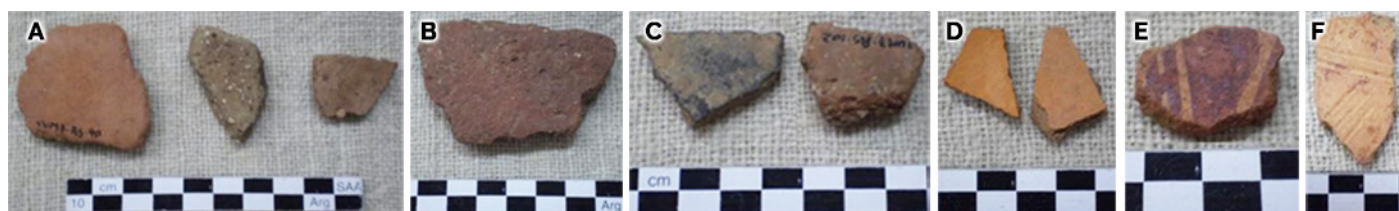


Figura 5.18. Cerámica hallada en superficie en Raya-Raya. A. Ordinarios. B. Alisado con engobe rojo. C. Pulidos lisos negro y castaño. D. Yavi-Chicha. E. Decorado en negativo. F. Tradición San Francisco.

rámica Alfarcito Gris Pulido, Marrón Castaño Pulida, Negro sobre Rojo y Tricolor y a fragmentos de pipas de cerámica, torteros, azadas y palas de piedra y madera e instrumentos de molienda. Asimismo, en algunas aldeas de la quebrada del Toro (provincia de Salta) correspondientes al período Formativo Inferior, se registraron puntas de obsidiana y cuarcita con pedúnculo (Raffino 1977; Álvarez Soncini y De Feo 2010).

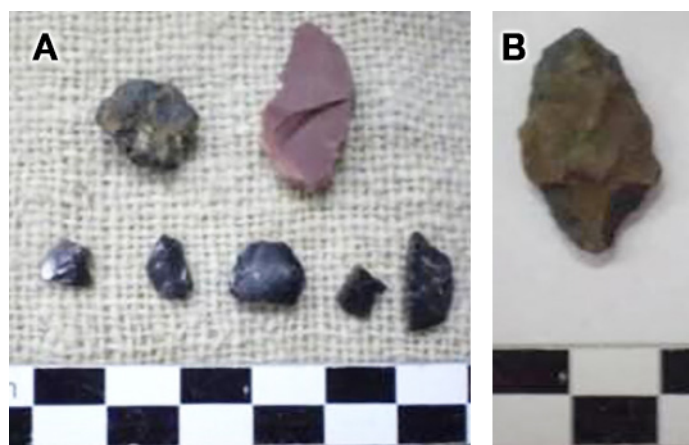


Figura 5.19. Material lítico recuperado en superficie en Raya-Raya. A. Lascas de obsidiana y de sílice. B. Punta de flecha con pedúnculo realizada sobre sílice.

Correlación de los Indicadores Identificados

La identificación y combinación de los distintos indicadores cronológicos y culturales en Raya-Raya ha permitido establecer cinco grupos de construcciones diferentes (Figura 5.20) que corresponderían a distintos momentos de uso del área agrícola.

El **GRUPO A** corresponde a estructuras tipo terrazas (Figura 5.21) construidas con bloques de cuarcita de forma cuadrangular y rectangular con sus caras aplanadas (naturalmente o poco canteadas) de tamaños pequeños a grandes. El aparejo es

de aspecto bastante regular. Se observó escaso sedimento entre los bloques, mientras que los líquenes están en general ausentes o bien aparecen en baja cantidad sólo en la parte superior del muro. Los recintos asociados a estas construcciones son circulares o rectangulares de ángulos rectos con características constructivas similares a las presentadas por las terrazas. Los despedres son de forma alargada y de altura variable; los mismos están constituidos por rocas pequeñas.

Como se ve en el plano de las Figura 5.20, estas estructuras están agrupadas en el sector occidental del sitio, localización que permite pensar que fueron construidas en un mismo momento ocupando un sector marginal del área, ya que hacia el oeste la pendiente se vuelve más abrupta debido a la presencia de un cerro elevado. Este grupo fue identificado también en toda la extensión del área agrícola lo que podría responder a un reacondicionamiento del espacio, indicando que su construcción sería posterior a las demás.

La escasa presencia de líquenes, en general de una sola especie y no muy extendida, así como la poca acumulación de sedimento entre los bloques indicarían que la construcción del Grupo A no sería muy antigua. Si a esto se suma la asociación espacial de despedres de “piedra menuda” (*sensu* Albeck 2001), proponemos que las estructuras del Grupo A habrían sido construidas durante el período Incaico (*ca.* 1430/80-1535 d.C.).

La cerámica hallada en superficie asociada a las construcciones del Grupo A es principalmente ordinaria, están presentes en menor medida fragmentos de Pucos Interior Negro Pulido, rojos pulidos y alisados, morados y castaños pulidos, y también Yavi-Chicha. Como fuera mencionado, la cerámica castaña y rosada pulida así como la Yavi-Chicha aparece recurrentemente en con-

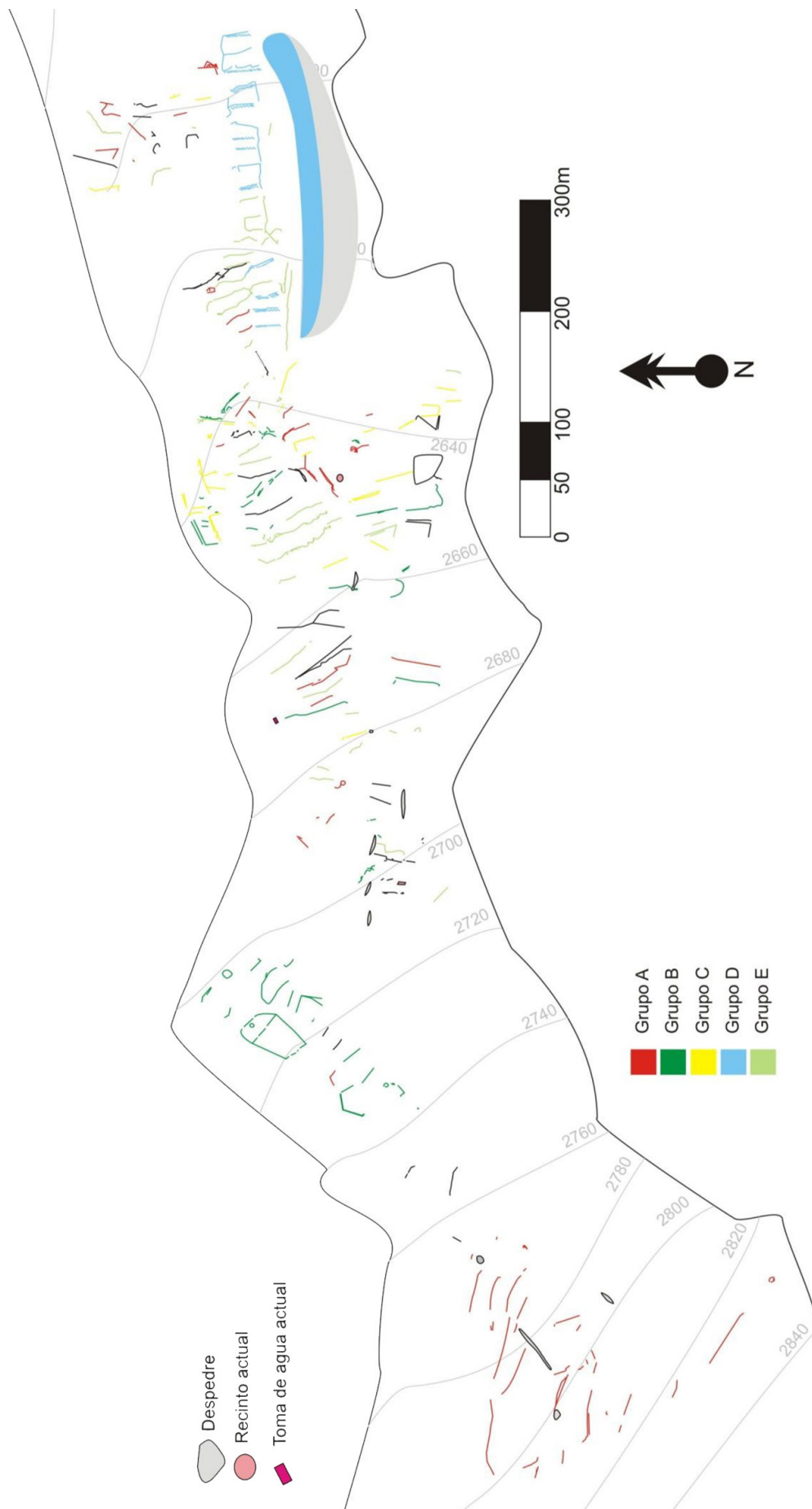


Figura 5.20. Plano de Raya-Raya en el que se indican los grupos de estructuras identificados con distintos colores.



Figura 5.21. Terrazas del Grupo A

textos cerámicos de sitios incaicos, reforzando la idea de que este sector habría sido construido durante ese momento.

En el **GRUPO B** (Figura 5.22) se agrupan estructuras de tipo canchón (Figura 5.22 A) que en algunos casos han sido remodelados. Los mismos están asociados a recintos circulares y a grandes piedras clavadas intencionalmente de canto (Figura 5.22 B) formando parte de los muros o en sectores cercanos. Algunos canchones presentan un acceso marcado por dos grandes piedras clavadas en posición vertical que aparece “clausurado” por bloques más pequeños (Figura 5.22 C).

Las estructuras están constituidas por bloques irregulares de tamaño mediano (0,19 x 0,29 m) a grande (0,25 x 0,41 m) dispuestos de manera más o menos irregular (Figura 5.22 D) o clavados en la superficie (Figura 5.22 E). Los bloques son de cuarcita, filita y pizarra, sin observarse una homogeneidad en la materia prima como en el caso del Grupo A.

En general, se observó una mayor cantidad de sedimento acumulado entre las piedras de las construcciones del Grupo B, así como abundantes líquenes de especies diferentes (Figura 5.22). Estas características darían cuenta de una mayor

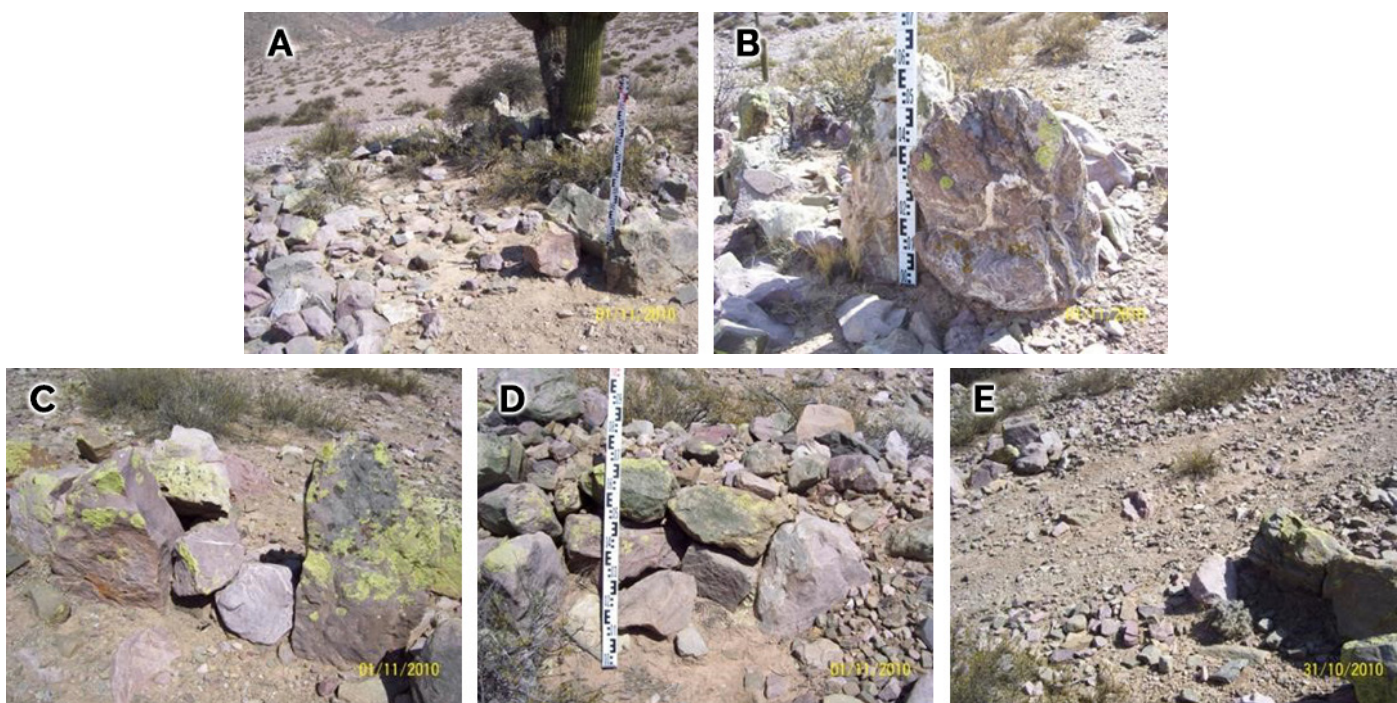


Figura 5.22. Estructuras correspondientes al Grupo B.

A. Canchones. B. Piedras clavadas de canto. C. Acceso de un canchón “clausurado” por bloques más pequeños. D. Aparejo irregular. E. Estructura dividida en dos por el camino consolidado que atraviesa el área agrícola de este a oeste.

antigüedad de las estructuras de este grupo en relación con las otras registradas en el sitio. Se identificó un único despedre asociado a este grupo, de forma irregular, constituido por piedras de tamaño mediano.

Las estructuras del Grupo B en general presentan una mala conservación y están concentradas en el sector centro-oeste de Raya-Raya, aunque se observaron algunas dispersas por el sector centro-este. En este último se registró una importante remodelación ya que canchones parcialmente conservados aparecen espacialmente asociados a muros de diferentes grupos. Algunas de las construcciones del Grupo B fueron desmanteladas, observándose pequeños tramos de muros aislados, mientras que en otros casos fueron afectadas por los trabajos actuales realizados en el área agrícola, como el trazado de una acequia y la instalación de cañerías para el agua; algunos recintos circulares han sido parcialmente saqueados.

La presencia de estructuras de tipo canchón como las registradas para el Grupo B remite al período Formativo en la Quebrada de Humahuaca (Tarragó 1992a; Albeck 2000, 2010). La mayor antigüedad de estas construcciones estaría atestiguada por la abundante cantidad de líquenes y la acumulación de mayor cantidad de sedimento entre los bloques. Además, la presencia de puntas con pedúnculo, similares a las halladas en otros

sitios Formativos del NOA y de cerámica de la Tradición San Francisco daría cuenta de la ocupación de Raya-Raya durante ese momento. Por otra parte, la reutilización y el reacondicionamiento de las estructuras de este grupo evidenciarían el uso del sitio con posterioridad al abandono de los canchones.

Si bien para el período Formativo el patrón de asentamiento característico es el de viviendas dispersas entre los campos de cultivo localizados en zonas bajas y de fácil acceso (Albeck 2010), la presencia de estas estructuras en una terraza elevada alejada del fondo de valle podría estar relacionada con la existencia del “paleolago Volcán-Tumbaya” (Solís y Rivero 1994), que habría limitado las tierras disponibles para el cultivo en el fondo de valle.

Un tercer grupo identificado es el **GRUPO C** que incluye terrazas de una hilada de bloques irregulares semi enterrados de filita, arenisca y cuarcita que sobresalen unos pocos centímetros por sobre la superficie actual (Figura 5.23). Este grupo fue registrado en el sector centro-este del área vinculado con muros de características constructivas diferentes, se observaron también algunas construcciones aisladas hacia el este, próximas al sector donde se estableció el semillero experimental de la Comunidad Aborigen Kolla de Finca Tumbaya.

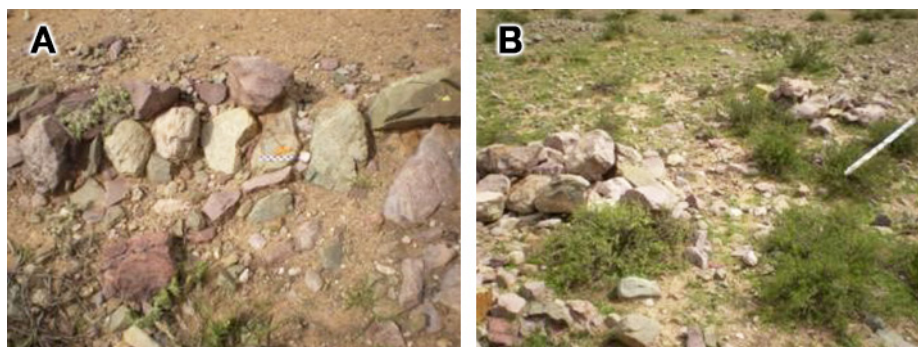


Figura 5.23. Un ejemplo de una construcción del Grupo C. A. Muro. B. Acopio moderno de piedras asociado al muro.

En asociación al Grupo C se recolectó cerámica principalmente ordinaria con grandes inclusiones blancas y de mica, fragmentos rojos alisados y pulidos y en menor medida Pucos Interior Negro Pulido y castaños pulidos. La presencia de fragmentos castaños pulidos indicaría que quizás estas terrazas fueron utilizadas durante el período Incaico. Sin embargo, esto no quiere decir que hayan sido construidas en ese momento, especialmente si se tiene en cuenta las diferencias existentes a nivel de la modalidad constructiva con el Grupo A, considerado de manufactura incaica. La ausencia de líquenes y de sedimento entre los bloques podría indicar que las estructuras del Grupo C no serían muy antiguas. Sin embargo, la misma podría deberse a la escasa altura de los muros, en relación con el “efecto suelo” ya mencionado.

La dificultad de establecer una cronología estimada para las estructuras del Grupo C llevó al planteo de algunos interrogantes: ¿la poca altura de las estructuras puede tener una funcionalidad especial?, ¿podrían ser contemporáneas con otras, ya que son escasas las construcciones de este grupo? Además y en relación con las modificaciones actuales sufridas por el área agrícola, es posible pensar que estas estructuras podrían ser resultado de la destrucción de los muros para el uso de

los bloques en otras construcciones.

El **GRUPO D** corresponde a los denominados “andenes rústicos” (Figura 5.24), estructuras con poca visibilidad en superficie por la presencia de muros pequeños sin continuidad o por no poseer construcciones de piedra. Estos andenes aparecen agrupados hacia el sureste del sitio y asociados espacialmente a terrazas del Grupo E. Al igual que con el grupo anterior, fue difícil establecer una cronología relativa debido a la ausencia casi completa de muros de piedra, sin embargo, la asociación espacial exclusivamente con estructuras del Grupo E permitió pensar que podrían ser contemporáneas o quizás anteriores a las mismas. La cerámica hallada en asociación al Grupo D es muy escasa y corresponde a fragmentos ordinarios.

Finalmente, se identificó un quinto conjunto denominado **GRUPO E** (Figura 5.25), cuyas construcciones se caracterizan por ser de muro simple con bloques cuadrangulares y rectangulares de cuarcita, filita y pizarra, dispuestos de manera regular. El sedimento acumulado entre los bloques es abundante, llegando en ocasiones hasta el borde de los mismos, aunque los líquenes están en general ausentes, salvo en el caso de la estructura ya ilustrada (Figura 5.12). La cerámica hallada en



Figura 5.24. “Andenes rústicos” registrados en Raya-Raya.

asociación con el Grupo E es principalmente ordinaria y en menor medida roja pulida y alisada, rosada pulida, Corrugada y Humahuaca N/R.



Figura 5.25. Ejemplo de una construcción del Grupo E.

Las terrazas del Grupo E aparecen en la mayor parte del sitio, con excepción de la concentración de terrazas del Grupo A localizada en el sector occidental del área. La mayor acumulación de sedimento entre los bloques en comparación con las del Grupo A, y la escasez de líquenes en relación con los canchones y recintos del Grupo B indican que el Grupo E habría sido construido en un mo-

mento intermedio entre los mencionados grupos. Además, las semejanzas de estas estructuras con las observadas en El Poblado fechadas en el siglo XIII, permiten pensar que corresponderían al período de Desarrollos Regionales (ca. 1.000-1.450 d.C.).

Al Oeste de Raya-Raya

Realizamos una serie de prospecciones en la quebrada de Raya-Raya que permitieron establecer los límites del área agrícola y registrar conjuntos de estructuras localizados al oeste de Raya-Raya sobre la terraza aluvional. Las estructuras concentradas al oeste del área agrícola se localizan en una ladera de pendiente media a alta cruzada por una serie de cárcavas poco profundas (Figura 5.26).

Se hallaron ocho conjuntos de estructuras dispersos por la ladera prospectada. El conjunto 1 corresponde a muros irregulares de 200 m de largo que descienden por la pendiente, delimitando las cárcavas mencionadas, y asociados a muros bajos que las escalonan (Figura 5.27). La configu-



Figura 5.26. Estructuras relevadas al oeste de Raya-Raya.

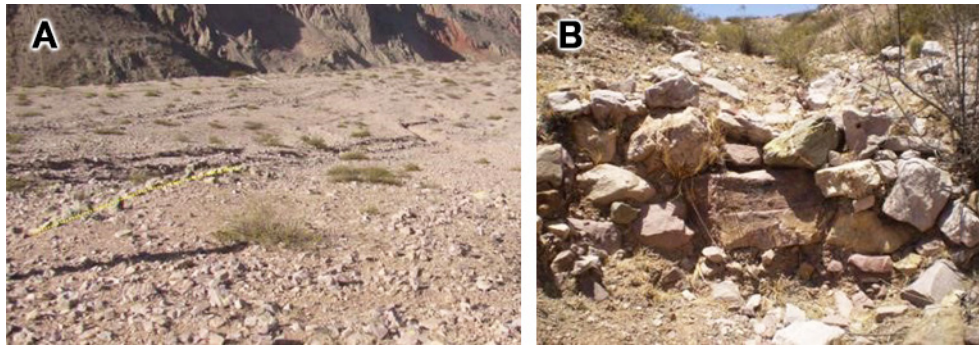


Figura 5.27. Conjunto de estructuras n°1, localizado al oeste de Raya-Raya.
A. Localización de parte de un muro que delimita una cárcava. B. Muro bajo que escalona una cárcava.

ración de los muros y su asociación a las cárcavas por donde baja agua durante las lluvias estivales, permitieron pensar que este conjunto se vincularía con el manejo del agua y el riego del área agrícola. No se han registrado acequias o represas entre las estructuras agrícolas del área central de Raya-Raya, por lo que la presencia de estas estructuras asociadas a las cárcavas por donde baja agua durante las lluvias estivales, permitieron pensar que este conjunto se vincularía con el manejo del agua y el riego del área agrícola. Se han registrado también defensas contra la erosión en las grandes cárcavas que delimitan el área hacia el norte y hacia el sur bajo la forma de muros de contención y otros que las escalonaban.

El segundo grupo de estructuras corresponde a un pequeño recinto que sufrió un importante derrumbe y a un muro simple irregular asociado a un recinto circular pequeño. Ambas son de construcción poco cuidada, observándose bloques irregulares de tamaño mediano y están muy afectadas por el derrumbe. Los dos grandes recintos indicados con el número 3 son de forma rectangular con dos de sus ángulos redondeados, el de mayor tamaño tiene 8 x 15 m de lado, mientras que el más pequeño es de 12 x 6 m, ambos poseen sólo un muro doble. No se recuperó material cul-

tural asociado a estos recintos, aunque consideramos que quizás podrían haber estado dedicadas a la agricultura, dada la cercanía al denominado Grupo 1.

El Grupo 4 incluye cuatro muros simples de 14 m de largo que se ubican en sentido transversal a la pendiente y están separados entre sí por un espacio de 3 m. Su construcción es muy irregular. A ambos lados de estas estructuras se encuentran muros dobles que se extienden casi 200 m por la pendiente. Los mismos están afectados por derrumbes y también son muy irregulares y probablemente corresponderían a estructuras vinculadas con el manejo del agua, como ocurre con el Grupo 1, mientras que los muros transversales a la pendiente podrían ser terrazas de cultivo. En este sector no se halló material cultural.

El Grupo 5 está conformado por estructuras poco conservadas por el derrumbe causado por una serie de cárcavas (Figura 5.28). Las mismas consisten en recintos semicirculares mayores asociadas a otros de menor tamaño, vinculados también con muros largos. Los recintos mayores podrían corresponder a canchones de cultivo, es decir grandes recintos de planta cuadrangular o irregular que fueron utilizados como terrenos de cultivo durante el período Formativo en la puna y Quebrada de Humahuaca (Albeck 2000). Las ca-

racterísticas constructivas, especialmente el uso de grandes bloques, asemejan estas estructuras a los canchones registrados en el área central de Raya-Raya. Los recintos circulares menores habrían sido probablemente viviendas asociadas a los mismos (Figura 5.29).

A pocos metros del conjunto presentado en la figura 5.28 se registró un recinto cuadrangular de ángulos rectos de 8 m de lado que posee un vano de acceso. El mismo está construido con muros dobles de bloques unidos con argamasa (Figura 5.30). Las características de este recinto lo remiten a momentos incaicos.

En el perfil expuesto de la cárcava de mayor tamaño (señalado en la Figura 5.28) se recuperó

material cerámico de la Tradición San Francisco que se sumó al recolectado en superficie en Raya-Raya (Ver Anexo 2). Se decidió limpiar un área de 0,50 m de ancho por 0,20 de profundidad del perfil que presentaba un metro de alto (Figura 5.31), tarea que reveló tres estratos de relleno natural con una potencia de 0,60 m en total. Por debajo de los mismos se encontró un cuarto estrato de 0,40 m de potencia que presentó 17 fragmentos de cerámica, 8 de material lítico y 19 de hueso. El material arqueológico resultó abundante si se

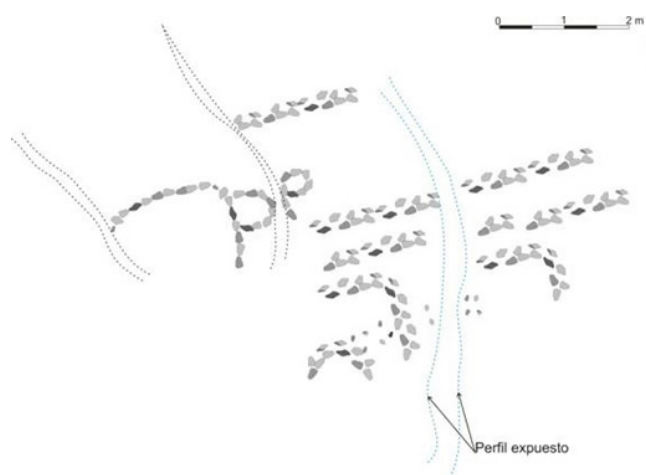


Figura 5.28. Croquis de las estructuras poco conservadas del Grupo 5, localizadas al oeste de Raya-Raya. En línea de puntos se indica la ubicación de las cárcavas.

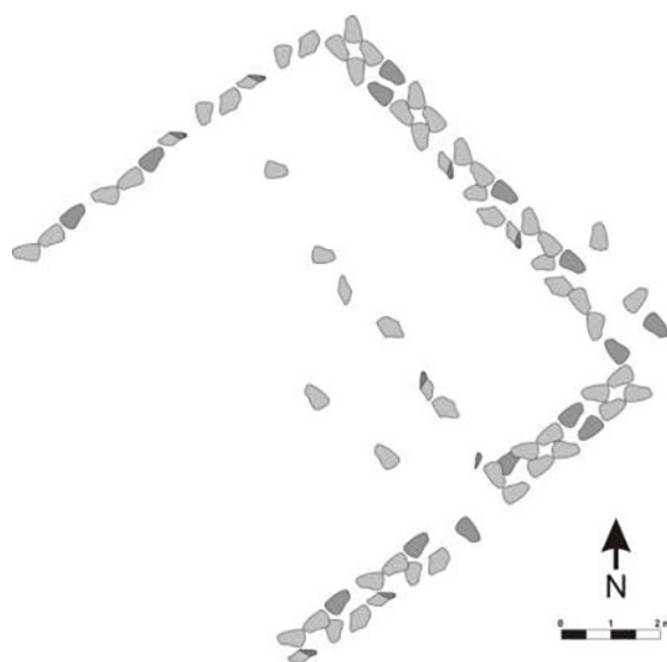


Figura 5.30. Croquis del recinto cuadrangular, probablemente de momentos incaicos localizado al oeste de Raya-Raya.



Figura 5.29. Vista de parte de un recinto mayor asociado a uno de menor tamaño de las estructuras del Grupo 5, localizadas al oeste de Raya-Raya.

considera la pequeña superficie excavada.

Por debajo del cuarto estrato se encontró la última capa visible en el perfil, constituida por un sedimento de arcilla limosa de consistencia plástica con pocos clastos pequeños. Se hallaron 9 fragmentos cerámicos, 13 de material lítico y 6 huesos, asociados a algunas espículas de carbón dispersas de manera homogénea. Se interpretó a este estrato como parte de una superficie o piso de ocupación dada la mayor concentración y tamaño de los fragmentos cerámicos, así como su disposición horizontal (Figura 5.32).

El Grupo 6 está formado por un muro doble



Figura 5.31. Limpieza del perfil asociado a material San Francisco, próximo al Grupo 5 de estructuras localizadas al oeste de Raya-Raya.

asociado a un recinto circular pequeño y a un re-



Figura 5.32. Estrato 5 de la limpieza del perfil.

cinto rectangular de ángulos redondeados muy poco conservado (Figura 5.33). La ausencia de material en superficie y la pobre conservación de las estructuras debido a la acción de las cárcavas impidieron plantear hipótesis acerca de su posible funcionalidad o momento de construcción.

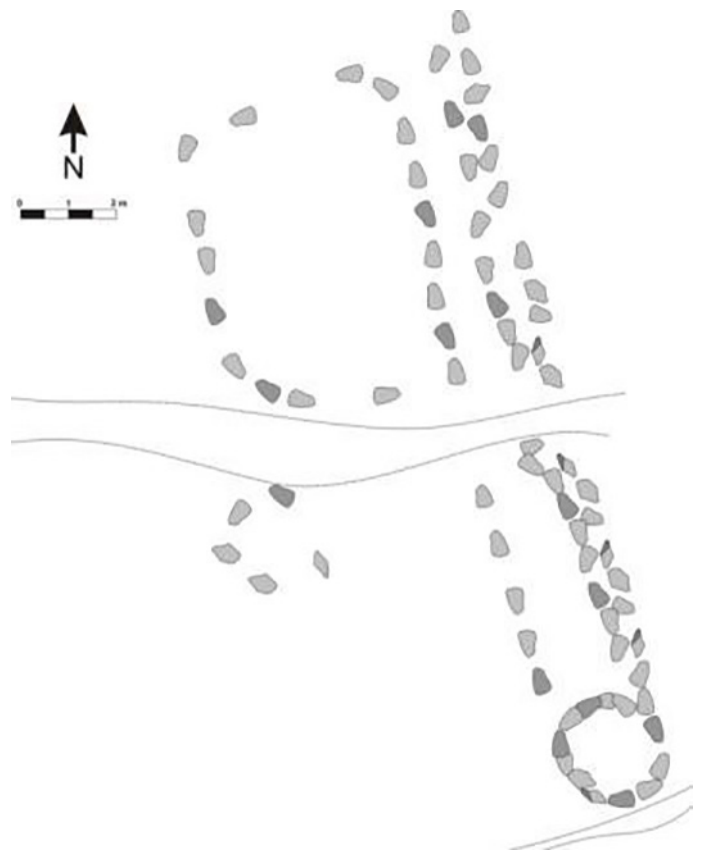


Figura 5.33. Croquis de las estructuras halladas en el Grupo 6 de las estructuras localizadas al oeste de Raya-Raya.

La Estructura 7 de la Figura 4.8 corresponde a un recinto cuadrangular de ángulos rectos de 7 x 7,5 m de lado construido con muros simples (Figura 5.34). En su interior hay otro recinto más pequeño con las mismas características constructivas, aunque presentaba un vano de acceso hacia el este. Ambos están edificados con bloques de gran tamaño.

Se denominó Estructura 8 a un gran recinto de muro simple de planta cuadrangular con un recinto circular en su interior. El recinto mayor posee 50 m de lado, mientras que el circular tiene un diámetro de 12 m. Las características de esta estructura permitieron pensar que también co-

respondería a un canchón del Formativo (Figura 5.35), muy similar a otro registrado en la zona central del área agrícola de Raya-Raya.

Palabras Finales

El área agrícola de Raya-Raya se suma a las zonas productivas de altura de la Quebrada de Humahuaca como Coctaca, Rodero y Alfarcito, que señalan la culminación de un proceso de segregación espacial de las zonas residenciales y productivas. Como señaló Albeck (1992, 2001),



Figura 5.34. Estructura 7 localizada al oeste de Raya-Raya. Derecha: croquis de los recintos. Izquierda: fotografía de los bloques con los que fueron construidos.

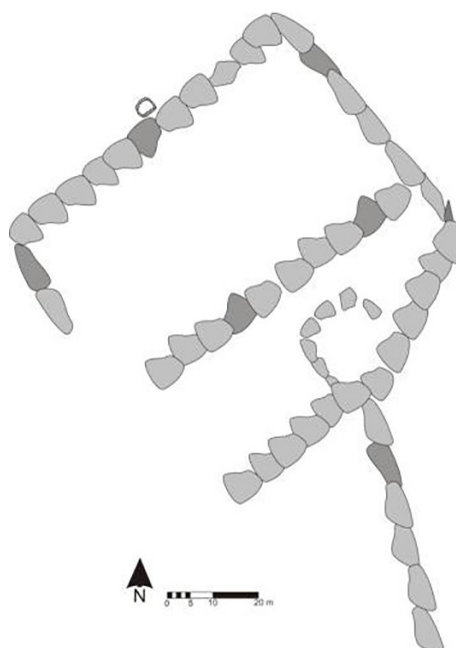


Figura 5.35. Croquis de la Estructura 8, localizada al oeste de Raya-Raya.

las particularidades geológicas de la Quebrada de Humahuaca brindan a su faja occidental suelos friables e intensamente disectados por la erosión hídrica por lo que ofrece escasos terrenos aptos para la agricultura. Esta situación brinda una gran relevancia a Raya-Raya, el área agrícola de mayores dimensiones en el sector centro-sur de la Quebrada que posee evidencias de un uso continuado a lo largo de la etapa agroalfarera.

La identificación y caracterización de los grupos de Raya-Raya ha permitido establecer hipótesis acerca de la secuencia constructiva y el uso de las estructuras agrícolas relevadas. El aprovechamiento más temprano de Raya-Raya está evidenciado por la presencia de canchones de cultivo (Grupo B) que se adscriben a las manifestaciones culturales del Formativo de la Quebrada de Humahuaca. Esta ocupación está configurada de acuerdo al patrón de instalación dispersa, donde cada vivienda se hallaba rodeada por sus terrenos de cultivo (Figura 5.36). Algunos de los hallazgos realizados en el sector occidental de Raya-Raya (como las estructuras 5 y 8) corresponderían también a canchones de este momento, indicando que el espacio fue utilizado de manera extensiva. Las viviendas de Raya-Raya eran de planta circular y los campos de cultivo estaban delimitados por canchones, grandes recintos de planta irregular que servirían como cercados para proteger los cultivos de los animales domésticos (Tarragó 1992a, Albeck 2000).

Otras aldeas del Formativo en la Quebrada de Humahuaca con un patrón como el descrito para Raya-Raya son Estancia Grande en la cuenca de Purmamarca y Alfarcito en el área de Tilcara. Para Alfarcito se obtuvieron fechados de 2020 ± 100 AP y 1970 ± 70 AP (Zaburlín et al. 1996), mientras que Estancia Grande fue datado en el 1900 ± 60 AP,

1510 ± 70 AP (Palma y Olivera 1992/93), es decir que a inicios de la Era se habrían instalado grupos agroalfareros en aldeas de patrón disperso y canchones de cultivo en distintos sectores de la Quebrada de Humahuaca. Al igual que en Alfarcito y en Estancia Grande, en Raya-Raya se registraron puntas de flecha con pedúnculo y cerámica principalmente ordinaria, mientras que están ausentes fragmentos gris pulido o bicolor con el diseño de líneas paralelas quebradas. Las semejanzas en el patrón de instalación y en el material recuperado podrían indicar que las aldeas de Estancia Grande y Alfarcito habrían sido contemporáneas con la de Raya-Raya.

A las evidencias del Formativo se suma la presencia de cerámica de Tradición San Francisco, semejante a la recuperada por debajo de la ocupación tardía del Pucara de Volcán. Estos hallazgos señalan que en el sector centro-sur de la Quebrada de Humahuaca durante el Formativo se habría instalado grupos provenientes de la cuenca del río San Francisco. Las similitudes observadas en los tipos cerámicos presentes, a nivel del tratamiento y acabado de superficie y también de manufactura (Cremonte et al. 2014; Scaro 2014) permiten pensar que ambas ocupaciones habrían estado vinculadas y serían contemporáneas, desarrollándose a inicios de la era, de acuerdo a los fechados obtenidos para el Pucara de Volcán (Garay de Fumagalli y Cremonte op cit.): 1940 ± 40 (55-201 cal. 1 δ d.C. y 21-222 cal. 2 δ d.C.) y 1940 ± 70 (32-205 cal. 1 δ d.C. y 58-321 cal. 2 δ d.C.).

Consideramos, siguiendo a Ortiz (2007), que a inicios de la Era los grupos de la cuenca del San Francisco habrían iniciado un proceso de ampliación de territorios que incluyó el establecimiento de alianzas y rutas de intercambio con poblaciones de las tierras altas y también la apropiación

efectiva de nuevos territorios mediante la instalación en ambientes diferentes a los de su área central. En este sentido, el potencial agrícola y ganadero de la zona probablemente jugó un rol de importancia en la elección de las instalaciones en Raya-Raya y el Pucara de Volcán, así como las posibilidades de interacción con grupos situados en las tierras altas occidentales, dado el fácil acceso a esta zona por la quebrada de Tumbaya Grande.

Si se considera una posible ocupación a inicios de la Era por grupos del Formativo quebradeño quienes construyeron sus viviendas de planta circular asociadas a los canchones de cultivo, entonces esta aldea sería contemporánea con la instalación San Francisco comentada. La situación propuesta para Raya-Raya indicaría un paisaje configurado a partir del encuentro de dos tradiciones culturales diferentes que compartirían un mismo espacio. Así, los límites del paisaje del sector centro-sur de la Quebrada de Humahuaca a inicios de la Era estarían más allá del entorno cotidiano e incluiría zonas alejadas y ambientalmente diferentes como la cuenca del San Francisco además de la Quebrada de Humahuaca a partir de la circulación de personas y objetos. En este proceso de habitar el paisaje, los distintos lugares cobrarían nuevos significados, vinculados con las identidades y negociados entre los grupos sanfranciscanos y los que habitaban la Quebrada de Humahuaca.

Durante el período de Desarrollos Regionales (Figura 5.37), los canchones del Formativo habrían sido parcialmente reutilizados, a la vez que el espacio agrícola se habría ampliado con la construcción de nuevas estructuras de tipo terraza (Grupo E). En este momento se habrían construido también los “andenes rústicos” (Grupo D), cuyas particularidades arquitectónicas podrían

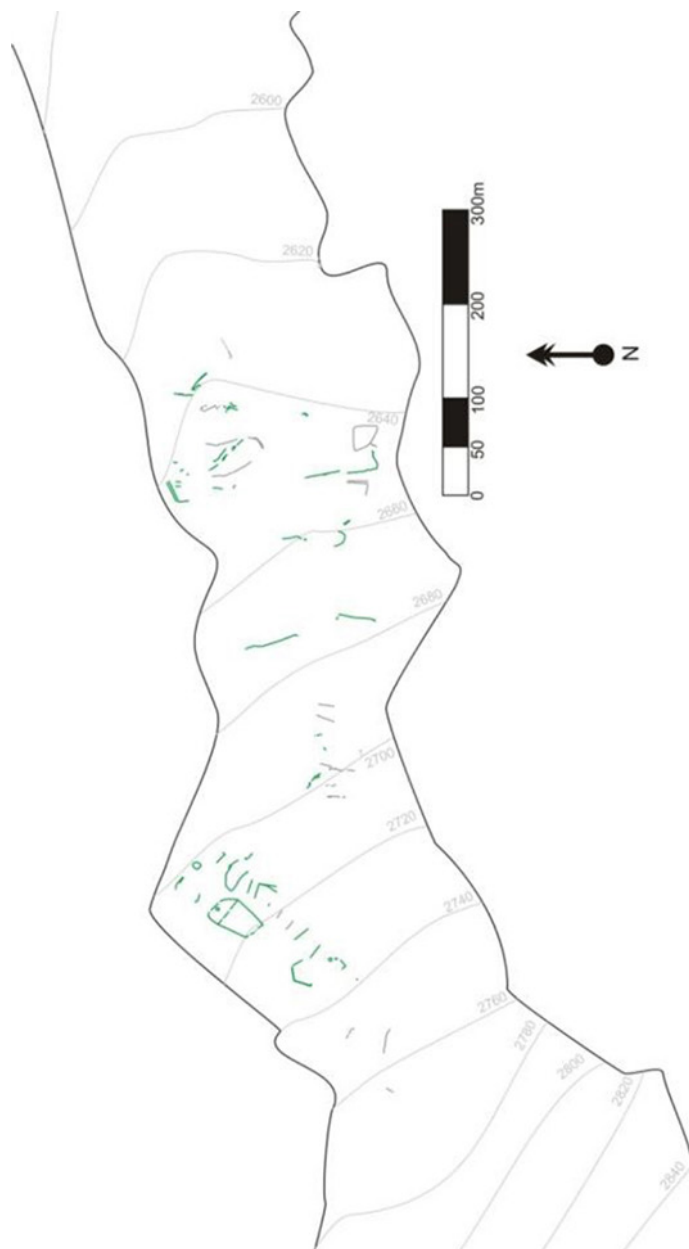


Figura 5.36. Estructuras tipo “canchón” que habrían sido construidas durante el Formativo (en verde). Las líneas grises representan estructuras que no pudieron ser identificadas pero que podrían haber estado en uso en este momento por su configuración espacial.

relacionarse con un manejo del riego diferente o tal vez con el cultivo de otras especies. La explotación agrícola de Raya-Raya habría estado vinculada con el abastecimiento de los asentamientos preincaicos Pucara de Volcán, El Poblado, La Silleta y Agua Bendita. En otras áreas agrícolas de la Quebrada de Humahuaca, como Coctaca, Rodero (Albeck 2001) y Alfarcito (González 2009)

se han registrado terrazas de cultivo transversales al cauce con una configuración espacial similar a la observada en Raya-Raya.

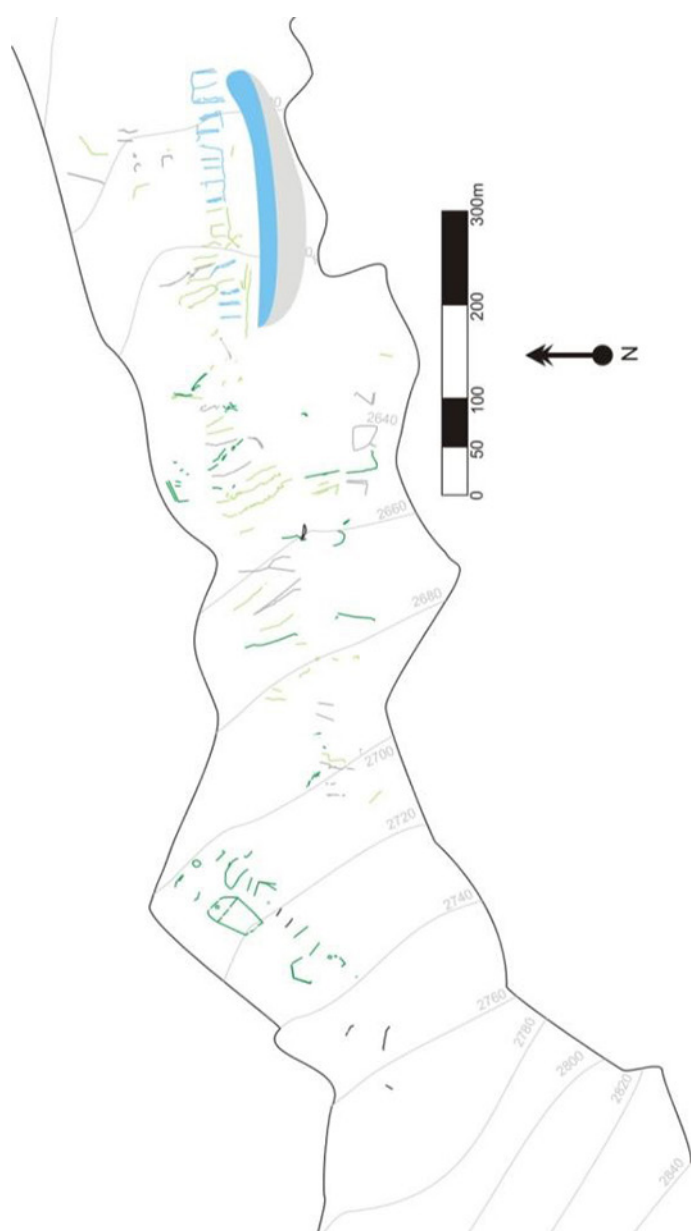


Figura 5.37. Uso del espacio en Raya-Raya durante el período de Desarrollos Regionales. REF: Verde: Grupo B. Celeste: Grupo D. Verde claro: Grupo E. Las líneas grises representan estructuras que no pudieron ser identificadas pero que podrían haber estado en uso en este momento por su configuración espacial.

En el período Incaico (Figura 5.38) Raya-Raya habría sido remodelada y ampliada de acuerdo a la presencia de terrazas del Grupo A por toda el área, reacondicionando el espacio generado por las estructuras de momentos anteriores. Asimismo,

el sector occidental del área, íntegramente conformado por construcciones de este grupo, daría cuenta de la ampliación del espacio agrícola utilizado. Esto, sumado a la presencia de cerámica de superficies rosadas y castañas pulidas sin decoración daría cuenta de su uso durante el período Incaico. La presencia de estas vasijas especiales, así como de fragmentos Yavi-Chicha si bien en muy bajas proporciones, podría estar indicando su participación en ritos agrarios que se habrían realizado en Raya-Raya, como la *challa* que actualmente se realiza al iniciar y finalizar el ciclo agrario.

Las ampliaciones incaicas realizadas en las áreas agrícolas del NOA, observadas también en Raya-Raya, significaron el uso de espacios marginales que no habían sido utilizados en el período previo por la población local. Estamos de acuerdo con Williams et al. (2010) en su propuesta de que esta situación respondería a una estrategia que buscó disminuir el impacto en la productividad agrícola de los habitantes de la zona.

Las características constructivas de momentos incaicos observadas en Raya-Raya aparecen en otras áreas agrícolas del NOA, como las registradas en el Valle Calchaquí medio (Williams et al. 2010), en Alfarcito (González 2009), Coctaca y Rodero (Albeck 2001). La característica más notoria es la presencia de despedres alargados que se extienden siguiendo la pendiente junto a las terrazas agrícolas, denominados “de piedra menuda” por Albeck (op cit.). Sin embargo, en Raya-Raya estos despedres no poseen muros de contención como los registrados las áreas agrícolas mencionadas para la Quebrada de Humahuaca.

Las tareas de reacondicionamiento y ampliación del área agrícola se habrían relacionado con la política de ocupación del sector centro-sur de

la Quebrada de Humahuaca por parte de la administración incaica, que habría estado vinculada con instalaciones Humahuaca-Inca como Esquina de Huajra y Las Ventanitas y al mayor desarrollo del Pucara de Volcán. Esta ampliación podría corresponderse con un proceso de intensificación agrícola como parte de una estrategia estatal, como ha sido planteado para otras partes del NOA (Williams y D'altroy 1998; Williams 2000; Cremonte y Williams 2007; Williams et al. 2010). Sin embargo, en Raya-Raya no se ha registrado un uso tan intensivo del espacio como el observado en Coctaca por Albeck (2001) para momentos incaicos, donde los despedres son numerosos y de gran tamaño, estando asociados a una gran

cantidad de terrazas y andenes. La diferencia observada en la intensidad del uso de las áreas agrícolas por la administración estatal entre el sector centro-sur y los sectores más septentrionales de la Quebrada podría responder a distintos intereses del incario, propuesta ya realizada por Cremonte et al. (2015).

La hipótesis propuesta para la ocupación y uso del área agrícola de Raya-Raya permite entrever su larga historia, así como su importancia en el paisaje social del sector centro-sur de la Quebrada de Humahuaca a lo largo de la etapa agroalfarera en relación con los asentamientos registrados en la zona

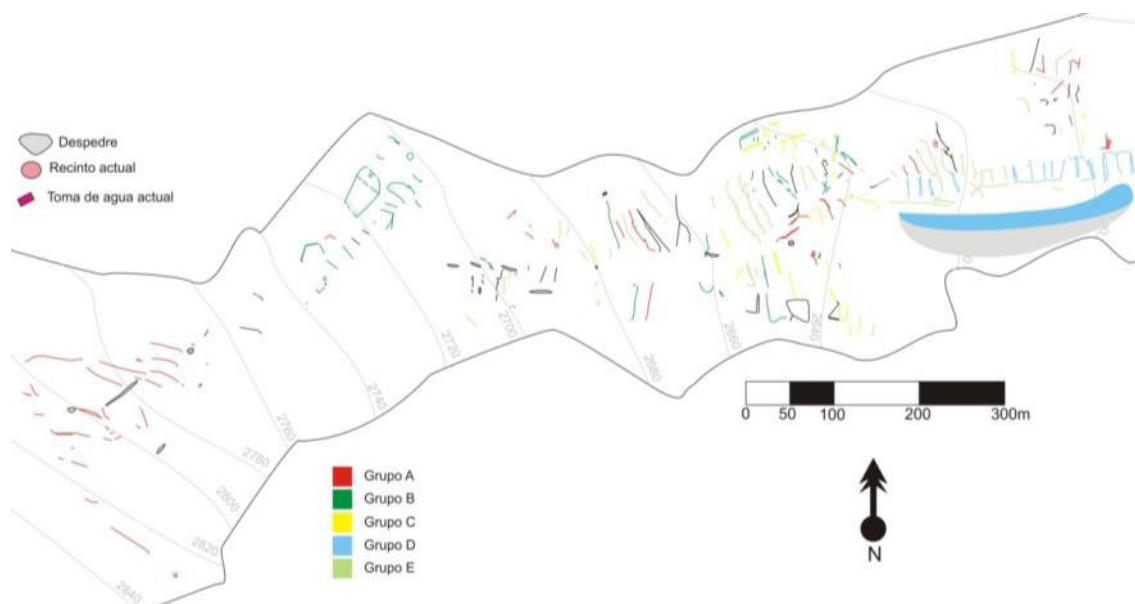


Figura 5.38. Explotación de Raya-Raya durante el período Incaico.



CAPÍTULO VI

EL POBLADITO: LOS CONTEXTOS EXCAVADOS

TESIS
DOCTORAL
AGUSTINA SCARO

El Recinto 1
El Recinto 2
Los Materiales Recuperados
 La Cerámica
 El Material Óseo
 El Material Lítico
 Otros hallazgos
Áreas de Actividad y Funcionalidad de R2
El Recinto 3
Los Materiales Recuperados
 La Cerámica
 El Material Óseo
 El Material Lítico
El Contexto del Recinto 3
Palabras Finales



EL POBLADITO: LOS CONTEXTOS EXCAVADOS

Capítulo 6



Las tareas de excavación en El Poblado tuvieron como objeto delinear la historia ocupacional del asentamiento y establecer hipótesis de trabajo acerca de su función en el sector centro-sur de la Quebrada. Se excavaron tres recintos denominados R1, R2 y R3; el primero de ellos está localizado en el extremo occidental del asentamiento, mientras que los otros dos se ubican en el sector central (Figura 6.1). En los apartados siguientes se describe cada recinto, considerando los materiales recuperados y sus asociaciones contextuales.

El Recinto 1

R1 está ubicado en un sector que presenta una buena conservación arquitectónica y forma parte de un conjunto de tres recintos asociados (Figura 6.2). R1 de $40,16\text{m}^2$ se localiza al norte de un recinto de mayor tamaño ($117=97,49\text{m}^2$) con el que se comunica por un vano localizado en su ángulo suroeste de R1. El recinto de mayor tamaño está

comunicado con el exterior y permite, a su vez, el acceso a una tercera estructura a través de un acceso ubicado en su ángulo noroeste. Este tercer recinto posee una superficie de $84,25\text{m}^2$. Los tres recintos son rectangulares de ángulos redondeados y presentan muros dobles hacia el exterior. Seleccionamos R1 ya que por sus dimensiones consideramos que podría corresponder a un espacio techado de la unidad que permitiría anali-

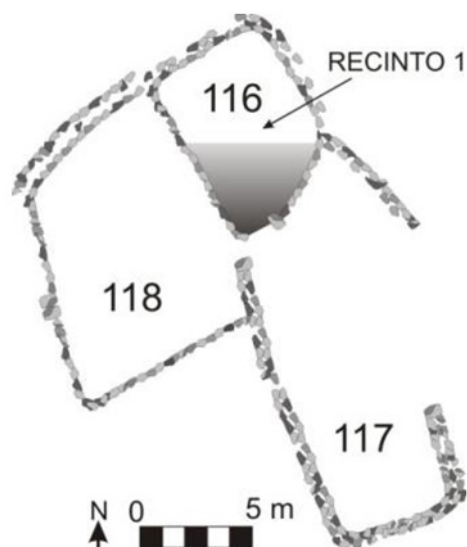


Figura 6.2. Conjunto de recintos en el que está localizado R1. El sombreado indica el sector excavado.

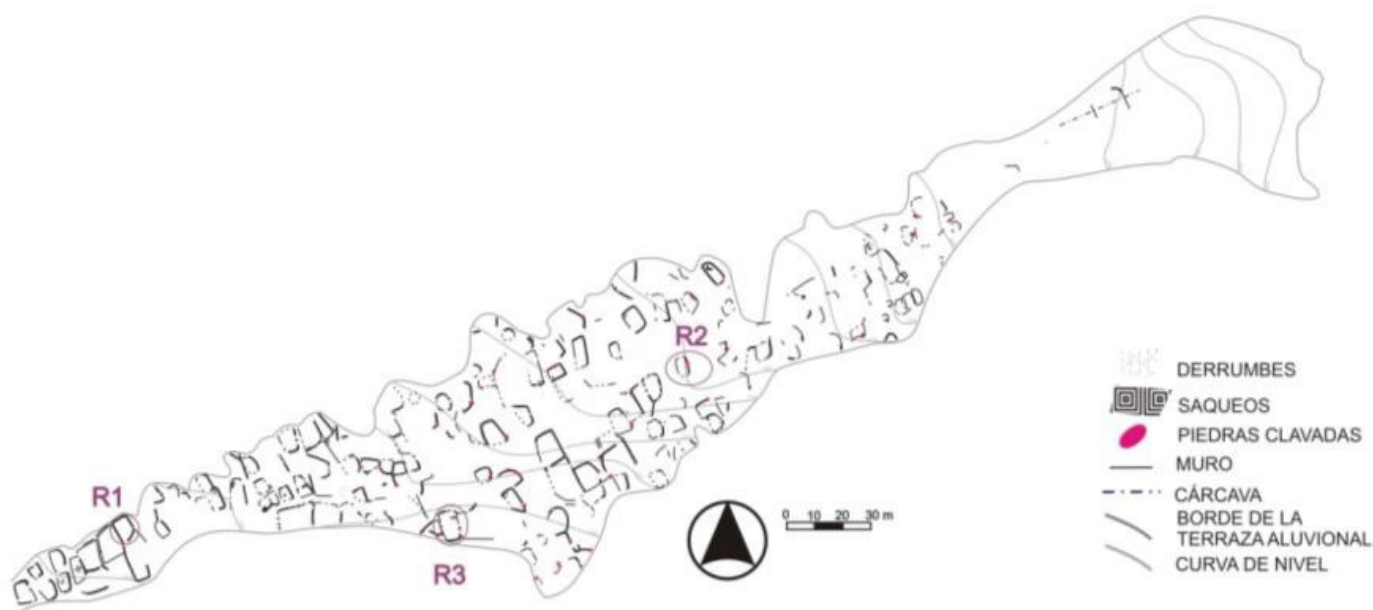


Figura 6.1. Localización de los recintos excavados en El Poblado.

zar un amplio rango de actividades realizadas por sus habitantes.

R1 fue dividido en 16 cuadrículas de dos metros de lado, orientadas de norte a sur de las que se excavaron las seis correspondientes a su extremo sur, se seleccionaron seis cuadrículas adyacentes, ya que de esta manera se podrían analizar áreas de actividad de un sector del recinto a partir del análisis de los contextos de los materiales recuperados (Figura 6.3). La estratigrafía del recinto (Figura 6.4.) se compone por un primer estrato

superficial limo-arenoso friable, con bloques del derrumbe de los muros. Por debajo de este, se halló un sedimento limo-arenoso de consistencia media que a su vez cubría un tercer estrato friable y de color rojizo que presentaba grava y clastos. Finalmente hallamos un cuarto estrato limoso de color blanquecino muy friable que se extendía por debajo de los cimientos del muro. La ausencia completa de materiales culturales y la ubicación del estrato por debajo de los cimientos del muro que indicaría una depositación con anterioridad a



Figura 6.3. El Recinto 1 antes de iniciar su excavación.

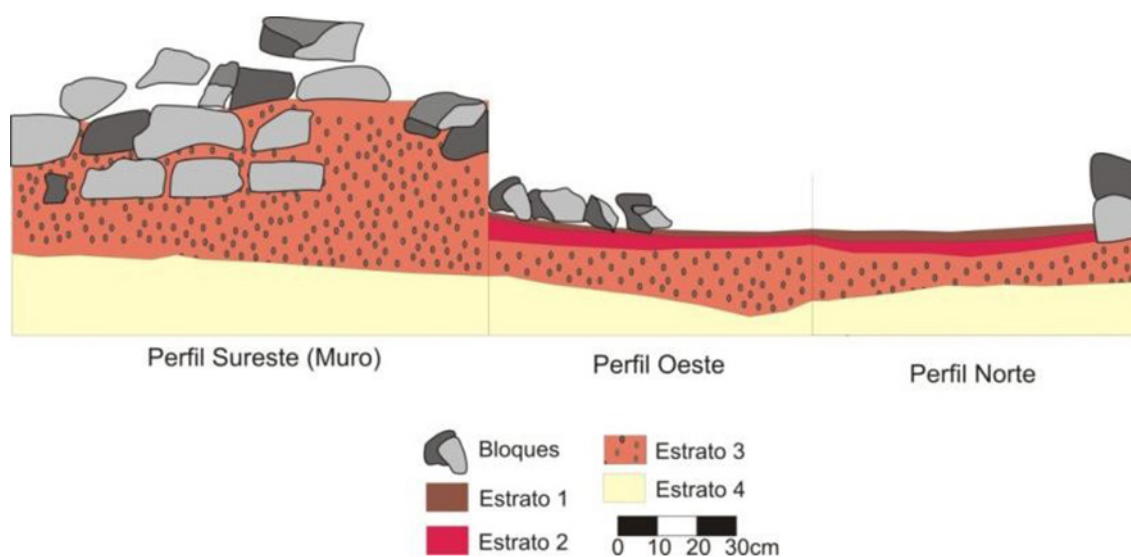


Figura 6.4. Perfil estratigráfico del Recinto 1.

la construcción del recinto, llevaron a considerarlo como estéril. No se detectó la existencia de un piso de ocupación en este recinto.

Los hallazgos en las cuadrículas excavadas resultaron ser muy escasos, solamente 22 fragmentos cerámicos y 4 elementos líticos. La cerámica era principalmente ordinaria, aunque se recuperaron algunos fragmentos con engobe rojo y otros decorados en negro sobre rojo con diseños que no pudieron ser identificados. El material lítico hallado consistía en 4 lascas de obsidiana de tamaño pequeño.

El Recinto 2

El Recinto 2 está localizado en la “plaza” del sector central del asentamiento (Figura 6.5). Se trata de una estructura aislada de 21m² de superficie que presenta una conservación muy pobre. Sólo se registraron partes de los muros este y oeste con una altura de 0,20m sobre la superficie actual y los bloques que marcan el acceso al recinto hacia el este (Figura 6.6).

La excavación total de R2 fue realizada en dos campañas. Los trabajos realizados revelaron un único piso de ocupación de espesor variable (con una mayor potencia hacia el norte del recinto) a 0,45m de profundidad. Por encima del mismo se registraron tres estratos (Figura 6.7), el más superficial correspondía a un sedimento de naturaleza limo-arenosa y consistencia media que presentaba gran cantidad de guijarros. Por debajo del mismo se extendía un sedimento también de naturaleza limosa pero friable con inclusiones de bloques correspondientes al derrumbe del muro. Los dos primeros estratos presentaban muy poco

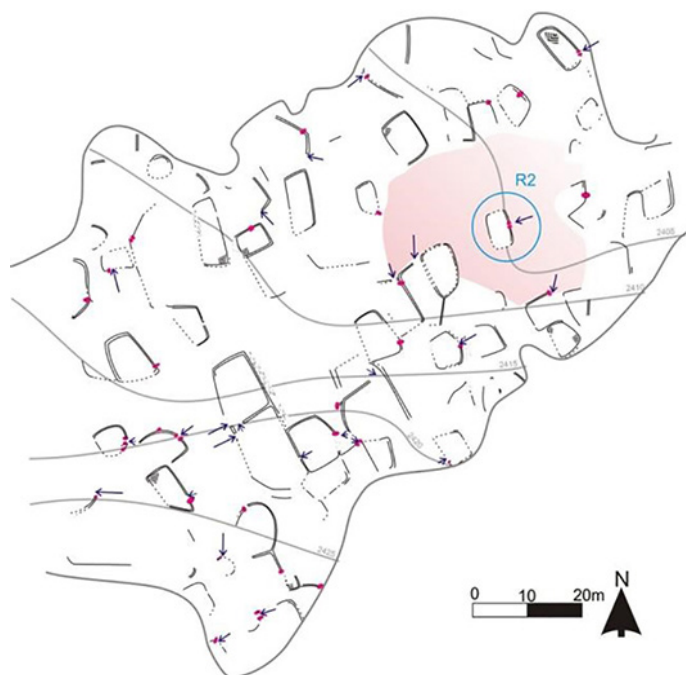


Figura 6.5. Localización del Recinto 2 en la “plaza” (sombreada de rosado) de El Poblado (las flechas indican los accesos de los recintos).



Figura 6.6. Foto del Recinto 2 antes de iniciar los trabajos de excavación.

material cultural y correspondían a un relleno natural.

El tercer estrato estaba conformado por un sedimento limoso muy friable que se extendía de forma irregular, teniendo mayor potencia en su sector norte, mientras que estaba ausente hacia el sur; este estrato presentaba además gran cantidad de material cultural. Se consideró que este tercer estrato sería de origen eólico, dada la naturaleza limosa y friable del mismo. Por debajo de este se extendía el piso de ocupación, correspondiente a un sedimento limo-arenoso de consistencia me-

dia y de color blanco-amarillento. El piso de ocupación era también irregular, registrándose una mayor acumulación de materiales culturales hacia el norte del recinto. Por debajo del mismo fue hallado un sedimento blancuzco arcilloso sin material cultural y con una gran cantidad de clastos de diversos tamaños, considerado como el estrato estéril.

En el piso de ocupación de R2 (Figura 6.8) hallamos un gran fogón en el ángulo noroeste, asociado a bloques que habrían funcionado como superficies de apoyo, hacia el sur del fogón se registraron dos pequeños rasgos de ceniza y carbón. En el centro del recinto fue hallado un depósito subterráneo demarcado por clastos, que contenía la parte distal de una trompeta de hueso de camélido, una pequeña mano de moler y un instrumento lítico; próximo a este depósito se encontraba la base de una gran vasija cerrada sostenida por clastos para darle mayor estabili-

dad. En el sector sur del recinto estaba presente otro rasgo negativo, correspondiente a la huella de un poste limitada con clastos que habría servido para sostener el techo que cubría por lo menos la mitad sur del recinto, y también otro pequeño depósito conformado por clastos que encerraban un espacio semicircular contra el muro sur. El acceso se encontraba en el muro este, señalado por dos grandes bloques rectangulares clavados en la superficie.

Se obtuvieron cuatro fechados radiocarbónicos (Tabla 6.1); dos correspondían a muestras de carbón, de las cuales una fue recuperada en el fogón localizado en el ángulo noroeste y la otra provenía de uno de los rasgos negativos rellenos con ceniza y carbón. Los otros dos fueron realizados sobre huesos de camélido recuperados en el piso de ocupación. Estos datos permitieron ubicar a la ocupación del recinto durante el período de Desarrollos Regionales.

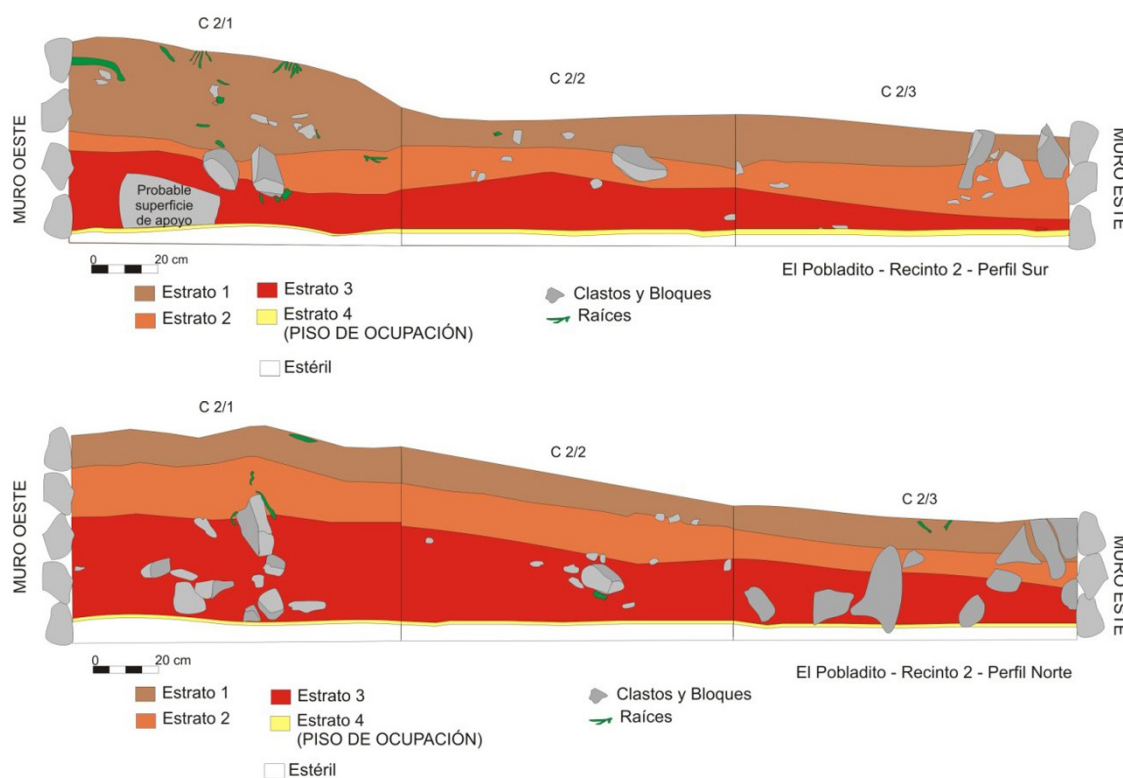


Figura 6.7. Perfiles estratigráficos del Recinto 2.

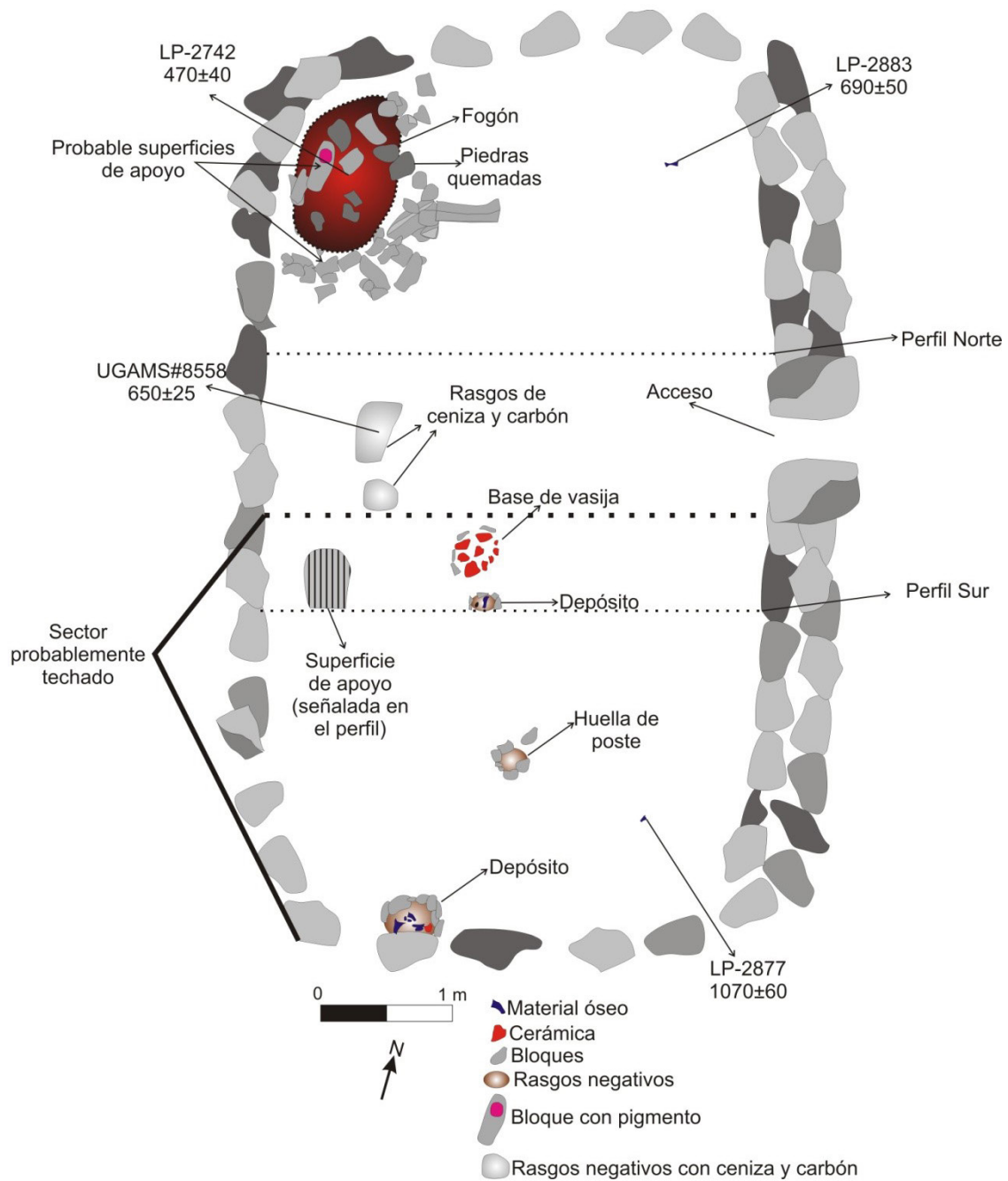


Figura 6.8. Rasgos registrados en el piso de ocupación de R2.

N° de Laboratorio	Procedencia	Años ¹⁴ C AP	Años cal. d.C. 1 δ	Años cal. d.C. 2 δ	12C/13C	Material Utilizado
LP - 2742	Fogón en Piso de Ocupación (C 3/1)	470±40	1415-1450	1330-1608	-24± 2‰	Carbón
UGAMS # 8558	Rasgo con carbón (C 2/1)	650±25	1290-1386	1282-1392	-25± 7‰	Carbón
LP - 2883	Piso de Ocupación (C3/3)	690±50	1267-1386	1228-1398	-20± 2‰	Astrágalo izq. de camélido
LP - 2877	Piso de Ocupación (C1/1)	1070±60	895-1021	776-1146	-20± 2‰	Falange de camélido

Tabla 6.1. Fechados radiocarbónicos obtenidos para el Recinto 2 (los fechados fueron calibrados con el programa OxCal V 4.1 [Ramsey 2013]).

Los Materiales Recuperados

En R2 se excavó una gran cantidad de material cerámico, óseo y lítico (Figura 6.9). En menor medida se recuperaron elementos malacológicos y de metal; los hallazgos eran más numerosos en el sector norte del recinto.

El conjunto cerámico recuperado en el Recinto 2 está compuesto de 1.804 fragmentos correspondientes principalmente a tipos y estilos de manufactura local (Figura 6.10). El 21,9% (n=395) del material pertenece al estilo regional Humahua-

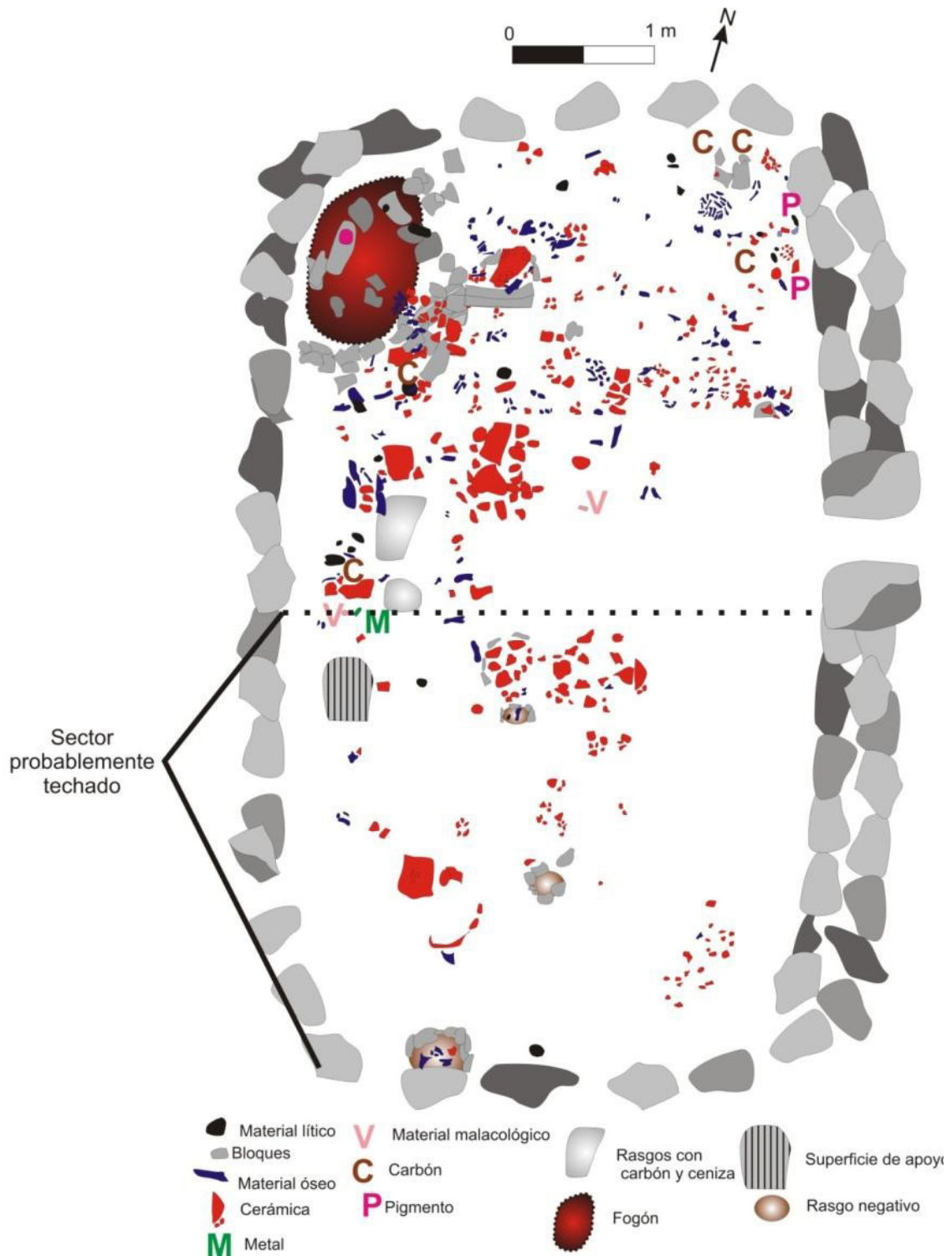


Figura 6.9. Planta de R2 con los hallazgos.

ca Negro sobre Rojo (Figura 6.11), surgido en el período de Desarrollos Regionales y registrado en toda la Quebrada. El 1,8% del conjunto corresponde a Pucos Interior Negro Pulido, piezas que presentaron continuidad en la Quebrada de Humahuaca desde el Formativo hasta el período Incaico (Nielsen 2001), aunque con variaciones a lo largo del tiempo. En R2, estos pucos presentan superficie externa ordinaria o roja alisada (Figura 6.11).

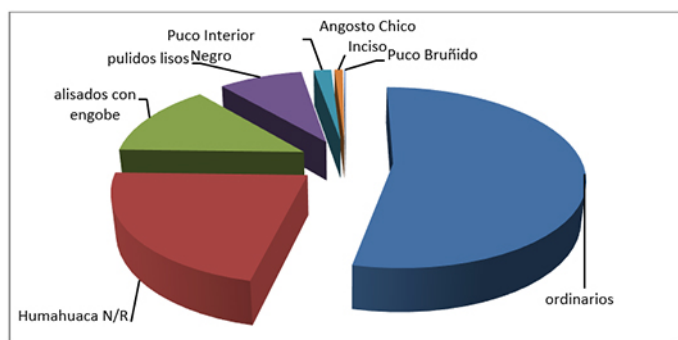


Figura 6.10. Representación de los porcentajes de tipos y estilos presentes en el Recinto 2.

6.11) resultaron escasos (0,8%). Se trata de una alfarería caracterizada por su decoración incisa en el área del cuello de ollas y botellones (Ottonello 1994), que en el caso de los fragmentos recuperados en el R2 poseen incisiones poco profundas de forma circular de tipo punteado y arrastrada horizontal y vertical. Respecto de los Pucos Bruñidos, si bien representan el 0,2% del conjunto, merecen una mención especial ya que corresponderían a producciones no locales (Cremonte y Botto 2009) que, en el caso de R2, presentan ambas superficies rojas o negras (Figura 6.11).

Se identificaron también fragmentos de vasijas alisadas (n=240, 13,3%) y pulidas (n=153, 8,5%) sin decoración pintada (lisas), que incluían vasijas negras, moradas y rojas lisas, englobando varios tipos alfareros que aún no fueron definidos (Figura 6.11). Si bien fue posible remontar fragmentos rojos alisados y establecer que correspondían a vasijas sin decoración pintada, no se descartó que algunos fragmentos de estas categorías pue-

Los fragmentos Angosto Chico Inciso (Figura

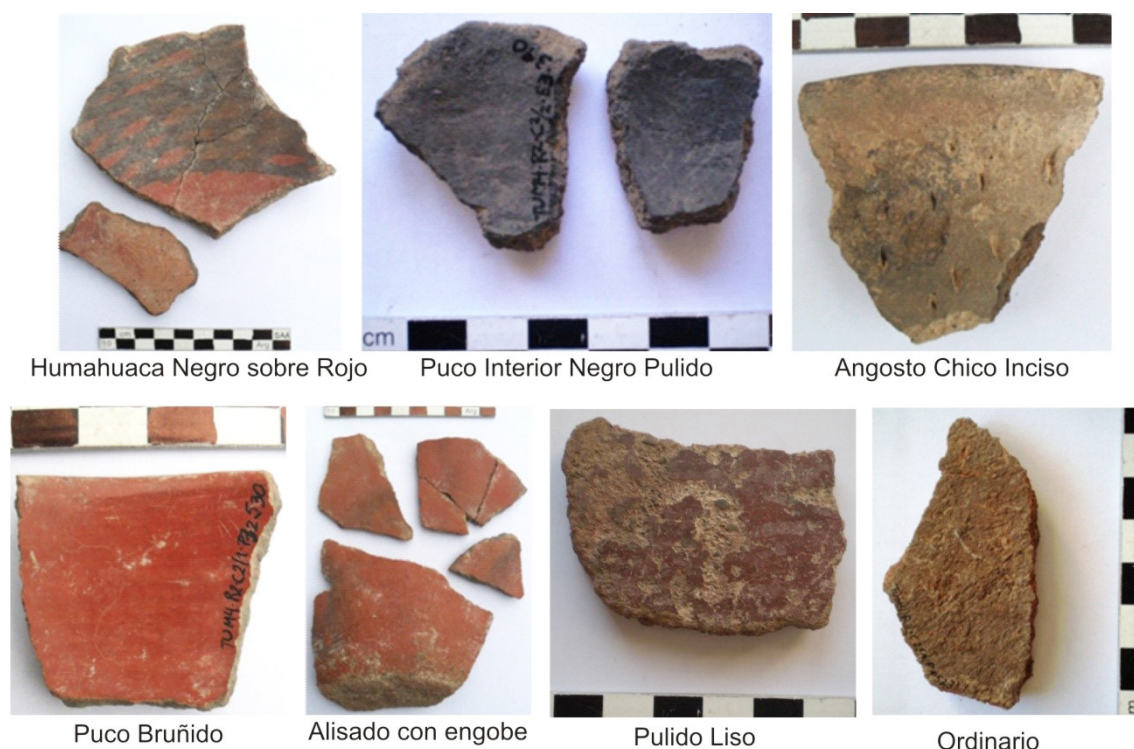


Figura 6.11. Tipos y estilos cerámicos recuperados en R2 de El Poblado .

dan pertenecer a sectores no decorados de vasijas pintadas en negro sobre rojo. La mayor parte del conjunto incluía fragmentos ordinarios (n=966, 53,5%) de superficies alisadas y en menor medida revocadas y marleadas (Figura 6.11)

Se registraron diferentes técnicas decorativas en la alfarería del R2, como la pintura de elementos en negro sobre fondo rojo (10R 4/6RED) y en menor medida, motivos incisos (Angosto Chico Inciso), así como piezas decoradas por medio del pulido, el bruñido y el engobado, tal es el caso de los Pucos Interior Negro Pulido y Pucos Bruñidos y piezas rojas alisadas. En ocasiones, las vasijas con engobe rojo, con o sin decoración pintada, poseen un engobe fugitivo debido a su aplicación postcocción.

En el conjunto cerámico de R2 fue posible identificar un Número Mínimo de 48 vasijas pertenecientes al piso de ocupación (Ver Anexo 3). Veintitrés de estas vasijas pertenecen al estilo Humahuaca Negro sobre Rojo, 3 al estilo Angosto Chico Inciso, 5 son vasijas de servicio con el interior negro pulido, 2 rojas alisadas sin decora-

ción y 13 ordinarias. Se hallaron también 2 Pucos Bruñidos.

El análisis morfológico de estas vasijas permitió identificar seis grupos generales y sus variedades: Pucos, Escudillas, Fuentes, Vasos Chatos y Ollas. Como puede verse en la Figura 6.12, las vasijas de servicio poseen una mayor variedad en cuanto a sus formas, predominando contornos simples principalmente de borde directo. En las piezas de almacenamiento y cocción son recurrentes los bordes evertidos y cuellos rectos divergentes. Respecto de sus bases y asas, si bien en la mayoría de los casos no pudieron ser asignadas a una forma específica debido a la fragmentación del material, se registraron bases plano-cóncavas y asas en cinta de sección rectangular u oval que estarían ubicadas en el cuerpo superior de las vasijas.

Los pucos del estilo Humahuaca Negro sobre Rojo fueron incluidos en las variedades morfológicas 4, 13, y 14 (la definición de las forma aparece en el Anexo 1), presentan su superficie interna alisada o poco pulida decorada con una banda y una espiral, ambas con un reticulado romboidal

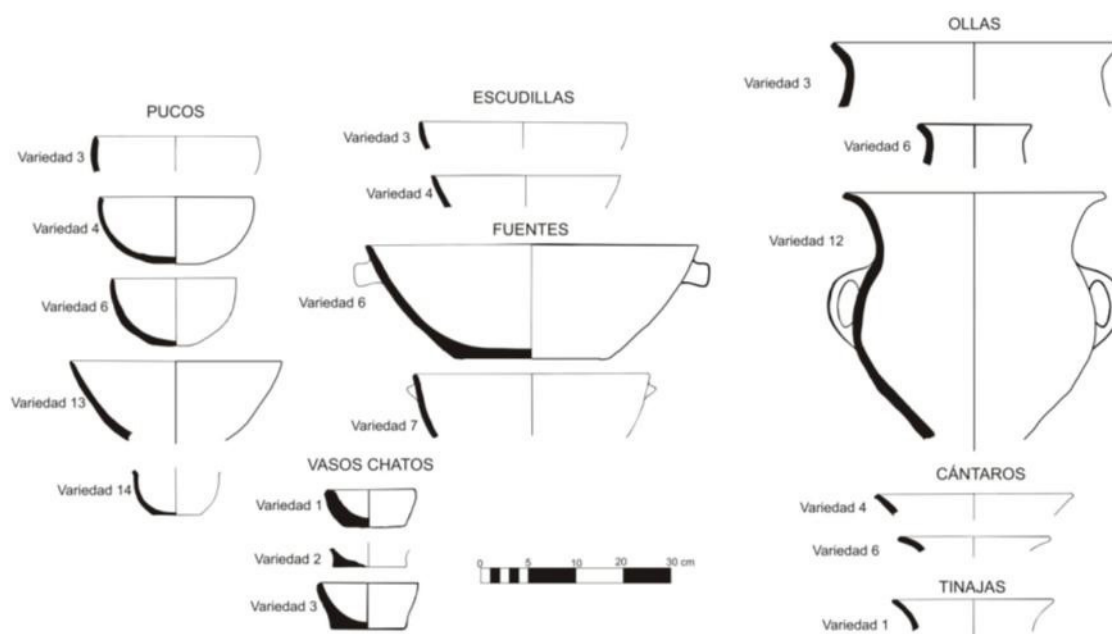


Figura 6.12. Repertorio morfológico de las vasijas identificadas en el Recinto 2.

en línea gruesa y de malla abierta con un ángulo mayor a 90°, denominado “reticulado romboidal”. Los pucos Interior Negro Pulido tienen una menor variabilidad morfológica, identificándose las variedades 6 y 13. El puco rojo alisado es de la variedad 6, mientras que se registraron dos Pucos Bruñidos de la variedad 3, uno rojo y el otro negro (Figura 6.13).

Las escudillas y fuentes son en todos los casos del estilo Humahuaca Negro sobre Rojo y poseen contornos simples, las mismas están decoradas

con una banda y una espiral de “reticulado romboidal”. Los vasos chatos de la variedad 2 son ordinarios, vinculados con tareas de hilado ya que presentan marcas del huso en su interior; el de la variedad 1 posee el interior negro poco pulido y el de la variedad 3 está decorado en negro sobre rojo con bandas reticuladas en el interior, muy erosionado (Figura 6.14).

Las vasijas de preparación y almacenamiento (Figura 6.15) corresponden principalmente a ollas ordinarias de perfil inflexo con el cuello de

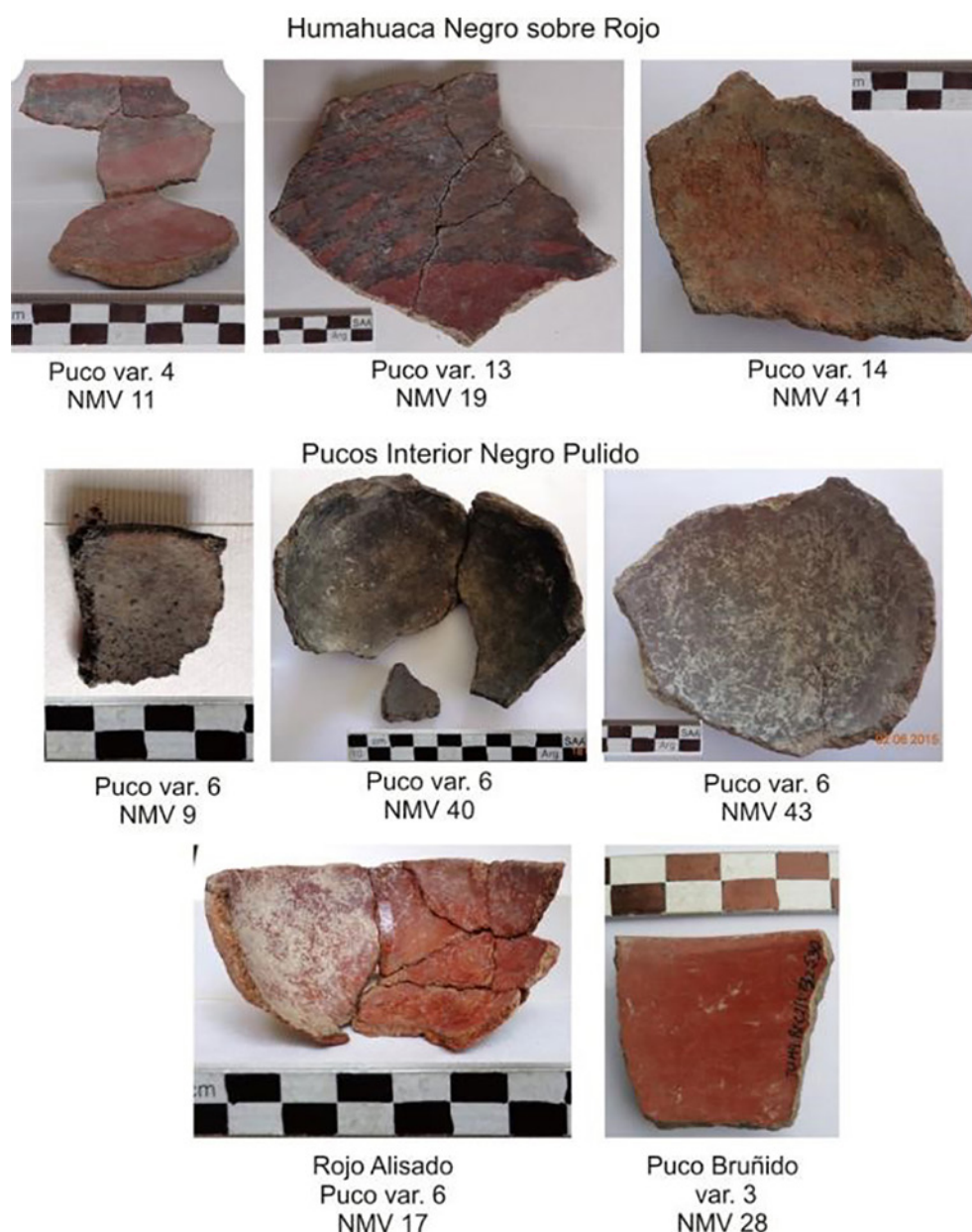


Figura 6.13. Pucos identificados en el piso de ocupación del Recinto 2.

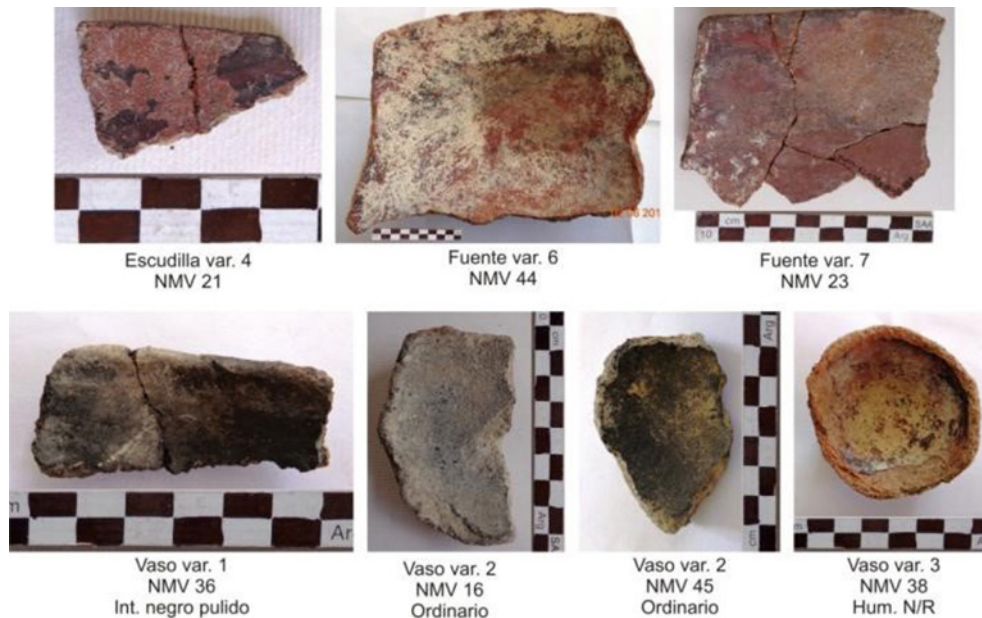


Figura 6.14. Vasijas de servicio recuperadas en el piso de ocupación de R2.

paredes divergentes (var. 12) o hiperboiloide (var. 3), algunas de las cuales poseen hollín en la superficie externa. Asimismo, se registró una olla del estilo Angosto Chico Inciso con el cuello de paredes cóncavas (var. 6) decorado con incisiones verticales poco profundas. Las demás piezas de preparación y almacenamiento, tanto ordinarias como Angosto Chico Inciso y Humahuaca Negro sobre Rojo presentan un alto grado de fragmentación por lo que no pudieron ser adjudicadas a

ninguna categoría morfológica. La olla Angosto Chico identificada como NMV 12 posee una pasta de manufactura no local cuya petrografía remite a un ambiente volcánico ausente en la Quebrada de Humahuaca.

Fueron hallados dos elementos que no forman parte de los grupos morfológicos definidos: un “silbato” u ocarina de cerámica y una pieza de forma cilíndrica. La ocarina es ordinaria y mide 45mm de largo por 30mm de alto; en uno de sus



Figura 6.15. Vasijas de cocción/almacenamiento de R2.

extremos posee un orificio y en el otro una prolongación con una perforación, quizás para ser colgado (Figura 6.16a). Una ocarina de forma similar fue recuperada en el rescate realizado en el Hotel Intiwayna, en la planta urbana de Tilcara (Rivolta et al. 2010). Se trata de una ocupación del primer milenio donde se recuperaron fragmentos cerámicos decorados con líneas quebradas en zigzag pintadas en negro sobre rojo propia de alfarería del Formativo, así como una ocarina fragmentada decorada con motivos geométricos incisos (Figura 6.16b).

La pieza, de forma cilíndrica, está decorada con engobe rojo alisado en la superficie externa

y presenta bordes redondeados en ambos extremos. Es probable que la misma haya sido utilizada como soporte para algún elemento de material perecedero, dado que el borde superior aparece desgastado (Figura 6.17).

El Material Óseo

El material óseo del Recinto 2 fue analizado por López Geronazzo (2015a). La muestra está compuesta principalmente por huesos de camélidos, como ocurre en la mayoría de los sitios de la Quebrada de Humahuaca como en el Pucara de Tilcara, La Huerta, Huachichocana o el Pucara de Volcán (Cicala 1998; Madero 1991; Yacobaccio



Figura 6.16. Ocarinas de cerámica. A. Pieza recuperada en R2 de El Pobladito. B. Fragmento de ocarina recuperada en Intiwayna expuesta en el Museo E. Casanova de Tilcara (cortesía de C. Otero).



Figura 6.17. Pieza de forma cilíndrica con engobe rojo en la superficie externa.

y Paz Cata 2006). Además, se recuperaron escasos huesos de zorro y roedores y un cráneo de ave (Tabla 6.2). Debido a su asociación contextual y a marcas de probable origen antrópico, sólo los huesos de camélidos y el cráneo de ave habrían estado asociados con actividades humanas, mientras que los restos de roedores y de zorro serían de origen tafonómico.

NTAXA	NSP	%
Camelidae	98	48,51
Indeterminado	51	25,25
Mamífero Grande	43	21,29
Cervidae	4	1,98
Rodentia	2	0,99
Lycalopex sp.	2	0,99
Artiodactyla	1	0,5
Ave	1	0,5
<i>Total</i>	<i>202</i>	<i>100</i>

Tabla 6.2. Especies identificadas a partir del material óseo del Recinto 2.

A partir del análisis de los restos óseos de camélidos fue posible identificar la presencia del esqueleto axial y apendicular (Tabla 6.3). La relación contextual entre la cerámica y el material arqueofaunístico, así como la presencia de marcas de procesamiento y pintura, sugeriría que en el Recinto 2 los camélidos habrían sido aprovechados como bienes económicos y sociales.

La sobre-representación de falanges en la tabla 6.3 se debe al hallazgo de 26 de estos elementos en el ángulo noreste del recinto, de los cuales 25 correspondían a camélidos y uno a cérvido. Quince de las falanges estaban coloreadas de rojo o de negro y rojo (Figura 6.18), aunque no se puede descartar que las demás hayan perdido su color

Elemento	NSP
Astrágalo	4
Axis	1
Ampolla timpánica	1
Calcáneo	2
Cráneo	1
Cuneiforme	2
Fémur	3
Humero	1
Ilion	1
Lunar	1
Molar	4
Magnum	1
Mandíbula	1
Maxilar	1
Metapodio	12
Falange 1	31
Falange 3	1
Costilla	9
Radioulna	9
Escapula	3
Sesamoideo	1
Metatarso	2
Tibia	5
Vertebra indeterminada	1
<i>Total</i>	<i>98</i>

Tabla 6.3. Elementos esqueléticos de camélidos identificados para el Recinto 2.

debido a procesos tafonómicos. Otro elemento especial dentro del conjunto arqueofaunístico de R2 es la parte distal de una trompeta de hueso, hallada en el interior del pequeño depósito subterrá-

neo localizado en el sector central del recinto. La sección de la trompeta mide 120 mm de largo, fue elaborada sobre una tibia de camélido seccionada y posee un pequeño orificio en la parte superior, similar al observado en la ocarina de cerámica (Figura 6.19).

El hallazgo del conjunto de falanges coloreadas es excepcional en la Quebrada de Humahuaca y no se han registrado otros casos similares en la región. Por su parte, trompetas de hueso han sido halladas en otros sitios de la Quebrada, como en el Pucara de Volcán, donde se recuperaron boqui-

llas y cajas de resonancia de trompetas, algunas con incisiones trazadas “al azar” (Gatto 1946). En Ciénaga Grande, la parte distal de las trompetas aparecieron decoradas con bandas de triángulos reticulados incisos enfrentados por un vértice, decoración similar a la observada en vasos cilíndricos, platos con asa lateral y pucos (Salas 1945). En el Pucara de Tilcara se registraron algunos ejemplares fragmentados, decorados con puntos y círculos incisos o con bandas reticuladas (Ambrosetti 1908; Otero 2013), mientras que en el Pucara de Juella se recuperaron piezas sin



Figura 6.18. Grupo de falanges halladas en el sector noreste de R2.



Figura 6.19. Trompeta recuperada en un depósito subterráneo de R2.

decoración así como una decorada con círculos incisos con un punto central ordenados en hileras y asociados a una guarda de triángulos también incisa (Cigliano 1967).

Fue posible distinguir tres grupos de edad en los restos de camélidos recuperados: animales de corta edad, jóvenes y adultos. En relación a los estadios de fusión, resultó llamativa la variabilidad registrada en las primeras falanges. Si se considera que la fusión de la falange en el camélido se completa entre los 22-24 meses de edad (Burger y Salazar 2003), la situación observada en el Recinto 2 podría advertir la presencia tanto de animales silvestres como domésticos debido a la presencia de piezas de gran tamaño sin fusionar y otras más pequeñas totalmente fusionadas. Esta propuesta se vio avalada por el análisis osteométrico realizado sobre 23 primeras falanges. Se excluyeron las piezas que no estaban completamente fusionadas o que poseían rasgos de termoalteración para que el análisis fuera más confiable. El examen permitió diferenciar tres grupos (Figura 6.20): el primero (G1) correspondería a animales silvestres pequeños, un segundo grupo (G2) incluiría camélidos grandes entre los que no se pudieron distinguir animales silvestres o domésticos como llamas y guanacos. En el tercero (G3) estarían representados sólo los animales domésticos.

En relación con la meteorización, se observó que la casi totalidad de los huesos no supera el grado 2 de Behrensmeyer (1978) y cerca de la mitad no posee ningún daño por meteorización, indicando una muy buena conservación de la muestra. Los principales motivos de meteorización son la erosión, las raíces y el pisoteo. Asimismo, se reconocieron dos tipos de marcas de origen humano: de cortes y de impacto por percutor. Las marcas de cortes aparecen localizadas sobre un

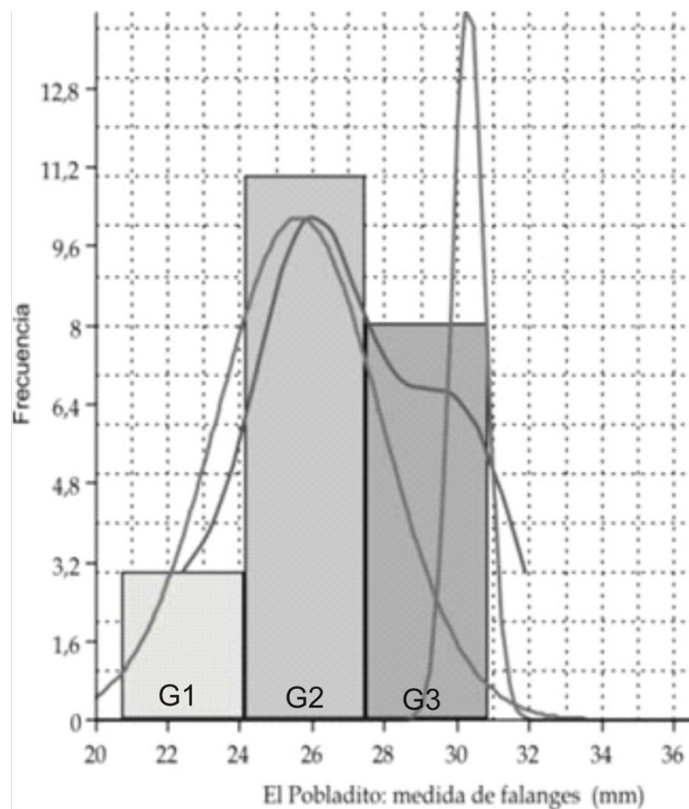


Figura 6.20. Representación gráfica del análisis osteométrico de las falanges de R2. REF: G1: animales silvestres pequeños. G2: animales grandes silvestres o domésticos. G3: animales domésticos.

húmero, una vértebra, dos escápulas, un astrágalo, una radioulna y costillas, todos de camélidos. Estas marcas podrían estar asociadas a la actividad de fileteo y desmembramiento, de acuerdo a lo observado por Binford (1981). Se registraron también dos huesos largos no identificados con marcas de impactos por percutor. La termoalteración en los huesos es muy baja (menor al 3%), congruente con un hueso con carne hervida. Esta evidencia, sumada a las marcas antrópicas mencionadas y a la presencia de vasijas con hollín en su superficie externa, sugiere que la carne habría sido preparada mediante el hervido.

Al analizar los restos óseos recuperados desde una perspectiva de utilidad económica de los camélidos (Tabla 6.4), fue posible establecer que en el Recinto 2 se habrían consumido prácticamente todas las piezas del animal, con un leve aumento

en los huesos con medula ósea y poca carne y los huesos que sólo poseen medula ósea.

NTUtilidad EconómicaAXA	NISP	% NISP
<i>Huesos con sólo carne</i> (Vértebra, costillas, pelvis y escápula)	13	27,66
<i>Huesos con mucha carne y médula</i> (Húmero, fémur)	4	8,51
<i>Huesos con poca carne y médula</i> (Radioulna, tibia, mandíbula+hiooides)	16	34,04
<i>Huesos con sólo médula</i> (Metapodios, calcáneo)	14	29,79
<i>Huesos con sólo médula</i> (Metapodios, calcáneo)	14	29,79
Total	47	100

Tabla 6.4. Utilidad económica de los camélidos.

El Material Lítico

El material lítico de R2 está compuesto por 2 puntas de flechas, 9 núcleos y 16 desechos de talla, todos ellos de obsidiana; se registraron también 12 manos de moler de cuarcita. Las puntas de obsidiana son de color negro poco brillante y vetado brillante (Figura 6.21). Ambas tienen las mismas dimensiones (20 mm de largo y 15 mm de ancho) y presentan el limbo triangular, la base apedunculada escotada y con aletas dobles. La punta negra poco brillante está fraccionada y erosionada, probablemente porque fue recuperada en el estrato

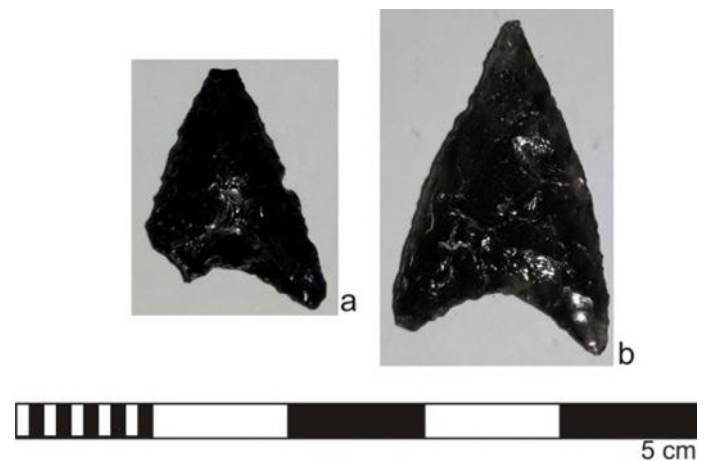


Figura 6.21. Puntas recuperadas en R2. a. Obsidiana negra poco brillante. b. Obsidiana vetada brillante.

de relleno más superficial, la misma posee lados rectos. La punta vetada brillante está entera y posee aletas irregulares y lados curvos; esta punta fue recuperada en el relleno del piso.

Los núcleos (Figura 6.22) son de color negro brillante (3), negro poco brillante (3), vetado brillante (2) y gris brillante (1), con un rango de tamaño de entre 12 y 21 mm de largo, 18 y 37 mm de ancho y 5 y 13 mm de espesor. En general no presentan erosión (sólo se halló un caso de un núcleo algo erosionado) y la talla está distribuida de forma multifacial-multidireccional en seis casos, mientras que los tres restantes poseen talla multifacial-unidireccional.

Los desechos de talla (Figura 6.23) corresponden a lascas de obsidiana gris brillante (2), negra

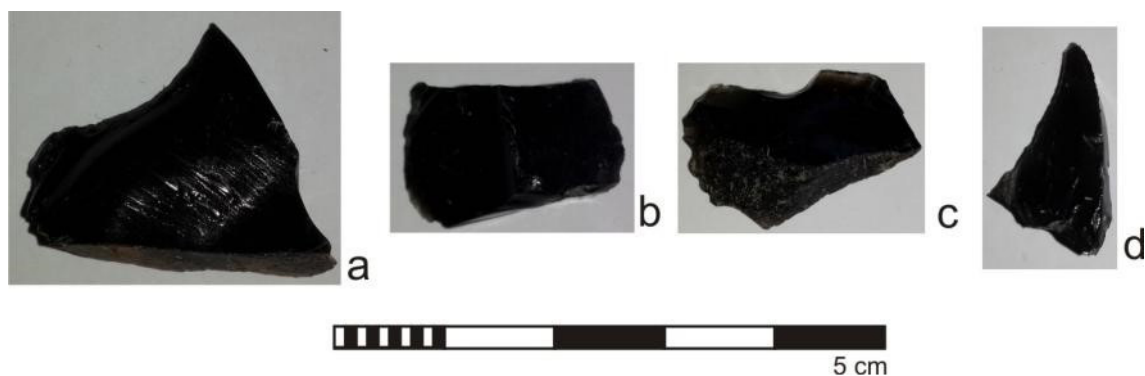


Figura 6.22. Núcleos de obsidiana de R2. a. Negro brillante. b. Negro poco brillante. c. Vetado brillante. d. Gris brillante.

poco brillante (1) y veteadas brillantes (7), de las cuales tres fueron recuperadas en el piso de ocupación del recinto y las otras en el relleno. Las lascas grises brillantes son de tamaño pequeño (6 x 8 x 1,8 mm) y mediano (10 x 18 x 2,5 mm), ambas secundarias con una simetría axial y una cara dorsal plana. La lasca más pequeña presenta una cara ventral curva con un bulbo de percusión suave y un talón de aspecto facetado y forma restringida, mientras que la más grande posee una cara ventral plana y bulbo y talón fracturados. La lasca negra poco brillante es de tamaño mediano (11 x 10 x 2 mm), también secundaria con simetría axial y su cara ventral es plana con bulbo de percusión suave y talón de aspecto liso y forma restringida.

Las lascas veteadas brillantes son de tamaño pequeño (< 10mm), mediano (11 a 20mm) y grande (> 20mm); seis de ellas son secundarias con

simetría axial o inclinada y en la mayoría de los casos con bulbo de percusión suave en la cara ventral plana. El talón de percusión de estas lascas puede ser plano, fracturado o liso y de forma puntiforme, lineal, restringida o amplia. La única lasca primaria posee simetría axial, con una cara ventral plana de bulbo suave y su talón está fracturado.

En el piso de ocupación se hallaron 11 manos de moler de cuarcita, aunque no se recuperaron morteros o molinos. En su mayoría son pequeñas (<100mm) e incluyen una mano de forma oval, dos discoidales, dos esferoidales y una subtriangular (Figura 6.24). La pieza oval presenta poco uso, con una única cara activa curva, mientras que las discoidales poseen una cara activa localizada a lo largo de su lado menor. Entre las manos de forma esférica, una tiene dos caras activas

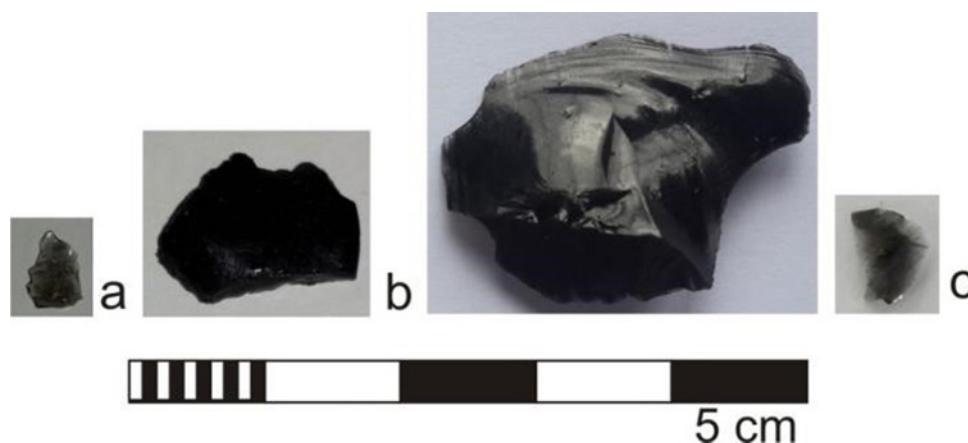


Figura 6.23. Lascas de obsidiana de R2. a. Gris brillante. b. Negro poco brillante. c. Veteadas brillantes.

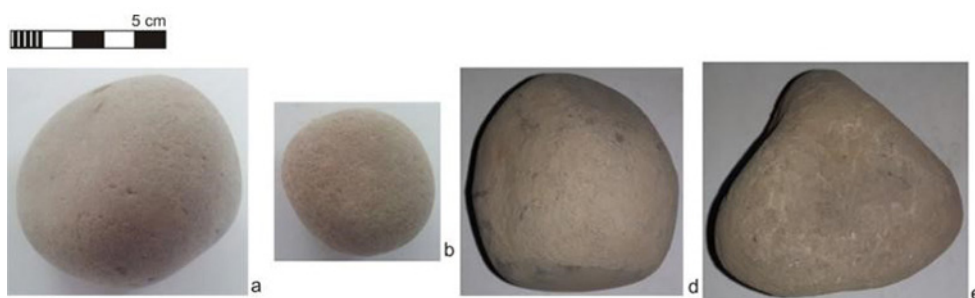


Figura 6.24. Manos de moler pequeñas de R2. a. Oval. b. Discoidal. c. Esferoidal. d. Subtriangular.



Figura 6.25. Manos de moler grandes recuperadas en El Pobladito.

subparalelas y la otra sólo una cara activa curva. La mano subtriangular presenta una cara activa poco usada en su base.

Las manos de molienda de tamaño grande son de forma oval (2), rectangular (1) y esférica (1), se recuperó también un pilón (Figura 6.25). Aquellas de forma oval presentan dos caras activas paralelas, una de forma curva y la otra plana, mientras que la pieza esférica posee una sola cara activa curva. La mano rectangular está fracturada y tiene una cara activa curva en su lado menor. El pilón presenta dos caras activas curvas dispuestas de forma paralela. Finalmente, dentro del pequeño depósito subterráneo localizado en el centro del recinto se recuperó un elemento lítico de arenisca de forma cuadrangular fracturado y con una incisión en el centro, probablemente utilizado como base para hacer girar otro elemento, dada su incisión central (Figura 6.26).

El material lítico de R2 reúne dos tipos de materia prima: aquella disponible de manera local como la cuarcita y la arenisca, y la que fue traída de las tierras altas, la obsidiana. La materia prima alóctona corresponde en gran medida a desechos de talla de la confección de puntas de proyectil. Esto indicaría, siguiendo a Chaparro y Ávalos (Ávalos 2003; Chaparro y Ávalos 2006) que a los sitios de la Quebrada de Humahuaca habrían ingresado núcleos que fueron trabajados en el sitio, maximizando el uso de esta materia prima que no



Figura 6.26. Elemento de arenisca recuperado en el interior del depósito subterráneo localizado en el centro del Recinto 2.

estaba disponible localmente.

En relación con las puntas de proyectil, Ávalos (2003), señaló que evidencian gran estandarización en los periodos de Desarrollos Regionales e Incaico en la Quebrada de Humahuaca, observándose una morfología similar en puntas de obsidiana y de sílice de distintos sitios quebradeños como Los Amarillos (Ávalos 2003), Pucara de Perchel (Scaro 2009), Esquina de Huajra (Chaparro 2004) y el Pucara de Volcán (Gatto 1946). La tecnología lítica local en la región no habría sufrido cambios entre los mencionados períodos, registrándose una morfología igual en las puntas de proyectil y la explotación de las mismas fuentes de materia prima, por lo que resulta muy difícil diferenciar los instrumentos líticos de ambos momentos (Chaparro y Ávalos 2006).

Otros hallazgos

Otros elementos hallados en el Recinto 2 fueron una placa de metal, pigmento, un caracol entero y una placa de valva. Respecto de los elementos malacológicos (Vargas Rodríguez 2011), el caracol (Figura 6.27) fue identificado como un espécimen de la familia de los *Strophochelidae*, del género *Megalobulimos sp.*, de 70 mm de largo y 35 mm de alto y presenta dos pequeños orificios a cada lado. Específicamente, este tipo de caracol terrestre tiene su área de procedencia en las yungas al oriente de Quebrada de Humahuaca. La placa de valva (Figura 6.28) es un probable adorno realizado sobre un espécimen de *Bivalvia mytilidae*, una especie del litoral marino del Pacífico Sur, especialmente de la costa del Norte de Chile. Esta placa rectangular de 15 x 10 mm, posee una capa nacarada de color violáceo y está perforada en los extremos (Vargas Rodríguez op cit.).

La placa de metal (Figura 6.29) es de forma rectangular de 20 x 13 mm, con 4 mm de espesor y está fracturada en uno de sus extremos. La misma fue hallada en el sector central del recinto. Se recuperó también un pan de pigmento rojo (probablemente hematita) en el ángulo noreste del recinto localizado junto a las falanges coloreadas ya mencionadas (Figura 6.30).



Figura 6.27. Caracol *Megalobulimos sp.*



Figura 6.28. Placa de *Bivalvia mitilidae*.



Figura 6.29. Placa de metal.



Figura 6.30. Pan de pigmento rojo.

Áreas de Actividad y Funcionalidad de R2

La contigüidad de los hallazgos de R2 permitió establecer probables áreas de actividad (Figura 6.31).

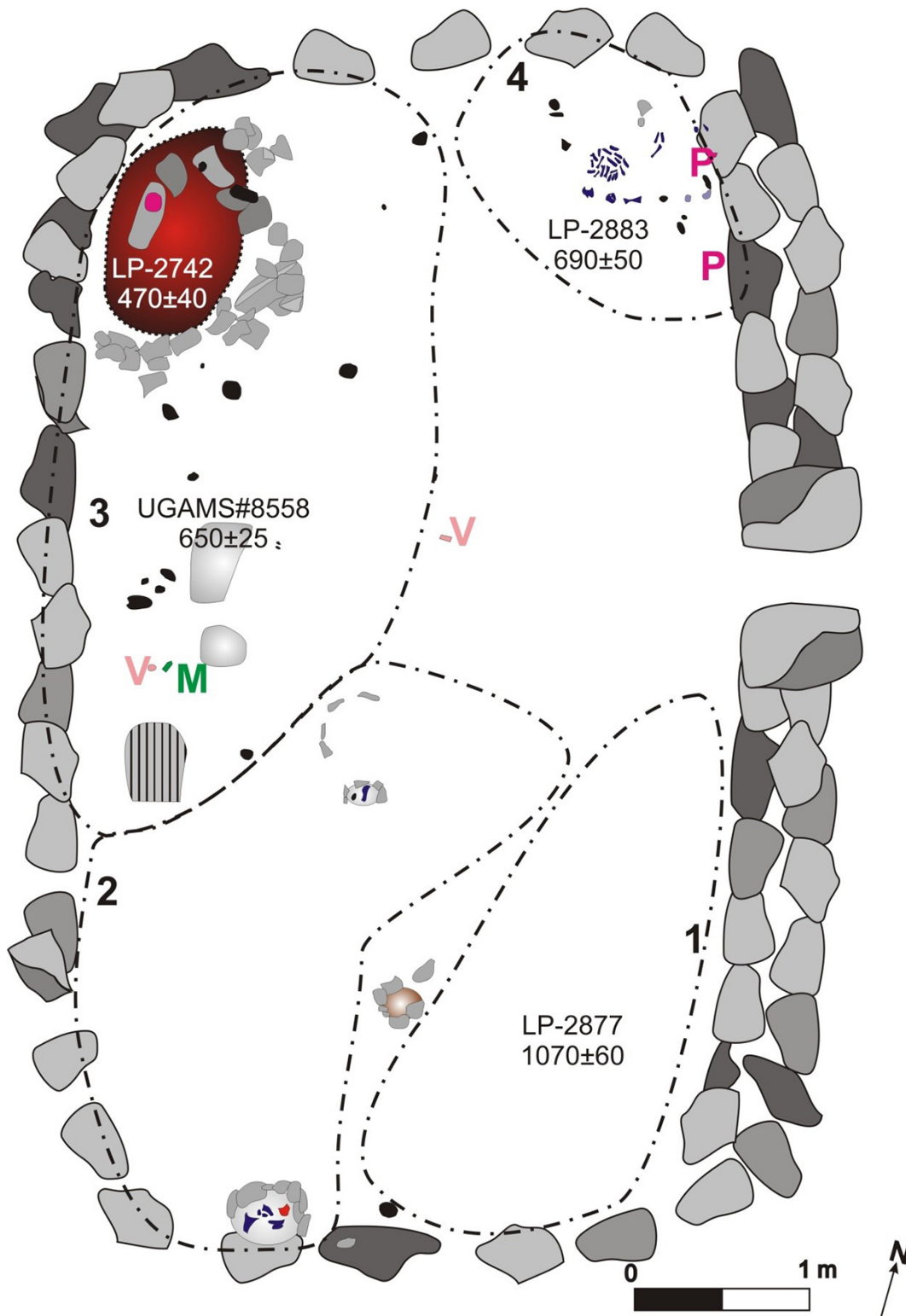


Figura 6.31. Probables áreas de actividad del Recinto 2.

REF: 1. Área de descanso. 2. Área de almacenamiento. 3. Área de preparación de alimentos. 4. Probable espacio de coloración de falanges. V: elementos malacológicos. M: elemento de metal. P: pigmento.

Una probable área de descanso (Figura 6.32) se ubicaría en el ángulo sureste, donde se observa un espacio protegido bajo el techo y con pocos hallazgos. Es probable que este sector haya servi-

do también para el consumo de alimentos, dada la proximidad de las vasijas de servicio Humahuaca Negro sobre Rojo pulidas y alisadas.

El almacenaje se habría realizado en el ángulo

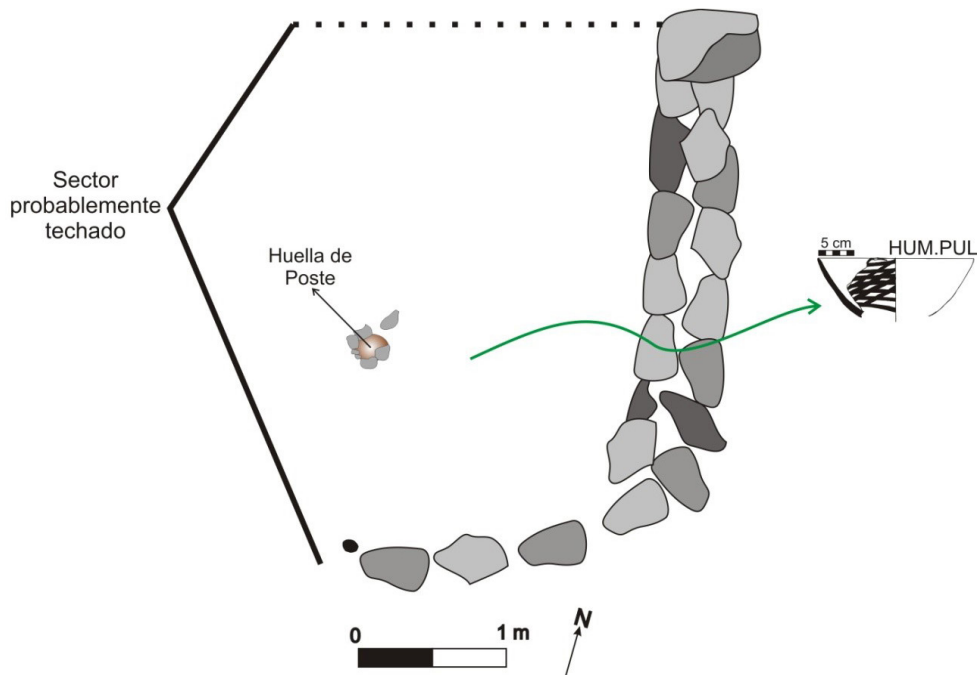


Figura 6.32. Probable área de descanso en el ángulo sureste de R2.
REF: HUM.PUL: Humahuaca Negro sobre Rojo Pulido.

suroeste y en el centro del recinto (Figura 6.33). En el primero se han registrado fragmentos de cántaros y tinajas Humahuaca Negro sobre Rojo y ordinarias y un espacio delimitado por clastos con fragmentos de una vasija Angosto Chico Inciso y huesos de camélidos. En el área central se

recuperaron vasijas de almacenaje fragmentadas, la base de vasija ordinaria sostenida por clastos y el pequeño depósito subterráneo.

El ángulo noroeste del recinto, donde se halló el fogón, habría sido utilizado para la preparación de alimentos (Figura 6.34) dada la presencia de

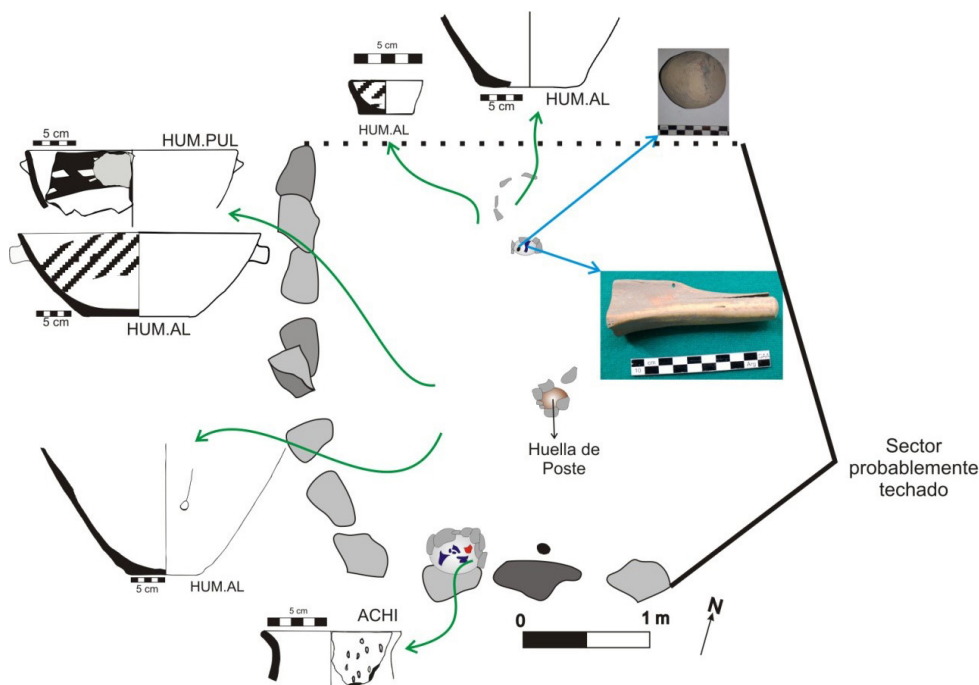
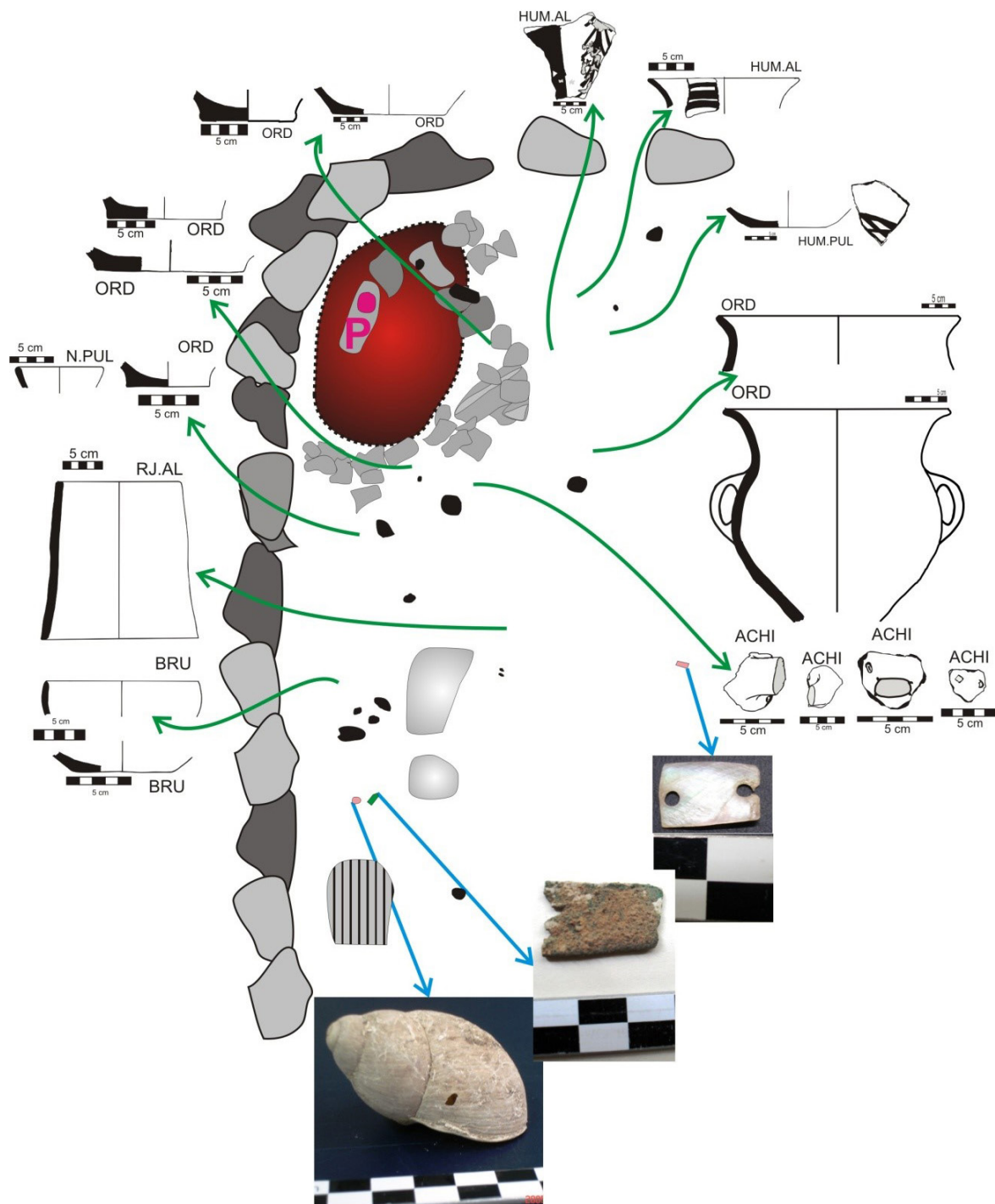








Figura 6.33. Probable área de almacenamiento de R2.
REF: HUM.AL: Humahuaca Negro sobre Rojo alisado. HUM.PUL: Humahuaca Negro sobre Rojo pulido. ACHI: Angosto Chico Inciso.



Ref. planta	
	Material lítico
	Bloques
	Pigmento
	Fogón
	Superficie de apoyo
	Rasgos con carbón y ceniza






Figura 6.34. Probable área de preparación de alimentos.
 REF: BRU: Pucos Bruñidos. RJ.AL: Rojo Alisado. ORD: Ordinario. N.PUL: Interior Negro Pulido. HUM.AL: Humahuaca Negro sobre Rojo Alisado. HUM.PUL: Humahuaca Negro sobre Rojo Pulido. ACHI: Angosto Chico Inciso.

vasijas de cocción (algunas con hollín), la concentración de huesos de camélido, las manos de moler y la superficie de apoyo. Las manos de moler pequeñas probablemente hayan estado destinadas a la molienda de especias y condimentos tales como ají y sal, de acuerdo a su pequeño tamaño y al uso actual que le dan los pobladores de la zona, quienes las denominan “ajiceras”. Sin embargo, es probable que también se hayan realizado otras tareas, como el hilado o la manufactura de instrumentos líticos, de acuerdo a la presencia de

vasitos hilanderos y de lascas de obsidiana.

En el sector noreste del recinto (Figura 6.35) se habrían realizado tareas artesanales, como el coloreado las falanges de camélido, dada la vinculación espacial entre estas y el pan de pigmento rojo, así como probablemente el hilado y la manufactura de instrumentos líticos.

La presencia de fuente, pucos y escudillas podría indicar que en el recinto se consumieron también alimentos, especialmente en el sector sur que estaría techado y en el ángulo noreste ya que

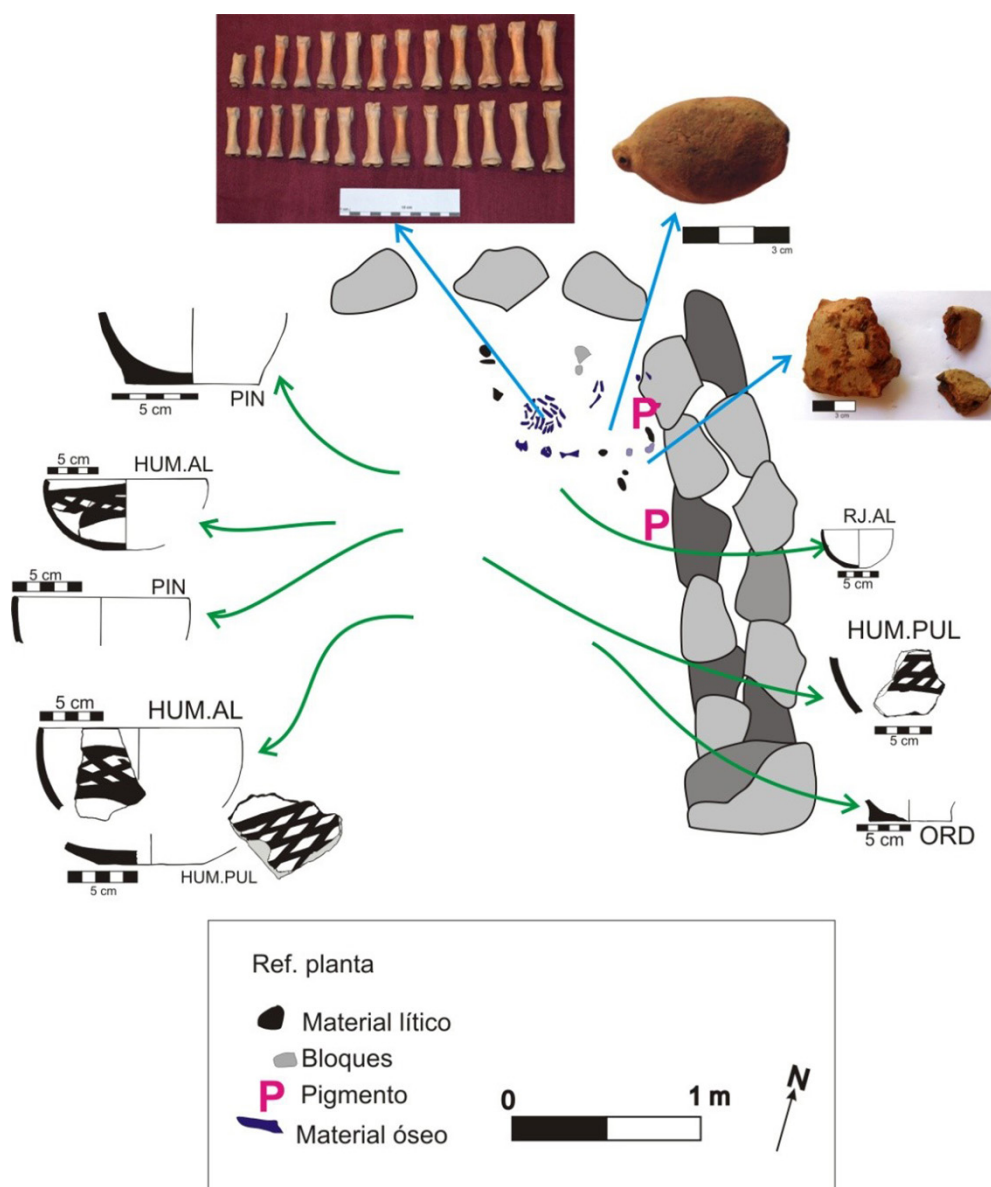


Figura 6.35. Probable área de realización de tareas artesanales.

REF: HUM.PUL: Humahuaca Negro sobre Rojo pulido. HUM.AL: Humahuaca Negro sobre Rojo alisado. PIN: Pucos Interior Negro. RJ.AL: Rojo Alisado ORD: Ordinario.

en ambos sectores se agrupa la vajilla de servicio. No se descarta la posibilidad de que estas vasijas hayan estado guardadas en el recinto para ser utilizadas en eventos públicos de comensalidad, especialmente en el caso de las fuentes, cuyo tamaño indicaría el consumo grupal de alimentos, y de los Pucos Bruñidos, piezas especiales que en general han sido consumidos en contextos de alta visibilidad y quizás de estatus (Scaro y Cremonte 2012).

Si bien las actividades realizadas en el Recinto 2 habrían sido domésticas, también habría sido el lugar de elaboración de elementos utilizados en actividades rituales, así como depósito de las mismas. Como se mencionó, se habrían coloreado y almacenado las falanges, en el depósito subterráneo habría estado almacenada la trompeta y en la vasija de almacenaje ordinaria próxima al fogón se habría guardado el cráneo de ave.

El Recinto 3

El Recinto 3 está ubicado junto a la barranca sur de El Poblado, en el sector noroeste del asentamiento. Este recinto de 65,62m² de superficie, presenta sus ángulos redondeados y muros dobles y su probable acceso está hacia el este. Se observó también un muro que lo divide en un espacio mayor y uno menor (Figura 6.36). La excavación estuvo concentrada en el área menor, de 2,4 m x 1,7 m ya que probablemente haya estado techada por sus dimensiones. El piso de ocupación fue hallado a 48 cm de profundidad (Figura 6.37). Por encima del mismo se identificaron dos niveles de relleno, el superior presentaba un espesor variable entre 9 y 23 cm, registrándose su mayor poten-

cia hacia el centro del recinto. Se trataba de un sedimento limo-arenoso muy compacto de color marrón grisáceo con bloques del derrumbe de los muros, clastos de distintos tamaños y raíces modernas; se trataría de un relleno natural que se encontraría compactado debido a su exposición a los elementos.

El segundo estrato se extendía por debajo del primero, también con una potencia desigual (entre 5 y 22 cm) y una mayor acumulación contra los muros del recinto. El mismo era un sedimento limo-arenoso de color marrón rojizo de consistencia friable a media que presentaba poca grava, algunos bloques del derrumbe y raíces. Por debajo de este último estrato se extendía el piso de ocupación, conformado por un sedimento limo-arenoso blancuzco grisáceo de consistencia media. El piso de ocupación se extendía sobre un sedimento limo-arenoso rojizo y de consistencia friable que fue considerado como el estrato estéril debido a la completa ausencia de hallazgos, así como por la gran cantidad de clastos que presentaba.

Se hallaron dos fogones en cubeta en el recinto, el primero de ellos en el ángulo noreste y el segundo contra el muro oeste del recinto. El fogón del ángulo noroeste (denominado E04) era el de mayor tamaño (50 cm x 60 cm) con una potencia de aproximadamente 10 cm, si bien estaba rodeado por un sedimento ceniciento no se observaron piedras que lo delimitaran o como superficies de apoyo. El segundo fogón (denominado E06), de 30 x 40 cm, presentaba también aproximadamente 10 cm de potencia. De ambos se extrajeron muestras de carbón que fueron datadas (Tabla 6.5), ubicando a esta ocupación durante el período de Desarrollos Regionales, contemporánea con la ocupación del R2.

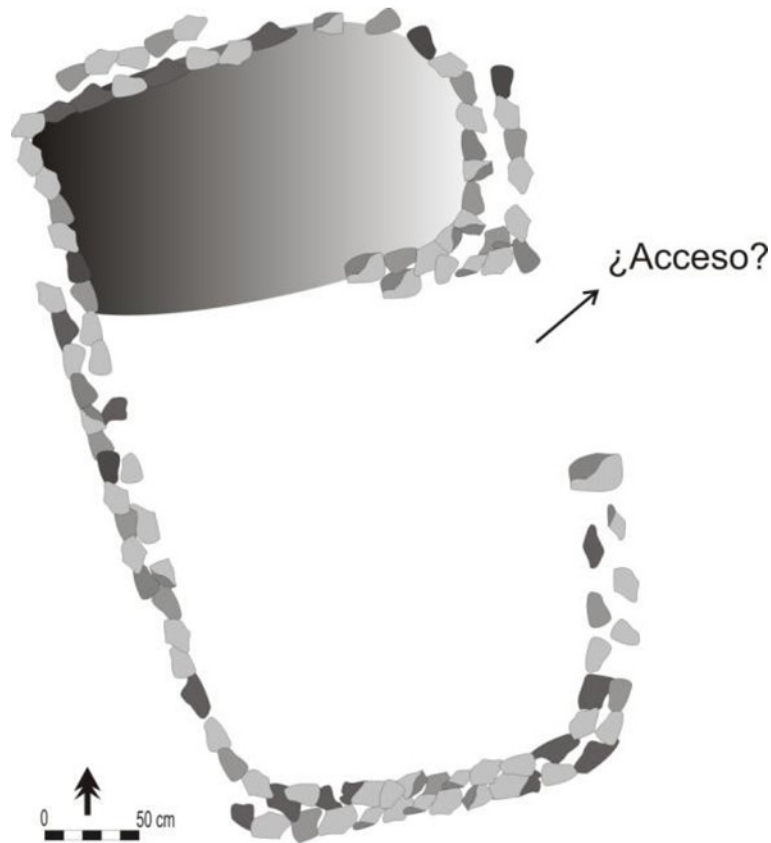


Figura 6.36. Planta del Recinto 3 donde se indica el sector excavado.

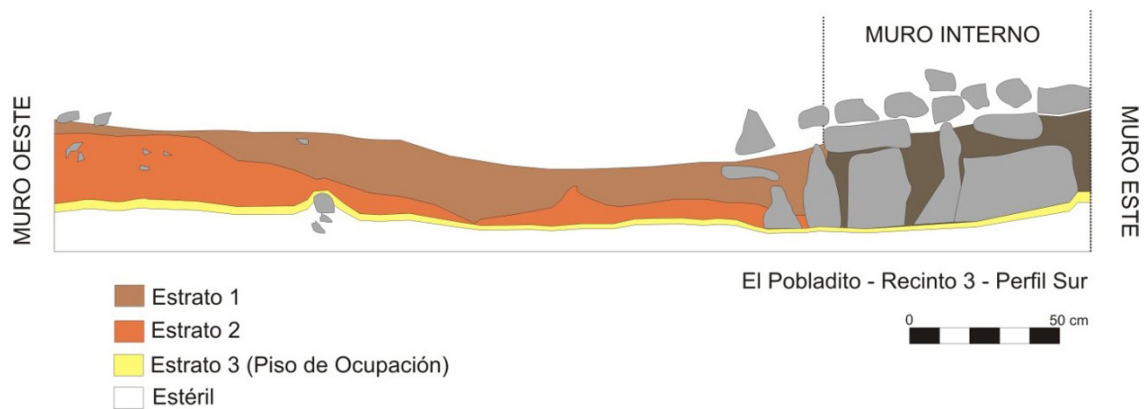


Figura 6.37. Perfil estratigráfico del Recinto 3.

N° de Laboratorio	Procedencia	C14 Años AP	Cal. 1 δ Años dC	Cal. 2 δ Años dC	12C/13C	Material Utilizado
LP - 2847	Fogón en cubeta (E04)	710 \pm 50	1257-1384	1218-1392	-24 \pm 2‰	Carbón
LP - 2845	Fogón en cubeta (E06)	550 \pm 50	1319-1428	1298-1442	-24 \pm 2‰	Carbón

Tabla 6.5. Fechados radiocarbónicos obtenidos para el Recinto 3 (los fechados fueron calibrados con el programa OxCal V 4.2 [Ramsey 2013]).

Los Materiales Recuperados

R3 presentaba una densidad de materiales mucho menor que el Recinto 2, especialmente en re-

lación a la alfarería y al material zooarqueológico; los hallazgos estaban en general próximos a los muros, observándose un espacio vacío en el cen-

tro del área excavada (Figura 6.38).

La Cerámica

Los 666 fragmentos recuperados en R3 corresponden a los mismos tipos y estilos de manufactura local presentes en R2 (Figura 6.39). La mayoría de los fragmentos son Humahuaca Negro sobre Rojo (n=303; 45,5%) y ordinarios (n=291, 43,69%) de superficies alisadas y en menor medida revocadas y marleadas. El 10,8% restante de la muestra está constituido por fragmentos Angosto

Chico Inciso (n=52, 7,8%), pulidos lisos de color rojo y negro (n=10, 1,5%), Pucos Interior Negro Pulido (n=6, 0,9%) y alisados con engobe rojo (n=4, 0,6%).

De los casi 700 fragmentos recuperados en R3 fue posible identificar un Número Mínimo de 11 vasijas vinculadas con el piso de ocupación (Ver Anexo 3), de las cuales cinco pertenecen al estilo Humahuaca Negro sobre Rojo, una al Angosto Chico Inciso y cinco son vasijas ordinarias. A nivel morfológico (Figura 6.40), sólo se identifica-

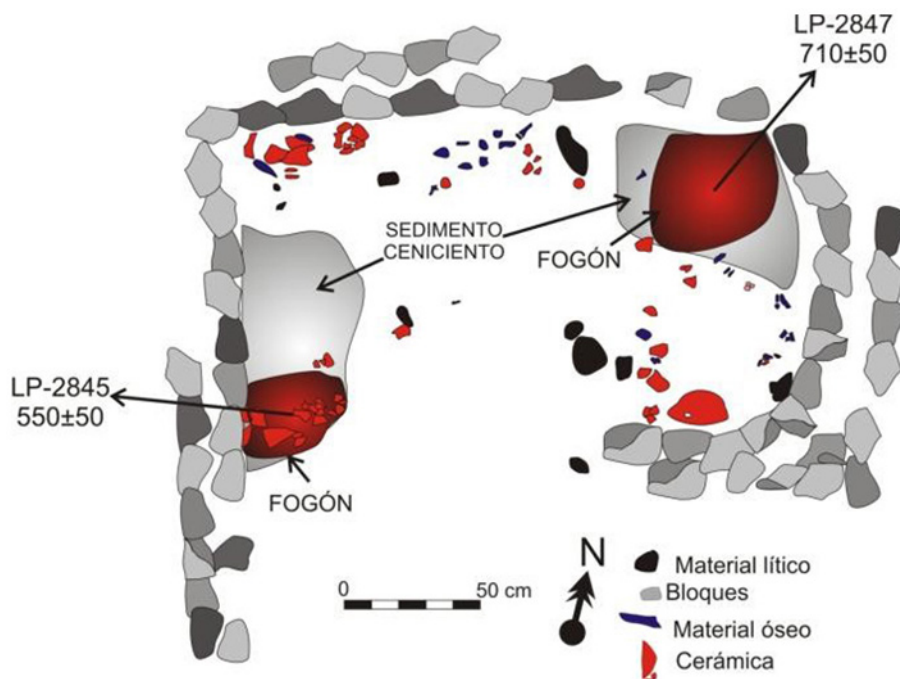


Figura 6.38. Planta del piso de ocupación de R3.

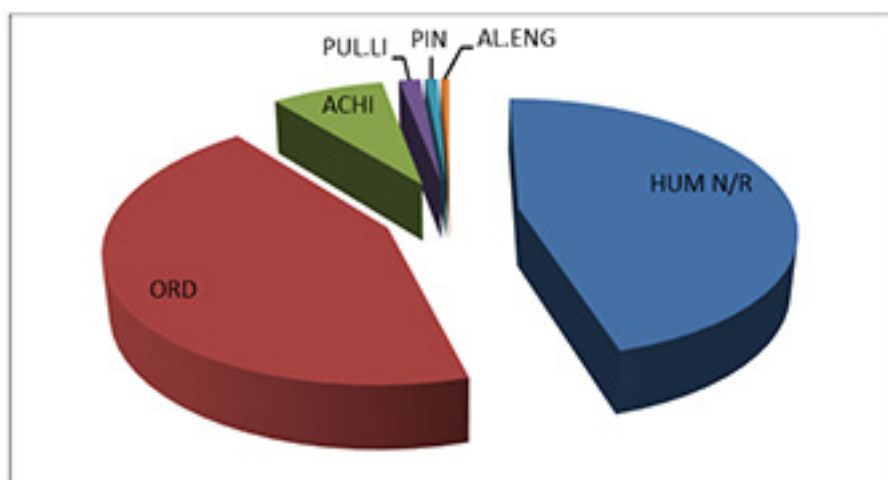


Figura 6.39. Representación de los porcentajes de tipos y estilos presentes en el Recinto 3.

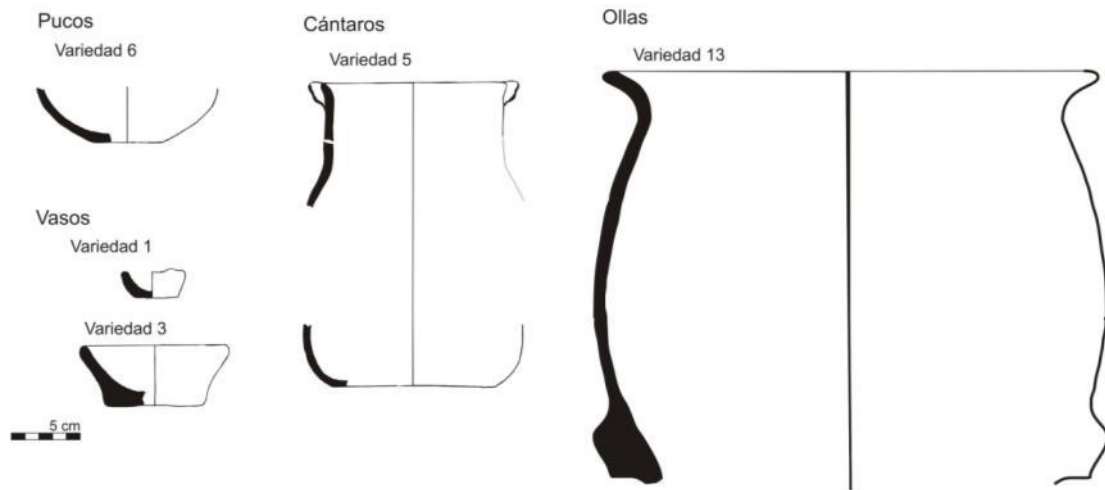


Figura 6.40. Repertorio morfológico de las vasijas identificadas en el Recinto 3.

ron seis vasijas, mientras que las cinco restantes no pudieron ser asignadas a ningún grupo debido al grado de fragmentación del material.

El cántaro Angosto Chico Inciso presenta incisiones redondeadas poco profundas ubicadas en el cuello de manera irregular. Esta pieza de cuerpo subglobular, posee un cuello recto de borde

directo y asas de sección circular labio-adheridas (var. 5). El análisis de la pasta de este cántaro en lupa binocular permitió incluirla en el Standard 13D establecido por Cremonte (1992) que agrupa pastas no locales debido a la ausencia de la petrografía típica de la Quebrada de Humahuaca. La olla ordinaria recuperada (var.13) es de cuerpo



Figura 6.41. Vasijas de cocción y almacenamiento de R3. a. Cántaro Angosto Chico Inciso. b. Olla Ordinaria. c. Vasija Humahuaca Negro sobre Rojo alisada.

oval con borde evertido de labio redondeado y asas en arco remachada de sección oval, ubicadas en el cuerpo inferior de la pieza. Las dos vasijas de cocción/almacenamiento en negro sobre rojo están decoradas con una banda reticulada “romboidal” ubicada en el cuerpo de la pieza (Figura 6.41).

Las vasijas de servicio (Figura 6.42) incluyen dos pucos Humahuaca Negro sobre Rojo de perfil simple y base plano cóncava, decorados en su interior con una línea negra en espiral a lo largo de la cual se ubican manos o “alas” negras. La superficie interna de ambos está poco pulida, mientras que la externa es ordinaria alisada. Se excavaron también dos vasos chatos (Figura 6.43); uno de ellos, de la variedad 1, está decorado en negro sobre rojo con un diseño de líneas irradiando desde el centro de la base interna, mientras que el otro es un vaso ordinario alisado de la variedad 3.

En R3 se recuperó un total de 142 elementos óseos, de los cuales el 49,3% pudo ser asignado a un taxón (Tabla 6.6), siendo el más abundante el de los camélidos. Los huesos de roedores no presentan marcas que permitieran asociarlos con actividades humana, por lo que fueron considerados como resultado de procesos tafonómicos. Debido a la escasa cantidad de material recuperada en el Recinto 3 no pudieron aplicarse otros índices, como el de utilidad económica, el MNI, MNE o MAU (López Geronazzo 2015 b).

El material recuperado está en buen estado de conservación, con un 76% de la muestra dentro del grado 0 y 1 de meteorización (Tabla 6.7) propuesto por Berhensmeyer (1976). El mismo presenta sin embargo, un alto grado de fragmentación que dificultó su identificación taxonómica; la misma probablemente se relacione con la presencia de raíces en el recinto que dejaron huellas

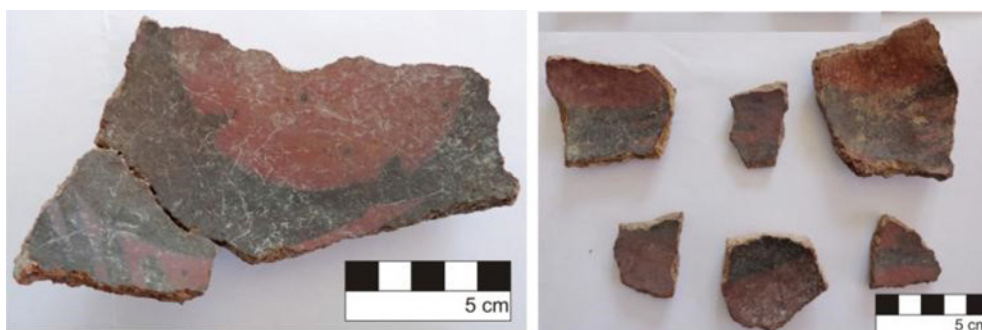


Figura 6.42. Vasijas de servicio recuperadas en el Recinto 3.



Figura 6.43. Vasos chatos recuperados en R3. a. Vasito Humahuaca Negro sobre Rojo. b. Vaso interior negro alisado.

en el material (Tabla 6.8). Un 9,86% de la muestra posee signos de alteración térmica. De los 14 elementos termoalterados, 12 fueron recuperados en el interior de los fogones, por lo que probablemente estas huellas se deban al descarte de los elementos cerca del fogón y no al asado de la carne o al uso de huesos como combustible.

Taxón	Tamaño corporal	NSP/NISP	NSP%	NISP%
Camelidae	4	24	16,90	34,28
Arteodactyla	4	2	1,41	2,86
Mamífero	4	35	24,65	50
Indeterminado	9	72	50,70	-
Total NISP	-	70	-	100
Total NSP	-	142	100	-

Tabla 6.6. Numero de especímenes (NSP) y numero de especímenes identificados (NISP) en R3.

Grado	NSP	%
0	59	41,55
1	49	34,51
2	24	16,90
3	10	7,04
4	-	-
5	-	-
Total	142	100

Tabla 6.7. Meteorización de la muestra recuperada en R3.

Tipo de marca	NSP
Erosión	5
Huellas por Radículas	31
Total	14

Tabla 6.8. Modificaciones por agentes naturales del material recuperado en R3.

En el Recinto 3 se recuperaron 7 instrumentos activos de molienda de materias primas locales, 1 núcleo y 6 desechos de talla (dos del piso de ocupación) de materiales no locales. Se recuperó también un elemento lítico de función desconocida.

Los instrumentos de molienda fueron hallados en el piso de ocupación, sin morteros o molinos. Los 7 instrumentos (Figura 6.44) fueron realizados sobre cuarcita y son de tamaño grande (entre 100 y 200 mm). Se han identificado dos manos de moler de forma esferoidal, una oval, un pilón, parte de una pecana, un instrumento laminar de forma rectangular y uno de forma circular. La mano oval (120 x 80 mm) posee dos lados activos curvos, mientras que las esferoidales (110 x 100 x 105 mm y 95 x 80 x 80 mm) tienen dos caras activas paralelas y sólo una de forma curva. El pilón es de 140 mm de largo y posee dos caras activas paralelas, una de mayor tamaño que la otra. El instrumento laminar rectangular es de 90 x 155 mm, se encuentra fracturado y tiene una única cara activa en el lado más largo. El segundo instrumento laminar es de forma circular (200 x 160 mm) y posee sólo una de sus caras activas. Se recuperó una pecana fracturada de 300 mm de largo y 110 mm de ancho que presenta una cara activa en su borde inferior.

Los desechos de talla (Figura 6.45) incluyen 3 lascas de obsidiana gris brillante, 2 del mismo material pero veteadas brillosas y una lasca de sílice veteadas de color marrón y negro. Las lascas de obsidiana gris brillante son secundarias, dos son de tamaño pequeño (4 x 4 x 1 mm y 8 x 7 x 1,5 mm) y una es de tamaño grande (14 x 30 x 4 mm). Las piezas pequeñas poseen simetría axial y la cara ventral plana, aunque la fractura de una de ellas



Figura 6.44. Instrumentos de molienda recuperados en el Recinto 3. a. Mano de moler esférica. b. Mano de moler oval. c. Pilón. d. Pecana fracturada. e. Instrumento laminar cuadrangular. f. Instrumento laminar circular.

impidió identificar el bulbo y talón de percusión. La lasca completa tiene un bulbo suave y talón facetado amplio. La pieza de mayor tamaño es de simetría inclinada, con una cara ventral curva y un bulbo marcado, mientras que el talón de percusión es liso y restringido.

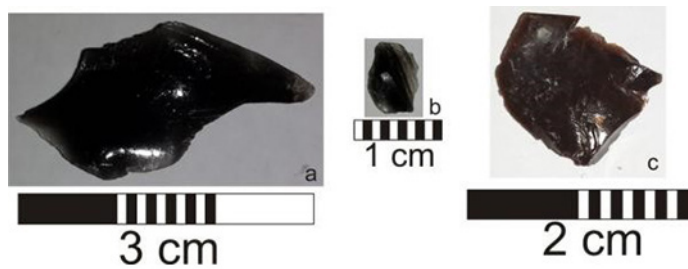


Figura 6.45. Lascas de R3. a. Obsidiana gris brillante. b. Obsidiana veteada brillante. c. Sílice marrón.

Las dos lascas de obsidiana veteada brillante son secundarias y pequeñas (5 x 4 x 1 mm y 7 x 5 x 1,5 mm). Una de ellas es de simetría inclinada y presenta una cara ventral curva con bulbo marcado y talón liso de forma lineal, mientras que la

otra, de simetría axial, es de cara ventral plana con bulbo suave y talón liso de forma restringida. Finalmente, la lasca secundaria de sílice es mediana (15 x 15 x 3,5 mm) con simetría axial, la cara ventral es curva con bulbo marcado y talón facetado y puntiforme. El núcleo (Figura 6.46) es de obsidiana negra poco brillante de 15 x 37 x 13 mm y se encuentra algo erosionado, con caras de lascado múltiples de dirección multifacial-multidireccional, presentando corteza.

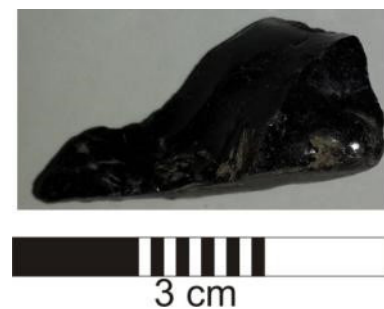


Figura 6.46. Núcleo de obsidiana negra poco brillante de R3.

Entre el material lítico, se halló un elemento de función desconocida de 80 mm de alto y 110 mm de ancho (Figura 6.47), el mismo es de coquina, roca sedimentaria compuesta por capas de calcáreos de organismos marinos con diferentes proporciones de materiales clásticos que se encuentra en el lecho de los cursos de agua de la zona.



Figura 6.47. Elemento de coquina recuperado en R3.

Como en R2, en este recinto también están presentes dos tipos de materia prima, aquella disponible localmente (cuarcita) y la que fue traída de la puna jujeña, como la obsidiana y el sílice. Los materiales alóctonos en los sitios de la Quebrada permitieron establecer conexiones con la puna, siendo probable que a los sitios quebradeños ingresaran nódulos y núcleos de obsidiana y sílex y también las puntas de proyectil de forma estandarizada (Ávalos 2003). Posiblemente, las fuentes de procedencia de la obsidiana hallada en El Poblado sean Zapaleri (Puna jujeña), Laguna Blanca (en la Reserva Eduardo Avaroa -Sud Lípez, Bolivia) y Alto Tocamar, cerca de San Antonio de los Cobres, de acuerdo a la identificación realizada por Chaparro y Ávalos (2006) para otros sitios de la Quebrada de Humahuaca.

El Contexto del Recinto 3

En el Recinto 3 (Figura 6.48), los fragmentos de vasijas de cocción-almacenamiento se concentran en el sector oeste, registrándose una vasija ordinaria fragmentada cerca del muro norte y otra junto al fogón, al igual que la gran olla de forma oval, un probable cántaro Humahuaca Negro sobre Rojo alisado y un vaso chato, probablemente de hilandera con el interior negro alisado. En este sector se recuperó también el núcleo y una lasca de obsidiana, la lasca de sílice y tres instrumentos de molienda. En el sector central el cántaro Angosto Chico Inciso estaba asociado al vasito Humahuaca Negro sobre Rojo, a una vasija de cocción/almacenamiento ordinaria y a un puco Humahuaca Negro sobre Rojo poco pulido. Estas vasijas estaban contiguas a cuatro instrumentos de molienda y a una mayor cantidad de huesos de fauna que la registrada en el sector oeste. En el sector este una vasija de cocción/almacenamiento Humahuaca Negro sobre Rojo estaba asociada a un puco del mismo estilo, así como a huesos de fauna y al instrumento lítico de función desconocida. Este último estaba apoyado contra el muro este del recinto.

En base a la contigüidad espacial de los hallazgos, el Recinto 3 correspondería a un contexto puramente doméstico, no vinculado a eventos públicos como en el caso de R2. Las actividades que se habrían realizado en R3 incluirían la preparación y cocción de alimentos principalmente en el sector oeste, en relación con las manos de moler y las vasijas de cocción/almacenamiento (algunas con hollín en la superficie externa). La cantidad de personas que habrían participado en el consumo de estos alimentos habría sido menor que en el caso de R2, ya que se recuperó una menor cantidad de vasijas de cocción/almacena-

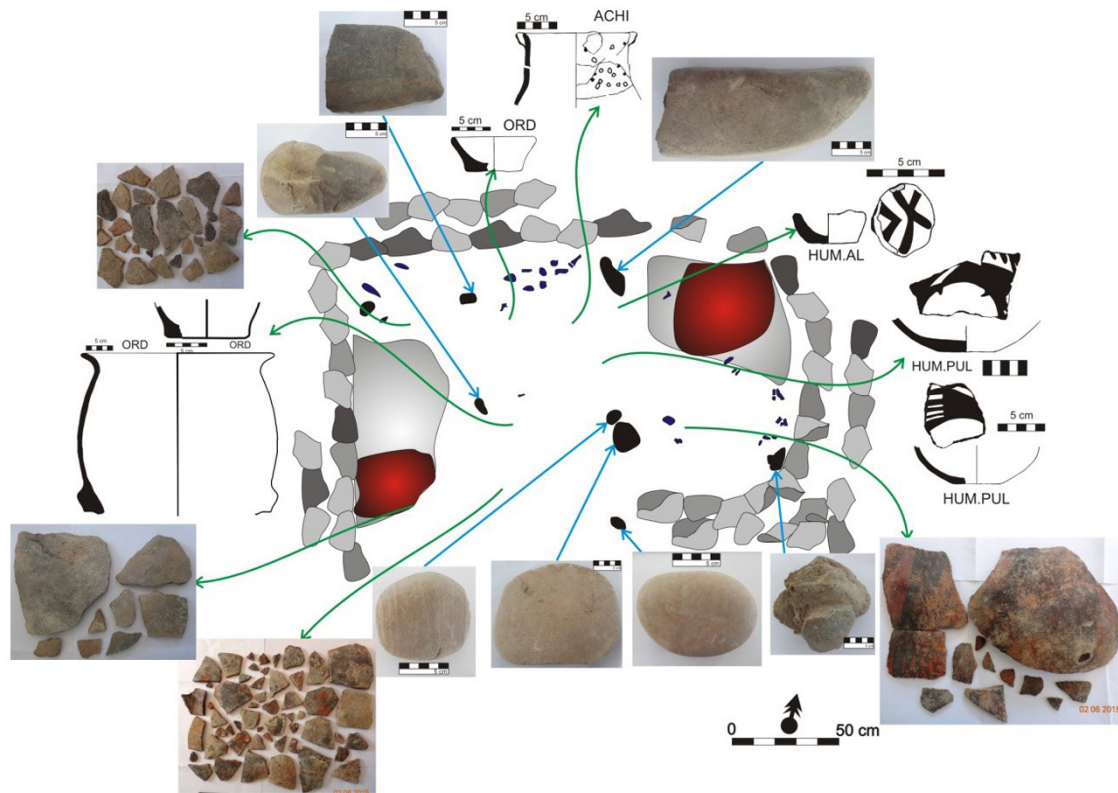


Figura 6.48. Contexto de los hallazgos del Recinto 3.
 REF: ORD: Ordinario. ACHI: Angosto Chico Inciso. HUM.PUL: Humahuaca Negro sobre Rojo pulido.
 HUM.AL: Humahuaca Negro sobre Rojo alisado.

miento, de restos faunísticos y de vasijas de servicio. La ausencia de fuentes, vasijas que indicarían un consumo grupal de un mayor número de personas y también de los elementos “especiales” de R2 reforzaría la idea de una función doméstica para R3.

En el Recinto 3 se habrían llevado a cabo también tareas de almacenamiento, en relación con algunas grandes vasijas del sector este y oeste, y también artesanales, como el hilado y la manufactura de instrumentos líticos, dada la presencia de un vaso chato, desechos de talla y un núcleo de obsidiana. Estas actividades se habrían realizado también en el sector oeste del recinto. El área central habría sido un espacio de circulación ya que allí los hallazgos fueron escasos.

Palabras Finales

El análisis de estadística bayesiana de los fechados realizado por Grecco (2014) para El Pobladito, arrojó información acerca de la cronología del sitio y de la duración de su ocupación. Los fechados obtenidos en R2 y en R3 resultaron estadísticamente diferentes, por lo que se los consideró como eventos separados en el tiempo que se utilizaron para estimar la duración de la ocupación. El mencionado análisis permitió señalar el inicio de la ocupación en algún momento de los siglos XI o XII, por las áreas de mayor densidad de probabilidades, y un final a mediados del siglo XV. La duración de la ocupación datada varía entre 224 y 512 años (95,4% de probabilidades) aunque la media en 360 años podría ser una buena aproximación (Figura 6.49).

Al considerar una duración media de 360 años

para la ocupación de El Poblado, proponemos que el asentamiento habría estado en uso desde el siglo XII y abandonado a mediados del siglo XV. De acuerdo con esta hipótesis, El Poblado habría sido ocupado exclusivamente durante el período de Desarrollos Regionales. Esta hipótesis está sustentada por la ausencia de materiales de filiación incaica, tanto en excavaciones como en superficie, y de grandes basureros monticulares, así como también por la sincronía de las construcciones detectadas a partir del análisis de *sintaxis espacial* presentado en el capítulo 7. Las dos últimas características estarían indicando una ocupación limitada en el tiempo. Siguiendo esta línea de pensamiento, la inexistencia de una ocupación más tardía en El Poblado y el crecimiento del Pucara de Volcán durante momentos incaicos, llevó a pensar en un posible traslado de por lo menos parte de los habitantes de El Poblado, quienes habrían establecido su residencia

permanente en el Pucara de Volcán, como parte de las políticas llevadas a cabo por la administración estatal en la zona.

En relación con las actividades que se habrían realizado en El Poblado, podemos diferenciar las de índole doméstica de otras que estarían vinculadas con eventos públicos. Las actividades domésticas se habrían desarrollado especialmente en el Recinto 3, en donde se habrían llevado a cabo tareas de preparación, cocción, almacenamiento y consumo de alimentos y también trabajos artesanales como el hilado y la manufactura de instrumentos líticos. En este sentido, en R3 se pudieron identificar diferentes sistemas de actividades que se habrían desarrollado dentro del espacio doméstico, el cual a su vez estaría conformado por un sistema de escenarios que no se limitarían al recinto (Rapoport 1990). La ausencia de morteros o molinos en el interior del mismo estaría indicando que algunas tareas de molienda

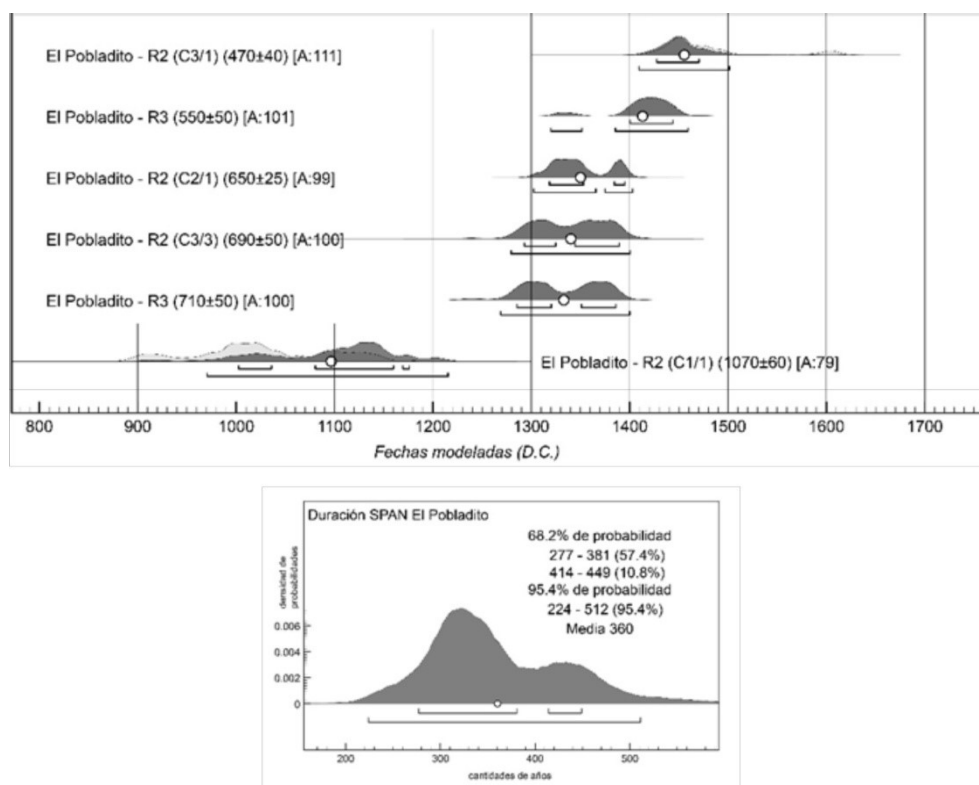


Figura 6.49. Modelo de una fase uniforme para evaluar la duración de la ocupación en El Poblado (tomado de Grecco 2014).

habrían sido realizadas en otros espacios aún no excavados. El elevado número de manos de moler y su diversidad morfológica podría indicar que en R3 habría sido importante la producción de alimentos farináceos.

Por otro lado, El Poblado habría sido escenario de eventos públicos realizados en la plaza localizada en el centro del asentamiento. Esta plaza habría funcionado como un espacio de participación comunitaria (Nielsen 2006a), articulando numerosas rutas de circulación de distintos sectores y estando asociada a recintos de grandes dimensiones, quizás también vinculados con actividades públicas. En el Recinto 2 se habría llevado a cabo tareas de preparación, cocción y almacenamiento de alimentos, aunque probablemente a una escala supra-doméstica dada la gran cantidad de vasijas y manos de moler recuperadas y la presencia de fuentes, vinculadas con un consumo grupal. Asimismo, se habrían realizado actividades artesanales como el hilado y la manufactura de instrumentos líticos. En relación con las celebraciones y rituales públicos que se habrían desarrollado en la plaza, el Recinto 2 habría servido para la preparación y el depósito de objetos que habrían participado en los mismos.

Los elementos especiales hallados en el Recinto 2, como la trompeta, el cráneo de ave, las falanges pintadas y los elementos malacológicos participarían del universo simbólico andino, de acuerdo a lo observado en distintos sitios de los Andes Sur-Centrales (Pérez Gollán y Gordillo 1993; Martínez 1995; Gudemos 1998; Bordach 2006; Nielsen 2007b; Scaro y Cremonte 2012). Los mismos estarían vinculados con diversos rituales, cuyo escenario sería la plaza que rodea a R2, considerada como un espacio de participación comunitaria.

Gudemos (1998) ha caracterizado a las trompetas como instrumentos compuestos por tres piezas de hueso ensambladas mediante resina: boquilla, tubo intermedio y pabellón. La autora ha planteado que estos instrumentos, especialmente los pabellones, no poseen evidencias de una función musical, propuesta avalada por la presencia de pigmentos en algunos pabellones recuperados en el Pucara de Tilcara (Otero 2013).

Nielsen (2007b) ha observado que las trompetas se hallan principalmente en contextos funerarios andinos, siendo especialmente abundantes en la Quebrada de Humahuaca. Según este autor, los ejércitos andinos tocaban las trompetas durante las batallas y también durante ceremonias propiciatorias, estando su sonido vinculado a la voz de las *wak'a*; en este sentido, las trompetas evocarían el poder de estos seres, por lo que podrían haber sido utilizadas para combatir otras amenazas, como plagas o granizo. Asimismo, y como ha señalado Martínez (1995), las trompetas formarían parte de los emblemas de autoridad del mundo andino con un fuerte significado de amenaza de destrucción, reforzado por su vinculación con la guerra. Pérez Gollán y Gordillo (1993) sostuvieron que estos elementos pudieron haber sido utilizados para inhalar polvos alucinógenos, especialmente por su vinculación contextual con tabletas de madera para consumir estos polvos.

En relación con los cráneos de ave, se trataría de elementos de alto valor simbólico que aparecían en general en contextos funerarios de distintos momentos. Así, en la Tumba 11 de El Morro de La Isla de Tilcara se recuperó un esqueleto completo de un guacamayo adulto probablemente *Ara hyacinthinus* o *Ara chloroptera* formando parte del ajuar (Debendetti 1910; Tarragó et al. 2010; Belotti 2012). En el Pucara de Tilcara, fue

hallado un esqueleto de cóndor (*Vultur gryphus*) dentro de una cámara cilíndrica, así como huesos de ave formando parte del acompañamiento de cinco adultos y un niño (Debenedetti 1930). En contextos más tardíos, como los de Esquina de Huajra y Falda de Tilcara, cráneos de pato criollo (*Cairina moschata*) y pavita de monte (*Meleagris ocellata*) aparecen también como ajuares en tumbas (Bordach 2006; Scaro y Cremonete 2012).

Respecto de las falanges de camélido pintadas en rojo y negro, la aplicación de pigmento rojo a distintas piezas esqueléticas de camélido ha sido registrada en diversos contextos excavados en los

Andes (p.ej., Agüero y Uribe 2011). En el sector centro-sur, en un sondeo en La Silleta se ha registrado un hueso largo con uno de los extremos pintado de rojo y la superficie rebajada en el otro (López Geronazzo com. pers.). Las referencias a falanges pintadas han sido escasas, registrándose en el sondeo realizado en el R1 de Ojo de Agua en Casabindo (puna jujeña), donde las falanges pintadas con ocre rojo aparecieron en los estratos más profundos (Albeck com. pers.). Cabe preguntarse para el caso de R2, si estos elementos habrían sido elementos constitutivos de alguna ofrenda realizada en el marco de un ritual propiciatorio.



CAPÍTULO VII

EL POBLADITO: CONFIGURACIÓN ESPACIAL Y ARQUITECTURA

Emplazamiento y Arquitectura
de El Poblado

Análisis de la Configuración Espacial
de El Poblado

Comparaciones con el Pucara de Volcán

Comparaciones con Sitios
del Sector Central
de la Quebrada de Humahuaca

Palabras Finales

TESIS
DOCTORAL
AGUSTINA SCARO



EL POBLADITO: CONFIGURACIÓN ESPACIAL Y ARQUITECTURA

Capítulo 7



La organización espacial y el diseño arquitectónico de los sitios arqueológicos jugarían un rol activo en la reproducción del orden social, de manera tal que el análisis de estas dimensiones permitiría aproximarnos al significado simbólico otorgado por quienes construyeron y habitaron ese espacio (Moore 1996; Mañana Borrazás et al. 2002; Vega Centeno 2010). En tanto parte de la materialidad de una sociedad, la configuración espacial y arquitectónica se establece como el contexto en el cual los agentes interactúan, se relacionan y negocian su posición social (Díaz-Andreu 2005). El asentamiento conforma una parte fundamental del paisaje donde los actores llevan a cabo sus actividades cotidianas, considerando que está inserto en un conjunto de relaciones espaciales que se extienden del mismo para domesticar y santificar el mundo conocido (Fowles 2009). En este sentido, y siguiendo la propuesta de Vaquer (2009, 2010), los espacios externos a las viviendas se constituyen como un campo de prácticas sociales definido por condiciones materiales estructurales particulares en el cual los habitantes realizaban sus actividades cotidianas.

En este marco, presentamos el análisis de la configuración espacial de El Poblado, con el fin de aproximarnos a un espacio social culturalmente construido que brinda información acerca de la manera en que se construía el paisaje e identidad durante el período de Desarrollos Regionales. Con el objeto de abordar el análisis de los espacios externos a las viviendas, seguimos la metodología desarrollada por Hillier y Hanson (1984), quienes propusieron que la organización espacial responde a la solidaridad social del grupo que la creó, por ende, al describir y analizar la forma de los asentamientos es posible acceder a las fuerzas sociales que lo generaron. Al considerar que el or-

denamiento espacial de un asentamiento es creado por la configuración de los edificios a partir de volúmenes vacíos de espacio -evidenciando el propósito de construir- los autores consideraron que el ordenamiento espacial de una sociedad es una de las maneras más notorias de reconocer diferencias culturales entre formaciones sociales. La metodología en cuestión fue aplicada en otros sitios de los Andes por investigadores como Moore (1996) y Vaquer (2009, 2010); para la Quebrada de Humahuaca, Fernández Do Rio (2001, 2008, 2010) aplicó el análisis de *sintaxis espacial* a diversos sitios del sector central, aunque considerando el análisis *gamma* (Hillier y Hanson 1984) y los índices propuestos por Blanton (1989).

Emplazamiento y Arquitectura de El Poblado

El Poblado está localizado en la quebrada de Cárcel, la cual forma parte de la cuenca de la quebrada de Tumbaya Grande. El asentamiento se ubica sobre una terraza aluvional antigua a 2.436 msnm (Figura 7.1), la misma se extiende de noroeste a suroeste por 578 m y presenta un ancho que varía entre 19,74 y 110 m, con una altura de 130 m por sobre el fondo de valle. Esta geoforma tiene una pendiente de 12,5% y está limitada por abruptas laderas hacia el norte y el sur, cuyo desmoronamiento generó la destrucción parcial de algunas estructuras arqueológicas.

El asentamiento está conformado por 130 estructuras que ocupan la terraza de manera poco comprimida (Figura 7.2). Las estructuras corresponden a 106 recintos identificables en superficie de diversos tamaños. Los mismos poseen muros

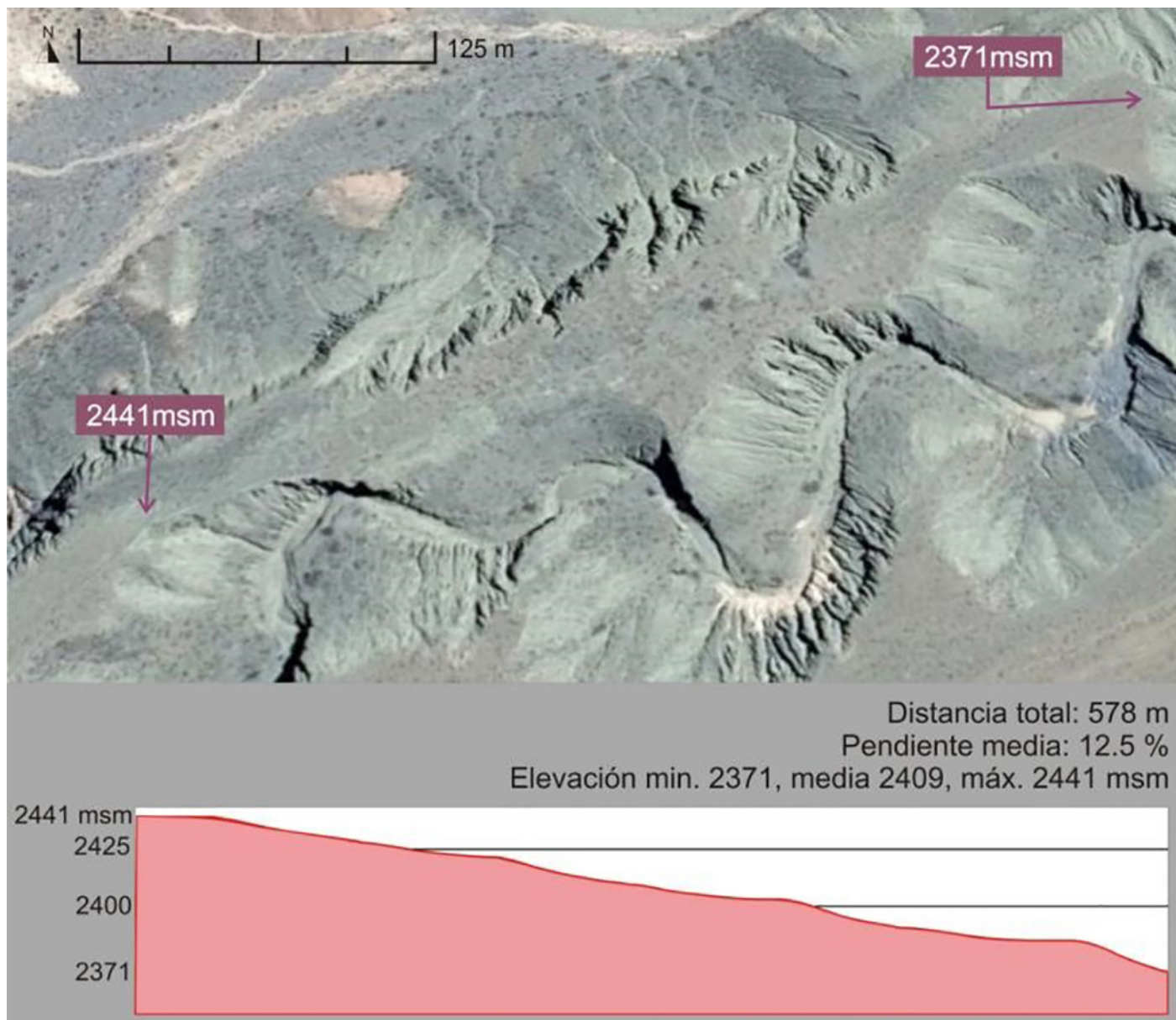


Figura 7.1. Imagen satelital y perfil de elevación de la terraza aluvional donde se emplaza El Pobladito.

dobles, planta rectangular y presentan sus ángulos redondeados; en ocasiones poseen bloques clavados de canto de manera intencional en sus accesos o formando parte de los muros.

En El Pobladito se registraron muros de los tipos **regulares**, **irregulares**, **en hilera** (*sensu* Tolaba 2011) y **con bloques clavados** (Figura 7.3 y 7.4); en todos los casos, los muros están contruidos con cuarcitas de caras naturalmente aplanadas. Los muros **regulares** son aquellos que presentan una vista uniforme de los bloques, pero sin llegar a un ordenamiento preciso, mientras que

en el caso de los **irregulares**, los bloques fueron colocados sin tener ningún orden, ajustándose a medida que se levantaba la construcción. Los muros con bloques **en hilera** eran de apariencia más prolija debido a la forma cuadrangular de los bloques que los constituyen, los cuales estaban colocados de forma horizontal y en sentido longitudinal a la pared (Figura 7.3).

Además, se registraron 11 recintos de planta circular que en ocasiones poseían muro doble (Figura 7.5). La ausencia de accesos, de bloques clavados de canto de manera intencional y su menor

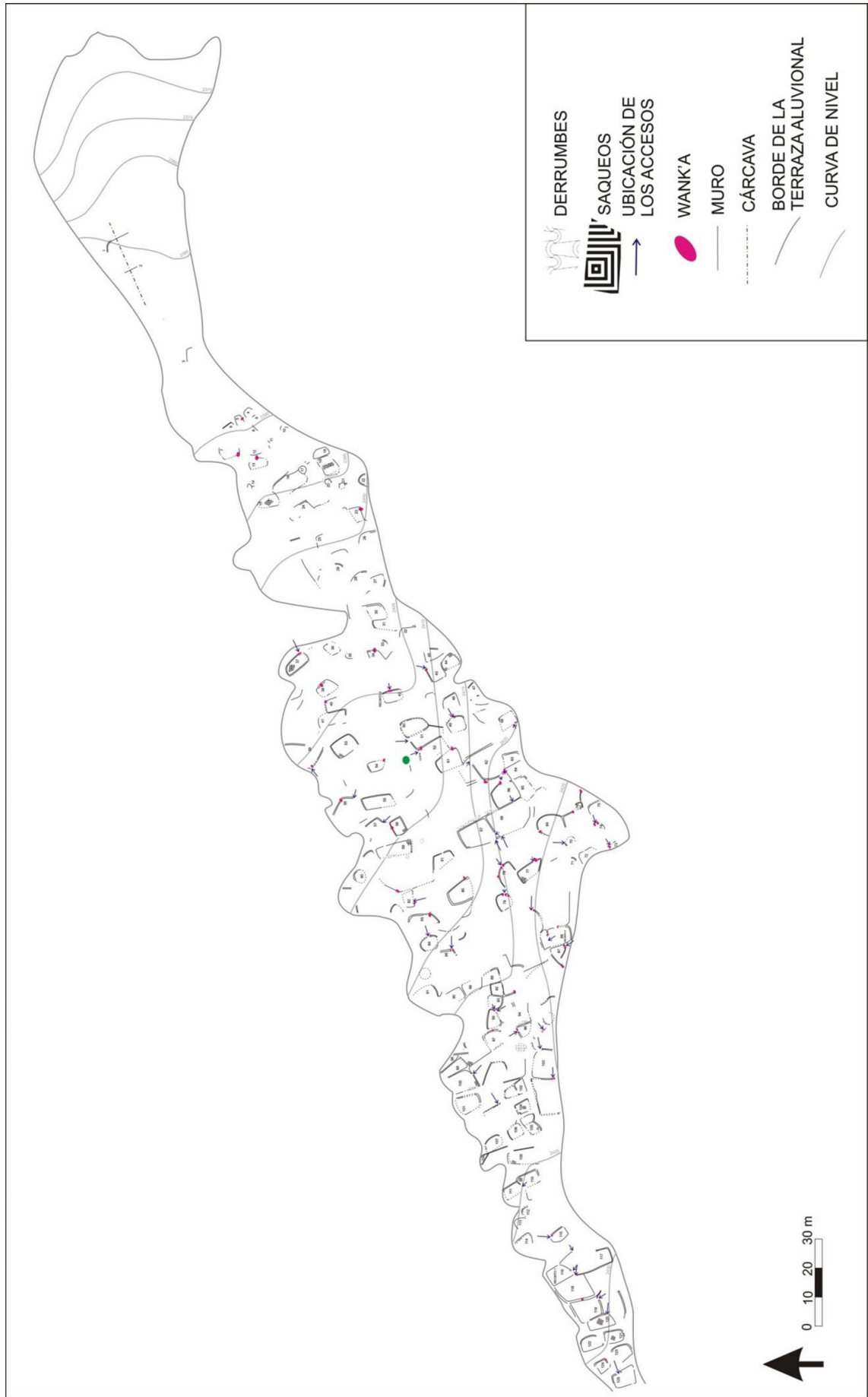


Figura 7.2. Plano de El Poblado

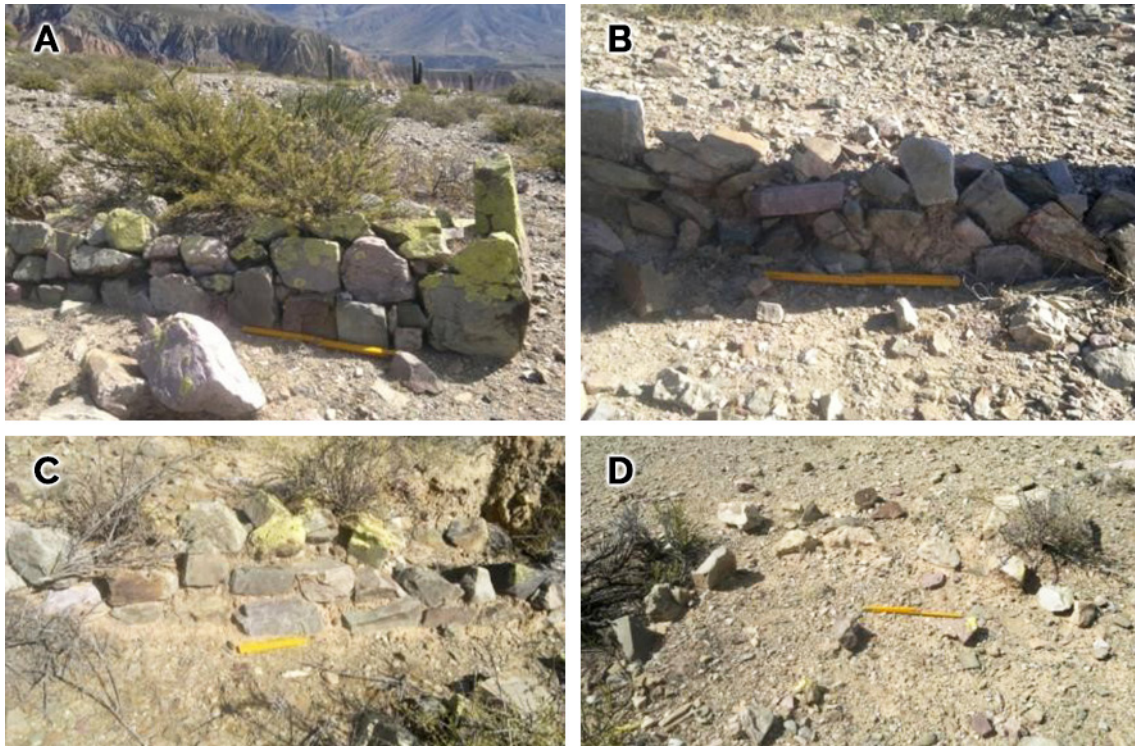


Figura 7.3. Muros de las distintas modalidades identificadas. A. Regular. B. Irregular. C. En hilera. D. Con bloques clavados.

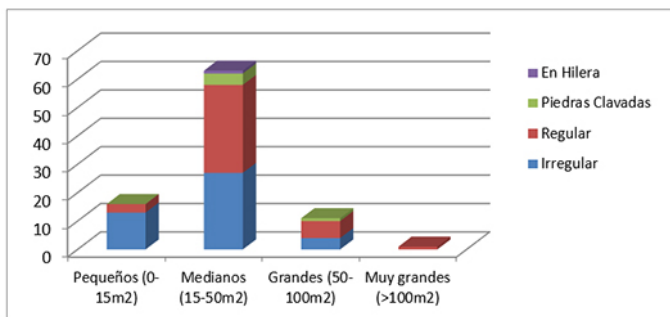


Figura 7.4. Cantidad de recintos rectangulares con sus ángulos redondeados para cada modalidad constructiva identificada.

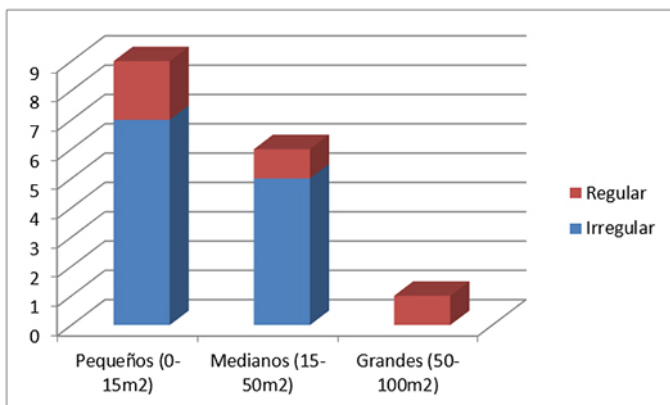


Figura 7.5. Cantidad de recintos circulares para cada modalidad constructiva identificada.

tamaño abonaría la hipótesis de una funcionalidad

distinta a la de los recintos rectangulares de ángulos redondeados. Finalmente, se observaron 19 muros aislados, algunos de los cuales probablemente formarían parte de recintos derrumbados. Otros, ubicados en el sector más oriental del asentamiento y asociados a una importante cárcava funcionarían como defensas contra la erosión.

En general, los recintos se agrupan formando conjuntos de dos o más, combinándose recintos de diversos tamaños y formas, aunque no se observó ninguna tendencia en relación con estas combinaciones. Estos conjuntos están separados por espacios libres de construcciones. Se observaron también algunos recintos aislados, localizados en espacios abiertos mayores. Aproximadamente el 40% de las estructuras presentan accesos bien conservados, dos tercios de los cuales poseen piedras clavadas. Los accesos presentan una luz que varía entre 0,37 m y 1,1 m, ubicándose la mayoría en el rango entre 0,5 m y 0,7 m.

Se identificaron diferencias entre el sector no-

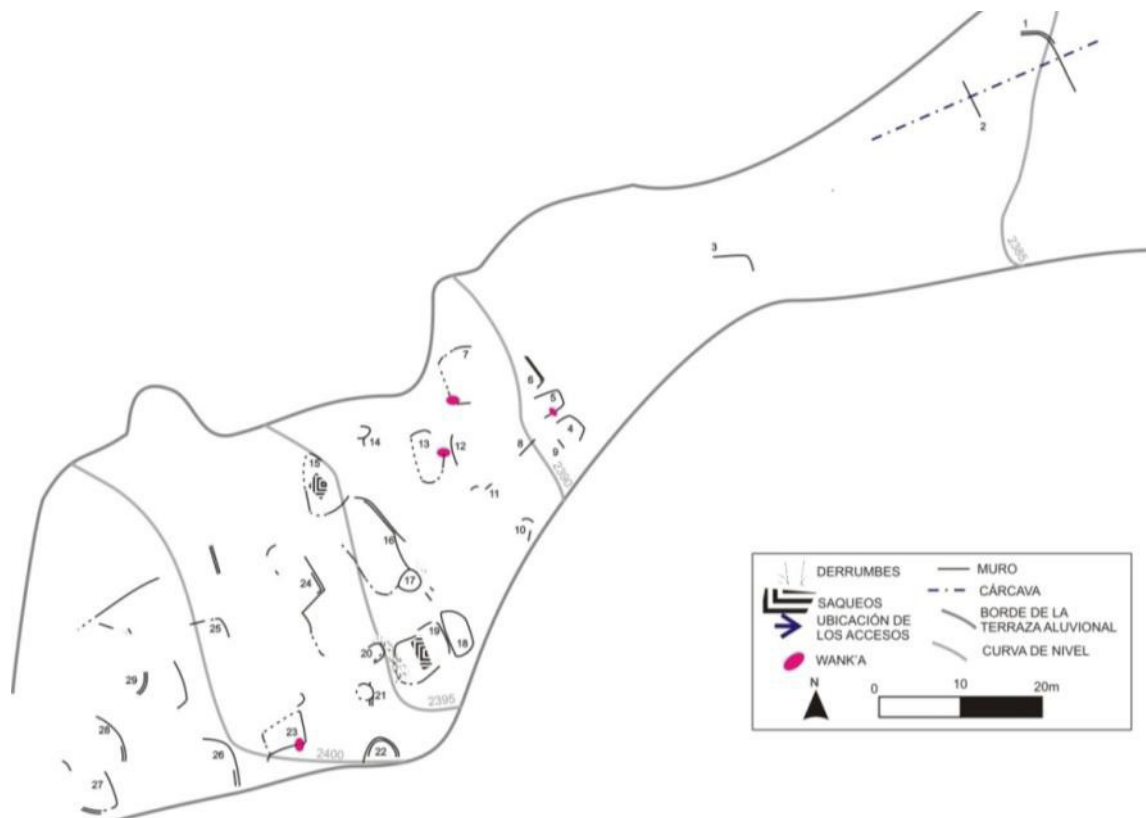


Figura 7.6. Detalle de las construcciones en el sector noreste de El Poblado.

reste y el suroeste, vinculadas con la aglomeración de las estructuras arqueológicas y a su conservación. La sección noreste (Figura 7.6) fue caracterizada por una escasa aglutinación de las estructuras, observándose amplios espacios vacíos entre las mismas. Los recintos están poco conservados debido al derrumbe natural de la terraza, así como a la acción de los animales que pastan en el sitio y

a los saqueos. Por su parte, el sector suroeste del asentamiento corresponde a la sección más estrecha de la terraza, y es allí donde las estructuras presentan una mayor proximidad entre ellas, así como una mejor conservación (Figura 7.7).

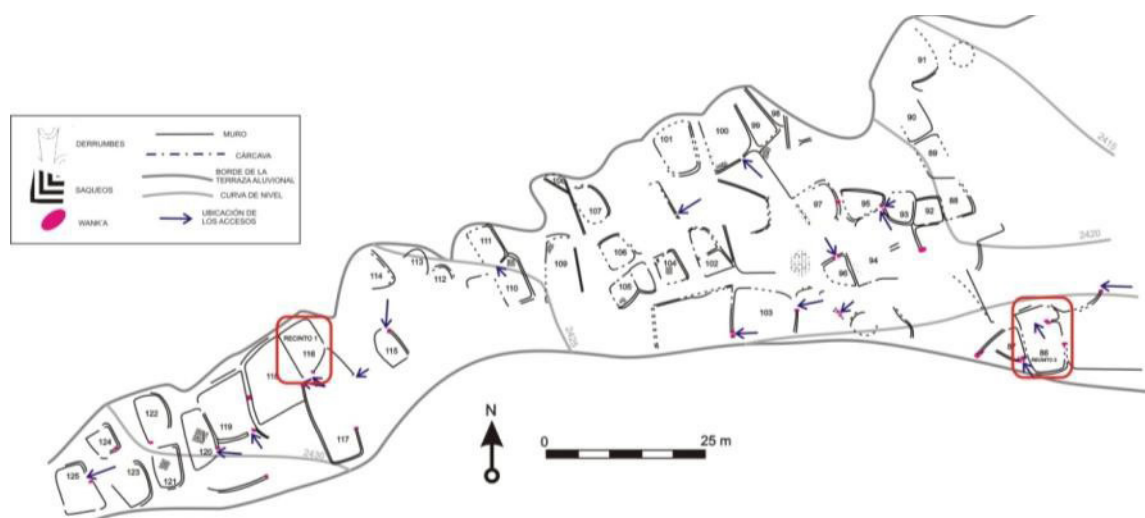


Figura 7.7. Detalle de las construcciones en el sector suroeste de El Poblado.

Análisis de la Configuración Espacial de El Poblado

Los lineamientos metodológicos de Hillier y Hanson (1984) para el análisis de la configuración espacial de un asentamiento parten de la propuesta de que existen distintos tipos de espacios en un sitio: los edificios (llamada *X* por los autores), un espacio que rodea al asentamiento (*Y*), límites secundarios que se superponen a los edificios (*x*) y finalmente un sistema continuo de espacios vacíos definidos por los edificios, llamado *y*. Cada asentamiento constituye una interface entre partes abiertas y cerradas del sistema, por lo que un asentamiento puede ser considerado como un sistema bipolar, siendo un polo el más local, representado por *X* (los edificios), mientras que el polo opuesto sería el más global, representado por *Y* (el espacio que rodea al asentamiento). Ambos polos se corresponden con una distinción sociológica fundamental entre dos tipos de personas que pueden usar un sistema, los habitantes del asentamiento (en el polo *X*) y los extraños (en el polo *Y*). En este sentido, el asentamiento como sistema refleja las relaciones entre los habitantes y entre ellos y los extraños. Por su parte, la relación entre el espacio construido y el espacio libre (la relación *X-y*) puede ser considerada en términos de *sincronía*, es decir la cantidad de espacio invertida en cada tipo de espacio. La *sincronía* corresponde a un hecho fundamental de la experiencia, ya que está vinculada con un conjunto de relaciones que se desarrollan y se experimentan en un punto particular en el tiempo.

A su vez, un asentamiento puede tener las propiedades de *simetría-asimetría* y de *distribución-no distribución*. La *simetría* implica que dos espacios, *A* y *B*, sean vecinos contiguos, en donde

la relación de *A* con *B* es la misma que la de *B* con *A*. En oposición, la *asimetría* se establece cuando la relación entre *A* y *B* no es la misma que la de *B* con *A*, por ejemplo si *A* contuviera en su interior a *B*. La *distribución* se establece cuando entre los espacios *A* y *B* existen dos o más rutas que no se entrecruzan, mientras que la *no-distribución* implica la existencia de una única ruta entre *A* y *B*. Dentro del modelo propuesto por Hillier y Hanson (op cit.), cualquier punto en la estructura puede ser visto como parte de un espacio extendido linealmente, es decir que las líneas perpendiculares que se cruzan en ese punto marcan la extensión global máxima o *axial* de dicho punto en una línea recta. A su vez, el mismo punto forma parte también de un espacio *convexo* completo que representa la máxima extensión del punto en la segunda dimensión teniendo en cuenta la primera. El espacio *axial* puede ser entendido como el “largo” del espacio, mientras que el *convexo* sería el “ancho”.

Como primer paso en la aplicación de la metodología de Hillier y Hanson (op cit.) y con el propósito de realizar el análisis formal del espacio exterior a las viviendas de El Poblado (espacio *y*) en el marco del análisis *alfa*, se dividió el asentamiento en *espacios convexos* - la condición de la convexidad es que ninguna tangente dibujada en el perímetro del espacio salga del mismo - con el fin de confeccionar su *mapa convexo* (Figura 7.8) es decir, la expresión mínima de los *espacios convexos* en que se divide el sitio. Posteriormente, se realizó el *mapa axial* (Figura 7.9) es decir la expresión mínima de las líneas rectas que atraviesan cada *espacio convexo* determinando vínculos entre los mismos, denominados *vínculos axiales*. Ambos mapas permitieron obtener un total de 84 *espacios convexos* y 71 *líneas axiales* asociados a

las 130 estructuras relevadas, considerando los recintos (espacio mínimo contenido entre las paredes) y los muros aislados.

A partir de estos mapas fue posible establecer la articulación *convexa* y *axial* del asentamiento. La articulación *convexa* indica el grado en el que el asentamiento fue dividido en *espacios convexos*, este índice se obtiene dividiendo el número de *espacios convexos* por el número de estructuras. Los valores bajos en este índice indican una baja ruptura del espacio y por ende una alta sincronía en el espacio. En el caso de El Poblado, este cálculo arrojó un resultado de 0,646, señalando una baja ruptura del espacio y por ende una alta sincronía. La articulación *axial* permite medir el grado de articulación del espacio y se obtiene dividiendo el número de *líneas axiales* por el número de estructuras, en donde valores bajos señalan un alto grado de articulación, mientras que los valores elevados indican una alta segmentación del espacio. En El Poblado el resultado fue de 0,546, revelando una alta articulación del espacio.

Al comparar estos valores con los obtenidos por Vaquer (2010) para Cruz Vinto y con el caso propuesto por Hillier y Hanson (1984) del Pueblo G (Tabla 7.1), El Poblado arrojó valores menores en la articulación *convexa* y valores intermedios en la articulación *axial*. Respecto de la primera, esto indica una mayor sincronía en el espacio externo que en los otros casos, evidenciando una mayor inversión espacial en los *espacios convexos* que en los recintos.

La articulación *axial* permite considerar la organización global del sistema en relación con el movimiento en él (Hillier y Hanson 1984). Los valores obtenidos para El Poblado son intermedios entre los de Cruz Vinto y el Poblado G, indicando un nivel medio de *axialidad*. Es decir

Índice	El Poblado	Cruz Vinto	Poblado G
Articulación convexa	0,646	1,363	0,912
Articulación axial	0,546	0,684	0,360

Tabla 7.1. Valores obtenidos para El Poblado de los índices de *articulación axial* y *convexa*, comparados con los resultados de Cruz Vinto (Vaquer 2009, 2010) y el Poblado G (Hillier y Hanson 1984).

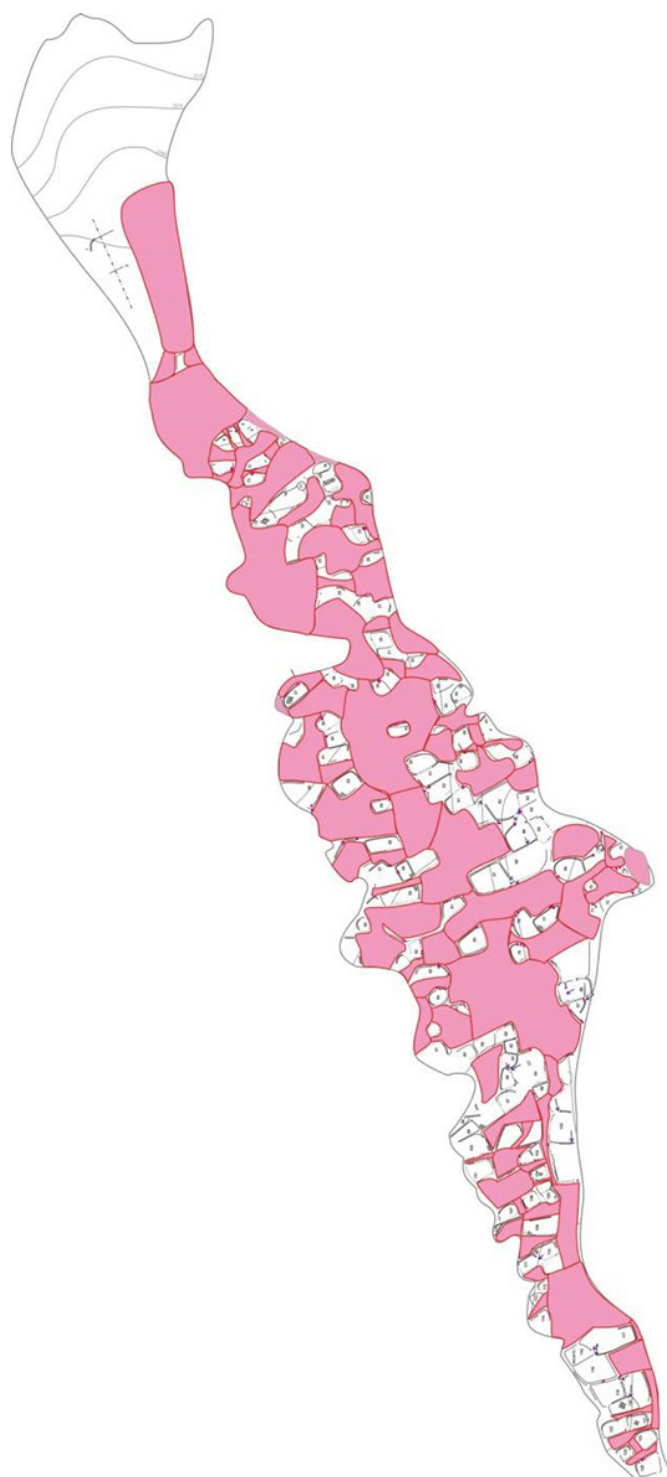


Figura 7.8. Mapa convexo de El Poblado.

que existe una mayor posibilidad de movimiento en El Poblado que en Cruz Vinto, aunque es menor que en el caso del Poblado G. Los valores analizados indicaron que en El Poblado existe una mayor inversión de espacio en el exterior y la *axialidad* es media señalando que la movilidad no es completamente libre en el asentamiento.



Figura 7.9. Mapa axial de El Poblado

Para representar las propiedades *sintácticas* del espacio externo de El Poblado se elaboró el *mapa-y* (Figura 7.10), es decir un diagrama en el cual los *espacios convexos* se representan con puntos y la relación entre ellos mediante líneas que los unen (Hillier y Hanson op cit.). El *mapa-y* de El Poblado permitió interpretar las propiedades de simetría y distribución señalando que correspondía a un sistema *distribuido* ya que existen varias rutas que unen los *espacios convexos*, observándose caminos alternativos para llegar de un punto a otro. Esta situación está más clara en el sector oriental del sitio, mientras que en su sector occidental existe una mayor linealidad en la distribución de los *espacios convexos*. Respecto de la simetría, si bien algunos *espacios convexos* se ordenan formando anillos, predomina la linealidad. Esta situación remite a un espacio *asimétrico*, en el cual es necesario atravesar varios *espacios convexos* para llegar de un punto a otro.

El *mapa-y* permite calcular varios índices que resultan de interés para interpretar los espacios externos. Así, fue posible calcular el *índice de unión axial* a partir del número de *espacios convexos* que una *línea axial* extendida podía cruzar. Este número representa la cantidad de *espacios convexos* que uno puede percibir desde un punto determinado y fue señalado por números ubicados sobre las líneas del *mapa-y*. El *índice de espacio axial* indica el número total de *espacios convexos* con los cuales se vincula un *espacio convexo* dado y fue señalado mediante números localizados sobre los puntos del *mapa-y*. Finalmente, el *índice espacio-edificio* señala el número de edificios adyacentes y directamente permeables a cada *espacio convexo*. Este índice fue representado en el mapa de interface.

En El Poblado (Figura 7.11), los valores del

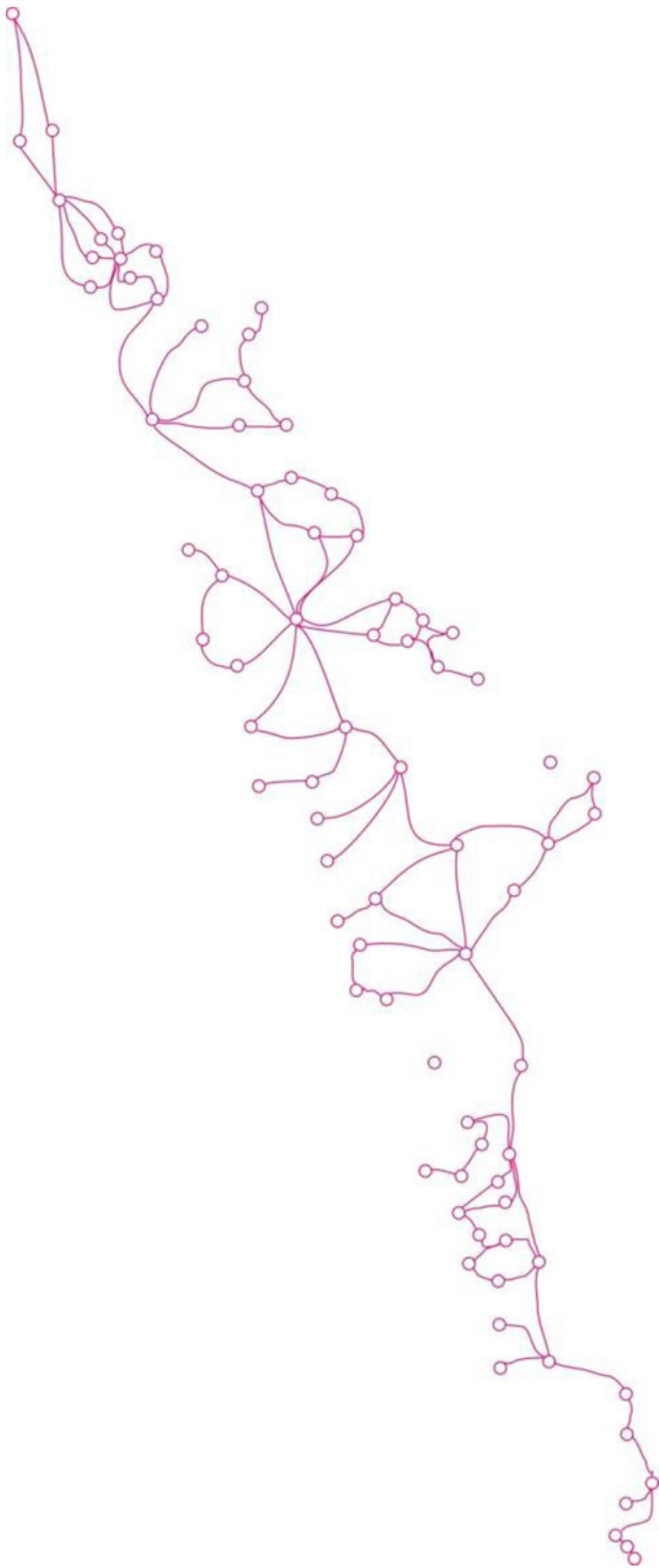


Figura 7.10. *Mapa-y* de El Poblado, donde se indican los espacios convexos con puntos y las relaciones entre los mismo con líneas.

índice de unión axial oscilan entre 2 y 6, existiendo una *unión axial* más alta en el sector oriental

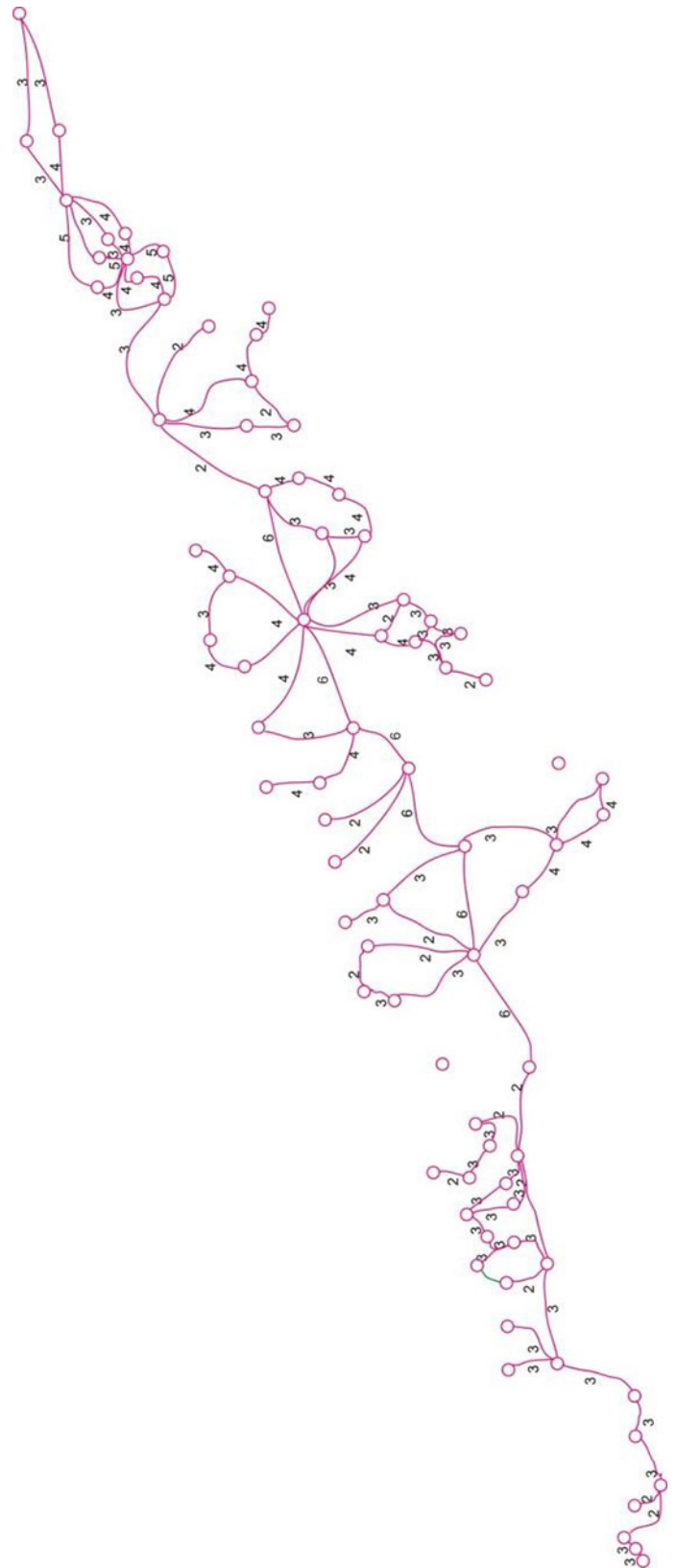


Figura 7.11. *Mapa-y* de El Poblado, los números sobre las líneas indican el *índice de unión axial*.

del asentamiento, donde se ubica el acceso, y en su sector central, donde se encuentran la plaza y los grandes recintos ya comentados. Esto es con-

sistente con espacios que poseen una mayor visibilidad de su entorno, ya sea por la necesidad de controlar el acceso al sitio o por la alta visibilidad inherente a los espacios públicos. Los valores más bajos se localizan en los extremos del sistema, donde existe un menor número de *vínculos axiales* entre los *espacios convexos*.

Para el *índice de espacio axial* los valores obtenidos en El Poblado (Figura 7.12), oscilan entre 1 y 16. Los *espacios convexos* localizados en el extremo del sistema presentan el valor de 1, mientras que el mayor valor corresponde a la “plaza”, la cual está vinculada con numerosos *espacios convexos*, indicando una mayor posibilidad de acceso desde distintos puntos del asentamiento y justificando su probable función como espacio público.

El *mapa de interface* de El Poblado (Figura 7.13) indica las relaciones de *permeabilidad* entre los espacios externos y los recintos. En este caso, no todos los accesos a los recintos se han conservado, dificultando el análisis de la *permeabilidad*, sin embargo, fue posible establecer algunas vinculaciones espaciales entre *espacios convexos* y recintos. Del *mapa de interface* se desprende que la mayoría de los recintos tiene un acceso directo a los espacios externos adyacentes, indicando poca profundidad en el sistema (sensu Hillier y Hanson 1984), vale decir que las relaciones entre el espacio externo y el recinto son simétricas. Asimismo, existen *espacios convexos* de alta *permeabilidad*, es decir que varios recintos tienen acceso a los mismos. Tal es el caso de la “plaza”, la cual posee acceso directo a seis recintos próximos, entre ellos el denominado Recinto 2, excavado en su totalidad

Con el fin de plantear hipótesis acerca de la posible funcionalidad de los *espacios convexos* de El Poblado, se combinaron los *mapas de unión*

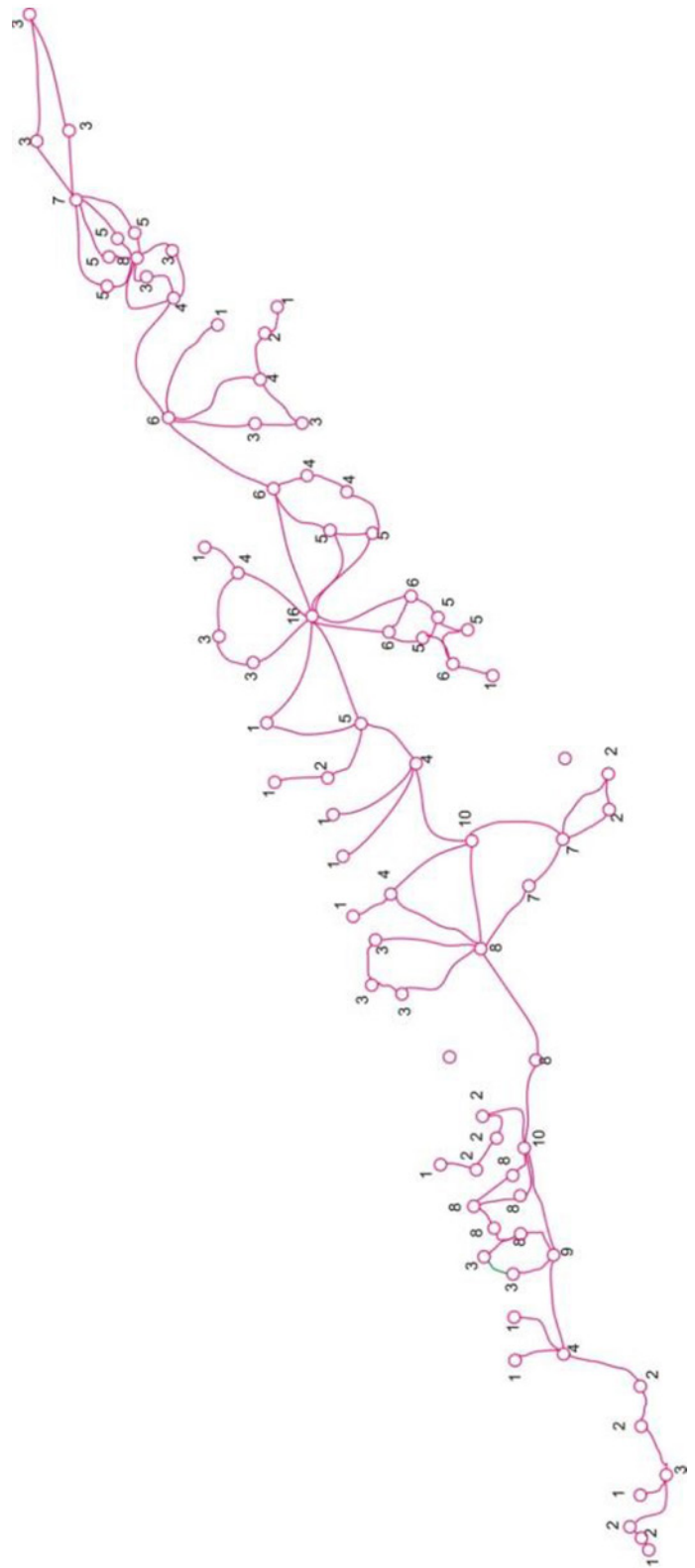


Figura 7.12. Mapa-y de El Poblado, los números sobre los puntos indican el *índice de unión axial*.

axial y permeabilidad. Siguiendo a Vaquer (2009, 2010), buscamos caracterizar los *espacios convexos* como *nodos e internodos*, considerando que los primeros corresponderían a espacios cuya

función primaria sería la realización de diversas actividades, mientras que los *internodos* estarían dedicados principalmente a la circulación. En base a esto, los *nodos* serían compartidos por varios recintos (es decir poseerían un alto valor de *permeabilidad*) y tendrían un bajo valor de *unión axial*. Por su parte, los *internodos* poseerían un alto *índice de unión axial*, mientras que tendrían un bajo valor de *permeabilidad*.

Al combinar los *mapas de interface y unión axial*, fue posible establecer cuatro tipos de espacios convexos, aquellos de Baja Permeabilidad y Alta Unión Axial, de Baja Permeabilidad y Baja Unión Axial, de Alta Permeabilidad y Baja Unión Axial y de Alta Permeabilidad y Alta Unión Axial (Figura 7.14).

Los espacios de Baja Permeabilidad y Alta Unión Axial (representados en amarillo en la Figura 7.14) corresponderían a *internodos*, es decir que habrían sido utilizados para la circulación. En El Poblado se trata de un 39,29% de los *espacios convexos*. Estos espacios están localizados hacia el este del asentamiento, donde la conservación de los recintos es menor, pudiendo afectar este resultado. Sin embargo, los espacios que serían *internodos* en este sector están vinculados con el acceso al sitio y también con el paso hacia la plaza, por lo que su función como lugares de circulación es muy probable, especialmente en el caso de *espacios convexos* estrechos que se ubican entre dos recintos. Por su parte, los *internodos* localizados en el sector occidental del asentamiento corresponden a espacios de circulación que permiten vincular esta zona con la gran plaza y los recintos de grandes dimensiones ubicados a su alrededor.

Los *espacios convexos* de Baja Permeabilidad y Baja Unión Axial (representados en verde en la Figura 7.14) son los más numerosos en El Po-

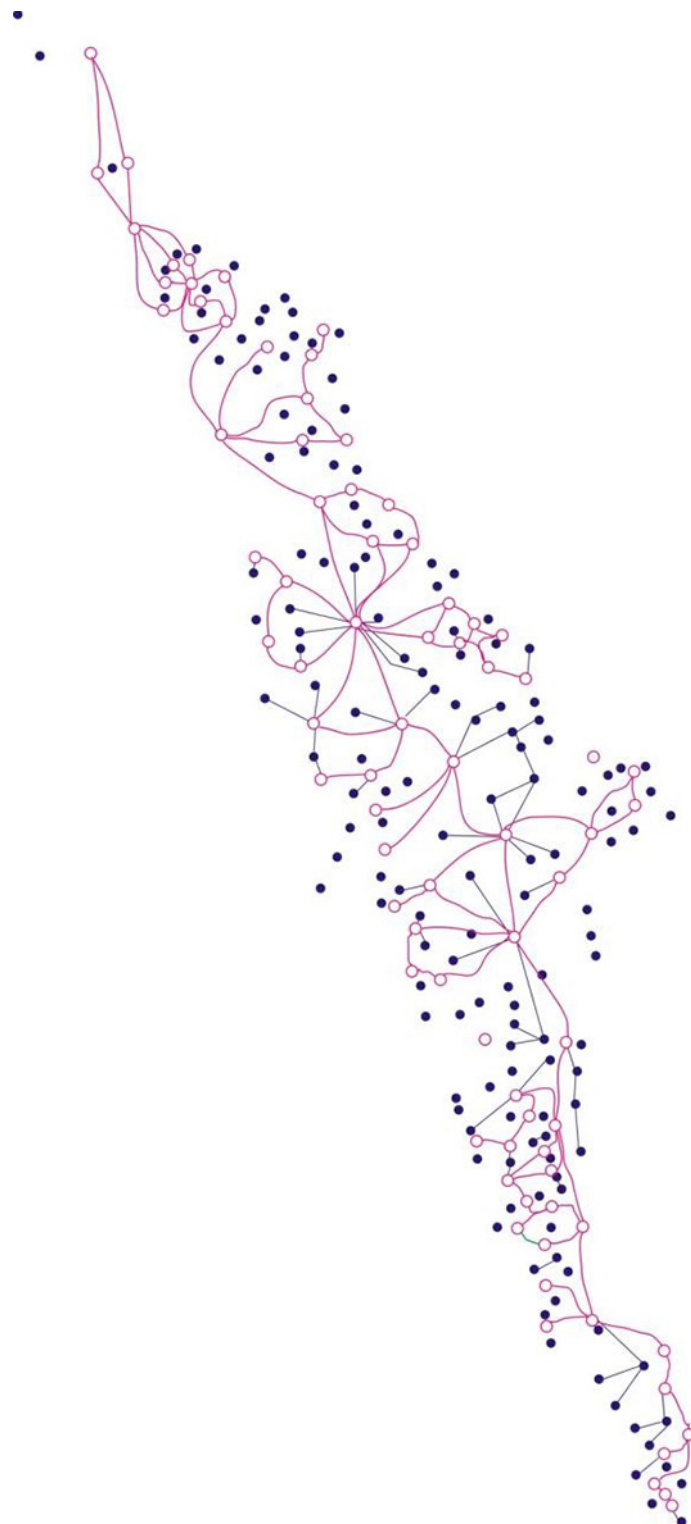


Figura 7.13. Mapa de Interface de El Poblado. Puntos azules: localización de estructuras. Círculos rosas: *espacios convexos*. Líneas azules: relación de permeabilidad entre estructuras y espacios convexos. Líneas rosas: relación entre espacios convexos.

blado, representando un 58,33% de los espacios externos. Estos responderían a las dos funciones propuestas de forma indistinta, articulación del

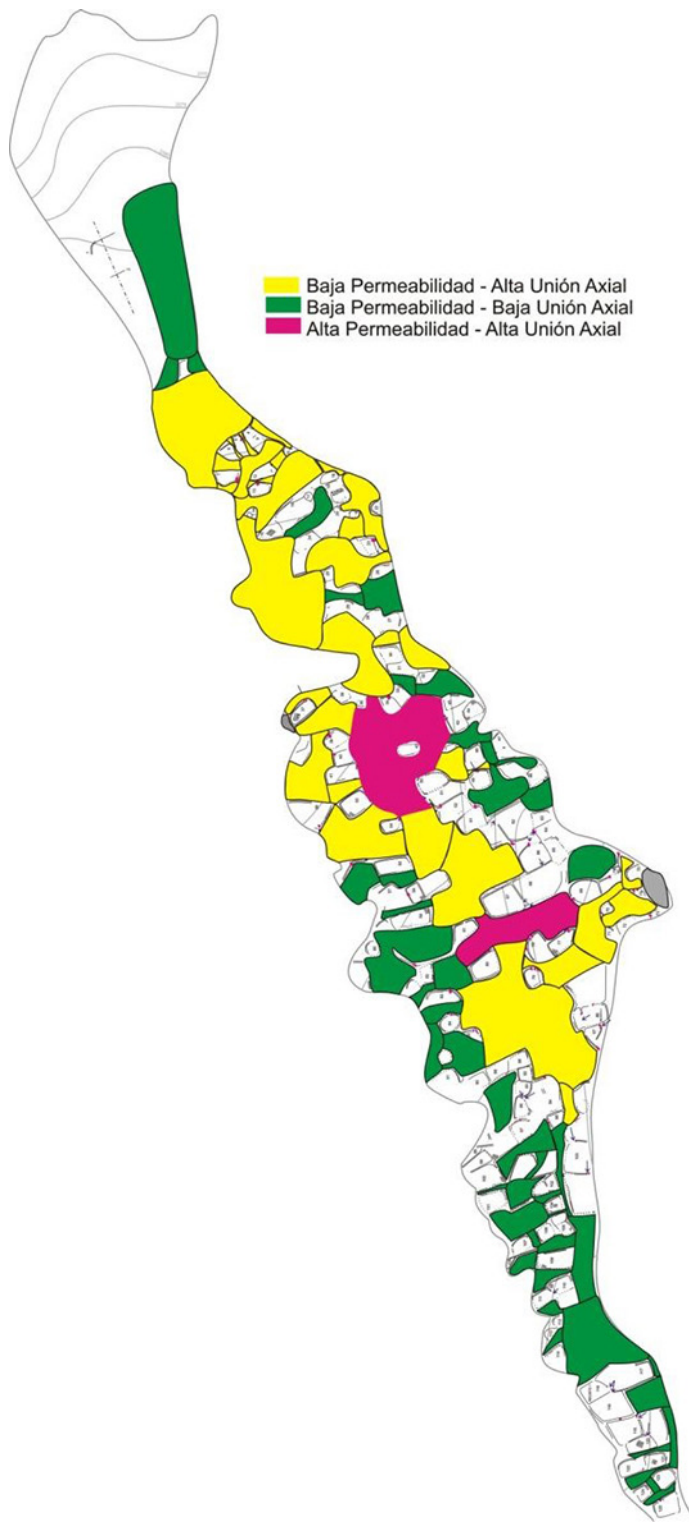


Figura 7.14. Representación gráfica de la combinación de los mapas de unión axial e interface.

espacio y realización de actividades. En el caso de aquellos localizados en el acceso del sitio, estarían dedicados principalmente a la circulación y quizás a la observación y control de la quebrada de Tumbaya Grande. Esta última actividad se daría

en algunos de los espacios externos ubicados en los bordes del asentamiento. Es probable también que los *espacios convexos* de este tipo, localizados en el sector occidental del sitio y más alejados de los lugares de circulación que articulan la mayor parte del sitio, correspondan a espacios “semi-privados” (sensu Albeck y Zaburlín 2007), es decir a lugares poco expuestos a otros sectores del asentamiento en los cuales la interacción se limitaría a los habitantes más próximos. Esta situación se repetiría en los *espacios convexos* totalmente aislados y localizados entre conjuntos de recintos, así como aquellos con poca conexión con otros, localizados en el sector oriental del asentamiento.

Los *espacios convexos* de Alta Permeabilidad y Alta Unión Axial (representados en fucsia en la Figura 7.14) son lugares donde es posible llevar a cabo las dos actividades propuestas. En El Poblado representan el 2,38%, correspondiendo a la “plaza” localizada en el sector central, un espacio público que articula varias vías de circulación en el asentamiento, por lo cual posee una gran visibilidad de la mayor parte del mismo. Asimismo tienen un alto índice de recintos directamente permeables, algunos de los cuales poseerían funciones especiales vinculadas con actividades públicas debido a sus dimensiones. En el caso del Recinto 2 (comentado en el capítulo 6) excavado en este sector, el hallazgo de una serie de elementos “especiales”, usualmente ausentes en espacios únicamente domésticos, así como sus asociaciones contextuales, han permitido pensar que el mismo estaría vinculado con actividades de tipo supra-domésticas. Por su parte, la segunda área de Alta Permeabilidad y Alta Unión Axial serviría para conectar el sector occidental del asentamiento con el área central.

Finalmente, no se han registrados espa-

cios con Alta Permeabilidad y Baja Unión Axial, los cuales corresponderían a *nodos*, es decir cuya función principal sería la realización de actividades. Esta situación permite pensar que la división tajante entre espacios de circulación y aquellos en los que se realizarían diversas actividades no se observa en la realidad, siendo ambas no excluyentes, situación similar a la observada por Vaquer (2009, 2010) en Cruz Vinto.

A partir del análisis de *sintaxis espacial* (sensu Hillier y Hanson 1984) de El Poblado, pudimos establecer que el sector oriental del asentamiento presenta en general un alto *índice de unión axial*, indicando espacios con una fácil percepción por los demás habitantes. En contraste, el sector occidental de El Poblado posee una baja *unión axial*, indicando lugares más resguardados de la vista de los demás habitantes del asentamiento, permitiendo pensar que se trataría de espacios “semi-privados” (Albeck y Zaburlín 2007), considerados como lugares muy poco expuestos a otros sectores, en los cuales la interacción se limitaría a los habitantes más próximos.

La “plaza” corresponde al espacio central del asentamiento ya que permite la concentración de un gran número de personas, articula numerosas rutas de circulación de distintos sectores y posee un alto índice de *permeabilidad* con recintos de grandes dimensiones, considerados también como vinculados con actividades públicas. La posibilidad de articular rutas de circulación dentro del asentamiento y la relación con recintos próximos a la plaza y también relacionados con actividades públicas son características propias de espacios públicos de otros asentamientos de los Andes Sur-Centrales. Tal es el caso del Pucara de Volcán (Cremonte y Scaro 2010), Los Amarillos (Nielsen 2006), Juella (Nielsen et al. 2004), Pueblo

Viejo de Tucute (Albeck y Zaburlín 2007), Rincón Chico 1 (Tarragó 2011) y Bajo Laqaya (Nielsen 2006), entre otros.

Comparaciones con el Pucara de Volcán

El Pucara de Volcán es un asentamiento próximo que fue ocupado durante los períodos de Desarrollos Regionales e Incaico, registrándose una serie de remodelaciones realizadas por la administración estatal (para una caracterización completa del asentamiento ver el capítulo 3). En este apartado pretendemos comparar la arquitectura y configuración espacial de El Poblado con la del Pucara de Volcán. Esta comparación fue realizada considerando que la aplicación del método propuesto por Hillier y Hanson (1984) permitiría identificar algunas pautas tradicionales en el uso del espacio, pero fundamentalmente brindaría dos modelos de configuración espacial para el sector centro sur, uno correspondiente al período de Desarrollos Regionales y otro para el Incaico, ya que las estructuras observables en superficie actualmente en el Pucara de Volcán obedecen a las remodelaciones incaicas mencionadas.

Para la comparación, tomamos el sector este de Volcán (Figura 7.15), ya que consideramos que el mismo habría sido ocupado desde el período de Desarrollos Regionales aunque luego fue remodelado en momentos incaicos. Esto, a partir de la presencia en el sector oriental de los grandes basureros monticulares Tum1B1 y Tum1B3 que comenzaron a formarse durante el período de Desarrollos Regionales. Asimismo, Garay de Fumagalli y Cremonte (Cremonte y Garay de

Fumagalli 1997, 1998; Garay de Fumagalli 1998; Garay de Fumagalli y Cremonte 1997; Garay de Fumagalli et al. 2011) consideraron que el sector occidental del Pucara de Volcán correspondería a las expansiones realizadas en momentos incaicos, las cuales incluyen un complejo de “plaza-cementerio-montículo”, un pequeño basurero de poca potencia fechado en momentos incaicos y también recintos, dos de los cuales fueron excavados y revelaron una única ocupación fechada en el incaico (Cremonte y Scaro 2010). En razón de lo dicho, la comparación que se presenta en esta sección se sustenta en plantear meramente como hipótesis de trabajo que la ocupación inicial del Pucara de Volcán habría estado instalada en su mitad oriental.

Al igual que El Poblado, la arquitectura del Pucara de Volcán se caracteriza por la presencia de recintos rectangulares con sus ángulos redondeados que forman agrupaciones, cuyos muros son dobles y rellenos con piedras pequeñas. Asimismo, ambos asentamientos están ubicados sobre una terraza aluvial antigua de pendiente suave.

Respecto de la configuración espacial del Pucara de Volcán y en relación con el análisis formal del espacio exterior a las viviendas, se confeccionó el mapa *convexo* y el mapa *axial* del sector este del asentamiento (Figura 7.16). Ambos mapas permitieron obtener un total de 313 *espacios convexos* y 235 *líneas axiales*, vinculados con las 444 estructuras presentes en el sector (recintos y muros aislados).

Las propiedades numéricas de los mapas *axial* y *convexo* del Pucara de Volcán han permitido establecer su articulación *convexa* y *axial* (Hillier y Hanson 1984). La articulación *convexa* del sector analizado es de 0,71 lo que indica un espacio

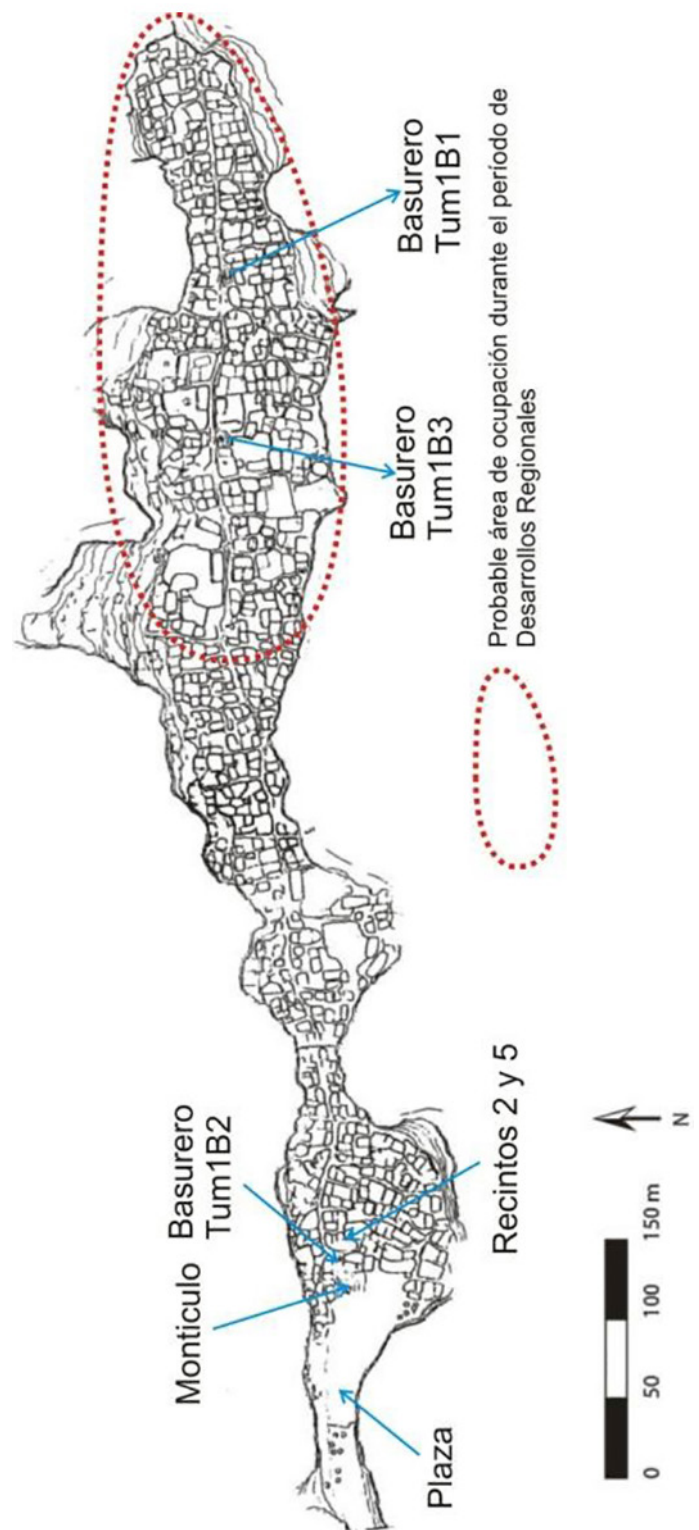


Figura 7.15. Plano del Pucara de Volcán, el círculo rojo indica el sector analizado.

altamente fracturado y por ende con una baja *sincronía*. La articulación axial resultó de 0,53, enseñando una baja articulación del espacio. Al comparar estos valores con los obtenidos para El



Figura 7.16. Sector oriental de Volcán. Izq: *Mapa convexo*. Der: *Mapa axial*.

Pobladito (Tabla 7.2), observamos que allí aparecen valores menores en la articulación *convexa*. Esta situación indicaría una mayor sincronía en el espacio externo, señalando además que hubo una mayor inversión en los espacios convexos que en los recintos. Estos resultados son coherentes con la existencia de remodelaciones del Pucara de Volcán durante momentos incaicos, ya que el

índice revela una mayor ruptura de los espacios convexos que tendrían además una menor sincronía. Esto significa que los *espacios convexos* fueron subdivididos por nuevas construcciones a lo largo del tiempo. En relación con la articulación *axial*, observamos los mismos valores para ambos asentamientos, indicando una buena posibilidad de movimiento en el espacio externo en ellos.

Las propiedades sintácticas del espacio exter-

Índice	El Pobladito	Pucara de Volcán
Articulación convexa	0,646	1,363
Articulación axial	0,546	0,684

Tabla 7.2. Comparación de los valores de los índices de articulación axial y convexa, obtenidos para El Pobladito y Pucara de Volcán.

no en el sector este del Pucara de Volcán, representadas en el *mapa-y* (Figura 7.17), permitieron caracterizar al sector analizado de Volcán como un sistema *distribuido asimétrico*. Se trata de un sistema *distribuido* en tanto existen varias rutas que unen los *espacios convexos*, siendo posible tomar caminos alternativos para llegar de un punto a otro. Además, es un sistema *asimétrico* ya que, si bien algunos *espacios convexos* se ordenan formando anillos, predomina la linealidad en los mismos, siendo necesario atravesar varios espacios convexos para llegar de un punto a otro.

A partir del *mapa-y* calculamos los *índices de unión axial, espacio axial y espacio-edificio*. El *índice de unión axial* está señalado por números ubicados sobre las líneas del *mapa-y*, mientras que el *índice de espacio axial* se indica mediante números localizados sobre los puntos del *mapa-y*. El *índice espacio-edificio* está representado en el *mapa de Interface*.

Como se mencionó más arriba, los valores del *índice de unión axial* indican el grado en el cual uno puede percibir otros *espacios convexos* estando en uno de ellos. El sector analizado de Volcán (Figura 7.18a) presenta valores entre 2 y 8, donde los más altos corresponden a *espacios convexos* largos y estrechos.

Los valores obtenidos para el *índice de espacio axial* indican el número total de espacios convexos con los que un *espacio convexo* dado se vinculaba

en diferentes direcciones, los mismos oscilan entre 1 y 60 para el caso bajo análisis (Figura 7.18b). Los valores más altos están asociados a puntos ubicados en los extremos de los anillos formados por los espacios convexos, especialmente en el extremo oriental.

El índice espacio-edificio representado en el

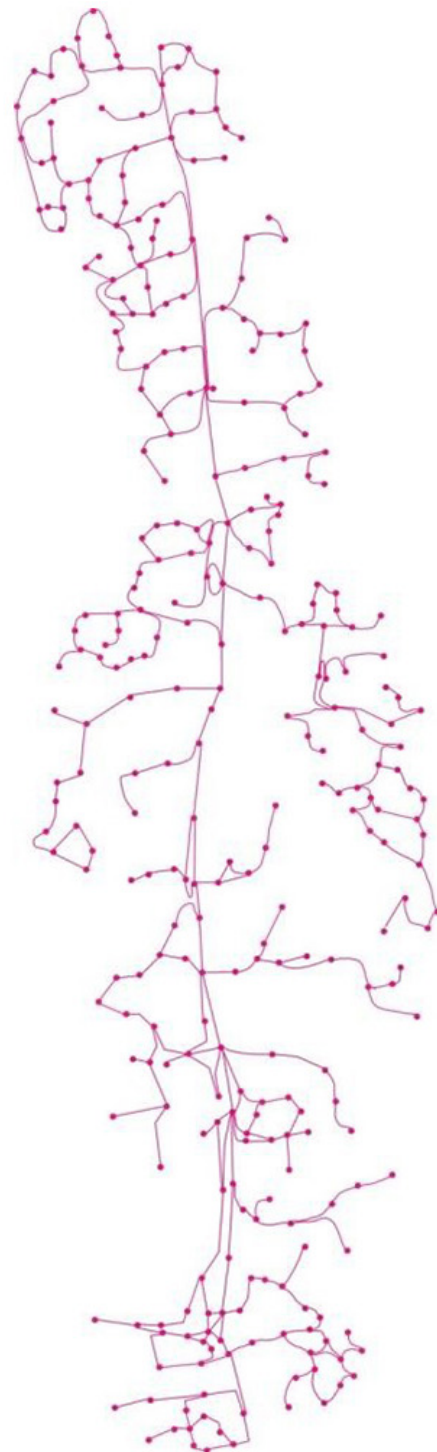


Figura 7.17. *Mapa-y* del sector este del Pucara de Volcán.

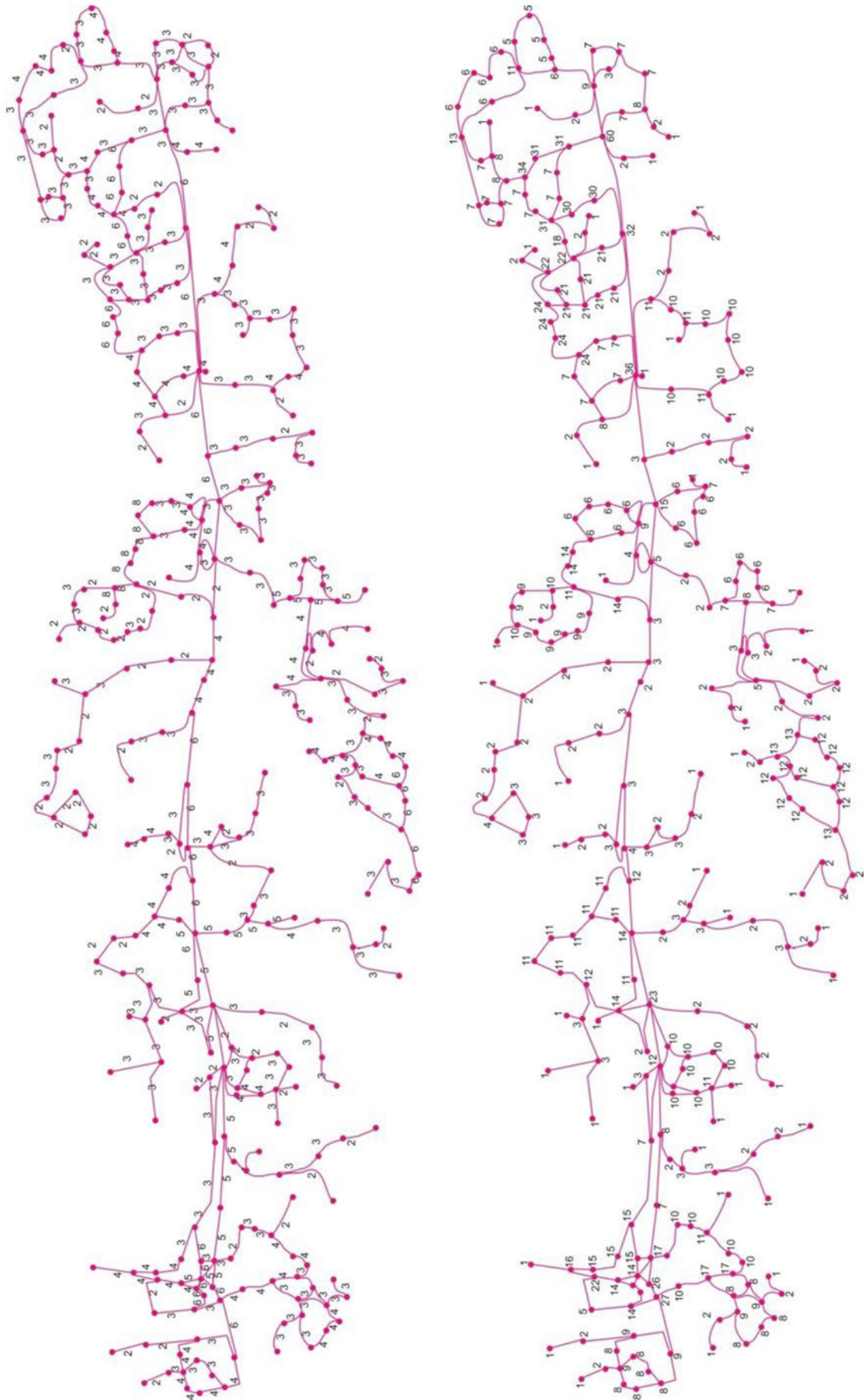


Figura 7.18. Izq: Índice de unión axial. Der: Índice de espacio axial.

mapa de interface (Figura 7.19) permite ver las relaciones de *permeabilidad* entre los espacios externos y los recintos, estableciendo que la mayoría de los recintos tiene acceso directo a por lo menos un espacio externo adyacente. El 16,44% de los recintos sólo es permeable a otros recintos, mientras que el 47,88% restante no presenta *permeabilidad* ya que no se han registrado sus accesos. Estos datos indican poca profundidad en el sistema (sensu Hillier y Hanson 1984), vale decir que las relaciones entre el espacio externo y el recinto son simétricas, ya que es posible acceder a la mayoría de los recintos desde un espacio convexo. Por su parte, el 60,7% de los *espacios convexos* no presenta permeabilidad, mientras que en menor medida son permeables a un solo recinto (26,84%), siendo escasos los que presentaban accesos a dos o más recintos (12,46%).

Al igual que para El Poblado, combinamos los *mapas de unión axial y permeabilidad* para plantear hipótesis acerca de la posible funcionalidad de los *espacios convexos* del Pucara de Volcán, considerándolos como *nodos* o *internodos* (sensu Vaquer 2009, 2010). La combinación de ambos mapas permitió establecer cuatro tipos de *espacios convexos*: 1) de Baja Permeabilidad y Alta Unión Axial; 2) de Baja Permeabilidad y Baja Unión Axial; 3) de Alta Permeabilidad y Baja Unión Axial; 4) de Alta Permeabilidad y Alta Unión Axial (Figura 7.20).

Los espacios de Baja Permeabilidad y Alta Unión Axial (representados en amarillo en la Figura 7.20) corresponderían a *internodos*, es decir que su principal función sería la circulación. Para el sector analizado del Pucara de Volcán, se trata del 16,61% de los espacios convexos, los cuales no presentan una tendencia en su ubicación y sólo corresponden a una parte del camino axial que

recorre todo el asentamiento. En general se trata de espacios más amplios y no de aquellos estrechos y largos.

Los *espacios convexos* de Baja Permeabilidad y

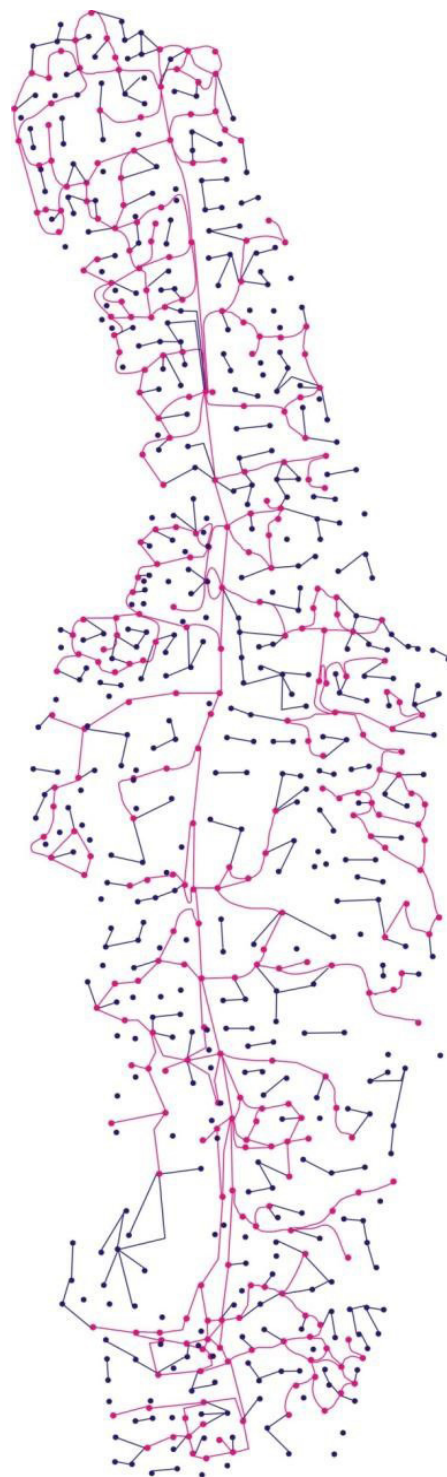


Figura 7.19. Mapa de interface del Pucara de Volcán. Puntos azules: estructuras. Círculos rosas: *espacios convexos*. Líneas azules: relación de permeabilidad entre estructuras y *espacios convexos*. Líneas rosas: relación entre *espacios convexos*.

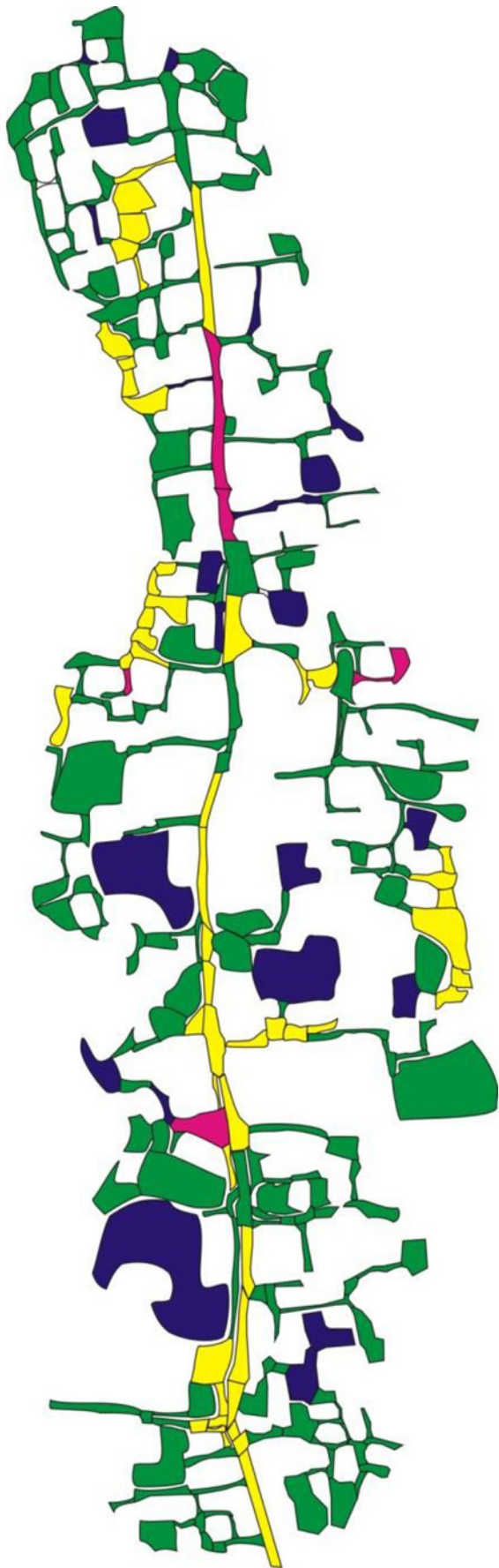


Figura 7.20. Representación gráfica de la combinación de los mapas de unión axial e interface para el Pucara de Volcán.

Baja Unión Axial (representados en verde en la Figura 7.20) son los más numerosos (74,44%). De acuerdo a Vaquer (2009, 2010), estos espacios eran considerados como “muertos” ya que se encuentran cruzados por pocas *líneas axiales* y no son permeables a recintos, los mismos podrían funcionar como lugares de circulación o articulación del espacio y también servirían para la realización de diversas actividades. Estos espacios están distribuidos por todo el sector analizado del Pucara de Volcán, correspondiendo a parte del camino axial, a muchos espacios largos y estrechos y también a espacios amplios entre recintos, incluyendo los lugares donde se ubican los grandes basureros monticulares. En el caso de los *espacios convexos* que forman parte del camino axial y también de aquellos largos y estrechos, su función es claramente la circulación a través del sector. Es probable que los espacios amplios entre recintos correspondan a espacios “semi-privados” (sensu Albeck y Zaburlín 2007), es decir a lugares poco expuestos en los cuales la interacción se limitaría a los habitantes más próximos.

Los espacios convexos de Alta Permeabilidad y Alta Unión Axial (representados en fucsia en la Figura 7.20) son lugares donde se podían llevar a cabo las dos funciones propuestas. En el caso bajo estudio representan al 1,91% de los *espacios convexos*, incluyendo parte del camino y algunos espacios distribuidos por el sector bajo análisis.

Finalmente, los espacios con Alta Permeabilidad y Baja Unión Axial (indicados en azul en la Figura 7.20), corresponderían a *nodos*, es decir lugares cuya función principal sería la realización de actividades. En el sector estudiado representan el 7,02% de los *espacios convexos*, y se distribuyen por todo el sector, correspondiendo principalmente a espacios amplios entre recintos en los

cuales sería posible realizar diversas actividades. Algunos de estos espacios son alargados y estrechos y habrían sido utilizados para la circulación. Al igual que en el caso de El Poblado y lo observado por Vaquer (2009, 2010) para Cruz Vinto, las funciones de circulación y realización de actividades diversas no son excluyentes.

El análisis de *sintaxis espacial* de El Poblado y su comparación con el realizado en el sector este del Pucara de Volcán permitió establecer algunas diferencias entre ambos asentamientos

(Figura 7.21). El Pucara de Volcán presenta una mayor cantidad de espacios convexos alargados y estrechos, verdaderos “pasillos”, cuya función es la circulación debido a sus dimensiones. La circulación en Volcán resulta de esta manera más formalizada que en El Poblado, donde los espacios tipo “pasillos” son escasos, prevaleciendo lugares amplios y polifuncionales.

La relación entre el espacio externo y los edificios resultó distinta en los dos asentamientos; en el Pucara de Volcán se observó más inversión en



Figura 7.21. Plano de El Poblado (izquierda) y del sector este del Pucara de Volcán (derecha) en los cuales se resaltan los espacios convexos analizados.

el espacio construido, generando una mayor fragmentación del espacio externo, mientras que en El Poblado la situación es opuesta. Esto indicaría una menor *sincronía* de los espacios en el Pucara de Volcán frente a lo observado en El Poblado, lo cual es coherente con las remodelaciones del espacio introducidas por el incendio en Volcán, así como con un lapso más largo de ocupación del mismo.

En relación con la *simetría*, ambos asentamientos corresponden a sistemas *asimétricos*, ya que si bien algunos *espacios convexos* se ordenan formando anillos, predomina la linealidad en los mismos. Respecto de la *distribución*, si bien ambos sistemas pueden ser caracterizados como distribuidos en tanto existen varios caminos para llegar de un punto a otro del asentamiento, el Pucara de Volcán presenta una *no-distribución* vinculada con el camino axial que recorre todo el asentamiento y desde el cual es posible acceder a los distintos espacios convexos.

El Poblado posee una “plaza” central de alta *unión axial* y alta *permeabilidad*, características que permiten un fácil acceso desde diversas partes del asentamiento así como una alta visibilidad dentro del mismo. En el sector analizado del Pucara de Volcán se observan amplios espacios delimitados por muros que podrían funcionar como espacios de reunión para una baja cantidad de personas. Los mismos presentan valores de baja *permeabilidad* y alta *unión axial*, siendo espacios que se comunican directamente con pocos o ningún recinto pero que están vinculados con diversos *espacios convexos* y son altamente visibles. De acuerdo a la propuesta de Vaquer (2009, 2010), estos espacios funcionarían como *internodos*, es decir que se limitarían a ser espacios de circulación. Sin embargo, sus dimensiones posibilitan

la realización de actividades de diversa índole y también la congregación de personas. A partir de estas características, consideramos que tales espacios funcionarían como espacios de participación comunitaria menores dentro del asentamiento, correspondiendo a lugares “semi-públicos” (Albeck y Zaburlin 2007) en tanto son espacios de congregación compartidos por los residentes de un sector del asentamiento.

Comparaciones con Sitios del Sector Central de la Quebrada de Humahuaca

Se comparó la arquitectura y la configuración espacial de El Poblado con el Pucara de Juella (Cigliano 1967; Pelissero 1969; Nielsen et al. 2004; Leibowicz 2010) y con el Pucara de Hornillos (Casanova 1942; Robledo et al. 1995; Mamaní 2001). Este análisis comparativo permite comenzar a avanzar en la comprensión de distintas modalidades de configurar el espacio entre el sector central y el centro-sur para los Desarrollos Regionales. La elección de los mencionados sitios se basó principalmente en su ocupación durante el período de Desarrollos Regionales (Tabla 7.3). Los sitios seleccionados presentan ubicaciones similares: en altura sobre una geoforma de poca pendiente, y también recintos con sus ángulos redondeados, aunque en distinta proporción; en El Poblado aproximadamente el 94% de los recintos presentan ángulos redondeados, mientras que en el Pucara de Hornillos los mismos se reducen a un 15% y en Juella a un 5% aproximadamente.

En el caso de Juella (Figura 7.21), descrito en el capítulo 2, las similitudes con El Poblado inclu-

Número de Laboratorio	14C Años AP	Cal. 1 DC	Cal. 2 DC	Referencia
LP-2556	450±50	1438-1614	1419-1626	Leibowicz 2011
LP-2544	450±60	1432-1618	1419-1626	Leibowicz op cit.
AA-85658	454±42	1439-1608	1420-1622	Leibowicz op cit.
AA- 85659	486±42	1421-1475	1405-1614	Leibowicz op cit.
GRN-540	590±30	1310-1404	1300-1415	Pelissero 1969
M-1639	630±120	1278-1421	1165-1477	Cigliano 1967
A-7733	635±140	1264-1428	1066-1613	Nielsen et al. 2004
AA-16237	655±49	1288-1392	1276-1405	Nielsen et al. op cit.
IVIC-186	1320±30	662-762	657-773	Cigliano op cit.

Tabla 7.3. Fechados obtenidos para el Pucara de Juella.

yen la localización en el interior de una quebrada transversal al río Grande y la ubicación en altura que le brinda a ambos ventajas estratégicas vinculadas con la visibilidad del entorno y la dificultad de acceso. Asimismo, ambos sitios presentan una “plaza” en la que convergen los senderos y que está asociada a recintos de gran tamaño. Por otro lado, en ambos asentamientos están ausentes los grandes basureros monticulares registrados en otros sitios como el Pucara de Volcán, Ciénaga Grande, el Pucara de Tilcara y La Huerta. Esta situación podría vincularse con el lapso acotado de ocupación en El Poblado y el Pucara de Juella, restringida sólo al período de Desarrollos Regionales. En relación con la presencia de recintos con ángulos redondeados, en el Pucara de Juella sólo algunos recintos presentaban esta característica y en general se trataba de sólo dos de sus ángulos. En El Poblado la casi totalidad de los recintos poseen sus cuatro ángulos redondeados.

Las características propias del Pucara de Jue-

lla y que no fueron registradas en El Poblado implican una mayor densidad de estructuras, la presencia de un muro perimetral a lo largo de la barraca en el extremo de más fácil acceso del sitio que presentaba una abertura bien definida y la presencia de una red de caminos “jerarquizados” con un camino central sobreelevado (Nielsen et al. 2004).

No se registraron en El Poblado evidencias de prácticas de abandono como las comentadas por Leibowicz (2011) para Juella. Esto puede estar vinculado con la superficie excavada en El Poblado o quizás con diferentes prácticas de abandono del asentamiento en momentos incaicos. En relación con esto, los fechados más tardíos de ambos sitios resultaron muy próximos entre sí, indicando que el abandono de Juella y El Poblado se habría producido durante la primera mitad del siglo XV.

El análisis de *sintaxis espacial* realizado por Fer-



Figura 7.22. Plano del Pucara de Juella con las intervenciones realizadas por Cigliano (1967), Pelissero (1969) y Nielsen et al. (2004) indicadas en rojo (modificado de Nielsen et al. 2004).

nández Do Río (2010) en el Pucara de Juella reveló que el asentamiento posee un patrón *simétrico* y *distribuido*, en el cual la mayoría de los *nodos* están interconectados y demostrarían una circularidad en la conexión. Como ya mencionamos, el análisis realizado en El Poblado reveló que se trataría de un sistema *distribuido* al igual que en Juella, aunque se observó una *asimetría* entre los espacios externos, ya que es necesario atravesar varios espacios convexos para llegar de un punto a otro. No fue posible realizar otras comparaciones en el análisis realizado por Fernández Do Río en Juella ya que la autora consideró la propuesta metodológica del análisis *gamma* que Hillier y Hanson (1984) aplican a los espacios internos, combinado con los índices de Escala, de Integración y de Complejidad propuestos por Blanton (1989) para el análisis espacial.

Al comparar El Poblado con el Pucara de Hornillos (Figura 7.22) observamos que las similitudes entre ambos sitios están vinculadas con la ocupación de un espacio de poca pendiente y la presencia de corrales en el sector bajo del sitio. Al igual que en El Poblado, se observó un espacio abierto que funcionaría como una plaza, asociado a un muro con una abertura que sería uno de los accesos al sitio (señalado en el plano como “salida”), similar al observado en Juella. En el Pucara de Hornillos se ha registrado la presencia de ciertos recintos con sus ángulos redondeados, aunque estos son más numerosos que los observados en Juella. Un análisis arquitectónico más detallado permitirá ver si esta situación está relacionada con la funcionalidad de estos recintos.

Hornillos corresponde a una instalación más comprimida que El Poblado, con una red de caminos formalizada con dos vías principales sobreelevadas y un acceso demarcado con un muro

que posee una abertura, situaciones observadas también en Juella. Por su parte, en Hornillos se registraron dos grandes depósitos de basura, ausentes en Juella y El Poblado y que quizás indicarían una ocupación más intensa en Hornillos que en los otros dos asentamientos.

Palabras Finales

Siguiendo los lineamientos de Hillier y Hanson (1984) y a partir de las comparaciones realizadas fue posible establecer que El Poblado posee un espacio central que habría funcionado como lugar de congregación para los habitantes del sitio, dotado de una gran accesibilidad y visibilidad en relación con distintas partes del asentamiento. Por otra parte, la mayoría de los espacios externos de El Poblado corresponderían a espacios polifuncionales compartidos por los vecinos próximos, sin observarse limitaciones en la circulación o en la percepción de las actividades realizadas a través del asentamiento. La mayor sincronía de las construcciones y la ausencia de grandes basureros monticulares serían indicadores de un lapso de ocupación limitado, idea reforzada por la ausencia de materiales de filiación incaica en excavaciones y superficie y por los fechados obtenidos, los cuales permitieron ubicar la ocupación de El Poblado durante el período de Desarrollos Regionales.

Las características mencionadas para El Poblado indican un espacio sin restricciones para la circulación y para la realización de actividades, enfatizándose un sistema de participación social que podría corresponderse con una lógica de corporativismo o descentralización, de acuerdo a lo

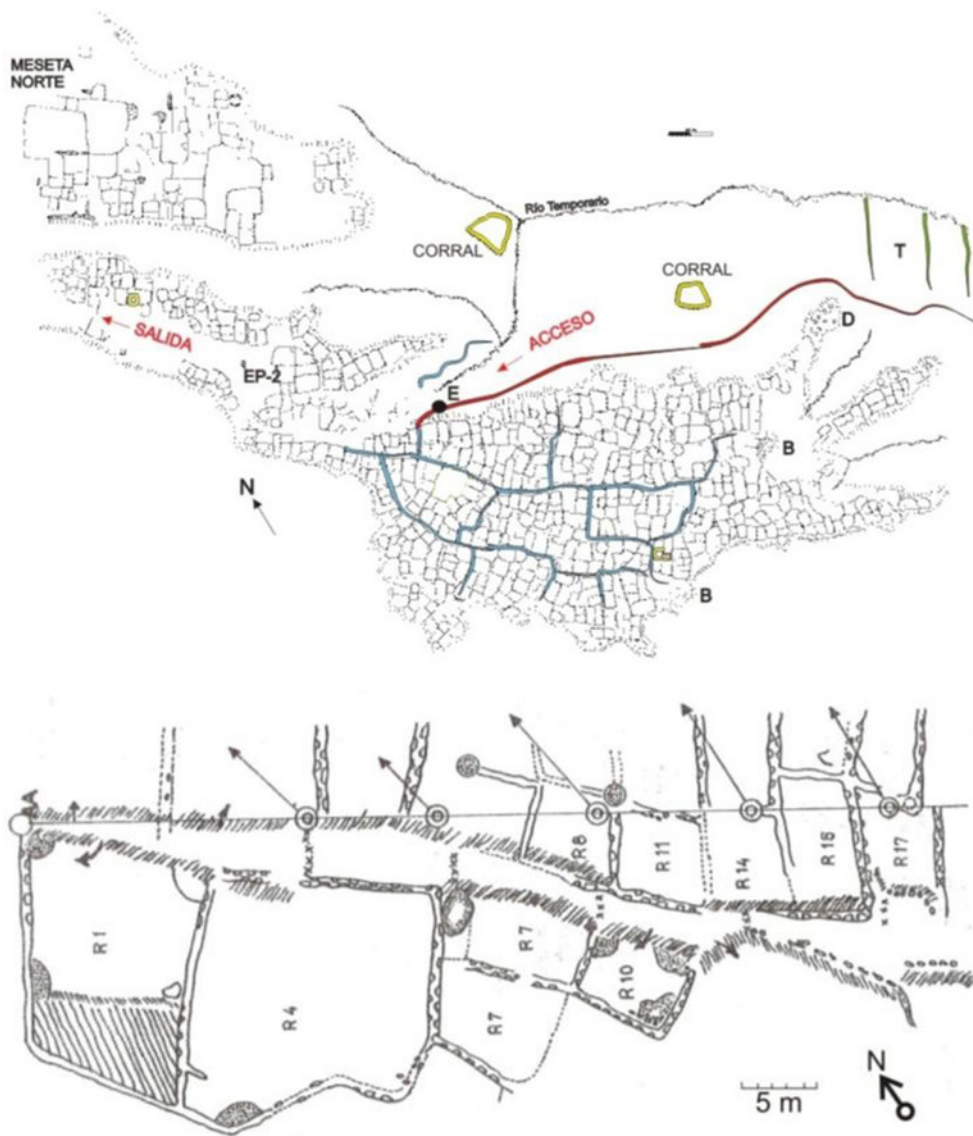


Figura 7.23. Arriba: plano completo del Pucara de Hornillos (tomado de Mamani 2001).

REF: EP-2: espacio público. B: grandes depósitos de basura. D: probable sector de almacenaje. T: Terrazas de cultivo. Líneas azules: caminos en el asentamiento. Línea roja: acceso al sitio.

Abajo: Detalle del sector A de la transecta de la Meseta Sur (modificado de Robledo et al. 1995). Nótese la presencia de ángulos redondeados en los recintos R1, R4 y R7.

observado por Nielsen (2000, 2002, 2006, 2008) y también propuesto por Vaquer (2009, 2010) para Cruz Vinto. Según los autores, una sociedad corporativa se caracteriza por la ausencia de instituciones centrales que eviten la fisión de las unidades constitutivas, siendo necesaria la existencia de prácticas tendientes a reforzar la identidad y cohesión del grupo. Materialmente, las mismas pueden manifestarse como rituales y códigos

compartidos, en la arquitectura, la vestimenta y otros elementos de uso cotidiano que refuercen la experiencia de pertenencia a una misma comunidad (Vaquer 2009).

La situación observada en el sector este del Pucara de Volcán contrasta con la de El Poblado, en tanto se caracteriza por una mayor fragmentación del espacio externo a los recintos indicando una menor *sincronía* de las construcciones, situa-

ción coherente con un lapso ocupacional mayor que el de El Poblado, fechado entre el siglo XIII y el siglo XVI, el cual incluiría remodelaciones realizadas por la administración incaica (Cremonte y Garay de Fumagalli 1997; Garay de Fumagalli 1998; Garay de Fumagalli y Cremonte 1997). La mayor parte de los *espacios convexos* del Pucara de Volcán se caracterizan por ser pasillos largos y estrechos cuya funcionalidad principal es la circulación. Esto, sumado a la existencia de un sistema poco *distribuido* y al alto *índice de unión axial* de estos pasillos señalaría que la circulación por el asentamiento sería más controlada, especialmente en relación con el camino axial. Estas características son coherentes con la existencia de una solidaridad social diferente a la observada en El Poblado, donde existiría un mayor control dentro del asentamiento ejercido por la administración incaica.

La comparación entre El Poblado, el Pucara de Juella y el Pucara de Hornillos reveló algunos patrones comunes entre los sitios del sector central que los diferencian de El Poblado. Entre ellos se pueden señalar la presencia de caminos formales jerarquizados que recorren los asentamientos, una mayor concentración y cantidad de recintos, el predominio de recintos de ángulos rectos, y la existencia de una muralla perimetral con una abertura para controlar el acceso. Estas características están ausentes en El Poblado, donde se observa la ausencia de arquitectura defensiva, una menor concentración de las estructuras y no se han identificado caminos formales jerarquizados.

La presencia de muros perimetrales con aberturas pequeñas que permiten controlar el acceso ha sido señalada como un aspecto defensivo de los pucara que se desarrollaron en el período

de Desarrollos Regionales en los Andes Sur-Centrales (Ottonello y Lorandi 1987; Albeck y Ruiz 1995/96; Tarragó 2000; Nielsen 2002; Arkush 2008). La ausencia de estructuras claramente defensivas en El Poblado podría estar indicando un menor énfasis en la protección, situación también observada en el Pucara de Volcán que no presenta características defensivas más allá de una ubicación en altura que brinda un control visual del área. De esto se desprende que tanto El Poblado como el Pucara de Volcán no habrían funcionado como pucara durante el período de Desarrollos Regionales –es decir, poblados fortificados con un importante carácter defensivo– sino que serían asentamientos ubicados en altura. Esta situación fue también planteada por Zaburlín (2006, 2009) para el Pucara de Tilcara y comentada en el capítulo 2. Esto podría indicar quizás que la situación de conflicto endémico propuesto para los Andes Sur-Centrales (Ottonello y Lorandi 1987; Schiappacasse et al. 1989; Albeck y Ruiz 1995/96; Tarragó 2000; Nielsen 2002; Arkush 2008) habría sido más débil en el sector centro-sur que en el sector central, donde no sólo Juella y Hornillos presentan características vinculadas con la defensa, sino que el Pucara de Perchel habría sido un pucara de este momento relacionado con la protección del territorio (Scaro 2009).

Los recintos rectangulares con ángulos redondeados son una característica propia de los asentamientos del sector centro-sur de la Quebrada, presente sólo esporádicamente en sitios más septentrionales de momentos pre-incaicos, ya que en el caso de El Poblado, el 94% de los recintos presentan sus ángulos redondeados, mientras que en Hornillos esa cifra desciende a 15% y en Juella sólo alcanza el 5%. Esta característica arquitectónica remite a sitios localizados en la quebrada del

Toro (Cigliano 1973; Cigliano y Raffino 1973; Raffino 1991; Soria 2007), como Tastil, Morohuasi y El Cardonal entre otros. Consideramos, siguiendo a Cremonte y Garay de Fumagalli (1997) que este rasgo arquitectónico indicaría relaciones entre los pobladores del sector centro-sur y los habitantes de Tastil, zonas que formarían parte de una mis-

ma esfera de interacción. La ausencia de caminos formales jerarquizados y una menor concentración de las estructuras en El Poblado podrían indicar una concepción del espacio diferente a la observada en los asentamientos del sector central, vinculada con una circulación más libre a través de El Poblado.



CAPÍTULO VIII

LA ALFARERÍA DE MOMENTOS TARDÍOS

Continuidades, Cambios
y Transformaciones en la Cerámica Local

Alfarería de Manufactura No Local

Caracterización Petrográfica de las Pastas

Comparaciones con Alfarerías de los
Distintos Sectores de la Quebrada
de Humahuaca

Palabras Finales

TESIS
DOCTORAL
AGUSTINA SCARO



LA ALFARERÍA DE MOMENTOS TARDÍOS

Capítulo 8



La cerámica, en tanto una de las labores productivas más generalizadas del pasado, permite acceder a distintos aspectos de la vida de la gente. El análisis de la alfarería arqueológica brinda información acerca de conductas humanas y prácticas sociales vinculadas con su producción, distribución y consumo, tanto en actividades cotidianas como en aquellas de índole ritual. Desde esta perspectiva, abordamos el análisis de la alfarería de momentos prehispánicos tardíos del sector centro-sur de la Quebrada de Humahuaca, buscando establecer un repertorio morfo-decorativo que permita dar cuenta de identidades sociales locales y redes de interacción, así como de diferencias cronológicas. Esto, considerando que, tal como lo señalan Conkey y Hastorf (1990), el estilo no está separado de los contextos sociales que dan a la cultura material su valor social. El análisis estilístico de la cerámica correspondiente a momentos previos se vio dificultado por la poca cantidad de fragmentos y el escaso tamaño de los mismos. Remitimos al lector al Anexo 2 donde se presenta una caracterización de la cerámica San Francisco y al capítulo 4 para Isla, donde se comentan los sitios en los que se recuperó dicha alfarería.

La cerámica del período de Desarrollos Regionales (en adelante PDR) incluyó aquella de El Poblado, recuperada en las excavaciones desarrolladas para este trabajo y también en las realizadas por Marta Ruiz durante la década de 1980, quien gentilmente proporcionó sus registros. Asimismo, se consideraron los materiales de los niveles inferiores de los Basureros Tum1B1 y Tum1B3 del Pucara de Volcán (Cremonte y Solís 1998; Cremonte y Nieva 2003). En la muestra cerámica analizada fue posible identificar los estilos locales propios del período en cuestión: Humahuaca Ne-

gro sobre Rojo (en adelante N/R), Angosto Chico Inciso, así como también Pucos Interior Negro Pulido. Asimismo, se han registrado fragmentos de Pucos Bruñidos, vasijas rojas alisadas sin decoración y ordinarias.

El universo cerámico de contextos incaicos incluyó los materiales recuperados en Esquina de Huajra y el Pucara de Volcán, ya que como fuera discutido en los capítulos 6 y 7, El Poblado habría estado deshabitado durante ese momento. El análisis del material de estos asentamientos permitió establecer la continuidad de los estilos hallados en El Poblado, situación ya observada por Cremonte y Solís (1998) en los basureros del Pucara de Volcán. Registramos piezas Humahuaca N/R, Angosto Chico Inciso, Pucos Interior Negro Pulido y Pucos Bruñidos, así como nuevos estilos locales -Humahuaca-Inca- y no locales, como el Inca Pacajes, el Inca Paya, el Yavi-Chicha. Identificamos también vasijas corrugadas, ordinarias, alisadas y pulidas sin decoración pintada.

El análisis morfológico de las vasijas permitió establecer un repertorio compuesto por diez Grupos Morfológicos Generales¹: pucos, escudillas, fuentes, baldes, platos, vasos chatos dentro de la vajilla de servicio²; ollas, cántaros, tinajas y aríbalos dentro de la vajilla de cocción/almacenamiento. De los diez grupos morfológicos mencionados, siete fueron identificados para el PDR (Figuras 8.1 y 8.2), mientras que el total está representado en la alfarería incaica (Figura 8.3 y 8.4).

Al comparar el repertorio morfológico de momentos prehispánicos tardíos, se puede observar que, bajo la anexión de la zona al incario, las vasijas presentan una variación morfológica mayor, identificándose nuevas variedades, entre las que se destacan las fuentes que en general son menos profundas que las observadas en El Poblado,

¹ Los grupos morfológicos generales y sus variedades están descritos en el Anexo 1. Se consideraron los materiales de El Poblado, Esquina de Huajra y Pucara de Volcán. Si bien Esquina de Huajra y Pucara de Volcán no formaron parte del trabajo de campo llevado a cabo para esta tesis, participé en su análisis cerámico.

² Se consideró que los Vasos Chatos no estarían únicamente vinculados con tareas de hilado ya que se recuperaron piezas decoradas y sin huellas de rotación del huso, razón por la cual fueron agrupados con las vasijas de servicio.

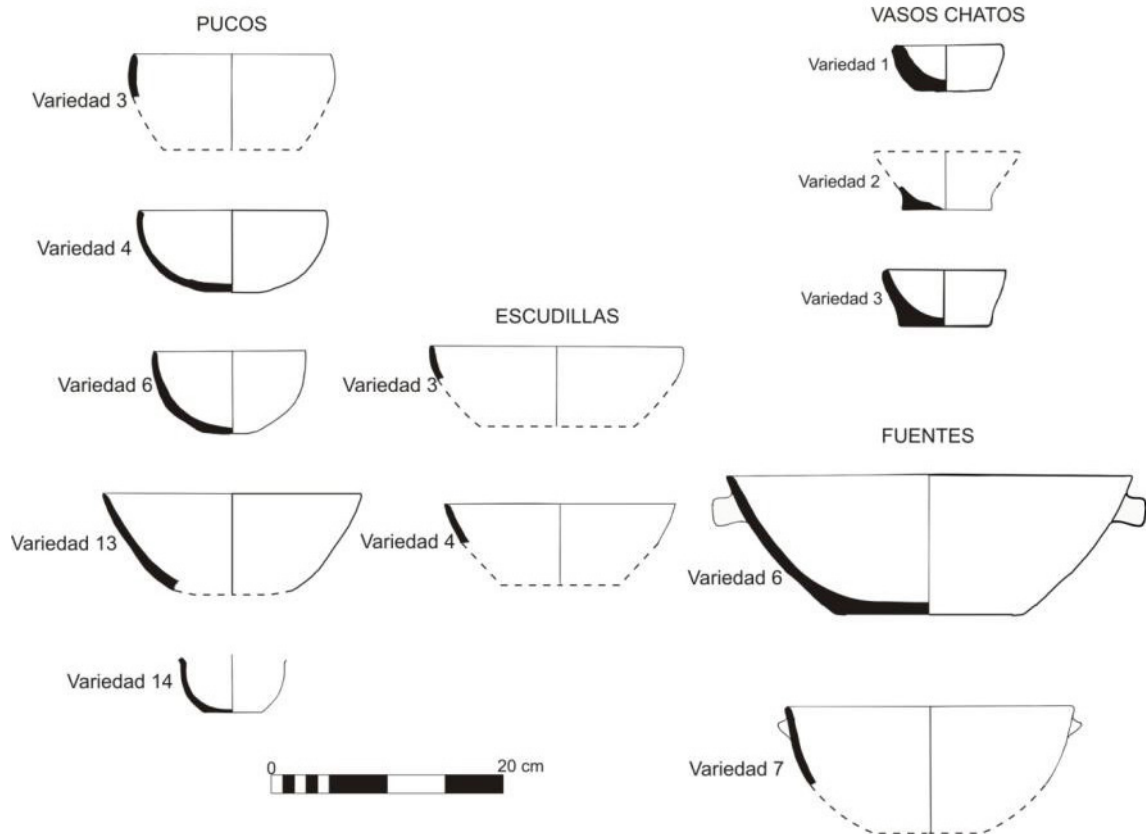


Figura 8.1. Repertorio morfológico de vasijas de servicio establecido para el período de Desarrollos Regionales.

pareciéndose a platos grandes. Asimismo, están presentes formas novedosas como platos (Figura 8.3), aríbalos y ollas con pie (Figura 8.4) que son formas típicas de la vajilla incaica. Los platos son predominantes tanto en el centro del imperio como en las provincias, mientras que las otras

vasijas son las piezas más abundantes en sitios de las provincias (Bray 2004). Para el sector central de la Quebrada de Humahuaca, los baldes han sido considerados como parte de la vajilla del PDR que perdurarían durante el Incaico (Nielsen 2001, 2007). En Tumbaya, registramos su presen-

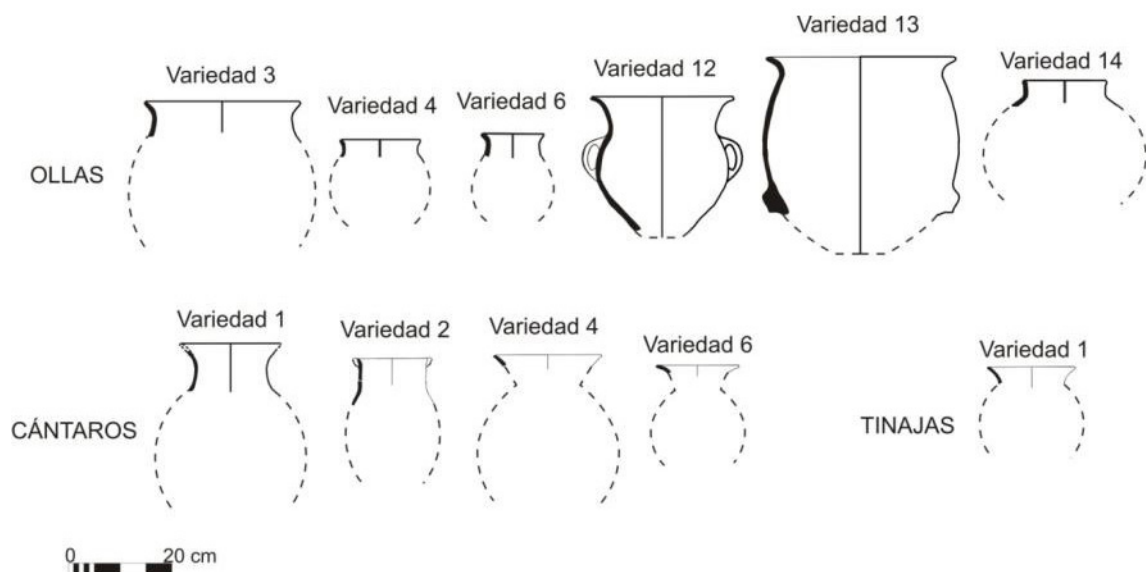


Figura 8.2. Repertorio morfológico de vasijas de cocción y almacenamiento preincaicas.

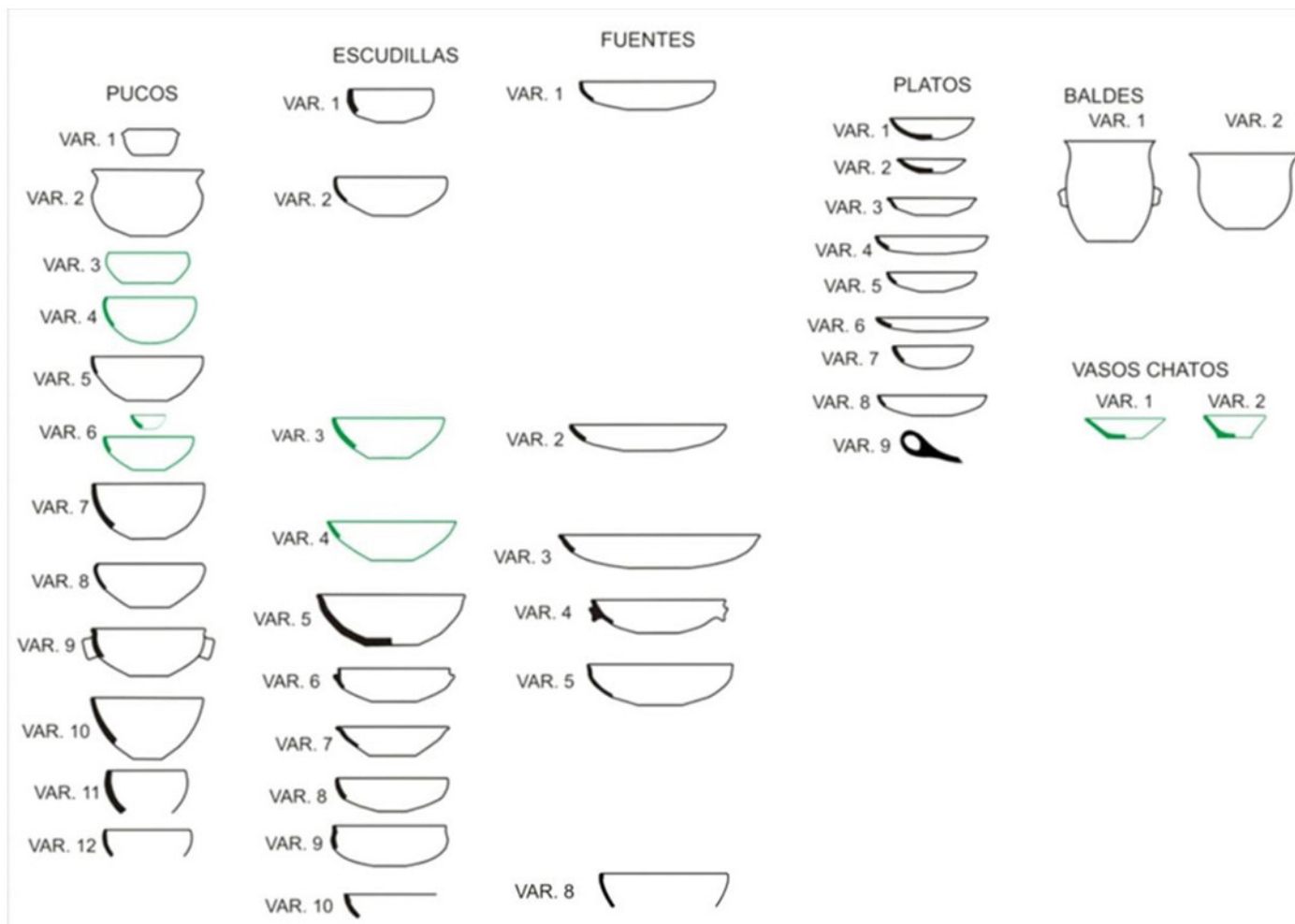


Figura 8.3. Repertorio morfológico de las vasijas de servicio del período Incaico para el sector centro-sur. En verde se indican las variedades que continúan desde el período anterior.

cia en Esquina de Huajra que es de época incaica y en la colección Gatto (1946) del Pucara de Volcán, aunque los contextos de hallazgo de las piezas que conforman la colección Gatto carecen de controles cronométricos. El hecho de que los baldes estén ausentes en los niveles inferiores de los basureros Tum1B1 y Tum1B3 permite pensar que serían también de época incaica en el Pucara de Volcán.

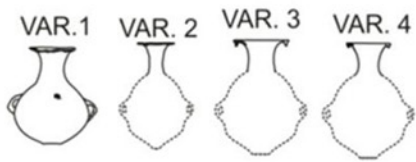
Se analizó un total de 244 vasijas fragmentadas de distintos tipos y estilos, de las cuales 143 corresponden al período Incaico. Al vincular los tipos y estilos de las vasijas con cada grupo morfológico establecido (Figura 8.5), observamos que, tal como ocurre con las formas, los pucos presen-

tan una mayor variedad en ambos momentos. En general, la alfarería preincaica es menos variada que la más tardía.

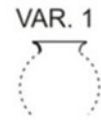
El análisis morfológico de la cerámica se combinó con el decorativo, buscando identificar técnicas y elementos decorativos, así como reglas de combinación entre los elementos. La técnica decorativa más frecuente para los momentos prehispánicos tardíos es la *pintura* de elementos decorativos en negro sobre un fondo rojo y en menor medida morado o castaño (este último aparece sólo en el Incaico). Otras técnicas son el *pulido sin* elementos pintados, el *desplazamiento de pasta* y el *bruñido*.

Para el análisis de los elementos decorativos

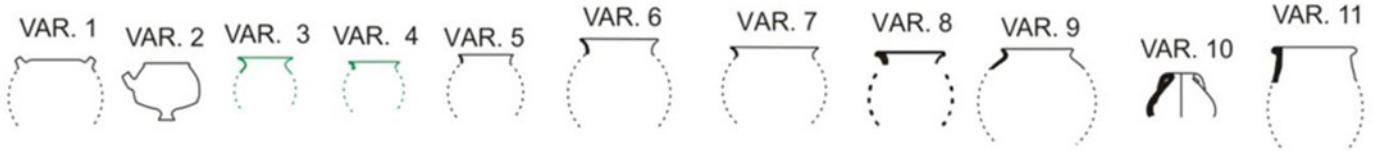
ARIBALOS



TINAJAS



OLLAS



CÁNTAROS

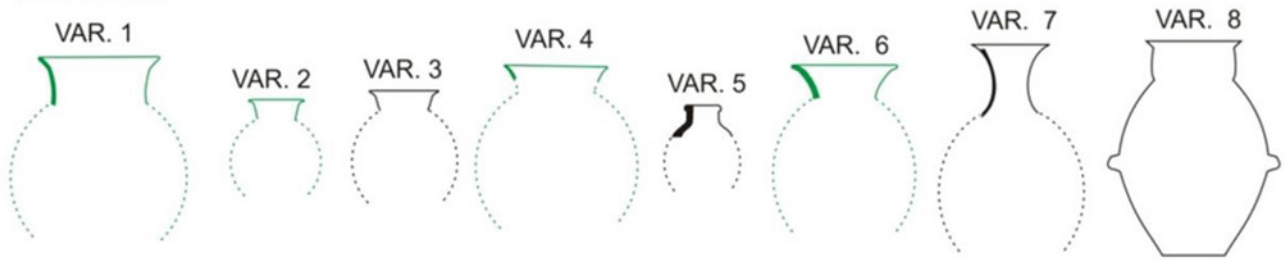


Figura 8.4. Repertorio morfológico de las vasijas de cocción/almacenamiento de momentos incaicos. En verde se indican las variedades que continúan desde el período anterior.

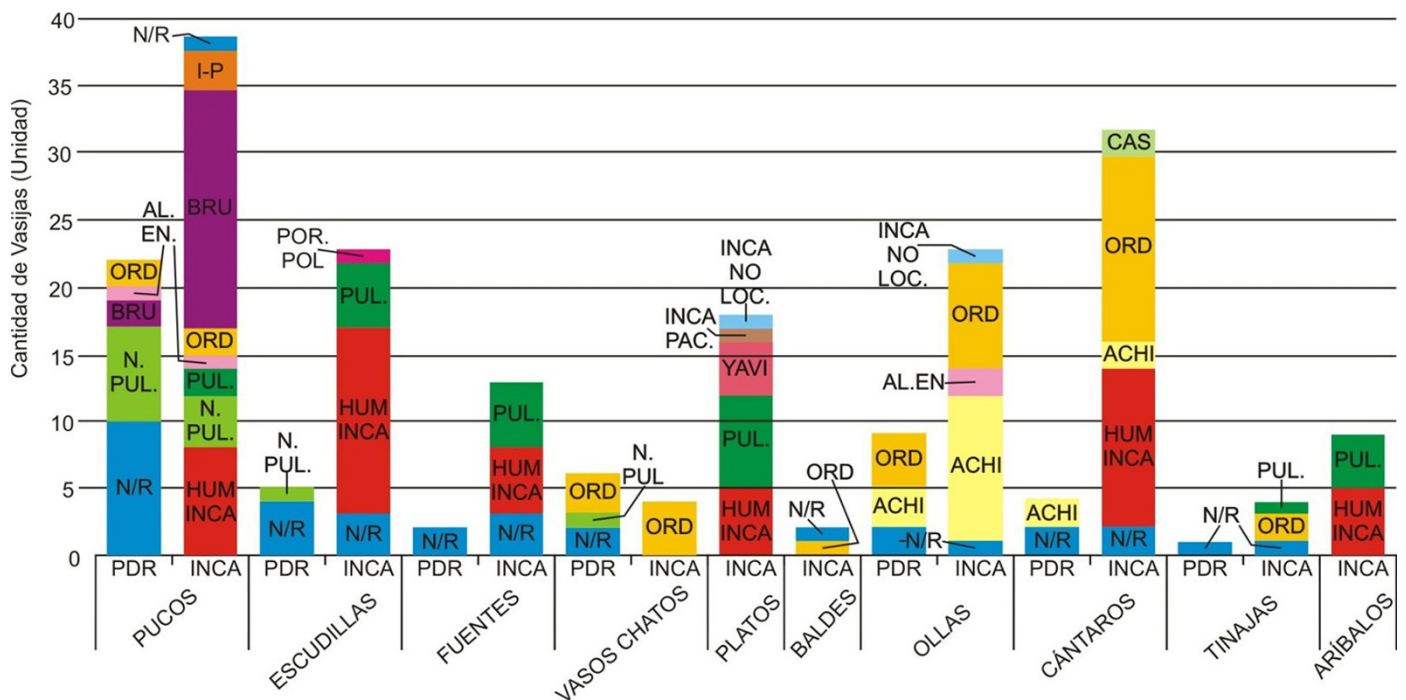


Figura 8.5. Cantidad de vasijas para los Estilos/Tipos y Grupos Morfológicos Generales.

REF: PDR: período de Desarrollos Regionales. INCA: período Incaico. N/R: Humahuaca Negro sobre Rojo. N.PUL.: Interior Negro Pulido. BRU: Pucos Bruñidos. AL.ENG.: Alisado con Engobe. ORD: Ordinario. HUM INCA: Humahuaca-Inca. PUL.: Pulidos Lisos. I-P: Inca Paya. POR.POL: Portillo Policromo. INCA PAC: Inca Pacajes. INCA NO LOC: Incaico no local. ACHI: Angosto Chico Inciso. CAS: Casabindo.

se siguieron los lineamientos de Jernigan (1986), considerando un acercamiento no jerárquico a los mismos. Los elementos fueron reconocidos por su repetición en distintos recipientes, identificándose 13 para el conjunto cerámico del PDR (Figura 8.6). Entre ellos, 9 son pintados y corresponden al Humahuaca N/R, mientras que los 4 restantes, ejecutados mediante desplazamiento de pasta, pertenecen a piezas Angosto Chico Inciso. Para el Incaico se identificaron 32 elementos (Figura 8.7) que incluyen algunos de los registrados para el momento previo, aunque con algunos cambios.

Los elementos decorativos se organizan de maneras diversas en las vasijas, variando la composición del diseño según su disposición en el campo decorativo y la relación entre los elementos. Con el fin de comprender el orden secuencial de las representaciones, identificamos reglas de combinación, considerando los efectos logrados por estas combinaciones y sus sucesiones en la superficie de las vasijas (Shanks y Tilley 1987; Bugliani 2008). Fue posible reconocer 14 reglas (Figura 8.8); las seis primeras corresponden al PDR y continuaron en uso durante el Incaico, mientras que las ocho restantes constituyen innovaciones del momento incaico.

Reglas del PDR que continúan durante el Incaico:

- Regla 1:** arreglo vertical de dos elementos iguales (A-A).
- Regla 2:** repetición horizontal de un mismo elemento formando una guarda (A-A).
- Regla 3:** dos elementos diferentes organizados de manera vertical u horizontal (A-B).
- Regla 4:** presencia de dos elementos diferentes, donde el segundo elemento se repite en una secuencia radial a lo largo del primero (A-B-B).



Figura 8.6. Elementos decorativos identificados en el conjunto cerámico del período de Desarrollos Regionales.

Regla 5: elemento único que se repite sin tener ningún orden (A A A A).

Regla 6: dos elementos diferentes, el primero delimita el campo decorativo en el que el segundo se repite en una secuencia horizontal rodeando el cuerpo de la vasija (A-B-B-A).

Reglas exclusivas del Incaico:

Regla 7: combinación de dos elementos decorativos diferentes, el primero se repite de manera horizontal formando una guarda y se combina con el segundo elemento situado por debajo (A-A-A-B).

Regla 8: combinación de dos elementos diferentes, donde el primero se repite, rodeando al segundo (A-B-A).

Regla 9: repetición de un mismo elemento formando guardas enfrentadas y alternadas (A-A-A-A).

Regla 10: repetición de un mismo elemento en hileras (A A A A).

Regla 11: combinación de 6 elementos diferentes: línea negra sobre el labio (A), líneas cortas paralelas

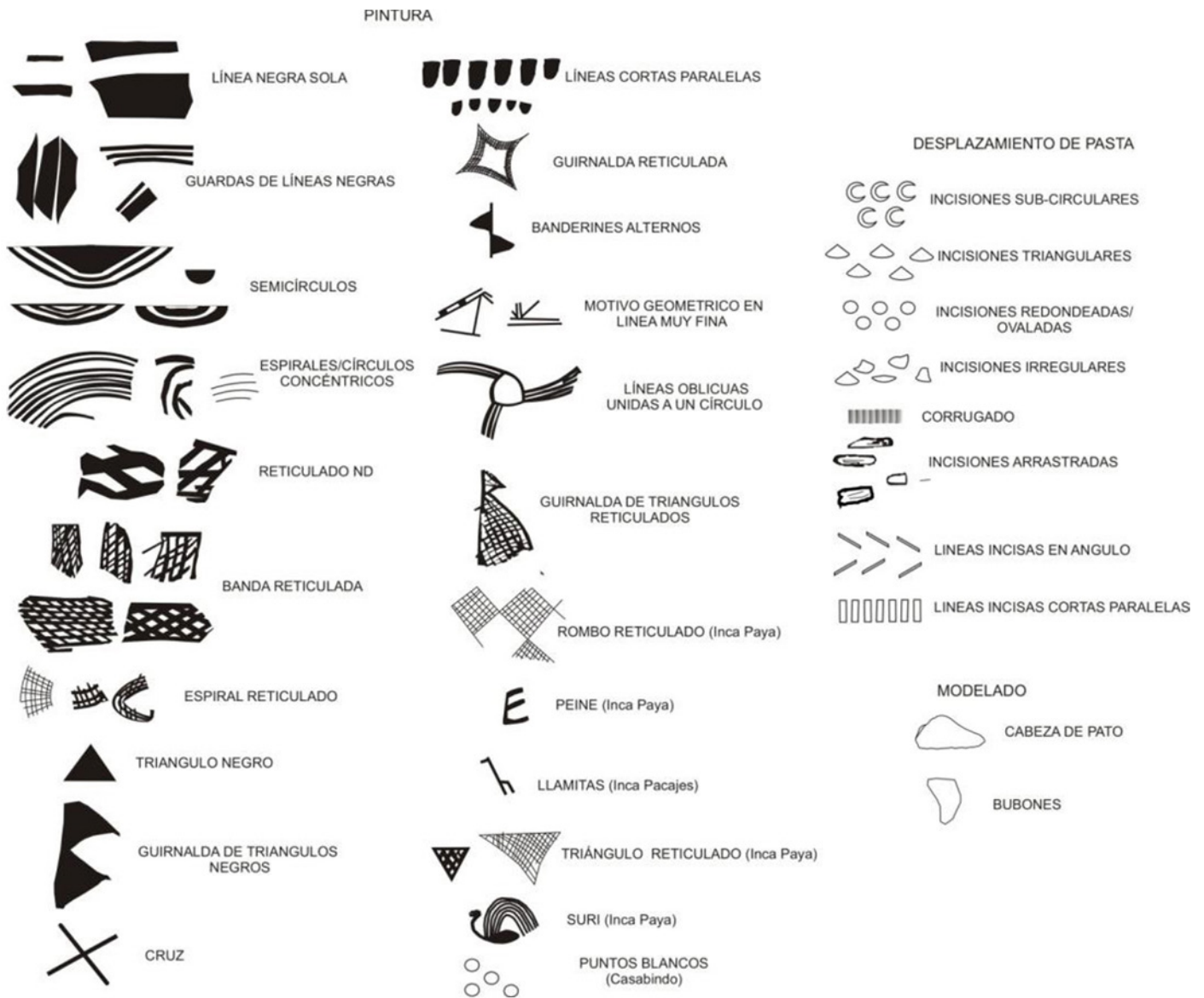


Figura 8.7. Elementos decorativos identificados para el conjunto cerámico de momentos incaicos.

las en el borde interno (B), línea paralela al borde (C) de la que se desprenden tres guardas de líneas (E) asociadas cada una a un semicírculo (D), presencia del “peine” de manera aislada (F).

Regla 12: combinación de una línea negra en el labio (A) y una línea por debajo (B), de la cual parten tres series de líneas oblicuas que se unen en un círculo pintado en la base interna (D), cada una de estas series estaba asociada a su vez con semicírculos concéntricos (C).

Las Reglas 11 y 12 resultaron más complejas y corresponden a las configuraciones halladas

en el interior de escudillas recuperadas enteras o parcialmente enteras, indicando que las configuraciones de los esquemas decorativos serían más complejas que las identificadas en los fragmentos.

Regla 13: combinación de tres elementos diferentes, el primero de ellos dispuesto de manera horizontal (A), por debajo del cual aparecen los otros dos elementos (B-C), repitiéndose en una secuencia horizontal.

Regla 14: presencia de dos elementos iguales que delimitan el campo decorativo (A), dentro del cual se repite otro elemento dispuesto de manera

	Regla 1		Regla 8
	Regla 2		Regla 9
	Regla 3		Regla 10
	Regla 4		Regla 11
	Regla 5		Regla 12
	Regla 6		Regla 13
	Regla 7		Regla 14

Figura 8.8. Reglas de combinación identificadas en la cerámica de momentos tardíos.

oblicua (B), formando espacios triangulares. Esta última regla está presente en cántaros Casabindo Pintado (Zaburlín 2012) y presenta una variación ya que esta misma configuración puede presentar puntos blancos (C) en los espacios triangulares.

Las reglas de combinación identificadas en el material del período de Desarrollos Regionales formarían parte del complejo universo de los sistemas andinos de registro, identificado por diversos autores (Hostnig 2004, Troncoso 2005, Martínez 2010) y que incluiría también mitos, narraciones, bailes, teatralizaciones, música, tejidos, *kipus*, tablas, varas, *keros* y paneles de arte rupestre. Estos sistemas andinos de comunicación transmitirían ciertos temas de conocimiento colectivo,

probablemente relacionados a la política, la memoria y la identidad. Los signos presentes en ellos estarían organizados de acuerdo a lógicas constructivas propias que podrían ser recuperadas, si bien parcialmente, gracias a la presencia de ciertas regularidades. La existencia de lógicas particulares en distintos soportes brindaría a cada uno de ellos una cierta autonomía pero se vincularían en sistemas complejos más amplios, brindándole al sistema de registro andino multi-sensorialidad y simultaneidad.

Es probable que las reglas y estructuras de combinación identificadas en la alfarería del sector centro-sur de la Quebrada estén relacionadas con pautas orales andinas, al igual que las formas

visuales narrativas de los vasos *kero*, vinculadas con las pautas de la tradición oral quechua, de acuerdo a lo observado por Martínez y Martínez (2013). Esta relación aún no ha sido indagada para el caso de la alfarería del Noroeste Argentino, aunque resultaría prometedor para avanzar en la comprensión de los mensajes inscritos en la cerámica.

Continuidades, Cambios y Transformaciones en la Cerámica Local

El análisis cerámico realizado permitió comparar los conjuntos alfareros locales de los momentos prehispánicos tardíos, buscando identificar las transformaciones introducidas bajo la dominación incaica de la zona.

Humahuaca Negro sobre Rojo y Humahuaca-Inca

El estilo Humahuaca Negro sobre Rojo se destaca por su gran dispersión en la Quebrada de Humahuaca y su alta incidencia en el registro arqueológico. Es por ello que distintos investigadores han planteado que este estilo emblemático estaría vinculado con la consolidación de nuevas identidades y territorios políticos que habrían surgido a partir del PDR (Nielsen 2001; Cremonte 2006; Runcio 2009; Otero 2013). Este estilo continuó en uso después de la conquista incaica, momento en que surge también el Humahuaca-Inca, cerámica elaborada según las tradiciones locales pero que imita formas y diseños de la alfarería incaica e incorpora el color castaño de las superficies.

Pudimos detectar algunos cambios a nivel morfológico y decorativo que permiten diferenciar la cerámica de momentos preincaicos de aquella más tardía. Una diferencia se vincula con el significativo incremento de vasijas pulidas (Figura 8.9), especialmente en el caso de la vajilla de servicio, en clara contraposición a lo observado para el PDR.

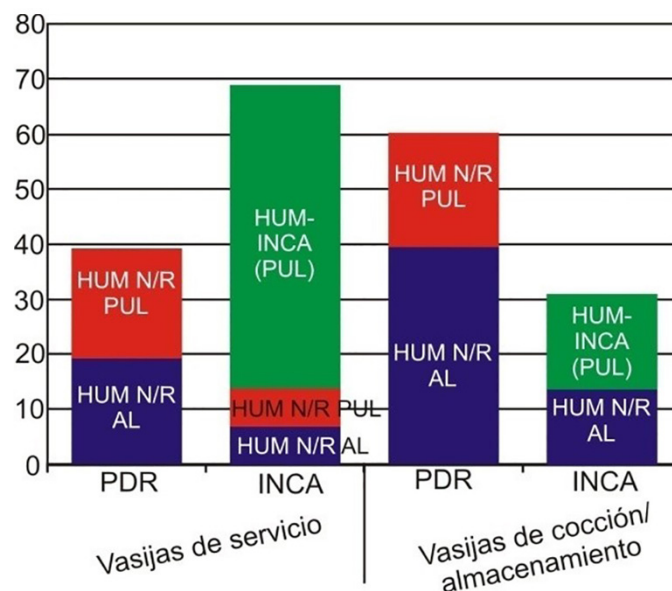


Figura 8.9. Porcentaje de superficies pulidas para las vasijas de momentos tardíos Humahuaca N/R y Humahuaca-Inca.

Observamos una continuidad morfológica de la vajilla de servicio Humahuaca Negro sobre Rojo (Figura 8.10), en las variedades de perfil simple y borde directo de pucos (var. 6) y escudillas (var. 3), aunque asociadas a nuevas decoraciones, y en las tinajas (var.1) decoradas con semicírculos concéntricos en su borde interno. Como puede verse en la Figura 8.10, no se observó continuidad a nivel morfológico en las fuentes, aunque las Humahuaca N/R de variedades 1 y 5 de momentos incaicos son profundas como las registradas para momentos preincaicos. El conjunto de vasijas de servicio del período Incaico se completa con un balde (var. 2) decorado con una línea negra en el labio, cuya superficie externa es

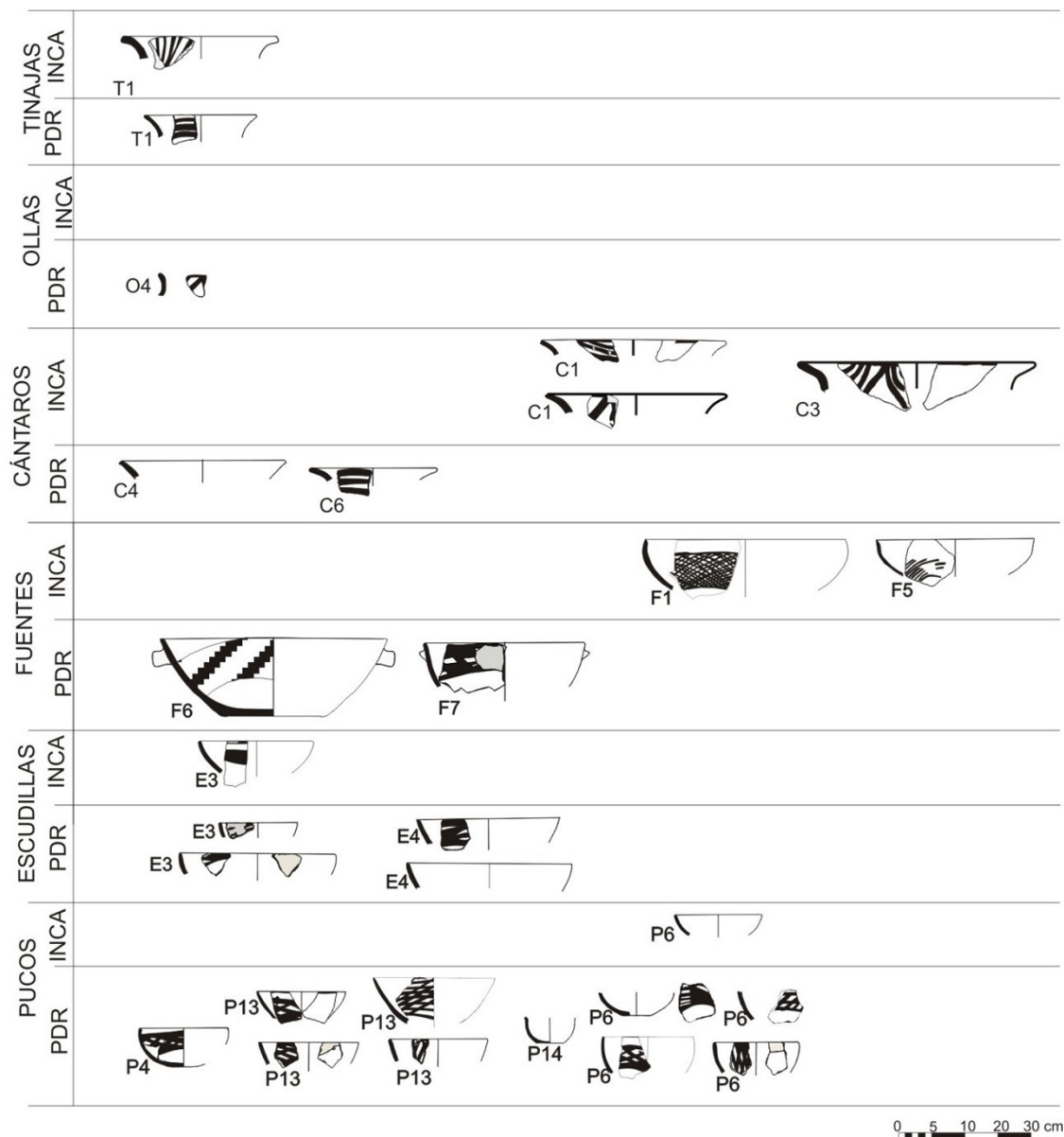


Figura 8.10. Continuidades e innovaciones morfológicas en las vasijas Humahuaca N/R de momentos tardíos (la sigla junto a cada vasija indica su variedad morfológica).

alisada y la interna pulida. Esta característica podría vincularse con su función como contenedor de líquidos, ya que como señaló Rice (1987), el pulido de la superficie de una vasija contribuiría a su impermeabilización. Los cántaros Humahuaca N/R no presentan continuidad morfológica y no se registraron ollas de este estilo para momentos incaicos.

En relación con los elementos decorativos de la vajilla Humahuaca N/R, en la Figura 8.11 se puede observar la continuidad de elementos como líneas

negras, semicírculos y la banda y espiral reticulada. La banda reticulada y la línea negra en el labio aparecen tanto en las vasijas de servicio como en las de cocción/almacenamiento. Para el PDR, las manos o “alas” son elementos decorativos exclusivos de la vajilla de servicio, mientras que los semicírculos concéntricos aparecen sólo en el borde interno de vasijas de cocción/almacenamiento. Las espirales o círculos concéntricos han sido señaladas como elementos propios del Humahuaca N/R del PDR (Nielsen 1997, 2001, 2007; Runcio

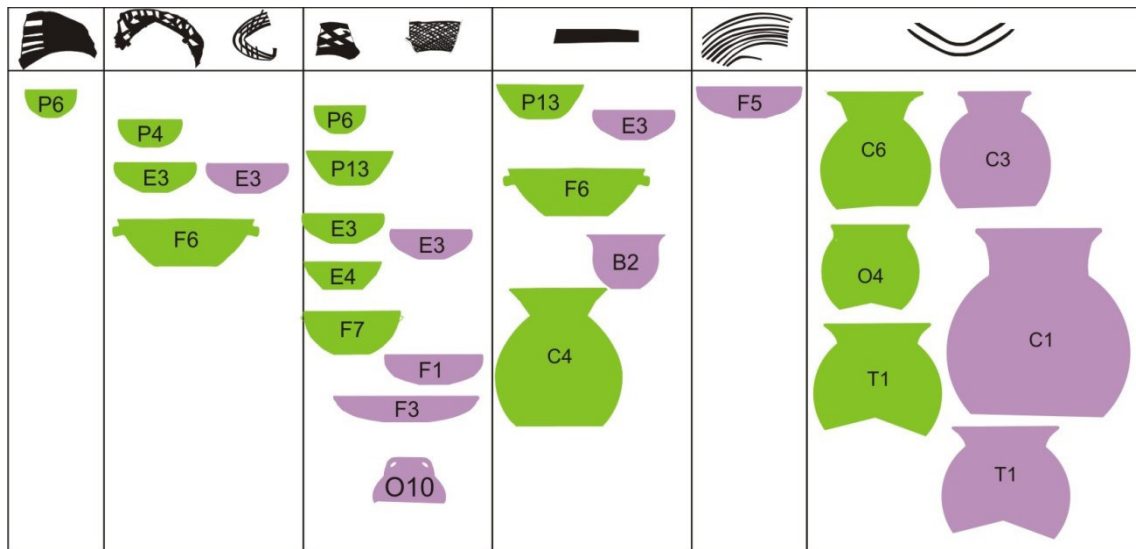


Figura 8.11. Relación de las variedades morfológicas identificadas con los elementos decorativos.

REF: Verde: Vasijas del PDR. Violeta: Vasijas del Incaico (la sigla en cada vasija indica su variedad morfológica).

2009, 2010), aunque en el sector centro-sur de la Quebrada aparecen sólo para momentos incaicos. A partir de esto, proponemos que los elementos mencionados reflejan innovaciones del estilo Humahuaca N/R introducidas durante el Incaico en el sector centro-sur.

Los elementos decorativos del PDR se caracterizan por estar ejecutados en líneas medias a gruesas (>4mm) y por reticulados de malla abierta en ángulo inferior a 90°, a los que denominamos “reticulados romboidales”. En el Incaico, si bien continuaron utilizándose los “reticulados romboidales”, resultan recurrentes los diseños reticulados de trazo fino (2 a 4 mm) y de malla cerrada con líneas que se entrecruzan formando ángulos de 90°. Este tipo fue denominado “reticulado cuadrado”.

El repertorio morfológico del período de Desarrollos Regionales incluye dos vasos chatos decorados (Figura 8.12). Uno de ellos presenta líneas irradiando desde el centro de la base hasta el borde (var. 1); el segundo (var. 3), de mejor terminación, presenta dos bandas reticuladas hori-

zontales de malla abierta, una en el borde interno y la otra en la base interna de la pieza, de acuerdo a la regla de combinación 1. No se han hallado vasos chatos decorados como estos en otros sitios del sector centro-sur de la Quebrada, y en sitios más septentrionales como el Pucara de Tilcara y el Pucara de Perchel son muy escasos (Scaro 2009; Otero com. pers.).



Figura 8.12. Vasos Chatos Humahuaca Negro sobre Rojo de El Poblado (las bandas con líneas en diagonal del vaso var.3 señala la ubicación de la decoración, que no pudo reproducirse por su alto grado de erosión).

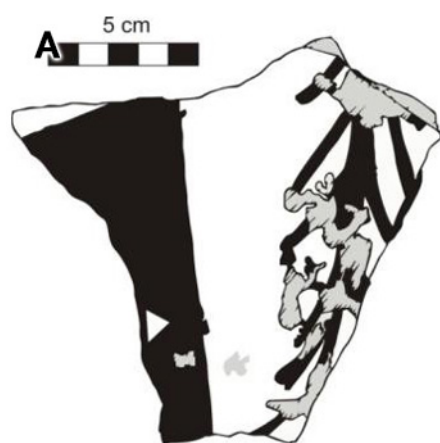
Al comparar el repertorio morfo-decorativo Humahuaca Negro sobre Rojo con las piezas completas de la colección Gatto (1946), se puede ver la combinación de los elementos decorativos identificados en cántaros (Figura 8.13). Así, los semicírculos concéntricos ubicados en el borde

interno de la pieza, de acuerdo a la regla de combinación 2, se vinculan con un campo decorativo que se extiende desde el cuello hasta por debajo del diámetro máximo, delimitado por líneas negras horizontales y dentro del cual se ubican bandas reticuladas verticales, siguiendo la regla de combinación 6.



Figura 8.13. Cántaro Humahuaca Negro sobre Rojo de la colección Gatto del Pucara de Volcán depositada en el Museo “E. Casanova” (Instituto Interdisciplinario Tilcara). Cortesía de M.B. Cremonte.

Se ha registrado un fragmento de una vasija de cocción/almacenamiento en El Pobladito con guarda vertical de triángulos negros asociada al elemento denominado “espigado” (Figura 8.14a).



Tum4-R2-NMV 24
Exterior: alisado



Figura 8.14. a. Fragmento de vasija de cocción/almacenamiento Humahuaca Negro sobre Rojo recuperada en El Pobladito. b. Olla Humahuaca Negro sobre Rojo perteneciente a la Colección Gatto del Pucara de Volcán (1946). Cortesía de M.B. Cremonte.

Este elemento fue observado en una pequeña olla de la colección Gatto del Pucara de Volcán (Cremonte et al. 1997) decorada con el “espigado” asociado a dos bandas reticuladas verticales y a semicírculos concéntricos en el borde interno de la pieza (Figura 8.14b).

El “espigado” no fue registrado en sitios de otros sectores de la Quebrada, ni tampoco en contextos incaicos. Lo consideramos un elemento propio del sector centro-sur que habría formado parte de los recursos estilísticos en circulación durante el período de Desarrollos Regionales.

El Humahuaca-Inca retoma algunas variedades morfológicas del PDR para pucos, escudillas y cántaros, aunque asociadas a nuevos elementos decorativos (Figura 8.15). Respecto de las piezas de paredes rectas divergentes y borde directo (puco var. 13, escudilla var. 4, fuente var. 6 de la Figura 8.9), Cremonte y Solís (1998) y Ortiz y Delgado (2002) señalaron que esta forma de escudillas es predominante en el material del Pucara de Volcán, tanto en las excavaciones como en la colección Gatto (1946). La alfarería recuperada en El Pobladito permite ver que esta

forma se repite en pucos y fuentes, además de las escudillas, decorados en todos los casos con una banda horizontal de “reticulado romboidal”. Consideramos, siguiendo a las autoras, que la presencia reiterada de estas vasijas reflejaría un modo de hacer de las poblaciones del sector centro-sur de la Quebrada durante el PDR, es decir que podrían ser consideradas referentes identitarios. Durante el período Incaico, se mantienen las escudillas de paredes rectas divergentes (var. 4) como parte del estilo Humahuaca-Inca (Figura 8.15), pero desaparecen los pucos y las fuentes de esta variedad. Esto podría dar cuenta de cambios en las formas de expresar la identidad local bajo la administración incaica, manifestada sólo en las escudillas.

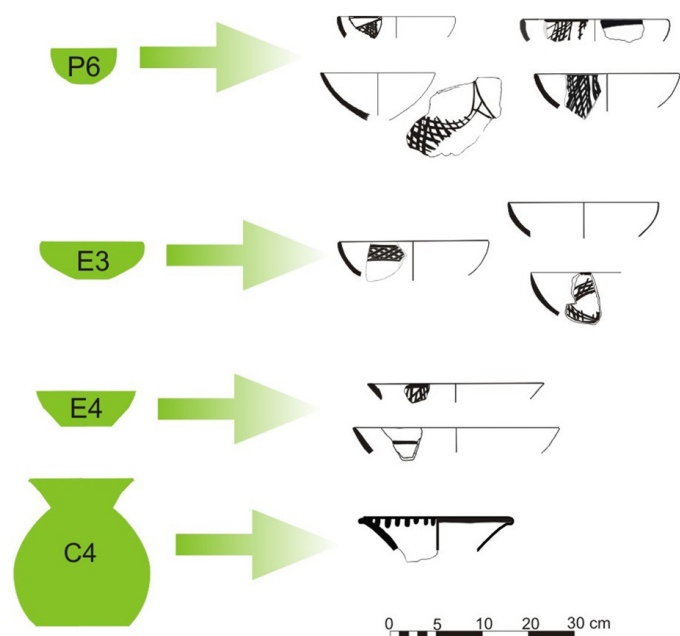


Figura 8.15. Variedades morfológicas del PDR retomadas en las vasijas de servicio Humahuaca-Inca (la sigla en cada vasija indica su variedad morfológica).

Registramos variedades exclusivas del Humahuaca-Inca, así como la introducción de nuevos grupos morfológicos, como son platos y aríbalos (Figura 8.16), aunque en baja proporción. A nivel decorativo, el Humahuaca-Inca retoma los elementos ya señalados para el Humahuaca N/R, a

la vez que se observan otros nuevos (Figura 8.17), como guirnaldas y triángulos de “reticulado cuadrado”, líneas oblicuas que se unen a un círculo, el “peine” y las líneas cortas paralelas en el borde interno. Algunos elementos como semicírculos concéntricos y guarda de líneas negras fueron registrados exclusivamente en vasijas de cocción/almacenamiento preincaicas, mientras que en el período Incaico dichos elementos aparecen también en vasijas de servicio. En este período, los semicírculos pueden ser concéntricos con el centro en negro sólido o semicírculos en negro sólido, variantes no observadas para el PDR.

En relación con los aríbalos y platos decorados con elementos locales, resulta sugerente la propuesta de Hyslop (1993) en cuanto a que en las provincias del imperio se copiaron las formas más que la decoración, tratándose de construcciones sociales particulares donde se involucraban conceptos significativos para ambas partes y que implicaban una representación del mundo en cuya construcción participaban conquistadores y conquistados.

Se hallaron fragmentos de platos ornitomorfos incaicos con elementos geométricos en líneas finas y cabezas de pato modeladas (Figura 8.18). Hemos registrado un caso particular en la colección Gatto del Pucara de Volcán donde un plato-pato está decorado con triángulos negros asociados a espirales de línea media (Pieza 2749). Este plato sería un claro ejemplo de la vinculación de elementos decorativos propios del sector centro-sur y formas incaicas, indicando tal vez una instancia de negociación de la identidad local bajo pautas impuestas por la administración incaica.

Las tres escudillas incaicas de la variedad 5 merecen una mención especial ya que presentan formas y patrones decorativos similares. Las mismas

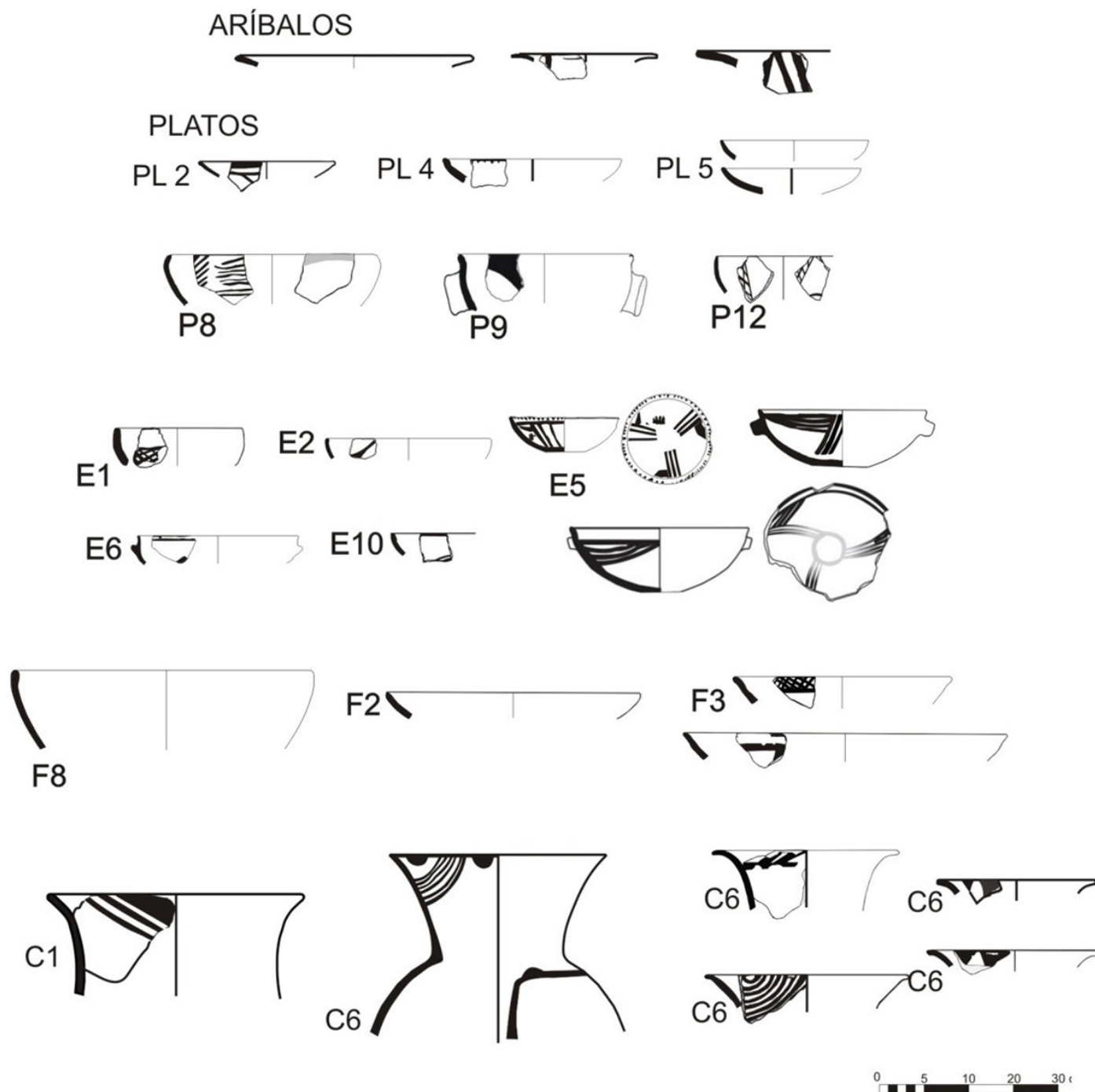


Figura 8.16. Nuevas formas registradas para la cerámica Humahuaca-Inca (la sigla en cada vasija indica su variedad morfológica).

fueron halladas en Esquina de Huajra como parte de un acompañamiento mortuario en el interior de un cántaro donde habían sido enterrados dos niños (Tumba 4, Terraza 3). Las dos escudillas de mayor tamaño, consideradas “gemelas” por su similitud (Figura 8.19), están decoradas de acuerdo a la Regla 12, destacándose el elemento decorativo

de líneas oblicuas que se unen a un círculo pintado en la base interna. Runcio (2009, 2010) planteó que la decoración de estas escudillas sólo aparece en sitios del sector medio y norte de la Quebrada de Humahuaca como Coctaca y Pucara de Tilcara, considerándola como pertenecientes al período de Desarrollos Regionales. A partir de

E3	P6, E1, E3, E4, F3, C6	E1, P6, E3, E4, E5, E6, E10, F2, PL2, PL4	F2	C6

					E		
E5, C1, C6	E10	E5, PL4, C4	P6	E5	E5	P12	P8

Figura 8.17. Relación entre las variedades morfológicas identificadas y los elementos decorativos para el Humahuaca-Inca (la sigla en cada vasija indica su variedad morfológica).

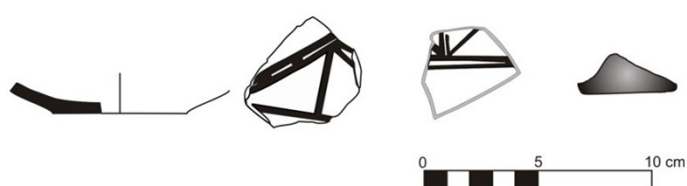


Figura 8.18. Platos-pato Humahuaca-Inca.

los fechados obtenidos para Huajra, proponemos que la decoración en cuestión sería propia de momentos incaicos -por lo menos en este sector de la Quebrada- adscribiéndolas al estilo Humahuaca-Inca. La escudilla más pequeña (Figura 8.20) está decorada siguiendo la Regla 12, destacándose el “peine”, un elemento decorativo recurrente en



Figura 8.19. Escudillas “gemelas” de la variedad 5, halladas en la Tumba 4 de Esquina de Huajra.

el estilo regional Inca-Paya.



Figura 8.20. Escudilla pequeña de la variedad 5 hallada en la Tumba 4 de Esquina de Huajra.

El Angosto Chico Inciso y los Corrugados

El Angosto Chico Inciso fue definido por Benet et al. (1948) como uno de los estilos propios de la Quebrada de Humahuaca para el período de Desarrollos Regionales. Madrazo (1970) con-

sideró que sería más apropiado referirse a un “complejo” en tanto incluye una gran variedad de formas y decoraciones que deberían definirse. Posteriormente, Ottonello (1994) caracterizó a las piezas de este estilo como ollas y botellones de cuerpo subglobular, con base circular plana, convexa o acuminada, cuellos cortos y asas en arco labio-adheridas. La decoración corresponde a incisiones profundas punteadas o a grandes incisiones arrastradas dispuestas en el área del cuello y en algunos casos circunscriptas por ángulos incisos formando una guarda horizontal.

Las vasijas Angosto Chico Inciso incluyen cántaros y ollas (Figura 8.21), observándose una mayor variedad de formas durante el Incaico, caracterizadas por la presencia de bordes fuertemente evertidos que, en algunos casos, pueden llegar a ser horizontales y en ocasiones reforzados con una tira al pastillaje. Sólo se ha registrado la continuidad de los cántaros de variedad 5, si bien las ollas de variedad 11 podrían corresponder a una transformación de la variedad 6 (Figura 8.21 C5, O6 y O11).

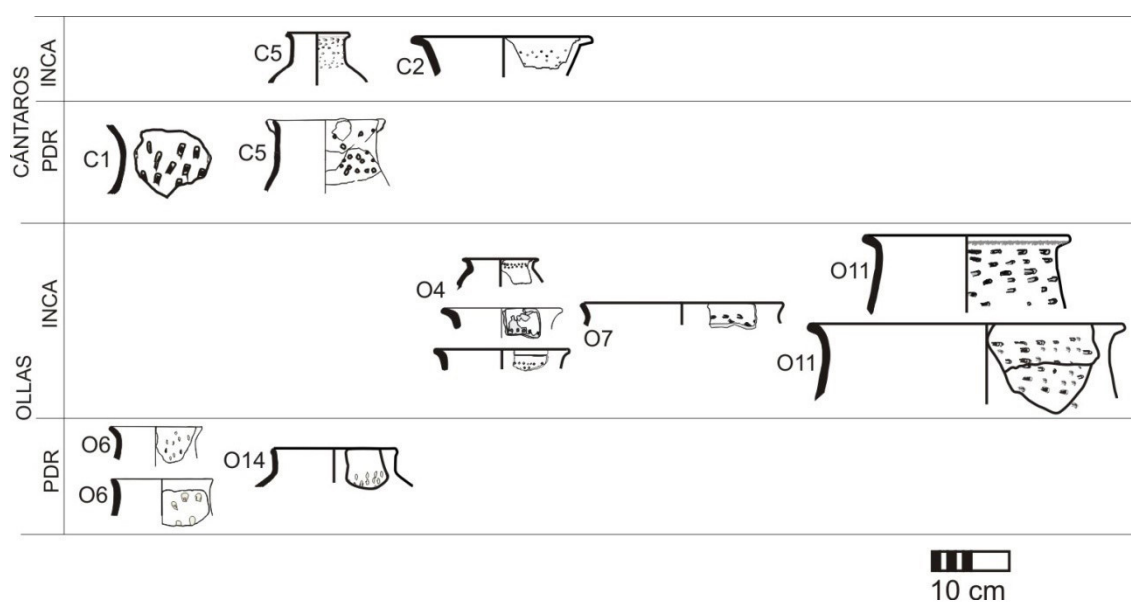


Figura 8.21. Variedades morfológicas de las vasijas Angosto Chico Inciso de momentos tardíos (las siglas junto a las vasijas indican la variedad morfológica)

A nivel decorativo (Figura 8.22), las piezas Angosto Chico Inciso del PDR se caracterizan por incisiones punteadas irregulares de poca profundidad y arrastradas en sentido vertical u horizontal. Las mismas están dispuestas de forma irregular en el cuello de las vasijas (Regla de Combinación 5). Para momentos incaicos se observó una mayor variedad de incisiones, incluyendo arrastradas grandes, subcirculares, punteadas, y ovals, dispuestas en la mayoría de los casos en hileras (Regla de Combinación 10) y más raramente de forma irregular (Regla 5). Las incisiones sub-circulares fueron registradas en el material de los niveles superiores del Basurero Tum1B2 del Pucara de Volcán (Cremonte y Solís 1998) y en el material de superficie del Pucara de Perchel, asimismo, fueron propuestas como un diseño tardío del Angosto Chico Inciso (Scaro 2009). Los hallazgos del sector centro-sur avalan esta propuesta.

Las vasijas Angosto Chico Inciso halladas en El Poblado confirman la presencia de este estilo en

el sector centro-sur de la Quebrada en momentos preincaicos, ya que en los niveles inferiores de los basureros Tum1B1 y Tum1B3 del Pucara de Volcán -fechados en el período de Desarrollos Regionales- están ausentes (Cremonte y Solís 1998; Cremonte y Nieva 2003). Resulta interesante la variabilidad observada, tanto a nivel de las formas como de los elementos decorativos, expresada también en sus pastas, ya que de acuerdo a lo observado por Cremonte (Cremonte y Larcher 2015) existen diferencias en la naturaleza y proporción de las inclusiones no plásticas que señalan la presencia de vasijas de manufactura local y no local.

La presencia de piezas de producción local y alóctona en los mismos contextos en El Poblado, permite proponer como hipótesis de trabajo que durante el período de Desarrollos Regionales, los habitantes del sector centro-sur de la Quebrada de Humahuaca tenían vínculos con aquellos de los valles orientales, de donde provenían las va-

Tipo de incisión	Punteada Alargada	Punteada	Oval	Semicircular
PDR				
INCA				
Tipo de incisión	Arrastrada Vertical	Arrastrada Horizontal		
PDR				
INCA				

Figura 8.22. Tipos de incisión registrados para el Angosto Chico Inciso de momentos tardíos.

sijas Angosto Chico Inciso de manufactura no local. La apropiación del mencionado estilo por los quebradeños, indica que tales interacciones habrían sido estrechas.

Los corrugados fueron hallados en contextos incaicos y se ha propuesto que, al igual que el Angosto Chico Inciso, tendrían su lugar de origen en el pedemonte oriental (Cremonte et al. 2006/07; Scaro y Cremonte 2012). Solamente identificamos cántaros de las variedades 2 y 6 (Figura 8.23), así como algunos fragmentos cuyas formas no pudieron ser reconstruidas (Figura 8.24).

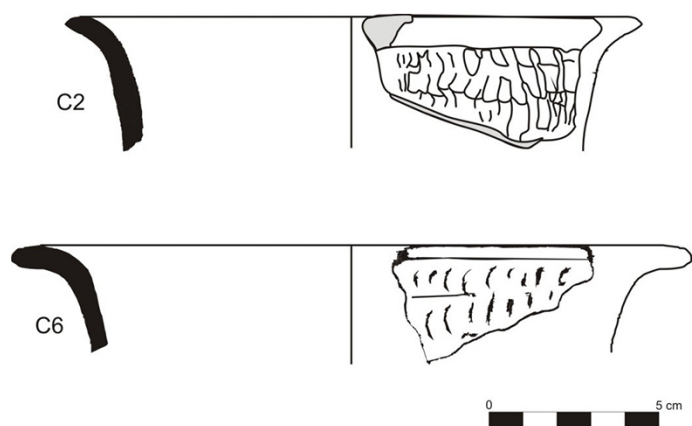


Figura 8.23. Cántaros corrugados recuperados en Esquina de Huajra.

En Esquina de Huajra se halló una olla de la variedad 3 (Figura 8.25a) decorada con líneas incisas cortas y paralelas sobre el labio aplanado. Si bien esta pieza no presenta incisiones en el cuello, recuerda a piezas Angosto Chico Inciso y corrugadas registradas en la revisión de la colección

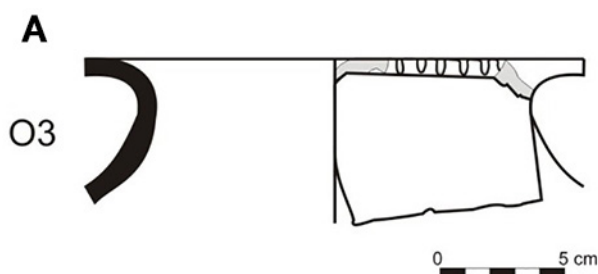


Figura 8.24. Fragmentos corrugados de Esquina de Huajra y el Pucara de Volcán.

Gatto del Pucará de Volcán como la pieza corrugada n° 35-291 (ABD-C35/8). La misma posee un borde evertido casi horizontal, con una tira aplicada al pastillaje en su exterior y está decorada con líneas incisas paralelas sobre el labio (Figura 8.25b).

Otra olla decorada con elementos incisos pero que no corresponde al estilo Angosto Chico Inciso fue recuperada también en Esquina de Huajra. Se trata de un fragmento de una olla gris alisada, decorada con líneas incisas que forman un ángulo dispuestas en una hilera que se ubica en el cuello de la vasija (Figura 8.26a). Este fragmento resultó similar a una ollita hallada en la Casa 70 del Pucara de Tilcara, que en este caso era pulida de color castaño a gris (Figura 8.26b). Consideramos, al igual que Otero (2013) y siguiendo a Cremonte (com pers.), que estas piezas provendrían de los valles sudorientales de la provincia de Jujuy, dada



Figura 8.25 A. Olla con líneas incisas cortas paralelas en el labio hallada en Esquina de Huajra. B. Borde de vasija Corrugada de la colección Gatto (35-291; ADB.C35/8).

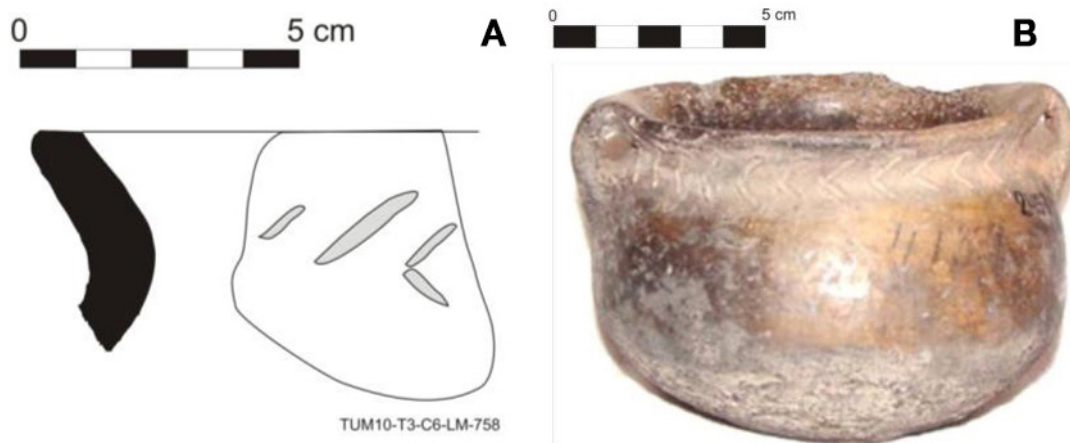


Figura 8.26. a. Fragmento de olla gris alisada, con líneas incisas en ángulo recuperada en la Terraza 3 de Esquina de Huajra. b. Ollita MT 2457-MEJBA 4139, recuperada en la Casa 70 del Pucara de Tilcara (Tomado de Otero 2013).

la decoración incisa típica de esta zona, así como la forma y disposición de las asas de la pieza hallada en el Pucara de Tilcara.

Pucos Interior Negro Pulido

En la Quebrada de Humahuaca, se ha observado la continuidad de los Pucos Interior Negro Pulido (en adelante PIN) desde el Formativo hasta por lo menos el período Incaico (Nielsen 2007). Sin embargo, se registraron variaciones en la terminación y forma de las piezas a lo largo del tiempo.

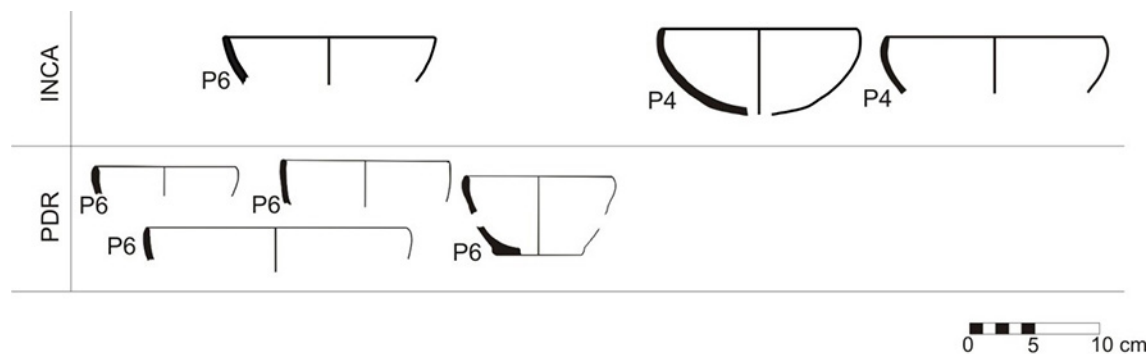
Los PIN de momentos preincaicos son en todos los casos de perfil simple con borde directo de labio redondeado (puco var. 6), con el interior negro de poco pulido a pulido, y cuyo exterior puede ser ordinario o con engobe rojo alisado (Figura 8.27). Para el Incaico observamos la continuidad de los pucos de la variedad 6 con las características mencionadas; registramos también la variedad 4, presente desde el PDR, aunque para ese momento agrupa piezas ordinarias y Humahuaca N/R. Como puede verse en la figura 8.27,

los pucos de la variedad 4 se asemejan a los Pucos Bruñidos con una forma sub-elipsoidal. Esta semejanza se ve acentuada por superficies internas y externas muy pulidas.

Las piezas con interior negro pulido recuperadas en contextos del PDR incluyen una escudilla y un vaso chato. La escudilla (Figura 8.28a) corresponde a la variedad 3 y presenta pequeñas asas macizas semicirculares en el borde externo. La misma es similar a una pieza de la colección Gatto del Pucara de Volcán (Figura 8.28b). El vaso chato corresponde a la variedad 1 y presenta el exterior ordinario (Figura 8.29).

Vasijas Ordinarias y Alisadas con Engobe

Son escasas las vasijas de servicio que no presentan ninguna decoración o que poseen un engobe rojo alisado; sólo los vasos chatos de variedad 2 y los pucos de la variedad 6 presentan continuidad en los momentos tardíos, en las vasijas restantes observamos cambios a nivel morfológico (Figura 8.30). El puco de la variedad 13 hallado en El Poblado forma parte de las vasijas de servicio de paredes rectas divergentes, propuestas como manufacturas características de las



Puco Interior Negro Pulido del PDR



Puco Interior Negro Pulido de momentos incaicos

Figura 8.27. Pucos Interior Negro Pulido de momentos tardíos.

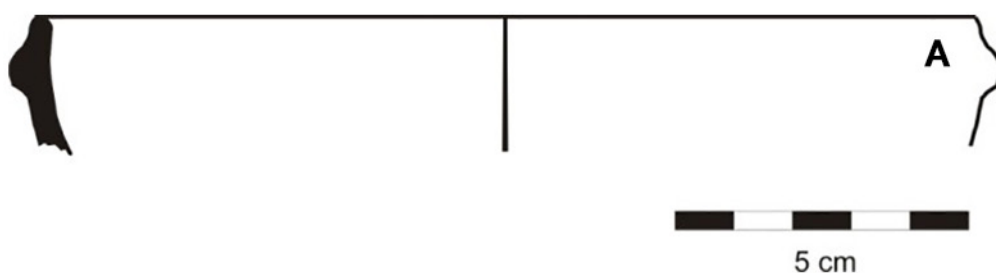


Figura 8.28. A. Escudilla interior negro pulido del período de Desarrollos Regionales hallada en El Pobladito. B. Escudilla interior negro pulido de la colección Gatto del Pucara de Volcán (Cortesía M.B. Cremonte).

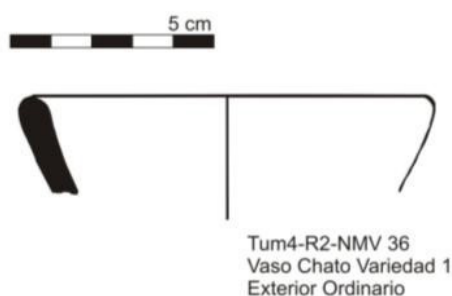


Figura 8.29. Vaso Chato interior negro pulido recuperado en El Pobladito.

poblaciones del sector centro-sur. Si bien la pieza en cuestión no posee la decoración recurrente de una banda horizontal de “reticulado romboidal”, su forma resulta sugerente, ya que permite

pensar que no sólo la decoración, sino también la forma de estas vasijas de servicio participaría activamente en la construcción y transmisión de mensajes sobre identidad.

Los vasos chatos variedad 2 de momentos prehispánicos tardíos habrían sido utilizados en labores de hilandería, de acuerdo a las huellas dejadas por el huso en el interior de la base. En el caso de un vaso entero hallado en Esquina de Huajra, se recuperó también el tortero, elaborado a partir de un fragmento negro sobre rojo reutilizado (Figura 8.31).

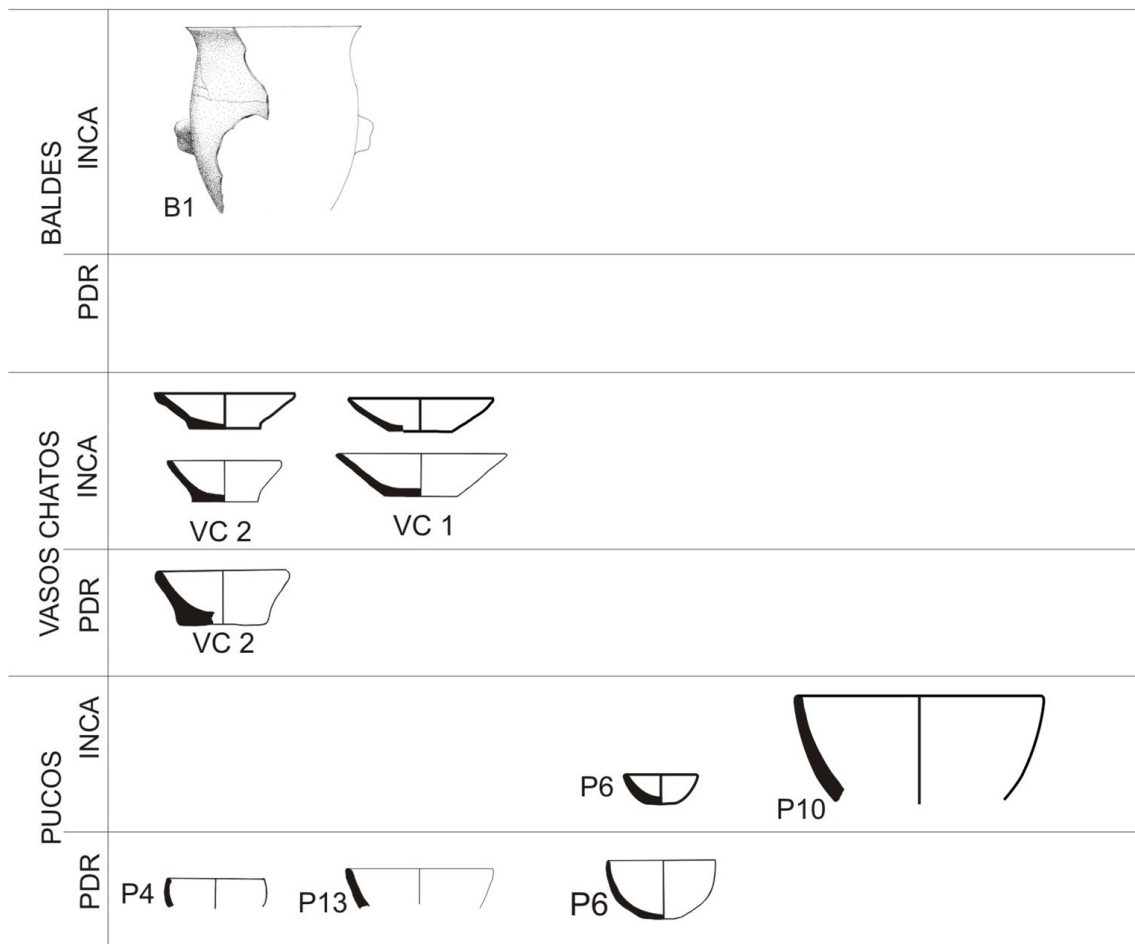


Figura 8.30. Vasijas de servicio ordinarias de momentos tardíos.



Figura 8.31. Vasos chatos que habrían sido utilizados en tareas de hilandería recuperados en Esquina de Huajra.

Las vasijas de cocción/almacenamiento ordinarias son las más numerosas y variadas en cuanto a su forma (Figura 8.32) y sólo las ollas de cuello hiperboloide (var. 3) se mantienen en el período Incaico. Las variedades 12 y 13 de las ollas no habían sido registradas hasta el momento para el sector centro-sur de la Quebrada, permitiendo completar el repertorio morfológico del sector para el PDR. El análisis en lupa binocular de la olla de la variedad 13 reveló que posee una pasta de color castaño claro, gruesa y de fractura irregular con abundantes cavidades grandes. Sus inclusiones no plásticas son de tamaño grande a muy grande y corresponden a pizarras y filitas de la Formación Puncoviscana (Cremonte y Larcher 2015). Esta pasta de manufactura local fue incluida en el Standard 21 (Cremonte 1991), dentro del cual se agrupan también pastas de fragmentos Isla y Alfarcito Bi/Tricolor. Entre las vasijas de momentos incaicos se destacan los cántaros de la variedad 7 ya que su forma se asemeja a la de al-

gunos aríbalos de gran tamaño, permitiendo pensar que quizás se haya buscado imitar la forma de estas piezas emblemáticas del incario.

Pulidos Lisos

El conjunto de “pulidos lisos” agrupa fragmentos recuperados en contextos incaicos que no pudieron ser asignados a estilos o tipos conocidos, caracterizados por presentar superficies pulidas de color negro, castaño y rojo. La presencia de piezas de superficies pulidas sin decoración pintada se correlaciona con el aumento de vasijas Humahuaca N/R con ese tratamiento de superficie durante el Incaico. A nivel morfológico, con excepción de la tinaja de variedad 1, las vasijas pulidas lisas presentan variedades no registradas para momentos anteriores (Figura 8.33).

El Rosado Pulido Liso se manifiesta como un tipo incaico local recurrente en el sector centro-sur de la Quebrada de Humahuaca (Scaro y

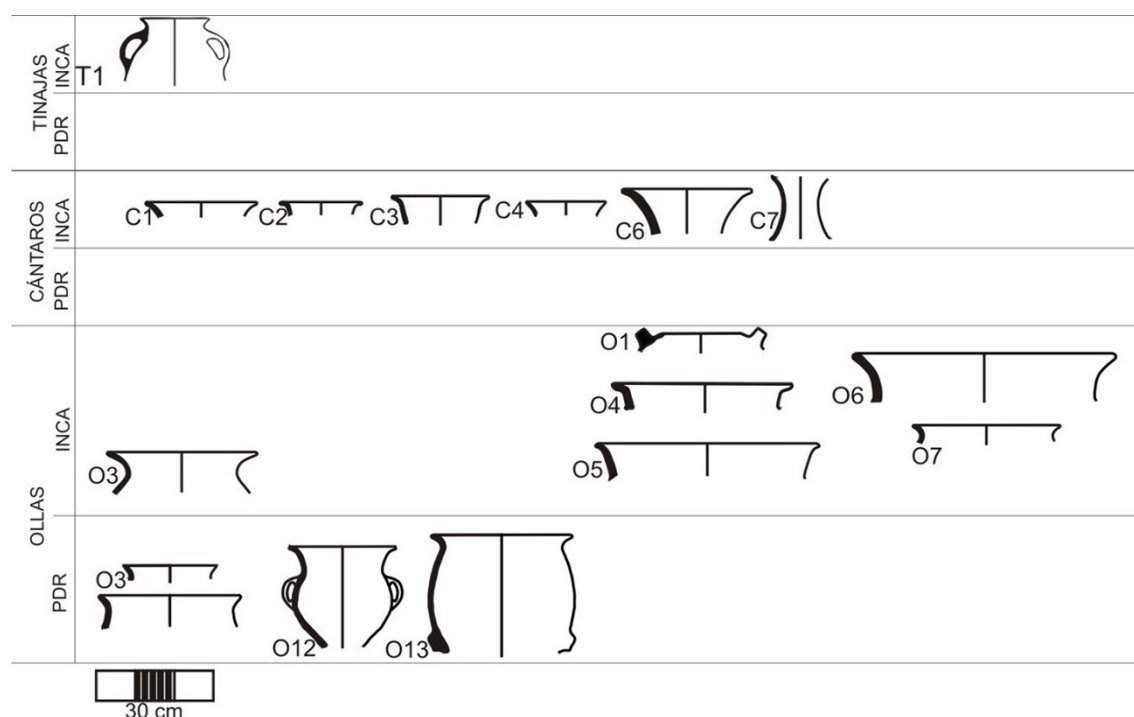


Figura 8.32. Cambios y continuidades en las vasijas de cocción/almacenamiento de momentos tardíos.

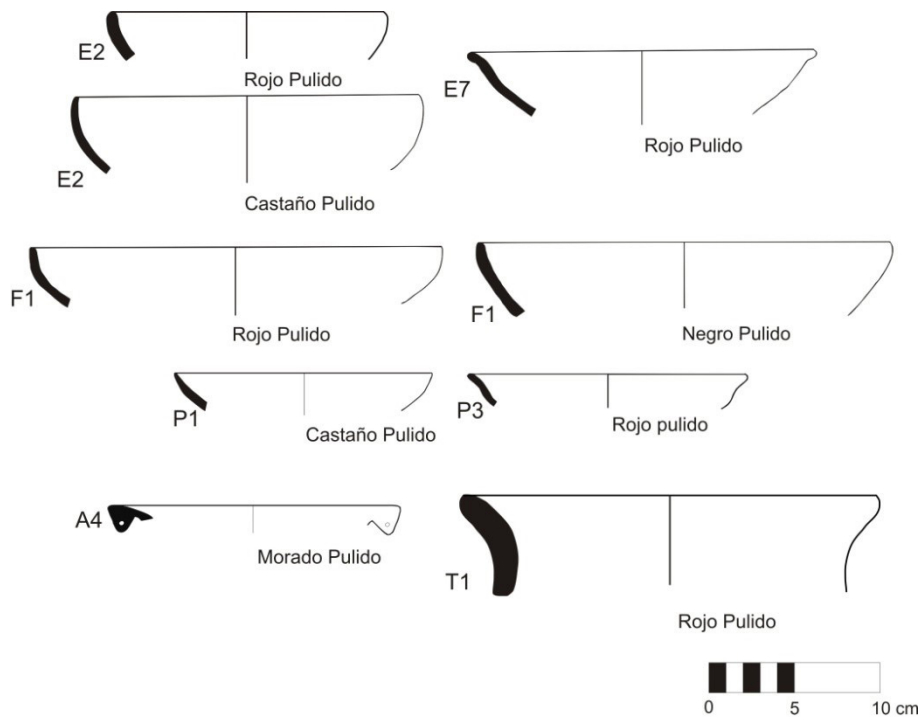


Figura 8.33. Variedades morfológicas de las vasijas pulidas sin decoración de momentos incaicos.

Cremonte 2012), registrándose variedad de formas (Figura 8.34) entre las que se destacan el puco var. 2, la fuente var. 4 y los aríbalos como innovaciones propias de momentos incaicos. La

mayoría de los aríbalos hallados en el sector centro-sur son pulidos lisos, situación que está en concordancia con lo propuesto por Bray (2004), quien observó un aumento de las superficies puli-

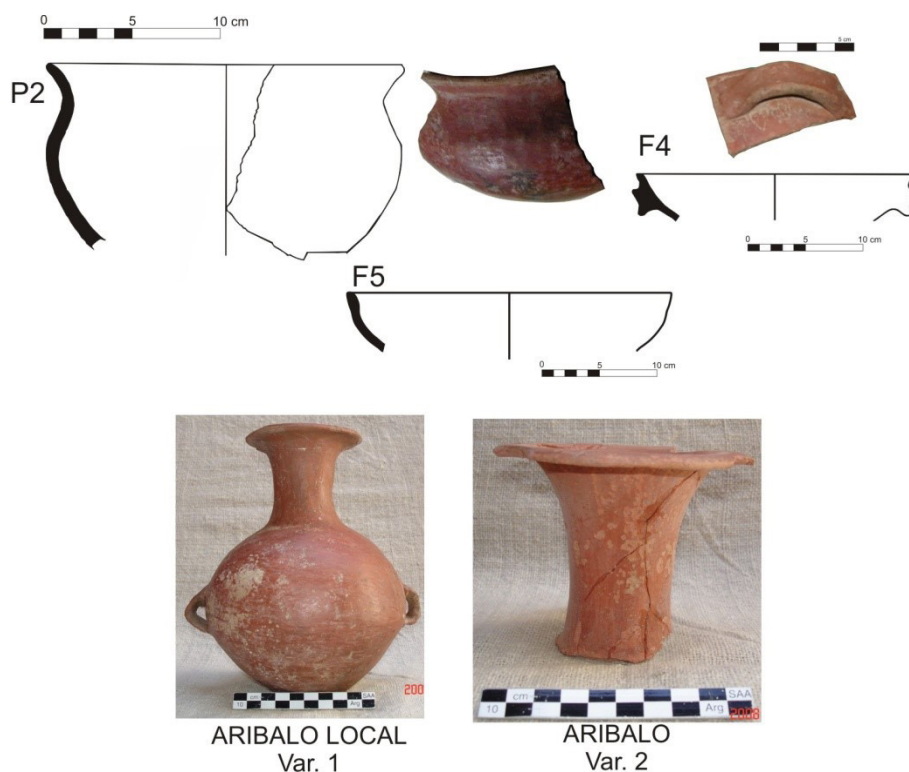


Figura 8.34. Piezas Rosadas Pulidas Lisas, exclusivas de momentos incaicos.

das sin decoración en los aríbalos hallados en los sitios de la periferia, tendencia opuesta al centro del imperio. La autora vinculó esta diferencia con el interés por parte de la administración incaica de comunicar mensajes diferentes a las poblaciones de las regiones provinciales.

Alfarería de Manufactura No Local

La alfarería de manufactura no local hallada en el sector centro-sur de la Quebrada da cuenta de los circuitos de intercambio existentes en momentos prehispánicos tardíos. Para el período Incaico, estos circuitos formaban parte del nuevo paisaje creado por la administración estatal, dentro del cual, la cerámica serviría para vincular a los actores sociales de Tumbaya con lugares más o menos lejanos, construyendo un espacio social en una escala mayor a la observada en momentos anteriores.

Pucos Bruñidos

Cremonte y Botto (2009) han definido a los Pucos Bruñidos como piezas estandarizadas y de excelente manufactura, cuyas superficies rojas, negras o castañas están bruñidas al punto de adoptar en ocasiones un aspecto espejado, y que mojadas reflejan la luz con un brillo similar al de las piezas de metal. De acuerdo a las autoras, estas piezas aparecerían alrededor del siglo XIV y serían más populares durante la época de dominación incaica.

Los Pucos Bruñidos se agrupan en la variedad 3 (Figura 8.35) tanto para el período de Desarrollos Regionales como el Incaico. Los hallazgos del

PDR indican que la estandarización morfológica y decorativa estaba bien establecida para ese momento, aunque para el período posterior se observa una mayor variedad de colores (Figura 8.36).

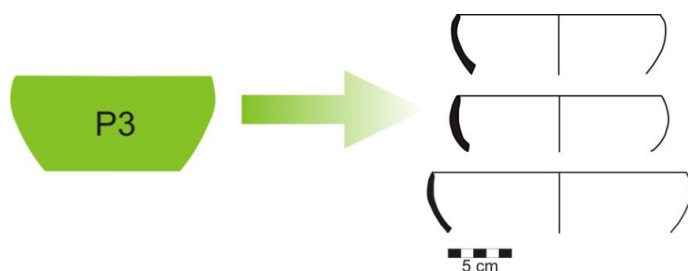
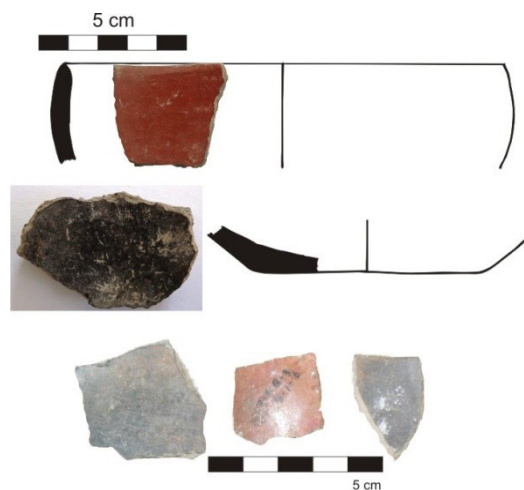


Figura 8.35. Continuidad de la variedad 3 para los Pucos Bruñidos en momentos tardíos.

Yavi-Chicha

El estilo Yavi-Chicha fue definido inicialmente por Krapovickas (1965, 1973, 1975, 1977), quien señaló la presencia de botellas con asas asimétricas, baldes, pequeños cántaros con cuerpo bajo y cuello cilíndrico inflexo y escudillas. Las vasijas presentan engobe morado, rojo o ante pulido y sus diseños son muy tenues. La pasta de esta alfarería posee un color rosado anaranjado o ante claro y en la mayoría de los casos contiene inclusiones blancas. La distribución temporal y espacial del mencionado estilo es amplia, ubicándose cronológicamente entre el 500 d.C. y el momento del contacto hispano; su principal área de dispersión en la provincia de Jujuy abarca el norte de la puna jujeña y la cuenca del río Grande de San Juan (Ávila 2008).

Los fragmentos hallados son en su mayoría muy pequeños por lo que es difícil asignarlos a un tipo cerámico (*sensu* Krapovickas 1977) o a un grupo morfológico, aunque se identificaron fragmentos de platos, escudillas, aríbalos y cántaros (Figura 8.37). Los mismos formarían parte del subgrupo Yavi Tardío definido por Ávila (2009) y se caracterizan por la presencia de superficies de



Fragmentos de Pucos Bruñidos de contextos preincaicos



Fragmentos de Pucos Bruñidos de momentos incaicos

Figura 8.36. Fragmentos de Pucos Bruñidos de momentos prehispánicos tardíos.

color rosado o ante muy alisado o pulido, estando presentes fragmentos con una decoración desleída en morado sobre ante. En el basurero Tum1B2 del Pucara de Volcán, Cremonte y Solís (1998) identificaron fragmentos del tipo Portillo Morado (*sensu* Krapovickas 1977).

En el análisis de los materiales provenientes de la puna jujeña y el sur de Bolivia Krapovickas (1965, 1973, 1975, 1977) y Ávila (2005, 2008) no describieron piezas similares a los platos negros pulidos hallados en Esquina de Huajra. Los mismos fueron incorporadas al estilo Yavi-Chicha por las características de sus pastas (Cremonte et al. 2006/07; Scaro y Cremonte 2012). Es posible pensar que la presencia de piezas con pastas de tradición Yavi pero que no corresponden en su forma o decoración a este estilo, como en el caso de los mencionados platos negros pulidos o de algunos fragmentos de vasijas Casabindo con pastas Yavi identificados por Cremonte (2012), puedan responder a una situación en la que alfareros de la zona Chicha producían vasijas de otros estilos que circulaban en la Quebrada de Humahuaca.

Inca Paya

El Inca Paya (Krapovickas 1965, 1968, 1983), denominado Casa Morada Policromo por Bennet et al. (1948), ha sido definido como una variante del estilo Yavi-Chicha para momentos incaicos, derivado del tipo Yavi Chico Policromo de acuerdo a semejanzas en su manufactura y en los elementos decorativos presentes. El mismo habría circulado por una esfera amplia, llegando a diversos sitios del NOA (Ávila 2005, Beierlein 2008). Es probable que, como propone Williams (2005), piezas de este estilo se hayan distribuido por canales paralelos a los de la cerámica Inca Imperial, junto con alfarería Yavi Chico Policromo e Inca Pacajes. La amplia distribución del Inca Paya indicaría prestigio, sugiriendo que los Incas habrían valorado ciertos estilos cerámicos de diferentes grupos étnicos de la región. En el sector centro-sur, las piezas Inca Paya corresponden a pucos que se diferencian del conjunto alfarero local por su forma y decoración (Figura 8.38).

El estudio petrográfico de los pucos Inca Paya (Cremonte y Scaro 2012), determinó la presencia de piezas de manufactura local y alóctona. El

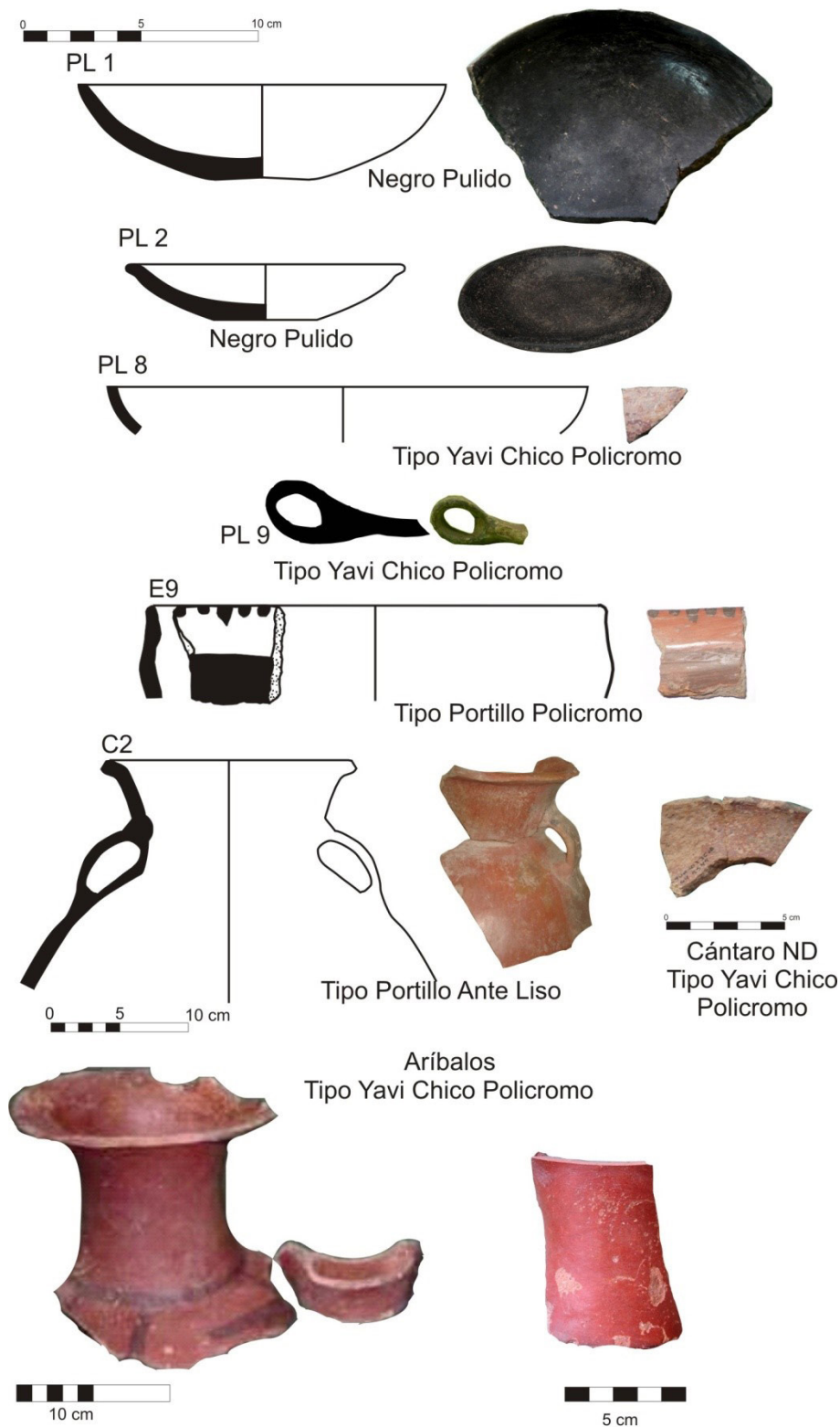


Figura 8.37. Vasijas Yavi-Chicha recuperadas en contextos incaicos.

poco variedad 7 presenta una pasta local de variante fina, mientras que el de la variedad 1 posee abundantes fragmentos de volcanitas, indicando una manufactura no local. Estas diferencias son

congruentes con lo observado a nivel iconográfico, ya que en algunas vasijas se registró una integración del estilo Inca Paya al Humahuaca-Inca, como en el caso de la escudilla ilustrada en

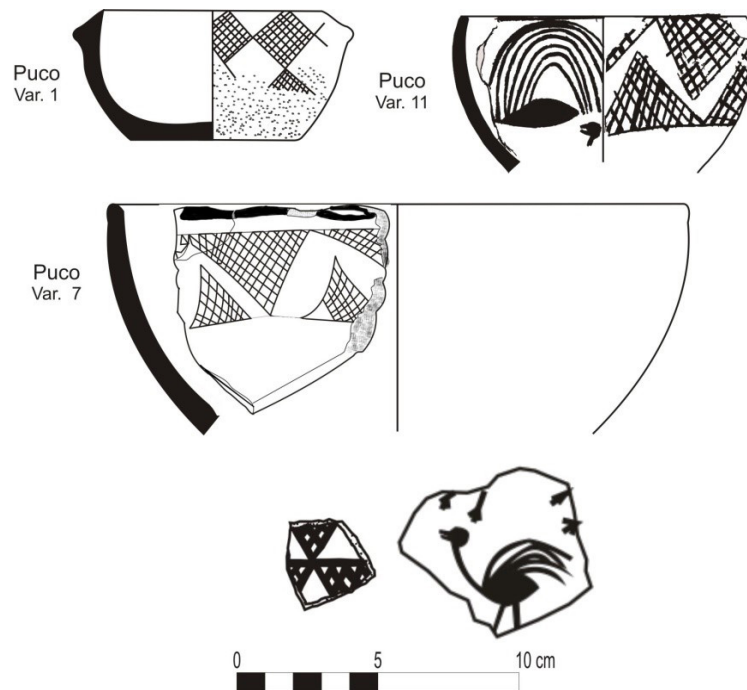


Figura 8.38. Pucos Inca Paya recuperados en el sector centro-sur de la Quebrada.

la Figura 8.20, decorada con un “peine”, elemento decorativo propio de este estilo, integrado en una decoración típicamente Humahuaca-Inca. Se ha propuesto que esta situación podría reflejar la presencia de probables *mitmaqunas* que produjeron su cerámica en Esquina de Huajra, o bien la asimilación de íconos Inca Paya por parte de los alfareros quebradeños (Scaro y Cremonte 2012).

Casabindo Pintado

En los contextos incaicos se han recuperado piezas propias del estilo Casabindo Pintado (Albeck 2001), caracterizadas por Zaburlín (2012) como cántaros con cuello convexo y cuerpo subglobular con gruesas asas horizontales ubicadas cerca del diámetro máximo; se trata de piezas que presentan una marcada homogeneidad morfológica aunque varían de tamaño y en su tratamiento de superficie.

Las piezas Casabindo Pintado recuperadas en Esquina de Huajra corresponden principalmente

a la variedad bicolor pintada en negro sobre rojo, aunque se ha recuperado un fragmento con puntos blancos (Figura 8.39). Estos cántaros fueron incluidos en la variedad 8 y presentan la decoración típica de este estilo (definida como Regla de Combinación 14 por nosotros). El fragmento con puntos blancos fue incluido por Zaburlín (2012) en el grupo Queta Tricolor, propio de las piezas tricolores de momentos incaicos.

El análisis de pastas de fragmentos Casabindo Pintado (Cremonte 2014) reveló la presencia frecuente de inclusiones blancas, similares a las de pastas de Tradición Yavi-Chicha. Cremonte señaló que este tipo de inclusiones no es común en la zona de Casabindo y tal vez estaría indicando el vínculo que habría existido entre Esquina de Huajra y grupos de la puna occidental, funcionando como nodos de redes de intercambio. Esto resulta interesante si se considera que no se recuperaron cántaros Casabindo Pintado en el Pucara de Volcán, a pesar de la presencia de fragmentos Yavi-Chicha, aunque en proporciones más bajas que

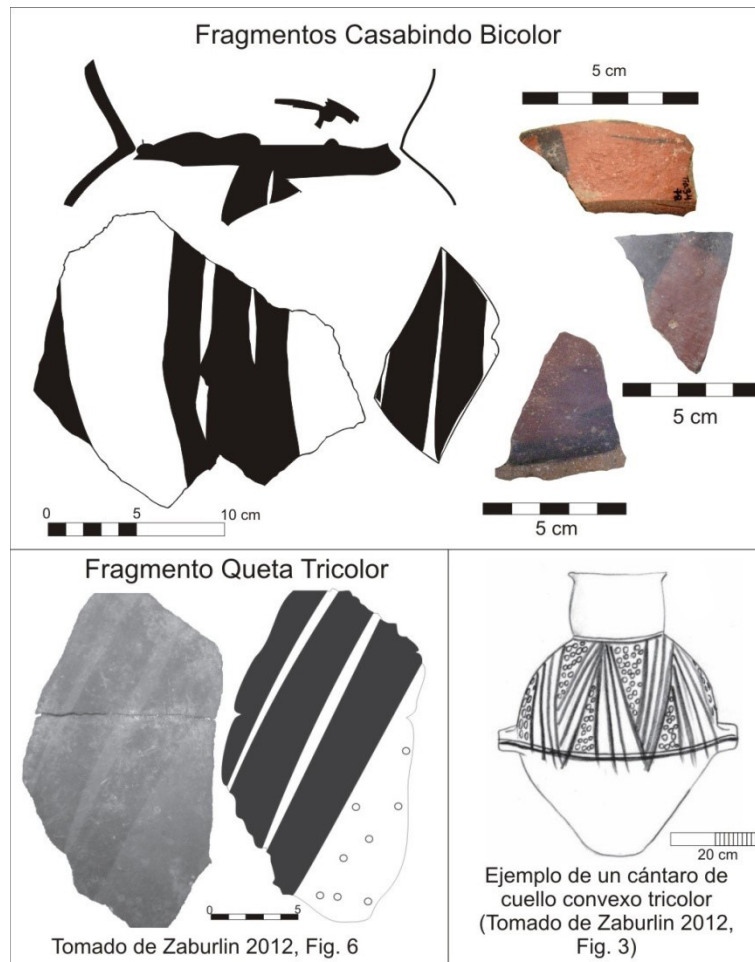


Figura 8.39. Cántaros Casabindo Pintado. Arriba y abajo a la izquierda: fragmentos de Esquina de Huajra. Abajo a la derecha: cántaro Casabindo entero.

en Esquina de Huajra. La situación mencionada podría sugerir que ambos asentamientos tendrían una participación diferenciada en las redes de intercambio establecidas bajo la administración incaica, donde Esquina de Huajra habría tenido un rol de preeminencia en el acceso a ciertos bienes alóctonos.

Inca Pacajes y Piezas Incaicas No Locales

Se han hallado dos fragmentos de platos incaicos no locales en Esquina de Huajra (Figura 8.40). El primero de ellos corresponde a un plato Inca Pacajes, un estilo originario de la cuenca sur del lago Titicaca y caracterizado por la presencia de llamitas lineales y de perfil, y en menor

proporción aves, elementos geométricos y cruces (Portugal Loayza 2011). El plato recuperado en Esquina de Huajra (Figura 8.40) fue incluido en la variedad 7 y está decorado en negro sobre ante en su interior, con ambas superficies muy pulidas. El elemento decorativo corresponde a llamas pequeñas que se repiten por la superficie de acuerdo a la regla 10.

El segundo plato (Figura 8.40) corresponde a la variedad 6, decorado con una guarda de triángulos muy pequeños y tres líneas negras finas, configurados de acuerdo a la Regla 7. Ambos platos son piezas excepcionales y dan cuenta de las amplias redes de interacción en las cuales habría estado inserto el sector centro-sur durante el período Incaico.

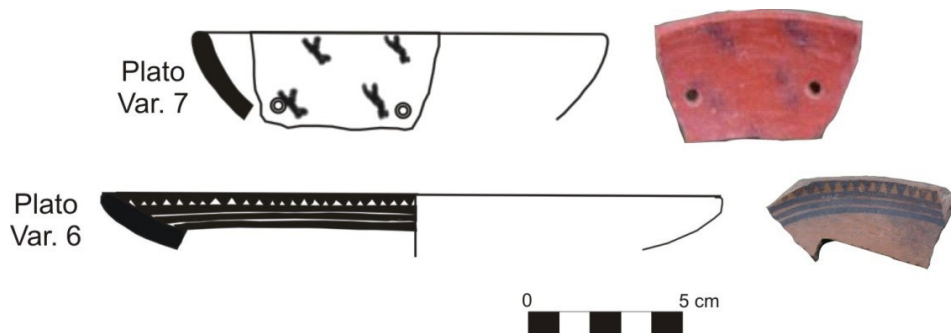


Figura 8.40. Platos no locales de Esquina de Huajra. Arriba: Inca Pacajes. Abajo: Incaico.

En Esquina de Huajra se ha hallado una olla con pie (definida como variedad 2) con engobe rojo alisado en la superficie externa (Figura 8.41); dentro de la tipología realizada por Marchegiani (2011), esta pieza sería una forma propia del momento Inca y no de fases más tardías. A partir del análisis petrográfico se incluyó a la olla en cuestión en el grupo de pastas que presentan volcanitas, indicando vínculos con las tierras altas (Cremonte y Scaro 2012). Se ha recuperado un fragmento del pie de otra olla de esta misma variedad. Este tipo de piezas formaría parte de la vajilla cotidiana de los habitantes de Huajra, reforzando la idea de la importancia de este asentamiento en el paisaje social del sector ya que, como señaló Bray (2004), que el estado incaico haya autorizado la producción de una forma distintiva

para una tarea doméstica como la cocina, demostraría una identidad vinculada con la administración incaica hasta en las actividades diarias más básicas.

Los platos de manufactura local y alóctona, de las ollas con pie mencionadas y los aríbalos de superficies pulidas sin decoración conformarían la vajilla incaica típica de individuos relacionados con la administración estatal que vivían en las provincias del imperio (Bray 2004).

Caracterización Petrográfica de las Pastas

El análisis de las pastas fue realizado por Cre-

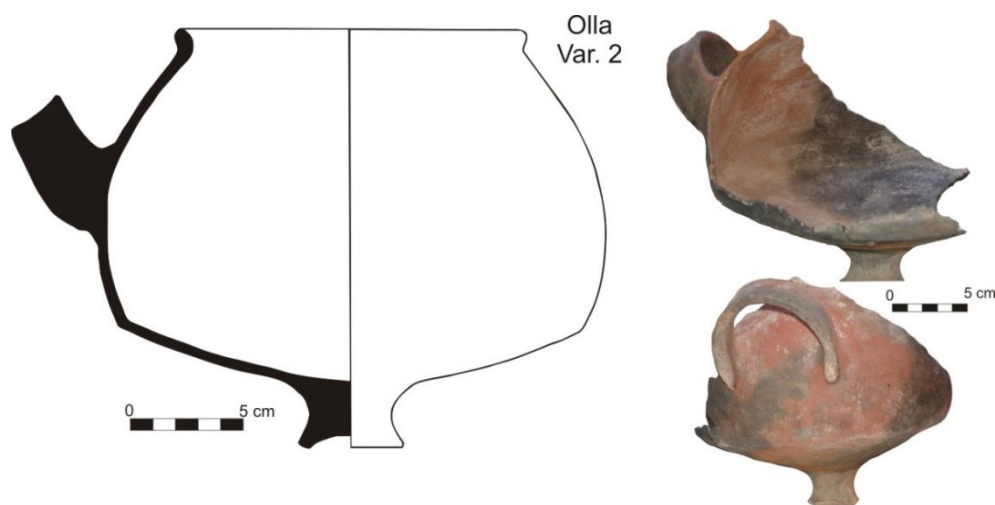


Figura 8.41. Olla con pie recuperada en Esquina de Huajra.

monte e incluyó 18 secciones delgadas de El Poblado, 73 de Esquina de Huajra y 29 del Pucara de Volcán (Cremonte y Solís 1998; Cremonte 2006; Cremonte y Scaro 2011 CUENCA DEL PLATA; Cremonte y Scaro 2012 ICA, Cremonte y Larcher 2015).

El 90% de la muestra analizada para El Poblado refleja la tradición de manufactura quebradeña, caracterizada por el agregado de roca molida como antiplástico, principalmente de pizarras de la Formación Puncoviscana y componentes subordinados (Figura 8.42). Las muestras indican una tendencia a elaborar cuerpos de arcilla mejor amasados y con menor proporción de pirca molida a la hora de modelar vasijas pequeñas y de paredes más delgadas. Las vasijas con estas pastas corresponden a piezas Humahuaca Negro sobre Rojo, Angosto Chico Inciso, ordinarias, rojas alisadas y Pucos Interior Negro Pulido.

La tradición tecnológica de manufactura quebradeña caracterizada para el PDR se mantiene en momentos incaicos en el Grupo 1 (Figura 8.43). Los tipos 3, 4, 5 y los grupos 6 y 7 son variantes de estas pastas definidas por la diferencia en los porcentajes de algunos de sus componentes y por su granulometría.

Las pastas Angosto Chico Inciso presentan variaciones que indican la existencia de vasijas de producción local y alóctona. Esta situación señalaría que este estilo estuvo bien integrado a la manufactura alfarera en el sector centro-sur de la Quebrada durante el período de Desarrollos Regionales, dada la existencia de piezas típicas Angosto Chico Inciso con pastas de tradición quebradeña. Las Pastas locales están representadas en los fragmentos TUM4-R2-C3/1-P-18-1668 (correspondiente al corte delgado EP-1) y TUM4-R2-NMV 3 (EP-3) (Figura 8.44) que presentan

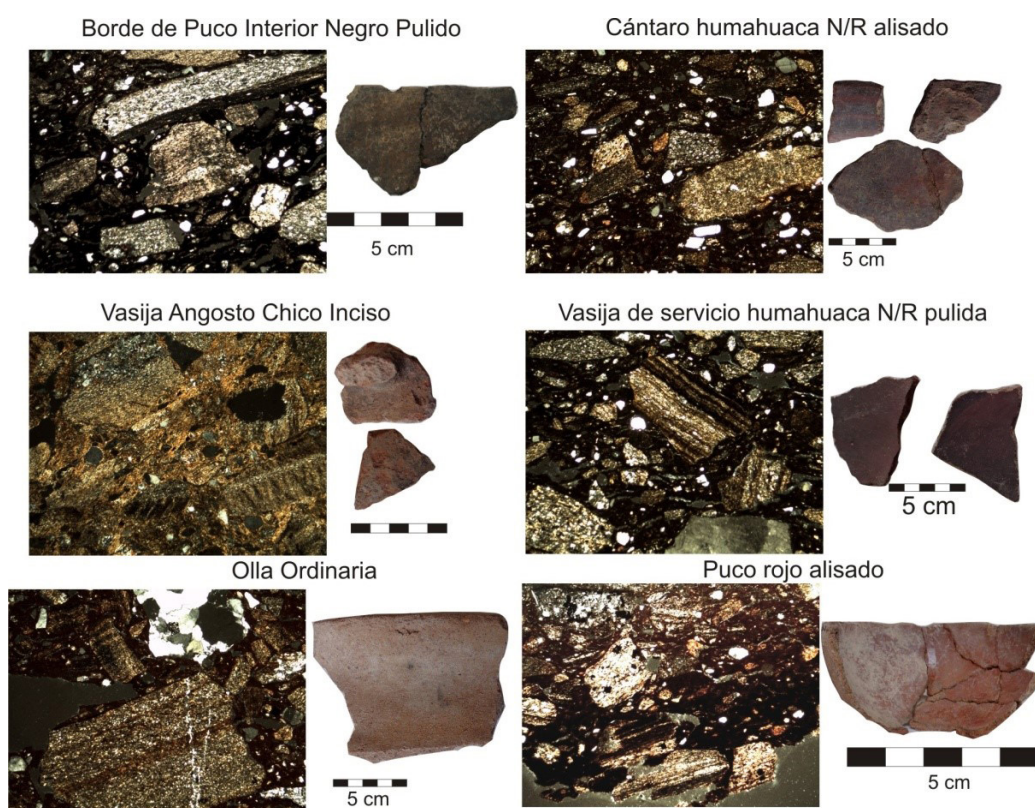


Figura 8.42. Pastas de la tradición de manufactura quebradeña de momentos preincaicos.



Figura 8.43. Pastas de manufactura local de momentos incaicos.

una elevada proporción de pizarras de la Formación Puncoviscana.

La vasija TUM4-R2-NMV 12 (EP-8) posee aproximadamente 21% de tiesto molido al igual

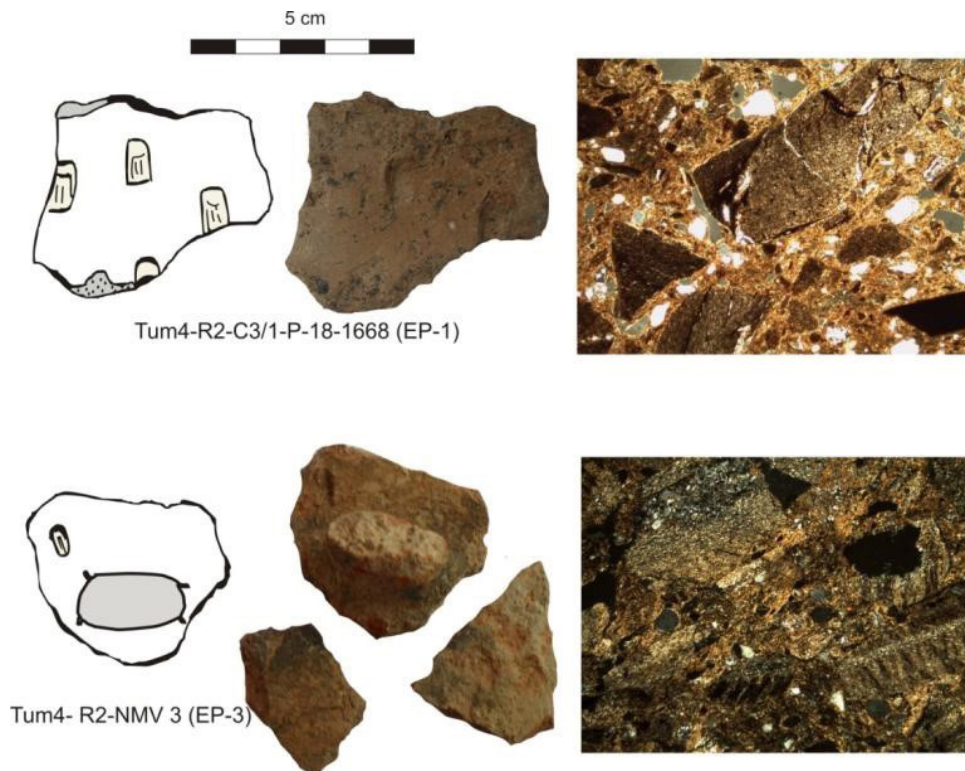


Figura 8.44. Vasijas Angosto Chico Inciso con pastas de manufactura local recuperadas en El Poblado. Las fotos de las pastas son cortesía de M.B. Cremonte.

que un elevado porcentaje de cuarzo (15,3%) y una proporción comparativamente elevada de volcanitas, trizas de vidrio volcánico y plagioclasa. Esta pasta es microgranosa de textura fina, con fondo oscuro y elevada densidad de inclusiones no plásticas (Figura 8.45). En su elaboración habría sido agregado tiesto molido y una arena cuarzosa como antiplástico, costumbre no quebradeña. Esta modalidad de manufactura ha sido observada en pastas San Francisco (Garay de Fumagalli y Cremonte 2002; Cremonte y Pereyra Domingorena 2014; Cremonte et al 2014; Scaro 2014) y también en otras pastas Angosto Chico

Inciso de manufactura no local (Cremonte 2006). Las vasijas de manufactura no local están decoradas con incisiones punteadas poco profundas, mientras que en aquellas de manufactura local registramos incisiones arrastradas grandes verticales u horizontales.

En las vasijas Angosto Chico Inciso del Incaico observamos la continuidad de las dos variedades de manufactura identificadas para el momento previo. Las piezas de manufactura local (Figura 8.46a) presentan un 30 a 37% de filitas y pizarras de la Formación Puncoviscana y están decoradas en general con incisiones grandes arrastradas. Las



Figura 8.45. Olla Angosto Chico Inciso con pasta de manufactura no local recuperada en El Pobladito. La foto de la pasta es cortesía de M.B. Cremonte.



Figura 8.46. Pastas de las vasijas Angosto Chico Inciso y Corrugadas del sector centro-sur.

vasijas de manufactura no local (Figura 8.46b) poseen rocas graníticas y basalto porfírico, dando cuenta de su origen oriental debido a la recurrencia de estos componentes en otras alfarerías del área pedemontana y yungas; las mismas están decoradas con incisiones punteadas (Cremonte y Scaro 2012).

El Angosto Chico Inciso con sus dos tradiciones de manufactura, da cuenta de la fuerte conexión existente entre el sector centro-sur de la Quebrada y los valles orientales durante momentos incaicos. Si bien los lazos con el oriente fueron reforzados por la administración estatal, como lo demuestra el hallazgo de numerosos sitios incaicos en la cuenca del Tiraxi-Tesorero (Garay de Fumagalli 1994, 2003 a y b), la vinculación entre el sector centro-sur y los valles orientales precede a la presencia incaica en la zona, como lo evidencian los hallazgos de El Poblado y de sitios del PDR ubicados en el borde oriental (Garay de Fumagalli 1994).

En relación con los Pucos Bruñidos, el análisis petrográfico realizado por Cremonte y Botto (2009) permitió identificar tres tipos de asociaciones mineralógicas. La primera es la más común y corresponde a pastas con andesita y/o dacita

(5 a 31%) + cuarzo (7 a 11%) + plagioclasa (1 a 2%) + anfíbol fresco tipo hornblenda (1 a 3%). La segunda asociación incluye andesita y/o dacita (21%) + cuarzo (10%) + plagioclasa (2%) + anfíbol fresco tipo hornblenda (5%) + granodiorita hornbléndica (1.30%), mientras que la tercera presenta granodiorita hornbléndica (6%) + cuarzo (23%) + plagioclasa (3%) + hornblenda ($\leq 2\%$). A pesar de las distintas asociaciones mineralógicas halladas, las autoras concluyeron que las pastas de los Pucos Bruñidos indican un ambiente geológico volcánico que no existe en la Quebrada de Humahuaca.

La pasta analizada para El Poblado (Figura 8.47) fue incluida en el grupo con granodiorita hornbléndica además de volcanitas (*Cluster 2.2* - Figura 4, Cremonte y Botto 2009). Estas pastas con 5.50% a 9.12% de litoclastos volcánicos (andesita y/o dacita) y granodiorita hornbléndica (una roca ígnea plutónica muy parecida al granito) son poco frecuentes en los Pucos Bruñidos y fueron detectadas en algunas muestras del Pucara de Volcán (TUM1B2 4.1, TUM1B1 24.11, TUM1B1 18.9-70, TUM1 B150.5-2, TUM1B1 59.1-2). La presencia de esta variedad de pasta tanto en contextos preincaicos (demostrada por

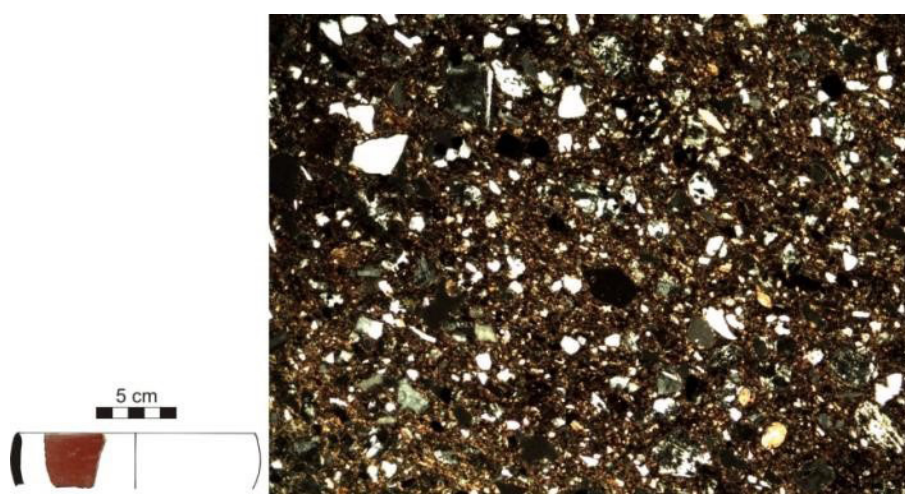


Figura 8.47. Foto de la pasta de un Pucó Bruñido rojo del PDR y reconstrucción de la forma y decoración de la vasija.

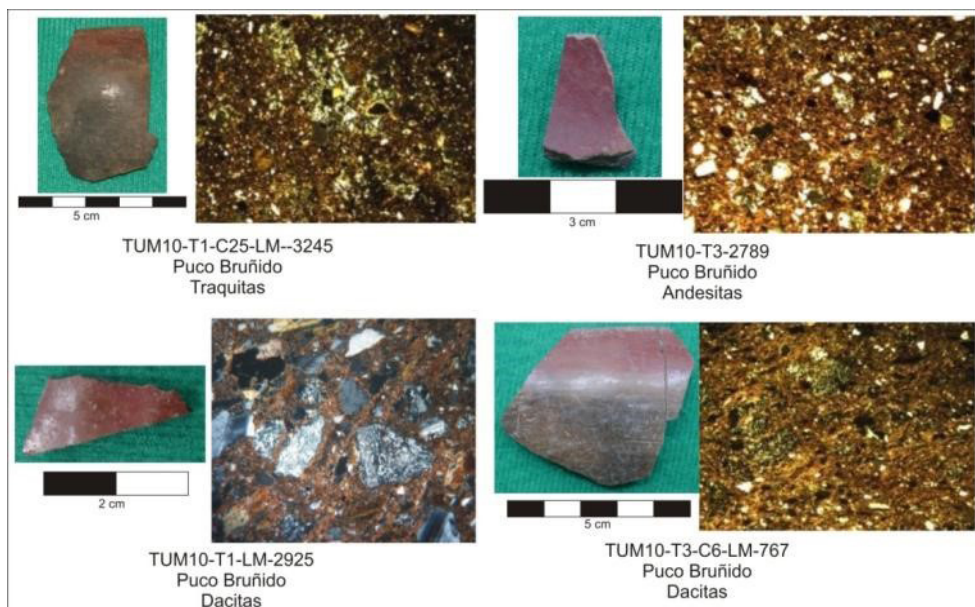


Figura 8.48. Variedades de pastas de los Pucos Bruñidos de momentos incaicos.

los pucos de El Poblado, y los fragmentos TUM1 B150.5-2, TUM1B1 59.1-2 del Pucara de Volcán) como en el momento incaico (evidenciada en las pastas TUM1B2 4.1, TUM1B1 24.11 y TUM1B1 18.9-70 de niveles fechados para el Incaico), indicaría la continuidad de un modo de hacer para los Pucos Bruñidos. A su vez, la presencia de estas piezas refleja la existencia de procesos de interacción con las tierras altas en momentos previos a la

anexión de la zona por la administración incaica. Para momentos incaicos (Figura 8.48) se registraron las tres variedades de pastas definidas por las autoras, indicando una mayor producción de estas piezas.

Las vasijas no locales de contextos incaicos indican vínculos con las tierras altas, (puna de Jujuy, borde de puna salteña y altiplano sur de Bolivia) dada la presencia de elementos extraños al am-



Figura 8.49. Pastas de vasijas Yavi-Chicha del sector centro-sur de la Quebrada.

biente geológico del río Grande. Dentro de estas piezas fue posible identificar dos grandes grupos tecnológicos de pastas. El primero de ellos pertenece a la tradición Yavi-Chicha (Figura 8.49) con abundantes inclusiones blancas redondeadas de sedimentitas alteradas (Cremonte 2012). El segundo grupo tecnológico presenta clastos de volcanitas y está integrado por diversos estilos. Se registraron basalto y dacitas en pucos Inca Paya (8.50a), traquitas en el Inca Pacajes (8.50b), basalto en el plato incaico no local (Figura 8.50c), y andesita y riolita asociadas a ignimbrita en la olla con pie (8.50d). Todos estos componentes indicarían distintas procedencias (Cremonte y Scaro 2012 ICA).

Comparaciones con Alfarerías de los Distintos Sectores de la Quebrada de Humahuaca

Con el fin de identificar variaciones en la alfarería que pudieran estar vinculadas con las identidades locales que se habrían constituido en los

distintos sectores de la Quebrada de Humahuaca durante el PDR, comparamos la cerámica del sector centro-sur con la recuperada en contextos preincaicos de sitios más septentrionales, como Ciénaga Grande (Pérez 1976; Runcio 2009, 2010), Pucara de Hornillos (Casanova 1942a; Robledo et al. 1995; Runcio 2009, 2010), Pucara de Tilcara (Otero 2007, 2013; Runcio 2009, 2010), Pucara de Juella (Cigliano 1967; Nielsen 1997; Runcio 2009, 2010), Angosto Chico (Casanova 1942b; Runcio 2009, 2010; Scaro 2009; Rivolta et al. 2010), Pucara de Perchel (Scaro 2009), La Huerta (Raffino y Palma 1993; Palma 1997; López 2004; Runcio 2009, 2010), Los Amarillos (Nielsen 1997; Runcio 2009, 2010) y Yacoraite (Runcio 2009, 2010).

Se consideraron en principio los elementos decorativos pintados identificados para el Humahuaca Negro sobre Rojo, teniendo en cuenta la presencia o ausencia de los diseños y también su configuración en las vasijas. En relación con los elementos decorativos definidos para el sector centro-sur, se puede observar en la Tabla 8.1 que El Poblado y El Pucara de Volcán comparten la mayoría de los diseños, a medida que se avanza hacia el norte la cantidad de diseños compartidos



Figura 8.50. Pastas no locales con componentes de volcanitas.

Elementos	E.P.	P.deV.	C.G.	P.deH.	P.deT.	P.deJ.	A.Ch.	P.deP.	L.H.	L.A.	Yac.
Decorativos											
Línea Negra Sola	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Guarda de Líneas Negras	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Semicírculos	X	X	X		X		X	X	X		
Manos o "Alas"	X	X		X	X	X	X	X			
Espiral Reticulada	X	X			X		X			X	X
Banda Reticulada	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Guarda de Triángulos Negros	X	X	X	X	X						
"Espigado"	X	X									
Líneas Irradiando desde el Centro	X										

Tabla 8.1. Presencia de los elementos decorativos identificados en el sector centro-sur de la Quebrada en otros sitios. REF: E.P.: El Poblado. P.deV.: Pucara de Volcán. C.G. Ciénaga Grande. P.deH.: Pucara de Hornillos. P.deT.: Pucara de Tilcara. P.deJ.: Pucara de Juella. A.Ch.: Angosto Chico. P.deP.: Pucara de Perchel. L.H.: La Huerta. L.A.: Los Amarillos. Yac.: Yacoraite.

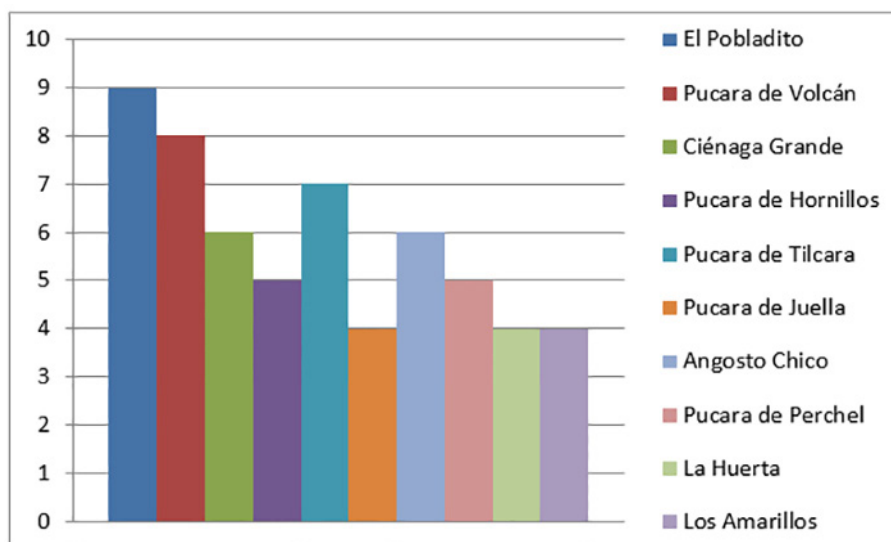


Figura 8.51. Cantidad de elementos decorativos en común entre los sitios considerados.

disminuye (Figura 8.51). Una excepción la constituye el Pucara de Tilcara en el sector central de la Quebrada, que comparte siete de los elementos identificados para el sector centro-sur, aunque de

acuerdo a lo observado, las configuraciones de tales elementos son diferentes.

Los elementos decorativos registrados en los sitios considerados de la Quebrada presentan variaciones en su configuración (Figura 8.52). Las guardas de líneas negras paralelas que aparecen en el interior de las vasijas de servicio son más complejas es los sitios del sector central y septentrional de la Quebrada, registrándose líneas curvas y asociadas a triángulos negros con espirales en el vértice. En el sector centro-sur sólo se observan guardas de líneas rectas. Los semicírculos registrados en El Poblado y en los niveles inferiores de los basureros del Pucara de Volcán aparecen siempre en el borde interno de vasijas cerradas, asociados a una línea negra sobre el labio. En los sitios del sector central está también presente este diseño, aunque en el Pucara de Tilcara y Pucara de Perchel los semicírculos ubicados en el borde interno de las vasijas de cocción-almacenamiento pueden presentar el centro pintado de negro o un sólo semicírculo negro, variantes introducidas en el sector centro-sur en el período Incaico, de acuerdo a lo observado en Huajra y Pucará de Volcán. En un caso del Pucara de Tilcara, este elemento decorativo aparece en el borde interno de una vasija de servicio, asociado a guardas de líneas negras dispuestas en forma de cruz.

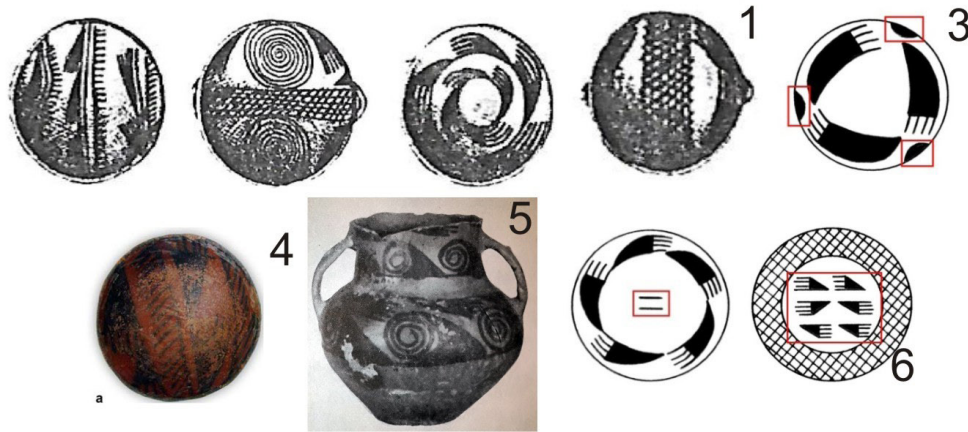
Las manos o “alas” están presentes en sitios del sector centro-sur y central, y no fueron registradas en la alfarería del sector norte de la Quebrada de Humahuaca. Si bien el motivo es siempre el mismo, un triángulo negro con líneas negras que se extienden desde su base, las configuraciones son diferentes. En el Pucara de Volcán y en El Poblado, este elemento está presente en vasijas de servicio, asociado a líneas negras o bandas reticuladas, siempre dispuestas de forma circular o

espiralada en la parte interna de las vasijas. En el Pucara de Tilcara, Angosto Chico y Hornillos las manos aparecen en general con una disposición lineal, en el interior de vasijas de servicio, y asociada al diseño de “línea recta con líneas cortas oblicuas”, elemento ausente en el material del sector centro-sur.

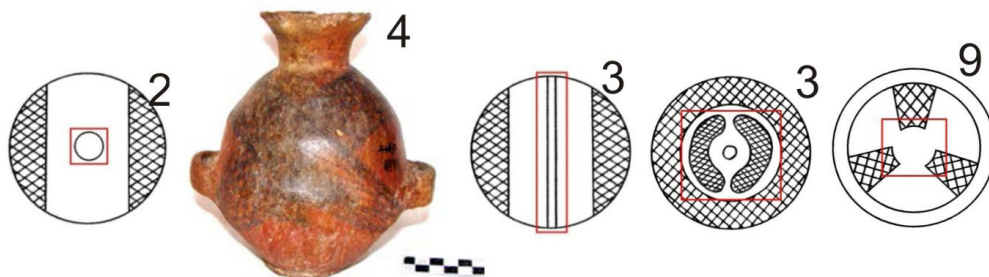
La banda reticulada resultó un elemento decorativo recurrente en los sitios considerados, tanto en el interior de las vasijas de servicio como en el exterior de las vasijas de cocción/almacenamiento. En el sector centro-sur predomina la banda dispuesta en el borde interno de las vasijas de servicio, siendo más raras las configuraciones de una banda recta en el centro de la pieza, observada en los sitios más septentrionales. En las vasijas de servicio están ausentes las dos bandas reticuladas paralelas ubicadas en el borde interno, y las bandas reticuladas con una configuración tripartita, registrada en el Pucara de Tilcara y Los Amarillos. En las vasijas de cocción/almacenamiento del sector centro-sur, es más común la presencia de bandas reticuladas verticales paralelas que se repiten alrededor del cuerpo de la vasija en un campo delimitado por líneas, siendo más rara la configuración de bandas cruzadas, común en los sitios más septentrionales.

La espiral reticulada es un elemento presente en fuentes, pucos y escudillas en el sector centro-sur, aunque fue registrado en algunas piezas de servicio del Pucara de Tilcara, Angosto Chico, La Huerta y Yacoraité. Si bien el reticulado es un diseño recurrente en la Quebrada de Humahuaca, se pudo observar que en los sitios del sector medio están elaboradas con un trazo de fino a medio (< 6 mm), mientras que en los sitios del sector centro-sur los trazos son de medios a gruesos (4 a 21 mm).

Manos o "alas"



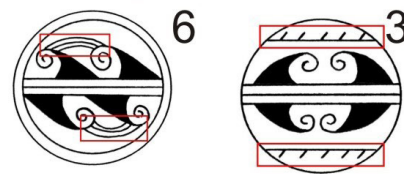
Diseños reticulados



Línea recta con líneas cortas oblicuas



Triángulo con espiral



Flechas

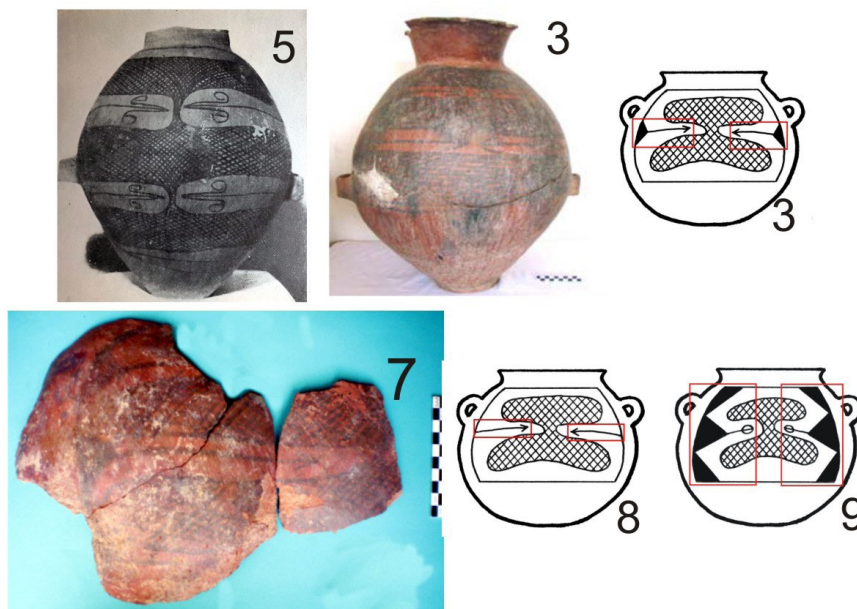


Figura 8.52. Elementos decorativos registrados en sitios del sector central y norte de la Quebrada de Humahuaca. REF: 1. Pucara de Hornillos (tomado de Casanova 1942). 2. Pucara de Hornillos (tomado de Runcio 2009). 3. Pucara de Tilcara (tomado de Runcio 2009). 4. Pucara de Tilcara (tomado de Otero 2013). 5. Pucara de Juella (tomado de Cigliano 1967). 6. Angosto Chico (tomado de Runcio 2009). 7. Pucara de Perchel (tomado de Scaro 2009). 8. La Huerta (tomado de Runcio 2009). 9. Los Amarillos (tomado de Runcio 2009).

La guarda de triángulos negros es también un elemento que se repite en diversos sitios del sector centro-sur y medio, observándose una misma configuración compartida: dos guardas de triángulos negros dispuestas en vertical y enfrentadas, separadas por una banda reticulada también vertical, ubicadas en el cuerpo superior de las vasijas de cocción/almacenamiento. En los sitios del sector medio observamos además que en ocasiones aparecen triángulos reticulados, configurados de la manera descripta. La guarda de triángulos reticulada sólo fue registrada en contextos incaicos del sector centro-sur. La guarda de triángulos negros aparece asociada también a “flechas” y óvalos reticulados, elementos decorativos que están ausentes del repertorio iconográfico del sector centro-sur y que se considera como un elemento que habría aparecido en los últimos momentos del PDR, de acuerdo al fechado obtenido en el Pucara de Perchel (Scaro 2009; Scaro y Gheggi 2011). El “espigado” sólo aparece en el sector centro-sur, en la superficie externa de vasijas de cocción/almacenamiento, asociado a la guarda de triángulos negros o a bandas reticuladas verticales. Este motivo se presenta como un elemento propio del repertorio iconográfico del sector centro-sur de la Quebrada para el período de Desarrollos Regionales.

El único motivo exclusivo de El Poblado son las líneas irradiando desde el centro, localizado en el interior de un pequeño vaso chato Humahuaca N/R. Se trata de una pieza excepcional por el pequeño tamaño del vaso y el elemento decorativo asociado. Si bien los vasos chatos decorados son escasos en los sitios de la Quebrada de Humahuaca, los registrados en el Pucara de Perchel y el Pucara de Tilcara presentan líneas negras formando guardas o una banda reticulada.

Algunos elementos decorativos propios del sector central y norte de la Quebrada no fueron hallados en el sector centro-sur. Además de las “flechas”, los óvalos o arriñonados reticulados ya mencionados, están los triángulos negros con espirales en un vértice, las “líneas negras con líneas oblicuas” y las espirales o círculos concéntricos, esta últimas sólo identificadas en el período Incaico en el sector centro-sur. Asimismo, están ausentes o son muy escasos en el sector centro-sur algunos estilos cerámicos recurrentes en el sector medio, como el Juella Polícromo (este estilo no aparece tampoco en Ciénaga Grande) o los Pucos Poma, ausentes en El Poblado, pero presentes en la colección Gatto del Pucara de Volcán, aunque en contextos sin fechados radiocarbónicos. Por otra parte, el engobe rojo fugitivo sólo fue registrado en alfarería del sector centro-sur y en un único tiesto de Ciénaga Grande (Pérez 1976); esta característica aparece también en algunos tipos de Tastil en la quebrada del Toro (Cremonte 2006).

En relación con la manufactura de la alfarería, se ha podido establecer que las vasijas locales de El Poblado presentan pastas similares a las del Pucara de Volcán, de acuerdo a lo observado en los niveles preincaicos de los basureros Tum1B1 y Tum1B3 (Cremonte 2006; Cremonte y Solís 1998). Esta situación manifiesta un mismo modo de hacer alfarero, resultado de decisiones compartidas en cuanto a la selección y tratamiento de las materias primas. De esta manera, la alfarería en todos sus aspectos -morfológicos, decorativos y de manufactura- refleja y a la vez refuerza una identidad compartida entre los grupos que ocuparon El Poblado y el Pucara de Volcán durante el período de Desarrollos Regionales. En este sentido, la muestra de pastas proveniente de El Poblado ha permitido identificar un “modo de

hacer” para la manufactura de las vasijas locales, permitiendo establecer que la tradición de manufactura quebradeña estaba bien constituida durante el período de Desarrollos Regionales.

A su vez, los análisis petrográficos realizados por Cremonte (2006) de vasijas del sector medio y sector centro-sur de la Quebrada y de los valles sudorientales, mostraron comportamientos diferenciales de manufactura, vinculados con las variaciones porcentuales de las inclusiones no plásticas, granulometría y cocción. La mayoría de las vasijas locales del Pucara de Volcán y de los sitios del borde oriental presentan pastas con porcentajes de cuarzo y cuarcitas superiores a las del sector central, tratándose de pastas poco compactas, parcialmente oxidadas y de textura gruesa para la zona de Volcán. Las idiosincrasias locales de manufactura cerámica identificadas para el sector central y centro-sur de la Quebrada habrían contribuido en la construcción de identidades grupales.

Palabras Finales

El análisis estilístico de la cerámica de momentos prehispánicos tardíos del sector centro-sur de la Quebrada de Humahuaca ha permitido establecer las características morfológicas, iconográficas y de manufactura de las vasijas de cada período considerado. La comparación del Humahuaca Negro sobre Rojo de distintos asentamientos de la Quebrada de Humahuaca ha permitido detectar recurrencias y también particularidades en este estilo para el período de Desarrollos Regionales. Planteamos la existencia de un estilo Humahuaca N/R regional que pone de manifiesto que los

habitantes de los distintos sectores de la Quebrada compartían un lenguaje plástico común. Los mensajes inscritos en la cerámica remitirían a códigos compartidos a nivel regional. A partir de este lenguaje plástico regional, los habitantes de cada sector de la Quebrada habrían construido identidades particulares a partir de la elección de ciertos elementos decorativos propios. En este sentido, la presencia de diferencias a nivel de los elementos decorativos y de sus configuraciones, registradas entre los sitios analizados reforzaría la hipótesis del surgimiento de grupos con identidades diferentes en la Quebrada de Humahuaca que compartirían un universo de significaciones, reflejado en el estilo regional Humahuaca N/R.

Los atributos de la alfarería del sector centro-sur que reflejarían el uso de la materialidad para expresar y negociar una identidad particular incluirían la presencia de la banda reticulada de malla abierta y forma romboidal, realizada con trazo grueso, el diseño “espigado” para las vasijas de cocción/almacenamiento, la presencia de engobe rojo fugitivo en las vasijas y una tendencia hacia la proporción más elevada de cuarzo y cuarcitas. A nivel morfológico, la recurrencia de vasijas de servicio con paredes rectas divergentes tanto en el material de El Poblado como el de los basureros de Volcán y la colección Gatto de este sitio, permite pensar que esta forma particular formaría parte también de los elementos propios de la alfarería de la sección centro-sur. Asimismo, permite pensar que los códigos visuales por medio de los cuales se transmitirían mensajes vinculados a la identidad, la memoria y la política no se limitarían a los diseños pintados, sino que incluiría la vasija de manera integral, considerando también las tradiciones de manufactura y la forma.

Consideramos, siguiendo a Lazzari (2005) que los objetos vinculan las personas con los lugares, construyendo al paisaje como una creación dinámica y colectiva. En este sentido, la alfarería local señala un modo de hacer que nos remite a la selección y empleo de los recursos locales del sector, permitiéndonos pensar en una apropiación del territorio, el cual es incorporado en la materialidad y vinculado directamente con la identidad local. La presencia de piezas no locales como algunas vasijas Angosto Chico Inciso y los Pucos Bruñidos daría cuenta de un paisaje que va más allá de lo local mediante las interacciones establecidas con los grupos orientales, evidenciada en la presencia del Angosto Chico Inciso y con los de las tierras altas de acuerdo a la presencia de Pucos Bruñidos. La existencia de piezas Angosto Chico Inciso de manufactura local y no local en los mismos contextos, tanto públicos (Recinto 2 de El Poblado) como domésticos (Recinto 3 del mismo asentamiento), indica por un lado que este estilo de probable origen oriental debido a su mayor abundancia en esas áreas, habría sido apropiado por los quebradeños, formando parte de la vajilla cotidiana. Esto podría indicar vínculos de parentesco y de interacción social, política y económica con grupos del pedemonte oriental.

La administración incaica introdujo transformaciones en el paisaje del sector centro-sur de la Quebrada, sin embargo algunos aspectos de “lo local” vinculados con la identidad y la vida cotidiana permaneció en este nuevo paisaje. Esta continuidad está reflejada en la permanencia de la tradición de manufactura establecida en el PDR, así como en la continuación de algunas formas y decoraciones en el nuevo contexto. En relación

con las diferencias identitarias entre las distintas secciones de la Quebrada de Humahuaca mencionadas para el período de Desarrollos Regionales, se observan algunas particularidades del sector centro-sur durante el Incaico que podrían reflejar el mantenimiento de estas identidades bajo el dominio imperial. Tal es el caso de la ausencia de los “pelikes” registrados en el Pucara de Tilcara, de óvalos y espirales rellenos con líneas paralelas registrados en el Pucara de Perchel (Scaro 2009) y el Pucara de Tilcara (Otero 2013), y el uso del elemento decorativo de manos o “alas” en la superficie externa de vasijas de cocción/almacenamiento registradas en el Pucara de Tilcara (Otero op cit.).

La alta incidencia de vasijas de manufactura no local en los contextos incaicos del sector centro-sur de la Quebrada remite a las esferas de interacción en las que estaba inserto bajo la administración estatal. Esto, considerando que los objetos permiten expandir el espacio social compartido, vinculando a los habitantes de la zona con los de otras regiones, como las tierras altas de la puna jujeña y el sur de Bolivia. De esta manera, el consumo de estas vasijas en eventos públicos como los llevados a cabo en el complejo de “plaza-monículo-cementerio” del Pucara de Volcán podría haber servido para exhibir el poder imperial y a la vez para negociar la sujeción al incario de los habitantes del sector. A su vez, el consumo de esta alfarería en contextos domésticos como la Terraza 1 de Esquina de Huajra habría funcionado como un marcador de estatus de los habitantes de este asentamiento. En este sentido, es posible pensar que la cerámica habría sido un elemento activo en el discurso socio-ideológico de un grupo de élite en situaciones públicas y privadas.



CAPÍTULO IX

DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS Y PERSPECTIVAS

Consideraciones
Acerca de los Paisajes más Tempranos

El Paisaje
durante los Desarrollos Regionales

La Reconfiguración del Paisaje
durante la Anexión al Incario

TESIS
DOCTORAL
AGUSTINA SCARO



DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS Y PERSPECTIVAS

Capítulo 9



*...the landscape is constituted as an enduring record of
- and testimony to - the lives and works of past generations
who have dwelt within it, and in so doing,
have left there something of themselves.
(Ingold 1993)*

Las palabras de Ingold (1993) reflejan la importancia del estudio del Paisaje para comprender las sociedades del pasado desde una perspectiva dinámica, ya que en el proceso de habitar un espacio físico las poblaciones construyeron el paisaje, el que a la vez resultó constituyente de ellas. En tanto son las sociedades quienes llenan de contenido los espacios físicos que ocupan por medio de sus creencias y actividades diarias, el paisaje es un producto socio-cultural creado por la objetivación de la acción social de las comunidades que producen y manipulan símbolos materiales para expresar límites y recrear una identidad sociocultural (Ingold 1993, 2000; Anschuetz et al. 2001). Así, la temporalidad es inherente al paisaje, ya que es construido y reproducido por los ritmos y secuencias de las actividades realizadas por las personas que habitan en él. De esta manera, el paisaje es una dimensión activa de la vida social, una experiencia del mundo que va más allá de lo local, lograda por medio de ceremonias, de intercambios y de la circulación de información a través de redes de alianzas y rivalidades, pero también gracias al tráfico de objetos y materiales a grandes distancias (Lazzari 2005).

El estudio de los paisajes de las sociedades que habitaron el sector centro-sur de la Quebrada de Humahuaca a lo largo de la etapa agro-alfarera permitió comprender de manera global los procesos sociales que se desarrollaron en el pasado, especialmente a partir del segundo milenio. A

partir de este enfoque fue posible analizar el entorno social y simbólico establecido y considerar los cambios y resignificaciones introducidos en este espacio a lo largo del tiempo. A su vez, brindó una base para reflexionar sobre la manera en que los habitantes de la zona habrían generado y manipulado elementos materiales para definir una identidad particular en relación con el paisaje.

Consideraciones Acerca de los Paisajes más Tempranos

Los paisajes más tempranos del sector centro-sur de la Quebrada se vinculan con ocupaciones del Formativo, representadas por cerámica de la Tradición San Francisco (600 a.C. a 600 d.C.) y otras evidencias de las sociedades aldeanas de la región. Hemos hallado también ocupaciones que tentativamente ubicamos a finales del siglo X, en lo que fuera denominado como período Medio en las cronologías clásicas de la Quebrada de Humahuaca (Pérez 1976; Tarragó 1977), aunque no descartamos que las mismas puedan extenderse hasta los primeros siglos del segundo milenio, si se consideran los fechados obtenidos para el sector central de la Quebrada de Humahuaca (Nielsen 1997, 2001, 2007; Rivolta 2000; Otero 2013; Otero y Rivolta 2015), incluidas dentro del período de Desarrollos Regionales por Nielsen (1997, 2001). Dada la escasa visibilidad de estas ocupaciones y por ende, la necesidad de ampliar sus estudios, se proponen algunas ideas acerca de estos paisajes a manera de hipótesis de trabajo.

La comparación entre la cerámica de Tradición San Francisco hallada en Raya-Raya y la recuperada por debajo del basurero Tum1B3 del Pucara

de Volcán (Garay de Fumagalli y Cremonte 2002) permite establecer semejanzas a nivel de las pastas cerámicas, los tipos y los registros decorativos presentes en ambos sitios. No obstante, en el Pucara de Volcán hallamos un mayor despliegue de formas y motivos que en el área agrícola de Raya-Raya. Estas diferencias pueden estar relacionadas con el tamaño de las muestras de cada sitio, aunque no descartamos que respondan a una diferente funcionalidad para ambos sectores.

A partir de las semejanzas observadas, planteamos que en Raya-Raya y en el Pucara de Volcán se habrían instalado grupos provenientes de la cuenca del río San Francisco a principios de la era cristiana de acuerdo con los fechados obtenidos para el Pucara de Volcán y para sitios del valle del río San Francisco (Ortiz 2007).

Debido a que la cerámica San Francisco hallada en nuestra área de estudio presenta características propias de esta Tradición, en cuanto a sus pautas decorativas y morfológicas, es posible discutir la propuesta de Dougherty (1974: 2) sobre las modificaciones de esta alfarería en zonas alejadas a su lugar de origen. Dougherty planteó un “gradual empobrecimiento de los cánones tecnológicos y artísticos definidos en el sector central” que guardaría relación directa con el grado de alejamiento

en relación con el área nuclear de la Tradición.

A partir de la recurrencia de cerámica San Francisco en cantidades muy superiores a la registrada en otros sitios de la Quebrada, como Alfarcito (Zaburlín et al. 1996) o El Antigal (Madrazo 1969), pensamos que en la conformación del paisaje del sector centro-sur de la Quebrada de Humahuaca, a inicios de la Era (Figura 9.1), debió cumplir un rol significativo la apropiación de nuevos territorios hacia el oeste (Garay de Fumagalli y Cremonte 2002). Los límites del paisaje de los grupos sanfranciscanos estarían más allá de su entorno cotidiano en la cuenca del San Francisco e incluiría zonas alejadas y ambientalmente diferentes, como la Quebrada de Humahuaca, a partir de la circulación de personas y objetos.

Los hallazgos efectuados en el sector centro-sur reforzarían la hipótesis planteada anteriormente (Garay de Fumagalli y Cremonte 2002) según la cual hacia inicios de la Era, las sociedades que habitaban la cuenca del río San Francisco se hallaban en un proceso de ampliación de territorios que podría haber impulsado fenómenos de interacción con otras sociedades instaladas en ambientes diferentes. En este sentido, las instalaciones de Raya-Raya y el Pucara de Volcán pudieron haber tenido como objetivo favorecer in-

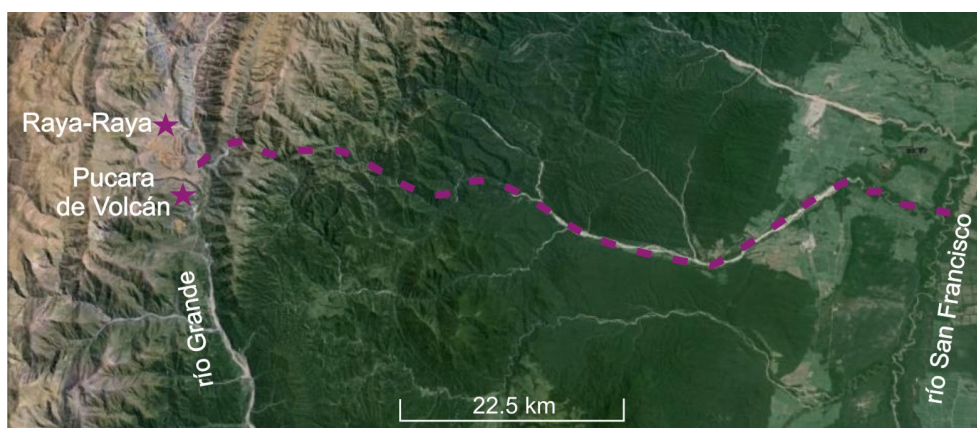


Figura 9.1. Probable vías de comunicación utilizadas por grupos sanfranciscanos para llegar a la Quebrada de Humahuaca.

teracciones con otros grupos de la Quebrada de Humahuaca, del borde de puna salteño (quebrada del Toro) y del altiplano. El potencial agrícola y ganadero del sector, especialmente en el caso de Raya-Raya, habría jugado un rol de importancia en la elección de estas instalaciones, ya que ambos sitios se encuentran en una topografía elevada sobre el fondo de valle, en un ámbito de transición a la prepuna pero favorecido por los vientos húmedos del sudeste y casi en contacto con una prolongación de las “*yungas empobrecidas*”, predominantes en los valles orientales a esta latitud.

Las evidencias de poblaciones quebradeñas ocupando el sector en momentos tempranos son escasas aún y no han podido ser datadas. Sin embargo, en Raya-Raya hallamos evidencias del patrón de asentamiento típico del Formativo de la Quebrada de Humahuaca, consistente en una instalación dispersa donde cada vivienda estaba rodeada por sus terrenos de cultivo. Las viviendas de Raya-Raya eran de planta circular y los campos de cultivo estaban delimitados por canchones, grandes recintos de planta irregular que servirían como cercados para proteger los cultivos de los animales domésticos (Tarragó 1992a, Albeck 2000). Este tipo de configuración espacial estaría relacionado con un patrón agropastoril extensivo asociado a una baja demografía, en el que una misma base residencial manejaba de manera conjunta los rebaños y las áreas de cultivo (Albeck 2010).

Las semejanzas en la configuración espacial, la cerámica y las puntas de flecha de Raya-Raya y otras aldeas del Formativo como Estancia Grande y Alfarcito indicarían contemporaneidad. Estas evidencias preliminares nos llevan a plantear como hipótesis de trabajo que los canchones podrían haber sido sincrónicos con la instalación

San Francisco ya comentada y que ubicamos a principios de la Era. En ese caso, no puede soslayarse el peso que habrían tenido en la construcción del paisaje, dos tradiciones culturales diferentes habitando un mismo espacio. De esta manera, en el sector centro-sur se habría conformado un paisaje particular, donde las identidades de los grupos sanfranciscanos y los quebradeños cobrarían nuevos significados negociados.

La cerámica Isla recuperada en los sitios El Observatorio y La Junta permite plantear que hacia fines del primer milenio se habría desarrollado una nueva ocupación en el sector centro-sur relacionada con el “fenómeno Isla”. Los mencionados hallazgos se suman a unas pocas vasijas de este estilo y a los vasos de oro que Gatto (1946) recuperó en el Pucara de Volcán. Sin embargo, no han podido verificarse la existencia de una ocupación Isla en el Pucara de Volcán y carecemos de información sobre la procedencia precisa de las piezas de la colección Gatto. Por su parte, los vasos de oro del Yacimiento 10 no están decorados, lo que no permite asegurar una vinculación directa con Tiwanaku.

La posibilidad de que no haya habido una ocupación Isla en el Pucara de Volcán se apoya en la ausencia de cerámica diagnóstica en las excavaciones y recolecciones de superficie realizadas por Cremonte y Garay de Fumagalli (Cremonte y Garay de Fumagalli 1997; Garay de Fumagalli 1998; Cremonte com. pers.). Hasta el momento, las excavaciones llevadas a cabo en El Observatorio y La Junta no brindaron información que permitiera fechar y caracterizar una ocupación Isla.

La alfarería Isla está presente pero es escasa. Grupos identificables a partir de este estilo parecen haberse instalado en espacios distintos a los

utilizados tanto en momentos más tempranos como más tardíos y, aparentemente, durante lapsos breves. En este sentido, la territorialidad de estas sociedades estaría guiada por cánones particulares que delinearían un paisaje diferente que aún debe ser desentrañado, por lo que una perspectiva a futuro es la de ampliar las prospecciones, continuar con el estudio de La Junta, El Observatorio y la posible ocupación Isla del Pucara de Volcán con el fin de avanzar en la comprensión de los procesos que tuvieron lugar a finales del primer milenio y durante los primeros siglos del segundo.

El Paisaje durante los Desarrollos Regionales

El paisaje se constituye como una red de lug-

res que han sido gradualmente revelados por medio de las interacciones y actividades habituales de los pobladores, tales sitios se vuelven significantes a través de las festividades, acontecimientos e incluso objetos (Ingold 1993, 2000; Thomas 2001; Lazzari 2005). En el sector centro-sur de la Quebrada de Humahuaca (Figura 9.2), los lugares significantes habrían incluido los asentamientos El Poblado, el Pucara de Volcán, La Silleta y Agua Bendita, sitios menores como Mesada 3 y probablemente Alto de Raya-Raya y Camino de La Mina y espacios productivos como el área agrícola de Raya-Raya. Esta propuesta surge por la contemporaneidad de los fechados obtenidos en El Poblado, Pucara de Volcán y La Silleta y por las semejanzas encontradas en cerámica y arquitectura entre El Poblado y Pucara de Volcán. Agua Bendita fue ubicado tentativamente en el período de Desarrollos Regionales a partir de la cerámica de superficie recuperada por Cre-



Figura 9.2. Localización de los sitios del período de Desarrollos Regionales y de hitos espaciales en el sector centro-sur.

monte, similar a la del Pucara de Volcán y El Poblado, aunque no se descarta que su ocupación haya continuado durante el Incaico debido a su localización estratégica y su posible vinculación espacial con un tramo del camino incaico (Albeck com. pers.).

El uso de Raya-Raya en este momento quedó evidenciado por la presencia de cerámica similar a la de El Poblado y de terrazas agrícolas y recintos aislados con características constructivas similares a las del mencionado asentamiento. Durante el período de Desarrollos Regionales, los canchones del Formativo habrían sido parcialmente reutilizados, a la vez que el espacio agrícola se habría ampliado con nuevas estructuras de tipo terraza. Es probable que los denominados “andenes rústicos” se hayan construido en este momento debido a su asociación espacial con las terrazas consideradas de este período. Estos andenes no fueron hallados en otras áreas agrícolas de la Quebrada y podrían relacionarse con un manejo del riego diferente, o tal vez con el cultivo de especies vegetales diferentes.

Los cerros de colores y formas que se destacan en el paisaje también habrían formado parte de los lugares significativos ya que, como han señalado diversos investigadores (Martínez 1989; Hyslop 1990; Bauer 2000), dentro del espacio andino los cerros de colores y las fuentes de agua, al igual que abras, angostos y peñas fueron algunos de los elementos más connotados a nivel simbólico. Así, es probable que el cerro de color rojizo conformado por rocas del grupo Salta ubicado casi delante de El Poblado, las cuarcitas del grupo Mesón en la entrada de la quebrada de Tumbaya Grande y la surgente de agua termal próxima al sitio Agua Bendita (Saravia 1960) hayan sido espacios connotados. Esta propuesta surgió a partir de la rela-

ción visual existente entre los asentamientos y los hitos espaciales mencionados; desde El Poblado y Agua Bendita es posible observar claramente los cerros mencionados, ~~mientras que~~ además Agua Bendita está ubicado cerca de la fuente de agua termal.

Otros lugares que también habrían formado parte del paisaje del sector centro-sur son aquellos donde se podían obtener materias primas diversas, como los afloramientos de arcillas, las cuarcitas del cámbrico y ordovícico y los cerros de la Formación Puncoviscana disponibles en la quebrada de Tumbaya Grande. Si bien no se han encontrado evidencias directas de la explotación de estos recursos, es probable que hayan sido utilizados en el pasado ya que se hallaron elementos elaborados en estos materiales en los sitios estudiados, como las cuarcitas utilizadas para la construcción y la elaboración de instrumentos de molienda, las rocas de la mencionada formación añadidas como pirca molida a las pastas cerámicas y las arcillas utilizadas para la elaboración de vasijas.

El paisaje que se habría constituido a partir de los lugares significativos mencionados se enmarcaría en la noción de territorialidad andina, considerando que en los Andes cada comunidad ocuparía espacios interdigitados con los de otras, distribuidos por la amplia gama de ecologías con el fin de explotar recursos diversos y complementarios. Este territorio se establecería a modo de una red dinámica dentro de la cual cada asentamiento sería un nodo conectado con los demás (Martínez 1989; Mulvany 1998; Arkush 2008, 2009; Platt 2010). Consideramos que El Poblado, el Pucara de Volcán, La Silleta y Agua Bendita habrían establecido relaciones dinámicas de jerarquía y heterarquía en negociación continua. A

partir de ello, se puede brindar una respuesta a la pregunta de investigación inicial acerca del tipo de vínculos que se habrían establecido entre los distintos asentamientos del período de Desarrollos Regionales en el sector centro-sur.

A partir de la noción de territorialidad andina comentada, planteamos que los asentamientos del sector durante el período de Desarrollos Regionales habrían poseído una autonomía relativa entre ellos, a la vez que estaban integrados en una estructura mayor. Esta propuesta se vio avalada por los análisis realizados en El Poblado (presentados en el capítulo 6 y 7), especialmente en relación con la plaza central y por lo menos un recinto (el R2) vinculado con la preparación de celebraciones rituales de carácter público. Es decir que el asentamiento sería escenario de por lo menos algunos rituales y celebraciones públicas de manera independiente al Pucara de Volcán. Asimismo, la presencia en El Poblado de materialidades “especiales” dada su poca frecuencia en el registro arqueológico reforzó la idea de su autonomía. Así, la placa de un bivalvo proveniente del litoral rocoso del norte de Chile, el caracol de las yungas y los Pucos Bruñidos y vasijas Angosto Chico Inciso de manufactura no local indicarían que El Poblado habría participado de manera directa en esferas de interacción que lo relacionaban con otros espacios.

La localización de El Poblado en la quebrada de Tumbaya Grande permite pensar que habría estado vinculado con la circulación hacia las tierras altas del occidente y de allí al norte de Chile, idea reforzada por los hallazgos mencionados. A su vez, la proximidad entre El Poblado y Raya-Raya permite pensar que habría estado directamente vinculado con el cultivo del área agrícola, quizás a la distribución de estos bienes y a la explotación

de los recursos de la zona. Las posibles actividades rituales propuestas para este asentamiento se ven reforzadas por su vinculación visual directa con los cerros de colores y formas destacados, considerados hitos en el paisaje.

Los sitios más pequeños La Silleta y Agua Bendita tal vez hayan sido lugares para controlar el tráfico por las vías que comunicaban el sector con las tierras altas y las yungas. Esto, a partir de la localización de ambos sitios; La Silleta se ubica en la entrada de la quebrada de Huajra, un paso rápido y fácil a las tierras bajas al oriente, mientras que Agua Bendita se emplaza frente a la quebrada de Tumbaya Grande.

Por su parte, el pequeño sitio Mesada de Huajra 3, hallado en el curso de nuestras prospecciones, podría vincularse con el cuidado de los rebaños de llama, dada su ubicación en una terraza aluvional con amplias pasturas, como se las ve hoy en día. Alto de Raya-Raya habría funcionado como un espacio de control visual del área agrícola de Raya-Raya y de comunicación entre El Poblado en la quebrada de Tumbaya Grande y los asentamientos más al sur. Camino de La Mina sería una estructura de contención asociada al camino que conducía desde Tumbaya Grande a la quebrada de Purmamarca, permitiendo pensar que ese sector, y probablemente el asentamiento de Ciénaga Grande, ubicado en dicha quebrada, también habrían formado parte del paisaje en el que habitaban los pobladores del sector centro-sur de la Quebrada de Humahuaca, situación que habría continuado durante el período Incaico, si se tiene en cuenta la importante ocupación de este momento en Ciénaga Grande (Salas 1945).

Siguiendo a Fowles (2009), el asentamiento conforma una parte fundamental del paisaje donde los actores llevaron a cabo sus actividades co-

tidianas y se encuentra inserto en un conjunto de relaciones espaciales que se extienden del mismo para domesticar y santificar el mundo conocido. Por ello, el análisis del diseño arquitectónico y la organización espacial permitiría una aproximación al significado simbólico otorgado por quienes construyeron y habitaron ese espacio (Moore 1996; Mañana Borrazás et al. 2002; Vega Centeno 2010). En el sector centro-sur de la Quebrada, la configuración espacial y arquitectónica compartida por El Poblado y el Pucara de Volcán presenta una serie de características que permitieron diferenciarla de las de otras zonas de la Quebrada, tales como los recintos rectangulares de muros dobles con sus ángulos redondeados. Este patrón fue registrado en asentamientos contemporáneos de la quebrada del Toro (borde de puna salteña), como Santa Rosa de Tastil (Cigliano y Raffino 1973; Raffino 1991), Morohuasi (Raffino 1991), El Cardonal y Potrero del Castillo (Soria 2007).

El análisis de *sintaxis espacial* de El Poblado discutido en el capítulo 7 señalaría un espacio sin restricciones tanto para la circulación como para la realización de actividades, enfatizándose un sistema de inclusión y participación (*sensu* Hillier y Hanson 1987). El mencionado análisis reveló también la presencia de espacios externos polifuncionales compartidos por los habitantes, sin limitaciones en la circulación o en la percepción de las actividades realizadas a través del asentamiento. Las características espaciales de El Poblado son congruentes con una solidaridad social participativa con un bajo control de la circulación en el asentamiento. Estas características concuerdan con lo observado por Leoni y Acuto (2008; Acuto 2007) al analizar distintos asentamientos del período de Desarrollos Regionales del NOA. Los autores consideraron que la ausencia de límites en

la circulación y percepción entre los edificios implica proximidad entre los habitantes, reforzada por la ausencia de construcciones con características que las diferencien en el asentamiento. Las mismas indicarían que en momentos preincaicos se habría desarrollado un modo de vida determinado por la integración comunal, relacionada con una homogeneidad simbólica y material.

Si bien el Pucara de Volcán fue ocupado en el período de Desarrollos Regionales, las evidencias que permiten caracterizar este momento son aún escasas y provienen de dos de los basureros excavados. A nivel arquitectónico, no fue posible diferenciar las construcciones preincaicas de las incaicas, debido a la homogeneidad presente y a la escasa preservación de los muros. La reutilización de este espacio en distintos momentos podría señalar que durante la historia ocupacional del sector centro-sur de la Quebrada, el Pucara de Volcán se mantuvo como un lugar significativo del paisaje, aunque formando parte de distintas redes.

El análisis de los asentamientos del sector centro-sur de la Quebrada permitió contrastar si en este sector se habrían desarrollado las mismas categorías de poblados que las establecidas por Rivolta (2007) para el sector central. Como fuera mencionado en el capítulo 2, Rivolta (2005, 2007 a y b) planteó Primeros Poblados, Sitios en Terrazas Domésticas y Conglomerados o *pucara* para los asentamientos del sector central de la Quebrada de Humahuaca durante el período de Desarrollos Regionales. Los Primeros Poblados, fechados a partir del 900-1000 d.C. estaban emplazados en las terrazas bajas próximas al río Grande, y tenían construcciones sin arquitectura monumental de distribución comprimida, con vías de circulación, espacios abiertos que podrían ser plazas y secto-

res con funcionalidad específica como áreas de descarte y posibles corrales.

Los sitios de Terrazas Domésticas (ocupados entre el 1100 y el 1300 d.C.) estaban ubicados en faldeos sucesivos que fueron aterrizados para nivelar la pendiente, con una mayor superficie construida que los Primeros Poblados, aunque con un patrón constructivo menos comprimido y sin espacios comunitarios definidos. Cada terraza constituía un espacio multifuncional en el que se desarrollaban actividades de consumo, manufactura y almacenamiento. Finalmente, los Conglomerados presentaban una superficie mayor que los otros tipos de asentamiento, entre 7 y 18 ha, como el Pucara de Tilcara, La Huerta, Los Amarillos y Yacoraite, ocupados entre el 900 y el 1500 d.C. Estos asentamientos se caracterizaban por una alta concentración edilicia, con áreas de funcionalidad específica, plazas, vías de circulación y sectores de descarte (Rivolta 2005, 2007 a y b).

A partir de esta clasificación, Rivolta (2005, 2007 a y b) formuló un modelo de ocupación para la Quebrada de Humahuaca durante el período de Desarrollos Regionales, considerando que hacia el 900 d.C. los habitantes del sector medio se habrían instalado en los denominados Primeros Poblados, algunos de los cuales fueron abandonados cerca de dos siglos después, instalándose en Terrazas Domésticas. En el siglo XIII la mayoría de las Terrazas Domésticas fueron abandonadas, comenzando el crecimiento de los Conglomerados. Los espacios que tuvieron una ocupación continua durante toda la secuencia se convirtieron en los grandes sitios complejos Conglomerados ocupados hasta la llegada de los españoles.

Las instalaciones del sector centro-sur de la Quebrada no se corresponden con las categorías de Rivolta (2005, 2007 a y b) ya que no se han ha-

llado asentamientos que puedan clasificarse como Primeros Poblados o Terrazas Domésticas. En el sector centro-sur se han identificado dos tipos de instalaciones: los asentamientos ubicados sobre terrazas aluvionales antiguas con poca pendiente como Pucara de Volcán y El Pobladito, y aquellos localizados en laderas como La Silleta y Agua Bendita.

Los sitios localizados sobre las terrazas aluvionales antiguas presentan similitudes con los Conglomerados, dada la concentración edilicia, plazas, vías de circulación y áreas de funcionalidad específica. Los fechados del Pucara de Volcán y El Pobladito indicarían que ambos habrían estado ocupados desde el siglo XII, aunque el Pucara de Volcán continuó hasta el siglo XVI mientras que El Pobladito habría sido desocupado a mediados del siglo XV. Es decir que estos asentamientos corresponderían al lapso ocupacional de los conglomerados de acuerdo a Rivolta. No se registraron evidencias de los otros tipos de instalaciones que permitan pensar que El Pobladito o el Pucara de Volcán habrían iniciado su ocupación bajo la forma de Terrazas Domésticas.

Por su parte, el sitio La Silleta fue fechado en el siglo XII, contemporáneo a El Pobladito y Pucara de Volcán. La configuración espacial de este sitio en ladera no se asemeja al patrón de Terrazas Domésticas definido por Rivolta (2005, 2007 a y b). La contemporaneidad de los asentamientos El Pobladito, Pucara de Volcán, La Silleta y tentativamente también Agua Bendita lleva a proponer que durante el período de Desarrollos Regionales en el sector centro-sur habrían coexistido distintos tipos de instalaciones.

Al considerar que el paisaje es un registro durable de las vidas y actividades de las generaciones pasadas que dejaron algo de sí mismas en él,

llenándolo de historia, mitos, leyendas y conocimientos que se vinculan con la identidad de la sociedad que lo construye (Ingold 1993, 2000, 2007; Anschuetz et al. 2001; Williams y Cremonte 2015), es necesario abordar el estudio de la identidad de las sociedades que habitaron el sector centro-sur. Para ello, coincidimos en que la materialidad jugaría un rol esencial en su construcción, expresión y negociación, ya que se establece como el contexto en el cual los individuos interactúan, se relacionan y negocian su posición social (Díaz-Andreu 2001; Mac Sweeney 2011). La materialidad analizada en este sentido incluyó la alfarería, la arquitectura y la configuración espacial de los asentamientos. El estudio de la alfarería, abordado desde una perspectiva estilística integradora permitió analizar los aspectos identitarios que fueron puestos en juego por los habitantes del sector centro-sur de la Quebrada a nivel de manufactura, forma y decoración, así como las redes de interacción de las que el sector participó en distintos momentos. En este sentido y siguiendo a Sackett (1990), las elecciones tomadas por los alfareros a la hora de seleccionar la materia prima a ser usada, el modo de manufacturar la pieza y su forma y decoración están muy influenciadas por las tradiciones aprendidas como miembros de un grupo social.

El estilo es un modo de representación socialmente construido que posee una configuración particular cuyos contenidos sólo pueden ser interpretados en relación al contexto en el cual es producido y consumido (Hodder 1990; Bugliani 2008). Así, la interrelación de los aspectos iconográficos, morfológicos y tecnológicos permiten conocer un modo de hacer particular de la sociedad que ocupó el sector centro-sur de la Quebrada de Humahuaca.

El análisis estilístico de la alfarería recuperada para el período de Desarrollos Regionales (comentado en el capítulo 8) ha permitido definir un repertorio morfológico y de elementos decorativos para este momento. Fue posible también establecer una correlación entre las formas y ciertas técnicas decorativas y diseños; la vajilla de servicio estaba decorada mediante el pulido sin elementos pintados en pucos, escudillas y vasos chatos con el interior negro pulido, y el bruñido de los pucos del estilo homónimo. Los elementos decorativos pintados en negro sobre rojo de las piezas de servicio incluían las espirales reticuladas asociadas a una línea negra sobre el labio, también identificada en pucos y fuentes, las manos o “alas” asociadas a espirales negras o reticuladas, propias de los pucos, y las líneas negras que irradian desde el centro de la base registradas en un vasito.

Las vasijas de cocción-almacenamiento fueron decoradas con motivos pintados y por desplazamiento de pastas. Las piezas pintadas poseían semicírculos concéntricos ubicados en el borde interno, mientras que el motivo “espigado” asociado a una guarda vertical de triángulos negros apareció en el fragmento de una probable olla. Un elemento decorativo recurrente en vasijas de servicio y de cocción-almacenamiento era la banda reticulada de una malla abierta, de forma romboidal, ejecutados con líneas de trazo grueso (> 4 mm).

El análisis petrográfico de El Poblado permitió detectar homogeneidad en el empleo de materias primas y técnicas, enmarcando esta producción alfarera dentro de una tradición de manufactura quebradeña. La misma se caracteriza por el agregado de roca molida como antiplástico, compuesta por pizarras y otros materiales subordinados de la Formación Puncoviscana. Esta tradición apa-

rece en vasijas de diversos estilos, tanto en las de servicio, como en las de cocción-almacenamiento.

Diversos investigadores han señalado la existencia de un estilo Humahuaca Negro sobre Rojo regional en la Quebrada (Nielsen 1997, 2001; Cremonte 2006; Runcio 2009, 2010) interpretable como un universo común de significaciones entre los grupos que habitaban la Quebrada. Sin embargo, el análisis comparativo de la alfarería de distintos sitios señala la existencia de variaciones dentro de este universo en los diferentes sectores de la Quebrada a nivel morfo-decorativo y en menor grado en las pastas (Ortiz y Delgado 2002; Cremonte 2006; Runcio 2009; Scaro 2009).

La comparación de la cerámica proveniente de sitios de los distintos sectores de la Quebrada comentada en el capítulo 8 permitió detectar particularidades relacionadas principalmente con los elementos decorativos y sus configuraciones. Así, las guardas de líneas negras paralelas que aparecen en el interior de las vasijas de servicio son más complejas en los sitios del sector central y septentrional de la Quebrada, mientras que en el sector centro-sur sólo registramos guardas de líneas rectas. Los semicírculos concéntricos están presentes en el sector centro-sur y central, aunque en este último pueden presentar el centro pintado de negro. Las manos o “alas” no aparecen en el sector norte de la Quebrada de Humahuaca (Runcio 2009, 2010). En el Pucara de Volcán y El Poblado, este elemento sólo aparece en vasijas de servicio, asociadas a líneas negras o bandas reticuladas, siempre dispuestas de forma circular o espiralada en la parte interna de las vasijas. En el Pucara de Tilcara, Angosto Chico y Hornillos las manos aparecen en general con una disposición lineal, en el interior de vasijas abiertas, y asocia-

da al diseño de “línea recta con líneas cortas oblicuas” (Casanova 1942; Runcio 2009, 2010; Otero 2013), elemento ausente en el material del sector centro-sur.

La banda reticulada resultó ser un elemento decorativo recurrente, tanto en el interior de las vasijas de servicio como en el exterior de las de cocción/almacenamiento. En el sector centro-sur prevalece la banda dispuesta en el borde interno de las vasijas de servicio. En las piezas de cocción/almacenamiento del sector centro-sur es más común la presencia de bandas reticuladas verticales paralelas que se repiten alrededor del cuerpo en un campo delimitado por líneas. Si bien el reticulado es un diseño predominante en la Quebrada de Humahuaca, en los sitios del sector medio fueron elaboradas con un trazo de fino a medio (< 6 mm), mientras que en los sitios del sector centro-sur el trazo es medio a grueso (4 a 21 mm).

Los elementos decorativos propios del sector central y norte de la Quebrada para este periodo que no fueron registrados en el sector centro-sur incluyen las “flechas”, los óvalos o arriñonados reticulados, las espirales o círculos concéntricos, los triángulos negros con espirales en un vértice y las “líneas negras con líneas oblicuas”. Asimismo, estaban ausentes o eran muy escasos en el sector centro-sur algunos estilos cerámicos registrados para el sector medio, como el Juella Polícromo (este estilo no aparece tampoco en Ciénaga Grande) o los Pucos Poma, ausentes en El Poblado, pero registrados en la colección Gatto del Pucara de Volcán (Cremonte et al. 1997). Por otra parte, el engobe rojo fugitivo sólo fue registrado en alfarería del sector centro-sur, y en un único tiesto de Ciénaga Grande (Pérez 1976), esta característica aparece en algunos tipos de Tastil en la quebrada del Toro (Cremonte 2006).

Las diferencias registradas en la alfarería de los distintos sectores de la Quebrada permiten pensar que, a través del Humahuaca N/R, los habitantes de los distintos sectores de la Quebrada compartieron un lenguaje plástico común. Los mensajes inscritos en la cerámica remitirían a códigos compartidos a nivel regional, a partir del cual los habitantes de cada sector de la Quebrada habrían construido identidades particulares a partir de la elección de ciertos elementos decorativos propios. En este sentido, la presencia de diferencias a nivel de los elementos decorativos y de sus configuraciones, reforzaría la hipótesis sobre el surgimiento de grupos con identidades diferentes en la Quebrada pero que compartirían un universo de significaciones. La banda reticulada rombooidal (de línea gruesa y malla abierta), la presencia de engobe rojo fugitivo y la mayor proporción de piezas de servicio troncocónicas serían indicadores de esta identidad para el sector centro-sur de la Quebrada. Esto lleva a pensar que los códigos visuales por medio de los cuales se transmitirían mensajes vinculados con la identidad, la memoria y la política no se limitarían a los diseños pintados, sino que incluiría la vasija de manera integral, considerando también las técnicas de manufactura y la forma.

Si consideramos que los objetos vinculan a las personas con los lugares, construyendo al paisaje como una creación dinámica y colectiva (Lazzari 2005), la alfarería local señala un modo de hacer a partir del uso de los recursos locales del sector. De esta forma, podemos pensar en una apropiación del territorio, incorporado en la materialidad y vinculado directamente con la identidad local.

Finalmente y en relación con lo que venimos comentando, la homogeneidad material de los asentamientos del sector centro-sur a nivel de la

alfarería y la arquitectura, que a su vez se diferencia de la de los sitios más septentrionales serían ingredientes de una identidad común en el sector, ya que como resaltaron diversos autores (Sackett 1990; Acuto 2007; Leoni y Acuto 2008; Vaquer 2009; Mac Sweneey 2011) la uniformidad de la cultura material reforzaría la experiencia de pertenencia a una misma comunidad en las prácticas cotidianas de los habitantes del asentamiento, quienes verían constituida su identidad y pertenencia en los elementos materiales con los cuales interactuaban.

El paisaje del período de Desarrollos Regionales se habría constituido fuertemente a partir de la interacción con otras zonas, generando límites que se extienden más allá del entorno inmediato de la vida cotidiana (Figura 9.3). Siguiendo a Lazzari (2005), se entiende que la circulación de personas y objetos permitía conectar zonas ecológicas y culturales diferentes y dar significado a lugares distantes de la vida cotidiana. Los objetos permitían que la experiencia de una región se estableciese como un espacio social compartido, en tanto circulaban a través de largas distancias y participaban en diversas transacciones y contextos de uso. Siguiendo esta línea de pensamiento, en nuestro caso, las vasijas Angosto Chico Inciso de manufactura oriental y el caracol de las yungas habrían sido objetos que vinculaban a los habitantes de Tumbaya con el oriente, constituyendo un paisaje dinámico en el cual distintas zonas estarían presentes en la cotidianeidad. Otros tipos de artefactos, como la placa confeccionada de un bivalvo proveniente del norte de Chile, pondrían en relevancia este paisaje configurado desde la interacción al hacerlo visible en contextos rituales. A su vez, la arquitectura de El Poblado y el Pucara de Volcán remite a la quebrada del Toro.



Figura 9.3. Espacios con los que habría estado vinculado el sector centro-sur de la Quebrada de Humahuaca durante el período de Desarrollos Regionales.

Respecto de la vinculación del sector centro-sur con los valles orientales, Garay de Fumagalli (1994; 2003) propuso que en la zona de la cuenca de los ríos Tiraxi-Tesorero se habría instalado población proveniente de la Quebrada de Humahuaca en asentamientos de distinta envergadura, tales como Alto Cutana, (980±80 AP. Cal 1δ 1016-1214 d.C. – Cal 2δ 972-1277 d.C. [Garay de Fumagalli y Cremonte 1997]) Mesada, Cebadilla y El Tinajo, ubicados aproximadamente a principios del segundo milenio. Esta hipótesis está basada en la similitud de la alfarería recuperada, su cronología y el análisis espacial. Así, estos asentamientos, ubicados en el piso de Bosque Montano de los Valles Sudorientales, habrían tenido como fin la producción agrícola anticipada y otras actividades extractivas complementarias, como la caza y recolección. Esta idea resulta interesante para considerar la construcción del paisaje durante el período de Desarrollos Regionales en el sector centro-sur de la Quebrada, sobre la base de evidencias obtenidas en cuanto a las relaciones de las poblaciones del sector con la de los

valles orientales. A la vez, permite sugerir que el paisaje habría sido construido desde la quebrada hacia el oriente, estableciéndose la zona de Tiraxi-Tesorero como un espacio donde los grupos, provenientes de Tumbaya entrarían en contacto con otras sociedades. En este sentido, la identidad de Tumbaya sería recreada y renegociada en el contacto con los grupos que habitaban los valles orientales. La naturaleza de las relaciones que se habrían establecido en la zona de Tiraxi-Tesorero entre quebradeños y vallistas todavía debe ser desentrañada, aunque la presencia de una ocupación San Francisco estable en Tumbaya permite retrotraer estas relaciones a momentos tempranos de la historia ocupacional de la zona.

La vinculación de Tumbaya con los valles sudorientales está evidenciada por la presencia de vasijas Angosto Chico Inciso de origen oriental y de manufactura local en El Poblado. El Angosto Chico Inciso indicaría que durante el período de Desarrollos Regionales, estas vasijas ya circulaban en el sector centro-sur de la Quebrada. Finalmente, la presencia de piezas de manufactura local y

no local en los mismos contextos en El Poblado, ha permitido proponer como hipótesis de trabajo que durante el período de Desarrollos Regionales, el Angosto Chico Inciso formaría parte de la alfarería propia del sector centro-sur de la Quebrada de Humahuaca, habiendo sido apropiado por sus habitantes, quizás a partir del establecimiento de vínculos estrechos de parentesco. Esto, a partir de la presencia en El Poblado de vasijas de manufactura local que reflejaban la tradición de manufactura quebradeña, como es el caso de TUM4-R2-C3/1-P-18-1668 (EP-1) y TUM4-R2-NMV 3 (EP-3).

La Reconfiguración del Paisaje durante la Anexión al Incario

A mediados del siglo XV la Quebrada de Humahuaca pasó a formar parte del Kollasuyu, la provincia meridional del Imperio Incaico. Esta anexión significó la creación de un nuevo paisaje que fue decisivo como estrategia de dominación en el proceso de conquista (Cremonte y Williams 2007). Como señaló Williams (2000) la organización política incaica era flexible, presentando una variación notable entre las distintas regiones conquistadas ya que la administración estatal estaba construida sobre los sistemas políticos ya existentes, utilizando una ideología de reciprocidad y redistribución local de recursos para legitimar la nueva economía instaurada. El imperio estableció diversas estrategias de conquista, que incluían tanto la diplomacia como la coacción, y estrategias de consolidación del poder, vinculadas con un largo proceso de integración de los grupos

sujetos. En esta tesis se ha establecido como hipótesis que la dominación incaica del sector centro-sur de la Quebrada de Humahuaca implicó una reconfiguración del paisaje como resultado de las políticas de su administración.

La reconfiguración del paisaje por parte de la administración estatal fue propuesta a partir de los cambios observados en la localización de los sitios (Figura 9.4). Algunos asentamientos pre-existentes habrían sido abandonados, ya que no se han encontrado evidencias de ocupación durante este momento en El Poblado y La Silla. La asociación espacial de Agua Bendita a un tramo del camino incaico (Albeck com. pers.) podría indicar su continuidad, aunque ello debe ser contrastado. El Pucara de Volcán continuó ocupado, siendo remodelado y ampliado por el incario. El crecimiento del Pucara y el abandono de los mencionados asentamientos lleva a pensar en un movimiento poblacional en el sector, derivando en una concentración de los habitantes en el Pucara de Volcán, quizás como una estrategia orientada a un mejor control de la población y de sus actividades.

Cremonte y Garay de Fumagalli (1997; Garay de Fumagalli 1998) han sugerido que la remodelación del Pucara de Volcán habría respondido a pautas incaicas reflejadas en el camino axial sobre elevado que lo divide en dos mitades y al complejo “plaza-montículo-cementerio” en el extremo occidental del asentamiento. Las remodelaciones incaicas del Pucara de Volcán quedaron evidenciadas a partir del análisis de *sintaxis espacial* realizado en el capítulo 7. El mencionado análisis permite interpretar una elevada inversión en el espacio construido y una baja sincronía de los espacios externos. A su vez, la presencia de espacios convexos estrechos y largos cuya principal fun-

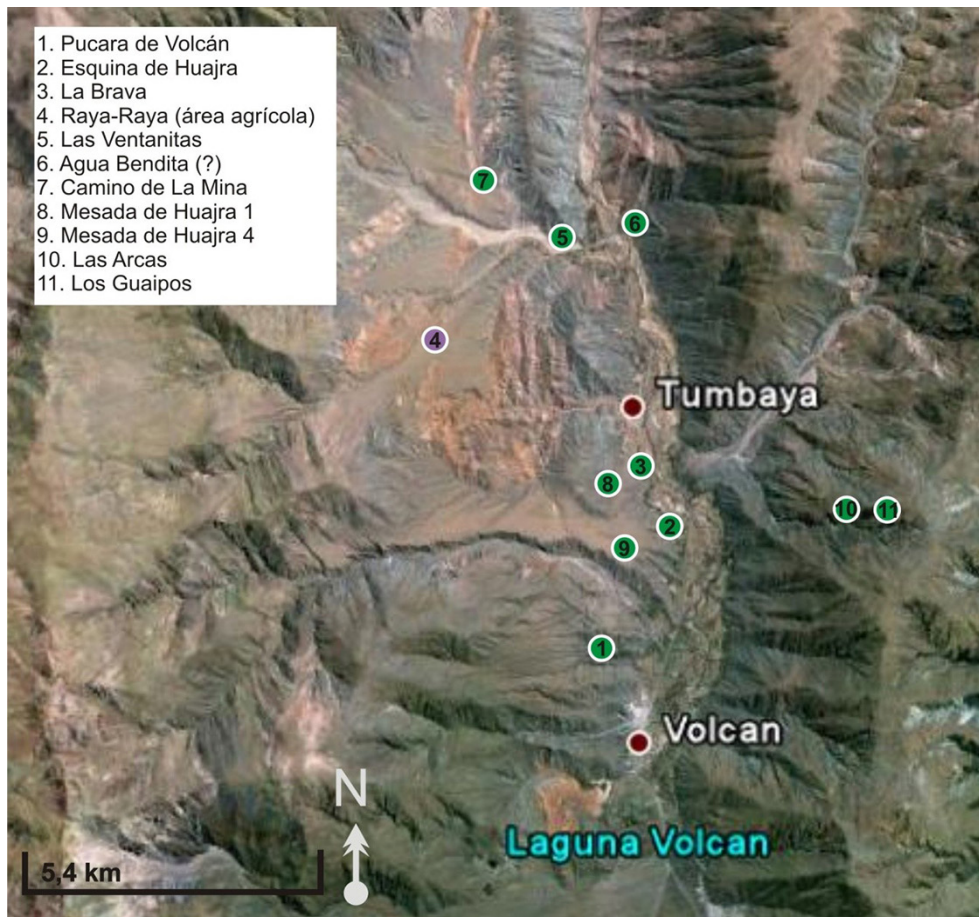


Figura 9.4. Localización de los sitios incaicos en el sector centro-sur de la Quebrada de Humahuaca .

cionalidad sería la circulación, la existencia de un sistema poco distribuido y al alto índice de unión axial de estos pasillos indicaría que la circulación sería más controlada, especialmente en relación al camino axial que lo divide. Estas características indicarían la existencia de una organización social diferente a la identificada en El Poblado, ya que en Volcán existiría un mayor control dentro del asentamiento. A su vez, la gran plaza asociada a un montículo artificial en el sector occidental de Volcán habría sido escenario de ceremonias y festividades, a través de las cuales se sellarían la afiliación de la población local al incario, las alianzas y la disponibilidad de una numerosa y necesaria mano de obra para la *mit'a* (Cremonte y Scaro 2010; Cremonte et al. 2015).

Otra evidencia de la reconfiguración del paisa-

je por parte de la administración incaica es la instalación de nuevos sitios en espacios previamente no ocupados, como Esquina de Huajra y Las Ventanitas. Ambos presentan técnicas constructivas que se distinguen claramente de las registradas en El Poblado y el Pucara de Volcán, principalmente por la presencia de recintos rectangulares con ángulos rectos y de hornacinas. Las Ventanitas está localizado en el interior de la quebrada de Tumbaya Grande con una gran visibilidad del entorno. A partir de estas características proponemos que este sitio probablemente haya funcionado como punto de control de la explotación de Raya-Raya y el paso por la quebrada. Esquina de Huajra sería un asentamiento con un rol de preeminencia tanto a nivel ritual como de status de sus habitantes (Cremonte et al. 2006/07; Cremonte y

Williams 2007; Cremonte y Gheggi 2012; Scaro y Cremonte 2012).

El análisis cerámico presentado en el capítulo 8 y los estudios contextuales realizados (Cremonte y Scaro 2012; Scaro y Cremonte 2012) permitieron establecer que en Esquina de Huajra se consumieron vasijas como ollas con pie, aríbalos y platitos, elementos que conformarían la vajilla incaica típica de individuos relacionados con la administración estatal que habitaban en las provincias del imperio, de acuerdo a Bray (2004). Asimismo, es notoria la incidencia de piezas foráneas a la Quebrada de Humahuaca, especialmente provenientes de las tierras altas, así como el despliegue de formas, acabados y tratamientos de superficie y pastas finas de la vajilla.

A nivel ritual, la presencia de un lugar en la Terraza 3 destinado al culto a los ancestros conformado por un espacio pequeño para la congregación de algunos individuos y tumbas sobre-elevadas, remite a una situación de ritual comunal, constituido por la práctica de una o varias ceremonias consecutivas en relación con la manipulación de los restos de los difuntos (Cremonte y Gheggi 2012). La ubicación estratégica de Esquina de Huajra frente a la entrada de la quebrada de Huajra llevó a pensar que el asentamiento también habría estado vinculado con el control de la circulación hacia las tierras bajas y de la frontera oriental del imperio (Cremonte y Williams 2007).

Siguiendo a Cremonte y Williams (2007), consideramos que la decisión acerca de la ubicación de los emplazamientos incaicos en relación con las instalaciones preexistentes debe haber sido sumamente importante. Esta decisión involucra un doble juego entre la asociación entre lo inca y lo no-inca y a la vez la segregación de lo incaico a través de sus expresiones materiales. En este sen-

tido, la instalación de Esquina de Huajra en un lugar previamente no ocupado y la ausencia de un sector claramente vinculado a la administración incaica en el Pucara de Volcán habrían respondido a una estrategia de dominación estatal. Esta situación difiere de la existente en el sector central y norte de la Quebrada de Humahuaca, donde la administración incaica se estableció mayoritariamente en asentamientos previos que fueron ampliados y remodelados, tales como Pucara de Tilcara (Zaburlín 2006, 2009; Otero 2013), La Huerta (Raffino 1993; Palma 1998; Leibowicz 2007; Fernández Do Rio 2010) y Pucara de Perchel (Scaro 2009; Scaro y Sica 2015). Las diferencias arquitectónicas observadas entre Esquina de Huajra y el Pucara de Volcán y la alta incidencia de vasijas foráneas en el primero llevan a pensar que en Esquina de Huajra se habrían establecido personas directamente vinculadas con el incario.

Diversos investigadores (González 2000; Williams 2000; Cremonte y Williams 2007; D'Altroy et al 2007) han señalado que la intensificación de la producción agro-pastoril sería una de las principales políticas del imperio para conquistar los Andes Centro-Sur. En la Quebrada de Humahuaca, tal política está reflejada en la ampliación de áreas agrícolas preexistentes como Coctaca-Rodero (Albeck 1998, 2001) y Alfarcito (González 2009) y en la creación de sitios planificados con el fin de controlar las tareas agrícolas. En el marco de esta política imperial, nos preguntamos si en Raya-Raya encontraríamos evidencias de una intensificación de su explotación. Como discutimos en el capítulo 5, Raya-Raya también habría sido remodelado y ampliado en momentos incaicos de acuerdo a la presencia de estructuras con características constructivas diferentes de aquellas que consideramos del período de Desarrollos Regio-

nales. Dichas estructuras fueron halladas en toda el área agrícola, reacondicionando las terrazas y canchones previos. Asimismo, el sector occidental del sitio está constituido íntegramente por construcciones incaicas. Los cambios en Raya-Raya evidencian el interés de la administración imperial por una intensificación agrícola como parte de una política estatal frente a un aumento demográfico y con el objetivo de sostener el aparato administrativo local (González y Tarragó 2005). La intensificación de la producción agrícola podría haber sido utilizada también como una estrategia de producción y administración de bienes y servicios a través del dominio del espacio productivo (Williams et al. 2010).

La reconfiguración del paisaje por parte de la administración incaica sin duda incluyó el reclamo del culto a los cerros, de antigua data en los Andes. En este sentido, la *capacocha* del Nevado del Chañi (Ceruti 2001; Ruiz y Albeck 2006; Vitry 2007) se enmarca dentro de las estrategias utilizadas por el incario para introducir las áreas conquistadas al paisaje construido por el estado, en tanto la *capacocha* habría tenido una importante función tanto en la reproducción del orden social incaico como en la dimensión política, ya que habría servido para fortalecer las relaciones entre el Cuzco y las provincias (Schroedl 2008).

En el santuario de altura del Chañi, en 1905 se encontró la momia de un niño o niña de cinco años aproximadamente, vestido con *uncu* y *vincha*, acompañado por un peine de caña, dos ponchos, dos fajas de colores, una bolsa tejida y recubierta con plumas que contenía hojas de coca, dos pares de sandalias, un estuche de caña pirograbado y un disco de barro cocido (Ceruti 2001). De acuerdo a Ceruti (op cit.) y Vitry (2007), desde la base hasta la cima del Nevado del Chañi se han re-

gistrado más de diez sitios arqueológicos de funcionalidad logística relacionados con el camino incaico que permite acceder al santuario. En este sentido, la *capacocha* del Chañi sería un centro de peregrinaje al que confluían reiteradamente peregrinos provenientes de distintas zonas.

Como se mencionó en el capítulo 4, la quebrada de Tumbaya Grande es un paso directo a las tierras altas occidentales en el departamento de Tumbaya, por donde se accede al Chañi a través de la zona de El Moreno, San José del Chañi y Chañi Chico. Esta posibilidad de acceso podría indicar que el sector centro-sur de la Quebrada habría sido el punto de partida de las peregrinaciones periódicas que se habrían realizado al mencionado santuario de altura. Probablemente, el Nevado del Chañi haya formado parte del paisaje incaico del sector vinculado con la sacralización de la región conquistada. Otro espacio que pudo haber sido un lugar de peregrinación durante el Incaico, es Punta Corral, un espacio sagrado aún en la actualidad y en el que se han observado sitios arqueológicos aún no estudiados (Cremonte com. pers.). Se puede acceder de manera directa a Punta Corral desde la quebrada de Huajra. Es probable que tanto el Nevado del Chañi como Punta Corral hayan sido espacios sagrados desde tiempos preincaicos.

En cuanto a la identidad de los habitantes del sector centro-sur durante el incario, consideramos dos aspectos de la materialidad que reflejan una continuidad: a) el patrón arquitectónico característico (recintos rectangulares de muros dobles con sus ángulos redondeados) y b) los atributos cerámicos identificados como probables marcadores identitarios para el período de Desarrollos Regionales.

Como ya mencionamos, el Pucara de Volcán

creció en tamaño y fue remodelado en momentos incaicos, sin embargo, se mantuvo el patrón constructivo característico del sector identificado para el período de Desarrollos Regionales, el cual se diferencia de la arquitectura de sitios construidos durante momentos incaicos como Esquina de Huajra y Las Ventanitas.

Si bien se registraron diversos cambios en el universo cerámico de momentos incaicos, los atributos identificados como característicos del sector centro-sur y por ello considerados posibles marcadores identitarios se mantuvieron, como la banda reticulada romboidal, la presencia de engobe fugitivo, y las escudillas troncocónicas de paredes rectas evertidas. Estos elementos indicarían la presencia de una identidad local que seguía vigente, aunque resignificada al ser manifestada bajo nuevos términos en la materialidad que los habitantes del sector habrían manipulado. En este sentido, consideramos, siguiendo a González y Tarragó (2005) que las sociedades conquistadas por los Incas desarrollaron sus propias estrategias para no perder espacio dentro de las nuevas condiciones.

Diversos investigadores (Deambrosis y De Lorenzi 1973; Raffino 1978, 1993; Raffino et al. 1986; Nielsen 1997a, 2007; Cremonte y Solís 1998; Runcio 2009, 2012; Otero 2013) señalaron que con la llegada de los Incas a la Quebrada, la alfarería adquirió nuevos modos de representación, vinculados con los parámetros estatales de uso y producción, señalando la presencia de formas típicamente incaicas pero de manufactura local. Esta cerámica que combinaba atributos incaicos y otros de la alfarería local fue denominada “Grupo C” (Deambrosis y De Lorenzi 1973), Inca Provincial (Raffino et al. 1991) o Humahuaca-Inca (Nielsen 1997a, 2007).

La aparición del Humahuaca-Inca en el sector centro-sur, analizado en el capítulo 8, introdujo innovaciones estilísticas como la aparición del color castaño como fondo de las decoraciones y el predominio de superficies pulidas. Además de los elementos decorativos manifestados por los autores mencionados, como las líneas cortas paralelas en el borde interno de las piezas y los motivos geométricos en línea fina, se pudo definir la ubicación cronológica en momentos incaicos de las guirnaldas reticuladas, los banderines alternos, las cruces y las líneas oblicuas unidas a un círculo. A nivel morfológico, se registraron platos y aríbalos de manufactura local. En el sector centro-sur de la Quebrada, al igual que en otras provincias del imperio, se reprodujeron las formas de las vasijas incaicas, mientras que la decoración en general respondía a cánones locales (Hyslop 1993). Así, las piezas involucraban conceptos significativos para ambas partes, buscando quizás transmitir mensajes de sujeción vinculados con la ideología estatal de manera más clara para la población de la región.

El análisis cerámico del estilo Humahuaca Negro sobre Rojo y del Humahuaca-Inca presentado en el capítulo 8 permitió ver los cambios en el estilo local a nivel de acabados y tratamientos de superficie ocurridos en el período Incaico. La desaparición de ciertos elementos decorativos y la aparición de otros nuevos podrían estar vinculadas con el uso de la cultura material para señalar una nueva situación política y social. El hecho de que algunos de los nuevos elementos aparecidos en el Incaico en el sector centro-sur hayan sido registrados en momentos preincaicos en sitios como el Pucara de Tilcara, Angosto Chico y el Pucara de Perchel podría señalar un cambio en la relación existente entre los grupos que habitaban

los distintos sectores de la Quebrada, especialmente si consideramos que el Pucara de Tilcara se habría establecido como capital de la provincia incaica en la región, de acuerdo a diversos investigadores.

Las vinculaciones entre el sector centro-sur de la Quebrada de Humahuaca y los valles sudorientales, establecidas durante el período de Desarrollos Regionales se mantuvieron durante momentos incaicos. Cremonte y Garay de Fumagalli (1997; Garay de Fumagalli 1994, 2003) han localizado sitios en el piso de Bosque Montano de los valles sudorientales que indicarían una reorganización e intensificación en la explotación de los recursos de las yungas como parte de las políticas de la administración incaica para la zona. De acuerdo a Garay de Fumagalli (1994, 2003b) en el pedemonte oriental se habría instalado un Sistema de Asentamiento controlado por el imperio desde el sector centro-sur de la Quebrada. A su vez, la vía que conecta la Quebrada con los valles sudorientales se integra al nuevo paisaje creado por la administración estatal en la zona, mediante la construcción de estructuras (Cremonte et al. 2011) que habría servido de apoyo al camino, como muros de contención, recintos que habrían sido probablemente refugios temporales y también corrales para los rebaños de llamas. En este sentido, es posible pensar, siguiendo a Cremonte et al. (2015) que el principal interés imperial en el sector habría estado relacionado con su integración a otras zonas que permitiría controlar la explotación de recursos diversos. La vinculación del sector centro-sur con el pedemonte oriental se habría establecido durante el período de Desarrollos Regionales, por lo que quizás esta situación haya impulsado la conquista incaica de la zona.

La integración del sector centro-sur con las tie-

rras altas durante el período Incaico está evidenciada por la presencia de vasijas de manufactura local que señalarían las esferas de interacción en las que el sector habría estado inserto bajo la administración estatal, como las tierras altas de la puna jujeña y el sur de Bolivia. El consumo de estas piezas en eventos públicos como los llevados a cabo en la plaza del Pucara de Volcán podría haber servido para exhibir el poder imperial y a la vez para negociar la sujeción al incario de los habitantes del sector. El uso de esta alfarería en contextos domésticos como la Terraza 1 de Esquina de Huajra habría funcionado como un marcador de estatus de los habitantes de este asentamiento. En este sentido, la cerámica habría sido un elemento activo en el discurso socio-ideológico de un grupo de élite en situaciones públicas y privadas.

En el sector centro-sur, el paisaje configurado por la administración incaica incluía sitios con diversas funcionalidades, donde Esquina de Huajra se habría establecido como un punto clave y multifuncional. El Pucara de Volcán habría sido el asentamiento principal de la población local aunque las remodelaciones incaicas habrían generado nuevos modos de habitar y circular por el mismo. El asentamiento habría sido escenario de celebraciones que se llevarían a cabo en la plaza del sector occidental y que estarían enmarcadas en el interés por reforzar la afiliación al imperio.

Entre los pequeños sitios localizados en las prospecciones, Las Ventanitas tal vez habría funcionado como un espacio de control de la quebrada de Tumbaya Grande, vigilando el paso hacia Purmamarca y las tierras altas occidentales, y también regulando la explotación del área agrícola de Raya-Raya. Por su parte, sitios como La Brava y Mesada de Huajra 1 y 4 probablemente

habría servido para el cuidado de los rebaños de llamas. Es probable que el camino por la quebrada de La Mina hacia Purmamarca haya continuado en uso, dada la importancia del sitio Ciénaga Grande durante el Incaico (Salas 1948). A su vez,

la vinculación de Agua Bendita con un tramo del camino incaico podría indicar que este pequeño sitio continuó en uso en este momento, probablemente relacionado con el control del paso por la zona.



PALABRAS FINALES
Y
AGENDA FUTURA

TESIS
DOCTORAL
AGUSTINA SCARO



PALABRAS FINALES Y AGENDA FUTURA



El estudio abordado en esta tesis se propuso caracterizar los paisajes sociales que configuraron los habitantes del sector centro-sur, considerando no sólo el entorno natural, simbólico y social sino también las materialidades producidas y consumidas como parte integral del proceso de habitar el paisaje.

Este trabajo aportó una visión integradora de los asentamientos, avanzando en la comprensión de las relaciones que se habrían establecido entre ellos a partir de diversas líneas de evidencia, como el análisis de *sintaxis espacial* de los asentamientos, la alfarería, los estudios contextuales de los hallazgos y el análisis de estadística bayesiana de los fechados. Comenzamos a delinear la manera en que se habrían configurado los paisajes más tempranos de la zona, proponemos una caracterización del paisaje del período de Desarrollos Regionales y evaluamos los cambios introducidos por la administración incaica en la zona. Asimismo, consideramos que Raya-Raya contribuye al conocimiento de agricultura prehispánica a nivel regional, ofreciendo una secuencia de construcción y uso de las estructuras agrícolas.

Por último, el análisis estilístico de la cerámica permitió elaborar un completo repertorio morfo-decorativo propio del sector centro-sur de la Quebrada. Para ello se identificaron estados de atributos característicos del período de Desarrollos Regionales y otros introducidos bajo la dominación incaica. Este repertorio fue diseñado desde la perspectiva de la identidad, considerando a la cerámica como una materialización de los modos de hacer tradicionales y de las relaciones y prácticas sociales puestas en juego en tiempos preincaicos e incaicos.

La información presentada permitió discutir propuestas previas al incorporar nuevas líneas de evidencia al estudio del paisaje del sector centro-sur, sin embargo quedan muchos interrogantes por responder.

Proponemos profundizar el estudio del asentamiento Pucara de Volcán con el fin de avanzar en la comprensión de su configuración espacial y organización social de la ocupación durante el período de Desarrollos Regionales. Para ello es necesario llevar a cabo análisis arquitectónicos más detallados y excavar áreas donde puedan encontrarse contextos datables. Asimismo, se pretende reconstruir los contextos excavados por Gatto en la década de 1940 para contar con información adicional que permita atribuirlos a distintos momentos de la historia ocupacional de Volcán.

Por su parte, esperamos avanzar en el estudio del sitio Agua Bendita, para comprender cabalmente su rol en los paisajes tardíos del sector centro-sur a partir de su relación con los otros asentamientos del PDR como El Poblado, La Silleta y el Pucara de Volcán.

En relación con los momentos más tempranos de la historia ocupacional del sector, esperamos ampliar los trabajos en los sitios El Observatorio y La Junta, así como en los canchones de Raya-Raya, con el fin de afinar las cronologías y obtener contextos que permitan comprender la funcionalidad de los mencionados sitios y su rol en los paisajes más tempranos.

El análisis de indicadores culturales, tecnológicos y de cronología indirecta en Raya-Raya permitió establecer una probable secuencia constructiva de las estructuras agrícolas. Resulta necesario poder datar estos momentos y determinar

las especies cultivadas.

Finalmente, se espera avanzar en los análisis ceramológicos ampliando la muestra estudiada e incorporando técnicas para determinar la fun-

cionalidad de las vasijas. Estas nuevas evidencias entre otras permitirán interrelacionar nuestros resultados con los de otros investigadores, a escalas locales y macro-regionales.



BIBLIOGRAFÍA

TESIS
DOCTORAL
AGUSTINA SCARO



BIBLIOGRAFÍA



Acuto, F.

2007 Fragmentación Versus Integración Comunal: Repensando el Período Tardío del Noroeste Argentino. *Estudios Atacameños* 34: 71-95.

Agüero, C. y M. Uribe

2011. Las Sociedades Formativas de San Pedro de Atacama: Asentamiento, Cronología y Proceso. *Estudios Atacameños* 42: 53-78.

Albeck, M. E.

1992 El Ambiente como Generador de Hipótesis sobre Dinámica Sociocultural Prehispánica en la Quebrada de Humahuaca. *Cuadernos* 3: 95-105.

1998 Utilización de la Liquenometría como Indicador Cronológico en las Estructuras Agrícolas Prehispánicas de Coctaca. *Shincal* 5: 67-89.

2000 La Vida Agraria en los Andes del Sur. En *Nueva Historia Argentina*, dirigido por M. Tarragó, pp. 187-228. Ed. Sudamericana, Buenos Aires.

2001a Estructuras y Organización del Espacio Agrícola Incaico en Rodero y Coctaca. Trabajo presentado en el XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Rosario.

2001b La Puna Argentina en los Períodos Medio y Tardío. En *Historia Argentina Prehispánica*, editado por E. Berberían y A. Nielsen, pp. 347- 388. Ed. Brujas, Córdoba.

2003/05 Sitios Agrícolas Prehispánicos, la Búsqueda de Indicadores Cronológicos y Culturales. *Cuadernos del INAPL* 20: 13-26.

2010 Estudios sobre Agricultura Prehispánica en Casabindo (1980-1993). En *Arqueología de la Agricultura. Casos de Estudio en la Región Andina Argentina*, editado por M. A. Korstanje y M. N. Quesada, pp. 12-47. Ed Magna, Tucumán.

Albeck, M. E. y M. Ruiz

1995/96 El Fenómeno *Pukara* Visto desde la Puna Jujeña. *Estudios Atacameños* 12: 83-95.

Albeck, M. E. y M. A. Zaburlín

2007 Lo Público y lo Privado en Pueblo Viejo de Tucute. En *Procesos Sociales Prehispánicos en el Sur Andino: Perspectivas desde la Casa, la Comunidad y el Territorio*, editado por A. E. Nielsen, C. Rivolta, M. M. Vázquez, P. Mercolli, pp. 163-181. Ed. Brujas, Córdoba.

Álvarez, M. R.

2004 Producción Lítica en el Pukara de Tilcara. *Mosaico*: 25-33.

Álvarez Soncini, M. C. y M. E. De Feo

2010 Obsidianas en Contextos Formativos Tempranos de la Quebrada Del Toro: Análisis Tecnológico y Morfológico e Identificación de Fuentes de Aprovisionamiento en los Sitios Las Cuevas I y V. En *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, editado por J. R. Bárcena y H. Chiavazza, pp. 19-24-. Ed. de UNCu, Mendoza.

Ambrosetti, J. B.

1908 *Exploraciones Arqueológicas en la Antigua Ciudad del Pukará de Tilcara*. Manuscrito conservado en el Archivo del Museo Etnográfico. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. MS

1912 Resultados de las Exploraciones Arqueológicas en el Pucará de Tilcara (Pcia. de Jujuy). *Actas y memorias del XVII Congreso Internacional de Americanistas*, Vol. II: 497-498. Buenos Aires.

1917 Los Vasos del Pucará de Tilcara tipo Pelike Comparados con los de Machu Picchu. *Proceedings of 2nd. Pan American Scientific Congress*, Sección Antropología I: 38-39. Washington D. C

Angelelli, V.

1984 *Yacimientos Metalíferos de la República Argentina*, Ed. CIC, Buenos Aires.

Anschuetz, K. F., R. H. Wilshusen y C. L. Scheick

2001 An Archaeology of Landscapes : Perspectives and Directions. *Journal of Archaeological Research* 9 (2): 157–211.

Aschero, C.

1975 *Ensayo para una Clasificación Morfológica de Artefactos Líticos Aplicada a Estudios Tipológicos Comparativos*. Informe mecanografiado.

Arjona, M., F. Castellanos, C. Santamans y A. Villarroel

2007 Prospección Arqueológica en los Alrededores del Pukara de Volcán. Trabajo presentado en el XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Jujuy. MS.

Arkush, E.

2008 War, Chronology, and Casualty in the Titicaca Basin. *Latin American Antiquity* 19 (4): 339-373.

2009 Más Allá de los “Señoríos Aymaras”: Territorio como Red en la Cuenca del Titicaca. Trabajo presentado en el *TANO A II: Las Tierras Altas del Área Centro-sur Andina entre el 1000 y el 1600 d.C.* Jujuy. MS.

Ávalos, J. C.

2003 Sistemas de Producción Lítica de Las Sociedades Tardías de la Quebrada de Humahuaca. *Cuadernos* 20: 271-290.

Ávila, F.

2005 El Estilo Alfarero Yavi y su Relación con la

Construcción de Entidades Culturales. *Theoria* 14(1): 85-101

2008 Un Universo de Formas, Colores y Pinturas. Caracterización del Estilo Alfarero Yavi de la Puna Nororiental de Jujuy. *Intersecciones en Antropología* 9: 197-212.

2009 Interactuando desde el Estilo. Variaciones en la Circulación Espacial y Temporal del Estilo Alfarero Yavi. *Estudios Atacameños* 37: 29-50.

Bailey, G. N. (ed.)

1997 *Klithi: Palaeolithic Settlement and Quaternary Landscapes in Northwest Greece*. McDonald Institute for Archaeological Research, Cambridge.

Balfet, H., M. F. Fauvet Berthelot y S. Monzon.

1983 *Pour la Normalisation de la Description des Poteries*. Ed. Centre National de la Recherche Scientifique. Paris.

Barth, F.

1969 *Los Grupos Étnicos y sus Fronteras*. Fondo de Cultura Económica, México.

Basílico, S.

1992 Pueblo Viejo de la Cueva (Dpto. de Humahuaca, Jujuy): Resultado de las Excavaciones en un Sector del Asentamiento. *Cuadernos* 3: 108-127.

1994 Análisis de las Pastas de Fragmentos de Pueblo Viejo de La Cueva y su Correspondencia con la Morfología y Diseño Pintado. En *Taller de Costa a Selva*, editado por M. E. Albeck, pp. 153-176. Publicaciones del Instituto Interdisciplinario Tilcara, Tilcara.

- Bauer, B. S.**
2000 *El Espacio Sagrado de los Incas. El Sistema de Ceques del Cuzco*. Archivos de Historia Andina n° 33. Centro Bartolomé de las Casas, Cuzco.
- Beierlein, M.**
2008 Cultura Material y Fuentes Escritas: los Chichas de los Andes del Sur. *Comechingonia* X: 99-118
- Belotti, C.**
2012 En Compañía de los Muertos. Ofrendas de Animales en los Cementerios de La Isla (Tilcara, Jujuy). *Intersecciones en Antropología* 13 (2): 345-357.
- Benedict, J.**
2009 A Review of Lichenometric Dating and its Applications to Archaeology. *American Antiquity* 74 (1): 143-172.
- Bennett W., E. C. Bleiler y F. H. Sommer**
1948 Northwest Argentine Archaeology. *Yale University Publications in Anthropology* 38.
- Binford, L. R.**
1981 *Bones: Ancient Men and Modern Myths*. Academic Press, New York.
- Behrensmeyer, A.K.**
1978 Taphonomic and Ecological Information from Bone Weathering. *Paleobiology* 4: 150-162.
- Blanton, R.**
1994 *Houses and Households. A Comparative Study*. Plenum Press, Nueva York y Londres.
- Blanton, R., G. Feinman, S. Kowlewski y P. Pe-**
regrine
1996 A Dual – Processual Theory for the Evolution of Mesoamerican Civilization. *Current Anthropology* 37 (1): 1-14.
- Boman, E.**
1908 *Antiquités de la Région Andine de la République Argentine et du Désert d'Atacama*. Imprimerie Nationale, Paris
- Bordach, M.**
2006 Interacciones Étnicas e Indicadores de Desigualdad Social en el Cementerio de La Falda (SJ-Til 43), Tilcara, Jujuy. *Estudios Atacameños* 31: 115-128.
- Bordach, M., O. Mendonça, M. Ruiz y M. Albeck**
1998 El Joven Señor de La Falda: Indicadores de una Persona Social en el Tilcara Hispanoindígena. En *Los Desarrollos Locales y sus Territorios*, compilado por M. B. Cremonte, pp. 199-222. EdiUnju, Jujuy.
- Braun Wilke, R. H., E. E. Santos, L. P. Picchetti, M. T. Larran, G. F. Guzman, C. R. Colarich y C. A. Casoli**
2001 *Carta de Aptitud Ambiental de la Provincia de Jujuy*. Ediunju, Jujuy.
- Bray, T.**
2004 La Alfarería Imperial Inka: una Comparación entre la Cerámica Estatal del Área de Cuzco y la Cerámica de las Provincias. *Chungara*, 36 (2): 365-374.
- Bregante, O.**
1926 *Ensayo de Clasificación de la Cerámica del*

Noroeste Argentino. Ed. Estrada, Buenos Aires.

Bugliani, M. F.

2008 *Consumo y Representación en el Sur de los Valles Calchaquíes (Noroeste Argentino): Los Conjuntos Cerámicos de las Aldeas del Primer Milenio A.D.* South American Archaeology Series, No. 2 Edited by Andrés D. Izeta. BAR, England.

2010 Códigos Estéticos, Expresiones Plásticas y Modos de Representación en la Cerámica del Formativo en Yutopían (Valle del Cajón, Noroeste argentino). *Revista del Museo de Antropología* 3: 21-32.

Burger, R. L. y L. C. Salazar

2003 *The 1912 Yale Peruvian Scientific Expedition Collections from Machu Picchu: Human and Animal Remains.* Yale University Press, Connecticut.

Cabrera, A. L.

1976 Regiones Fitogeográficas Argentinas. *Enciclopedia argentina de agricultura y jardinería*, Tomo II, Fascículo 1: 1-85. ACME, Buenos Aires.

Calderari, M. e I. Gordillo

1989 Nuevos Aportes al Dibujo en Cerámica Arqueológica. *Revista de Estudios Regionales* 3: 7-21.

Casanova, E.

1933 Tres Ruinas Indígenas en la Quebrada de la Cueva. *Anales del Museo de Historia Natural* 37: 255-318.

1936 La Quebrada de Humahuaca. En *Historia de la Nación Argentina* vol. 1, ed. por la Junta de Historia y Numismática Americana; 207-249. Imprenta de la Universidad. Buenos Aires.

1937 Contribución al Estudio de la Arqueología de La Isla. *Relaciones de la Sociedad Argentina de*

Antropología 1: 65-70.

1942a El Pucara de Hornillos. *Boletín del Museo Nacional de Ciencias Naturales*: 249-265.

1942b El Yacimiento Arqueológico de Angosto Chico. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 3: 73-94.

Cereceda, V.

1988 Aproximaciones a una Estética Andina: de la Belleza al Tinku. En *Raíces de América. El mundo Aymara*, editado por X Albó, pp. 283-355, Ed. Alianza/Unesco, Madrid.

Ceruti, M.

2001 La Capacocha del Nevado de Chañi. Una Aproximación Preliminar desde la Arqueología. *Chungara* 33 (2): 279-282.

Chaparro, M. G.

2004 *El Material Lítico de Esquina de Huajra-Jujuy.* Informe. MS.

Chaparro G. y J. Ávalos

2006 Tecnología Lítica durante la ocupación Inka en la Quebrada de Humahuaca (Provincia de Jujuy, Argentina). P. Escola, S. Hocsman (eds.) *Artefactos Líticos, Movilidad y Funcionalidad de Sitios en Sudamérica. Problemas y Perspectivas*, International BAR Series. En prensa.

Chayle, W. y O. A. Orosco

1996 Riesgos en la Provincia de Jujuy, República Argentina. *XII Congreso Geológico Boliviano* III: 1031-1036.

Cicala, B.

1998 Ganadería de Camélidos en el Pucará de Tilcara: Avances en el Estudio de una Muestra Ósea.

En *Los Desarrollos Locales y sus Territorios*, compilado por M. B. Cremonte, pp. 305–317. Ediunju, Jujuy.

Cigliano, E. M.

1967 Investigaciones Antropológicas en el Yacimiento de Juella (Dep. de Tilcara, Provincia de Jujuy). *Revista del Museo de La Plata* N.S. 6: 123-249.

1973

Cigliano, E. M. y R. A. Raffino

1973 Tastil: un Modelo Cultural de Adaptación, Funcionamiento y Desarrollo de una Sociedad Urbana Prehistórica. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 7: 159-181.

Conkey, M. W. y C. A. Hastorf (eds.)

1990 *The Uses of Style in Archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge.

Clarke, D. L.

1977 *Spatial Archaeology*. London.

Cremonte, M. B.

1990 Alcances y Objetivos de los Estudios Tecnológicos de la Cerámica Arqueológica. *Anales de Arqueología y Etnología* 38-40: 179-217.

1991 Análisis de Muestras Cerámicas de la Quebrada de Humahuaca. *Avances en Arqueología* 1: 7-42.

1992 Algo Más sobre el Pucara de Tilcara. Análisis de una Muestra de Superficie. *Cuadernos* 3: 35-52.

1996 Estudio Fotogeográfico y Prospección Arqueológica en el Pukara de Volcán y sus Zonas de Influencias. *Informe Final SECTER-UNJu* D219. MS.

1999 Relevamiento Planimétrico de las Estructuras Agrícolas del Pucara de Volcán. *Informe de Avance SECTER-UNJu* 08/E009. MS.

2005 Cerámicas Arqueológicas y Sociedad. En *Jujuy: Arqueología, Historia, Economía y Sociedad*, compilado por D. Santamaría, pp. 42-55. Ed. Cuadernos del Duende-CEIC, Jujuy.

2006 El Estudio de la Cerámica en la Reconstrucción de las Historias Locales. El Sur de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) durante los Desarrollos Regionales e Incaico. *Chungara* 38 (2): 239-247.

2012 El Estilo Cerámico Yavi-Chicha en Instalaciones Incaicas del Noroeste Argentino. Las Pastas como Posible Marcador Identitario. En *Ocupación Inka y Dinámicas Regionales en los Andes (Siglos XV-XVII)*, editado por Rivera Casanovas, pp. 223-246. Ed. IFEA. Bolivia

2014 Yavi-Chicha and the Inka Expansion: a Petrographic Approach. *Antiquity* 88: 1261–1274

Cremonte, M. B. y L. Botto

2009 Unas Vasijas Especiales Halladas en Contextos Tardíos del Noroeste de Argentina. Manufactura de los Pucos Bruñidos. *Estudios Atacameños* 37: 63-77.

Cremonte, M. B. y M. F. Bugliani

2006/09 Pasta, Forma e Iconografía. Estrategias para el Estudio de la Cerámica Arqueológica. *Xama* 19-23: 239-262.

Cremonte, B. y M. Garay de Fumagalli

1997 El Pukara de Volcán en el Sur de la Quebrada de Humahuaca ¿un Eje Articulador de las Relaciones entre Yungas y Tierras Altas? *Estudios Atacameños* 14: 175-188.

1998 El Enclave de Volcán en las Vinculaciones

Transversales de la Región Meridional del Valle de Humahuaca (N.O. Argentina). En: *Intercambio y Comercio entre Costa, Andes y Selva. Arqueología y Etnohistoria de Sudamérica*, editado por F. Cárdenas Arroyo y T. Bray, pp. 297-319. Universidad de los Andes, Bogotá.

Cremonte, M. B. y M. S. Gheggi

2012 Espacios Rituales y Cultura Material en un Sitio Arqueológico Humahuaca-Inca (Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina). *Revista Española de Antropología Americana* 42 (1):9-27.

Cremonte, M. B. y N. Larcher

2015 Informe Petrográfico de una Muestra de Pastas Cerámicas de El Poblado. Informe. MS.

Cremonte, M. B. y G. C. Nieva

2003 Registro y Clasificación Cerámica del Basurero TUM1B3 del Pukara de Volcán (Dto. Tumbaya, Quebrada de Humahuaca). *Cuadernos* 20: 273-391.

Cremonte, M. B. y L. Pereyra Domingorena

2014 Un Mismo Modo de Hacer. Las Pastas Cerámicas San Francisco de Tumbaya (Quebrada de Humahuaca) y de San Pedro (Cuenca del San Francisco). En *Cerámicas Prehispánicas de la Quebrada de Humahuaca. Una Visión desde las Prácticas Sociales del Pasado y del Presente*, editado por M. B. Cremonte y A. Scaro. Ediunju, Jujuy. En Prensa.

Cremonte, M. B. y A. Scaro

2010 Consumo de Vasijas Cerámicas en un Contexto Público Tardío del Pucara de Volcán (Dto. Tumbaya, Jujuy, Argentina). *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia* 20: 147-161.

2011 Procedimiento y Resultados Preliminares en el Estudio de Contextos Alfareros de un Sitio Humahuaca-Inca de la Quebrada de Humahuaca. Perspectiva Morfo-Decorativa y Petrografía de Pastas. Trabajo presentado en el *I Congreso Internacional de Arqueología de la Cuenca del Plata, 4º Encuentro de Discusión Arqueológica del Nordeste Argentino, II Jornadas de Actualización en Arqueología Tupiguaraní*. Buenos Aires. MS.

2012 Expresiones Sociales de la Materialidad Cerámica. Algunos Contextos de Esquina de Huajra y el Pucara de Volcán (Qda de Humahuaca, Jujuy, Argentina). Trabajo presentado en el *54 Congreso Internacional de Americanistas*. Viena. MS.

Cremonte, M. B. y N. Solís

1998 La Cerámica del Pucará de Volcán. Variaciones Locales y Evidencias de Interacción. En *Los Desarrollos Locales y sus Territorios*, compilado por M. B. Cremonte, pp. 155-178. Ediunju, Jujuy.

Cremonte, B. y V. Williams

2007 La Construcción Social del Paisaje durante la Dominación Inka en el Noroeste Argentino. En *Procesos Sociales Prehispánicos en el Sur Andino. La Vivienda, la Comunidad y el Territorio*, compilado por A. E. Nielsen, M. C. Rivolta, V. Seldes, M. Vazquez y P. Mercolli, pp. 207-236. Ed. Brujas, Córdoba.

Cremonte, M. B., G. Ortiz y A. Delgado

1997 Las Vasijas en los Estantes. Análisis de una Colección Descontextualizada. *Cuadernos* 9: 1-37.

Cremonte, M. B., C. Otero y P. Ochoa

2015 La Construcción del Poder Incaico en la

Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). En *Encuentro Internacional de Arqueología y Etnohistoria en los Andes y Tierras Bajas. Dilemas y miradas complementarias*, editado por M. A. Muñoz y M. I. Còmbes. Universidad Mayor de San Simón, Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo Arqueológico, Centro Pedagógico y Cultural Simón I. Patiño. En prensa. Cochabamba.

Cremonte, M. B., S. Peralta y A. Scaro

2006/07 Esquina de Huajra (Tum 10, Dto. Tumbaya, Jujuy). Avances en el Conocimiento de una Instalación Humahuaca Inca y su Integración en la Historia Prehispánica Regional. *Cuadernos del INAPL* 21: 27-38.

2011 Primera Prospección Arqueológica en un Camino hacia y desde las Yungas (Dto. Tumbaya, Jujuy). *Pakarina* 6: 81-90

Cremonte M. B., L. Pereyra Domingorena y A. Scaro

2014 San Francisco, Pastas Cerámicas de una Tradición Alfarera de las Yungas Jujeñas. En *Taller La Montaña Tropical Sur-central y las Zonas Adyacentes: Desarrollos Políticos Regionales, Intercambio Inter-regional e Interacción Cultural*, editado por S. Alconini. Ed. Plural, La Paz. Enviado.

Cremonte, M. B., N. Solís y L. Botto

1999 Materias Primas Empleadas en la Manufactura Cerámica de la Quebrada de Humahuaca (Dto. Tilcara y Dto. Tumbaya). En *En los Tres reinos. Prácticas de Recolección en el Cono Sur de América*, editado por C. Aschero, M. A. Korstanje P. Vuoto, pp. 15-26. Ed Magna, Tucumán.

Cremonte, M. B., L. Botto, A. Díaz, R. Viña y M. Canafoglia

2007 Vasijas Yavi-Chicha: Distribución y Variabilidad a través del Estudio de sus Pastas. En *XVI Congreso nacional de Arqueología*, Tomo II, ppp. 189-194. EdiUnju, Jujuy.

Criado Boado, F.

1999 Del Terreno al Espacio: Planteamiento y Perspectivas para la Arqueología del Paisaje. *CAPA: Cuadernos de Arqueología e Patrimonio* 6: 1-82

2013 Arqueología del Paisaje: las Formas del Espacio en la Galicia Antigua, <http://hdl.handle.net/10261/66142>.

2015 Archaeologies of Space: An Inquiry into Modes of Existence of Xscapes. En *Paradigm Found. Archaeological Theory Present, Past and Future*, editado por K. Kristiansen, L. Smejda y J. Turek, pp. 61-83. Oxbow Books, Philadelphia.

D'Altroy, T.

2002 State Goods in the Domestic Economy: The Inka Ceramic Assemblage. En *Empire and Domestic Economy*, editado por T. D'Altroy y C. Hastorf, pp. 243-264. Kluwer Academic Publishers, Washington.

D'Altroy, T., V. Williams y A. Lorandi

2007 The Inkas in the Southlands. En *Variations in the Expression of Inka Power*, editado por R. Burger, C. Morris y R. Mattos, pp. 85-133. Dumbarton Oaks, Washington.

Deambrosis, M.S. y M. De Lorenzi

1973 La Influencia Incaica en la Puna y Quebrada de Humahuaca. República Argentina. *Revista del Instituto de Antropología* 4: 129-139.

1975 Definición de Nuevos Tipos Cerámicos (Análisis de Materiales Procedentes de Peñas Coloradas, Provincia de Jujuy). *Actas y Trabajos del Primer Congreso de Arqueología Argentina*: 451-464.

Debenedetti, S.

1910 Exploración Arqueológica de los Cementerios Prehistóricos de La Isla de Tilcara (Quebrada de Humahuaca, Provincia de Jujuy). *Publicaciones de la Sección Antropología* 6.

1912 Influencias de la Cultura Tiahuanaco en la Región del Noroeste Argentino. *Publicaciones de la Sección Antropología (UBA. FFyL)* 11

1918a Las Ruinas Prehispánicas de El Alfarcito (Departamento de Tilcara, provincia de Jujuy). *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias* 23: 287-318

1918b La XIV Expedición Arqueológica de la Facultad de Filosofía y Letras. Nota Preliminar sobre los Yacimientos de Perchel, Campo Morado y la Huerta, en la Provincia de Jujuy. *Physis* 4; 196-207.

1930 Las Ruinas del Pucará. Tilcara, Quebrada de Humahuaca (Provincia de Jujuy). *Archivos del Museo Etnográfico* 11 (Primera parte).

Díaz-Andreu, M.

2001 Ethnic Identity/Ethnicity and Archaeology. En *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences*, editado por N. Smelser y P. B. Baltes, pp. 4817-4821. Elsevier Science, Oxford.

2005 Gender Identity. En *The Archaeology of Identity. Approaches to Gender, Age, Status, Ethnicity and Religion*, editado por M. Díaz-Andreu, S. Lucy, S. Babic y D. Edwards, pp. 13-42. Routledge, Londres.

Díaz-Andreu, M. y S. Lucy.

2005 Introduction. En *The Archaeology of Identity. Approaches to Gender, Age, Status, Ethnicity and Religion*, editado por M. Díaz-Andreu, S. Lucy, S. Babic y D. Edwards, pp. 1-12. Routledge, Londres.

Dougherty, B.

1974 Análisis de la variación medioambiental en la subregión arqueológica de San Francisco (Región Selvas Occidentales - subárea del NO argentino) *Etnia* 20:1-11.

Duviols, P.

1977 Los Nombres Quechua de Viracocha, Supuesto "Dios Creador" de los Evangelizadores. *Allpanchis* 10: 53-65.

Feinman, G.

2000 Corporate/Network. New Perspectives on Modes of political Action and the Pueblo Southwest. En *Social Theory in Archaeology*, editado por M. Schiffer, pp. 31-51. University of Utah Press, Salt Lake City.

Fernández, J.

1988/89 Ocupaciones Alfareras (2880±140 años A.P.) en la Cueva de Cristóbal, Puna de Jujuy, Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 17 (2): 139-182.

Fernández Distel, A.

1974 Excavaciones Arqueológicas en las Cuevas de Huachichocana, Departamento de Tumbaya, Provincia de Jujuy, Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 8 (NS): 101-126.

1980 Los Fechados Radiocarbónicos de la Arqueología de la Provincia de Jujuy. Fechados Radiocarbónicos de la Cueva CH III de Huachi-

chocana, Tiuiyaco e Inca Cueva. *Argentina Radiocarbono en Arqueología* 1 (4/5): 89-100.

1985 Huachichocana: Informes Específicos, Ficha Técnica de la cueva CH III. *Paleoetnológica* 1: 9-12.

Fernández Do Rio, S.

2001 El Diseño Arquitectónico de las Sociedades Prehispánicas de Huacalera, Quebrada de Humahuaca, Jujuy. Tesis de Licenciatura Inédita. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. MS.

2008 Apropiación de un Lugar Sagrado en la Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina. *Revista Arqueología* 15: 41-62.

2010 *Prácticas Locales, Poder Imperial y Control Espacial. Dominio Inca y Relaciones Coloniales en el Sector Medio de la Quebrada de Humahuaca.* Tesis Doctoral Inédita. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. MS

Fernández Do Rio, S. y P. Ochoa

2010 El Qhapaqñan en el Sector Medio de la Quebrada de Humahuaca, Jujuy. *Estudios Sociales del NOA (NS)* 11: 45-65.

Flannery, K. V. (ed.)

1976 *The Early Mesoamerican Village.* Academic Press, London and New York.

Fowles, S.

2009 Villagescapes and Cosmos in the Northern Río Grande. *American Antiquity* 74 (3): 448-466.

Garay de Fumagalli, M.

1994 Relaciones de Complementariedad en el Período de Desarrollos Regionales entre el Ámbito de Valles Orientales y el de Quebrada de Humahuaca en el Sector Centro-Meridional. En *Taller de Costa a Selva*, editado por M. E. Albeck, pp-373-394. Publicaciones del Instituto Interdisciplinario Tilcara, Tilcara.

1998 El Pucará de Volcán, Historia Ocupacional y Patrón de Instalación. En *Los Desarrollos Locales y sus Territorios*, compilado por M. B. Cremonte, pp. 131-153. Ediunju, Jujuy.

2003 El Cucho de Ocloyas. Control e interacción en los valles orientales de Jujuy. *Cuadernos* 20.

2005 El Sur También Existió: Panorama Arqueológico del Sector Meridional de la Quebrada de Humahuaca y su Borde Oriental. En *Jujuy: Arqueología, Historia, Economía y Sociedad*, editado por D. Santamaría. Ediciones El Duende. Jujuy.

Garay de Fumagalli, M. y M. B. Cremonte

Garay de Fumagalli, M. y M. B. Cremonte

1997 Correlación Cronológica del Yacimiento de Volcán, con Sitios de los Valles Orientales (Sector Meridional, Quebrada de Humahuaca). *Avances en Arqueología* 3: 191-212.

2002 Ocupaciones Agropastoriles Tempranas al sur de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy-Argentina) *Chungara* 34 (1): 35-52.

Garay de Fumagalli, M., L. Laguna, F. Castellanos y A. Villarroel

2011 Análisis del Espacio Doméstico y Público. Sector Occidental del Pukara de Volcán. *Pakarina* 6: 91-104.

García, L. C.

2003 Azul Pampa en Etapas Productivas. *Cuadernos* 20: 15-35.

García, L. C. y F. I. Carrión

1992 El Formativo en la Puna de Jujuy. Inca Cueva-Alero 1. *Cuadernos* 3: 21-33.

- Gatto, S.**
1946 Exploraciones Arqueológicas en el Pucara de Volcán. *Extracto de la Revista del Museo de La Plata N. S. 4:* 5-91.
- Godeas, M., S. Segal y C. J. Herrman**
2008 Inventario Minero de la Provincia de Jujuy. En *Geología y Recursos Naturales de la Provincia de Jujuy*, editado por B. Coira y E. O. Zappettini, pp. 493-518.
- González, A. R.**
1980 Patrones de Asentamiento Incaico en una Provincia Marginal del Imperio. Implicancias Socio-Culturales. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 14 (1): 63-82.
1982 Cincuenta Años de Arqueología del Noroeste Argentino (1930-1980): Apuntes de un casi Testigo y Algo de protagonista. *American Antiquity* 50 (3): 505-517.
1998 *Arte Precolombino. Cultura La Aguada. Arqueología y Diseños.* Filmediciones Valero, Buenos Aires.
2000
- González, N. A.**
2009 *Producción Agrícola Prehispánica en El Alfarcito, Dpto. Tilcara.* Tesis de Licenciatura Inédita. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy. MS.
- González, A. R. y J. A. Pérez**
1966 El Área Andina Meridional. *Actas y Memorias del XXXVI Congreso Internacional de Americanistas* vol. 1, pp. 241-265. Sevilla.
- González, L. R. y M. N. Tarragó**
2005 Vientos del Sur. El valle de Yocavil (Noroeste Argentino) bajo la Dominación Incaica. *Estudios Atacameños* 29: 67-95
- Grecco, C.**
2014 Análisis Estadístico de Fechados Radiocarbónicos del Sector Sur de la Quebrada de Humahuaca. En *Cerámicas Prehispánicas de la Quebrada de Humahuaca. Una Visión desde las Prácticas Sociales del Pasado y del Presente*, editado por M. B. Cremonte y A. Scaro. Ediunju, Jujuy. En Prensa.
- Gudemos, M. L.**
1998 *Antiguos Sonidos. El material arqueológico musical del Museo Dr. Eduardo Casanova. Tilcara, Jujuy (Rep. Argentina).* Publicaciones del Instituto Interdisciplinario Tilcara, Tilcara.
- Harris, E. C.**
1991 *Principios de Estratigrafía Arqueológica.* Ed. Crítica, Barcelona.
- Hayashida, F. M.**
1994 Producción cerámica en el Imperio Inca: Una visión global y nuevos datos. En *Tecnología y Organización de la producción cerámica Prehispánica en los Andes*, editado por I. Shimada, pp. 443-475. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial. Lima, Perú.
- Hernández Llosas, M. I.**
1998 *Pintosca yoc: Arqueología de Quebradas Altas.* Tesis Doctoral Inédita. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. MS.
- Hernández Llosas, M.I.; S. Renard de Coquet y M. M. Podestá**
1983/85 Antumpa (Departamento Humahuaca,

Provincia de Jujuy). Prospección, Excavación Exploratoria y Fechado Radiocarbónico. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 10:525-531.

Hillier, B. y J. Hanson

1984 *The Social Logic of Space*. Cambridge University Press, Cambridge.

Higgs, E. S. (ed.)

1972 *Papers in Economic Prehistory*. Cambridge University Press, Cambridge.

1975 *Palaeoeconomy*. Cambridge University Press, Cambridge.

Hodder, I.

1988 *Interpretación en Arqueología. Corrientes Actuales*. Ed. Crítica, Barcelona.

1990 Style as Historical Quality. En *The Uses of Style in Archaeology*, editado por M. W Conkey y C. A. Hastorf, pp. 44-51. Cambridge University Press, Cambridge.

Hodder, I. y D. Orton

1976 *Spatial Analysis in Archaeology*. London.

Hodges, R.

1987 Spatial Models, Anthropology and Archaeology. En *Landscape-Culture, Geographical-Archaeological Perspectives*, editado por J. M. Wagstaff, pp. 118-113. Oxford.

Hostnig, R.

2004 Arte Rupestre Postcolombino de la Provincia Espinar, Cusco, Perú. *Boletín* 18: 40-64.

Hugget, R. J.

2007 *Fundamentals of Geomorphology* Routledge, London.

Hyslop, J.

1990 *Inka Settlement Planning*. University of Texas Press, Austin.

1992 *Qhapaqñan. El Sistema Vial Incaico*. Instituto Andino de Estudios Arqueológicos. Lima.

Ingold, T.

1993 The Temporality of the Landscape. *World Archaeology* 25(2): 152-174.

2000 *The Perception of the Environment. Essays on Livelihood, Dwelling and Skill*. Routledge, London.

2007 Earth, Sky, Wind, and Weather. *Journal of the Royal Anthropological Institute* 13 (s1): S19-S38.

Isbell, W.

1997 *Mummies and Mortuary Monuments*. University of Texas Press, Austin.

Jarman, M. R., G. N. Bailey y H. N. Jarman

1982 *Early European Agriculture: Its Foundations and Development*. Cambridge University Press, Cambridge.

Jernigan, E.

1986 A Non-Hierarchical Approach to Ceramic Decoration Analysis: A Southwestern Example. *American Antiquity* 51(1): 3-20.

Knappett, C.

2005 *Thinking through Material Culture*. University of Pennsylvania Press, Philadelphia.

2008 The Neglected Networks of Material Agency: Artefacts, Pictures and Texts. En *Material Agency. Towards a Non-Anthropocentric Approach*, editado por C. Knappett y L. Malafouris, pp. 139-159. Springer, New York.

Korstanje, M. A.

2005 *La Organización del Trabajo en torno a la Producción de Alimentos en Sociedades Agropastoriles Formativas (Pcia de Catamarca, República Argentina)*. Tesis Doctoral. Instituto de Arqueología y Museo, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto M. Lillo, Universidad Nacional de Tucumán. MS.

Korstanje, A., P. Cuenya y V. Williams

2010 Taming the control of chronology in ancient agricultural structures in the Calchaqui Valley, Argentina. Non-traditional data sets. *Journal of Archaeological Science* 37: 343-349.

Krapovickas, P.

1958/59 Un taller de lapidario en el Pucará de Tilcara. *RUNA* 9: 137-151.

1965 La cultura Yavi, una nueva entidad cultural puneña. *Etnia* 2: 9-10.

1968 Una construcción novedosa en la Quebrada de Humahuaca. *Etnia* 7: 5-8.

1973 Arqueología de Yavi Chico (puna de Jujuy, República Argentina). *Revista del Instituto de Antropología* 4: 5-22.

1975 Algunos tipos cerámicos de Yavi Chico. En: *Actas y trabajos del I Congreso de Arqueología Argentina*. pp. 293-300.

1977 Arqueología de Cerro Colorado (Departamento Yavi, Provincia de Jujuy, República Argentina). *Obras del Centenario del Museo de La Plata* tomo II; 123-148. Ed. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. La Plata.

1981/82 Hallazgos Incaicos en Tilcara y Yacoraite (una reinterpretación). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 14: 67-80.

Lafón, C.

1959 Ensayo sobre Cronología e Integración de la Cultura Humahuaca. *Runa* 9: 217-230.

Lavallée, D., M. Julien, C. Karlin, L. C. García, D. Pozzi-Escot y M. Fontugne

1997 Entre Desierto y Quebrada: Tomayoc, un Alero en la Puna. *Avances en Arqueología* 3: 9-40.

Lazzari, M.

2005 The Texture of Things: Objects, People, and Landscape in Northwest Argentina (First Millennium A.D.). En *Archaeologies of Materiality*, editado por L. Meskell, pp. 126-161. Blackwell Publishing, London.

Ledesma, R.

2011 Las Apropiaciones Territoriales Prehispánicas en Cafayate (Salta). *Estudios Sociales del NOA* N. S. 11: 7-31.

Leibowicz, I.

2007 Espacios de Poder en La Huerta, Quebrada de Humahuaca. *Estudios Atacameños* 34: 51-69.

2013 Testimonios de un Adiós. Rituales y abandono en Juella ante la Conquista Inka de Huamhuaca. *Revista Arqueología* 19 (1): 153-176.

Leoni, J. B.

2007 Investigaciones Arqueológicas en Antumpa y la Quebrada de Chaupi Rodeo (Depto. Humahuaca, Jujuy): Contribuciones al Estudio del Período Temprano en el Sector Norte de la Quebrada de Humahuaca. *Revista de la Escuela de Antropología*, UNR 13: 183-196.

2007/08 Revisitando Antumpa: Poblado Temprano, Paisaje Agrícola. *Arqueología* 14: 189-198.

2009 Archaeological Investigations at Antumpa

(Jujuy, Argentina): Contributions to the Characterization of the Early Ceramic Period in the Humahuaca Region. *Andean Past* 9: 317-322.

2010 Paisajes Agrícolas en la Quebrada de Chau-pi Rodeo. Antumpa y la Agricultura Prehispánica en el Sector Norte de la Quebrada de Humahuaca, Jujuy. *Arqueología Rosarina Hoy* 2: 91-113.

Leoni, J. B. y F. Acuto

2008 Social Landscapes in Pre-Inca Northwester Argentina. En *Memory Work. Archaeology of Material Practices*, editado por B. Mills y W. Walker, pp. 587–603. School for Advanced Research, Santa Fe.

Leoni, J. B. y M. I. Hernández Llosas

2012 Paisajes, Economía y Sociedad en las Nacientes de la Quebrada de Humahuaca en el Rango 3000–1000 AP: Evidencias Arqueológicas, Discusión y Perspectivas. En *Actas del Encuentro: Arqueología del Periodo Formativo en Argentina*. Tucumán.

Leoni, J. B., J. Santori, G. Fabron, A. Hernández, G. Scarafia

2012 Aportes al Conocimiento de las Sociedades Aldeanas del Período Temprano en la Quebrada de Humahuaca: Una Visión desde Antumpa. *Intersecciones en Antropología* 13: 117-131.

López, M. A.

2004 *Tecnología Cerámica en La Huerta. Quebrada De Humahuaca, Provincia De Jujuy, República Argentina*. Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. MS.

López Geronazzo, L.

2015a *Zooarqueología de Sitios del Centro-Sur y*

Norte de la Quebrada de Humahuaca, Provincia de Jujuy. Manejo del Recurso Faunístico (ca. 1.000 a 1536 d.C). Tesis de Licenciatura, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy. MS.

2015b *Informe del Análisis de los Restos Arqueofaunísticos del Recinto 3 de El Poblado*. Informe, MS.

Lupo, L. C.

1998 *Estudio sobre la Lluvia Polínica Actual y la Evolución del Paisaje a través de la Vegetación durante el Holoceno en la Cuenca del río Yavi, Borde Oriental de la Puna, Noroeste Argentino*. PhD Thesis, University of Bamberg. MS.

Mac Sweeney, N.

2011 *Community, Identity and Archaeology. Dynamic Communities at Aphrodisias and Beyesultan*. University of Michigan Press, Michigan.

Madero, C. M.

1991 Análisis Faunístico de Huachichocana III (Jujuy): Identificación Arqueológica de la Caza y el Pastoreo de Camélidos. *Palimpsesto* 2: 107–122.

Madrazo, G. B.

1968 Alfarería Prehumahuaca en Tilcara (Quebrada de Humahuaca, Prov. de Jujuy). *Etnía* 8: 16-18.

1969 Reapertura de las Investigaciones en El Alfarcito (Pcia de Jujuy, República Argentina). *Monografías Museo Etnográfico Municipal “Dámaso Arce”* 4.

1970 El Complejo Estilístico “Angosto Chico Inciso”. *Etnía* 11: 24-28.

Madrazo, S. B. y M. Ottonello

1966 *Tipos de Instalación Prehispánica en la Región de la Puna y su Borde*. Serie Monografías número 1. Olavarría.

Mamaní, H. E.

2001 Puesta en Valor del Patrimonio Cultural de Hornillos (Dep. de Tilcara, pcia. De Jujuy). *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, pp. 284-285. Rosario.

Mañana Borrazás, P., R. Blanco Rotea y X. M. Ayán Vila

2002 Arqueotectura 1: Bases Teórico Metodológicas para una Arqueología de la Arquitectura. *TAPA 25*.

Marchegiani, M.

2011 Las Formaciones Sociales de Yocavil Durante la Dominación Inca y la Conquista Española. Contacto, Conflicto, Persistencia y Transformaciones (Siglos XV-XVII D.C.). Tesis Doctoral Inédita. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Martínez, G.

1989 *Espacio y Pensamiento I. Andes Meridionales*. Ed. Hisbol. La Paz.

Martínez, J. L.

1995 *Autoridades en los Andes, los Atributos del Señor*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

2010 “Mandó pintar dos aves...”: Relatos Orales y Representaciones Visuales Andinas. *Chungara* 42 (1): 157-167.

Martínez, J. L y P. Martínez

2013 *Narraciones Andinas Coloniales. Oralidad y Visualidad en los Andes*. Journal de la Société des Americanistes 99 (2): 41-81.

Márquez Miranda, F.

1954 Dos Investigaciones en el Pucará de Humahuaca. *Revista del Museo de La Plata* (NS)

May, J. H.

2002 *The Quebrada de Purmamarca, Jujuy, NW-Argentina: Landscape Evolution and Morphodynamics in the Semi-Arid Andes*. Tesis Doctoral. Julius-Maximilians-Universität Würzburg, Geographisches Institut, Würzburg. MS.

Mendonça, O., A. Bordach, M. Ruiz y M. B. Cremonte

1991 Nuevas Evidencias del Período Agroalfarero Temprano en Quebrada de Humahuaca: Los Hallazgos del Sitio Til.20 (Tilcara, Jujuy). *Comechingonia* 7: 29-48.

Merleau-Ponty, M.

2002 *Fenomenología de la Percepción*. Ed. Nacional, Madrid.

Miller, D.

2005 *Materiality*. Duke University Press, Durham

Moore, J.

1996 *Architecture and Power in the Ancient Andes. The Archaeology of Public Buildings*. Cambridge University Press, Cambridge.

Mulvany, E.

1998 Reflexiones sobre el Concepto Territorio. En *Los Desarrollos Locales y sus Territorios*, compila-

do por M. B. Cremonte, pp. 15-31. Ediunju, Jujuy.

Nielsen, A. E.

1989 *La Ocupación Indígena del Territorio Humahuaca Oriental durante los Períodos de Desarrollos Regionales e Inka*. Tesis Doctoral inédita, Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba.

1996 Demografía y Cambio Social en Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) 700-1535 d.C. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 21: 307-385.

1997a *Tiempo y Cultura Material en la Quebrada de Humahuaca, 700-1650 d.C.* Publicaciones del Instituto Interdisciplinario Tilcara, Tilcara.

1997b Dominación Inca en Quebrada de Humahuaca. *Tawantinsuyu*. En Prensa. MS

1997c. El tráfico caravanero visto desde la Jara. *Estudios Atacameños* 14: 339-371.

2001 Evolución social en Quebrada de Humahuaca (AD 700-1536). En *Historia argentina prehispánica*, editado por E. Berberían y A. Nielsen, pp. 171-264. Ed. Brujas, Córdoba.

2003 La edad de los Auca Runa en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). *Memoria Americana* 11: 73-107.

2006a Plazas para los antepasados: descentralización y poder corporativo en las formaciones políticas preincaicas de los Andes circumpuneños. *Estudios Atacameños* 31: 63-89.

2006b Pobres Jefes. Aspectos Corporativos en las Formaciones Sociales Pre-Inkaicas de los Andes Circumpuneños. En *Contra la Tiranía Tipológica en Arqueología: Una Visión desde Sudamérica*, editado por C. Gnecco y C. H. Langebaek, pp. 121-150. Ed. Uniandes, Bogotá.

2007a El Período de Desarrollos Regionales en la Quebrada de Humahuaca. Aspectos Cronológicos. En *Sociedades Precolombinas Surandinas*,

editado por V. Williams, B. Ventura, A. Callegari y H. Yacobaccio, pp. 235-250. Ed Brujas, Buenos Aires.

2007b Armas Significantes: Tramas Culturales, Guerra y Cambio Social en el Sur Andino Prehispánico. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 12 (1): 9-41.

2007c Bajo el Hechizo de los Emblemas: Políticas Corporativas y Tráfico Interregional en los Andes Circumpuneños. En *Producción y Circulación Prehispánicas de Bienes en el Sur Andino*, compilado por A. Nielsen, M. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli, pp. 393 – 412. Ed. Brujas, Córdoba.

2008 The Materiality of Ancestors. En *Memory Work. Archaeology of Material Practices*, editado por B. Mills y W. Walker, pp. 207–232. School for Advanced Research, Santa Fe.

Nielsen, A. E. y L. Boschi

2007 *Celebrando con los Antepasados. Arqueología del Espacio Público en Los Amarillos, Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina*. Ed. Mallku, Buenos Aires.

Nielsen, A. E. y M. C. Rivolta

1997 Asentamientos Residenciales de Ocupación Breve en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). *Chungara* 29 (1): 19-33.

Nielsen, A. E. y W. Walker

1999 Conquista Ritual y Dominación Política en el Tawantinsuyu: El Caso de Los Amarillos (Jujuy, Argentina). En *Sed Non Satiata. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*, editado por A. Zarankin y E. Acuto, pp. 153-169. Ed. del Tridente. Buenos Aires.

Nielsen, A. E., J. Ávalos y K. Menacho

1997 Lejos de la Ruta y sin un Pucara. *Cuadernos* 9: 203-220.

Nielsen, A., M. Hernández Llosas y C. Rivolta

2004 Nuevas Investigaciones Arqueológicas en Juella (Jujuy, Argentina). *Estudios Sociales de NOA* 7: 93-116.

Núñez Regueiro, V. A.

1974 Conceptos Instrumentales y Marco Teórico en Relación al Desarrollo Cultural del Noroeste Argentino. *Revista del Instituto de Antropología (UNC)* 5: 169 – 190

Olivera, D. y J. Palma

1997 Cronología y Registro Arqueológico en el Formativo Temprano en la Región de Humahuaca. *Avances en Arqueología* 3: 77-99.

Orejas, A.

1991 Arqueología del Paisaje: Historia, Problemas y Perspectivas. *Archivo Español de Arqueología* 64: 191-230.

Ortiz, M. G.

2003 Estado actual del conocimiento del denominado Complejo o Tradición cultural San Francisco, a 100 años de su descubrimiento. En *La Mitad Verde del Mundo Andino. Investigaciones Arqueológicas en la Vertiente Oriental de los Andes y las Tierras Bajas de Argentina*, editado por M. G. Ortiz y B. Ventura, pp. 23-72. EdiUnju, Jujuy.

2007 *La Evolución del Uso del Espacio en las Tierras Bajas Jujeñas (Subárea del Río San Francisco)*. Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

Ortiz, M. G. y A. Delgado

1997 *La Cerámica del Pucara de Volcán*. Ediunju, Jujuy.

2002 Un Lugar en el Mundo. Estilo y Territorio en Humahuaca. *Gaceta Arqueológica Andina* 26: 193-206.

Orquera, I. y E. Piana

1990 *Normas para la Descripción de Objetos Arqueológicos de Piedra Tallada*. Publicación especial del CADIC.

Orton, C., P. Tyers y A. Vince

1997 [1993] *La Cerámica en Arqueología*. Ed. Crítica, Barcelona.

Otero, C.

2006 *Análisis Cerámico del Recinto 2 de la Unidad 1, Sector Corrales del Asentamiento Urbanizado de Tilcara (SJujTil 1-UH 1)*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. MS.

2013 *Producción, Usos y Circulación de Bienes en el Pucara de Tilcara (Quebrada de Humahuaca, Jujuy)*. Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. MS.

2014 *La Cerámica del Pucará de Tilcara (Quebrada de Humahuaca, Jujuy). Nuevos Aportes a Partir de la Revisión de Colecciones. En Cerámicas Prehispánicas de la Quebrada de Humahuaca. Una Visión desde las Prácticas Sociales del Pasado y del Presente*, editado por M. B. Cremonte y A. Scaro. Jujuy: Ediunju (En Prensa).

Otero, C. y P. Ochoa

2011 *Primeras Aproximaciones a la Materialización del Tiempo y las Prácticas Productivas Especializadas en Tilcara (Quebrada de Humahuaca,*

Jujuy). *Estudios Sociales del NOA (NS)* 11: 101-122.

Otero, C. y M. C. Rivolta

2014 Nuevas Interpretaciones para la Secuencia Ocupacional de Tilcara (Quebrada de Humahuaca, Jujuy). *Intersecciones en Antropología*. En Prensa.

Ottonello, M.

1994 La Cerámica Angosto Chico Inciso en el Sitio del Volcán en el Sector Meridional de la Quebrada de Humahuaca. En *Taller de Costa a Selva*, editado por M. E. Albeck, pp. 329-352. Publicaciones del Instituto Interdisciplinario de Tilcara, Tilcara.

Ottonello, M. M. y A. M. Lorandi

1987 *Introducción a la Arqueología y Etnología. Diez Mil Años de Historia Argentina*. Ed Universitaria de Bs. As, Buenos Aires.

Palma, J.

1996 Estructuras de Descarte en un Poblado Prehispánico de la Quebrada de Humahuaca. *Revista Arqueología* 6: 47-67.

1997 Patrones de Intercambio de la Quebrada de Humahuaca, Noroeste Argentino. *Estudios Atacameños* 14: 121-129.

1998 *Curacas y Señores. Una Visión de la Sociedad Política Prehispánica en la Quebrada de Humahuaca*. Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

2000 Urbanismo y Complejidad Social en la Región Humahuaca. *Estudios Sociales del NOA* 4 (2): 31-57.

Palma, J. y D. Olivera

1992/93 Hacia la Contrastación de un Modelo Arqueológico para el Formativo Regional en Humahuaca: El Caso de Estancia Grande. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 14: 237-259.

Palma, J. y M. López

2000 Tecnología Cerámica: Propuesta para su Estudio. *Estudios Sociales del NOA* 3.

Parcero-Oubiña, C., D. Barreiro y F. Criado Boado

2014 Landscape Archaeology. En *Encyclopedia of Global Archaeology*, editado por C. Smith y J. Smith, pp 4379-4388. Springer, New York.

Pelissero, N.

1969 *Arqueología de la Quebrada de Juella: su Integración en la Cultura Humahuaca*. Dirección Provincial de Cultura, Jujuy.

Pérez, J. A.

1968 Subárea de Humahuaca. *Actas y Memorias del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas* Tomo II. Argentina.

1973 Arqueología de las Culturas Agroalfareras de la Quebrada de Humahuaca (Provincia de Jujuy, República Argentina). *América Indígena* 33 (3): 667-678.

1976 *Análisis Cerámico de las Investigaciones Arqueológicas en el Yacimiento de Ciénaga Grande (Departamento Tumbaya, Provincia de Jujuy)*. Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. MS.

1978 Concerning the Archaeology of the Humahuaca Quebrada. En *Advances in Andean Archaeology*, editado por D. L. Browman, pp. 513-

524. Mouton, The Hague.

Pérez Gollán, J. A. y E. I. Gordillo

1993 Alucinógenos y Sociedades Indígenas del Noroeste argentino. *Anales de Antropología* 30 (1): 299-350.

Platt, T.

1987 Entre Ch'axwa y Muxsa, Para una Historia del Pensamiento Político Aymara. En *Tres Reflexiones sobre el Pensamiento Andino*, editado por T. Bouysson-Cassagne, O. Harris, T. Platt y V. Cereceda, pp. 61-132. Ed. Hisbol, La Paz.

2010 Desde la Perspectiva de la Isla. Guerra y Transformación en un Archipiélago Vertical Andino: Macha (Norte de Potosí, Bolivia). *Chungara* 42 (1): 297-324.

Portugal Loayza, J.

2011 Umasuyu: una entidad sociopolítica diferenciada o una parcialidad de Pakajaqi. *Textos Antropológicos* 16(1): 63-79.

Quiroga, L.

2001 A Través del Arte: Una Perspectiva Arqueológica de las Relaciones Coloniales en el Valle de Santa María (Pcia. De Catamarca). En *Segundas Jornadas de Arte y Arqueología*, editado por J. Benranger, L. Cornejo, F. Gallado y C. Sinclair, pp. 272-300. Museo Chileno De Arte Precolombino, Santiago De Chile.

Raffino, R. A.

1977 Las aldeas del Formativo Inferior de la quebrada del Toro (Salta, Argentina). *Estudios Atacameños* 5: 65-109.

1978 La Ocupación Inca en el Noroeste Argentino: Actualización y Perspectivas. *Relaciones de la*

Sociedad Argentina de Antropología 12: 95-121.

1981 *Los Inkas del Kollasuyu*. Ed. Ramos Americana, Buenos Aires.

1991 *Poblaciones Indígenas en Argentina*. Urbanismo y Proceso Social Precolombino. Ed. Tipográfica, Buenos Aires. (Segunda Edición).

1993 Sobre Conquistadores y Conquistados. En *Inka Arqueología, Historia y Urbanismo del Altiplano Andino*, editado por R. Raffino, pp. 299-317. Ed. Corregidor, Buenos Aires.

Raffino, R. A. y R. Alvis

1993 Las "Ciudades" Inka en Argentina: Arqueología de La Huerta de Humahuaca. El Sistema de Poblamiento Prehispánico. En *Inka Arqueología, Historia y Urbanismo del Altiplano Andino*, editado por R. Raffino, pp. 37-76. Ed. Corregidor, Buenos Aires.

Raffino, R. A. y J. Palma

1993 Las "Ciudades" Inka en Argentina: Arqueología de La Huerta de Humahuaca. Los Artefactos. En *Inka. Arqueología, Historia y Urbanismo del Altiplano Andino*, editado por R. Raffino, pp. 93-130. Ed. Corregidor, Buenos Aires

Raffino, R. A., R. Alvis, D. Olivera y J. Palma

1986 La Instalación Inka en la Sección Andina Meridional de Bolivia y Extremo Boreal de Argentina. *Comechingonia* Número Especial 1: 63-131.

Raffino, R. A., A. Iñiguez Rodríguez y M. Manassero

1991 Petrografía y Difractometría de la Cerámica Inka del Kollasuyu. En *Inka. Arqueología, Historia y Urbanismo del Altiplano Andino*, editado por R. Raffino, pp. 131-143. Ed. Corregidor, Buenos

Aires

Ramos, V.A., M.A. Turic y A.B. Zuzek

1967 Geología de las quebradas de Huichaira-Pocoya, Purmamarca y Tumbaya Grande en la margen derecha de la Quebrada de Humahuaca (provincia de Jujuy). *Revista de la Asociación Geológica Argentina* 23 (3): 209 – 221.

Ramsey, C. B.

2013 *Oxcal 4.1*. Oxford University, Oxford.

Rapoport, A.

1990 Systems of Activities and Systems of Settings. En *Domestic Architecture and the Use of Space. An Interdisciplinary Cross-Cultural Study*, editado por S. Kent, pp. 9-20. Cambridge University Press, Cambridge.

Reboratti, C.

2003 *La Quebrada*. Ed. La Colmena, Buenos Aires.

Renfrew, C. y P. Bhan

1998 *Arqueología. Teorías, Métodos y Prácticas*. Ed. Akal, Madrid.

Rice, P.

1987 *Pottery Analysis. A sourcebook*. University of Chicago Press, Chicago.

Rivolta, M. C.

1997 Revisión Crítica de la Obra de Bennet y Colaboradores sobre la Definición y Asignación Cronológica de Algunos Estilos Cerámicos de la Quebrada de Humahuaca. *Avances en Arqueología* 3: 131-146.

2000 *90 Años de Investigación en la Quebrada de*

Humahuaca: Un Estudio Reflexivo. Publicaciones del Instituto Interdisciplinario de Tilcara, Tilcara. 2005 *Cambio Social en la Quebrada de Humahuaca (1.100-1.400 d.C.)*. Instituto Interdisciplinario Tilcara (FFyL-UBA). Tilcara.

2007a Abandono y reutilización de Sitios. La Problemática de los Contextos Habitacionales en Quebrada de Humahuaca. *Estudios Atacameños* 34: 31-49.

2007b Las Categorías de los Poblados en la Región Omaguaca: Una Visión desde la Organización Social. En *Procesos Sociales Prehispánicos en el Sur Andino. La Vivienda, la Comunidad y el Territorio*, compilado por A. E. Nielsen, M. C. Rivolta, V. Seldes, M. Vazquez y P. Mercolli, pp. 143-162. Ed. Brujas, Cordoba.

Rivolta, M. C. y M. E. Albeck

1992 Los Asentamientos Tempranos en la Localidad de Tilcara: S.Juj.Til.22, Provincia de Jujuy. *Cuadernos* 3: 86-93.

Rivolta, M.C., V. Seldes y P. Mercolli

2010 Ocupaciones Tempranas en Sectores Urbanos de la Localidad de Tilcara (Jujuy, Argentina). *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* 1: 155-163. Raffino y Palma 1993;

Rivolta, M. C., C. Otero, V. Seldes

2010 Actualización de la Problemática del Sitio Angosto Chico (Jujuy, Argentina). *Arqueología* 16: 87-103.

Robledo, N. M., L. Arenas, M. B. Cremonte

1995 Hornillos: Análisis y Distribución de Cerámicas de Superficie. *Cuadernos* 5: 189-204.

Rolandi de Perrot, D.

1974 Un Hallazgo de Objetos Metálicos en el Área del río Doncellas (provincia de Jujuy). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología (NS)* 8: 153-160.

Roper, D. C.

1979 The Method and Theory of Site Catchment Analysis: A Review. *AAMT* 2: 119-140.

Ruiz, M.

1990 Arqueología de la Quebrada de Raya-Raya y Zonas Aledañas, Dpto. Tumbaya – Prov. de Jujuy (Informe preliminar). *Cuadernos* 1: 28-35.

Ruiz, M., M. Monné y L. Lucas

1995 Prospección en los Departamentos de Tumbaya y Capital de la Provincia de Jujuy. *Cuadernos* 5: 18-188.

Ruiz, M. y M. E. Albeck

1997 El Fenómeno “Pucara” Visto desde la Puna Jujeña. *Estudios Atacameños* 12: 75-87.

2006 Apéndice: “Los Inkas en Jujuy”. En *Los Inkas. Espacio y Cultura*, M. Ruiz. Ediunju, Jujuy.

Ruiz Zapatero, G. y F. Burillo Mozota

1988 Metodología para la Investigación en Arqueología Territorial. *Munibe* 6: 45-64.

Ruiz Zapatero, G. y V. M. Fernández Martínez

1993 Prospección de Superficie. Técnicas de Muestreo y Recogida de Información. En *Actas, Inventarios y Cartas arqueológicas (Homenaje a Blas Taracena)*, pp. 87-98. Soria, Junta de Castilla y León.

Runcio, M. A.

2001 *Análisis del Diseño de la Cerámica del Sitio La Huerta (Quebrada de Humahuaca, Provincia de Jujuy)*. Tesis de Licenciatura Inédita. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

2009 Estilos e Identidades: Producción y Consumo de Vasijas Cerámicas en la Quebrada de Humahuaca durante los Períodos Tardío e Inca (900-1536 d.C.). Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. MS.

2010 Estilos e identidades: los pucos subhemisféricos negro/rojo de la Quebrada de Humahuaca durante el período Tardío (900-1430 d.c.). *Revista Comechingonia Virtual* 4(2):163-210

2012 Producción y Consumo de Vasijas Cerámicas en la Quebrada de Humahuaca (Provincia de Jujuy, Argentina) Durante el Período Inka (1430-1536 DC). *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 17 (1): 61-73.

Ruthsatz, B. y C. Movia

1975 *Relevamiento de las Estepas Andinas del Noroeste de la Provincia de Jujuy*. Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Buenos Aires.

Sackett, J. R.

1990 Style and Ethnicity in Archaeology: The Case for Isochretism. En *The uses of style in archaeology*, editado por M. W Conkey y C. A. Hastorf, pp. 32-43. Cambridge University Press, Cambridge.

Salas, A. M.

1945 *El Antigal de Ciénaga Grande (Quebrada de Purmamarca, Prov. de Jujuy)*. Publicaciones del Museo Etnográfico, Buenos Aires.

1948 Un Nuevo Yacimiento Arqueológico en la Región de Humahuaca. *28 Congreso Internacional*

de *Americanistas*: 643-647. París.

Sánchez, M.C. y R.A. Marquillas

2010 Facies y ambientes del Grupo Salta (Cretácico paleógeno) en Tumbaya, Quebrada de Humahuaca, provincia de Jujuy. *Revista de la Asociación Geológica Argentina* 67 (3): 383 – 391

Sánchez, S. y G. Sica

1994 Entre la Quebrada y los Valles: Intercambio y Producción, Siglos XVI y XVII. En *Taller de Costa a Selva*, editado por M. E. Albeck. Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Saravia, T.

1960 *Geografía de la Provincia de Jujuy*. Editado por el Gobierno de la Provincia de Jujuy y el Instituto Geográfico Militar.

Sauer, C.

1925 The Morphology of Landscape. *University of California Publications in Geography* 2: 19-53.

Scaro, A.

2009 *El Pukara de Perchel (Til 4). Arqueología e Historia de un Lugar Estratégico en la Quebrada de Huamahuaca (Jujuy, Argentina)*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy. MS.

2014 Hacia las tierras altas. Cerámica de la Tradición San Francisco en Tumbaya (Quebrada de Humahuaca, Jujuy). En *Arqueología y Etnohistoria de la Vertiente Oriental de los Andes de Argentina, Bolivia y Perú*, editado por Ventura, B, M. G. Ortiz y M. B. Cremonte. En Prensa.

Scaro, A. y M. B. Cremonte

2012 La Vajilla de Servicio de Esquina de Huajra (Dpto. Tumbaya, Jujuy, Argentina). Alternativas Teóricas para Interpretar su Significado. *Revista del Museo de Antropología* 5: 31-44.

Scaro, A. y M. S. Gheggi

2011 Entierros de Adultos en Urna en la Quebrada de Humahuaca. Un Caso de Estudio del Pucara de Perchel (Dto. Tilcara, Jujuy). *Comechingonia* 14: 9-22.

Scaro, A. y G. Sica

2015 El Pucara de Perchel (Dto. Tilcara, Jujuy, Argentina): Un Lugar Estratégico en el Sector Central de la Quebrada de Humahuaca. *Revista Arqueología* 21 (1): 31-45.

Scattolin, C.

2007 Estilos como Recursos en el Noroeste Argentino. En *Procesos Sociales Prehispánicos en el Sur Andino. La Vivienda, la Comunidad y el Territorio*, compilado por A. Nielsen, C. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli, pp. 291-321. Ed Brujas, Córdoba.

Schiappacasse, V., V. Castro y H. Niemeyer

1989 Los Desarrollos Regionales en el Norte Grande (1000 a 1400 d. C.). Culturas de Chile. En *Prehistoria: desde sus Orígenes hasta los Albores de la Conquista*, editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano, pp. 181-220. Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile.

Schroedl, A.

2008 La Capacocha como Ritual Político. Negociaciones en Torno al Poder entre Cuzco y los Curacas. *Bulletin de l'Institut Français d'Études*

Andines 37 (1): 19-27.

SEGEMAR (Servicio Geológico Minero Argentino), Instituto de Geología y Recursos Minerales, Instituto Tecnológico Geominero de España

1998 *Estudio geológico integrado de la Quebrada de Humahuaca: Geología regional y geomorfología*. SEGEMAR, Buenos Aires.

Shanks, M. y C. Tilley

1987 *Re-Constructing Archaeology. Theory and Practice*. Cambridge University Press, Cambridge.

Sica, G.

1993 *Un Grupo Indígena Frente al Dominio Colonial: El Caso de los Paipayas. Siglo XVII*. Tesis de Licenciatura Inédita. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

2003 ¿De qué Norte Hablamos? Las Percepciones Históricas del Espacio y sus Consecuencias en las Investigaciones de las Sociedades Prehispánicas y Coloniales del Noroeste Argentino. *Memoria Americana* 11 (1): 51-73.

2006 *Del Pukara al Pueblo de Indios. La Sociedad Indígena Colonial en Jujuy, Argentina. Siglo XVII*. Tesis Doctoral Inédita. Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Sevilla.

2008 Tierras Indígenas, Tierras de Españoles en la Quebrada de Humahuaca. Una Historia en Larga Duración. Siglos XVII-XVIII. *XXI Jornadas de Historia Económica. Asociación Argentina de Historia Económica*. Universidad Nacional Tres De Febrero. Caseros. MS.

Sica, G. y S. Sánchez

1996 Pueblos Indígenas de la Quebrada de Humahuaca. En *La Integración Surandina Cinco Siglos*

Después, compilado por X. Albó, M. I. Arratia, J. Hidalgo, L. Núñez, A. Llagostera, M. I. Remy y B. Revesz, pp. 287-306. Ed. Centro Bartolomé de las Casas, Cuzco.

Skibo, J. M. y G. M. Feinman (eds.)

1999 *Pottery and People. A Dynamic Interaction*. The University of Utah Press, Salt Lake City.

Solís, N y W. Chayle

2006 Remoción en Masa en la Quebrada de Tumbaya Grande, Dpto. Tumbaya, Prov. De Jujuy, República Argentina. *Actas de Trabajos del III Congreso Argentino de Cuaternario y Geomorfología*, Tomo I, Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba.

Solís, N. y A. Rivero

1994 Remoción de Masa en la Localidad de Tilcara. Prov. de Jujuy. Rep. Argentina. *III Simposio Latinoamericano sobre Riesgos Geológicos Urbanísticos*, pp. 261-270. Cochabamba.

Soria, S.

2007 Sistema de Asentamiento en la Sierra del Chañi Durante el Período de Desarrollos Regionales (Salta). *Cuadernos* 32: 269-285

Suetta, J.

1969 Aportes a la arqueología del Volcán (Pcia de Jujuy). Con especial referencia a la funebria. *Antiquitas* 8: 1-6.

Tarragó, M.

1977 Relaciones Prehispánicas entre San Pedro de Atacama (Norte de Chile) y Regiones Aledañas: La Quebrada de Humahuaca. *Estudios Ata-*

cameños 5: 51-64.

1992a El Formativo y el Surgimiento de la Complejidad Social en el Noroeste Argentino. En *Formativo Sudamericano, una Revolución*, editado por P. Ledergerber-Crespo, pp. 302-313. Ed. ABYA-YALA, Quito.

1992b Áreas de Actividad y Formación del Sitio de Tilcara. *Cuadernos* 3: 64-74.

1994 Intercambio entre Atacama y el Borde de Puna. En *Taller de Costa a Selva*, editado por M. E. Albeck. Instituto Interdisciplinario Tilcara; Facultad de Filosofía y Letras; Universidad de Buenos Aires. Tilcara.

2000 Chakras y Pukara. Desarrollos Sociales Tardíos. En *Nueva Historia Argentina*, dirigido por M. Tarragó, pp. 257-299. Ed. Sudamericana, Barcelona.

2011 Poblados Tipo Pukara en Yocavil. El Plano de Rincón Chico 1 (Catamarca, Argentina). *Estudios Sociales del NOA* 11: 33-62.

Tarragó, M. N. y M. E. Albeck

1997 Fechados Radiocarbónicos para el Sector Medio de la Quebrada de Humahuaca. *Avances en Arqueología* 3: 101-116.

Tarragó, M. N., L. R. González, G. Ávalos y M. Lamamí

2010 Oro de los Señores. La Tumba 11 de la Isla de Tilcara (Jujuy, Noroeste Argentino). *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 15 (2): 47-63.

Thomas, J.

2001 Archaeologies of Place and Landscape. En *Archaeological Theory Today*, editado por I. Hodder, pp. 165-186. Cambridge University Press, Cambridge.

Tilley, C.

1994 *A Phenomenology of Landscape. Place, Paths and Monuments*. Ed. Berg, Oxford.

2004 *The Materiality of Stone. Explorations in Landscape Phenomenology: 1*. Ed. Berg, Londres y Nueva York.

Tolaba, J.

2011 *Organización especial de la Lomada Baja de Pueblo Viejo de Tucute TUC-1 (Casabindo, Dto. Cochinoca - Pcia de Jujuy)*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy. MS.

Trigger, B.

1992 *Historia del Pensamiento Arqueológico*. Ed. Crítica, Barcelona.

Troncoso, A.

2005 Hacia una Semiótica del Arte Rupestre de la Cuenca Superior del río Aconcagua, Chile Central. *Chungara* 37 (1): 21-35.

Vaquer, J. M.

2009 Análisis de Planos como Primera Etapa de un Proyecto de Investigación. Un Ejemplo de Cruz Vinto (Norte de Lípez, Bolivia) durante el Período de Desarrollos Regionales Tardío (ca. 1200 – 1450 AD). En *Entre Pasados y Presentes II. Estudios Contemporáneos en Ciencias Antropológicas*, editado por T. Bourlot, D. Bozzuto, C. Crespo, A. Hetch y N. Kuperszmit, pp. 425 – 442. Ed. Fundación Azara. Buenos Aires.

2010 Habitando Cruz Vinto (Norte de Lípez, Bolivia) durante el Período de Desarrollos Regionales Tardío (1200 – 1450 dC). Una Interpretación desde los Espacios Externos Domésticos. Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, Univer-

sidad de Buenos Aires. MS.

Vargas Rodríguez, N.

2011 Informe sobre el Análisis del Material Malacológico del Sitio Arqueológico El Poblado-Tumbaya Grande (2010 y 2011). Informe, MS.

Vega Centeno, R.

2010 Cerro Lampay: Architectural Design and Human Interaction in the North Central Coast of Peru. *Latin American Antiquity* 21 (2): 115-145.

Vita-Finzi, C. y E. S. Higgs

1970 Prehistoric Economy in the Mount Carmel Area of Palestine: Site Catchment Analysis. *Proceedings of the Prehistoric Society* 36: 1-37.

Vitry, C.

2007 Caminos Rituales y Montañas Sagradas. Estudio de la Vialidad Inka en el Nevado de Chañi, Argentina. *Boletín Chileno de Arte Precolombino* 12 (2): 69-84.

Willey, G. R.

1953 Prehistoric Settlement Patterns in the Virú Valley. *Bureau of American Ethnology Bulletin* 155.

Williams, V.

1991 Control Estatal Incaico en el Noroeste Argentino. Un Caso de Estudio: Potrero Chaquiago (Pcia. de Catamarca). *Revista Arqueología* 1: 75-124.

2000 El Imperio Inka en la Provincia de Catamarca. *Intersecciones* 1: 55-78.

2005 Poder Estatal y cultura Material en el Kollasuyu *Boletín de Arqueología PUCP* 8: 209-245.

Williams, V. y M. B. Cremonte

2013 Pasajes Sociales y Revalorización de Áreas Periféricas del Noroeste Argentino Durante la Dominación del Tawantinsuyu. En *Al Borde del Imperio. Paisajes Sociales, Materialidad y Memoria en Áreas Periféricas del Noroeste Argentino*, compilado por V. Williams y M. B. Cremonte, pp. 15-36. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Williams, V. y T. D'Altroy

1998 El Sur del Tawantinsuyu: un dominio selectivamente intensivo. *Tawantinsuyu* 5: 170-178.

Williams, V., M. P. Villegas, M. S. Gheggi y M. G. Chaparro

2005 Hospitalidad e Intercambio en los Valles Mesotermiales del Noroeste Argentino. *Boletín de Arqueología* 9: 335-372.

Williams, V., M. A. Korstanje, P. Cuenya y M. P. Villegas

2010 La Dimensión Social de la Producción Agrícola en un Sector del Valle Calchaquí Medio. En *Arqueología de la Agricultura*, editado por M. A. Korstanje y M. N. Quesada, pp. 178-207. Es. Magna, Tucumán.

Yacobaccio, H.

2012 Intercambio y Caravanas de Llamas en el Sur Andino (3000-1000 AP). *Comechingonia* 16: 31-51.

Yacobaccio, H. y M. Paz Cata

2006 El Uso de Camélidos en la Quebrada de Humahuaca (1100 DC). *Actas del IV Congreso Mundial Sobre Camélidos*.

Zaburlín, M. A.

2005 *El Proceso de Activación Patrimonial del Pucará de Tilcara. Tesis de Magíster Inédita.* Universidad Internacional de Andalucía. MS.

2009 Historia de Ocupación del Pucara de Tilcara: Jujuy, Argentina. *Intersecciones* 10: 89-103.

2012 La cerámica tricolor de la puna jujeña: variabilidad de los elementos decorativos con vírgulas

y puntos blancos. *Revista Arqueología* 18: 131-152

Zaburlín, M. A., H. E. Mamani, S. Dip y M. E. Albeck

1996 S Juj Til-41: Alfarcito. Variaciones Sobre un Clásico. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, pp. 71-85.



ANEXO I

DESCRIPCIÓN DE LAS FORMAS IDENTIFICADAS **PARA LA CERÁMICA** **DEL SECTOR CENTRO-SUR**

TESIS
DOCTORAL
AGUSTINA SCARO

Vasijas de Servicio
Vasijas de Cocción, Preparación
y Almacenamiento



DESCRIPCIÓN DE LAS FORMAS IDENTIFICADAS PARA LA CERÁMICA DEL SECTOR CENTRO-SUR

Anexo 1



Vasijas de Servicio

Pucos

Recipientes cuyo diámetro de abertura corresponde a 1½ y 2½ veces la altura (Balfet et al. 1983).

Variiedad 1: de contorno simple, borde invertido y base amplia. Variiedad exclusiva de piezas del estilo no local *Inca Paya* de momentos incaicos.

Variiedad 2: de contorno inflexionado y borde evertido. Variiedad exclusiva de piezas del tipo *Rosado Pulido Liso* de momentos incaicos.

Variiedad 3: sub-elíptico de borde invertido. Variiedad exclusiva de piezas del estilo no local *Puco Bruñido* del período de Desarrollos Regionales e Incaico.

Variiedad 4: con punto tangencial en el tercio superior del cuerpo y borde invertido. Esta variiedad incluye piezas de diversos estilos y tipos cerámicos locales del período de Desarrollos Regionales e Incaico.

Variiedad 5: de perfil simple de borde directo recto y paralelo. Esta variiedad incluye piezas de diversos tipos cerámicos locales de momentos incaicos.

Variiedad 6: de perfil simple y borde directo. Esta variiedad incluye piezas de diversos estilos y tipos cerámicos locales del período de Desarrollos Regionales e Incaico.

Variiedad 7: con punto de inflexión en el tercio superior del cuerpo y borde directo. Variiedad exclusiva de piezas del estilo no local *Inca Paya* de momentos incaicos.

Variiedad 8: sub-elipsoidal de borde invertido y punto tangencial en el cuarto superior del cuerpo. Esta variiedad incluye piezas del estilo local *Humahuaca-Inca* del período Incaico.

Variiedad 9: de paredes convexas, con asas simé-

tricas en cinta. Esta variiedad incluye piezas del estilo local *Humahuaca-Inca* del período Incaico.

Variiedad 10: profundo de perfil simple y borde directo. Esta variiedad incluye piezas de diversos tipos y estilos cerámicos locales de momentos incaicos.

Variiedad 11: sub-elipsoidal de borde invertido y base estrecha. Variiedad exclusiva de piezas del estilo no local *Inca Paya* de momentos incaicos.

Variiedad 12: sub-hemisférico de borde invertido y labio adelgazado. Esta variiedad incluye piezas del estilo local *Humahuaca-Inca* del período Incaico.

Variiedad 13: troncocónico, de contorno simple y borde directo. Esta variiedad incluye piezas de diversos estilos y tipos cerámicos locales del período de Desarrollos Regionales.

Variiedad 14: sub-hemisférico de contorno inflexionado y borde evertido. Esta variiedad incluye piezas de diversos estilos y tipos cerámicos locales del período de Desarrollos Regionales.

Escudillas

Recipientes cuyo diámetro de abertura está comprendido entre 2½ y 5 veces la altura (Balfet et al. 1983).

Variiedad 1: con punto tangencial en la sección media del cuerpo, borde directo y paredes rectas. Esta variiedad incluye piezas del estilo local *Humahuaca-Inca* del período Incaico.

Variiedad 2: de perfil simple, con punto tangencial en el tercio superior del cuerpo, de borde directo o invertido. Esta variiedad incluye piezas de diversos estilos y tipos cerámicos locales del período Incaico.

Variiedad 3: sub-hemisféricas de perfil simple y

borde directo. Esta variedad incluye piezas de diversos estilos y tipos cerámicos locales del período de Desarrollos Regionales e Incaico.

Variedad 4: de perfil simple, borde directo y paredes rectas divergentes. Esta variedad incluye piezas de diversos estilos y tipos cerámicos locales del período de Desarrollos Regionales e Incaico.

Variedad 5: con punto de inflexión en el cuarto superior del cuerpo, borde evertido y paredes curvas. Esta variedad incluye piezas del estilo local *Humahuaca-Inca* del período Incaico.

Variedad 6: de perfil inflexionado, borde directo y paredes curvas. Esta variedad incluye piezas del estilo local *Humahuaca-Inca* del período Incaico.

Variedad 7: de perfil inflexionado, borde evertido y paredes curvas divergentes. Esta variedad incluye piezas de diversos estilos y tipos cerámicos locales del período de Incaico.

Variedad 8: sub-hemisférica con punto tangencial y borde directo. Esta variedad incluye piezas de diversos estilos y tipos cerámicos locales del período Incaico.

Variedad 9: de perfil inflexionado y borde interno engrosado. Variedad exclusiva de piezas del tipo *Portillo Policromo*, definido por Krapovickas (1975) dentro del estilo puneño Yavi-Chicha de momentos incaicos.

Variedad 10: de perfil simple, con punto tangencial en el tercio superior del cuerpo, de borde directo engrosado en interior. Esta variedad incluye piezas del estilo local *Humahuaca-Inca* del período Incaico.

Fuentes

Recipientes de dimensiones mayores a las escudillas cuyo diámetro de abertura está comprendido entre 2½ y 5 veces la altura. Si bien la rela-

ción entre diámetro y altura es similar a la de las escudillas, sus dimensiones corresponden a un consumo grupal, razón por la cual han sido separadas de aquellas.

Variedad 1: con punto tangencial en el cuarto superior de cuerpo y borde directo. Esta variedad incluye piezas de diversos estilos y tipos cerámicos locales del período Incaico

Variedad 2: de perfil simple, borde directo y paredes divergentes. Esta variedad incluye piezas de diversos estilos y tipos cerámicos locales del período Incaico

Variedad 3: con punto de inflexión en el tercio superior del cuerpo, de borde evertido y paredes divergentes. Esta variedad incluye piezas del estilo local *Humahuaca-Inca* del período Incaico.

Variedad 4: con punto de inflexión en el quinto superior del cuerpo, de borde evertido y paredes curvas. Esta variedad incluye piezas de diversos estilos y tipos cerámicos locales del período Incaico

Variedad 5: sub-hemisférica con punto tangencial en la sección media del cuerpo y borde directo. Esta variedad incluye piezas de diversos estilos y tipos cerámicos locales del período Incaico

Variedad 6: troncocónica, de perfil simple y borde directo. Esta variedad incluye piezas del estilo local *Humahuaca Negro sobre Rojo* del período de Desarrollos Regionales.

Variedad 7: sub-hemisférica de borde evertido. Esta variedad incluye piezas del estilo local *Humahuaca Negro sobre Rojo* del período de Desarrollos Regionales.

Variedad 8: sub-hemisférica de borde directo. Esta variedad incluye piezas del estilo local *Humahuaca-Inca* del período Incaico.

Platos

Recipientes pequeños cuyo diámetro de abertura es igual o mayor a 5 veces su altura (Balfet et al. 1983).

Variedad 1: de perfil simple con borde directo de labio adelgazado y paredes finas. Esta variedad incluye piezas de diversos estilos y tipos cerámicos locales y no locales del período Incaico.

Variedad 2: de perfil inflexionado y borde directo. Esta variedad incluye piezas de diversos estilos y tipos cerámicos locales y no locales del período Incaico.

Variedad 3: de perfil inflexionado, borde evertido y paredes divergentes. Esta variedad incluye piezas de diversos estilos y tipos cerámicos locales del período Incaico.

Variedad 4: con punto tangencial en el tercio superior del cuerpo y borde directo. Esta variedad incluye piezas del estilo local *Humahuaca-Inca* del período Incaico.

Variedad 5: con punto tangencial en el tercio superior del cuerpo y borde directo. Esta variedad incluye piezas del estilo local *Humahuaca-Inca* del período Incaico.

Variedad 6: poco profundo, de perfil simple, borde directo y paredes divergentes. Variedad exclusiva de piezas de un estilo incaico no local aún no identificado.

Variedad 7: de perfil simple, borde directo y paredes poco divergentes. Variedad exclusiva de piezas del estilo no local *Inca Pacajes* de momentos incaicos.

Variedad 8: sub-hemisférico con un punto tangencial y borde directo. Variedad exclusiva de piezas del estilo no local *Yavi-Chicha* de momentos incaicos.

Variedad 9: de perfil simple, con borde directo y

asa lateral labio-adherida. Variedad exclusiva de piezas del estilo no local *Yavi-Chicha* de momentos incaicos.

Baldes

Recipientes profundos cuyo diámetro de abertura no es menor al 80% del diámetro máximo (Ortiz y Delgado 1997).

Variedad 1: muy profundo, de perfil inflexionado y borde directo. Esta variedad incluye piezas de diversos estilos y tipos cerámicos locales del período Incaico

Variedad 2: de perfil inflexionado y borde evertido. Esta variedad incluye piezas de diversos estilos y tipos cerámicos locales del período Incaico.

Vasos Chatos

Recipientes de paredes rectas y evertidas con bases amplias y planas (Otero 2006).

Variedad 1: de perfil simple y borde directo. Esta variedad incluye piezas de diversos estilos y tipos cerámicos locales del período de Desarrollos Regionales e Incaico.

Variedad 2: con punto tangencial en el cuarto inferior del cuerpo, de base diferenciada y paredes divergentes. Esta variedad incluye piezas de diversos estilos y tipos cerámicos locales del período de Desarrollos Regionales e Incaico.

Variedad 3: de contorno inflexionado. Esta variedad incluye piezas de diversos estilos y tipos cerámicos locales del período de Desarrollos Regionales.

Vasijas de Cocción, Preparación y Almacenamiento

Aríbalos

Recipientes muy restringidos de cuellos altos y bordes muy evertidos. Este grupo morfológico incluye piezas de diversos estilos y tipos cerámicos locales del período Incaico.

Variedad 1: de perfil inflexionado (Aríbalo local)

Variedad 2: de cuello estrecho y alto.

Variedad 3: de cuello estrecho con bubones en el borde externo.

Variedad 4: de cuello estrecho con bubones en el borde externo.

Cántaros

Recipientes restringidos a muy restringidos respecto del diámetro máximo con bordes evertidos o directos (Bugliani 2008).

Variedad 1: con cuello largo de paredes ligeramente cóncavas y borde evertido. Esta variedad incluye piezas de diversos estilos y tipos cerámicos locales del período de Desarrollos Regionales e Incaico.

Variedad 2: con cuello largo de paredes rectas divergentes y borde evertido. Esta variedad incluye piezas de diversos estilos y tipos cerámicos locales del período de Desarrollos Regionales e Incaico.

Variedad 3: con cuello largo de paredes convexas y borde evertido. Esta variedad incluye piezas de diversos estilos y tipos cerámicos locales del período Incaico.

Variedad 4: con cuello largo de paredes rectas divergentes y borde directo. Esta variedad incluye piezas de diversos estilos y tipos cerámicos locales

del período de Desarrollos Regionales e Incaico

Variedad 5: con cuello de paredes rectas paralelas. Esta variedad incluye piezas del estilo local *Angosto Chico Inciso* del período Incaico.

Variedad 6: con cuello largo de paredes cóncavas divergentes y borde evertido. Esta variedad incluye piezas de diversos estilos y tipos cerámicos locales y no locales del período Incaico.

Variedad 7: muy restringido con cuello alto y borde evertido. Esta variedad incluye piezas de diversos estilos y tipos cerámicos locales del período de Desarrollos Regionales e Incaico.

Variedad 8: de cuello convexo. Variedad exclusiva de piezas del estilo no local *Casabindo* para momentos incaicos, siguiendo la definición de Zaburlin (2012).

Ollas

Recipientes poco restringidos con cuellos cortos o sin ellos (Bugliani 2008), en la mayoría de los casos presentan bordes evertidos, aunque también pueden ser directos.

Variedad 1: de cuerpo globular, perfil simple y sin cuello. Esta variedad incluye piezas de diversos estilos y tipos cerámicos locales del período Incaico.

Variedad 2: de perfil compuesto, con pie central. Esta variedad incluye piezas ordinarias o con engobe rojo alisado de origen no local para momentos incaicos.

Variedad 3: con cuello corto hiperboloide y borde evertido. Esta variedad incluye piezas de diversos estilos y tipos cerámicos locales del período de Desarrollos Regionales e Incaico

Variedad 4: con cuello corto recto y borde evertido. Esta variedad incluye piezas de diversos esti-

los y tipos cerámicos locales del período Incaico.

Variedad 5: con cuello de paredes divergentes y borde directo. Esta variedad incluye piezas de diversos estilos y tipos cerámicos locales del período Incaico.

Variedad 6: con cuello de paredes cóncavas y borde evertido. Esta variedad incluye piezas de diversos estilos y tipos cerámicos locales del período de Desarrollos Regionales e Incaico

Variedad 7: no restringidas, sin cuello y con borde evertido. Esta variedad incluye piezas de diversos estilos y tipos cerámicos locales del período Incaico.

Variedad 8: con borde muy evertido, reforzado en el interior. Esta variedad incluye piezas de diversos estilos y tipos cerámicos locales del período Incaico.

Variedad 9: restringida de cuerpo globular, sin cuello y con borde evertido recto. Esta variedad incluye piezas de diversos estilos y tipos cerámicos locales del período Incaico.

Variedad 10: restringida sin cuello y con borde evertido, presenta cuerpo sub-ovoide. Esta variedad incluye piezas de diversos estilos y tipos cerámicos locales del período Incaico.

Variedad 11: no restringida, con cuello de pare-

des rectas convergentes y borde evertido. Variedad exclusiva de piezas del estilo local **Angosto Chico Inciso** para momentos incaicos.

Variedad 12: de perfil inflexo, con cuello de paredes divergentes, borde evertido y base tronco-cónica. Esta variedad incluye piezas de diversos estilos y tipos cerámicos locales del período de Desarrollos Regionales.

Variedad 13: de cuerpo ovoide, con borde evertido. Esta variedad incluye piezas de diversos estilos y tipos cerámicos locales del período de Desarrollos Regionales.

Variedad 14: de cuello corto recto y borde directo. Esta variedad incluye piezas de diversos estilos y tipos cerámicos locales del período de Desarrollos Regionales.

Tinajas

Recipientes restringidos con cuellos medios y bordes evertidos.

Variedad 1: con cuello de paredes convexas y borde evertido. Esta variedad incluye piezas de diversos estilos y tipos cerámicos locales del período de Desarrollos Regionales e Incaico.



ANEXO II

ANÁLISIS DE LA CERÁMICA SAN FRANCISCO

TESIS
DOCTORAL
AGUSTINA SCARO



ANÁLISIS DE LA CERÁMICA SAN FRANCISCO

Anexo 2



Se analizaron 60 fragmentos de Tradición San Francisco, recuperados en superficie en el área agrícola de Raya-Raya, en un perfil expuesto en el sector occidental del área agrícola y el recuperado por debajo del Basurero Tum1B3 del Pucara de Volcán (Garay de Fumagalli y Cremonte 2002). Los 60 fragmentos analizados (40 recuperados en el Pucara de Volcán y 20 en la limpieza del perfil y recolección de superficie de Raya-Raya) fueron inscritos dentro de los tipos San Francisco Pulido Negro, Gris y Castaño Inciso y Liso, San Francisco Bicolor, San Francisco Ordinario y también Corrugado (Scaro 2014).

Las vasijas San Francisco Pulido Castaño, Gris y Negro Inciso (Figura 1) son de superficies pulidas a muy pulidas y están decoradas principalmente con haces de líneas incisas (el único elemento decorativo hallado en Raya-Raya). En el Pucara de

Volcán se registraron además triángulos con puntos en su interior y haces de líneas quebradas, así como un motivo de búho modelado en el borde de una escudilla.

Las vasijas San Francisco Bicolor (Figura 2) exhiben motivos en rojo pintados sobre un fondo blanco o sobre el color natural de la pasta, aunque el escaso tamaño de los fragmentos no permite determinar el motivo. En algunos de estos fragmentos, el motivo rojo aparece asociado a un haz de líneas incisas.

Los fragmentos San Francisco Ordinario (Figura 3) poseen superficies rojizas o grises alisadas, en algunos casos con decoraciones incisas. En Raya-Raya, dentro del grupo de los Ordinarios se incluyó un fragmento de pipa, elemento no registrado en el Pucara de Volcán. En Raya-Raya, el Corrugado es Imbricado y Alisado (Ortiz 2007),

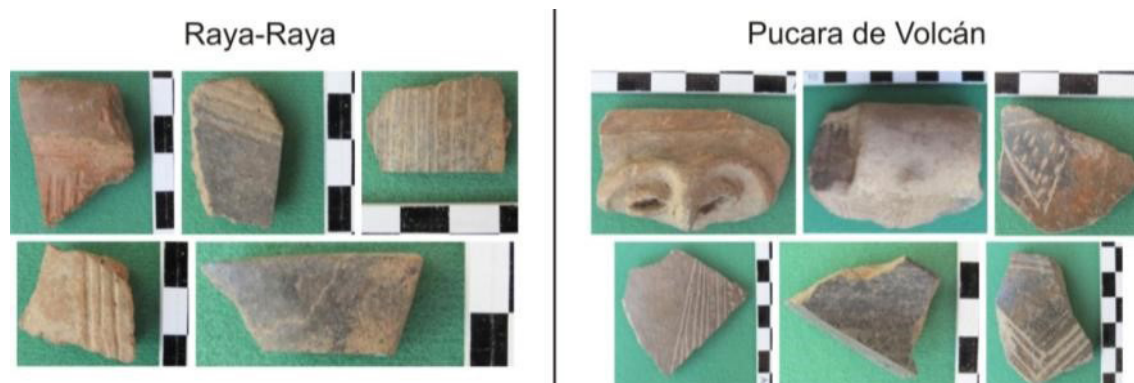


Figura 1. Fragmentos San Francisco Pulido.

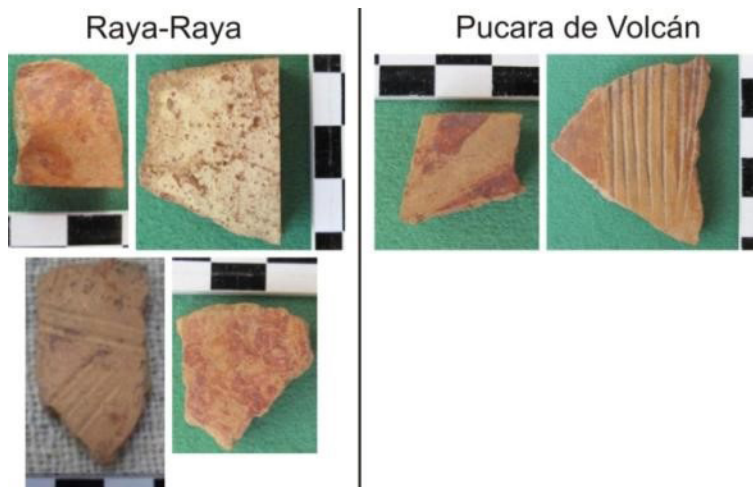


Figura 2. Fragmentos San Francisco Bicolor.

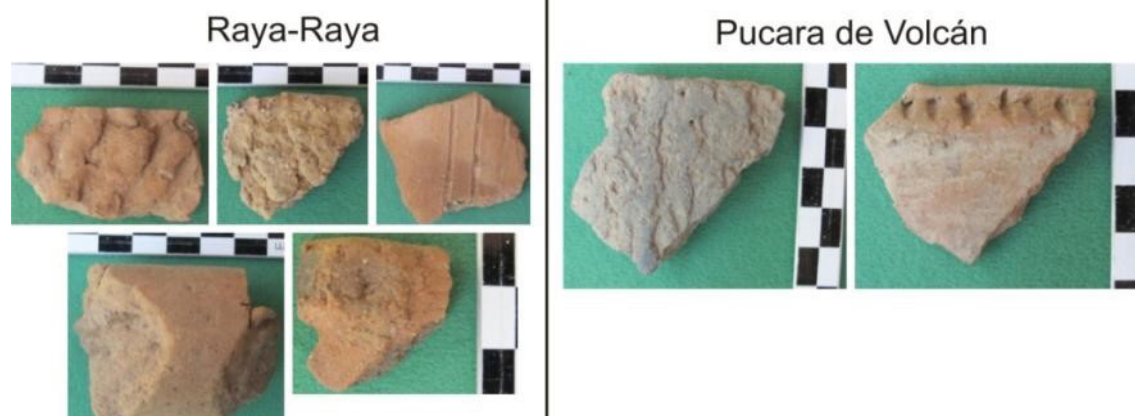


Figura 3. Fragmentos San Francisco Ordinario y Corrugado.

registrado en fragmentos rojizos y amarillentos, mientras que los fragmentos rojizos, amarillentos y grises del Pucara de Volcán correspondían al Corrugado Espatulado y Complicado (Ortiz 2007).

Se registraron en ambos sitios escudillas evertidas de perfil simple de labio aplanado y borde directo (Figura 4) y vasijas con borde reforzado del tipo San Francisco Pulido Castaño decoradas con haces de líneas incisas y con una banda de arcilla aplicada al pastillaje sobre el borde externo (Figura 5). En el Pucara de Volcán están presentes además escudillas de perfil compuesto, pucos asimétricos de perfil inflexo y botellas de perfil inflexo (Garay de Fumagalli y Cremonte 2002).

El análisis de los materiales permitió establecer la existencia de elementos en común entre ambos sitios, aunque en Raya-Raya no se observó el despliegue de formas y motivos decorativos del Pucara de Volcán. Sin embargo, en ambos están

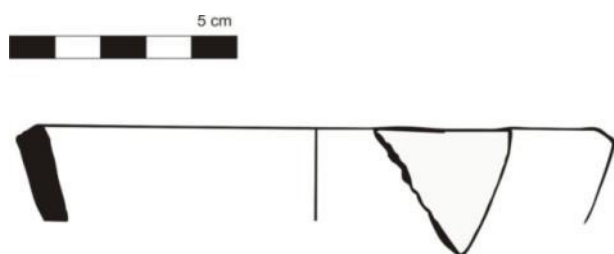


Figura 4. Escudilla San Francisco Pulido Negro, de perfil simple y paredes evertidas, con borde directo de labio aplanado.

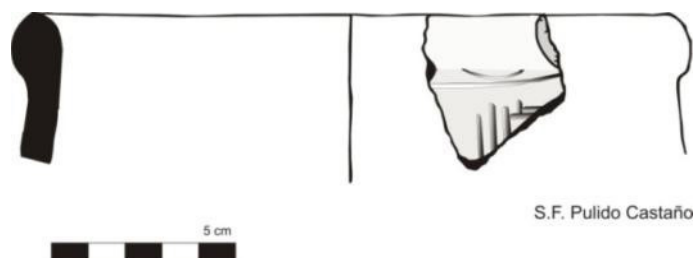


Figura 5. Vasija San Francisco Pulido Castaño con borde reforzado.

presentes las mismas modalidades decorativas: el modelado de tiras al pastillaje, la incisión, la pintura bicolor, la Incisión y pintura, y el corrugado (Ortiz 2003) en distintas variantes. Considerando, como propone Yacobaccio (2012), que las modalidades decorativas pueden interpretarse como una medida de la intensidad de la circulación, resulta interesante ver que de las catorce modalidades decorativas identificadas por Ortiz (2003) para el valle de San Francisco, cinco de ellas aparecen en los sitios de Tumbaya, si bien la muestra recuperada en Raya-Raya es menor que la proveniente del Pucara de Volcán.

Tal como señala Yacobaccio (2012), otros sitios donde se ha recuperado cerámica de la Tradición San Francisco fuera de su área nuclear, como Siancas, Alfarcito, Torre, Matancillas, Tu54, Ojo Novillito, Sequitor, Tulor 1 y Turi, sólo presentaban entre una y tres modalidades decorativas. Esto indicaría que, en el caso de Raya-Raya y Pucara de Volcán, se habría dado una ocupación

efectiva por parte de grupos sanfranciscanos, hipótesis planteada ya por Fumagalli y Cremonte (2002) y sostenida por los hallazgos de Raya-Raya (Scaro 2014).

El análisis petrográfico (Figura 6) de la alfarería San Francisco recuperada en Tumbaya (Garay de Fumagalli y Cremonte 2002; Cremonte y Domingorena 2013; Cremonte et al. 2014) reveló semejanzas entre las pastas del Pucara de Volcán y de Raya-Raya, por lo que fue posible incluir las pastas de Raya-Raya en los cuatro grupos establecidos para Volcán (Garay de Fumagalli y Cremonte 2002). Este análisis reveló también las similitudes de manufactura existentes entre las cerámicas de Tumbaya y las recuperadas en la cuenca del río San Francisco.

De acuerdo a lo establecido por Cremonte (Garay de Fumagalli y Cremonte 2002), en el Grupo 1 predominan fragmentos de rocas graníticas

(tipo dioritas o granodioritas). Esta pasta aparece en los tipos San Francisco Bicolor, San Francisco Pulido Negro Liso, San Francisco Ordinario y Corrugado. En el Grupo 2 es preponderante el tiesto molido y fue identificado en los tipos San Francisco Pulido Negro Liso, San Francisco Pulido Gris Inciso, San Francisco Pulido Castaño y San Francisco Bicolor. El Grupo 3 corresponde a pastas con predominio de arena y con una baja cantidad de tiesto molido y está presente en los tipos San Francisco Pulido Negro Liso, San Francisco Pulido Gris Inciso, San Francisco Pulido Castaño y San Francisco Bicolor. El Grupo 4 fue caracterizado por una alta proporción de arena y un mayor porcentaje de tiesto molido y aparece en los tipos San Francisco Pulido Gris Inciso, San Francisco Pulido Negro Inciso y San Francisco Bicolor. La pasta de la pipa es similar a las del Grupo 3 con una textura muy microgranosa y algunos

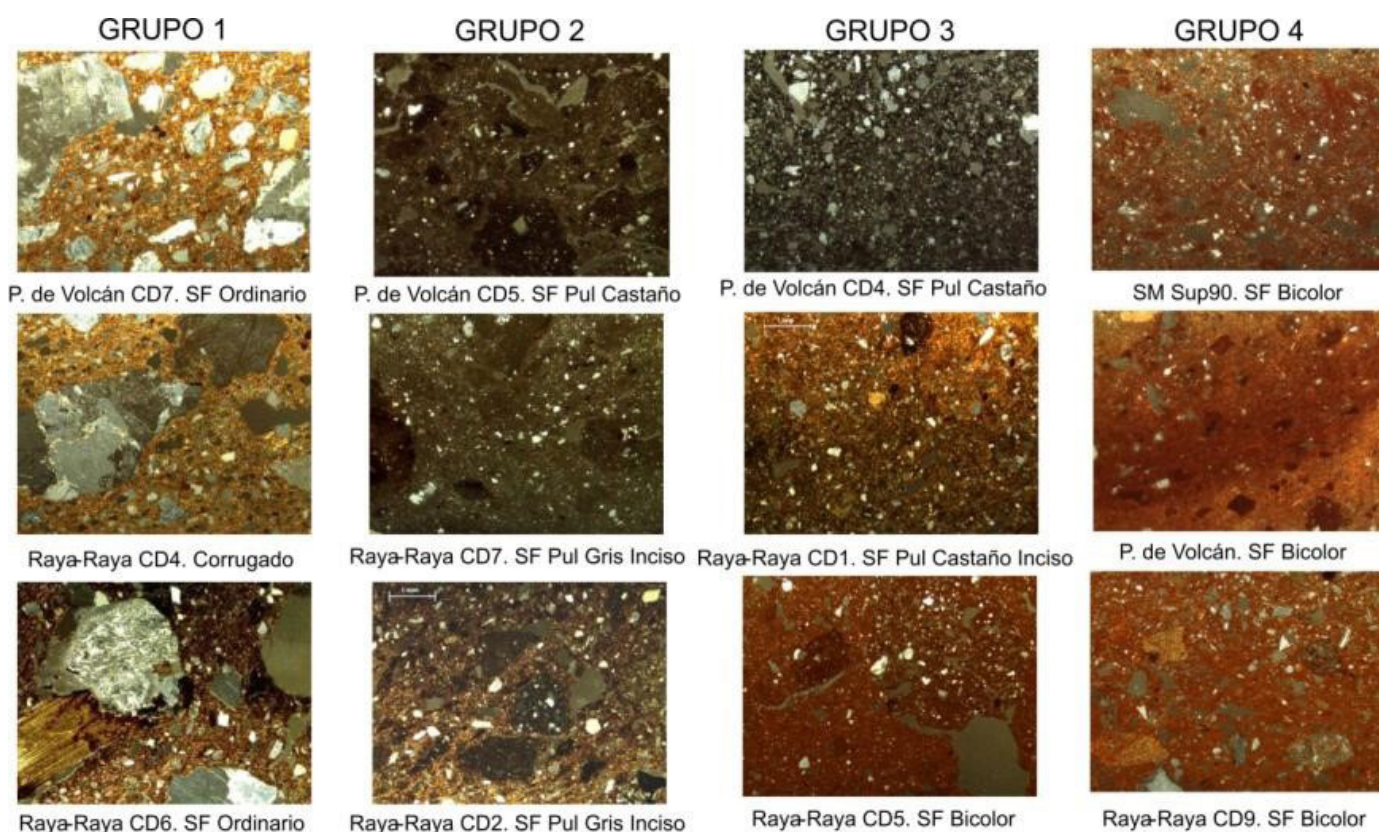


Figura 6. Grupos de pasta San Francisco establecidos por Cremonte.

fragmentos de tiesto molido accidentales, escasez de litoclastos de cuarcitas y pelitas, y arena fina, probablemente agregada como antiplástico (Figura 7).



Figura 7. Foto del corte delgado de la pipa recuperada en Raya-Raya.



ANEXO III

FICHAS DE REGISTRO CERÁMICO POR VASIJA **EL POBLADITO**

TESIS
DOCTORAL
AGUSTINA SCARO



FICHAS DE REGISTRO CERÁMICO POR VASIJA. EL POBLADITO

Anexo 3



Vasija 01 (NMV1)

Sigla: TUM4-R2-C2/2-E3-384/385; TUM4-R2-C3/2-E3-1401/1422; TUM4-R2-C2/2-P-18-2582

Tipo cerámico: Ordinario

Cronología: Período de Desarrollos Regionales

Forma: Vasija de cocción/almacenamiento de forma no determinable

Dimensiones:

Espesor de la Pared: 9 mm

Tratamiento de Superficie:

Externa: Poco alisado

Interna: Alisada

Acabado de Superficie:

Externa: Ordinario

Interna: Ordinario



Sigla: TUM4-R2-C2/3-E3-444-446; TUM4-R2-C3/1-P-14-1648; TUM4-R2-C3/1-P-17-1663/1662/1716; TUM4-R2-C3/2-E3-1401/1427

Tipo cerámico: Ordinario

Cronología: Período de Desarrollos Regionales

Forma: Vasija de cocción /almacenamiento de forma no determinable

Base: Plana

Dimensiones:

Espesor de la Pared: 10 mm

Diámetro Base: 130 mm

Tratamiento de Superficie:

Externa: Revoque

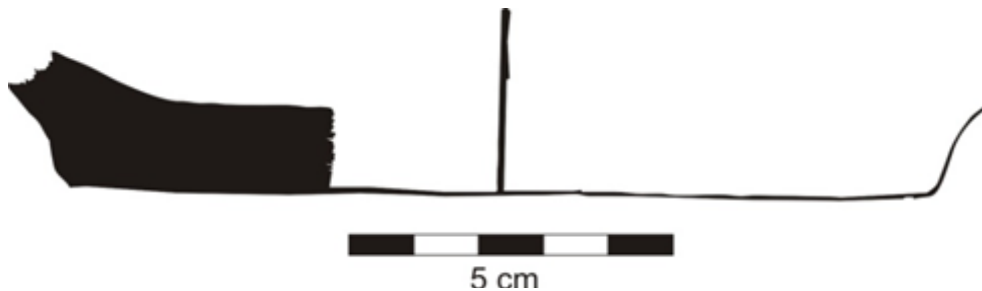
Interna: Alisada

Acabado de Superficie:

Externa: Ordinario

Interna: Ordinario

Observaciones: El análisis de microrestos vegetales reveló la presencia de almidones de quínoa con proceso de molienda y de silicofitolitos en forma de aguja.



Sigla: TUM4-R2-C3/1-P-55-1704; TUM4-R2-S-E3N2-222

Estilo cerámico: Angosto Chico Inciso

Cronología: Período de Desarrollos Regionales

Forma: Vasija de cocción

/almacenamiento de forma no determinable

Asas: En arco remachadas, de sección oval (Ancho 20 mm, Espesor 10 mm)

Dimensiones:

Espesor de la Pared: 8 mm

Tratamiento de Superficie:

Externa: Alisada

Interna: Alisada

Acabado de Superficie:

Externa: Incisa

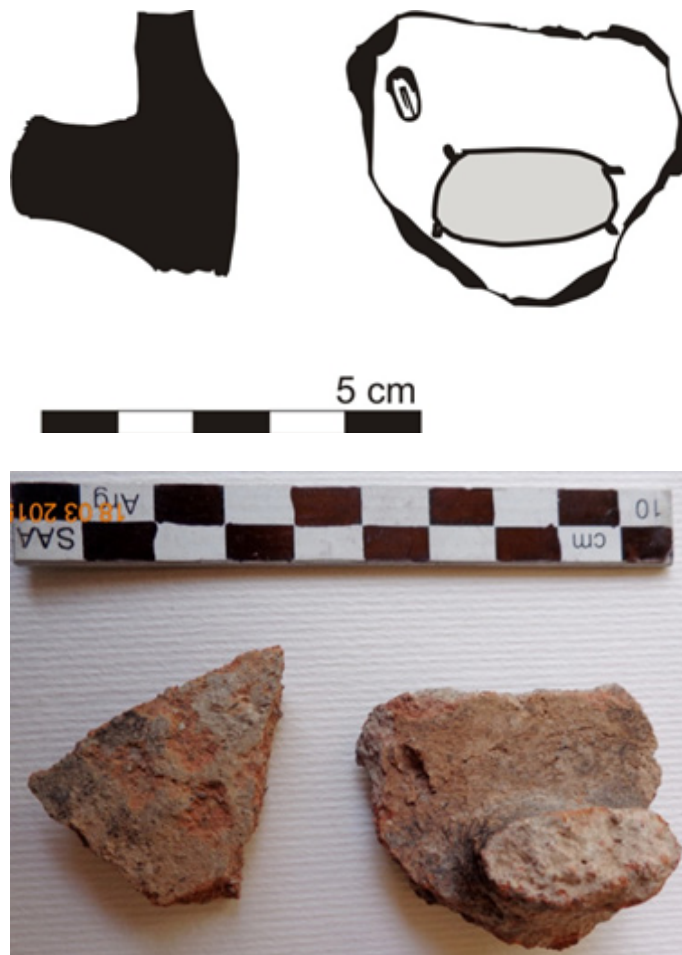
Interna: Ordinaria

Decoración:

Motivo: incisiones arrastradas

Sector de la pieza: próximas al asa

Observaciones: Presenta hollín en el sector del asa



Sigla: TUM4-R2-C3/1-P-15-1660; TUM4-R2-C3/1-P-55-2886; TUM4-R2-C3/1-E3-1562/1553;
TUM4-R2-C3/1-P-47-1685

Tipo cerámico: Ordinario

Cronología: Período de Desarrollos Regionales

Forma: Olla con cuello corto hiperboloide y borde evertido (Var. 3)

Borde: Evertido de labio plano

Dimensiones:

Espesor de la Pared: 9 mm

Diámetro de Abertura: 360 mm

Tratamiento de Superficie:

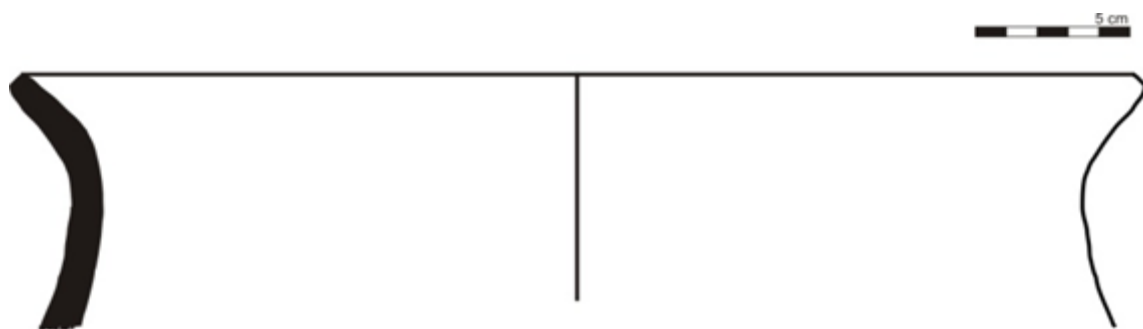
Externa: Alisada

Interna: Alisada

Acabado de Superficie:

Externa: Ordinario

Interna: Ordinario



Sigla: TUM4-R2-C3/2-P-60-1786 /1788/ 1789/1784/ 1787/1785; TUM4-R2-C3/2-P-57-2630; TUM4-R2-C3/2-P-46-2613/2614/2615; TUM4-R2-C3/2-P-58-2591; TUM4-R2-C3/2-P-30-1743; TUM4-R2-C3/2-P-1803; TUM4-R2-C3/2-P-19-1728 /1729 /1730 /1725; TUM4-R2-C3/2-P-20-2580; TUM4-R2-C3/1-P-53-1702; TUM4-R2-C3/2-E3-1409/1378; TUM4-R2-C3/1-P-55-1703 /2607; TUM4-R2-C3/3-P-55-1848; TUM4-R2-C3/1-P-51-2600; TUM4-R2-C2/2-P-5-550/552/551/553

Tipo cerámico: Ordinario

Cronología: Período de Desarrollos Regionales

Forma: Olla de perfil inflexo, con cuello de paredes divergentes, borde evertido y cuerpo inferior troncocónico (Var. 12)

Borde: Evertido de labio aplanado

Asas: En arco remachadas, de sección oval (Largo 90 mm, Ancho 36mm, Espesor 14mm)

Dimensiones:

Espesor de la Pared: 7 a 10 mm

Altura Máxima Real: 250 mm - Altura Máxima Estimada: 280 mm

Altura del Cuello: 50 mm

Diámetro de Abertura: 270 mm.

Diámetro de Base: 100 mm

Diámetro Máximo: 290 mm

Diámetro Mínimo: 205 mm

Tratamiento de Superficie:

Externa: Alisada

Interna: Alisada

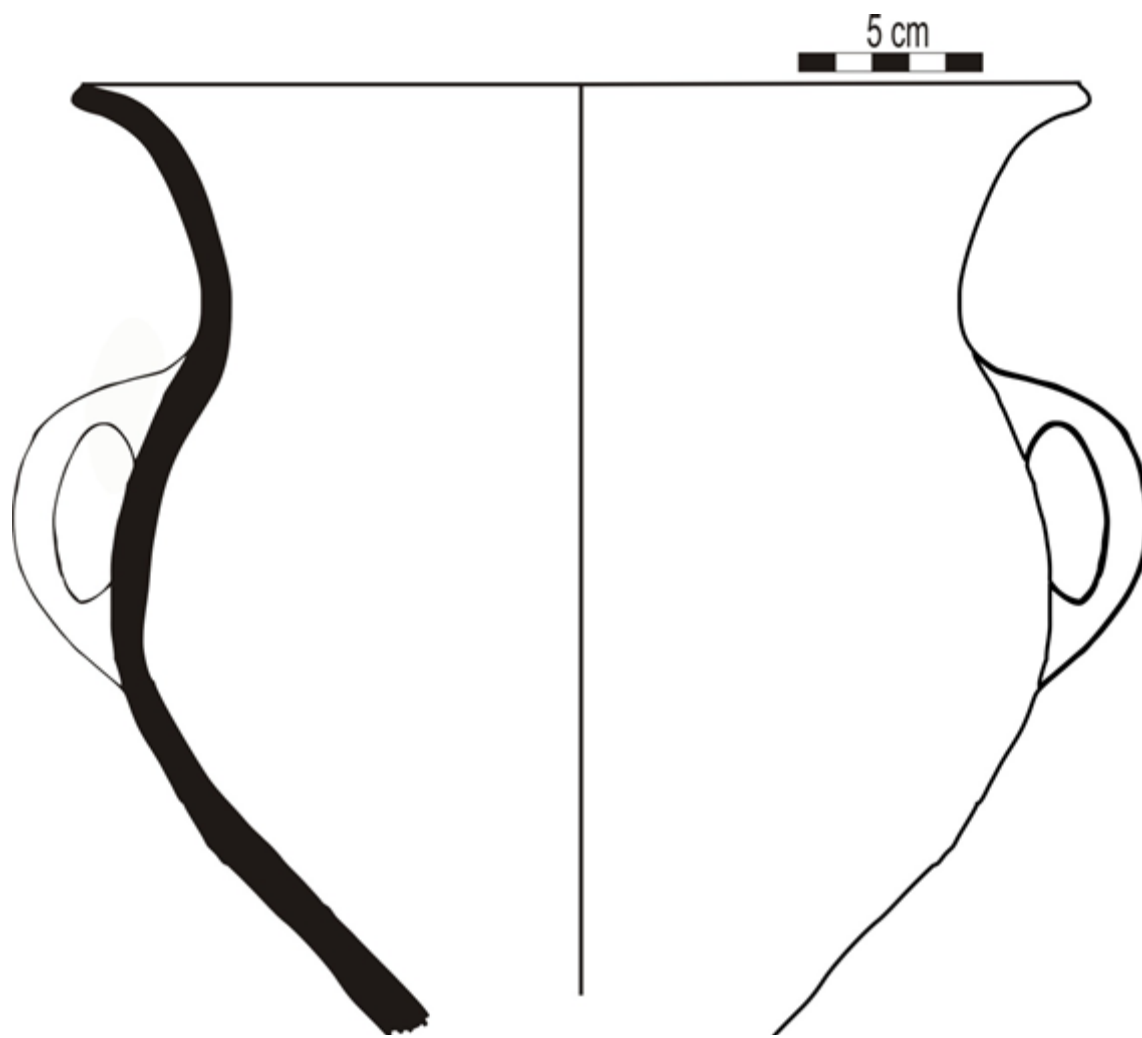
Acabado de Superficie:

Externa: Ordinaria

Interna: Ordinaria

Observaciones: El análisis de microrestos vegetales reveló la presencia de almidones de quínoa y de maíz con proceso de molienda. Presenta hollín en el cuerpo inferior revocado.





Sigla: TUM4-R2-C3/2-E3-1299/1304; TUM4-R2-C3/1-E3-1470; TUM4-R2-C2/2-E3-369; TUM4-R2-C3/2-P-14-1651/1654; TUM4-R2-C2/2-P-1-1900

Tipo cerámico: Ordinario

Cronología: Período de Desarrollos Regionales

Forma: Vasija de cocción /almacenamiento de forma no determinable

Base: Plano-Cóncava

Dimensiones:

Espesor de la Pared: 8 mm

Diámetro de Base: 100 mm

Tratamiento de Superficie:

Externa: Alisada

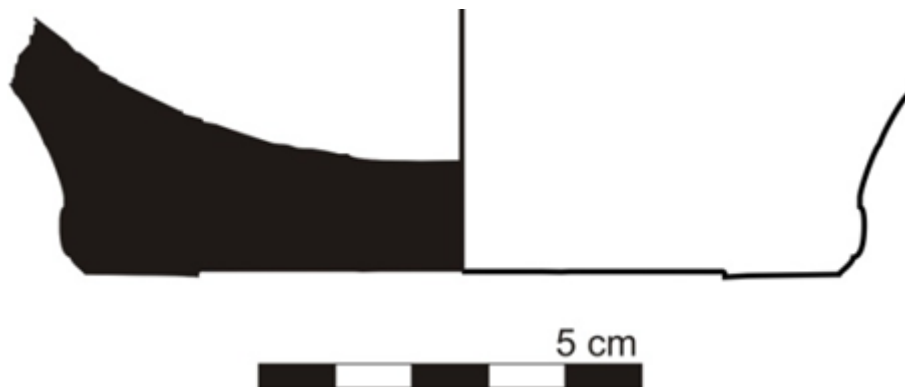
Interna: Alisada

Acabado de Superficie:

Externa: Ordinaria

Interna: Ordinaria

Observaciones: El análisis de microrestos vegetales reveló la presencia de almidones de quínoa con proceso de molienda y de silicofitolitos en forma de aguja.



Sigla: TUM4-R2-C3/1-P-19-2624; TUM4-R2-C2/2-P-1-584; TUM4-R2-C3/2-E3-1350; TUM4-R2-C3/2-P-19-2576; TUM4-R2-C1/1-P-24-2597; TUM4-R2-C3/1-E3-1563 /1487

Tipo cerámico: Ordinario

Cronología: Período de Desarrollos Regionales

Forma: Vasija de cocción /almacenamiento de forma no determinable

Borde: Plano-Cóncava

Dimensiones:

Espesor de la Pared: 8 mm

Altura: no determinable

Diámetro de Base: 170 mm

Tratamiento de Superficie:

Externa: Alisada

Interna: Alisada

Acabado de Superficie:

Externa: Ordinaria

Interna: Ordinaria

Observaciones: El análisis de microrestos vegetales reveló la presencia de almidones de quínoa con proceso de molienda y de silicofitolitos en forma de aguja.



Sigla: TUM4-R2-C2/3-E3-451/453/485; TUM4-R2-C2/2-E3-464; TUM4-R2-C2/2-P-22-559; TUM4-R2-C2/2-P-14-550/555/556; TUM4-R2-C2/2-P-27-558; TUM4-R2-C2/2-P-15-1897/1898; TUM4-R2-C2/2-P-11-545; TUM4-R2-C2/2-P-13-1890; TUM4-R2-C2/2-P-8-1899; TUM4-R2-C1/2-P-9-2598; TUM4-R2-C1/1-P-13-2579

Estilo cerámico: Humahuaca Negro sobre Rojo

Cronología: Período de Desarrollos Regionales

Forma: Vasija de cocción /almacenamiento de forma no determinable

Base: Plano-Cóncava

Dimensiones:

Espesor de la Pared: 6 mm

Diámetro de Base: 110 mm

Tratamiento de Superficie:

Externa: Alisada

Interna: Alisada

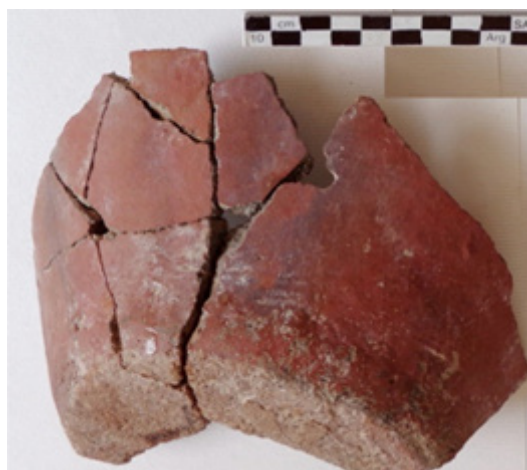
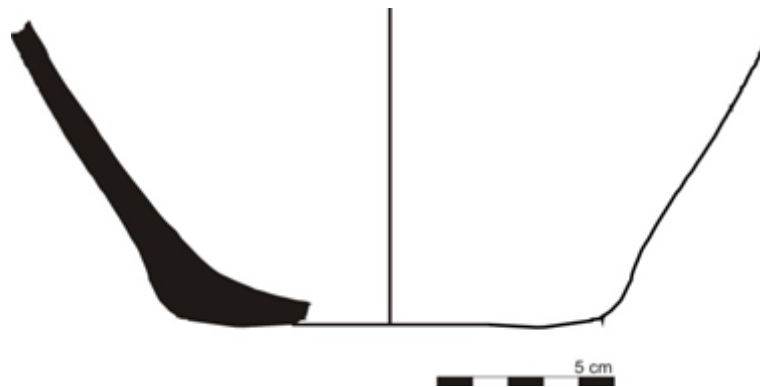
Acabado de Superficie:

Externa: Pintada en negro sobre rojo

Interna: Ordinaria

Decoración: no determinable

Observaciones: El análisis de microrestos vegetales reveló la presencia de almidones de quínoa enteros en grandes cantidades y tejidos celulares.



Sigla: TUM4-R2-C3/1-E3-1539; TUM4-R2-C3/1-P-14-1659

Tipo cerámico: Puco Interior Negro

Cronología: Período de Desarrollos Regionales

Forma: Puco de perfil simple con borde directo
(Var. 6)

Borde: Directo de labio aplanado

Base: Plano-cóncava

Dimensiones:

Espesor de la Pared: 4 mm

Altura Total Estimada: 70 mm

Diámetro de Abertura: 130 mm

Diámetro de Base: 75 mm

Tratamiento de Superficie:

Externa: Alisada

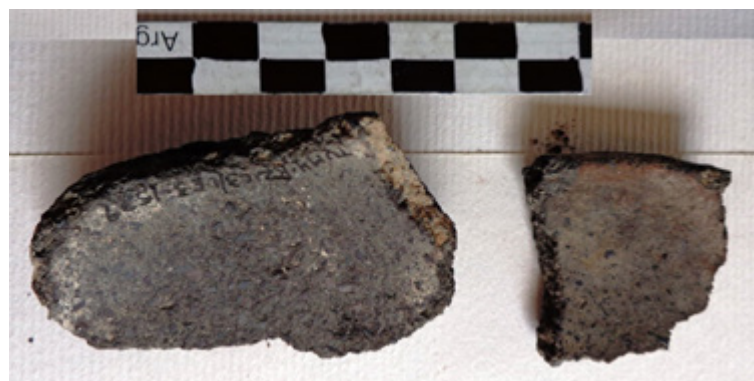
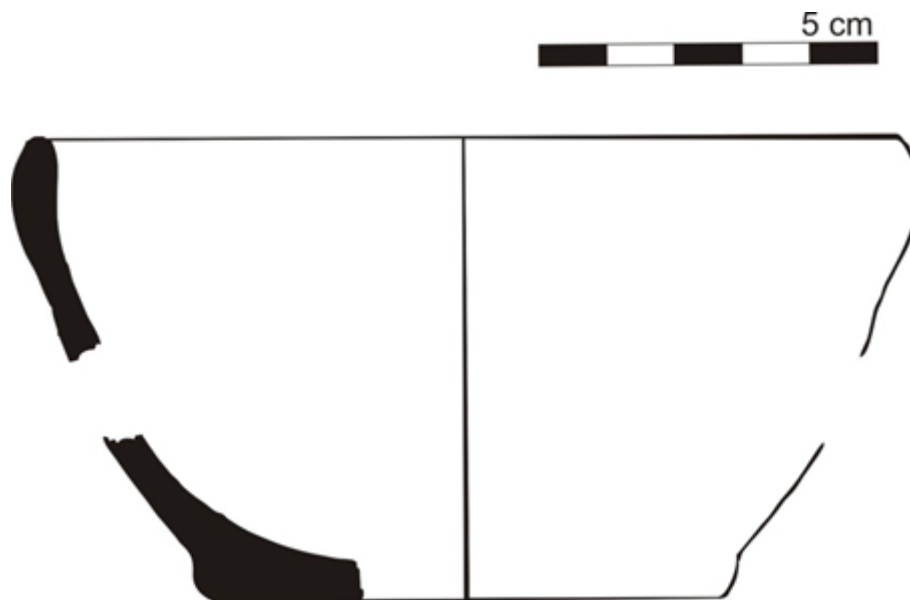
Interna: Poco pulida

Acabado de Superficie:

Externa: Ordinaria

Interna: Ordinaria

Observaciones: El análisis de microrestos vegetales reveló la presencia de almidones de quínoa y de maíz con proceso de molienda.



Sigla: TUM4-R2-C3/2-E3-1404; TUM4-R2-C2/1-E3-274/278/270; TUM4-R2-C3/1-P-50-1691;
TUM4-R2-C3/3-P-61-1858

Estilo cerámico: Humahuaca Negro sobre Rojo

Cronología: Período de Desarrollos Regionales

Forma: Tinaja con cuello de paredes convexas y borde evertido

Borde: Evertido de labio redondeado

Asas: Remachadas

Dimensiones:

Espesor de la Pared: 6 mm

Diámetro de Abertura: 170 mm

Tratamiento de Superficie:

Externa: Alisada

Interna: Alisada

Acabado de Superficie:

Externa: Engobe rojo

Interna: pintada en negro sobre rojo

Decoración:

Motivo: Semicírculos concéntricos de línea gruesa

Sector de la pieza: Borde interno



Sigla: TUM4-R2-C3/2-P-1-2580; TUM4-R2-C3/2-P-60-2601; TUM4-R2-C3/3-E3-1458; TUM4-R2-C3/2-E3-1305

Estilo cerámico: Humahuaca Negro sobre Rojo

Cronología: Período de Desarrollos Regionales

Forma: Puco con punto tangencial en el tercio superior del cuerpo, con borde invertido (Var. 4)

Borde: invertido con labio aplanado

Base: Plano-cóncava

Dimensiones:

Espesor de la Pared: 5 mm

Altura Máxima Real: 70 mm

Diámetro de Abertura: 160 mm

Diámetro de Base: 40 mm

Tratamiento de Superficie:

Externa: Alisada

Interna: Alisada

Acabado de Superficie:

Externa: Engobe rojo

Interna: Pintada en negro sobre rojo

Decoración:

Motivo: Espiral reticulada romboidal

Sector de la pieza: Cobertura total de la superficie interna

Observaciones: El análisis de microrestos vegetales reveló la presencia de almidones de maíz y quínoa con proceso de secado y molienda.



Sigla: TUM4-R2-C2/1-E3-295/282/276; TUM4-R2-C3/1-E26-2587; TUM4-R2-C1/1-P-13-1582

Estilo cerámico: Angosto Chico Inciso

Cronología: Período de Desarrollos Regionales

Forma: Olla con cuello de paredes cóncavas y borde directo (Var. 6)

Borde: evertido con labio redondeado

Dimensiones:

Espesor de la Pared: 6 mm

Diámetro de Abertura: 120 mm

Tratamiento de Superficie:

Externa: Alisada

Interna: Alisada

Acabado de Superficie:

Externa: Incisa

Interna: Ordinaria

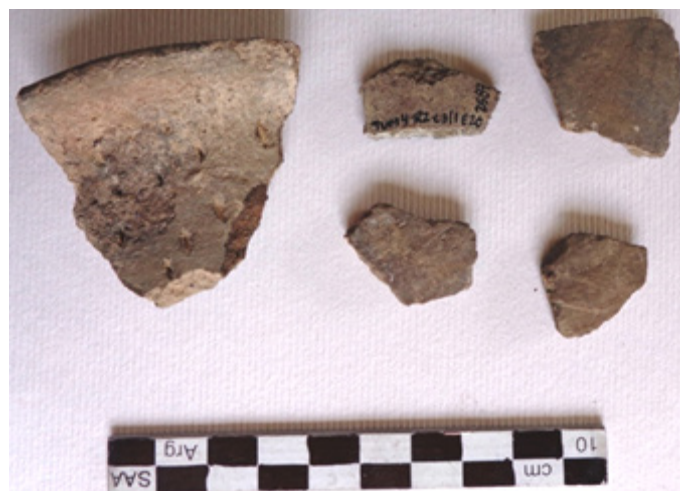
Decoración:

Motivo: incisiones pequeñas alargadas poco profundas

Sector de la pieza: Cuello externo

Observaciones: El análisis de microrestos vegetales reveló la presencia de almidones de maíz y quínoa con proceso de secado y molienda.

Corte Delgado: EP-8



Sigla: TUM4-R2-S1-E3-N2-197; TUM4-R2-C3/1-E3-1490; TUM4-R2-C3/3-E1-472

Estilo cerámico: Humahuaca Negro sobre Rojo

Cronología: Período de Desarrollos Regionales

Forma: Puco de perfil simple

Dimensiones:

Espesor de la Pared: 7 mm

Tratamiento de Superficie:

Externa: Alisada

Interna: Pulida

Acabado de Superficie:

Externa: Engobe Rojo alisado

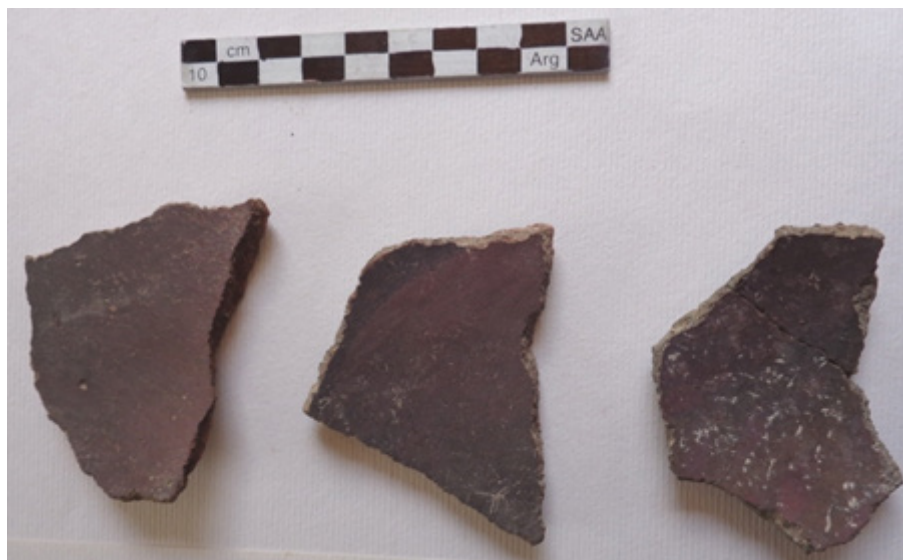
Interna: Pintada en negro sobre morado

Decoración:

Motivo: Banda reticulada

Sector de la pieza: Superficie interna

Corte Delgado: EP-7



Sigla: TUM4-R2-C3/1-R1-1128; TUM4-R2-C2/2-E3-407; TUM4-R2-C2/3-E3-478

Estilo cerámico: Humahuaca Negro sobre Rojo

Cronología: Período de Desarrollos Regionales

Forma: Vasija de servicio de forma no determinable

Dimensiones:

Espesor de la Pared: 6 mm

Tratamiento de Superficie:

Externa: Alisada

Interna: Pulida

Acabado de Superficie:

Externa: Engobe Rojo alisado

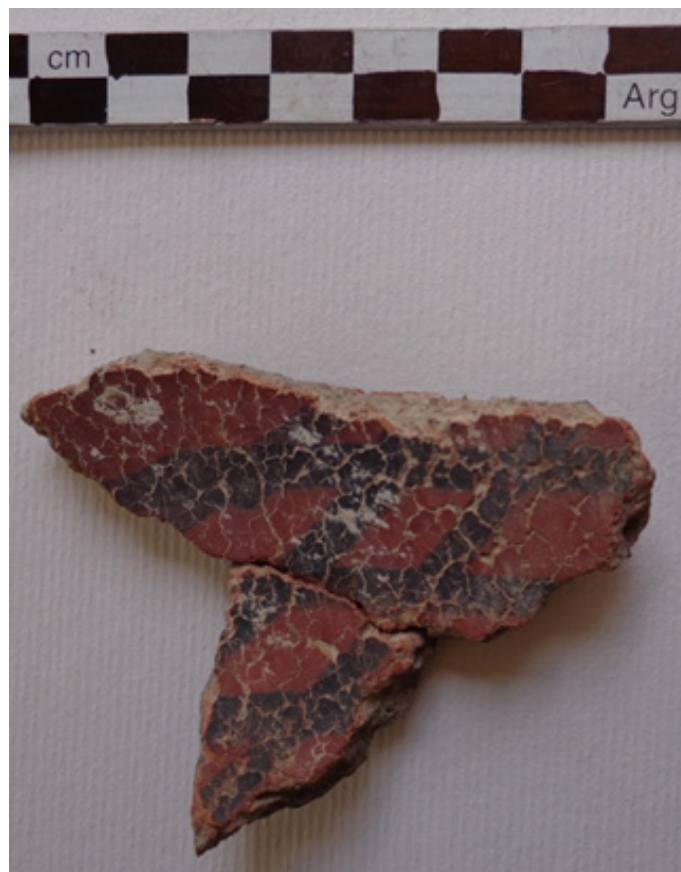
Interna: Pintada en negro sobre rojo

Decoración:

Motivo: Reticulado

Sector de la pieza: Superficie interna

Corte Delgado: EP-6



Sigla: TUM4-R2-C2/2-E3-351/409; TUM4-R2-C3/2-E3-1476; TUM4-R2-C3/1-E3-1542; TUM4-R2-C1/1-P-6-2591

Estilo cerámico: Humahuaca Negro sobre Rojo

Cronología: Período de Desarrollos Regionales

Forma: Vasija de cocción/almacenaje de forma no determinable

Dimensiones:

Espesor de la Pared: 8 mm

Tratamiento de Superficie:

Externa: Alisada

Interna: Alisada

Acabado de Superficie:

Externa: Pintada en negro sobre rojo

Interna: Ordinaria

Decoración:

Motivo: no determinable

Sector de la pieza: Superficie externa

Observaciones: Presenta hollín en la superficie externa



Sigla: TUM4-R2- C3/3-E3-1419

Tipo cerámico: Ordinario

Cronología: Período de Desarrollos Regionales

Forma: Vaso chato con punto tangencial en el cuarto inferior del cuerpo, con base diferenciada y paredes divergentes (Var. 2)

Base: plano-cóncava

Dimensiones:

Espesor de la Pared: 4 mm

Altura Máxima Real: 28 mm

Altura Máxima Estimada: 60 mm

Diámetro Base: 78 mm

Tratamiento de Superficie:

Externa: Alisada

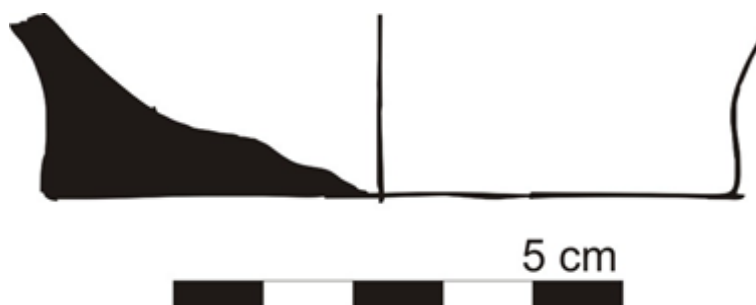
Interna: Alisada

Acabado de Superficie:

Externa: Ordinaria

Interna: Ordinaria

Observaciones: Se observa la marca dejada por el huso en la base interna.



Sigla: TUM4-R2-C3/3-P-1818/1821/1820/1822/1819; TUM4-R2-C3/3-P-54-1840/1841/1839, TUM4-R2-C3/3-P-22-1813/1810/1812/ 1817/ 1811/ 1816/ 1814; TUM4-R2-C3/3-E3-2-1451; TUM4-R2-C3/3-P-54-2611; TUM4-R2-C3/3-E3-1451

Tipo cerámico: Rojo Alisado

Cronología: Período de Desarrollos Regionales

Forma: Puco de perfil simple con borde directo (Var. 6)

Borde: directo con labio aplanado

Base: plano-cóncava

Dimensiones:

Espesor de la Pared: 3 mm

Altura Máxima Real: 50 mm

Diámetro de Abertura: 90 mm

Diámetro Base: 23 mm

Tratamiento de Superficie:

Externa: Alisada

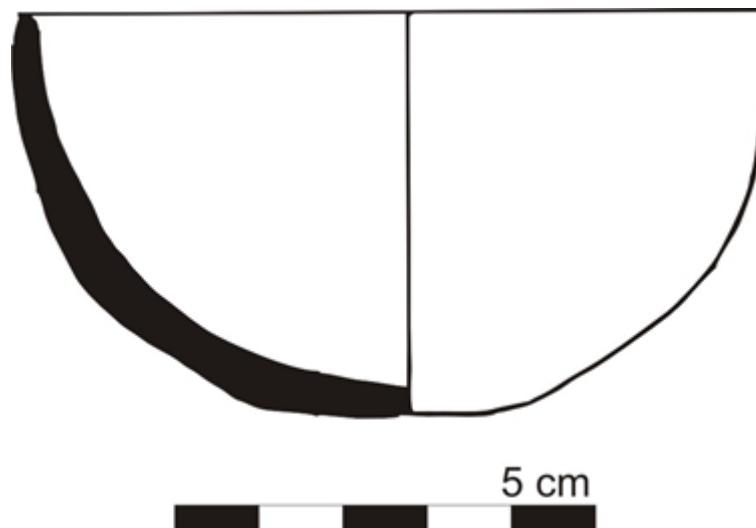
Interna: Alisada

Acabado de Superficie:

Externa: Ordinaria

Interna: Engobe rojo

Observaciones: La superficie externa presenta chorreaduras de engobe rojo.



Sigla: TUM4-R2-C1/3-P-7-1628; TUM4-R2-C1/3-P-15-1636; TUM4-R2-C2/1-P-14-561; TUM4-R2-C1/2-P-11-1621/1622/1620, TUM4-R2-C1/2-P-10-1615/1617; TUM4-R2-C3/2-P-51-1776, TUM4-R2-C3/3-P-94-1875, TUM4-R2-C3/3-P-55-1853; TUM4-R2-C3/3-P-48-1837; TUM4-R2-C1/3-P-9-1629; TUM4-R2-C3/2-P-57-1781; TUM4-R2-C3/3-P-45-1836; TUM4-R2-C3/3-P-56-1852; TUM4-R2-C3/2-P-33-1746

Estilo cerámico: Humahuaca Negro sobre Rojo

Cronología: Período de Desarrollos Regionales

Forma: vasija de cocción /almacenamiento de forma no determinable

Dimensiones:

Espesor de la Pared: 5 mm

Tratamiento de Superficie:

Externa: Alisada

Interna: Alisada

Acabado de Superficie:

Externa: Pintada en negro sobre rojo

Interna: Ordinaria

Decoración:

Motivo: Banda reticulada

Sector: Superficie externa

Observaciones: La superficie externa presenta hollín.



Sigla: TUM4-R2-C1/3-P-10-1631/1630; TUM4-R2-C1/3-P-5-1626; TUM4-R2-C1/3-P-17-1638

Estilo cerámico: Humahuaca Negro sobre Rojo

Cronología: Período de Desarrollos Regionales

Forma: Pucó troncocónico de contorno simple y borde directo (Var. 13)

Borde: directo de labio redondeado

Dimensiones:

Espesor de la Pared: 6 mm

Altura Máx. Real: 90 mm

Altura Máx. Estimada: 120 mm

Diámetro de Abertura: 220 mm

Tratamiento de Superficie:

Externa: Alisada

Interna: Poco Pulida

Acabado de Superficie:

Externa: Ordinaria

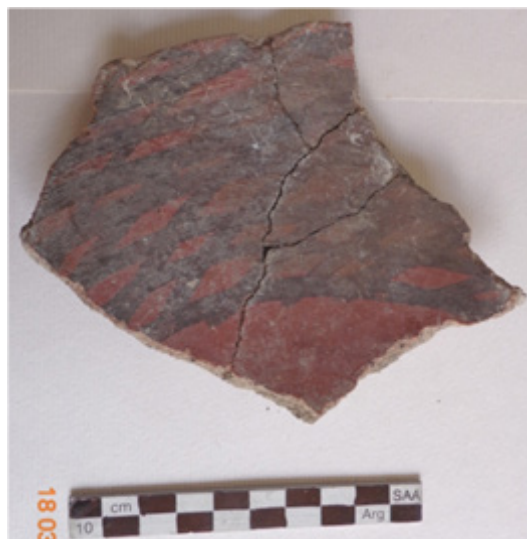
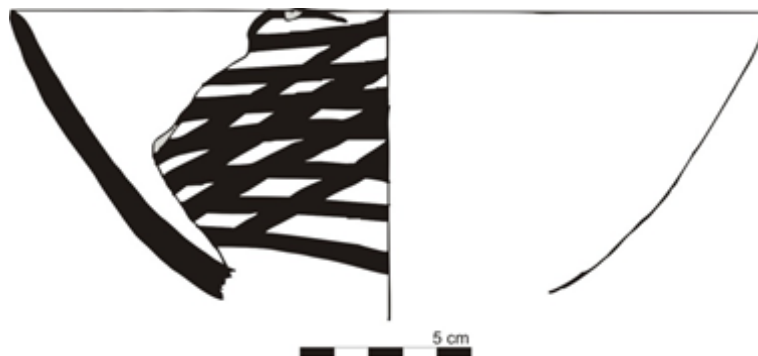
Interna: Pintada en negro sobre rojo

Decoración:

Motivo: Banda reticulada

Sector: Superficie interna

Observaciones: En el análisis de arqueobotánica se observaron almidones de maíz y quínoa con proceso de secado y molienda



Sigla: TUM4-R2-C1/2-P-7-1601; TUM4-R2-C1/2-P-5-1596

Estilo cerámico: Humahuaca Negro sobre Rojo

Cronología: Período de Desarrollos Regionales

Forma: Escudilla

Borde: directo de labio aplanado

Dimensiones:

Espesor de la Pared: 4 mm

Tratamiento de Superficie:

Externa: Alisada

Interna: Alisada

Acabado de Superficie:

Externa: Ordinaria

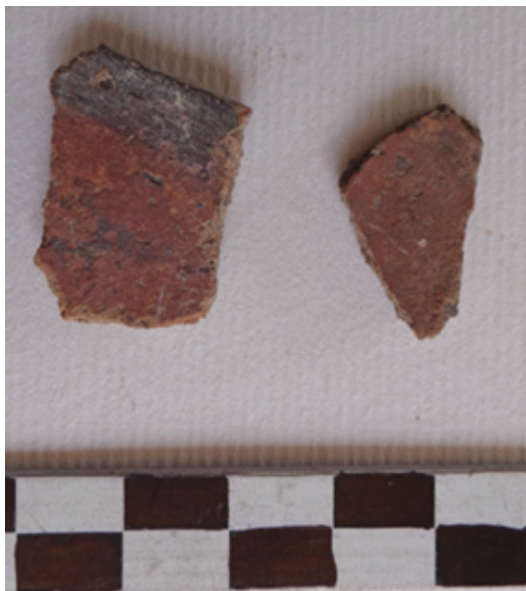
Interna: Pintada en negro sobre rojo

Decoración:

Motivo: Línea negra + elemento ND

Sector: Labio y borde interno

Observaciones: Engobe rojo fugitivo



Sigla: TUM4-R2-C1/2-P-7-1603/1604

Estilo cerámico: Humahuaca Negro sobre Rojo

Cronología: Período de Desarrollos Regionales

Forma: Escudilla sub-hemisférica de perfil simple con borde directo

Borde: directo de labio aplanado

Dimensiones:

Espesor de la Pared: 4 mm

Diámetro de Abertura: 110 mm

Altura Máx. Real: 20 mm

Altura Máx. Estimada: 35 mm

Tratamiento de Superficie:

Externa: Alisada

Interna: Poco Pulida

Acabado de Superficie:

Externa: Ordinaria

Interna: Pintada en negro sobre rojo

Decoración:

Motivo: Banda reticulada

Sector: Borde interno



Sigla: TUM4-R2-C1/2-P-4-1592; TUM4-R2-C1/2-P-9-1611

Estilo cerámico: Humahuaca Negro sobre Rojo

Cronología: Período de Desarrollos Regionales

Forma: Vasija de cocción /almacenamiento de forma no determinable

Dimensiones:

Espesor de la Pared: 6 mm

Tratamiento de Superficie:

Externa: Poco Pulida

Interna: Alisada

Acabado de Superficie:

Externa: Pintada en negro sobre rojo

Interna: Ordinaria

Decoración:

Motivo: Banda reticulada + guarda de triángulos negros?

Sector: Superficie externa



Sigla: TUM4-R2-C1/2-P-9-1613/1607/1608/1610/1609/1614/1612/1605/1606; TUM4-R2-C2/2-P-21-524

Estilo cerámico: Humahuaca Negro sobre Rojo

Cronología: Período de Desarrollos Regionales

Forma: Fuente sub-hemisférica con punto tangencial en la sección media del cuerpo y borde directo (Var. 5).

Borde: directo con labio aplanado

Asas: macizas semicirculares. Longitud: 9 mm, ancho: 33 mm, espesor: 16 mm

Dimensiones:

Espesor de la Pared: 6 mm

Diámetro de Abertura: 25 mm

Altura Máx. Real: 70 mm

Altura Máx. Estimada: 90 mm

Tratamiento de Superficie:

Externa: Alisada

Interna: Poco Pulida

Acabado de Superficie:

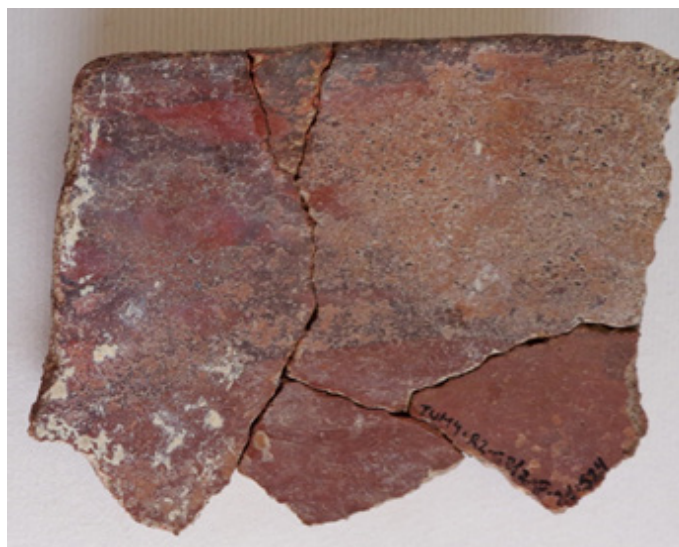
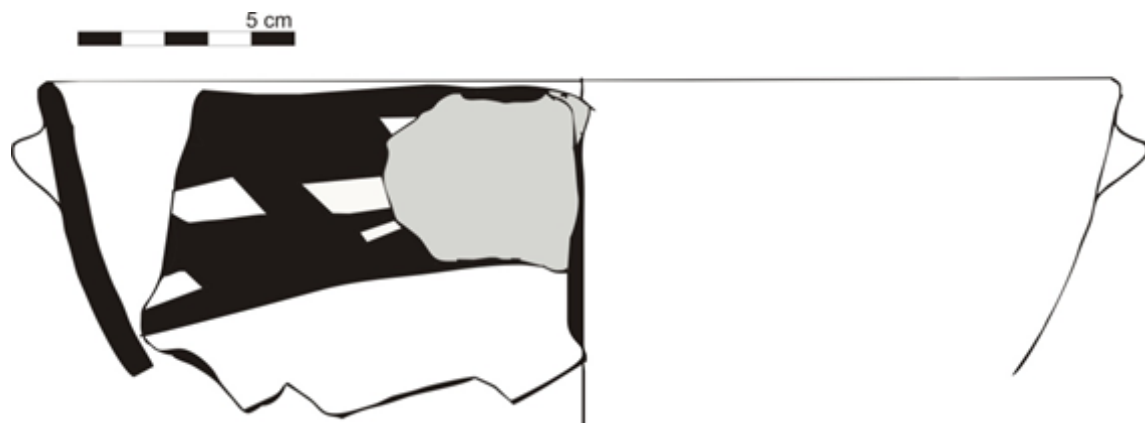
Externa: Ordinaria

Interna: Pintada en negro sobre rojo

Decoración:

Motivo: Banda reticulada + línea negra sola

Sector: Borde interno y labio



Sigla: TUM4-R2-C2/2-P-58-533; TUM4-R2-C2/3-P-4-517/518; TUM4-R2-C3/2-P-34-1747

Estilo cerámico: Humahuaca Negro sobre Rojo

Cronología: Período de Desarrollos Regionales

Forma: Vasija de cocción/almacenamiento de forma no determinable

Dimensiones:

Espesor de la Pared: 10 mm

Tratamiento de Superficie:

Externa: Alisada

Interna: Alisada

Acabado de Superficie:

Externa: Pintada en negro sobre rojo

Interna: Ordinaria

Decoración:

Motivo: Guarda de triángulos negros + “espigado”

Sector: Cuerpo



Sigla: TUM4-R2-C1/1-P-7-1580/1581/2576; TUM4-R2-C1/1-P-8-3438/3932/3929 /3939/3935/3934 /3931/3938/3937/3933/3940; TUM4-R2-C1/1-P-5-1576/1575; TUM4-R2-C1/1-P-1585; TUM4-R2-C2/1-P-35-1894

Estilo cerámico: Humahuaca Negro sobre Rojo

Cronología: Período de Desarrollos Regionales

Forma: Vasija de cocción /almacenamiento de forma no determinable.

Dimensiones:

Espesor de la Pared: 6 mm

Diámetro de la Base: 100 mm

Tratamiento de Superficie:

Externa: Alisada

Interna: Alisada

Acabado de Superficie:

Externa: Pintada en negro sobre rojo

Interna: Ordinaria

Decoración:

Motivo: Banda reticulada “romboidal”

Sector: Cuerpo

Observaciones: Presenta hollín en la superficie externa



Sigla: TUM4-R2-C1/1-P-5-1578/1577/1579

Tipo cerámico: Ordinario

Cronología: Período de Desarrollos Regionales

Forma: Vasija de cocción /almacenamiento de forma no determinable.

Asas: en arco de sección circular. Longitud: 36 mm. Diámetro: 13 mm.

Dimensiones:

Espesor de la Pared: 9 mm

Tratamiento de Superficie:

Externa: Alisada

Interna: Alisada

Acabado de Superficie:

Externa: Ordinaria

Interna: Ordinaria



Sigla: TUM4-R2-C2/2-P-1-562 /573 /572 /570 /569/ 566; TUM4-R2-C2/1-P-11-527 /528; TUM4-R2-C2/2-P-1-1886/1901; TUM4-R2-C2/1-P-2-1891; TUM4-R2-C2/2-P-1-568

Tipo cerámico: Rojo Alisado

Cronología: Período de Desarrollos Regionales

Forma: Pieza cilíndrica sin base.

Borde: directo labio redondeado (en ambos extremos)

Dimensiones:

Espesor de la Pared: 9 mm

Diámetro de abertura superior: 160 mm

Diámetro de abertura inferior: 200 mm

Altura máx. real: 200 mm

Tratamiento de Superficie:

Externa: Alisada

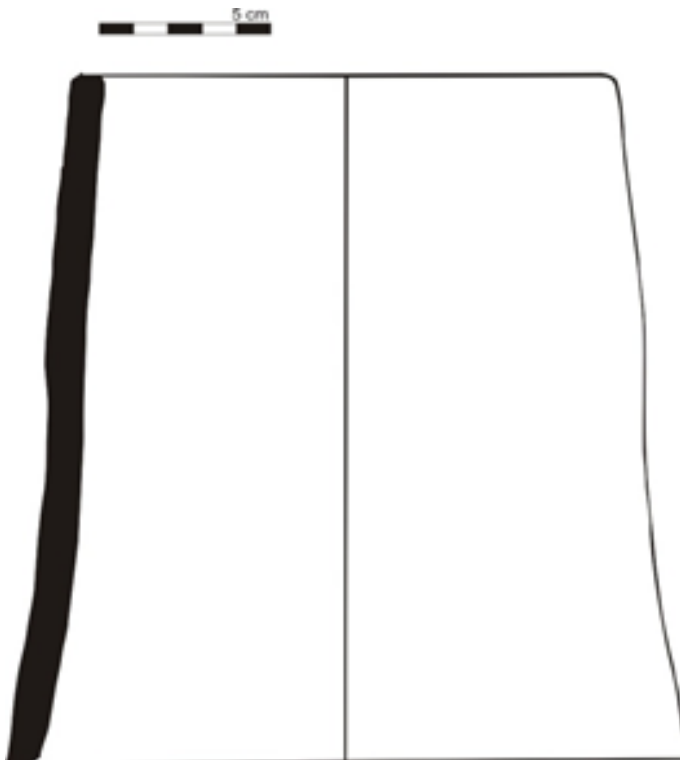
Interna: Alisada

Acabado de Superficie:

Externa: Engobe rojo

Interna: Ordinaria

Observaciones: Corte Delgado EP-11



Sigla: TUM4-R2-C2/1-P-32-530

Estilo cerámico: Puco Bruñido

Cronología: Período de Desarrollos Regionales

Forma: Puco sub-elíptico de borde invertido
(Var. 3)

Borde: invertido de labio aplanado

Dimensiones:

Espesor de la Pared: 3 mm

Diámetro de abertura: 150 mm

Tratamiento de Superficie:

Externa: Bruñida

Interna: Bruñida

Acabado de Superficie:

Externa: Engobe rojo

Interna: Engobe rojo

Observaciones: Corte Delgado EP-9



Sigla: TUM4-R2-C1/1-P-4-1574; TUM4-R2-C1/2-P-10-1616; TUM4-R2-C2/2-E3-335

Tipo cerámico: Ordinario

Cronología: Período de Desarrollos Regionales

Forma: Vasija de cocción/ almacenamiento de forma no determinable.

Dimensiones:

Espesor de la Pared: 9 mm

Tratamiento de Superficie:

Externa: Alisada

Interna: Alisada

Acabado de Superficie:

Externa: Ordinaria

Interna: Ordinaria



Sigla: TUM4-R2-C3/1-P-14-2610

Estilo cerámico: Humahuaca Negro sobre Rojo

Cronología: Período de Desarrollos Regionales

Forma: Vasija de servicio de forma no determinable.

Dimensiones:

Espesor de la Pared: 5 a 8 mm

Diámetro de la base: 80 mm

Tratamiento de Superficie:

Externa: Alisada

Interna: Pulida

Acabado de Superficie:

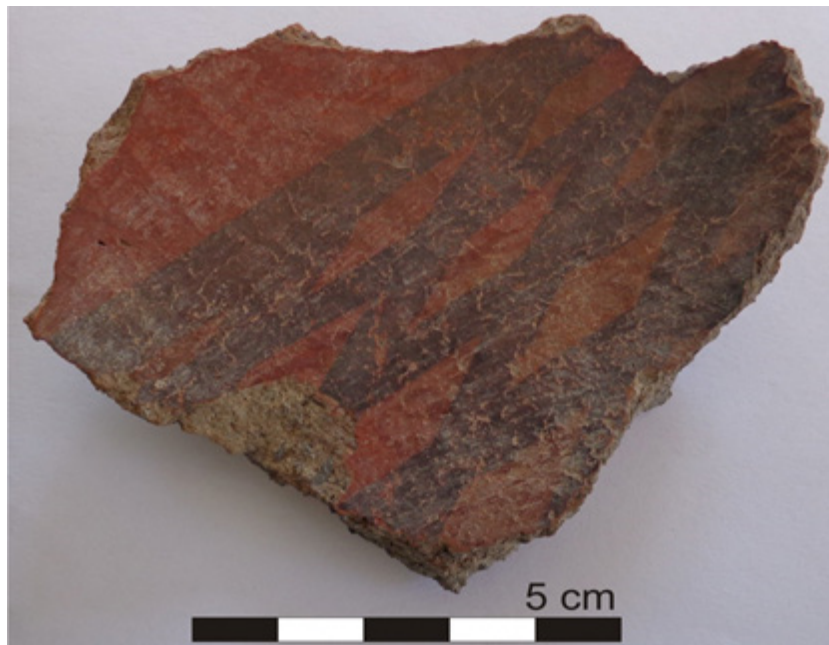
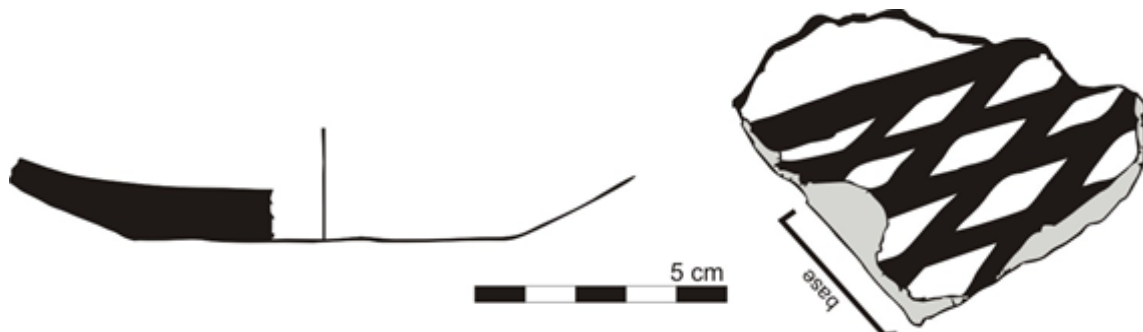
Externa: Engobe rojo fugitivo

Interna: Pintada en negro sobre rojo

Decoración:

Motivo: Banda reticulada “romboidal”

Sector de la pieza: Base interna



Sigla: TUM4-R2-C3/3-P-63-1859; TUM4-R2-C3/3-P-8-1805; TUM4-R2-C3/3-P-70-1865; TUM4-R2-C3/3-P-63-1861; TUM4-R2-C3/3P-62-1860

Estilo cerámico: Humahuaca Negro sobre Rojo

Cronología: Período de Desarrollos Regionales

Forma: Vasija de cocción / almacenamiento de forma no determinable.

Asas: en arco remachada de sección oval. Ancho: 45 mm. Espesor: 13 mm.

Dimensiones:

Espesor de la Pared: 7 mm

Tratamiento de Superficie:

Externa: Alisada

Interna: Alisada

Acabado de Superficie:

Externa: Pintada en negro sobre rojo

Interna: Ordinaria

Decoración:

Motivo: No determinable

Sector de la pieza: Cuerpo

Observaciones: presenta hollín cerca del asa



Sigla: TUM4-R2-C3/2-P-1-1719/1721/1720; TUM4-R2-C3/3-P-92-2616; TUM4-R2-C3/1-R1-2623; TUM4-R2-C3/3-P-31-2595

Estilo cerámico: Humahuaca Negro sobre Rojo

Cronología: Período de Desarrollos Regionales

Forma: Vasija de cocción / almacenamiento de forma no determinable.

Dimensiones:

Espesor de la Pared: 10 mm

Tratamiento de Superficie:

Externa: Alisada

Interna: Alisada

Acabado de Superficie:

Externa: Pintada en negro sobre rojo

Interna: Ordinaria

Decoración:

Motivo: No determinable

Sector de la pieza: Cuerpo

Observaciones: presenta hollín en la superficie externa



Sigla: TUM4-R2-C3/3-P-39-1832; TUM4-R2-C3/3-P-94-1876; TUM4-R2-C3/2-P-58-1771; TUM4-R2-C3/2-P39-1763; TUM4-R2-C3/2-P-44-1893

Estilo cerámico: Humahuaca Negro sobre Rojo

Cronología: Período de Desarrollos Regionales

Forma: Vasija de cocción / almacenamiento de forma no determinable.

Dimensiones:

Espesor de la Pared: 9 mm

Tratamiento de Superficie:

Externa: Alisada

Interna: Alisada

Acabado de Superficie:

Externa: Pintada en negro sobre rojo

Interna: Ordinaria

Decoración:

Motivo: No determinable

Sector de la pieza: Cuerpo



Sigla: TUM4-R2-C3/2-P-36-1754/1752; TUM4-R2-C3/2-P-49-1770; TUM4-R2-C3/1-P-48-2592

Tipo cerámico: Ordinario

Cronología: Período de Desarrollos Regionales

Forma: Vasija de cocción / almacenamiento de forma no determinable.

Base: Plana

Dimensiones:

Espesor de la Pared: 9 mm

Diámetro de la Base: 120 mm

Tratamiento de Superficie:

Externa: Alisada

Interna: Alisada

Acabado de Superficie:

Externa: Ordinaria

Interna: Ordinaria



Sigla: TUM4-R2-C3/3-P-76-1867/1866; TUM4-R2-C3/3-P-1879; TUM4-R2-C3/1-P-51-2599

Tipo cerámico: Ordinario

Cronología: Período de Desarrollos Regionales

Forma: Vasija de cocción / almacenamiento de forma no determinable.

Borde: Directo con labio redondeado

Dimensiones:

Espesor de la Pared: 9 mm

Tratamiento de Superficie:

Externa: Alisada

Interna: Alisada

Acabado de Superficie:

Externa: Ordinaria

Interna: Ordinaria

Observaciones: Presenta hollín en la superficie externa



Sigla: TUM4-R2-C3/1-P-14-1649; TUM4-R2-C3/1-P-14-1650

Tipo cerámico: Pulido Liso

Cronología: Período de Desarrollos Regionales

Forma: Vaso Chato de perfil simple con borde directo (Var. 1)

Borde: Directo con labio aplanado

Dimensiones:

Espesor de la Pared: 5 mm

Diámetro de abertura: 100 mm

Altura máx. estimada: 60 mm

Tratamiento de Superficie:

Externa: Alisada

Interna: Pulida

Acabado de Superficie:

Externa: Ordinaria

Interna: Ordinaria

Observaciones: Presenta hollín en la superficie externa



Sigla: TUM4-R2-C1/1-P-13-1583; TUM4-R2-C3/1-P-41-1680; TUM4-R2-C3/1-E3-1540

Estilo cerámico: Angosto Chico Inciso

Cronología: Período de Desarrollos Regionales

Forma: Vasija de cocción / almacenamiento de forma no determinable

Asas: En arco de sección oval: Ancho: 29 mm.
Espesor: 13 mm.

Dimensiones:

Espesor de la Pared: 5 a 8 mm

Tratamiento de Superficie:

Externa: Alisada

Interna: Pulida

Acabado de Superficie:

Externa: Incisa

Interna: Ordinaria

Decoración:

Motivo: Incisiones ovales pequeñas

Sector: Cerca del asa

Observaciones: Presenta hollín en el asa



Sigla: TUM4-R2-C2/2-P-20-1903

Estilo cerámico: Humahuaca Negro sobre Rojo

Cronología: Período de Desarrollos Regionales

Forma: Vaso Chato de contorno inflexionado
(var. 3)

Borde: directo con labio redondeado

Base: plano-cóncava

Dimensiones:

Espesor de la Pared: 4 mm

Diámetro de abertura: 50 mm

Diámetro de la Base: 40 mm

Altura Máx. real: 25 mm

Tratamiento de Superficie:

Externa: Alisada

Interna: Alisada

Acabado de Superficie:

Externa: Ordinaria

Interna: Pintada en negro sobre rojo

Decoración:

Motivo: Bandas reticuladas paralelas

Sector: Superficie interna

Observaciones: La superficie interna está muy erosionada



Sigla: TUM4-R2-C1/3-P-8-2574/2575

Tipo cerámico: Ordinario

Cronología: Período de Desarrollos Regionales

Forma: Vasija de cocción / almacenamiento de forma no determinable

Dimensiones:

Espesor de la Pared: 4 mm

Diámetro máximo: 50 mm

Altura Máx. estimada: 50 mm

Tratamiento de Superficie:

Externa: Alisada

Interna: Alisada

Acabado de Superficie:

Externa: Ordinaria

Interna: Ordinaria



Sigla: TUM4-R2-C3/1-E26-2584/2585; TUM4-R2-C3/1-P-14-1658

Tipo cerámico: Pucó Interior Negro Pulido

Cronología: Período de Desarrollos Regionales

Forma: Pucó troncocónico de contorno simple y borde directo (var. 13)

Base: plano-cóncava

Dimensiones:

Espesor de la Pared: 4 mm

Diámetro de base: 80 mm

Altura máx. real: 40 mm

Altura Máx. estimada: 60 mm

Tratamiento de Superficie:

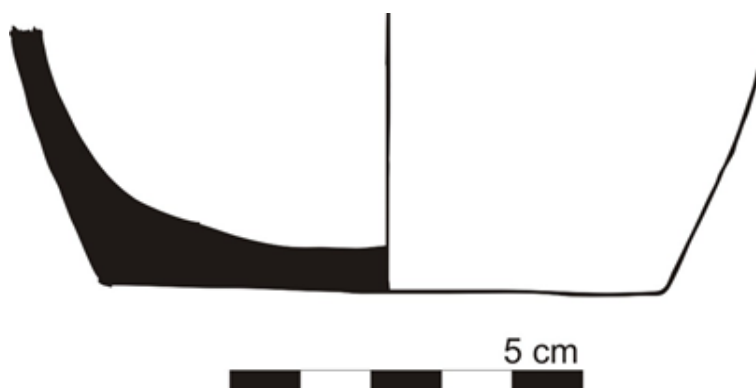
Externa: Alisada

Interna: Poco pulida

Acabado de Superficie:

Externa: Ordinaria

Interna: Ordinaria



Sigla: TUM4-R2-C3/1-E26-2586

Estilo cerámico: Humahuaca Negro sobre Rojo

Cronología: Período de Desarrollos Regionales

Forma: Puco sub-hemisférico de contorno inflexionado con borde evertido (var. 14)

Borde: evertido

Base: plano-cóncava

Dimensiones:

Espesor de la Pared: 3 mm

Diámetro de base: 50 mm

Diámetro de abertura: 100 mm

Altura máx. real: 50 mm

Altura Máx. estimada: 55 mm

Tratamiento de Superficie:

Externa: Alisada

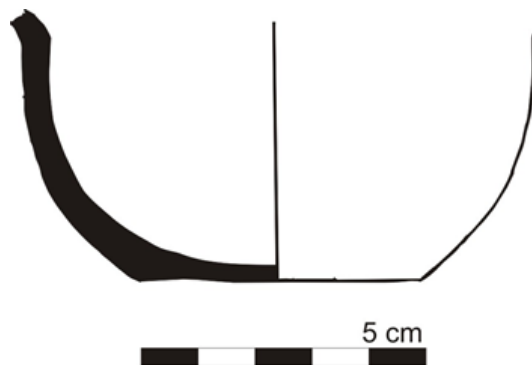
Interna: Poco pulida

Acabado de Superficie:

Externa: Ordinaria

Interna: Pintada en negro sobre rojo

Decoración: No determinable



Sigla: TUM4-R2- C2/1-P-48-1896

Estilo cerámico: Pucó Bruñado

Cronología: Período de Desarrollos Regionales

Forma: Pucó sub-elíptico de borde invertido
(var. 3)

Base: plana

Dimensiones:

Espesor de la Pared: 3 mm

Diámetro de base: 75 mm

Tratamiento de Superficie:

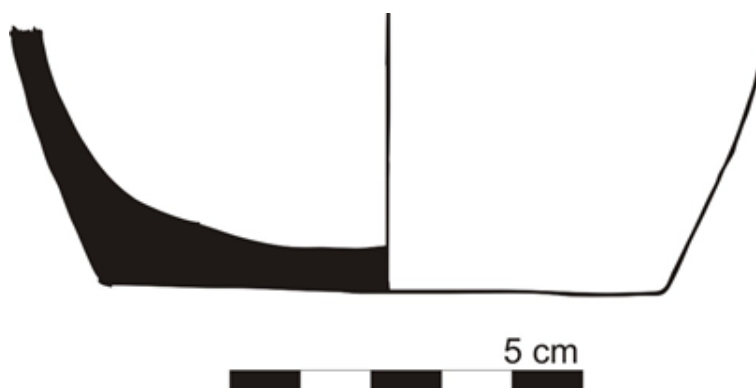
Externa: Bruñida

Interna: Bruñida

Acabado de Superficie:

Externa: Ordinaria negra

Interna: Ordinaria negra



Sigla: TUM4-R2- C3/3-P-14-2588

Tipo cerámico: Pucó Interior Negro Pulido

Cronología: Período de Desarrollos Regionales

Forma: Pucó de perfil simple con borde directo

Base: plano-cóncava

Dimensiones:

Espesor de la Pared: 5 mm

Diámetro de base: 80 mm

Tratamiento de Superficie:

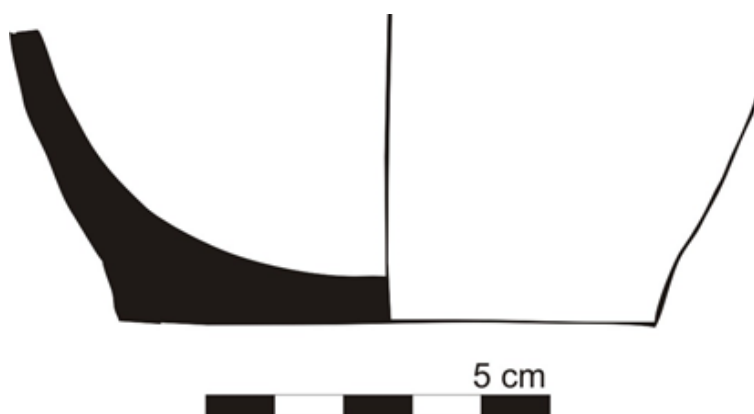
Externa: Alisada

Interna: Poco Pulida

Acabado de Superficie:

Externa: Ordinaria

Interna: Ordinaria negra



Sigla: TUM4-R2- C1/1-P-6-2593; TUM4-R2- C3/3-P-19-2573; TUM4-R2- C3/3-P-20-1809

Estilo cerámico: Humahuaca Negro sobre Rojo

Cronología: Período de Desarrollos Regionales

Forma: Fuente troncócnica de perfil simple y borde directo (var. 6)

Borde: directo con labio redondeado.

Base: plano-cóncava

Asas: en arco adherida, de sección oval. Longitud: 70 mm. Ancho: 24 mm. Espesor: 8 mm

Dimensiones:

Espesor de la Pared: 7 mm

Diámetro de abertura: 340 mm

Diámetro de Base: 160 mm

Altura máx. real: 12 mm

Tratamiento de Superficie:

Externa: Alisada

Interna: Alisada

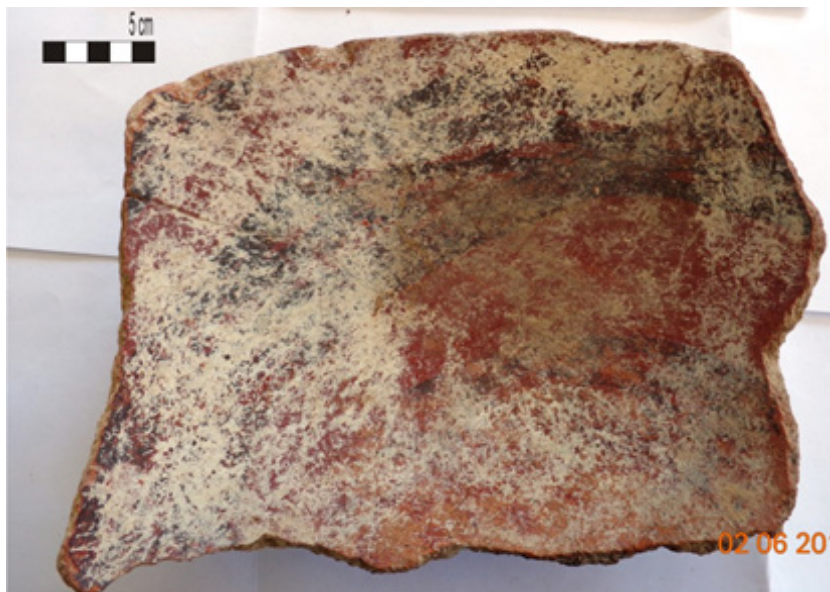
Acabado de Superficie:

Externa: Engobe rojo

Interna: Pintada en negro sobre rojo

Decoración:

Motivo: Espiral reticulada “romboidal”



Sigla: TUM4-R2- C2/2-P-1-1907

Tipo cerámico: Ordinario

Cronología: Período de Desarrollos Regionales

Forma: Vaso chato con punto tangencial en el cuarto inferior del cuerpo, de base diferenciada y paredes divergentes (var. 2)

Base: plano-cóncava

Dimensiones:

Espesor de la Pared: 4 mm

Diámetro de Base: 70 mm

Tratamiento de Superficie:

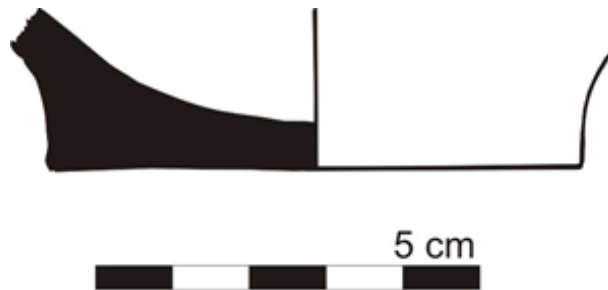
Externa: Alisada

Interna: Alisada

Acabado de Superficie:

Externa: Ordinaria

Interna: Ordinaria



Sigla: TUM4-R2- C3/2-P-42-2590

Estilo cerámico: Humahuaca Negro sobre Rojo

Cronología: Período de Desarrollos Regionales

Forma: Vasija de servicio de forma no determinable

Base: plano-cóncava

Dimensiones:

Espesor de la Pared: 6 mm

Diámetro de Base: 120 mm

Tratamiento de Superficie:

Externa: Alisada

Interna: Pulida

Acabado de Superficie:

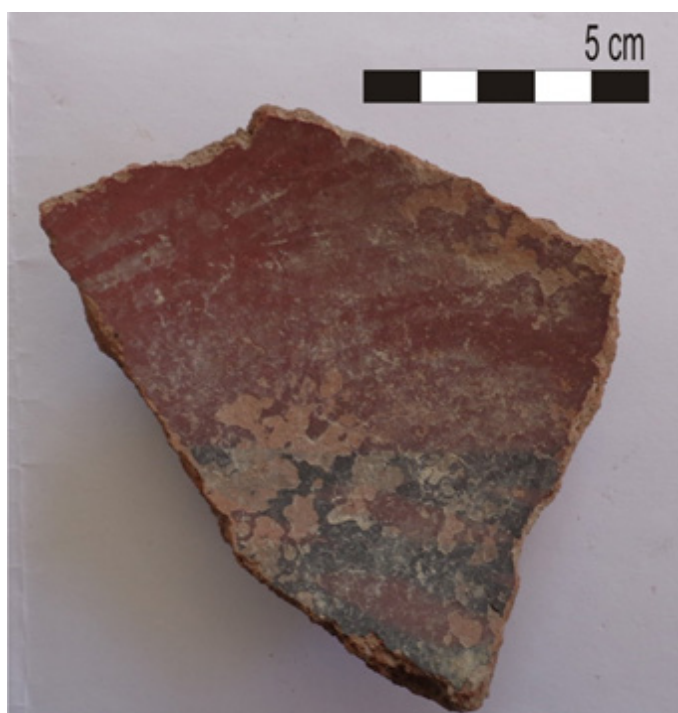
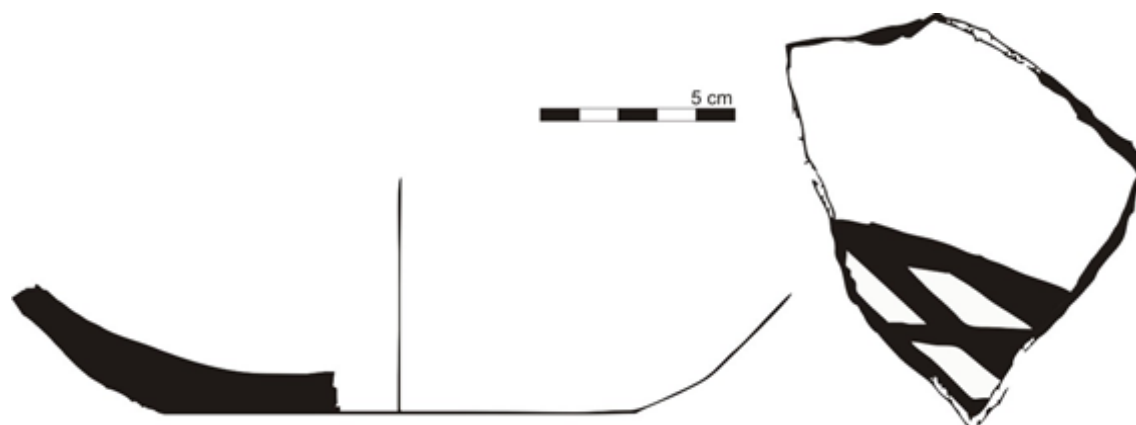
Externa: Ordinaria

Interna: Pintada en negro sobre rojo

Decoración:

Motivo: Banda reticulada “romboidal”

Sector: Base interna



Sigla: TUM4-R2-C3/1-E3-1511; TUM4-R2-C3/1-P-49-1688

Estilo cerámico: Puco Interior Negro Pulido

Cronología: Período de Desarrollos Regionales

Forma: Puco de perfil simple con borde directo
(var. 6)

Borde: directo con labio redondeado

Dimensiones:

Espesor de la Pared: 5 mm

Diámetro de Base: 120 mm

Tratamiento de Superficie:

Externa: Alisada

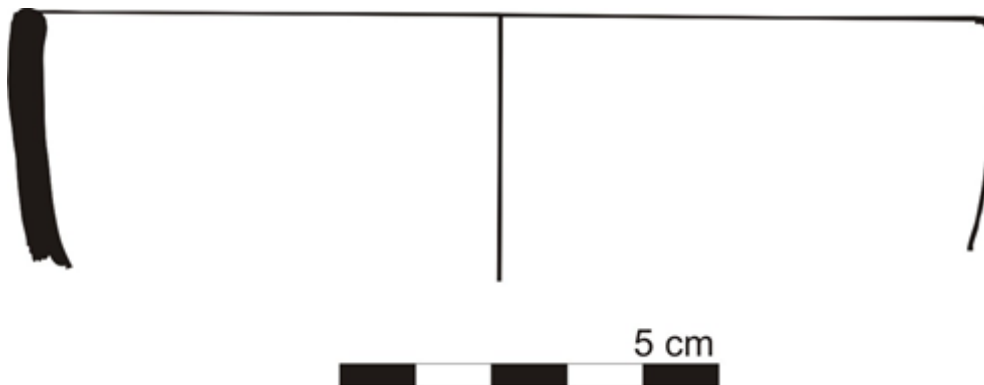
Interna: Pulida

Acabado de Superficie:

Externa: Engobe rojo

Interna: Ordinario negro

Observaciones: Corte Delgado EP-12



Sigla: TUM4-R2-C3/2-E3-1412/1466

Tipo cerámico: Humahuaca Negro sobre Rojo

Cronología: Período de Desarrollos Regionales

Forma: Pucos de perfil simple con borde directo (var. 6)

Borde: directo con labio redondeado

Dimensiones:

Espesor de la Pared: 5 mm

Diámetro de Base: 160 mm

Tratamiento de Superficie:

Externa: Alisada

Interna: Pulida

Acabado de Superficie:

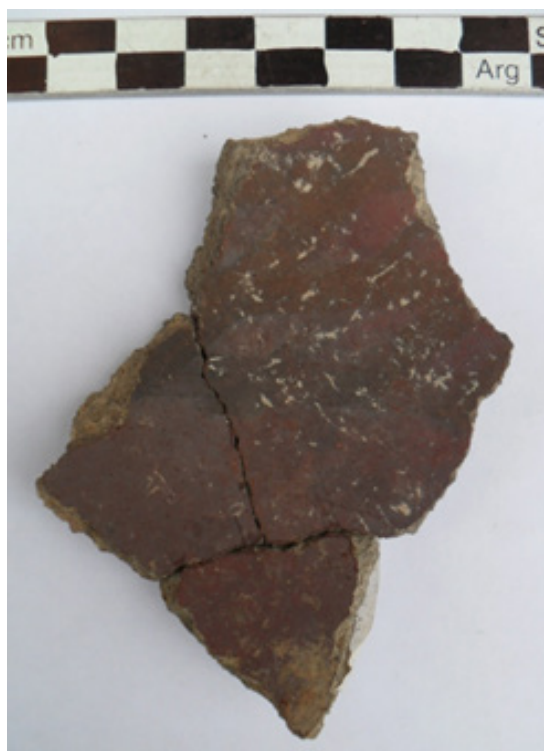
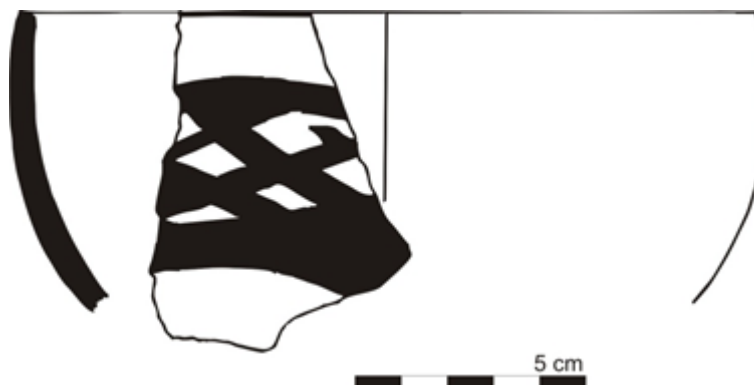
Externa: Ordinario

Interna: Pintada de negro sobre morado

Decoración:

Motivo: Línea negra en el labio+Banda reticulada "romboidal"

Sector: superficie interna



Vasija 01 (NMV01)

Sigla: TUM4-R3-C1/3-P-9-2491; TUM4-R3-C1/3-P-11-2492; TUM4-R3-C1/3-P-18-2499; TUM4-R3-C1/3-P-13-2496; TUM4-R3-C1/3-E04-2525/2505/2524/2521/2506/2511/2508

Estilo cerámico: Humahuaca Negro sobre Rojo

Cronología: Período de Desarrollos Regionales

Forma: Vasija de cocción / almacenaje de forma no determinable

Dimensiones:

Espesor de la Pared: 3 a 8 mm

Tratamiento de Superficie:

Externa: Alisada

Interna: Alisada

Acabado de Superficie:

Externa: Pintada de negro sobre rojo

Interna: Ordinaria

Decoración:

Motivo: Banda reticulada “romboidal”

Sector: superficie externa



Sigla: TUM4-R3-C1/3-E04-2542

Estilo cerámico: Humahuaca Negro sobre Rojo

Cronología: Período de Desarrollos Regionales

Forma: Pucó

Base: plano-cóncava

Dimensiones:

Espesor de la Pared: 6 a 11mm

Diámetro de la Base: 65 mm

Tratamiento de Superficie:

Externa: Alisada

Interna: Poco pulida

Acabado de Superficie:

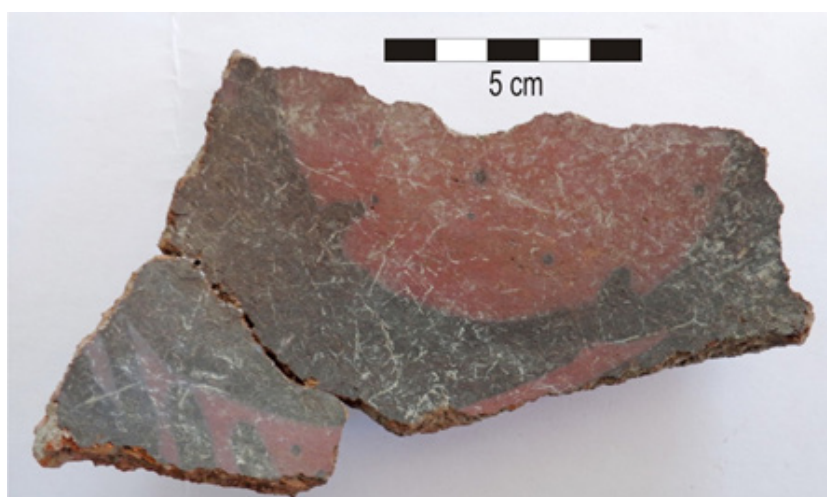
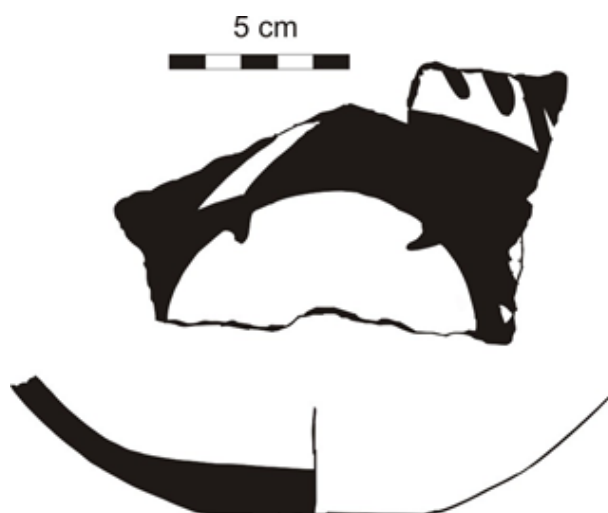
Externa: Ordinaria

Interna: Pintada de negro sobre rojo

Decoración:

Motivo: Espiral negra con manos o "alas"

Sector: superficie interna



Sigla: TUM4-R3-C1/2-E02-2407

Estilo cerámico: Humahuaca Negro sobre Rojo

Cronología: Período de Desarrollos Regionales

Forma: Vaso chato de perfil simple con borde directo (var. 1)

Borde: directo con labio redondeado

Base: plano-cóncava

Dimensiones:

Espesor de la Pared: 5 mm

Diámetro de abertura: 43 mm

Diámetro de la Base: 38 mm

Altura máx real: 19 mm

Tratamiento de Superficie:

Externa: Alisada

Interna: Alisada

Acabado de Superficie:

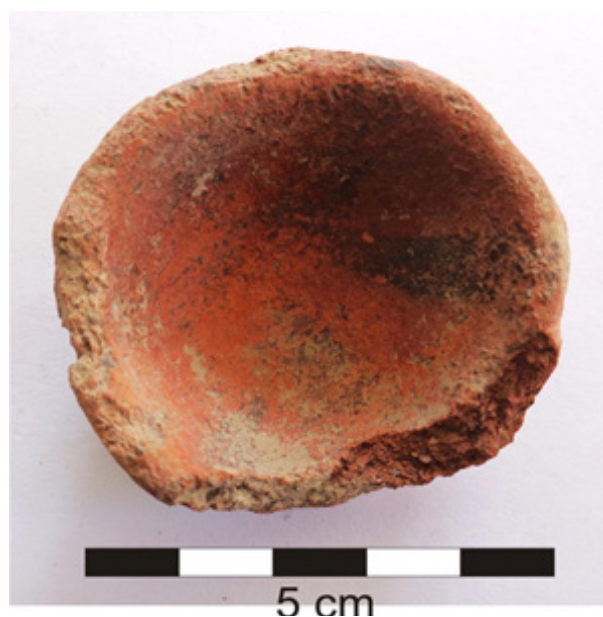
Externa: Ordinaria

Interna: Pintada de negro sobre rojo

Decoración:

Motivo: Líneas negras irradiando desde el centro

Sector: superficie interna



Sigla: TUM4-R3- C1/3-P-1-2486; TUM4-R3-C1/2-P-2-2482 /2483; TUM4-R3-C1/2-E2-2400 /2396 /2398 /2395 /2402 /2394 /2309 /2387; TUM4-R3-C1/2-E2-2284 /2285 /2289 /2287 /2348 /2381 /2361 /2318 /2340 /2297 /2305 /2308 /2357 /2245 /2315 /2346 /2321 /2296 /2279 /2247 /2292 /2310 /2278 /2286/ 2283 /2238 /2311 /2323 /2351 /2366 /2322 /2316 /2303 /270 /2352 /2280/ 2276 /2299 /2201 /2274

Estilo cerámico: Angosto Chico Inciso

Cronología: Período de Desarrollos Regionales

Forma: Cántaro con cuello de paredes rectas paralelas (var. 5)

Borde: directo con labio redondeado

Base: plana

Asas: en arco de sección circular, labio-adherida.

Dimensiones:

Espesor de la Pared: 5 mm

Diámetro de abertura: 130 mm

Diámetro de la Base: 80 mm

Tratamiento de Superficie:

Externa: Alisada

Interna: Alisada

Acabado de Superficie:

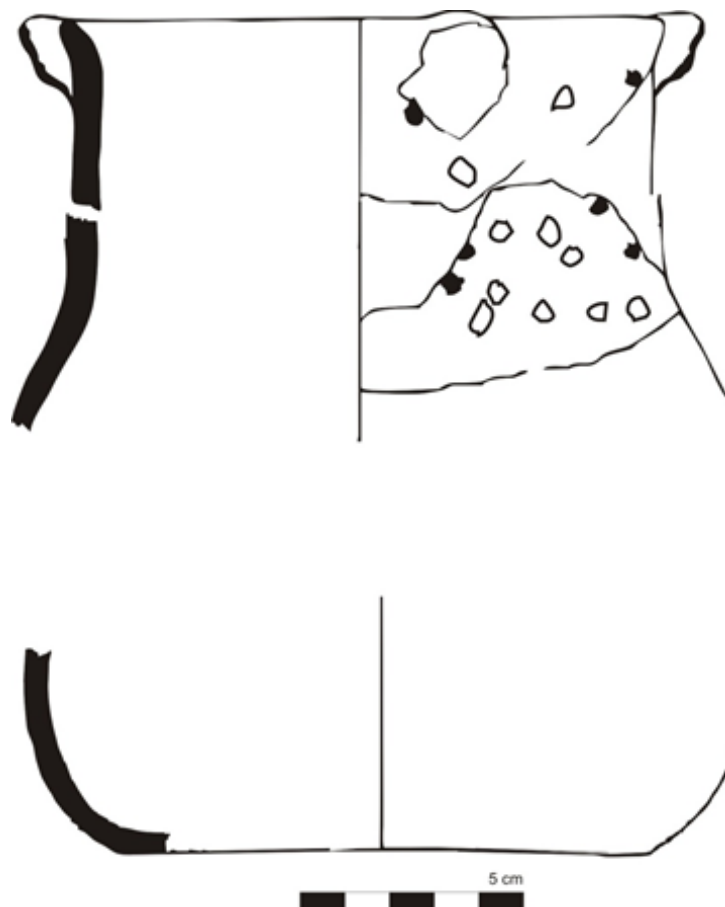
Externa: Incisa

Interna: Ordinaria

Decoración:

Motivo: Incisiones redondeadas poco profundas sin orden

Sector: cuello





Sigla: TUM4-R3-C1/1-P-1-2432 /2433 /2431 /2424 /2427 /2429 /2430 /2439 /2436 /2426 /2435/2425/2421; TUM4-R3-C1/1-P-8-2442; TUM4-R3-C1/1-P-2-2434/ 2438 /2437; TUM4-R3-C1/1-P-5-2440/2441

Tipo cerámico: Ordinario

Cronología: Período de Desarrollos Regionales

Forma: Olla de cuerpo ovoide y borde evertido (var. 13)

Borde: evertido con labio redondeado

Asas: en arco remachada, de sección oval.

Dimensiones:

Espesor de la Pared: 13 mm

Diámetro de abertura: 360 mm

Tratamiento de Superficie:

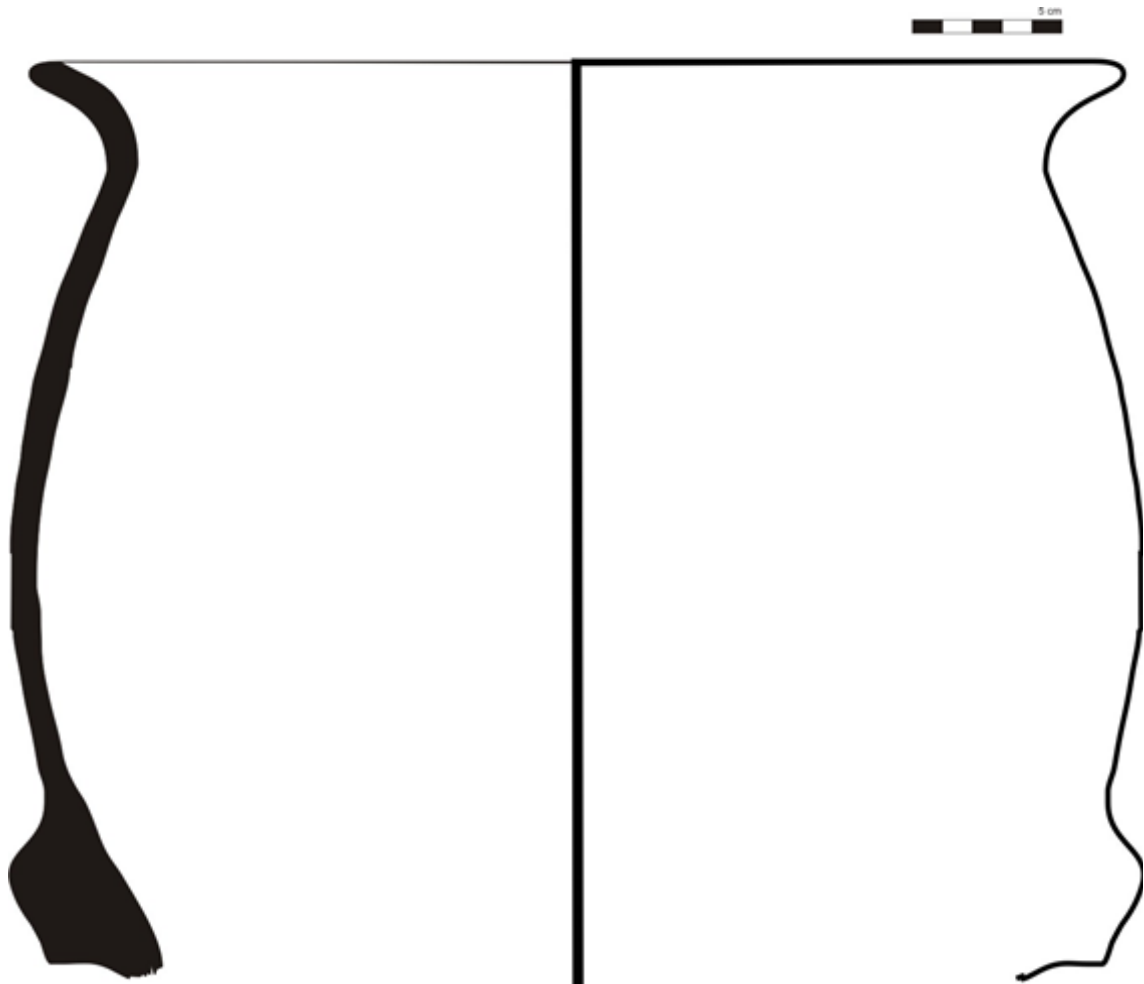
Externa: Alisada

Interna: Alisada

Acabado de Superficie:

Externa: Ordinaria

Interna: Ordinaria





Sigla: TUM4-R3- C1/1-E2-2120/2190/2113/2116/2182 /2414/2117/2125 /2213/2205 /2215/2081 /2112/2115/2191/2210/2198/2130/2103/2203/2106/2204/2212/2207/2206/2185/2147/2184/2180; TUM4-R3- C1/3-P-13-2496; TUM4-R3- C1/3-P-14-2460/2454 /2463/2465/2462/2466/2459/2455/2452/2457/2467/2451/2469/2450/2464/2453/2456/2468/2458; TUM4-R3-C1/3-E4-2507; TUM4-R3-C1/1-E6-2555/2513/2566

Estilo cerámico: Humahuaca Negro sobre Rojo

Cronología: Período de Desarrollos Regionales

Forma: Vasija de cocción / almacenaje de forma no determinable

Dimensiones:

Espesor de la Pared: 6 a 8 mm

Tratamiento de Superficie:

Externa: Alisada

Interna: Alisada

Acabado de Superficie:

Externa: Pintada en negro sobre rojo

Interna: Ordinaria

Decoración:

Motivo: Banda reticulada “romboidal”

Sector: superficie externa



Sigla: TUM4-R3-C1/1-P-12-2445/2444; TUM4-R3-C1/1-P-13-2443/2447/2442; TUM4-R3-C1/1-P-15-2473/2472/2471/2470/2475/2478; TUM4-R3-C1/1-E2-2418/ 2416/2413/2415/2419/2410/2417; TUM4-R3-C1/1-E6-2565/2558 /2549 /2544 /2547 /2556/2548/2545/2553

Tipo cerámico: Ordinario

Cronología: Período de Desarrollos Regionales

Forma: Vasija de cocción / almacenaje de forma no determinable

Dimensiones:

Espesor de la Pared: 8 a 13 mm

Tratamiento de Superficie:

Externa: Con revoque

Interna: Alisada

Acabado de Superficie:

Externa: Ordinaria

Interna: Ordinaria



Sigla: TUM4-R3-C1/2-E2-2087/2153/2104; TUM4-R3-C1/1-P15-2476/2474/2470; TUM4-R3-C1/1-E6-2560/2564

Tipo cerámico: Ordinario

Cronología: Período de Desarrollos Regionales

Forma: Vasija de cocción / almacenaje de forma no determinable

Dimensiones:

Espesor de la Pared: 7 a 11 mm

Tratamiento de Superficie:

Externa: Alisada

Interna: Alisada

Acabado de Superficie:

Externa: Ordinaria

Interna: Ordinaria



Sigla: TUM4-R3-C1/2-E2-2328/2327/2294/2269/2317

Estilo cerámico: Humahuaca Negro sobre Rojo

Cronología: Período de Desarrollos Regionales

Forma: Puco de perfil simple (var. 6)

Base: plano-cóncava

Dimensiones:

Espesor de la Pared: 6 mm

Diámetro de la Base: 60 mm

Tratamiento de Superficie:

Externa: Alisada

Interna: Poco pulida

Acabado de Superficie:

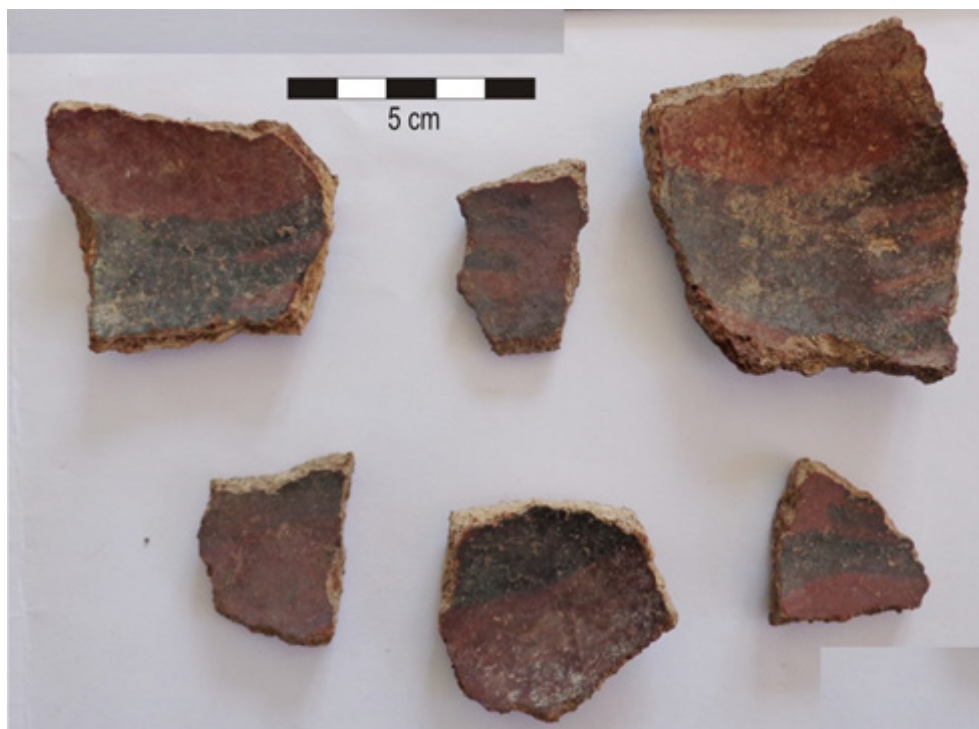
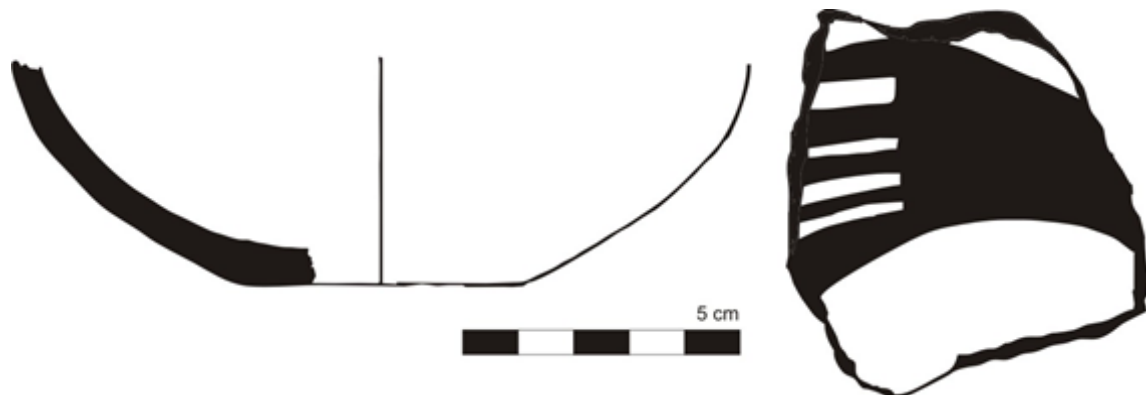
Externa: Ordinaria

Interna: Pintada en negro sobre rojo

Diseño:

Motivo: Espiral negra con manos o "alas"

Sector: base interna



Sigla: TUM4-R3-C1/2-P-1-2480/2481; TUM4-R3-C1/2-E2-2324; TUM4-R3-C1/1-E2-2150

Tipo cerámico: Ordinario

Cronología: Período de Desarrollos Regionales

Forma: Vasija de cocción / almacenaje de forma no determinable

Base: plano-cóncava

Dimensiones:

Espesor de la Pared: 9 mm

Tratamiento de Superficie:

Externa: Alisada

Interna: Alisada

Acabado de Superficie:

Externa: Ordinaria

Interna: Ordinaria



Sigla: TUM4-R3-C1/1-E2-2193/2216

Tipo cerámico: Ordinario

Cronología: Período de Desarrollos Regionales

Forma: Vaso chato con punto tangencial en el cuarto inferior del cuerpo, de base diferenciada y paredes divergentes (var. 2)

Borde: directo con labio redondeado

Base: plano-cóncava

Dimensiones:

Espesor de la Pared: 7 mm

Diámetro de abertura: 105 mm

Diámetro de la Base: 70 mm

Altura máx. real: 44 mm

Tratamiento de Superficie:

Externa: Alisada

Interna: Alisada

Acabado de Superficie:

Externa: Ordinaria

Interna: Ordinaria

